Borja Antela-Bernárdez & Marc Mendoza (eds.)

FILIPO II DE MACEDONIA

ESTUDIOS HELÉNICOS ~ 2

Editorial Universidad de Sevilla

UAM Ediciones

Borja Antela-Bernárdez (Moaña, 1977) y Marc Mendoza (Sabadell, 1992), investigadores vinculados a la Universidad Autónoma de Barcelona y especialistas en la Macedonia antigua, son los responsables de la coordinación de esta monografía que ha sido llevada a término gracias a la colaboración de un equipo de reputados investigadores españoles, conocedores cada uno de ellos del tema abordado en sus respectivos capítulos. Desde 2014, y a lo largo de siete años, el equipo, que ha sufrido variaciones debido a distintas circunstancias, ha tratado los aspectos principales de la vida de Filipo de Macedonia con el objetivo de presentar una obra que apuesta por el conocimiento y la autoría compartidas para plantear una aproximación al conocimiento con carácter diverso y plural.

Filipo II de Macedonia

COLECCIÓN ESTUDIOS HELÉNICOS

DIRECTORES CIENTÍFICOS
Dr. César Fornis Vaquero, Catedrático de Historia Antigua (US, Sevilla)
Dr. José Pascual González, Catedrático de Historia Antigua (UAM, Madrid)

CONSEJO DE REDACCIÓN
Dr. César Fornis Vaquero, Catedrático de Historia Antigua (US, Sevilla)
Dr. José Pascual González, Catedrático de Historia Antigua (UAM, Madrid)
Dr. Adolfo J. Domínguez Monedero, Catedrático de Historia Antigua (UAM, Madrid)
Dra. Mª Soledad Milán Quiñones de León, Contratada Doctora (UAM, Madrid)
Dr. Antonio Hermosa Andújar, Catedrático de Filosofía (US, Sevilla)
Dr. Eduardo Ferrer Albelda, Catedrático de Arqueología (US, Sevilla)

COMITÉ CIENTÍFICO
Dra. Dirce Marzoli, Directora del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid
Dra. Laura Sancho Rocher, Catedrática de Historia Antigua (Unizar, Zaragoza)
Dra. Miriam Valdés Guía, Profesora Titular de Historia Antigua (UCM, Madrid)
Dra. Mª Cruz Cardete del Olmo, Profesora Titular de Historia Antigua (UCM, Madrid)
Dr. Julián Gallego, Universidad de Buenos Aires y Director del PEFSCEA (Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad)
Dra. Claudia Antonetti (Università Ca'Foscari, Italia)
Dr. Massimo Nafissi (Università degli Studi di Perugia, Italia)
Dr. Hans Beck (Westfälische Wilhelms Universität Münster, Alemania)
Dra. Violaine Sebillote Cuchet (Universite Paris 1 Pantheon-Sorbonne, Francia)
Dr. Marc Domingo Gygax (University of Princeton, Estados Unidos)
Dr. Nino Luraghi (Oxford University, Reino Unido)
Dr. Stephen Hodkinson (University of Nottingham, Reino Unido)

Borja Antela-Bernárdez & Marc Mendoza (eds.)

FILIPO II DE MACEDONIA

ESTUDIOS HELÉNICOS

UAM Ediciones

Editorial Universidad de Sevilla

COLECCIÓN ESTUDIOS HELÉNICOS
Núm.: 2

Primera edición:
2021

Imagen de cubierta: Tetradracma de plata acuñada por Filipo II en la ceca de Anfípolis, hacia 350 a.C. Representa al rey macedonio a caballo, vistiendo clámide y kausia y saludando con su mano derecha, con la leyenda ΦΙΛΙΠΠΟΥ recorriendo la parte superior y un arco bajo las patas delanteras del caballo. Staatliche Münzsammlung München.

© Borja Antela-Bernardez & Marc Mendoza (eds.), 2021
© de los textos sus autores 2021

© de la edición: UAM Ediciones, 2020
Campus de Cantoblanco, c/ Einstein, 1 28049 Madrid
http://www.uam.es/publicaciones
servicio.publicaciones@uam.es

© de la edición: Editorial Universidad de Sevilla, 2020
c/ Porvenir, 27 41013 Sevilla
https://editorial.us.es
eus4@us.es

Imprime: Estilo Estugraf Impresores, S.L.
Maquetación: Estilo Estugraf Impresores, S.L.
Diseño de cubierta: Ana Palomo
Diseño: milhojas SCA

CC BY-NC-ND 4.0

DEPÓSITO LEGAL: M-19003-2021
ISBN EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA: 978-84-472-2219-3
ISBN UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID: 978-84-8344-787-1

https://dx.doi.org/10.15366/9788483447871.hel.02

ÍNDICE

PRÓLOGO 9
Los coeditores

FILIPO, ENTRE MACEDONIA Y LA HISTORIA 13
Borja Antela-Bernárdez

FILIPO Y LAS FRONTERAS DE MACEDONIA: TRACIA, ILIRIA Y EPIRO 29
Fernando Echeverría

FILIPO Y TESALIA 53
Borja Antela-Bernárdez

FILIPO, TEBAS Y BEOCIA 65
José Pascual

FILIPO Y ESPARTA (CON ANOTACIONES SOBRE OTROS ESTADOS PELOPONÉSICOS) 99
César Fornis

FILIPO Y ATENAS (357-338 A.C.) 119
Laura Sancho Rocher

FILIPO Y PERSIA 149
Francisco Javier Gómez Espelosín

FILIPO Y SU ENTORNO FAMILIAR 163
Marc Mendoza – Clàudia Zaragozà

EL EJÉRCITO DE FILIPO II 195
Jorge J. Moreno Hernández

RÉTORES, INTELECTUALES E HISTORIADORES
GRIEGOS ANTE FILIPO DE MACEDONIA 213
Alejandro Díaz Fernández

FILIPO Y LOS DIOSES 245
Antonio Ignacio Molina

EL PANHELENISMO EN LA ÉPOCA DE FILIPO 277
Domingo Plácido

FILIPO Y LAS TUMBAS REALES DE VERGINA 295
Marc Mendoza

CRONOLOGÍA 307
Marc Mendoza

BIBLIOGRAFÍA 311

PRÓLOGO

La notable ausencia de una tradición firme y bien arraigada en España sobre los estudios dedicados al período helenístico, así como a Alejandro y el reino de los Argéadas quizás sea la causa de una inestimable carencia en la historiografía española en estudios sobre Filipo II de Macedonia. Podríamos aducir, como atenuante, que ciertamente la figura de Filipo parece haber vivido a la sombra eterna de su hijo Alejandro, el conquistador romántico, el soñador, gobernante afable y también cruel. Los esfuerzos que diversas voces en España han realizado en las últimas décadas en estas temáticas, no obstante, no han hecho más que señalar todavía más la necesidad de un estudio transversal que se acerque a Filipo como figura histórica por sí mismo y por su valor en la Grecia del siglo IV a.C. La voluntad última de este libro es solucionar efectivamente esta situación, planteando en líneas generales los aspectos básicos y específicos que **marcaron la vida y la historia de Filipo y su tiempo.**

El siglo IV a.C. griego, a diferencia del glorioso siglo V de las Guerras Médicas, Pericles y la Guerra del Peloponeso, supone una época convulsa, de cambios y transformaciones en los elementos que podríamos considerar definitorios en la realidad histórica de la Grecia clásica. Las *poleis* griegas, protagonistas tradicionales (al menos así lo consideraron los padres de la historiografía griega moderna en el siglo XIX) de la historia de Grecia, hubieron de enfrentarse a la emergencia de nuevos riesgos y amenazas, algunas de carácter interno y heredadas de las décadas anteriores. Otras eran totalmente nuevas, provenientes tanto de la evolución de las formas socioeconómicas y culturales griegas como de las relaciones y conexiones del mundo helénico con su entorno mediterráneo, en un sentido muy amplio. Parece como si en el tiempo de Filipo hubiesen cristalizado todos estos cambios para generar una serie de procesos, la mayoría ya en marcha cuando Filipo llegó al poder, que desarrollarían en muchos sentidos la realidad griega posterior a Alejandro. Cierto es, además, que Filipo fue, y seguramente lo será siempre en las páginas de los historiadores, el gran enemigo del concepto mismo de polis en tanto que comunidad independiente, y ello le enfrenta directamente con muchos de los ideales que Occidente ha abrazado tradicionalmente de la Hélade como cuna de Europa, lo que no ayuda, claro, a la recepción de Filipo y su papel en la Historia Antigua. Decía Plutarco sobre Sila que era el más grande general de la Antigüedad pues superaba al resto en la calidad y cantidad de sus adversarios. Sin embargo, esta idea seguramente podría aplicarse, sin muchos miramientos, al mismo Filipo, enfrentado, no ya en el terreno de batalla, pero sí en el del porvenir, al mismo Alejandro, además de a la memoria de Epaminondas, la audacia y elocuencia de Demóstenes, la grandeza de Atenas y Esparta. **la rivalidad de**

potencias emergentes que buscaban para sí lo que él consiguió para Macedonia, la poderosa personalidad de esposas como Olimpíade del Epiro, y un larguísimo etcétera de personajes, intrigas, aventuras, placeres y desgracias que dibujaron una vida de auténtica leyenda. A relatar en lo posible lo sucedido, y analizarlo mediante la metodología propia de la historia de Grecia antigua, dedicaremos las siguientes páginas.

Para estudiar la figura de Filipo y su tiempo, hemos propuesto una aproximación que puede dividirse en dos grandes bloques. El primero de ellos plantea un acercamiento de carácter geográfico y político, focalizado en las relaciones, los hechos políticos y militares de los diferentes agentes protagonistas del ascenso paulatino de Macedonia en la expansión de su hegemonía sobre la Hélade. Mediante capítulos de diferentes autorías centrados en Filipo y Atenas, Esparta, Beocia, Tesalia y el resto de fronteras (Epiro, Iliria, Tracia) de Macedonia, junto con la omnipresente Persia, hemos tratado de dibujar la historia vital de Filipo y la evolución de su reinado, al tiempo que observamos las diferentes fases, métodos y estrategias de sus relaciones con las comunidades griegas. El segundo bloque, de carácter temático, abandona los hechos para señalar los diferentes factores que podemos advertir en las relaciones de Filipo con su familia, el ejército, los dioses o los intelectuales. De este modo, la perspectiva de estas páginas no es solo diacrónica, dando lugar así a perspectivas culturales que superan el mero estudio de los hechos. A estos dos bloques, hemos sumado un capítulo introductorio sobre el reino de Macedonia y la imagen de Filipo desde la Antigüedad hasta nuestro tiempo, y, al final, un capítulo sobre el panhelenismo (escrito por Domingo Plácido) y otro sobre la tumba de Vergina en la que muchos han querido ver enterrado a Filipo, junto con la correspondiente controversia sobre tal atribución. Una cronología orientativa cierra este volumen *.

A modo de advertencia metodológica, cabe decir que para la bibliografía hemos empleado el sistema de cita americana, que se completa con la lista bibliográfica que puede encontrarse al final del libro. Asimismo, para las referencias a las fuentes y autores antiguos, hemos empleado siempre, en lo posible, las habituales abreviaturas del Liddell-Scott, y las del *Oxford Latin Dictionary* para los autores latinos. Como siempre debe haber excepciones, en el caso de Diodoro, Plutarco y Justino hemos preferido una abreviatura más usual (Diod., Plut., Iust.).

Por último, merece decirse que este libro no hubiese sido posible sin las muchas plumas que lo han escrito. Nunca es fácil llevar a buen puerto un volumen colectivo,

* Al cierre de la edición, no ha sido posible incluir en este volumen dos obras nuevas, que probablemente habrían influido en algunos de estos capítulos: Heckel–Müller–Pownall 2020 y Hatzopoulos 2020.

pero este más que otros ha conseguido convertirse en una realidad gracias al esfuerzo, dedicación, preocupación, empatía, profesionalidad y amor por la antigua Grecia que profesan las personas que han sido responsables de su redacción. Ha costado más de lo que cualquiera podría imaginar, tanto por la dificultad de la tarea como por la ambición misma del proyecto, cuya primera idea la discutíamos allá por 2014. Desde entonces, este libro ha contado con la atenta y cuidadosa mirada de padrinos que han velado por que finalmente llegase el libro a convertirse en una realidad. Laura Sancho, César Fornis y Jose Pascual, además de F. J. Gómez Espelosín, Antonio Ignacio Molina Marín y Domingo Plácido han sido acérrimos valedores del mismo. A ellos se incorporaron más tarde, por circunstancias de las vidas, Fernando Echeverría, Marc Mendoza y Alejandro Díaz, que han cumplido con su tarea de forma meritoria. También tienen mérito en este libro personas como Clàudia Zaragozà, colaboradora del mismo en la primera fase de gestación. Este libro no sería hoy tan solo una idea más en un cajón de no ser por el esfuerzo de estas personas. Y en el tono personal que nos gustan las cosas, queremos dejar aquí constancia de la emoción que nos produce saber cómo de interesante era aquel proyecto en su primer momento para que finalmente les haya ilusionado tanto como para convertirla en lo que ahora tiene quien ahora lee estas líneas entre sus manos.

Si hay que dedicar este libro a alguien, pues, creemos que debe ser a estas personas, y a cuantas vean este volumen y crean que merecería la pena darle un vistazo, por pequeño que sea. La vida y el mundo se cambian poco a poco, precisamente, por medio de pequeños vistazos y esfuerzos cotidianos.

Borja Antela-Bernárdez & Marc Mendoza
(Mediona–Sabadell, enero de 2020)

FILIPO, ENTRE MACEDONIA Y LA HISTORIA

Borja Antela-Bernárdez

El reino de Macedonia

La Macedonia antigua era un vasto país que se extendía más allá del prominente monte Olimpo[1], y cuyas fronteras septentrionales llegaban hasta los territorios de Iliria y Tracia, regiones pobladas por pueblos que los griegos consideraban bárbaros[2]. El territorio macedonio se dividía en dos grandes áreas. La Alta Macedonia, situada en el cuadrante occidental del país, era una zona montañosa que se extendía desde la falda del Olimpo hasta la ribera del río Haliacmón, incluyendo las cordilleras de la región de Pieria y Vermio. La Baja Macedonia, que ocupaba el área oriental del reino hasta el mar, se extendía a lo largo de llanuras hasta el golfo Termaico, bien poblada gracias a las numerosas ciudades de su territorio, entre las que destacaban Egas, la capital sagrada, Díon y, sobre todo, Pella, que albergaba la corte de los reyes. Esta amplísima geografía contrasta con el reducido espacio que ocupaban las *poleis* griegas.

Sin embargo, muchos autores coinciden en la imposibilidad de definir geográficamente de manera categórica el espacio del reino de los reyes macedonios[3]. El término Macedonia hace de hecho referencia sencillamente al territorio dominado por los Argéadas. Efectivamente, ello confiere a Macedonia una definición de carácter político por encima de la eminentemente geográfica, y al mismo tiempo, convierte la delimitación del reino en un aspecto de una fuerte variabilidad a lo largo de la cronología en la que

1. El sorprendente silencio de la historiografía española sobre las cuestiones referentes a la Macedonia argéada y Filipo ha sido solo roto por la obra de carácter general de Agudo 2016.

2. Sobre las fuentes en relación con Macedonia y los macedonios, vid. Rhodes 2010, 24-32. Sobre la población que habitaba Macedonia siguen siendo referentes los trabajos de Hammond 1972, 12-18; 1989, 1-12. Por otra parte, los trabajos básicos sobre geografía del antiguo reino de Macedonia son los de Hammond 1972, 2-5 (breve), 19-211 (con profundo detalle); Sivignon 1983; Borza 1990, 28-50; King 2010, 67-76; Ruffing 2017. Por su parte, Palagia 2017 resume algunas de las evidencias arqueológicas sobre los Argéadas, y aunque desactualizado, una buena colección de datos arqueológicos puede encontrarse en Hammond–Griffith 1979, 91-97, 141-150, 189-200.

3. Edson 1958; Hammond 1971, 3-5; Hammond 1989b, 49-53; Borza 1991, 28; Hatzopoulos 1995; Hatzopoulos 2011a.

existió en manos de los Argéadas. Todo ello contribuye a la necesidad de cautela a la hora de establecer restricciones y preconceptos.

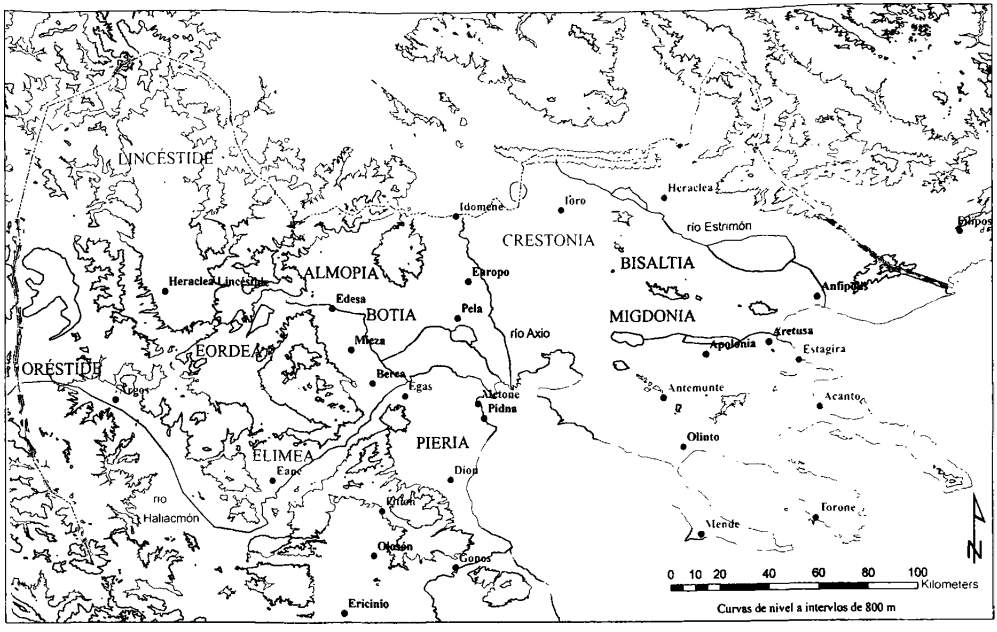


Figura 1. Macedonia en época de Filipo II

En su amplio territorio, Macedonia disfrutaba de una gran abundancia de recursos[4]. La madera, considerada por el eminente filósofo Teofrasto (HP 5.1.7) como la mejor del Egeo para la construcción naval[5], así como la capacidad productiva de las fértiles tierras de la Baja Macedonia[6] o los abundantes prados de los valles formados a la falda de las montañas de la Alta Macedonia[7], donde los rebaños podían pacer cómodamente, permitía que el reino fuese absolutamente independiente y mantuviese una estabilidad productiva y una autonomía de recursos que difícilmente podía apreciarse en sus

4. Sobre los recursos naturales del reino de Macedonia, vid. Hammond 1971, 10-16; Borza 1982a; 1991, 50-57; Millet 2010, 474-488; Hatzopoulos 2011a, 48. Igualmente, es interesante el reciente trabajo de Heckel 2017 y Ruffing 2017.

5. Borza 1987b.

6. Hammond–Griffith 22-31, esp. 28-29.

7. Sobre la Alta Macedonia, vid. Hammond–Griffith 14-22.

vecinos helenos al sur del Olimpo[8]. No obstante, esta prosperidad también atraía las atentas miradas de los pueblos más allá de sus fronteras en el norte, de modo que con regular frecuencia las diferentes tribus tracias o ilirias invadían las regiones del reino de Macedonia para obtener botín y excedente alimenticio, sembrando el caos y la destrucción[9]. Estas incursiones bárbaras, por otra parte, incidían negativamente en la estabilidad del reino, abocado con frecuencia a mantener una vigilancia férrea y constante de sus fronteras que, por otra parte, a menudo implicaba acciones militares, pérdidas humanas e incluso la muerte de algún monarca. Macedonia era, pues, pese a sus recursos y su abundante población, una estructura débil y sometida a una intensa inestabilidad política provocada por la injerencia externa, los ataques de sus vecinos y las intrigas internas en torno a la corona[10]. A esta inestabilidad contribuía también la política matrimonial de los Argéadas, polígama[11], y con una habitual intención diplomática[12]. Esta poligamia pretendía favorecer la cantidad de sucesores al trono, pero a menudo resultó en un mayor número de intrigas y conflictos sucesorios.

Por su parte, los griegos también consideraron a menudo a los macedonios como bárbaros, identificándolos con sus belicosos vecinos del norte. Existía, efectivamente, toda una serie de diferencias entre las *poleis* griegas, donde los gobiernos solían estar organizados por medio de instituciones y magistrados públicos que eran muy a menudo de carácter electo; la Macedonia antigua estaba regulada por un monarca, miembro de la familia real de los Argéadas (a menudo también llamados Teménidas), que remontaba sus orígenes al mítico Heracles, probablemente el héroe panhelénico por excelencia, y

8. Sobre las relaciones económicas y de explotación de recursos entre las *poleis* griegas y los reyes macedonios, vid. Millet 2010; Hatzopoulos 2011b; Antela-Bernárdez 2017. Sobre las ciudades en el reino de Macedonia, vid. Akamatis 1993; Hatzopoulos 2004; Mari 2006; Hatzopoulos 2011c. Asimismo, sobre los magistrados cívicos en las ciudades macedonias, vid. Hatzopoulos 1996, I, 149-167.

9. Sobre las relaciones entre macedonios e ilirios, vid. Greenwalt 2010. Para los tracios, Archibald 2010.

10. Worthington 2003b, 70-72.

11. Sobre la poligamia argéada y la sucesión en Macedonia, resulta excelente el trabajo de Fernández Nieto 2005.

12. Los trabajos fundamentales sobre las reinas de los Argéadas, y sobre las mujeres en Macedonia en general, son los de Carney 1992a; 1995; 2000; 2002; 2003; 2010a; 2010b; 2017, a los que debemos añadir el magnífico trabajo de Mirón 2000.

por tanto, se consideraban a sí mismos griegos legítimos[13], a través del mito de los heraclidas Pérdicas y sus hermanos, recogido por Heródoto[14].

De este modo, la antigua Macedonia era considerada a nivel jurídico como la suma de las dos entidades: de una parte, el rey[15], y de otra los macedonios[16]. Del mismo modo, el mito de la conquista por los Argéadas convertía a los reyes en comandantes en jefe de los ejércitos macedonios, y por tanto, responsable y garante de la paz y la seguridad del reino[17]. Esta autoridad como líder militar de los Argéadas se sumaba al resto de prerrogativas del rey, en tanto que encarnación misma del estado macedonio, como las de responsable religioso de la relación entre el reino y lo divino[18], o como propietario y gestor de los recursos del reino y de su cesión o explotación[19]. La legitimidad del rey argéada proviene, de hecho, de su autoridad sobre el territorio como resultado del derecho de conquista sobre la tierra ganada por la lanza (*doriktetos chora*)[20].

Junto con la corona y el pueblo macedonio, un tercer grupo parece claramente identificable, como era el de la aristocracia, con quien la corona mantenía una relación de dependencia y tensión constantes. Los nobles de Macedonia componían un círculo íntimo alrededor del rey, con el nombre de Compañeros (*Hetairoi*), pues acompañaban al rey en la batalla, conformando habitualmente la caballería del

13. Sobre la "helenidad" de los reyes argéadas y los macedonios se ha escrito muchísimo, ya desde la antigüedad: vid. Hammond–Griffith 1979, 39-54; Badian 1982b; Hall 2001; Hatzopoulos 2011b. También resultan interesantes los trabajos de Borza 1995; 1996. Por otra parte, sobre la historia del conflicto político actual entre el estado griego y la ex-República yugoslava de Macedonia (FYROM), vid. Danforth 2010.

14. Hdt. 8.137-138; 10.139.1; Greenwalt 1986; Borza 1982b; Hammond 1989b, 2-3, 16-19.

15. No obstante, no hay evidencias del uso del título de rey por parte de los monarcas argéadas hasta Alejandro: Errington 1974. Por otra parte, Molina 2015 ha analizado el papel del monarca argéada como símbolo del orden cósmico.

16. Hammond 1988b; 1989, 58-60; 1995a.

17. Antela-Bernárdez 2009; 2011a. Para el ejército en tanto que institución en la Macedonia argéada, vid. Hatzopoulos 1996, 443-460.

18. Sobre los reyes argéadas y la religión, vid. Mari 2002; Christesen–Murray 2010; Mari 2011b. Resulta interesante mencionar aquí el estudio de Fredricksmeyer 2003, aunque su atención está dedicada de manera monográfica a Alejandro, por su amplia visión sobre la cuestión, con completa bibliografía. Asimismo, también Antela-Bernárdez 2015; 2016a; Mendoza 2019.

19. Sobre los poderes del rey macedonio, vid. Hammond 1989b, 21-24.

20. Thuc. 2.99.1; Arist. *Pol.* 1310b39; Arr. *An.* 2.14.7; Diod. 13.49.2, 17.17.2, 19.105.4. Vid. Mehl 1981-1982; Borza 1982b; Greenwalt 1986; Hammond 1988b, esp. 389; Seibert 1998; Antela-Bernárdez 2016b, con bibliografía; Antela-Bernárdez 2017. Asimismo, resulta muy interesante la explicación de Griffith 1965, 130-137 sobre las gestiones de Filipo (y Alejandro) en relación con las ciudades y la cesión de tierras a macedonios para aumentar el número de campesinos propietarios en el reino. En cualquier caso, para las cuestiones básicas sobre la administración de la tierra real, vid. Hatzopoulos 1996, I, 167-171.

reino, y eran también el consejo consultivo que asesoraba al monarca en todas sus decisiones[21]. El conjunto de los *Hetairoi* albergaba no solo grandes propietarios y terratenientes, sino también pequeños y medianos propietarios, lo que permitía al rey oponerse a la autoridad de las grandes familias territoriales del reino. Por otra parte, junto con los *Hetairoi* existía también la institución de los pajes reales (*paides basilikoi*)[22], que fue probablemente creada por Filipo, y estaba constituida por los hijos de los Compañeros, que servían de pajes y asistentes del rey, lo que permitía a la corona educar a los futuros *Hetairoi,* crear elementos de cohesión entre éstos y la figura del rey y su entorno, y al mismo tiempo, obtener rehenes con los que quizás generar ciertas presiones entre posibles opositores.

Aristóteles, un buen conocedor de la sociedad macedonia, aseguraba que los reyes argéadas no gobiernan por la fuerza, sino por medio de la ley[23]. Esta afirmación hace referencia a los límites del poder real a raíz, por una parte, de este consejo de nobles que acompaña al gobernante, en la guerra como en la paz, y a la existencia de una asamblea del ejército que era concebida como una representación del pueblo en armas. Las prerrogativas de esta asamblea[24], así como del consejo de nobles, han sido profundamente discutidas por los especialistas desde hace décadas, y existe una considerable controversia en este tema entre los historiadores, pero podemos aceptar que uno de los momentos más importantes del proceso de sucesión en los monarcas argéadas tenía lugar cuando los nobles que proponían a un candidato a la sucesión como heredero al trono y este candidato era a su vez ratificado, mediante aclamación, por el ejército reunido en asamblea. Por tanto, la monarquía macedonia distaba mucho de poder considerarse como un poder de carácter absoluto, y el rey argéada gobernaba como un *primus inter pares*, el primero entre iguales, de modo que la dependencia del trono en relación con

21. Sobre el posible poder consultivo de los Compañeros, vid. Arr. *An.* 1.25.4; *Curt.* 6.8.1; 8.15; 11.9-11; Worthington 2003b, 72. Asimismo, sobre los Compañeros los trabajos fundamentales son los de Stagakis 1970; Hammond–Griffith 1979, 395-404; Hammond 1989, 53-58; Heckel 1986; 2003. Para un análisis de sus funciones en el ámbito administrativo, vid. Hatzopoulos 1996, I, 334-336.

22. Para la institución de los pajes, vid. Heckel 1986; Hammond 1990; Heckel 1992; 2003, 205-206; Carney 2008.

23. Arist. *Pol.* 1324b11. En un tono similar se expresan también Curt. 10.7.9; Iust. 24.5.14; Plb. 15.25.11. Asimismo, Ellis 1976, 24; Antela-Bernárdez 2009, 164.

24. Existe una gran controversia sobre el poder de una supuesta "asamblea" de los macedonios, a través de una asamblea del ejército, con poder para limitar la autoridad real. Si bien no trataremos aquí esta compleja cuestión, puede consultarse la bibliografía pertinente sobre el tema en Briant 1973, 279-350; Goukowski 1975; Lock 1977; Errington 1978, L86, 90; Lévy 1978; Hammond 1989b, 60-70; Anson 1985; 1991; Hatzopoulos 1996, I, 139-149; O'Neil 1999; Greenwalt 2015.

estos grupos de presión debió traducirse efectivamente en una serie de límites de su poder, que en ocasiones había significado una debilidad de la corona para hacer frente a los problemas generales del reino, en beneficio de algunos intereses específicos de ciertos nobles o de potencias foráneas, como Atenas.

Ateneo de Náucratis recoge, entre sus diversas anécdotas sobre Macedonia, una según la cual Casandro, el hijo de Antípatro, no podía sentarse reclinado en los banquetes y celebraciones, pues ningún macedonio podía disfrutar de este privilegio si antes no había matado a un jabalí salvaje sin ayuda de una red[25]. La historia parece hacer referencia a algún tipo de rito de paso o de madurez, pero sobre todo, a la importancia social y cultural que en Macedonia debió tener la actividad de la caza, una de las actividades que definían la posición del rey, así como la de sus nobles[26]. Es muy probable, no obstante, que la caza menor tuviese un carácter tradicional y sirviese como complemento de la dieta de la mayor parte de la población, pero algunos animales, especialmente los de caza mayor, estaban reservados por medio de normas consuetudinarias y legislaciones y solo podían ser cazados por aquellos miembros de los círculos en ejercicio de la autoridad. En efecto, los animales y las escenas de caza tienen un gran protagonismo en la iconografía macedonia, con ejemplos destacados como los del friso de la entrada de las tumbas reales de Vergina (antigua Egas), el precioso mosaico de Pella sobre la caza de un ciervo por unos muchachos armados con hachas rituales o incluso la caza del león esculpida en el excepcional relieve de los laterales del sarcófago de Abdalónimo.

Por tanto, la caza mayor era uno de los elementos fundamentales de la educación de los jóvenes nobles en Macedonia, como indica el caso de Casandro. De hecho, cuando Alejandro ordenó crear un cuerpo de jóvenes persas con el que formar un nuevo ejército a su servicio, y designó que se les educase a la manera macedonia[27], es probable que la caza estuviese entre las destrezas que estos muchachos debían adquirir. Asimismo, sabemos de diferentes cacerías organizadas por Alejandro durante su campaña asiática[28]. Sin embargo, no todos los animales estaban permitidos en las cacerías, y parece que la caza del león hubiese sido una prerrogativa única del rey, como

25. Ath. 1.18a; Briant 1990, 305-307; Carney 2007, 144; Antela-Bernárdez–Zaragozá 2018, 16. Asimismo, conocemos también el episodio de Hermolao, ridiculizado por Alejandro en una caza de jabalí: Arr. *An.* 4.13.2; Curt. 8.6.7; Heckel 2006, 138-139. Asimismo, sobre costumbres sociales macedonias, vid. Sawada 2010.

26. Carney 2002.

27. Bosworth 1980, 17-20.

28. Briant 1993.

demuestran las muchas representaciones mencionadas, que parecen mostrar en ésta un valor simbólico de gran importancia. Una anécdota recogida por Curcio explica cómo Lisímaco había matado un león con sus propias manos, lo que fue advertido como un vaticinio de su futura obtención del estatus de rey[29]. Ciertamente, existía en la mitología griega toda una tradición en conexión con esta caza del león, como sucedía en el caso de Heracles ante el león de Nemea[30], un ejemplo que ciertamente debía estar muy presente en la memoria colectiva de los Argéadas, en tanto que heraclidas[31]. No obstante, investigaciones recientes han puesto en contacto esta tradición de la caza del león con las influencias orientales, y en especial de procedencia persa, sobre la cultura macedonia[32].

Efectivamente, la influencia y presión del reino aqueménida sobre Macedonia debió ser un elemento destacado en la configuración de las instituciones del reino argéada[33]. Con un territorio en constante expansión, que se extendía desde las orillas de la península de Anatolia hasta los márgenes del Indo, incluyendo Egipto a través de Mesopotamia y de las estepas septentrionales del Asia Central, el imperio persa era, desde su aparición a mediados del siglo VI, el gran poder del Mediterráneo oriental. En los albores de las Guerras Médicas, Darío I envió a Megabizo en 510 a la corte de Amintas I, quien sometió el reino, convirtiendo a Macedonia en cliente del Gran Rey aqueménida hasta la victoria griega en Platea[34], periodo en el que la influencia directa de Persia sobre Macedonia acabaría por servir para definir diversos aspectos e instituciones de la organización del reino de los Argéadas[35].

---

29. Curt. 1.8.11-17.

30. Sobre Hércules y los reyes argéadas, en especial Alejandro, vid. Antela-Bernárdez 2007b; 2016, ambos con extensa bibliografía sobre la cuestión.

31. Sobre la imagen de la caza del león en la cultura macedonia, vid. Palagia 2000. Por otra parte, es probable que exista algún tipo de elemento simbólico en la figura real macedonia en relación con la dominación de los animales: Alonso Troncoso 2013; 2014; 2018.

32. Briant 1990; 1991; Antela-Bernárdez–Zaragozá 2018, 11-13.

33. La monografía fundamental sigue siendo Kienast 1973. En un trabajo reciente, Wiesehöfer 2017 analiza algunas de las herencias e impactos aqueménidas en Macedonia.

34. Hdt. 5.17-19; Hammond 1989b, 42-45. Asimismo, Borza 1982b; Brosius 2003.

35. Sorprende que uno de los elementos fundamentales de la propaganda macedonia de Filipo y Alejandro sea el de la venganza contra los persas por las ofensas recibidas por los griegos durante las Guerras Médicas, puesto que Macedonia habría combatido en el bando persa, al menos hasta Platea, si la tradición de la traición de Alejandro I es cierta; cf. Borza 1982b.

La fortuna de Filipo en la historia

Una de las más extrañas paradojas de la historia antigua impone sobre Filipo un sorprendente silencio[36], que contrasta con el ensordecedor triunfo del recuerdo que la historiografía y la cultura popular han mantenido sobre su hijo Alejandro. La escasez de nuestras fuentes sobre la vida y el gobierno de Filipo II de Macedonia no hace sino agravar este silencio[37]. Esta problemática no nos permite interpretar la intención, si laudatoria o burlesca, de la tan manida afirmación de Teopompo: que nunca Europa había producido un hombre como él[38]. Los excesos con los que Filipo aparece, además, representado en las fuentes contemporáneas, de origen ateniense, claramente contrarias a su figura, con Demóstenes a la cabeza, no hicieron sino acentuar una imagen de Filipo como bebedor, pendenciero, traicionero y corroído por una irrefrenable ambición. Es evidente, aunque no lo ha sido siempre a lo largo de la historiografía, que los elementos que conformaron este perfil de Filipo tenían como ingredientes básicos la imagen hostil de las tradiciones antitiránicas y antimonárquicas atenienses, así como el conflicto de intereses de Atenas con Filipo. Esta percepción reflejada por los atenienses de su tiempo seguramente tuvo un correlato positivo por parte de aquellos que consideraban a Filipo favorablemente, pero quedó perdido o silenciado por la preeminencia ateniense de nuestras fuentes.

Asimismo, la imponente y deslumbrante sombra de su hijo Alejandro ha puesto frecuentemente a Filipo en un segundo plano[39]. Pese a ello, Alejandro nunca hubiese podido conquistado Asia de no ser por la profunda reforma diplomática, militar y socioeconómica que con anterioridad había llevado a cabo Filipo en Macedonia. En las *fuentes de Alejandro* podemos advertir con claridad cómo Alejandro expresa, de un modo consciente, su deuda con la enorme herencia legada por su padre:

36. Para todo lo relacionado con la bibliografía sobre Filipo, resulta obligatorio el imponente trabajo de Molina 2018, 49-52 con bibliografía extensiva, ordenada por apartados.

37. Por Ath. 13.557 conocemos el texto de Sátiro (*FGrH* 3.161 F5) sobre los matrimonios de Filipo. Conservamos además algunas informaciones en pasajes de los *Moralia* de Plutarco (*Mor.* 177C-179D). No obstante, el texto más rico y mejor conservado es el del libro XVI de Diodoro, que ha recibido la atención de dos comentarios históricos: Sordi 1969; McQueen 1995. A Diodoro podemos sumar las valiosas aportaciones del *Epitome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo* de Justino (libros VII-IX). Por último, podemos mencionar aquí el trabajo de Bradford 1992, que pretende elaborar una biografía de Filipo a través de las fuentes.

38. Plb. 8.10.7ss. (= Theopom. FGrH 115 F27).

39. Vid. Brosius 2003; Squillace 2015.

> Filipo os encontró siendo unos vagabundos indigentes: muchos de vosotros, mal cubiertos de burdas pieles, erais pastores de unas pocas ovejas allá en los montes, ovejas que teníais que guardar (y no siempre con éxito) de los ilirios, tríbalos y vuestros vecinos tracios. Fue Filipo quien os facilitó clámides en vez de vuestras toscas pieles, os bajó del monte a la llanura, os hizo contrincantes capaces de pelear con vuestros vecinos bárbaros, de suerte que pudierais vivir confiados, no tanto en la seguridad de vuestras fortalezas del monte como en la capacidad de salvaros por vuestros propios méritos. Os hizo habitar las ciudades y os proporcionó leyes y costumbres en extremo útiles. Os dio el mando de aquellos pueblos bárbaros (por quienes antes estabais dominados y a quienes vivíais sometidos vosotros y vuestros bienes), haciéndoos sus dueños en vez de sus esclavos y servidores; anexionó la mayor parte de Tracia a Macedonia y, apoderándose de los asentamientos más idóneos de la zona costera, atrajo el comercio a la región, posibilitándoos trabajar con seguridad las minas de metales. Os hizo los dueños de Tesalia, ante cuyos habitantes desde tiempo inmemorial estabais muertos de miedo; humilló a los focenses y, en nuestro propio beneficio, hizo ancho y cómodo el camino que conduce a Grecia, en lugar de estrecho e intransitable como era. Debeló a los atenienses y tebanos (quienes antaño continuamente acechaban el mejor momento de acabar con Macedonia) hasta el punto de que, en vez de pagar tributos a Atenas y vivir sumisos a los tebanos, son ellos los que han de solicitar de nosotros a su vez seguir viviendo en seguridad (política de mi padre, de la cual nosotros ahora somos sus herederos).
>
> Pasó luego al Peloponeso, donde también impuso el orden, y cuando fue designado Comandante de toda Grecia con plenos poderes para organizar la expedición contra los persas, consiguió esta nueva reputación no solo para sí mismo, sino especialmente para la comunidad macedonia[40].

Sin duda, el discurso de Alejandro recogido por Arriano, tal y como ha señalado de manera brillante G. Squillace, resulta difícil imaginar la grandeza de Alejandro sin el plan proyectado inicialmente por Filipo, hasta el punto de que no podemos hablar de una propaganda propia para Alejandro en Asia, al menos hasta la derrota de Darío[41]. Existió, pues, en la tradición clásica posterior, una especie de querella sobre el auténtico valor histórico de la hazaña, de inmortal memoria, de Alejandro, en oposición al legado que éste había

40. Arr. *An.* 7.9.2.6 (trad. Guzmán Guerra 1982). El texto coincide, con ciertas diferencias, en Curt. 10.2.13-30; Diod. 17.109; Plut. *Alex.* 71.

41. Squillace 2010a; 2015.

recibido de su padre. Esta tensión entre autoridad paternal y "personalización del poder"[42], aparece en cierto modo ya en obras como la de Valerio Máximo[43]. A su vez, Valerio Máximo establece también ciertos vínculos históricos entre el Filipo dominador de Grecia tras Queronea en 338 y la Roma que sometía a los aliados latinos en la misma fecha[44], subrayando los paralelismos entre Roma y los dos grandes reyes argéadas no solo por medio de los *exempla* de la vida de Alejandro usuales en la época dirigidos a los líderes, y en especial a los emperadores, frecuentemente enfrentados a la imagen de Alejandro, entre la admiración y la repulsa. Frente a este carácter de modelo de emperadores, positivos y negativos, de Alejandro, Filipo obtuvo en la literatura imperial romana un lugar un poco más didáctico en términos de monarquía, gobierno y liderazgo militar[45].

La más frecuente oposición entre padre e hijo, sin embargo, aparece ya en nuestras fuentes a través del discurso de Clito en favor de Filipo y contra Alejandro[46], estableciendo una confrontación argumental que tendrá mucho eco en la Antigüedad y las épocas posteriores. En el *Diálogo de los muertos* que Luciano de Samósata dedica al encuentro entre Filipo y Alejandro encontramos muchos paralelismos con lo que pudieron haber sido las palabras de Clito, como la crítica de Filipo al deseo de Alejandro de mostrarse como hijo de Amón, la dudosa calidad de las victorias asiáticas sobre bárbaros de Alejandro frente a los éxitos de Filipo sobre los griegos o los desmanes de Alejandro en el trato de sus allegados[47].

Esta querella y sus argumentos debieron de ser un lugar común de la percepción de Alejandro, y por ende de Filipo, en la Antigüedad. Durante la Segunda Sofística, el uso que esta implicación de interrelación entre los éxitos de Alejandro y la labor previa de Filipo tuvo un carácter dual, alimentando en ocasiones, como en el caso de Luciano, la oposición a Alejandro, o por el contrario ayudando, como en Arriano, Plutarco y Dión Crisóstomo, a entender a Alejandro positivamente en su contexto macedonio[48].

Si bien algunos autores dedican partes de sus Historias a Filipo[49], como es el caso de Orosio, aunque el tono es claramente negativo, en su juicio al rey macedonio, sorprende

42. Antela-Bernárdez 2005, 202ss.

43. Spencer 2015, 178-179.

44. Spencer 2015, 180-181.

45. Welch 2016.

46. Curt. 8.1.23-33; Arr. *An.* 4.8.6; Plut. *Alex.* 50.11; Iust. 12.6.3-4.

47. Luc. *DMort.* 12. En 12.3 el Filipo de Luciano menciona directamente a Clito como fuente para muchas de sus opiniones sobre los defectos de su hijo. Vid. Müller 2018, 81-82.

48. Asirvatham 2015. Igualmente, sobre estas cuestiones, vid. Bowie 1970.

49. Oros. 3.12-15. La visión de Orosio sobre Filipo es especialmente negativa, considerando su reinado como "ejemplo de miserias" (15.1). Sobre Orosio como fuente para Alejandro (y Filipo), vid. Ross 1988,

advertir cómo desde un punto de vista más general éste no parece haber tenido la suficiente autoridad ante los intelectuales como para merecer una página propia en la historia, más allá de su papel como padre de Alejandro[50], más allá de escasas excepciones, como la monumental *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo, conservada en el *Epítome* de Justino, el papel central conferido en algunas tradiciones historiográficas grecorromanas, probablemente herederas de Teopompo, o a lo largo de la vasta obra de Plutarco, donde se recogen una serie de imágenes en equilibrio entre la imagen positiva y negativa de Filipo y cómo ésta pervivió en la cultura grecorromana.

Esta tendencia será aún más notable en las tradiciones medievales sobre Alejandro, donde vemos cómo Filipo aparece solo en su calidad de padre del héroe, pero sin un papel meritorio por sí mismo en la historia. Pese a ello, a raíz de la ausencia de fuentes griegas a disposición de los eruditos medievales de occidente, mucho de lo expresado en los relatos históricos sobre Alejandro en su relación con su padre se basaron en una supuesta carta de Filipo a Alejandro, transmitida por Cicerón (pero con ideas sobre Alejandro y Filipo presentes también en la tradición estoica de Séneca o Valerio Máximo), en la que el padre critica al hijo por usar regalos para contentar a sus hombres, corrompiéndolos[51]. Esta crítica encierra, además, un deseo de mostrar a Filipo como modelo de moderación y autocontrol frente al vanidoso descontrol y la lujuria material de Alejandro[52]. Los autores medievales opusieron la *luxuria* de Alejandro a la *frugalitas* de Filipo[53], pero Alejandro, pese a ello, siguió siendo un personaje que servía de modelo de vida, y en los relatos sobre ésta, Filipo solo era referido bien como contrapunto, bien en relación a la discusión sobre si Alejandro era hijo suyo o de Nectanebo, lo que demuestra solo el enorme impacto de la tradición de la *Novela de Alejandro* en la tradición medieval occidental[54]. Sin embargo, en los romances de finales de la Alta Edad Media, como ejemplifican los casos del *Libro*

75. Es posible que la imagen negativa de los macedonios en el *Libro de los Macabeos* de la tradición bíblica pueda tener en Orosio un peso específico que afecte también a su percepción sobre Filipo. Sobre Alejandro en las tradiciones hebreas, vid. Dönitz 2011,

50. El peso de la comparación entre Filipo y Alejandro en Iust. 9.8.8-21 en la tradición medieval debió haber sido capital, como señala Cary 1956, 278 n.4. Sobre Justino como fuente de Alejandro y Filipo en época medieval, vid. Ross 1988, 77.

51. Cic. *De Off.* 2.15.52-53.

52. Cary 1956, 87-88.

53. De nuevo el texto de origen será probablemente Iust. 9.8.8-21. Vid. Cary 1956 278-279 n.4. Como señala Cary, la percepción antigua de *luxuria* hacía referencia a un exceso material, frente a la medieval que refería su significado al ámbito sexual, por lo que la opinión medieval sobre Alejandro, en este aspecto, estaba fuertemente marcada por esta interpretación.

54. Müller 2012, 82-86.

de Alexandre en la literatura española, o al *Roman d'Alexandre* de Alexandre de Paris en la literatura francesa, la figura de Filipo adquiere un poco más de protagonismo, en tanto que rey vasallo de Darío, a quien combatirá exitosamente Alejandro[55]. No obstante, la presencia de Filipo en estas narraciones es siempre de carácter secundario, y no como auténtico protagonista, a la sombra (y en ocasiones, en clara contraposición) de las hazañas que tras su muerte emprenderá Alejandro.

En el ámbito oriental, la tradición sobre Alejandro también incluye menciones a Filipo, aunque el centro fundamental de su presencia es, también, el aspecto paterno, con atención a la tradición de la *Novela de Alejandro* sobre Nectanebo[56]. Están también presentes las coincidencias temáticas en relación al vasallaje de Filipo ante Darío, procedentes a su vez de las tradiciones de la *Novela de Alejandro*[57]. No obstante, algunas tradiciones orientales sobre Alejandro incluyen una curiosa transgresión de la tradición histórica, al convertir a Alejandro y Darío en familiares. En estas versiones, Filipo, denominado Fîlafûs/Faylakûs/Filqus/Fîlqûs/Qîlaqûs, según los orígenes y épocas de las versiones, habría dado a Dârâb (Darío) una hija en matrimonio, de la que nacería Alejandro (Iskandar)[58].

Con la época moderna y el inicio de nuevos conceptos de imperialismo europeo, la imagen de Filipo vuelve a retomarse, aunque de manera puntual, como ejemplo de capacidad estratégica y de disciplinada superioridad del gobernante en beneficio del bien común, a pesar de lo cuestionable de sus medidas. Así es al menos como podemos entender la presencia de Filipo en *El Príncipe* de Maquiavelo, por poner el ejemplo más reseñable. En cualquier caso, frente al imperio universal y la gloria eterna del conquistador invencible que fue Alejandro, Filipo sigue siendo el ejemplo de un capitán que unifica un reino, haciendo frente a todas las dificultades. Seguramente, este modelo debió tener un valor interpretativo de interés, por ejemplo, en regiones como Italia. Por otra parte, la conquista de América motivó en buena medida una relectura más de Alejandro[59], lo que supuso también una recuperación del valor histórico de Filipo por sí mismo, en

55. Pickens 2002, esp. 92-93. El contexto seguramente tiene que ver también con el patrocinio que Felipe II de Francia tuvo sobre los autores de esta época (Kibler 2002, 111, 121-124), y sobre la intención de establecer paralelismos onomásticos con los reyes Felipe de Francia, y quizás, incluso, con las Cruzadas: Lafferty 2012, 182.

56. Grignaschi 1996, esp. 116-117; Kappler 1996, esp. 165-166.

57. Jouanno 2012, esp. 109.

58. Sawyer 1996, esp. 137-138; Doufikar-Aerts 2012, 66; Malteghi 2012, 164-166; Zuwiyya 2012a, 216; 2012b, 85.

59. Bosworth 2000.

tanto que capitán digno de ser tomado como *exempla*, modelo o medida de éxito. Así aparece, por ejemplo, en *La Dragontea* de Lope de Vega (1598)[60]. Por otra parte, de nuevo las onomásticas reales, como había sucedido en Francia, ayudan a la recuperación de la memoria popular e histórica de Filipo, y de entre los Austrias en la Península Ibérica, los monarcas "Felipes", en especial Felipe II, debieron servir para popularizar la figura histórica del rey macedonio.

La época de la Ilustración, con su revisión sobre Alejandro y el pasado en general, tuvieron también cierta incidencia en la recepción de Filipo. Conocemos por ejemplo la obra del abad Séran de la Tour (1740) titulada *Histoire de Philippe, roi de Macédoine, père d'Alexandre*, que parece beber de los fundamentos biográficos de Plutarco para señalar personajes que sirvan de modelos en la vida[61], en especial a monarcas y gobernantes. En la misma línea de la historia como lección para la vida escribirían sobre Filipo, y sobre Alejandro, autores como Charles Rollin en su *Histoire Ancienne* (1730), Claude Mathieu Olivier en la *Histoire de Philippe roi de Macédoine, et père d'Alexandre* (1740), Thomas Leland en la *The History of the Life and Reign of Philip of Macedon, the father of Alexander the Great* (1758), o John Gast en su History of Greece (1782)[62], pero estas lecciones, que en Filipo se relacionan sobre todo con su genial capacidad de gestión de sus recursos y opciones, también comportaba en ocasiones una crítica a la desmesura de su ambición, alimentando la vida de las tradiciones ejemplares que sobrevivían en los autores antiguos, entre los que pervive todavía la tentación al recurso de la querella entre el valor de Filipo y el de Alejandro para la Historia[63]. No obstante, también hay nuevos posicionamientos, como el de Voltaire, que señala el siglo de Filipo y Alejandro como el primer punto de inicio del progreso del espíritu humano[64]. Asimismo, las reflexiones sobre las formas de las monarquías constitucionales llevan también a la revisión de la Macedonia argéada, en especial de Filipo y Alejandro, como sucede por ejemplo en el vol. V de la *History of Greece* de W. Mitford (1818)[65]. Este diálogo entre presente y pasado se extiende también a los paralelismos personales, por los que Filipo es asimilado a

60. "También diré de Carlos Quinto historias, de aquel don Juan, terror de Asia, hazañas, de Filipo conquistas y memorias, de un Cortés español cosas extrañas".

61. Briant 2012, 35; Müller 2018, 86.

62. Quien consideraba a Filipo como poseedor de todas las virtudes militares, heredadas de Epaminondas, pero carente de cualquier virtud humana, aquellas que permiten calificar a los reyes como dignos de grandeza y bondad: Briant 2012, 226.

63. Briant 2012, 40-42, 227.

64. Briant 2012, 116, 137. Los vínculos de esta afirmación con el nacimiento de la *filosofía de la historia* son evidentes.

65. Briant 2012, 148-149.

personajes como Luis XIV o Federico de Prusia, en tanto que modelo antiguo de gobernante ilustrado[66]. Este proceso seguirá vigente en el siglo XIX, como ejemplifica la obra de Niebuhr, donde Filipo es asimilado a Napoleón[67].

En constante oposición con la tradición de los discursos de Demóstenes, Filipo es, más allá de sí mismo y de su propia historia, un símbolo indeleble para los europeos de la época moderna de gobernante implacable y de voluntad férrea, con sus defensores y detractores en función de las ideas y situaciones de cada momento presente. Por otra parte, también algunos autores comienzan a preguntarse qué habría pasado con la historia si Filipo no hubiese sido asesinado. Esta tradición, que comienza en la *Grecian History* (1707) del inglés Temple Stanyan, y llega hasta, como mínimo, Arnold Toynbee, refleja una perspectiva positiva hacia el valor de Filipo y sus proyectos políticos por sí mismo, más allá de Alejandro[68]. En 1831, Droysen, siguiendo las enseñanzas de Hegel, publica su *Geschichte Alexanders des Grossen*, que sintetiza en muchos aspectos las inquietudes nacionalistas de su tiempo, desde las cuales Filipo es un héroe fundamental de la evolución de la Humanidad, como también lo sería Alejandro en otros términos[69]. Por ejemplo, esta percepción asimiló rápidamente a Filipo con Bismarck[70]. Es posible que la expansión colonial europea por el mundo previa a la I Guerra Mundial hubiese alimentado muchas simpatías entre algunos historiadores de la Antigüedad como K. J. Beloch, Holm o Eduard Meyer, sobre la idea de transformación de la cultura europea en una cultura mundial, en un paralelo histórico al de la expansión de la cultura helénica a raíz de la hegemonía macedonia[71]. Filipo, convertido así en símbolo del gobernante nacionalista y expansionista, acabaría sin remedio convertido en reflejo antiguo de los más poderosos dictadores del periodo de entreguerras[72], y en especial, del mismo Adolf Hitler[73].

El periodo posterior a la II Guerra Mundial ha visto una revisión profunda de la imagen de Alejandro[74], con una poderosa crítica a su valor militarista, imperialista y colonial, gracias a voces como las de Ernst Badian, A. B. Bosworth o, más recientemente, P. Briant, que han marcado una nueva época, y nuevos caminos y miradas,

66. Briant 2012, 229 (Luis XIV), 182, 267 (Federico de Prusia); Müller 2018, 88-89.

67. Nipfing 1921, 657-658. Sobre Alejandro y Napoleón, vid. Fulinska 2018.

68. Briant 2012, 227-233.

69. Nipfing 1921, 659; Antela-Bernárdez 2000; Wiesehöfer 2018.

70. Nipfing 1921, 659-662.

71. Nipfing 1921,663.

72. El *Filipo il Macedone* de Momigliano podría muy probablemente relacionarse, en un estudio historiográfico, con Mussolini: Sierra Martín 2016.

73. Adam 1941; Antela-Bernárdez 2019a, 599-617.

74. Bichler 2018.

para comprender el ascenso de Macedonia y su hegemonía. No obstante, esta poderosa revisión de Alejandro ha dejado pocos ejemplos en el estudio sobre Filipo, quien encontró, por otra parte, en N. G. L. Hammond un importante valedor. Hammond ha sido seguramente la voz más destacada, por volumen e influencia, de los estudios sobre la antigua Macedonia en el siglo XX. En su *History of Macedonia* (con G. T. Griffith y F. W. Walbank), la figura de Filipo ocupa un lugar esencial, mayor que el del mismo Alejandro. Por otra parte, el descubrimiento de las tumbas reales de Vergina en 1977 por Manolis Andronikos, y la correspondiente atribución de una de ellas a Filipo ha convertido su figura en un símbolo nacional en la actual Grecia, frente a la exyugoslava República de Macedonia del Norte[75].

No obstante, pese a esta revalorización del personaje, las obras de Alejandro revelan, desde J. G. Droysen (1831), y especialmente a partir de D. G. Hogarth (1897) y U. Wilcken (1931), una sorprendente tendencia interpretativa, según la cual el carácter del conquistador Alejandro habría sido resultado de la fusión de las personalidades de sus progenitores. De este modo, se acentúa la percepción de Filipo como genial estratega político y militar, con un carácter pasional, que contrasta con la personalidad mística, fervorosa y calculadora, de Olimpíade. Esta percepción, de nuevo, ensombrece la figura de Filipo, al someterla de nuevo al sino de ser sencillamente el padre de Alejandro, y simplificar su lugar en la historia en una simple oposición a Olimpíade. Esta tendencia ha marcado profundamente el lugar de Filipo en las biografías de Alejandro del s. XX y sigue viva en lo que llevamos de s. XXI[76].

Habitualmente ensombrecido por la historia de Alejandro, Filipo ha ido encontrando en el paso del tiempo su pequeño espacio en la historiografía occidental. Su valoración ha sido habitualmente controvertida, y muy a menudo poco fiel a los hechos y datos que poseemos. Enfrentado a Alejandro, y también a Demóstenes y la democracia, sobre él pesa la losa de haber acabado con la libertad de los griegos[77]. Frente a estos tópicos, encontramos en el análisis de su historia un mundo helénico en pleno proceso de cambio, hacia algo diferente a lo que había marcado la época clásica, y la alternativa, tanto a Atenas como a Alejandro.

75. Danforth 2003; 2010.

76. Vid. Antela-Bernárdez 2020, con bibliografía

77. Antela-Bernárdez 2018.

FILIPO Y LAS FRONTERAS DE MACEDONIA: TRACIA, ILIRIA Y EPIRO

Fernando Echeverría

El reinado de Filipo II supuso una fase fundamental en el proceso de construcción y definición del reino de Macedonia, así como en la larga historia de sus problemáticas relaciones de convivencia con los pueblos vecinos. Ambos factores (la definición de las fronteras de Macedonia y la relación con los pueblos limítrofes) están naturalmente conectados, y habían de hecho evolucionado en conjunto desde finales del siglo VI, cuando tenemos las primeras noticias históricas sobre la región. En unas relaciones caracterizadas por la multipolaridad, Macedonia ocupaba el centro geográfico de un conjunto de pueblos y comunidades (tracios, ilirios, epirotas) embarcados en su propio proceso de definición, y que disputaban por el control de regiones y recursos y por el predominio militar y político. En esa dinámica competitiva, las posibilidades de consolidación de una autoridad fuerte a nivel interno y su capacidad para reclamar territorios cada vez más extensos estaban determinadas por la relación de fuerzas con los vecinos, y viceversa.

La opinión más generalizada entre los especialistas es que Macedonia alcanzó la culminación de ambos procesos (autoridad interna y hegemonía externa) durante el reinado de Filipo[1], estableciendo un modelo que trató de ser reeditado, con desigual éxito, por sus sucesores. Esa culminación se produjo, a juzgar por las fuentes, de forma relativamente abrupta, cuando Filipo tomó las riendas del reino tras una crisis dinástica interna y una fase de relativos retrocesos frente a los vecinos, por lo que a primera vista resulta difícil verla como el resultado de una larga evolución. Para muchos la cuestión ha residido, por tanto, en tratar de establecer qué rasgos de su reinado pueden justificar esa aparente ruptura con la dinámica histórica del reino, y en ese análisis han figurado de manera preferente los aspectos internos, entre ellos la conocida reforma militar que permitiría a Filipo derrotar y someter a sus vecinos en una dinámica imperialista sin precedentes en la región.

Rastrear las relaciones entre estos pueblos a lo largo del tiempo permite, sin embargo, distinguir breves periodos de un predominio que podríamos denominar hegemónico ejercido de manera alterna por cada uno de ellos, antes y después de Filipo (los tracios

1. Griffith 1979, 203; Hammond 1994a, 187-191; Worthington 2008, 1-5; Gabriel 2010, 2-3; Müller 2010, 183-184.

bajo el reinado de Sitalces, los ilirios con Bardilis, los epirotas con Pirro). La hegemonía macedonia, construida por Filipo, pero contestada ya tras Alejandro, se podría insertar, por tanto, dentro de esa secuencia y abordarla desde la perspectiva de las cambiantes relaciones de poder de las potencias de la Grecia septentrional. Esas relaciones pueden iluminar el proceso de consolidación de la monarquía y el reino macedonios en la época de Filipo, y hacerlo de forma más productiva, en mi opinión, que a la inversa.

Este capítulo aborda, por tanto, la expansión territorial de Macedonia durante el reinado de Filipo a costa de las regiones de Tracia, Iliria y Epiro, pero dentro del panorama más amplio de las relaciones históricas existentes entre esas regiones y con vistas a una mejor y más completa comprensión de los procesos de construcción interna del reino macedonio. Analizaremos brevemente la situación de cada región, para pasar a trazar las relaciones entre ellas a partir del momento en que empieza a haber constancia de ello en las fuentes, y finalmente estudiaremos la política fronteriza de Filipo que condujo a la "Gran Macedonia" que se enfrentó con éxito a las ciudades griegas y se convirtió en la potencia hegemónica en el Egeo.

Aspectos previos

Macedonia aparece como una región intermedia y vehicular entre Grecia y los Balcanes, un eje de comunicación que proporcionaba a las regiones septentrionales una salida al Egeo y permitía a la vez la penetración hacia el interior del continente en todas direcciones, una función que puede rastrearse desde la más remota antigüedad. Dominando un área de montes y colinas bajas próxima a la costa, era la principal vía de entrada terrestre hacia Grecia, como comprobarían los persas durante las invasiones de 492 y 480, así como la plataforma natural desde la que los productos e influencias griegas se expandían hacia el norte. La región había sostenido sucesivos flujos migratorios, y era un polo de atracción para poblaciones procedentes tanto de la región de Tracia como de más allá del macizo del Pindo; los propios ancestros de los macedonios, de hecho, habían participado en dichos movimientos migratorios, tal vez en torno al siglo VII[2]. Los griegos, por otra parte, manifestaron interés por la región en una fecha temprana, a través primero de la fundación de una serie de asentamientos costeros en el entorno de la Calcídica a lo

2. Edson 1970, 10-11; Hammond 1972, 430-440; Corvisier 1991, 85-86; Hatzopoulos 1996, 105-106; 2011a, 47-48; Thomas 2010, 67; Mari 2011a, 81-85.

largo del mismo siglo, y más tarde de la explotación de sus ingentes recursos naturales, fundamentalmente madereros[3].

La importancia, por tanto, de Macedonia como "entidad geográfica" es capital para entender las relaciones históricas con las regiones vecinas, pero esa entidad geográfica se muestra cambiante y dotada de fronteras difusas[4], por lo que los investigadores prefieren más bien concebirla como un concepto ante todo político, humano y cultural, aunque de límites poco precisos. Este núcleo macedonio mantenía relaciones naturales y fluidas con las regiones del entorno, relaciones que se basaban ante todo en el reconocimiento elemental de unos modos de vida comunes[5]; mostraba además elementos de conexión étnica y lingüística con Epiro, ambas poblaciones de origen griego y hablantes de variantes dialectales noroccidentales y más primitivas de la lengua griega con influencias tracias e ilirias[6]; y presentaba también interconexiones en materia religiosa, como los cultos de Bendis y Orfeo que compartía con los tracios o la participación en los ritos de los santuarios de Dodona en Epiro o de los cabirios en Samotracia[7]. El contacto antiguo y frecuente entre estas regiones se comprueba, por último, en la temprana tendencia de la monarquía macedonia a reclutar mercenarios ilirios, por ejemplo, en el conflicto entre Pérdicas y Arrabeo durante la Guerra del Peloponeso (Thuc. 4.124-125).

Aunque el proceso de formación del reino de Macedonia es en gran medida oscuro y poco conocido, estas fluidas relaciones inter-regionales permitirían la aparición de una primera Confederación a comienzos del siglo V en torno a las regiones de la Baja Macedonia (Pieria y Botiea) que incluía a Elimea, Oréstide, Lincéstide y Pelagonia[8]. El poder centralizado fue imponiéndose de manera progresiva sobre los distintos ámbitos de la Baja Macedonia, antes de delimitar las fronteras exteriores, por lo que esa relación entre la consolidación política interna y la estabilidad externa se presenta desde el momento mismo de la aparición del reino macedonio.[9]

Heródoto presenta una dinámica de expansión militar ya desde el reinado de Pérdicas, el fundador de la dinastía (8.138.3), y en el reinado de Alejandro I (495-454) hay indicios que apuntan al control macedonio de regiones de la Calcídica y de las minas de

3. Edson 1970, 18-19; Thomas 2010, 79; Hatzopoulos 2011b, 53-57.

4. Casson 1968; Hammond 1972, 3-5; Ellis 1980, 36-37; Dell 1980, 91-92; Engels 2010, 88 n.22; Hatzopoulos 2011a, 43-44.

5. Thomas 2010, 74.

6. Hammond 1972, 5-6; Hall 1997; 2001; Engels 2010.

7. Engels 2010, 97.

8. Hammond 1972; Ellis 1980, 36-37; Thomas 2010, 74; Hatzopoulos 2011a, 45.

9. Véanse diversas síntesis del proceso en Edson 1980; Ellis 1980; Sprawski 2010a, 131-141.

oro en el entorno del Estrimón (Hdt. 5.17). Tucídides (2.99), por su parte, describe una Macedonia relativamente extensa durante el reinado de Pérdicas II, sucesor de Alejandro I, que se concentraría en torno al núcleo de la Baja Macedonia y su área costera en el golfo Termaico, e incluiría las principales regiones de la Alta Macedonia (Lincéstide, Eordea, Elimea) además de las zonas costeras del golfo Estrimónico hasta la región de los edones, y habría incorporado incluso algunas áreas de la Calcídica y, al norte, de Peonia. Tucídides afirma que estas regiones habían sido incorporadas mediante conquistas militares y se agrupaban todas bajo el término geográfico común de "Macedonia", pero reconoce que en la práctica estos pueblos eran "aliados y súbditos", y que de hecho tenían "reyes propios".

Una alternativa a la visión tradicional de la conquista[10], sin embargo, apunta a la posibilidad de una dinámica de integración progresiva de regiones en el entorno de la Baja Macedonia bajo la protección y el control de la monarquía argéada, como consecuencia de presiones y amenazas exteriores, fundamentalmente por parte de los peonios desde el norte, los tesalios desde el sur y los griegos que tratarían de reforzar la presencia colonial en la Calcídica desde la costa. Esa integración se llevaría a cabo a través de los contactos entre las élites de las diferentes regiones, aparentemente fluidos a juzgar por las similitudes encontradas en rasgos como los rituales y ajuares funerarios. Las presiones exteriores, crecientes a finales del siglo VI, actuarían sobre esa red de relaciones entre las élites como un catalizador que posibilitaría la integración, cada vez más atractiva en un contexto de amenazas en diversos frentes.

Esas presiones alcanzarían un punto crítico a finales del reinado de Amintas I con la presencia persa en Tracia y las campañas de Megabazo en torno a 512, de Mardonio en 492 (que sometería aparentemente Macedonia a la dominación persa tras el paréntesis de la Revuelta Jonia; Hdt. 6.44.1) y de Jerjes en 480[11]. Los persas intervendrían en la zona desestabilizando las relaciones existentes entre las regiones, desplazando a los diversos pueblos o forzándolos a unirse, y contribuyendo así a la consolidación de un núcleo de poder macedonio. Para la época de Alejandro I, por tanto, Macedonia se había convertido en la potencia de referencia, aunque no necesariamente hegemónica, en las complejas relaciones entre las regiones de la Grecia septentrional. Estas relaciones marcarían el devenir histórico de Macedonia y la capacidad de acción de la monarquía argéada.

10. Sprawski 2010a, 134-141.

11. Hammond 1979, 56-62; Sprawski 2010a, 134-141.

Las regiones fronterizas antes de Filipo

La evolución histórica de las regiones limítrofes de Macedonia es todavía más compleja de reconstruir que los propios orígenes macedonios, pues la definición de Tracia, Iliria o Epiro como comunidades humanas y entidades políticas se ve seriamente obstaculizada por la ausencia de fuentes; Greenwalt[12], por ejemplo, plantea la dificultad de definir Iliria por la ausencia de testimonios directos (*emic*) sobre su identidad y por el interés siempre secundario de griegos y romanos en la región. La reconstrucción debe hacerse, por tanto, a través de fuentes foráneas (*etic*), cuyas referencias a estos pueblos se hacen de pasada dentro de narraciones centradas habitualmente en las relaciones entre griegos y macedonios.

Iliria es en primer lugar una construcción geográfica, un conjunto de regiones al noroeste de Macedonia que alcanzaban el Adriático y consideradas como periféricas del mundo griego, pero surge ante todo como la identificación externa de una entidad humana, un concepto, probablemente impuesto por los propios griegos, que identifica a una serie de tribus septentrionales de manera difusa[13]. Muestra una gran heterogeneidad en ambos aspectos, geográfico y humano, y una estructura tribal compleja y ramificada que acentúa su falta de identidad y cohesión grupal. En ocasiones se ha enfatizado la ausencia de un poder o linaje central que actuase como elemento aglutinador, al margen de jefes ocasionales que consiguiesen extender temporalmente su poder sobre varias tribus, así como la tendencia histórica de las tribus ilirias a movimientos en masa, por motivos diversos, siguiendo la orografía del paisaje con dirección sureste hacia Epiro y Macedonia[14]. La más antigua zona de fricción entre macedonios e ilirios se encontraría, por tanto, en la región de los lagos Ohrid y Prespa, en los límites de la Alta Macedonia[15].

En consecuencia, las primeras relaciones entre estos pueblos aparecen en las fuentes literarias como enfrentamientos en un contexto de hostilidad y competencia por los recursos. Aunque se discute la fiabilidad histórica de algunas de estas referencias literarias (como la victoria del rey Argeo, transmitida por Polieno (4.1), sobre una incursión iliria, o la del rey Eropo recogida en Iust. 7.2.6-12) por ser episodios semilegendarios revestidos de contenido anecdótico, indican cuando menos la conciencia generalizada a lo largo de la Antigüedad de que las relaciones entre ambos pueblos estaban desde el comienzo marcadas

12. Greenwalt 2010, 279.
13. Casson 1968, 314-327; Dell 1970, 115-116; Wilkes 1992, 91-104; Greenwalt 2010, 279-280.
14. Dell 1970, 116; Greenwalt 2010, 280.
15. Hammond 1981b.

por la hostilidad[16]. Los ilirios aparecen en todos estos testimonios como agresores, pero, más allá de esta presentación tendenciosa, no hay motivos para dudar de la posibilidad de que las anécdotas reflejen una tendencia invasiva real por parte de los ilirios, que azotarían sobre todo las regiones de la Alta Macedonia que se encontraban en el camino de invasión, particularmente Lincéstide, Oréstide y Eordea. Sin embargo, no es probable, por una parte, que las relaciones entre ilirios y macedonios fuesen única y constantemente hostiles, sino que atravesarían fases de diverso signo al menos hasta el siglo IV, y, por otra parte, los ilirios parecen más bien atacar regiones diversas de forma indiscriminada, incluso a otras tribus ilirias, por lo que la insistencia en el enfrentamiento con Macedonia puede ser el resultado del interés prioritario de las fuentes[17].

La región de Epiro, por otra parte, muestra una geografía más accidentada, con una serie de cordilleras montañosas en torno al macizo del Pindo, de cumbres nevadas, y con una red de pasos y puertos de montaña relativamente limitada, lo que dificultaba la comunicación y hacía prácticamente imposible la conquista[18]. El Epiro se delimitaba ante todo por su geografía, entre el promontorio Acroceraunio y el golfo de Ambracia, pero, al igual que en el caso de los ilirios, su designación responde a una identificación externa, por parte de los navegantes o los habitantes griegos de las islas adyacentes, de lo que en la práctica sería un conjunto disperso de tribus: Epiro, de hecho, significa literalmente "continente". El importante santuario panhelénico de Dodona, situado en el área de influencia de dos de las tribus epirotas más importantes, los molosos y los caones, servía de polo de atracción para la llegada de visitantes e influencias procedentes del mundo griego, desde donde irradiaban hacia el interior montañoso.

Las relaciones entre Epiro y Macedonia anteriores al siglo IV nos son totalmente desconocidas debido a la ausencia de fuentes, y poseemos únicamente detalles de los contactos y la presencia de los griegos en la zona costera. A comienzos del siglo IV, sin embargo, las fuentes parecen indicar el predominio de la tribu molosa en la región, y un contacto más fluido con los cantones occidentales de la Alta Macedonia, principalmente Oréstide y Tinfea, antes de que éstos cayesen en poder del reino de Macedonia en época de Filipo II. Greenwalt supone que este contacto buscaba precisamente contrarrestar la influencia o la expansión de la monarquía argéada en la región[19]. En cualquier caso, las relaciones con Epiro no parecen ser tan abiertamente conflictivas y hostiles como con

16. Dell 1970, 116; 1980, 90-91; Wilkes 1992, 104-116; Greenwalt 2010, 281.
17. Greenwalt 2010, 282.
18. Hammond 1967b, 3-45; Thomas 2010, 77-78.
19. Greenwalt 2010, 282.

Iliria, posiblemente por el efecto compartido de la influencia griega y por los más frecuentes vínculos tribales y matrimoniales entre ambas regiones. La integración de Epiro en el reino de Macedonia se llevará a cabo, por tanto, por mecanismos antes diplomáticos que militares.

Tracia, por último, es una extensa región contenida entre el Egeo al sur, el mar Negro al este y el Danubio al norte, que presenta serias dificultades a la hora de definir y caracterizar a los pueblos que la habitan[20]. El medio geográfico es similar al que encontramos en Macedonia, con grandes extensiones boscosas y de orografía accidentada limitadas por numerosos ríos, los más importantes de ellos los tributarios del Danubio. Las regiones próximas a la costa del Egeo, más sometidas a la influencia griega, parecen ser según las fuentes las más densamente ocupadas, y desde el comienzo del periodo histórico parecen haber mantenido relaciones conflictivas con los griegos, cuya expansión colonial estableció una temprana dinámica de convivencia y enfrentamiento que aparece representada en las fuentes literarias; algunos de los fragmentos líricos más antiguos hacen referencia a los tracios o a tribus tracias concretas en un contexto de hostilidad y competición por los recursos[21].

Al igual que en el caso de los ilirios, los términos "Tracia" y "tracios" son denominaciones griegas para un conjunto de pueblos que ocupaban esta extensa región, pero desconocemos las denominaciones propias, salvo los nombres de algunas tribus concretas. También al igual que los ilirios, los tracios serían un grupo heterogéneo de tribus unidas de forma vaga por afinidades lingüísticas, culturales y religiosas, pero la diversidad sería el rasgo predominante; Thomas incide en una falta absoluta de regionalismo, es decir, la incapacidad para atribuir rasgos culturales o étnicos específicos a las diferentes regiones de Tracia, y las cambiantes relaciones entre las tribus determinarían un "patrón migratorio continuo en lugar de configuraciones territoriales cohesivas"[22]. Esas migraciones afectarían también, en forma de expediciones de saqueo, a las regiones vecinas, y en especial a Macedonia, pues los límites difusos existentes entre ambas (el curso del río Estrimón, o incluso el del río Axio) no actuaban como fronteras reales y no podían impedir una comunicación constante a lo largo de toda la franja costera.

La monarquía macedonia trató de actuar sobre este complejo panorama geográfico, étnico y cultural mediante un conjunto de relaciones y estrategias que garantizasen el objetivo básico de salvaguardar la integridad y seguridad de los territorios bajo su control.

20. Casson 1968, 37-43; Archibald 2010, 326-330.

21. Arquíloco Frg. 5 West, por ejemplo. Casson 1968, 202-204; Dell 1980, 91; Archibald 2010, 334-335.

22. Thomas 2010, 78.

Se trata de un objetivo tal vez muy elemental, pero, dada la naturaleza cambiante e inestable de los diversos factores involucrados (los intereses y la actividad de los pueblos vecinos, la relación de fuerzas con ellos, la fortaleza o debilidad de la monarquía macedonia, la extensión de los territorios controlados), resulta muy arriesgado hablar de una política o una estrategia macedonia con respecto a las fronteras que resultase coherente o sistemática a largo plazo, y de hecho incluso ese objetivo fundamental se veía incumplido a menudo.

Cualquier "política fronteriza" (si queremos referirnos de esta forma al conjunto de iniciativas y estrategias que los reyes argéadas ponen en marcha para dirimir las relaciones con sus vecinos) debe verse en cambio relacionada de manera íntima con las alianzas e intereses personales de los diferentes gobernantes, no solo de Macedonia, sino también del conjunto de regiones vecinas[23]: las complejas alianzas de Pérdicas II con atenienses y tracios en la segunda mitad del siglo V, por ejemplo, y de Amintas III con tesalios, espartanos y tracios nuevamente unas décadas después, pueden interpretarse a la luz de la debilidad de Macedonia frente a amenazas exteriores en esas fechas. En esta dinámica multipolar, es evidente que las relaciones de Macedonia con una región concreta están por tanto determinadas o condicionadas por las relaciones con las demás: no cabe duda, por ejemplo, de que la intensa y fluida conexión con Epiro está orientada a contrarrestar la permanente amenaza que suponen los ilirios[24]. Las alianzas que surgen entre estas regiones demuestran, además, que la relación que Macedonia mantiene con sus vecinos no es siempre de hostilidad, sino que responde más bien a los intereses momentáneos, personales o colectivos, de cada uno de los participantes, dentro de un contexto general de vecindad problemática y desconfianza mutua.

Las fases iniciales de estas relaciones multipolares se pierden en la oscuridad de las fuentes, y hay que esperar a la época clásica para encontrar episodios históricos. Un punto de partida puede situarse en el reinado de Pérdicas II, que tuvo que afrontar las consecuencias de la activa política ateniense en la Calcídica durante la Guerra del Peloponeso en medio de una revuelta dinástica organizada por su hermano Filipo. Atenas cerró una alianza con Pérdicas en 431 con la mediación del rey tracio Sitalces (Thuc. 2.29), pero cuando Pérdicas traicionó a los atenienses en 429 enviando tropas para participar en la campaña espartana en Acarnania (Thuc. 2.80.7), Sitalces invadió Macedonia con todo su ejército[25]. Aunque Tucídides no deja claros los motivos de

23. Gabriel 2010, 40-44; Roisman 2010, 148-150, 159-161; Greenwalt 2010, 282-284.

24. Greenwalt 2010, 292.

25. Casson 1968, 183-184, 194-197; Hammond 1979, 123-129; Roisman 2010, 149-150.

la invasión, Sitalces mostraba una tendencia expansiva en ese momento, por lo que parece razonable suponer que pretendía aprovechar el enfrentamiento macedonio con Atenas para extender su control sobre la zona de la Calcídica. A comienzos del invierno de ese año (Thuc. 2.100-101), atacó la Baja Macedonia con cerca de 150.000 hombres, acompañado por Amintas, hijo de Filipo, al que pretendía instaurar en el trono, y, ante la escasa resistencia macedonia, arrasó el territorio en dirección a la Calcídica y atacó varias ciudades, hasta que una combinación de factores, según Tucídides[26], le llevó a abandonar la expedición y regresar a Tracia.

Aunque aparentemente no tuvo consecuencias duraderas, la invasión de Sitalces pone de manifiesto la debilidad macedonia en este periodo y la necesidad de los reyes argéadas de mantener una política de contención con los vecinos, pues los defensores simplemente se retiraron ante el avance tracio y no llevaron a cabo ninguna acción ofensiva como represalia en los años siguientes. Macedonia, demasiado débil para desarrollar una política militar activa, se limita en este momento a aprovechar las oportunidades que se le presentan de extender su influencia sobre las regiones inmediatas y fortalecer el poder de la monarquía, aunque mediante acciones indirectas y modestas; un ejemplo de ello es el acuerdo matrimonial al que Pérdicas llegaría con Seutes, sobrino de Sitalces y su principal oficial, a quien entregaría a su hermana Estratónice a cambio de su amistad (Thuc. 2.101.5-6); Seutes fue quien convenció al rey tracio de retirarse de Macedonia.

Una de esas oportunidades llegaría en 424[27], por ejemplo, cuando el interés estratégico espartano en la Calcídica dentro de su enfrentamiento con Atenas ofrecería a Pérdicas la oportunidad de contar con el apoyo militar de una potencia poderosa. El rey colaboró activamente en la llegada del ejército de Brasidas (Thuc. 4.79), y, según Tucídides, llegó a sufragar un tercio de los costes de la expedición y se ofreció a persuadir a sus vecinos para aliarse con Esparta, aunque en la práctica incorporó las fuerzas de Brasidas a su propio ejército y las utilizó para eliminar a potenciales rivales (Arrabeo, rey de Lincéstide; Thuc. 4.83). A pesar de las tensiones entre ambos, la colaboración con Brasidas permitió a Pérdicas guerrear en la Calcídica por un tiempo, hasta que la traición de sus mercenarios ilirios, que se aliaron con Arrabeo, puso fin a la expedición con una humillante retirada (Thuc. 4.128).

26. Thuc. 2.101.5: "Sitalces se mantenía ocupado en arrasar la Calcídica, Bótica y Macedonia, pero a la vista de que no conseguía los objetivos que habían sido la causa de la invasión, y que el ejército no disponía de víveres y pasaba apuros bajo los rigores del invierno, fue persuadido por Seutes ... para retirarse cuanto antes» (trad. Guzmán Guerra 1989).

27. Hammond 1979, 129-130; Roisman 2010, 150-152.

El siguiente episodio relevante se produciría bajo el reinado de Amintas III, cuando el ascenso de una figura poderosa entre las tribus ilirias, posiblemente Bardilis, llevaría en el año 393 a una invasión que obligaría nuevamente al rey de Macedonia a buscar una estrategia indirecta de alianzas, concesiones y retiradas defensivas[28]. Ante la invasión iliria, los macedonios se retiraron nuevamente y buscaron apoyo tesalio y calcídico, que conseguirían a través de concesiones de tierras fronterizas a la ciudad de Olinto; la Liga Calcídica se había convertido en una potencia digna de consideración en la región, y Macedonia terminó por incorporarla a su red de relaciones diplomáticas, que fueron inicialmente amistosas (se conserva una inscripción que contiene un tratado defensivo entre ambas, fechado en torno a 390[29]) pero tendieron a empeorar a partir de la década de 380, sin duda cuando Macedonia trató de recobrar el control de las regiones fronterizas[30].

La ayuda griega permitió a Amintas regresar a Macedonia un tiempo después y expulsar a los ilirios, pero dos detalles aportados por Diodoro (sobre cuya fiabilidad no hay acuerdo, no obstante) dan testimonio de las dificultades de la monarquía macedonia en las relaciones con sus vecinos: el primer detalle es la referencia a la sustitución de Amintas en el trono durante dos años por un tal Argeo (Diod. 14.92.3-4), que en ocasiones se interpreta como un títere de los ilirios, con lo que la debilidad externa pudo traducirse en un conflicto dinástico; el segundo detalle es la referencia a una segunda invasión iliria en 383 (Diod. 19.15.19.2-3)[31], que Amintas solventaría también con éxito pero cuya historicidad no convence a todos los especialistas: de ser histórica, es posible que hubiese que relacionarla con el ataque que los ilirios lanzaron en 385/4 contra Epiro y que Diodoro conecta con la actividad de Dionisio de Siracusa en el Adriático (15.13.1-3). Los intereses de Dionisio coincidieron probablemente con la dinámica expansiva de los ilirios, y Diodoro afirma que los molosos fueron los que más duramente padecieron las consecuencias de la invasión, con unos 15.000 muertos (15.13.3).

La única estrategia que permitió a Macedonia evitar nuevas invasiones ilirias en los años siguientes fue una política apaciguadora en las fronteras: en 370, Alejandro II, sucesor de Amintas, pagó tributo a los ilirios y les hizo entrega de un importante rehén, su hermano Filipo (Iust. 7.5.1)[32]. El nuevo rey, sin embargo, empleó la paz comprada en la frontera norte para desencadenar una ofensiva en Tesalia, que fracasó tras la parti-

28. Wilkes 1992, 118-119; Roisman 2010, 159; Greenwalt 2010, 284; Lane Fox 2011b, 224-225.

29. Rhodes–Osborne 2003, nº 12.

30. Parker 2003; Roisman 2010, 159-160; Psoma 2011, 122-124.

31. Wilkes 1992, 118-119; Parker 2003; Greenwalt 2010, 285-286. *Contra* Lane Fox 2011b, 224-225.

32. Greenwalt 2010, 286; Roisman 2010, 161.

cipación de Tebas del lado tesalio y concluyó con el asesinato de Alejandro, apenas dos años después de ascender al trono, por parte del pretendiente Ptolomeo de Aloro[33]. Esta ofensiva puede interpretarse como muestra de una agenda más enérgica y expansionista, paradójicamente, que trataría de ganar tiempo en el norte para fortalecer las posiciones macedonias en el sur e invertir así, con el tiempo, las relaciones con los ilirios; de ser así, demostraría la interconexión de las diferentes fronteras y de las estrategias fronterizas de Macedonia, así como el hecho de que la principal amenaza para el reino argéada en estos momentos era Iliria.

Este juicio se vería confirmado unos años más tarde, en 360, cuando una nueva gran invasión iliria, esta vez inequívocamente dirigida por el ya anciano rey Bardilis, pondría fin a la vida del último hermano de Filipo, Pérdicas III (Diod 16.2.4-6). Es probable que la causa de la invasión fuese la nueva alianza que Pérdicas establecería con Epiro y que conduciría al compromiso matrimonial de Filipo con la princesa molosa Olimpíade, pero coincidiría con un incremento de la amenaza ateniense en la Calcídica, particularmente las operaciones del general Timoteo, hijo de Conón, que tomaría diversas ciudades costeras macedonias con ayuda económica procedente de linajes de la Alta Macedonia[34]. En cualquier caso, los ilirios no podían consentir la unión duradera de Macedonia y Epiro e invadieron ambas regiones; tras dos grandes enfrentamientos militares y la muerte del propio rey junto a más de 4.000 hombres (Diod. 16.2.5; Polyaen. *Strat.* 4.10.1), Macedonia quedaría momentáneamente envuelta en una nueva crisis dinástica y expuesta a las amenazas de los diversos pretendientes internos y enemigos externos. Corresponderá a Filipo enmendar esa situación.

La política fronteriza de Macedonia en el periodo anterior al reinado de Filipo, por tanto, carecía de una estrategia sostenida o duradera más allá de la defensa de la integridad del territorio bajo control de la monarquía argéada, y oscilaba, como es habitual en el Mundo Antiguo, de acuerdo con los intereses puntuales, los personajes involucrados y el equilibrio de fuerzas entre las regiones vecinas. La debilidad interna de la monarquía se materializaba en una endémica debilidad externa, que impedía que Macedonia llevase a cabo una estrategia fronteriza activa y la obligaba a una política reactiva frente a las relativamente frecuentes amenazas de sus vecinos; sometida a los vaivenes de las violentas tribus ilirias y tracias, los reyes macedonios se vieron forzados a sufrir invasiones e incluso a retirarse y abandonar el territorio al saqueo enemigo en varias ocasiones.

33. Greenwalt 2010, 287; Lane Fox 2011c, 258-260.

34. Wilkes 1992, 119-120; Roisman 2010, 162; Greenwalt 2010, 288-289.

Factores de transición estratégica a comienzos del siglo IV

En este panorama casi cíclico de alianzas, invasiones y disputas dinásticas, una serie de factores fue progresivamente alterando este escenario multipolar y relativamente anárquico (en el sentido propuesto por Eckstein[35]) produciendo el embrión de una política exterior macedonia que eclosionaría definitivamente en el reinado de Filipo. Cuatro son, a mi modo de ver, los factores más significativos.

El primero de ellos es sin duda la reactivación en el primer tercio del siglo IV de las intervenciones atenienses en la costa norte del Egeo, que servirían de estímulo a la actividad macedonia y a sus relaciones diplomáticas y militares con las regiones griegas. Los atenienses habían desarrollado una activa política de control y ocupación de la zona, particularmente de la Calcídica, desde mediados del siglo V[36], política que se había venido abajo con la derrota en la Guerra del Peloponeso. En el contexto de la hegemonía espartana, sin embargo, Atenas comenzó a recuperar sus antiguos contactos con el norte del Egeo, y en torno a 390 estableció una alianza con el rey tracio Seutes y consiguió atraerse a ciudades como Tasos. Ello la aproximó a la Liga Calcídica que estaba formándose en esos años en torno a la ciudad de Olinto, y que a su vez había concluido un tratado con Amintas en torno a 393[37]; Macedonia y Atenas, por tanto, restablecieron sus relaciones a través de la Liga Calcídica, y durante su reinado Amintas reforzaría este acercamiento: adoptó al general ateniense Ifícrates en fecha desconocida, facilitó a Atenas el suministro de madera (primero a través de Timoteo, hijo de Conón, y más tarde a través de un tratado que se conserva en una inscripción fragmentaria[38]), y, según Esquines (2.332-33), se sumó a un acuerdo para ayudar a Atenas a recuperar Anfípolis[39]. Todo ello se desarrolló, paradójicamente, en los años en los que Atenas construyó la denominada Segunda Confederación Ateniense[40], cuyos intereses en el norte del Egeo, centrados en torno a la recuperación de Anfípolis, amenazaban directamente posiciones macedonias, pero es probable que Amintas y Pérdicas pretendiesen encontrar un aliado que equilibrase la amenaza de la Liga Calcídica, un rival mucho más próximo. La presencia ateniense, en cualquier caso, impulsaría una nueva fase de relaciones de la monarquía macedonia con las

35. Eckstein 2006.

36. Cole 1974, 58-59; Roisman 2010, 146-147; Mari 2011a, 87-92.

37. Ver una descripción del proceso, con bibliografía, en Buckler 2003, 158-160; Roisman 2010, 159-160; Lane Fox 2011b, 221-223.

38. Tod 1948 [1968], nº 129; X. *Hell.* 6.1.11.

39. Roisman 2010, 160; Lane Fox 2011b, 223.

40. Cargill 1981.

regiones griegas vecinas, particularmente Tesalia, con quien Amintas establecería un pacto entre 374 y 371 que conllevaba la cesión a Jasón de Feras de una serie de ciudades en la Perrebea[41]. Los vínculos con Atenas se mantuvieron mientras Macedonia careció del poder necesario para cuestionar seriamente las posiciones atenienses, pero la política expansiva de Filipo terminaría lógicamente con esa situación.

Un segundo factor lo constituyen los intentos, relativamente oscuros y poco conocidos, de reformar el ejército macedonio. Uno de dichos intentos se produjo al parecer durante el reinado de Arquelao, en un momento incierto de su reinado (413-399). Tucídides, la única fuente que menciona esta reforma, afirma que:

> [Arquelao] erigió los fuertes que hay ahora en el país, trazó caminos rectos y organizó todo lo relativo a la guerra: caballos, armas y otros preparativos, en mayor cantidad que todos los otros ocho reyes que hubo antes que él[42].

La vaguedad del texto no permite precisar el alcance y naturaleza de la reforma, aunque deja entrever la existencia de reformas menores en los reinados precedentes, y ha provocado numerosas elucubraciones sobre la naturaleza real de la reforma, proponiendo incluso la introducción de infantería pesada de tipo griego (hoplitas)[43]. Aunque este extremo no puede demostrarse, resulta poco plausible, y es probable que Tucídides haga más bien referencia a una reorganización estratégica de las unidades y sus recursos (en particular las carreteras y las fortificaciones) y no a la introducción de nuevos tipos de tropas.

Se conservan ecos de una segunda reforma militar, que podría atribuirse (aunque con dudas) al breve reinado de Alejandro II (370-368): se trata de un fragmento del historiador y orador Anaxímenes (s. IV), que menciona la organización de la caballería de élite macedonia, los *Hetairoi*, así como la introducción de unidades de infantería denominados *pezhetairoi*, por parte de un rey llamado Alejandro[44]; aparte de las lógicas dudas sobre la identidad real de ese Alejandro[45], el fragmento combina instituciones tradicionales, como los *Hetairoi*, con unidades tácticas posteriores, como la *dékas*, lo que

41. X. *Hell.* 6.1.11; Diod. 15.57.2, 60.2. Sprawski 1999, 98-99; Roisman 2010, 160.

42. Thuc. 2.100.2 (trad. Guzmán Guerra 1989). Roisman 2010, 155-156; Hatzopoulos 2011b, 58.

43. Hammond 1979, 147-148. Greenwalt 2007; Hatzopoulos 2011b, 58. *Contra* Gabriel 2010, 62-63.

44. Diod. 15.60.3, 15.61.2–5, 15.67.3-4; Plut. *Pelop.* 26; Iust. 7.4.8-5.2.

45. Se ha propuesto a Alejandro I (Brunt 1976; Sekunda 2010, 447; Lane Fox 2011c, 260), a Alejandro II (Hammond 1994a, 9; Bosworth 2010, 97-99; Roisman 2010, 162) en incluso a Alejandro III (Griffith 1979, 707).

invita al escepticismo. En cualquier caso, Roisman señala acertadamente que, a juzgar por los continuos fracasos del ejército macedonio en época de Alejandro II y Pérdicas III, la reforma, en caso de producirse en este momento, tuvo un éxito muy limitado[46].

Un tercer factor serían las relaciones establecidas por Amintas III con los ilirios, dentro de la estrategia diplomática emprendida por este monarca en varios frentes y probablemente destinada a apaciguar al vecino más problemático de Macedonia al hilo de la invasión iliria de 393. Dichas relaciones pueden deducirse de forma indirecta del hecho llamativo de que Amintas concediese preferencia en la sucesión a los hijos de su segundo matrimonio (Alejandro, Pérdicas y Filipo) frente a los del primero (Arquelao, Arrideo y Menelao), y que mientras que su primera esposa, Gigea, era macedonia, diversas fuentes apuntan a la posibilidad de que la segunda, Eurídice, fuese de origen ilirio o tuviese fuertes vínculos ilirios[47]. Aunque los orígenes de Eurídice no están del todo claros, la posibilidad de su conexión con Iliria permite suponer que Amintas buscaría apaciguar a sus vecinos garantizando que un sucesor con sangre iliria ocuparía el trono en el futuro[48]. De ser cierto, la política diplomática de Macedonia en un momento de debilidad exterior no solo serviría para mantener el equilibrio de poder en la zona y dar tiempo a Amintas para recuperarse, sino que, a largo plazo, alteraría la dinámica sucesoria y llevaría al trono a los hijos de Eurídice, poniendo así a Filipo en el camino de la sucesión.

El último factor dentro de esta embrionaria política exterior macedonia en relación con las regiones fronterizas sería el abandono de la sede tradicional de los Argéadas, Egas, durante el reinado de Arquelao y el traslado de la capital del reino a Pella. Apenas unos pocos kilómetros al norte de Egas, Pella dominaba la llanura central de la Baja Macedonia, cerca del río Axio, y sobre todo se encontraba más próxima a las regiones conflictivas de Tracia y la Calcídica, que atraían en ese momento la atención de la monarquía macedonia[49]. El traslado, sin embargo, no fue completo, por un lado, pues Egas siguió siendo la sede de los principales festivales religiosos y conservó su papel como centro ceremonial de la monarquía, ni tampoco especialmente exitoso al comienzo, por otro lado, pues la cercanía a la expansiva Liga Calcídica situó a Pella y a la corte macedonia en un permanente riesgo:

46. Roisman 2010, 162.

47. Carney 2000a, 40-46; Worthington 2008, 178; Greenwalt 2010, 286. *Contra* Lane Fox 2011b, 221.

48. Greenwalt 2010, 286. Lane Fox 2011b, 122 considera que Eurídice era de origen macedonio (Lincéstide), y propone que el matrimonio tuvo como objetivo reforzar la unión con los cantones de la Alta Macedonia.

49. Borza 1990, 166-171; Greenwalt 1999; Roisman 2010, 156; Akamantis 2011, 394-395. Un planteamiento crítico en Lane Fox 2011b, 229-230.

Jenofonte, de hecho, hace una referencia indirecta a la caída de la ciudad en manos de los calcidios entre 382 y 379[50]. La transformación de esa pequeña localidad en la corte permanente de los reyes de Macedonia debió de resultar extremadamente costosa, particularmente por lo que respecta a la planificación urbana y los proyectos de monumentalización de la ciudad, que solo se afianzarían a partir de la segunda mitad del siglo IV. Ese esfuerzo, sin embargo, dio frutos durante el reinado de Filipo, que dispondría de una nueva capital, alejada de las viejas élites e intrigas de Egas y situada en una posición estratégica más central que garantizaba una mayor proximidad a los focos de conflicto externo. Dicha proximidad será un factor positivo cuando Macedonia se convierta en la potencia dominante en la región y pase a la ofensiva en el exterior.

Resulta interesante constatar, por tanto, que desde comienzos del siglo IV se están produciendo una serie de ajustes en la política exterior macedonia que no van a conducir necesariamente a una situación de dominación o hegemonía, pero que claramente van a facilitar su implantación y mantenimiento una vez que se den las condiciones adecuadas. Esas condiciones se producirán bajo el gobierno centralizado de un rey fuerte, pero hasta ese momento la relación de Macedonia con las regiones vecinas seguirá marcada por la debilidad. La situación en las fronteras en el momento de la llegada de Filipo al trono está determinada, ante todo, por la inestabilidad a consecuencia de la muerte del rey en una derrota militar contra los ilirios que había costado la vida además a 4.000 macedonios: en 359 la situación exterior es de una absoluta indefensión, con la Alta Macedonia a merced de los ilirios y el resto del reino sometido a las incursiones de peonios y tracios[51].

Para Macedonia, además, la muerte de Pérdicas abre una fase de incertidumbre sucesoria; el joven Filipo tendrá que disputar el trono con varios candidatos, en especial sus hermanastros (Arquelao, Arrideo y Menelao), Amintas (el hijo todavía niño de Pérdicas), y Argeo (que ya había pretendido el trono en época de Amintas III). Filipo hizo muestra de gran habilidad y rapidez para neutralizar a sus rivales y limitar las amenazas, sobornando a tracios y peonios, pactando temporalmente con los ilirios y entreteniendo a los atenienses con vagas promesas; aun así, necesitó más de año y medio para estabilizar su posición[52].

50. X. *Hell.* 5.2.13. Roisman 2010, 159-160; Psoma 2011, 122; cf. Parker 2003.

51. Hammond 1994a, 22; Gabriel 2010, 97-98; Müller 2010, 166-168.

52. Ryder 1994; Hammond 1994a, 24-25; Heckel 2006, 208; Worthington 2008, 20-25; Gabriel 2010, 98-105; Müller 2010, 167-168; Greenwalt 2010, 290; Lane Fox 2011d, 336-342.

En términos generales, sin embargo, la situación de Macedonia ha mejorado extraordinariamente desde el lejano reinado de Alejandro I: la red de comunicaciones y fortificaciones se ha extendido y renovado, el reino se articula en torno a un núcleo geográfico más coherente alrededor de Pella y Egas, la helenización de las élites macedonias ha avanzado considerablemente y, a pesar de los todavía frecuentes reveses militares, el ejército ha comenzado tímidamente a inspirarse en modelos griegos para su organización y movilización[53]. La dinastía argéada ha conseguido también consolidar su posición como linaje real prácticamente indiscutido, y su autoridad se ve reforzada a través de las fluidas relaciones con los vecinos de Epiro. En ese contexto, el ascenso de Filipo al trono representa, no tanto la culminación de un proceso, sino más bien el aprovechamiento eficaz de una oportunidad para sacar partido a esa nueva situación interna y externa. Los proyectos de Filipo se apoyarán en gran medida en las directrices de la embrionaria política exterior que se ha consolidado progresivamente a lo largo de los reinados precedentes, y tratarán ante todo de revertir la situación de debilidad congénita que Macedonia ha vivido tradicionalmente frente a sus vecinos.

La política fronteriza de Filipo II

Greenwalt afirma que la muerte de Pérdicas y de tantos compatriotas puede considerarse, irónicamente, como una de las mejores cosas que pudieron sucederle a Macedonia a largo plazo[54], pues facilitó el ascenso de un nuevo rey, libre (al menos parcialmente) de las ataduras de los anteriores y secundado por una población que aspiraba a un liderazgo fuerte tras los serios reveses de los últimos años. Sin necesidad de suscribir ese extremo, es cierto que la llegada de Filipo permitió a Macedonia aprovechar los recursos materiales y estratégicos acumulados en las décadas precedentes y poner en marcha una política exterior agresiva que terminó por invertir la relación que había mantenido con los pueblos vecinos. Por lo que respecta a las regiones de Tracia, Iliria y Epiro, esa política exterior se materializó en dos objetivos principales: la consolidación de las fronteras de Macedonia y la intervención en los asuntos y territorios de las comunidades vecinas.

53. Hammond 1994a, 5-7; Roisman 2010, 165.
54. Greenwalt 2010, 289.

Puesto que Filipo abordó las relaciones con las distintas regiones vecinas en momentos diferentes, esos dos objetivos no constituyen verdaderamente etapas diferenciadas, sino que el rey empleó en cada momento la estrategia más conveniente para sus fines inmediatos, de ahí el caótico desarrollo del proceso: Filipo aplicaría distintas estrategias en distintos frentes y emprendería una actividad frenética en todos ellos, regresando a los distintos escenarios en sucesivas ocasiones, por lo que resulta difícil y poco práctico reducir ese proceso a una secuencia lógica en dos o más fases. Por otra parte, ambos objetivos estaban naturalmente relacionados a un nivel estratégico y operacional, por lo que es difícil diferenciarlos en la práctica. Aunque parece lógico suponer que en los primeros años de su reinado la consolidación de las fronteras, particularmente con Tracia e Iliria, sería la principal preocupación de Filipo (con el fin de interrumpir la dinámica de invasiones periódicas y garantizar así la estabilidad y la paz en Macedonia como un medio de asentar y extender la autoridad del propio rey), este objetivo debía llevarse a cabo forzosamente neutralizando al enemigo y su capacidad de invadir el territorio propio, lo cual solo podía lograrse mediante una estrategia activa y ofensiva; la estrategia ofensiva, sin embargo, proporcionaba al agresor oportunidades de intervención en el territorio enemigo, cuando no de control y dominación efectivos del mismo, por lo que conllevaba el germen de una expansión territorial. De esta forma, la consolidación del territorio de Macedonia y de sus fronteras era indisociable de la intervención en las regiones vecinas, mediante campañas militares en suelo enemigo que posibilitaron los inicios de la expansión del reino[55].

Filipo comenzó ese proceso en el frente más urgente y problemático, el de Iliria. En 358, invadió el territorio ilirio e infligió una severa derrota a Bardilis, quien dejó más de 7.000 de sus 10.000 hombres en el campo de batalla[56]; dos años más tarde, su general Parmenión derrotaría nuevamente a los ilirios, dirigidos por su nuevo líder, Grabo, y aliados con la Liga Calcídica y otros enemigos de Filipo, quien impuso entonces sus condiciones[57]. Estas victorias encarrilaron la cuestión iliria durante las décadas siguientes: las relaciones entre ambos cambiaron en favor de Macedonia, que expandió incluso su territorio para incluir firmemente las regiones de la Alta Macedonia (Diod. 16.8.1) y sancionó los nuevos acuerdos mediante el matrimonio de Filipo con Audata, una joven perteneciente a las principales familias de la elite iliria, o tal vez incluso

55. Sobre la estrategia general de Filipo, Gabriel 2010, 57-59. Ver también Dell 1970, 121.

56. Diod. 16.4.3-7; Iust. 7.6.7; Frontin. 2.32; Polyaen. *Strat.* 4.2.17.

57. Plut. *Alex.* 3.4.5; Iust. 12.16.6. Sobre las campañas militares, Dell 1980, 93-94; Wilkes 1992, 120-121; Hammond 1994a, 26-28; Worthington 2008, 20-35; Gabriel 2010, 105-110; Greenwalt 2010, 290-292; Lane Fox 2011d, 342-345.

emparentada con Bardilis[58]; Filipo comenzó también en este momento a fortificar la frontera con Iliria y a reubicar a ciertas poblaciones[59], lo que le permitió así controlar la vía de invasión que los ilirios habían empleado desde hacía al menos dos siglos.

La sorprendente rapidez y firmeza de la reacción macedonia en Iliria, que en apenas dos años acabaría con una debilidad de siglos, ha suscitado diversos debates sobre los factores que pudieron propiciarla, y uno de los más recurrentes es la posibilidad de que Filipo llevase a cabo en este momento uno de los ejes principales de su profunda reforma militar: la introducción de la falange macedonia[60]. Las fuentes literarias describen con cierto detalle la naturaleza de esta reforma, que atribuyen casi unánimemente a Filipo[61], y que implicó la introducción de una versión propia de las formaciones cerradas de infantería pesada características del mundo griego: un nuevo tipo de infantería pesada, el falangita, equipado con protecciones corporales (casco, coraza y grebas), con un escudo circular sujeto por un solo asa central y una correa o telamón, y con una pica pesada (sarisa) de 5-7 m de longitud, y un nuevo tipo de formación, la falange macedonia, más densa y profunda (hasta 16 filas en fondo) y erizada de puntas metálicas de las sarisas[62].

Este es, al menos, el resultado de la evolución de esta formación tal y como se observa en la época helenística, pero no existe un consenso definitivo sobre la posibilidad de que fuese exactamente esta versión la que aparecería ya, plenamente formada, a comienzos del reinado de Filipo; de hecho, la fecha exacta de su implantación ha estado siempre en cuestión entre los especialistas, que se debaten entre diversos momentos del reinado de Filipo, o incluso de su hijo Alejandro, como contextos más plausibles[63]. Por lo que respecta a las primeras campañas de Filipo, las fuentes indican, por un lado, que la infantería era una variante de los peltastas (con escudo más pequeño, pélte, y

58. Iust. 9.8.1; Paus. 8.7.6. Carney 2000b, 57-58, 69-70; Worthington 2008, 23; Müller 2010, 169; Lane Fox 2011d, 342.

59. Iust. 8.3.8; D. 4.24. Hammond 1981b, 212-217.

60. Para el análisis general de la reforma, véase Worthington 2008, 26-32; Gabriel 2010, 61-95; Müller 2010, 168-169; Sekunda 2010, 449-452. Entre los investigadores que atribuyen la introducción de la falange macedonia a Filipo, Ellis 1980, 40; Griffith 1980, 58-59; Hammond 1994a, 18-19; Hatzopoulos 1996, 268; Gabriel 2010, 62ss.; Lane Fox 2011d, 341-342.

61. Diod. 16.3.2-3; Polyaen. *Strat.* 4.2.10. Diodoro afirma, incluso, que Filipo encontró inspiración para la nueva formación en Homero (16.3.2). Por el contrario, el fragmento de Anaxímenes, ya mencionado, atribuye la reforma a un Alejandro (ver más arriba, n.122).

62. Markle 1977; Connolly 1998; Lendon 2005, 121-124; Gabriel 2010, 63-70; Lane Fox 2011e, 374-376.

63. Markle propone los momentos finales del reinado de Filipo, tras Queronea, o los primeros meses del reinado de Alejandro (Markle 1977; 1978); la gran mayoría de especialistas, sin embargo, se decanta por el comienzo del reinado de Filipo: ver n. 138.

desprovistos de protecciones corporales a excepción de casco y, ocasionalmente, grebas), y se ha propuesto que podían reproducir el modelo de los peltastas de Ifícrates, dotados de una lanza ligeramente más larga que la del hoplita (en torno a 3,5 m)[64]; por otro lado, se da la circunstancia de que, pocos meses después del desastre que acabó con la vida del rey y 4.000 macedonios, Filipo logró reunir un ejército de 10.000 infantes y 600 jinetes (Diod. 16.4.3), lo que hace suponer que, puesto que no contaba todavía con los ingresos de las minas de Crénides, en la región del Pangeo, se trataba de tropas macedonias y no de mercenarios[65]. De ser cierto, la reforma militar de Filipo habría introducido leves adaptaciones, ya existentes en la época, en el aspecto táctico, pero habría avanzado de forma más significativa en el aspecto social, estableciendo tal vez sistemas de movilización más regulares de la población macedonia, posiblemente de los sectores propietarios de tierras que se encontraban por debajo de la élite que integraba la caballería (aunque este último punto resulte difícil de corroborar por la falta de información)[66].

Al margen del alcance real de las reformas introducidas por Filipo, las ofensivas (militares y diplomáticas) en Iliria tuvieron el efecto de invertir la relación con el tradicional enemigo, pero no se tradujeron en un control u ocupación directos de la región, que se mantuvo siempre independiente, aunque bajo estrecha vigilancia macedonia. En lugar de emprender la incorporación de un territorio tan accidentado y alejado del Egeo, Filipo se decantó por neutralizarlo y aislarlo, y en ese esfuerzo resultaba vital la participación de Epiro. En una política que puede remontarse a su hermano Pérdicas[67], Filipo trató de cerrar la cuestión iliria mediante el acercamiento a Epiro, partiendo de la base de que, dada la configuración geográfica de las vías de comunicación (e invasión) con Iliria, una colaboración estrecha entre ambos territorios podría contrarrestar cualquier amenaza procedente del norte. Esa colaboración se cerraría mediante el matrimonio en 357 (durante las ofensivas en Iliria) de Filipo con la princesa molosa Olimpíade, lo que durante los años siguientes facilitó las relaciones con Arribas, el rey de Epiro, que inicialmente se establecieron en un plano de igualdad entre ambos reinos[68]. Una consecuencia interesante de este acuerdo es que Filipo negaba a los cantones más orientales de la Alta

64. Diod. 16.4.6; Frontin. 2.3.2; Polyaen. *Strat.* 4.2.10. Griffith 1980; Sekunda 1994, 188; 2007, 326-329. Para el análisis de la infantería de Filipo en sus primeras campañas, Sekunda 2010, 449-452.

65. Hammond 1994a, 25-26; Gabriel 2010, 62-63; Sekunda 2010, 449. Para Lane Fox, el desastre de Pérdicas III obligaría a la élite macedonia a aceptar una reforma social y la incorporación de los ejércitos locales en una fuerza centralizada al servicio del rey (2011c, 341-342; cf. 2011d, 373-374).

66. Greenwalt 2007.

67. Greenwalt 2010, 291-292.

68. Worthington 2008, 37; Müller 2010, 170-171.

Macedonia, siempre refractarios a la dominación argéada, la posibilidad de buscar la alianza con Epiro para oponerse a él, encerrándolos en la práctica entre ambas potencias y facilitando así su incorporación al reino[69].

El siguiente paso fue la ocupación de Crénides, un asentamiento tasio que controlaba la región metalífera del Pangeo y que, refundada como Filipos[70], permitió al rey el control de los inmensos recursos auríferos de la zona. Diodoro afirma (16.8.6-7) que Filipo aumentó de tal forma la producción de las minas que pronto acumuló una fortuna de mil talentos que serviría para financiar sus futuras campañas y engrandecer el reino[71]. Un efecto colateral de este movimiento fue la creación en 356 de una alianza, temporal y no demasiado firme, entre tracios, peonios e ilirios con apoyo ateniense, cuyo único testimonio directo es una inscripción encontrada en Atenas[72], pues las fuentes literarias no ofrecen información alguna sobre una entente que trataría, sin demasiado éxito, de reaccionar a los rápidos y sucesivos éxitos de Filipo: no hay constancia en las fuentes de que tracios o ilirios representasen una amenaza seria en esos años, lo que permitiría a Filipo concentrarse temporalmente en los asuntos griegos.

Esta "cuádruple alianza" llevaría a Filipo a la guerra contra Atenas, y más tarde se vería envuelto en la Tercera Guerra Sagrada[73], por lo que las fronteras septentrionales pasarían a un segundo plano durante unos años. En ese tiempo únicamente encontramos ecos de una campaña contra los tracios y su rey Cersobleptes, posiblemente en 352, que se insertaría dentro de los enfrentamientos con Atenas por el control de la costa tracia[74]. A partir de una referencia indirecta de Esquines (2.81), es posible deducir que Filipo derrotó en esta ocasión a los tracios e incluso se llevó al hijo de Cersobleptes como rehén, pero poco más. Las relaciones con los vecinos septentrionales, que tradicionalmente habían marcado la debilidad de Macedonia, parecían en estas fechas decididamente inclinadas a su favor, hasta el punto de no requerir una atención constante por parte del rey.

En torno a 350, sin embargo, Filipo tuvo que reconducir la relación con su principal aliado, Epiro. El distanciamiento con Olimpíade, evidente ya en aquellos momentos, y

69. Bosworth 1971, 100; Ellis 1980; Müller 2010, 170; Greenwalt 2010, 293.

70. Diod. 16.3.7-8, 22.3; Iust. 12.16.6; Plut. *Alex.* 3.5. Casson 1968, 63-70.

71. Le Rider 1980; Gabriel 2010, 114; Thomas 2010, 75; Müller 2010, 172; Archibald 2010, 334-337; Lane Fox 2011e, 367-368.

72. Tod 1948 [1968], nº 157; Rhodes–Osborne 2003, nº 53.

73. Cawkwell 1981a; Hammond 1994a, 29-36, 45-52; Worthington 2008, 38-68; Gabriel 2010, 110-141; Müller 2010, 171-173; Psoma 2011, 132-134.

74. La cronología es dudosa. Dell 1980, 96-97; Hammond 1994a, 35; Worthington 2008, 68-69; Gabriel 2010, 143-146; Müller 2010, 173.

el ascenso de Macedonia al estatus de potencia hegemónica en la región, llevaron a Filipo a redefinir la relación con Epiro en términos de subordinación, y no ya de igualdad. Para ello, empleó el contexto de una serie de rápidas campañas contra los ilirios, en 351-50 y después, intermitentemente, entre 346 y 342, para forzar al rey Arribas a plegarse a su voluntad[75]. Como garantía, Filipo tomó a Alejandro, hermano de Olimpíade y sobrino de Arribas, como rehén en 351. Nuevamente, Filipo aparece logrando varios objetivos a la vez, pues las campañas se llevaron a cabo casi sin oposición[76], y Epiro pasó a convertirse en una potencia subordinada, lo que permitió reforzar la frontera iliria y pacificar temporalmente el área noroccidental.

Esta tranquilidad en el frente septentrional permitió nuevamente a Filipo centrarse en los asuntos griegos en los años siguientes, asuntos que escalaron hacia una guerra contra la Liga Calcídica y hacia intermitentes enfrentamientos con Atenas, en el contexto de la Tercera Guerra Sagrada y la paz de Filócrates[77]. No desatendió Filipo la estabilidad de la región, sin embargo, y en 342 consolidó el control sobre el Epiro deponiendo a Arribas y entregando el trono, con total desprecio por la sucesión dinástica epirota, al joven Alejandro, hermano de Olimpíade, que contaba entonces 20 años y había sido criado en la corte de Pella durante su juventud[78]. Inmediatamente después lanzó una campaña contra Tracia en la que depuso a Cersobleptes y anexionó definitivamente el reino[79], que aportaría las bases necesarias para su futuro proyecto de invasión de Asia.

En el entorno de 340, por tanto, Filipo había prácticamente consolidado las nuevas fronteras de Macedonia, incorporando Tracia, sometiendo a Epiro y neutralizando a Iliria; la expansión macedonia por la costa tracia y la amenaza directa sobre el Quersoneso tracio y el Helesponto, sin embargo, enfrentaron a Filipo contra Atenas en una guerra decisiva que culminaría en la batalla de Queronea[80]. Ese año, Filipo lanzó una campaña contra las ciudades griegas del Helesponto, y asedió sucesivamente Perinto y Bizancio,

75. Dell 1980, 94-95; Wilkes 1992, 121-122; Hammond 1994a, 115-118; Worthington 2008, 69-70, 108-109; Gabriel 2010, 146-148, 176-178; Greenwalt 2010, 292-293; Lane Fox 2011e, 369-370.

76. Diodoro afirma (16.69.7) que "invadió Iliria con un gran ejército, devastó el territorio, capturó numerosas ciudades y regresó a Macedonia cargado de botín" (trad. propia).

77. Cawkwell 1981a; Hammond 1994a, 57-63, 79-108; Worthington 2008, 74-104; Gabriel 2010, 148-179; Müller 2010, 173-176; Psoma 2011, 134-135.

78. Diod. 16.72.1; D. 1.13; Iust. 8.6.7. Hammond 1994a, 121-122; Worthington 2008, 116-118; Gabriel 2010, 179-181; Greenwalt 2010, 293.

79. Diod. 16.71.1-2. Hammond 1994a, 122-125; Worthington 2008, 122-125; Gabriel 2010, 181-187; Müller 2010, 176. Un análisis sobre la situación de Tracia tras su incorporación a Macedonia en Loukopoulos 2011.

80. Hammond 1994a, 125-129, 139-154; Worthington 2008, 131-151; Gabriel 2010, 189-222.

aunque sin éxito (Diod. 16.74.2-76); en la retirada, Filipo aprovechó para guerrear contra los escitas en la región del Danubio (Iust. 9.2), lo que pone de manifiesto la expansión de los intereses y del área de influencia de Macedonia. Las ciudades del Helesponto habían contado con el apoyo de los sátrapas persas de la región para su defensa, por lo que Filipo entró en conflicto directo con ellos; es posible que fuese en este momento, una vez consolidado el control de Epiro, Iliria y Tracia, cuando Filipo comenzase a madurar el proyecto de invadir Asia[81].

Los últimos años de su reinado están marcados por la guerra contra Atenas y la construcción de la Liga de Corinto, por lo que las fronteras septentrionales pasan definitivamente (y significativamente) a un segundo plano. Solo contamos con ecos de una campaña contra los ilirios, posiblemente en 336 (Diod. 16.93), y una referencia aislada a una nueva campaña iliria, liderada esta vez por Alejandro, pero todavía en vida de Filipo (Curt. 8.1.25), ambas de cronología dudosa[82]. La última anécdota relevante, aunque de enorme interés, hace referencia al breve exilio de Alejandro en 337 a raíz del matrimonio de Filipo con Cleopatra, que parecía amenazar sus opciones de heredar el trono[83]: aprovechando los posibles lazos de parentesco con linajes ilirios por parte de ambos padres, Alejandro se refugió en Iliria, elección que debe ser destacada; en palabras de Greenwalt, con su futuro como heredero de Filipo temporalmente en duda, Alejandro sabía exactamente a dónde dirigirse para conjurar fantasmas en la psique colectiva macedonia y provocar un revuelo suficiente como para retrasar o torpedear la invasión de Asia que Filipo proyectaba[84]. Tras 20 años de campañas militares y éxitos resonantes frente a los vecinos, Iliria seguía siendo el "hombre del saco" para Macedonia.

Recapitulación

Esta permanente suspicacia macedonia hacia los vecinos del norte se pondrá de manifiesto de inmediato ante la muerte de Filipo: en las convulsiones posteriores a su asesinato, las fronteras septentrionales se verán sacudidas por una serie de revueltas y conspiraciones. En la primavera del año 335, Alejandro tendrá que realizar rápidas campañas para

81. Hammond 1994a, 129-139; Worthington 2008, 166-171; Gabriel 2010, 191, 243-245; Müller 2010, 178-179.

82. Hammond 1994a, 170; Greenwalt 2010, 293.

83. Hammond 1994a, 170-176; Worthington 2008, 172-180; Gabriel 2010, 233-234; Greenwalt 2010, 294; Müller 2010, 179-180; Lane Fox 2011e, 385-386.

84. Greenwalt 2010, 294.

pacificar la región (Diod. 17.18.1), derrotando a Clito (hijo de Bardilis) y a Glaucias (rey de los taulantios) en una serie de operaciones[85]. Sin embargo, a pesar de la aparente emergencia, el peligro real probablemente no era demasiado acuciante, pues Alejandro abandonaría la campaña para marchar contra los beocios al tener noticias del alzamiento liderado por Tebas, pero no tenemos constancia de que la situación en la frontera se resintiese ante su ausencia, ni siquiera durante los años de la expedición asiática. Alejandro llevaría además consigo a mercenarios ilirios a Asia (Diod. 17.17.4; Curt. 4.13.31), que actuaban también como rehenes, y hay constancia del reclutamiento de ilirios por parte de Antípatro (Curt. 6.6.35), dentro de sus funciones de vigilancia de las fronteras septentrionales.

El reinado de Filipo, por tanto, revirtió de manera temporal una dinámica estratégica que se había mantenido activa en la región desde al menos el siglo VI, con una Macedonia empequeñecida y debilitada (al margen de breves intervalos de expansión limitada) que se encontraba a merced de las inestables relaciones con sus vecinos; esa debilidad exterior era un reflejo de la debilidad interna de la monarquía argéada, incapaz durante largos periodos de mantener el control de los propios cantones macedonios y obligada a renunciar a una política exterior propia y a limitarse a una estrategia meramente reactiva. Con su expansión militar y política, Filipo demuestra que las posibilidades de consolidación de la autoridad monárquica a nivel interno, así como su capacidad para reclamar territorios cada vez más extensos a nivel externo, estaban determinadas por la relación de fuerzas con los vecinos, y viceversa. Ambas dimensiones, interna y externa, se encontraban indisolublemente unidas.

El objetivo estratégico fundamental de la monarquía argéada, como hemos visto, era salvaguardar la integridad y seguridad de los territorios bajo su control, pues a poco más podía aspirar una Macedonia débil; resulta muy arriesgado, por tanto, hablar de una política o una estrategia macedonia con respecto a las fronteras que resulte coherente o sistemática a largo plazo. Llevar a cabo ese objetivo de manera exitosa, sin embargo, conllevaba en la práctica neutralizar a los potenciales enemigos y pasar por tanto a una política exterior agresiva que los reyes argéadas no siempre pudieron permitirse, de ahí que la mayor parte del tiempo se buscase una combinación de recursos militares y diplomáticos, mediante alianzas y vínculos matrimoniales con diferentes potencias (incluidos, naturalmente, los griegos), aunque con Macedonia en una situación de relativa debilidad que en ocasiones motivó la ausencia de cualquier resistencia y la retirada ante las invasiones enemigas. Una

85. Wilkes 1992, 122-124; Worthington 2008, 189-190; Gilley-Worthington 2010, 192; Greenwalt 2010, 294-295; Lane Fox 2011e, 387-388.

serie de cambios estratégicos producidos a lo largo del primer tercio del siglo IV (el deterioro de las relaciones con los atenienses, el traslado de la capital a Pella, las oscuras reformas del ejército, y las relaciones con Iliria) facilitarían la transición hacia una política exterior macedonia propiamente dicha.

Si hemos de creer a las fuentes, cualquier "política fronteriza" macedonia debe relacionarse de manera íntima con las alianzas e intereses de los diferentes gobernantes, no solo de Macedonia, sino también del conjunto de regiones vecinas, a un nivel considerablemente personal: las decisiones de estos individuos marcaban las relaciones estratégicas de los distintos pueblos. Un ejemplo de esta dinámica estratégica que estamos describiendo nos lo proporciona Alejandro II, quien, como hemos visto, emprendió a comienzos de su reinado una política pacificadora en el norte (Iliria) y más agresiva en el sur (Tesalia), pero probablemente con el fin de estabilizar las relaciones con los griegos para poder así volver a afrontar más tarde la situación en el norte e invertir el equilibrio de fuerzas. El otro gran ejemplo es sin duda el propio Filipo, que optó significativamente por la estrategia inversa, neutralizar a los enemigos tradicionales en el norte antes de afrontar a los rivales más poderosos del sur. Esta estrategia pone de manifiesto el viraje decidido que Macedonia había experimentado en las décadas precedentes hacia Grecia, pasando los enemigos tradicionales a un plano secundario frente a la nueva ambición, consolidada durante el reinado de Filipo, de dejar de ser una región periférica para participar activamente en la política griega, pero esta vez como potencia hegemónica.

FILIPO Y TESALIA

Borja Antela-Bernárdez

En el año 358, Filipo interviene por primera vez en Tesalia. Las razones que motivaron esta iniciativa parecen relacionadas con el contexto de la región, donde desde la muerte de Alejandro de Feras el conflicto entre los tiranos de Feras y los Alévadas.

Posiblemente, la amenaza que Tesalia suponía para la seguridad macedonia en la frontera sur debió ser una importante motivación[1]. Pese a ello, los reyes Argéadas habían mantenido tradicionalmente estrechas relaciones con Tesalia. Tesalios y macedonios, por ejemplo, habían jurado fidelidad a Jerjes durante la invasión de las Guerras Médicas[2]. Durante la Guerra del Peloponeso el rey macedonio Pérdicas II parece haber establecido lazos estables con diversos tesalios presentes en su corte[3], y al finalizar el conflicto Arquelao intervino en Tesalia contra el creciente poder de Licofrón de Feras en favor de los Alévadas[4]. De un modo similar, Alejandro II, hermano de Filipo, había sido reclamado por los Alévadas como aliado contra los tiranos de Feras[5]. Estas intervenciones macedonias tuvieron, a su vez, también alguna recompensa, como cuando Amintas III, padre de Filipo, expulsado de Macedonia a causa de la tensa situación provocada por una invasión iliria, encontró refugio en Tesalia, probablemente entre los Alévadas de Larisa, y fueron los tesalios quienes le restauraron en el poder en 391[6]. No obstante, la creciente autoridad de Jasón de Feras en Tesalia durante el reinado de Amintas III acabó por obligar al rey macedonio a validar su posición hegemónica sobre Tesalia, reconocida

1. Como señala Arr. *An.* 7.9.4: "Os hizo los dueños de Tesalia, ante cuyos habitantes desde tiempo inmemorial estabais muertos de miedo" (trad. Guzmán Guerra 1982).

2. Sprawski 2005, 31. Más detalles de la posición, un tanto ambivalente, de Tesalia en el bando persa con Jerjes en Sprawski 2003, 58.

3. Thuc. 4.132; Sprawski 2005, 31; 2003, 58.

4. [Herodes] *Peri Politeias* 16ss; Arist. *Pol.* 1311b.

5. Diod. 15.61.3-5; Westlake 1935,129. Cf. McQueen 1995, 78; Sprawski 2005, 32. Curiosamente, fue durante su intervención en Tesalia que, ante el alzamiento del pretendiente Ptolomeo en Macedonia, Alejandro II hubo de solicitar apoyo de Pelópidas, envuelto también en el conflicto tesalio, y una de las condiciones de la alianza fue el envío de rehenes a Tebas, entre los cuales se encontraba el pequeño Filipo: Diod. 15.67.4; Plut. *Pelop.* 26.3-4. Cf. Sprawski 2005, 36.

6. Diod. 14.93.3; Sprawski 2005, 32.

mediante una alianza que quizás tuvo mucho de sumisión, a juzgar por las observaciones que conservamos en algunas fuentes[7].

Esta tendencia macedonia a favor de los Alévadas también parece tener su peso en la intervención de Filipo en Tesalia en 358, pero no es el único factor a tener presente. El contexto de balance de fuerzas entre los grandes poderes helénicos tiene aquí un peso que no puede obviarse. Ciertamente, Tesalia había sido, como Macedonia, un territorio disputado entre Atenas y Esparta durante el siglo V, y posteriormente, entre Tebas, Esparta y Atenas durante la primera mitad del siglo IV[8]. A la muerte de Alejandro de Feras, los tiranos de Feras y la Liga Tesalia dirigida por los Alévadas de Larisa, las dos facciones tradicionales del ámbito tesalio, buscaron apoyo en alianzas que garantizasen su seguridad frente al oponente. Puesto que Feras contaba con el apoyo de Tebas, los Alévadas recurren al rey de Macedonia, sustituyendo a Atenas, aliada tradicional de los Alévadas[9], ahora ocupada en los albores de la Guerra Social.

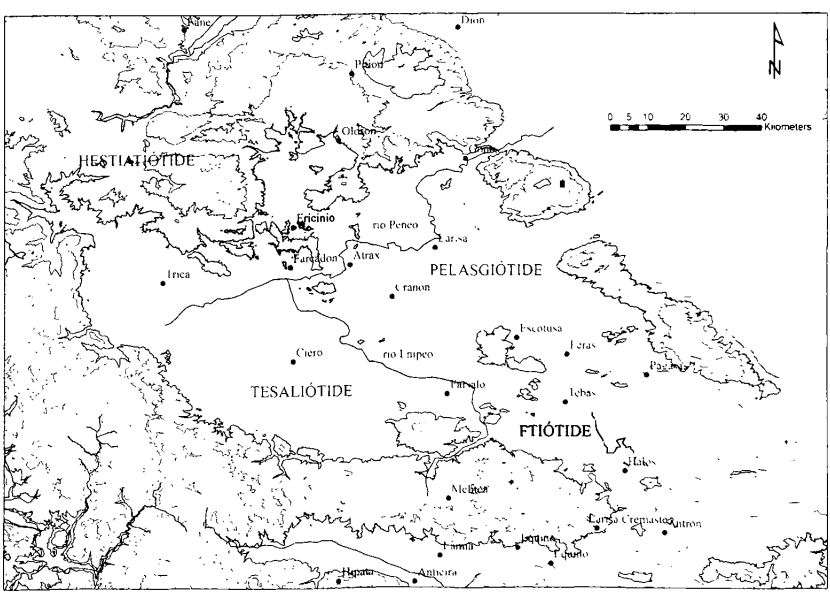


Figura 1. Tesalia.

7. X. *Hell.* 6.1.11 menciona la intención de Jasón de controlar el acceso a la magnífica madera de Macedonia). Es muy probable que el control de Jasón sobre el Epiro hubiese forzado al rey macedonio a negociar en sus términos para poder garantizar su seguridad. Por otra parte, Isocr. 5.20, al señalar el dominio tesalio, afirma que éste se extendía hasta Macedonia. Cf. Sprawski 2005, 32.

8. Sprawski 2003, 59.

9. Sprawski 2010b, 185-186.

Las razones para esta primera intervención de Filipo en Tesalia parecen evidentes. Los primeros meses de su reinado, Filipo había realizado un severo esfuerzo por asegurar tanto las fronteras del norte de Macedonia frente a los peonios e ilirios como por reforzar la moral y la capacidad ofensiva de sus fuerzas armadas, tratando de restaurar así el orden interno del reino que, a la muerte de su hermano Pérdicas III había quedado en manos de facciones internas y a merced de fuerzas e intereses externos. El siguiente paso lógico debía ser asegurar la frontera sur. Ciertamente, el aumento de poder que el dominio desarrollado por Jasón y Alejandro de Feras en Tesalia y la amenaza que ello significaba para los Alévadas podían poner en riesgo a Macedonia misma[10]. Teniendo en cuenta las tradicionales relaciones cordiales entre los Alévadas y los Argéadas, una Tesalia en manos de los tiranos de Feras acabaría por resultar en fricciones que, con la invitación a intervenir en los asuntos tesalios Filipo podía ahora gestionar adecuadamente, resolviendo escenarios futuros de probable conflicto. Ello le permitía, además, reforzar sus lazos con los Alévadas, sus únicos aliados de entonces[11].

Si bien el estado de nuestras fuentes ha alimentado una serie de controversias sobre la posible fecha de esta primera entrada de Filipo en Tesalia[12], parece claro que esta intervención debió tener lugar a finales de 358, probablemente hacia el otoño. No sabemos qué tipo de actuaciones tuvieron lugar en este momento, pero resulta evidente la intención de hacer visible el establecimiento de fuertes lazos entre los Alévadas y Filipo, que adquirió también garantías por medio del matrimonio de Filipo con Filina, procedente de los Alévadas, de quien nacería Filipo Arrideo. La alianza, además de opciones de actuación en Tesalia, lo que abría a Filipo el acceso diplomático a la Grecia central, dotaba al ejército del rey macedonio de una potente caballería, como era la tesalia, así como a ciertos cuerpos de infantería hoplítica[13].

Si en 358 la intervención debió mostrarse más mediante gestos diplomáticos, los acontecimientos que marcaron el inicio de la tercera Guerra Sagrada implicaron para Filipo una intervención más firme y compleja. Tradicionalmente, la Liga de los Anfictiones había reunido una serie de ciudades y colectivos que, mediante voto en el Consejo de la Anfictionía, regulaban y protegían el importante santuario de Delfos, junto con sus ingentes recursos resultado de donaciones a lo largo del tiempo. En el año 356, Tebas aprovecha la coyuntura favorable de su dominio sobre el Consejo Anfictionico de Delfos

10. Arr. *An.* 7.9.4. Cf. Hammond 1994a, 29.

11. Becker 2003, 392; Worthington 2008, 36.

12. Todos los argumentos, con discusión, son recogidos por Hammond–Griffith 1979, 220-230, completados con Martin 1982.

13. Hammond 1994a, 29.

para imponer una multa contra sus opositores focidios, acusándolos de haber cultivado tierras que formaban parte del territorio sagrado del santuario. La autoridad tebana también se mostraba en las multas impuestas a Esparta, acusada de haber ocupado la Cadmea en 381. Los acusados rechazaron las sanciones. La reacción no se hizo esperar, y las fuerzas del líder focidio Filomelo tomaron el santuario y sus riquezas[14]. El apoyo de Esparta y Atenas a los focidios no evitó que los tebanos, con apoyo de los tesalios, declarasen una Guerra Sagrada[15]. Tras la victoria de los focidios sobre los locros, los tesalios decidieron movilizar sus tropas, pero fueron también derrotados en la Lócride, en la batalla de Argolas.

Es posible que la derrota haya afectado la moral tesalia (Diod. 16.30.4), alimentando de nuevo el conflicto interno entre las dos ciudades, Feras y Larisa, por el dominio sobre la región. Sprawski ha argumentado a favor de la posibilidad que el recuerdo de la autoridad y esplendor obtenida por Feras durante el gobierno de Jasón favoreciesen apoyos en buena parte de Tesalia a los hermanos Licofrón y Pitolao de Feras, los hijos supervivientes de Jasón, frente a los Alévadas[16]. Asimismo, un pasaje de Diodoro (16.33.3) señala la intención de Onomarco, sucesor de Filomelo al frente de los focidios tras la muerte de éste, de alterar la situación en Tesalia por medio de sobornos, lo que podría o bien sugerir que alimentaban el conflicto interno tesalio dando apoyo a los líderes de Feras, o bien que pretendía mantener a los tesalios ocupados en sus propios asuntos y, en consecuencia, ajenos al conflicto anfictiónico. La supuesta situación de riesgo que parecen haber sentido los Alévadas ante el aumento de la fuerza de sus tradicionales enemigos internos en Tesalia les convenció de la necesidad de recurrir a su más inmediato, y probablemente único, aliado, y requirieron la ayuda de Filipo. Este movimiento, a su vez, motivó una reacción de los de Feras, que pese a la reciente derrota y la habitual desconfianza contra los focidios[17], frente a Filipo solicitaron el auxilio de Onomarco[18].

14. Buckler 2003, 412 afirma que Onomarco y Filomelo habrían empleado los metales preciosos del templo para alquilar soldados, iniciando así la era de los ejércitos a sueldo en el mundo griego del s. IV a.C.

15. Buckler 1996b; Sprawski 2010b, 187. Sobre las causas y el preludio de esta Guerra Sagrada, vid. Buckler 2003, 397-401.

16. Sprawski 2010b, 187-188.

17. Sobre esta enemistad tradicional entre tesalios y focidios, vid. Paus. 10.2.1; Westlake 1935, 169.

18. La incapacidad de maniobra de tebanos, con su ejército en manos de Pamenes y envuelto en la Revuelta de los Sátrapas, y atenienses, muy ocupados todavía con las circunstancias relativas a la Guerra Social, habría favorecido la capacidad de maniobra, diplomática y política, de Onomarco y los focidios: Buckler 2003, 413.

Hacia abril de 354[19], Filipo llega a Larisa. Una de sus primeras acciones podría haber sido la de avanzar hacia Feras para poner sitio a la ciudad, aunque el asedio ha sido puesto en duda por algunas investigaciones[20]. La empresa no resultaba, a priori, sencilla, si tenemos en cuenta que la acrópolis de Feras era una fortaleza sólida y que a ella debemos añadir la acrópolis de Pagasas, el puerto de Feras, igualmente bien defendida[21]. El asedio, que si tuvo lugar debió iniciarse en verano de 354, fue uno de los pocos fracasos militares de la carrera de Filipo[22], y no será el último de su presencia en Tesalia. Se ha propuesto que la captura de Pagasas sí tuvo lugar, pero de nuevo las acciones de Filipo en este momento en Tesalia resultan oscuras ante el estado de nuestras fuentes[23].

No sabemos si el reclamo de ayuda a los focidios fue anterior al asedio[24], o si fue motivado por éste, pero las fuentes mencionan una derrota de Licofrón de Feras ante Filipo, seguido rápidamente por la llegada de un ejército focidio de 7000 hombres dirigido por Faílo[25], hermano de Onomarco, a quien Filipo consiguió derrotar en dos ocasiones, si seguimos a Diodoro (16.33.4).

La autoridad de Filipo sobre el terreno sin embargo sufrió un brusco giro cuando Onomarco llegó a Tesalia con un contingente importante, que en el momento en que se sumó al de Licofrón de Feras debía sumar alrededor de los 20.000 hombres, obteniendo una importante superioridad numérica sobre las fuerzas de Filipo (Diod. 16.35.2). Sabemos que entonces, alrededor de 353, Filipo es derrotado por Onomarco en dos ocasiones. De la primera de estas victorias de Onomarco, que no debió resultar decisiva[26], no sabemos ciertamente nada, pero de la segunda tenemos un curioso e interesante relato

19. Sobre otras interpretaciones y opciones en relación con la fecha de llegada de Filipo, vid. McQueen 1995, 102.

20. Cf. McQueen 1995, 102, con detalles sobre los motivos de estas dudas, que surgen a partir de una compleja interpretación de Polyaen. 4.2.20.

21. Sobre las capacidades y maquinaria de asedio macedonia en tiempos de Filipo, vid. Antela-Bernárdez 2012b, 77-81.

22. Hammond–Griffith 1979, 268.

23. Cf. McQueen 1995, 102.

24. Sobre los problemas para datar exactamente los acontecimientos, dentro del marco cronológico amplio de los años 353-352, vid. Hammond–Griffith 1979, 267-268.

25. McQueen 1995, 103 considera a Faílo uno de los dos colegas de Onomarco en el cargo de *strategos*. Asimismo, puesto que las fuerzas de Faílo son extraídas del contingente de Onomarco en su intento de acceder a Beocia por Orcómeno y Coronea, supone para McQueen una prueba de la seriedad con que Onomarco se tomó la entrada de Filipo en Tesalia. Hammond–Griffith 1979, 269 considera que esta división de fuerzas de Onomarco fue clave en su derrota ante los Beocios: Diod. 16.33.4.

26. Worthington 2008, 58 considera esta derrota una especie de escaramuza. La falta de información no nos permite describir en modo alguno los detalles de la misma.

de Polieno (2.38.2). Mediante una estratagema, Onomarco habría atraído al ejército comandado por Filipo, de macedonios y tesalios, hacia el punto de rango de tiro de la artillería oculta, diezmando los efectivos de Filipo, que perseguidos entonces por el ejército de Onomarco, debió sufrir gravísimas pérdidas[27]. Muchos soldados macedonios, o quizás también tesalios, buscaron desertar, y los que no comenzaron a oponerse a las órdenes del rey (Diod. 16.35.2). Filipo se retiró rápidamente a Macedonia, para reorganizarse, rehacer su ejército y, seguramente, reafirmar la moral de sus hombres tras los trazos de posible motín[28].

Como ha señalado Griffith, la presencia de artillería entre los efectivos de Onomarco debe llevarnos a pensar en su intención de asediar ciudades. Éstas debían ser ciudades del entorno de la Liga Tesalia. Es probable que las ciudades tomadas por Onomarco fuesen Cranón, cercana a Larisa, y Pelina[29]. Tras estas acciones, y quizás otras que desconocemos, habiendo asentado el dominio de Feras, Onomarco volvía a su vez al escenario beocio del conflicto, tomando Coronea.

La derrota, que es la peor en la historia de todo el reinado de Filipo, tras seis años de demostrar sus dotes como militar casi invencible, tuvo graves consecuencias entre los macedonios, que no solo habrían sufrido una merma importante en sus fuerzas sino, sobre todo, en su confianza militar. Probablemente, ello fue una de las causas que Filipo volviese al año siguiente, tras el invierno, a Tesalia, para reafirmar ante sus hombres su liderazgo y confianza. Tal y como nos informa Polieno (2.38.2), Filipo había salido de Tesalia diciendo que se retiraba como un carnero, retrocediendo para volver y golpear más fuerte. En la primavera de 352, mientras Onomarco obtenía los frutos de sus esfuerzos con éxitos en Beocia, Filipo volvía a traspasar las fronteras de Tesalia, esta vez con un imponente ejército: 20.000 soldados de infantería, la mayoría probablemente falangitas macedonios, y 3.000 jinetes (Diod. 16.35.4). Existen ciertas dudas de en qué momento la Liga Tesalia confiase a Filipo el cargo de strategos, lo cual pudo haber sucedido a su llegada a Larisa en 354 o en su retorno a Tesalia en 352. En cualquier caso, el hecho de que ello tuviese lugar en 352 podría tener que ver con la afirmación de Diodoro (16.35.4) cuando señala que "Filipo persuadió a los tesalios a preparar la guerra en común"[30]. Con estas fuerzas conjuntas bajo su mando, Filipo se dirigió de nuevo contra Licofrón[31], que a su vez volvió a solicitar el auxilio de

27. He analizado este episodio en Antela-Bernárdez 2013, 37-44.

28. Sobre motines en el ejército macedonio sigue siendo imprescindible el trabajo de Carney 1996.

29. Hammond–Griffith 1979, 270-272.

30. Trad. Guzmán Hermida 2011.

31. Buckler 1989, 148-195 y Cawkwell 1978b, 61 han propuesto que hubiese sido en este momento, y no en 354/3, que Filipo habría asediado Pagasas.

Onomarco, además del apoyo de Atenas. Hammond y Buckler han supuesto que la intención de Filipo era evitar que ambos juntasen sus fuerzas contra él, y por tanto, que trató de buscar el combate contra Onomarco en su ruta hacia Feras por medio de una intensa marcha, quizás nocturna[32]. Con ello, ambos ejércitos se encontraron en los Campos de Azafrán, una llanura flanqueada por el mar. Es posible que fuese Onomarco quien decidió conducir la batalla a este escenario, teniendo en cuenta la presencia de los barcos atenienses acercándose a la costa, bajo el mando de Cares (que debía estar tratando de desembarcar en Pagasas), y que estratégicamente el mar debía proporcionarle protección desde al menos un flanco[33]. En cualquier caso, nuestras fuentes no permiten precisar estos detalles.

Filipo debió ser consciente de lo mucho que se jugaba en esta batalla, tanto en lo estratégico y político como incluso en lo vital. Por ello, sabemos que sus hombres llegaron al combate coronados con laurel, exhortados por la idea de que eran el ejército del mismísimo Apolo[34], ahora enfrentado a una fuerza de sacrílegos contra el dios. No sabemos qué impacto debió tener esta acción en los hombres de Onomarco. En cualquier caso, el lugar favorecía la acción de la caballería, en lo que Filipo tenía un mayor número de fuerzas. Diodoro (16.35.5-6) afirma que la caballería tesalia fue la clave de la batalla, "al ser superiores los jinetes tesalios en número y valor", envolviendo uno de los flancos de Onomarco al superar la caballería enemiga, atacando también la retaguardia y obligando a las fuerzas de los focidios al choque desordenado contra la falange macedonia. La matanza debió ser cruenta, y aun habría sido más sangrienta si muchos soldados derrotados no hubiesen abandonado sus armaduras para arriesgarse a tratar de alcanzar a nado la salvación en los barcos atenienses. Diodoro cuenta un total de 6.000 muertos entre focidios y mercenarios, y al menos 3.000 prisioneros. Onomarco, por su parte, fue ejecutado por orden de Filipo[35], y muchos de los supervivientes fueron castigados como sacrílegos, siendo ahogados en el mar.

Los gestos en relación con el castigo de aquellos que habían cometido sacrilegio contra Apolo y Delfos pueden perfectamente ser entendidos como una carta de

32. Hammond 1994a, 47; Buckler 2003, 418.

33. Las similitudes de este razonamiento, y quizás de la estrategia completa de Filipo en esta batalla, se asemejan de un modo interesante a la batalla de Isos de Alejandro Magno contra Darío III.

34. Éste sería uno de los motivos fundamentales de la propaganda de relación de Filipo con lo divino, que después heredaría Alejandro. Sobre todo ello, véase el capítulo de A. I. Molina, en este mismo volumen. Por otra parte, es posible que Filipo siga aquí una actitud que ya había sido puesta en marcha con anterioridad por algunos líderes tesalios, como Jasón de Feras: Graninger 2009, 111-114.

35. Buckler 2003, 418-419 afirma que Onomarco fue crucificado y que su cuerpo quedo insepulto, castigo reservado a los sacrílegos.

presentación de Filipo para con la Grecia central, a la que ahora Filipo tenía acceso por medio de su implicación en la Guerra Sagrada, en la que no solo afirma aceptar la entrada, sino que hace su aparición como salvaguarda y paladín del dios mismo[36]. No obstante, antes de continuar su avance, la situación merece atender los asuntos tesalios.

En primer lugar, Filipo ganó control sobre Pagasas[37], y con ello, sobre el único puerto importante en Tesalia, con el valor estratégico que ello le confería al mismo. Reclamando el derecho que le confería haber conquistado la ciudad, la mantuvo en su poder en vez de cederla al control de la Liga Tesalia, al igual que sucedió también con las ciudades de Perrebea y Magnesia[38]. Mientras, en Feras, Licofrón y Pitolao solicitaron garantías de paso seguro para sus mercenarios y para sí mismos, a cambio de rendir la ciudad. Con ello, desaparecía la tradicional lucha de facciones en Tesalia, ahora en manos de Filipo, quien además aprovechó para establecer una alianza mediante el matrimonio con Nicesípolis, sobrina de Jasón de Feras, lo que definitivamente garantizaba su preeminencia sobre las dos fuerzas en oposición, unificando Tesalia bajo su propia autoridad.

Por medio de su liderazgo sobre la Liga Tesalia, Filipo ayudó a expulsar a aquellos líderes de ciudades que habían dado apoyo a los focidios[39], como en Trica o Farcadón[40], mientras que en otras ciudades como Farsalia[41], Pelina[42] o Cranón[43], y algunos habitantes del valle del Enipeo fueron vendidos como esclavos por haber apoyado a los sacrílegos[44]. Gonfi pasó a llamarse Filipópolis[45].

El éxito militar sobre Onomarco y sus aliados le proporcionó también el apoyo del ejército tesalio, lo que se tradujo en la elección de Filipo como arconte del consejo de la Liga[46], un cargo que resultaría vitalicio, y que posteriormente le sería ratificado también a su hijo Alejandro. Además de la dirección sobre el ejército, Filipo obtenía así, también, el control de los recursos fiscales provenientes de puertos y mercados tesalios[47]. No obstante, no resulta fácil advertir qué significaba exactamente el cargo de jefe de la Liga

36. Buckler 2003, 419.
37. Hammond–Griffith 1979, 278, 286.
38. D. 1.22, junto con su escolio; Hammond–Griffith 1979, 285-287.
39. Westlake 1935, 176-180.
40. Diod. 18.56.5; Hammond–Griffith 1979, 270-271, 286.
41. Polyaen. 4.2.19.
42. Hammond–Griffith 1979, 271, 286.
43. Hammond–Griffith 1979, 270, 286.
44. Liv. 32.12.6-9.
45. Steph. Byz. *s.v.* "Φιλιππος"; Hammond–Griffith 1979, 286-287.
46. Sobre la problemática cronológica y de fuentes, vid. Sprawski 2003, 59-61.
47. D. 1.22; Hammond–Griffith 1979, 289-292.

Tesalia. Asimismo, la elección convertía a Filipo en una especie de tagós, antiguo cargo monárquico tesalio, aunque Filipo se cuidó mucho de no emplear en ningún momento este término para referirse a sí mismo[48]. Sumados a los vastos recursos disponibles en el reino de Macedonia, estos beneficios militares y económicos convertían a Filipo en el principal poder del escenario político griego, un poder en el norte que, con la Guerra Sagrada aun en marcha, le permitía acceder al conflicto en Grecia central por medio de la presencia tesalia en la Anfictionía, y con ello, a intervenir en los asuntos de los griegos de manera directa, comenzando así la auténtica expansión de la hegemonía macedonia que acabaría consolidándose definitivamente en Queronea con su victoria de 338.

Sin embargo, la consolidación del poder macedonio sobre Tesalia no debió ser un resultado absoluto e inmediato, a juzgar por los hechos de 349-348, cuando Pitolao, al parecer único superviviente de los descendientes de Jasón de Feras, volvió a Tesalia aprovechando la ausencia de Filipo, ocupado en el asedio de Olinto y la campaña contra la Liga Calcídica[49]. El malestar por la ocupación macedonia de Magnesia, ciudad vinculada tradicionalmente a Feras, señala cómo la situación tesalia era aún inestable, y demuestra que la hegemonía de Filipo en la zona todavía no era del todo segura[50]. Sabemos que Pitolao se había refugiado en Atenas junto con su hermano Licofrón después que Filipo les expulsara de Feras, recibiendo incluso derechos de ciudadanía por los atenienses[51]. Sin embargo, Pitolao no recibió apoyo ateniense en esta nueva campaña contra Filipo, reclamado una vez más por los tesalios para resolver la situación, y pese a que desconocemos el desarrollo de la campaña con detalle, no parece que la victoria macedonia sobre Pitolao haya sido especialmente difícil.

Pese a ello, la situación no parece haber quedado igualmente resuelta, como demuestran los acontecimientos posteriores. El final de la Guerra Sagrada debió poner en cuestión el mantenimiento por Filipo de su control sobre Tesalia. Asimismo, es probable que algunos círculos tesalios sintieran cierta desafección por el beneficio que Filipo les había proporcionado a cambio de su apoyo incondicional en la guerra. Ciertamente, a raíz de la victoria de Filipo y sus aliados contra los focidios en 346-345, el rey macedonio obtuvo los votos que antes pertenecían a aquellos en el consejo de la Anfictionía, gracias

48. Errington 1990, 62 n.9. Sobre la distinción entre *árchón* y *tagós*, vid. X. *Hell.* 6.1.8-9, 12, 23; 6.4.34. Asimismo, Hammond–Griffith 1979, 288-289; Buckler 2003, 420-421 n.41 y, sobre todo, Sprawski 2003, 61-64.

49. D. 1.22, 2.11; Diod. 16.52.9. Cf. Badian 1999.

50. McQueen 1995, 121.

51. [D.] 59.91; Arist. *Rhet.* 1410a, 17.

al apoyo tesalio[52]. También ganaba así Filipo el derecho a organizar los Juegos Píticos, junto con los tesalios y los beocios[53], lo que sin duda le proporcionaba nuevamente una importante capacidad de injerencia en Grecia central, además de alimentar sus mecanismos de propaganda panhelénica[54]. En 344 sabemos que Filipo seguía reteniendo en su poder las ciudades de Pagasas y Magnesia, lo que generaba malestar entre estas poblaciones, que se sumaba al de Feras, y seguramente incluso al de Larisa, donde sabemos que un miembro de los Alévadas, Simo, acuñó moneda en su propio nombre[55], lo que podría manifestar un claro intento de independencia frente al dominio efectivo de Filipo en Tesalia.

Demóstenes afirma que muchas ciudades tesalias estaban sometidas a la presencia de guarniciones macedonias[56]. Nuestras informaciones son fragmentarias, y resulta difícil establecer un marco cronológico de los acontecimientos, pero parece evidente que existió algún tipo de stásis generalizado en muchas comunidades tesalias[57]. Si bien el hecho de que Diodoro (16.68.8) señale que Filipo expulsó de diversas ciudades a los tiranos puede hacernos pensar en una serie de movimientos locales de oposición a los macedonios, lo cierto es que también es posible que el mecanismo de control del territorio puesto en marcha por Filipo hubiese sido aún más complejo, apoyando y financiando en Tesalia grupos de oposición a las élites tradicionales de cada ciudad, y con ello, animando en primer lugar el mantenimiento de fricciones internas que le favorecían y, sobre todo, generando facciones políticas que le fuesen fieles frente a los poderes tradicionales, lo que le confería en definitiva autoridad sobre un nuevo grupo de actuación y liderazgo político en Tesalia que emergía sencillamente de la propia gestión de Filipo. Ésta parece haber sido en muchos casos la forma de actuar de Alejandro en relación con las relaciones diplomáticas con los pueblos bajo su dominio[58], y nada hace pensar que no fuese también la forma de gestionar y minimizar los poderes locales tradicionales en el caso de Filipo. En cualquier caso, por las fuentes sabemos que Filipo estableció en Tesalia una estructura administrativa de división regional en cuatro distritos (Histiatiótide Tesaliótide, Pelasgiótide y Ftiótide), empleando el formato de una tetrarquía que, si bien tenía

52. Diod. 16.60.1; Paus. 10.3.3, 8.2; Hammond 1994a, 94.
53. Diod. 16.60.2.
54. Sobre el Panhelenismo y la Hegemonía en tiempos de Filipo, vid. Antela-Bernárdez 2007.
55. McQueen 1995, 145; Worthington 2010, 111.
56. D. 19.260.
57. Arist. *Pol.* 1306a30; Sch. D. 1.22.
58. Antela-Bernárdez 2019b.

un origen anterior, había quedado en desuso[59]. Ello permitía a Filipo afirmar en el poder territorial tesalio a algunos de sus amigos y más próximos tesalios, quienes en definitiva debían representar en sí grupos o colectivos opuestos a los aristócratas tradicionales de la región. De entre estos tetrarcas[60], el que mejor conocemos es Daoco de Farsalia, probablemente responsable de la Ftiótide, mencionado en una inscripción délfica[61]. A ello debe añadirse la instauración por Filipo de una decarquía en Tesalia[62], mediante la que cada ciudad era gobernada por diez representantes[63], elegidos directamente por Filipo[64]. No es de extrañar que, ante estas reformas, las circunstancias tesalias animasen a Demóstenes (9.26) a considerar que Filipo había esclavizado a los tesalios. Sin embargo, a la luz de las relaciones posteriores, entre Alejandro y los tesalios, podemos también percibir un amplio apoyo de éstos a Macedonia, que además recibió claros beneficios y un trato específico de favor por parte de Alejandro durante la conquista asiática[65]. En cualquier caso, tanto el caso de Alejandro como los diversos esfuerzos organizativos de Filipo demuestran la importancia de Tesalia en su política exterior y en el afianzamiento y consolidación de la hegemonía macedonia sobre el mundo griego.

59. D. 9.26; McQueen 1995, 146. McQueen fecha esta reforma en 341, pero los indicios que tenemos no invalidan ni esta fecha ni tampoco alguna datación anterior, quizás 343.

60. Algunos de cuyos nombres son probablemente mencionados por Demóstenes (19.295) en su lista de traidores. Para Tesalia serían Daoco, Cineas y Trásidas.

61. Anson 2012.

62. D. 6.22.

63. Es complicado saber si el término *decarquía* hace referencia al gobierno de cada ciudad o de toda Tesalia. El análisis más completo aparece recogido en Hammond–Griffith 1979, 523-544, con sumo detalle sobre las opciones interpretativas, incluyendo además reflexiones sobre la tetrarquía.

64. De nuevo, la cronología es problemática. Si tenemos en cuenta las observaciones de Sealey 1976, 494-495, podríamos pensar en el establecimiento de las decarquías en 343 y de la tetrarquía en 342, quizás substituyendo las decarquías. No obstante, el estado de nuestras fuentes no permite validar definitivamente ninguna opción, ni invalidar la posibilidad que decarquías y tetrarquía hubiesen funcionado simultáneamente. Sin embargo, otras opciones interpretativas son posibles: sabemos de la necesidad de Filipo de controlar no solo las ciudades tesalias, sino también las comunidades de periecos, fundamentales en su control de los votos de la Anfictionía, y puesto que las comunidades de periecos eran 6 (perrebeos, dólopes, aqueos de Ftiótide, magnesios, enianos y malieos), y que los tetrarcas eran 4, quizás esa decarquía de Demóstenes era, en realidad, una referencia a estos 10 hombres que Filipo habría puesto al frente de las estructures de organización administrativa regional tesalia.

65. Mendoza e.p.

FILIPO, TEBAS Y BEOCIA

José Pascual

Cuando Filipo II accedió al poder en Macedonia, durante el año ático de 360/59[1], Tebas, como polis hegemónica de la Confederación Beocia (ver figura 1), era todavía la mayor potencia de Grecia. Un cuarto de siglo después, en octubre de 336, a la muerte de Filipo, Macedonia había emergido como el nuevo poder hegemónico de la Hélade y Tebas era, en cambio, una ciudad derrotada, gobernada por una oligarquía introducida por los macedonios y ocupada por una guarnición macedonia. Este cambio de hegemonías constituye indudablemente uno de los capítulos más importantes de la historia del siglo IV griego, un hecho histórico que, sin embargo, frente a la abundante bibliografía disponible sobre Filipo y Atenas[2], ha recibido una menor atención por parte de la historiografía moderna.

Una de las causas de este relativo oscurecimiento y la primera dificultad que debemos afrontar a la hora de tratar de profundizar en las relaciones entre Beocia y Macedonia entre los años 360 a 338, que son el objeto de este capítulo, es la carencia de información. De hecho, disponemos de un único relato continuado de los acontecimientos, el libro XVI de Diodoro Sículo, y aun éste resulta bastante general, puesto que se inserta en una obra que, en cuarenta libros, pretendía componer nada menos que la historia universal de toda la Ecúmene, desde los tiempos más remotos al siglo I a.C.[3] Además,

1. Buena parte de los autores sitúan el ascenso de Filipo al poder en 359 (Cawkwell 1978b, 26-28; Hammond–Griffith 1979, 208-210; Ellis 1981, 45-46; Hammond 1992, 362-364, 372; Hammond 1994a, 5, 22-25; Müller 2010, 166; Worthington 2014, 25), en todo caso, en mi opinión, en el año del arcontado de Calimedes (360/59): vid. Develin 1989, 270 para este arcontado. Asimismo, algunos autores, sobre la base de Diodoro (16.1.3, 95.1; 17.1.1), consideran que Filipo accedió directamente al trono de Macedonia y no fue regente de su sobrino Amintas (cf. por ejemplo Le Rider 1977, 386-387; Hammond–Griffith 1979, 208; Goukowsky 1991, 60-62; Worthington 2008, 20; Worthington 2014, 29), mientras que otros se inclinan, a través del relato de Justino (7.5.9-10), por la existencia de un período de regencia de unos dos años (Momigliano 1934, 36; Hammond 1992, 368-371; Anson 2009; Psoma 2012, 76-77 n.24; Schachter 2016, 127-129, especialmente este último autor en el análisis de la inscripción *SEG* 44.414 en la que Amintas, el hijo de Pérdicas, consulta al Trofonio en Lebadea).

2. Además de las monografías sobre Filipo de Macedonia (vid. bibliografía final), podemos citar aquí, a modo de ejemplo, los estudios sobre Demóstenes o Esquines: Schaeffer 1856-1858; Pickard-Cambridge 1914; Mathieu 1948; Luccioni 1961; Montgomery 1983; Carlier 1990; Sealey 1993; Worthington 2000; MacDowell 2009. Sobre Filipo y Atenas puede verse, por ejemplo, Perlman 1973, y sobre la propia Atenas, Markle 1967.

3. Diod. 1.3.6. Sobre la historia universal de Diodoro baste mencionar aquí: Farrington 1937; Troilo 1940-1941.

Diodoro se centró esencialmente en la expansión de Filipo, de modo que, salvo en el caso de la Tercera Guerra Sagrada[4], los tebanos y beocios aparecen en su relato de una manera tangencial en la medida que se relacionaban con la política de Filipo. Para completar el testimonio de Diodoro, además de varias noticias, bastante escasas en realidad, que se pueden extraer de autores como Polibio, Plutarco, Pausanias y Justino y de algunos escoliastas, contamos también con algunas referencias a los tebanos y al resto de los beocios por parte de los oradores áticos, fundamentalmente Demóstenes y Esquines y, en mucha menor medida, Isócrates o Dinarco. Sin embargo, en su mayor parte son meras alusiones que se encuentran dispersas y resultan escasamente descriptivas de la situación beocia en general y de Tebas en particular.

Asimismo, aunque los oradores áticos vivieron, y protagonizaron en muchos casos, los acontecimientos que narran, obviamente su visión responde exclusivamente a los intereses atenienses o más bien a lo que cada orador consideraba que constituían dichos intereses que solían coincidir con los suyos propios. En consecuencia, tan importante como nuestra penuria de información es el hecho de que no disponemos nunca del punto de vista tebano sobre lo sucedido ni de cualquier relato que nos devuelva el curso de los acontecimientos narrados por una fuente beocia. De esta manera, mientras que podemos describir con cierta seguridad las actividades de Filipo y conocer la situación interna en Atenas, nuestra información sobre las razones que inspiraron en cada ocasión la actuación tebana, la evolución de su política interna y las fluctuaciones de la opinión pública tebana y beocia nos son prácticamente desconocidas. Un último problema, y no menor, tiene que ver con el hecho de que los autores antiguos se refieren rutinariamente a los tebanos y no a los beocios, obviando el hecho de que la polis tebana estaba incluida en el estado federal beocio. Ciertamente ello tiene que ver con el predominio de los tebanos en el seno de la Confederación, pero también refleja una opinión interesada que trata de presentarnos dicha federación beocia bajo el prisma del dominio tiránico de los tebanos. Estamos aquí ante un problema insoluble: hablar de "tebanos" conlleva desdibujar el estado federal y hablar de "beocios" supone soslayar el papel determinante que desempeñaban los tebanos en dicha Confederación. Para tratar de sortear este problema, cuando mencionemos a los tebanos, estaremos diciendo los tebanos y el resto de los beocios, y cuando nos refiramos a los beocios, entenderemos los beocios incluidos los tebanos. Cuando tengamos que circunscribirnos únicamente a los tebanos diremos la ciudad de Tebas o los propios tebanos.

4. A partir de aquí abreviada como Guerra Sagrada.

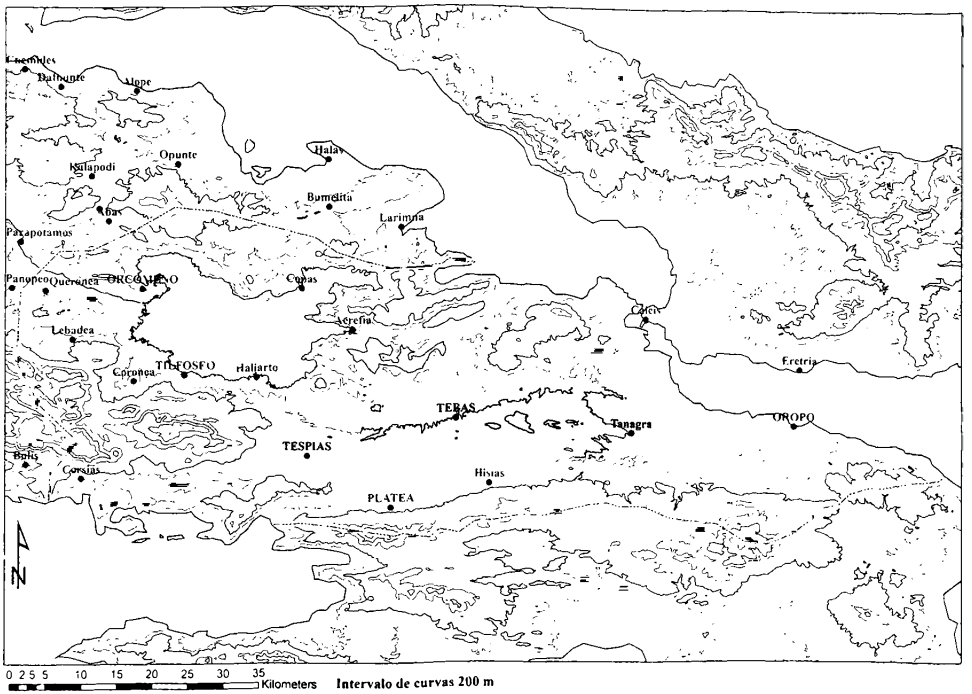


Figura 1. Beocia

La alianza con Filipo II de Macedonia

El punto de partida de las relaciones entre Macedonia y la Confederación Beocia puede situarse unos años antes de la llegada de Filipo al trono en relación con la política tebana de intervención en el norte de Grecia[5]. Hacia el otoño/invierno del año 370/69[6], la muerte del rey Amintas III abrió un período de gran inestabilidad en el trono de Macedonia, en el que el rey fallecido sería sucedido por tres de sus hijos, Alejandro II, Pérdicas III y el propio Filipo II. Al mismo tiempo que esto ocurría en Macedonia, en Tesalia el asesinato de Jasón de Feras, en el verano de 370, provocó un largo enfrentamiento interno

5. Cf. Plut. *Pel.* 26.1-2.

6. Isoc. 6.46; Diod. 15.60.3; 16.1.5; Iust. 7.4.8. Según Cawkwell (1978b, 25), Hatzopoulos (1985, 249), Bosworth (2010, 99) y Roisman (2010, 161), el rey murió en el año 370. Hammond (1979, 179): probablemente en la última parte de 370. Más difícil es considerar que hubiera fallecido en el verano de 369 (Lane Fox 2011c, 254), demasiado próximo a la primera misión de Pelópidas en Macedonia y Tesalia.

entre varias ciudades tesalias contra los tiranos de Feras que reemplazaron a Jasón[7]. Esta debilidad de Tesalia y del reino de Macedonia dieron la oportunidad de inmiscuirse en el norte de Grecia a diferentes estados griegos, entre ellos los beocios. De hecho e incidiendo en esta debilidad de Macedonia, nada más acceder al trono, Alejandro II se vio obligado a acordar una paz con los ilirios del rey Bardilis por la cual se obligaba a pagar un tributo y debió de entregar, además, al futuro Filipo II como rehén[8].

A pesar de ello, hacia el verano de 369, Alejandro intervino en Tesalia. La familia aristocrática de los Alévadas de Larisa le solicitó ayuda ante las actividades de los tiranos de Feras y el rey estableció una guarnición en Larisa[9]. Es, probablemente, esta injerencia macedonia en los asuntos tesalios la que impulsó la intervención beocia, liderada por Pelópidas, que era, junto a Epaminondas, uno de los principales líderes de la llamada época de la hegemonía (371-356). Pelópidas partió como beotarco, magistrado principal de la Confederación Beocia, y con una sección del ejército beocio en dirección a Tesalia y Macedonia avanzado el mes de julio de 369[10]. Ya en Tesalia expulsó a los macedonios de Larisa[11]. Tras ello, llegó a Macedonia hacia el mes de agosto/septiembre, en el momento en que Ptolomeo de Aloro, posiblemente un pariente real, estaba en guerra contra el rey Alejandro[12]. Pelópidas forzó la reconciliación de ambos y pactó una alianza entre el rey Alejandro II y la Confederación Beocia, fruto de la cual los tebanos recibieron como rehenes a Filipo y a otros treinta hijos de macedonios ilustres, esto es, de los *hetaíroi* o compañeros del rey, que Pelópidas condujo a Tebas[13]. La entrega de rehenes revela que nos encontramos ante una alianza claramente asimétrica, favorable a los tebanos[14], y, así, Plutarco (*Pel.* 26.4) afirma que la alianza mostraba a los griegos "lo lejos que habían

7. Cf. para la situación en Tesalia a la muerte de Jasón: X. *Hell.* 6.4.31-37; Diod. 15.60.5, 61.2-5; Sprawski 2010b.

8. Aeschin. 2.26; Diod. 15.60.3; 16.2.2; Iust. 7.3.1, 5, 4.8; Hammond 1994a, 9; Psoma 2011, 125.

9. Diod. 15.61.3-4; Plut. *Pel.* 26.2; Westlake 1935, 130; Sordi 1958, 203; Ellis 1976, 43; Cawkwell 1978b, 26; Buckler 1980, 111; Hammond 1994a, 9; Bosworth 2010, 99; Roisman 2010, 162-163; Psoma 2011, 125; Lane Fox 2011c, 258.

10. La primera expedición de Pelópidas habría tenido lugar en 369 (Aymard 1954, 369; Buckler 1980, 240-255; Bosworth 2010, 99). *Contra* Hammond (1979, 181) y Lane Fox (2011, 259) que la datan en 368. En realidad, la historiografía ha definido dos diferentes cronologías para la intervención beocia en el Norte, alta y baja, que difieren en un solo año. Como indica Buckler 2003, 329 n.27 (con la discusión y bibliografía pertinentes) parece mejor la cronología alta y es más adecuado situar la primera expedición en el año 369 y no en 368. Para Tesalia, vid. Westlake 1935, 132-133; Sordi 1958, 204-209.

11. Buckler 1980, 111-117.

12. Plut. *Pel.* 26.3.

13. Plut. *Pel.* 26.4.

14. Ellis 1976, 43; Buckler 1980, 117-119; Haztopoulos 1985, 251-252.

llegado los asuntos de los tebanos en el respeto a su poder y la confianza depositada en su justicia"[15].

Algún tiempo más tarde[16], Alejandro II fue asesinado por Ptolomeo de Aloro, que quizás no llegó a ser nombrado rey[17], sino tutor del joven Pérdicas III. Plutarco (*Pel.* 27.2-3) asegura que después de la muerte del rey los amigos del monarca difunto llamaron a Pelópidas. Atendiendo a su requerimiento, Pelópidas, acompañado de su amigo Ismenias, se presentó en Macedonia en el verano de 368[18] y Ptolomeo, cuyo poder evidentemente no era estable, aceptó firmar una nueva alianza que reforzaba aún más la influencia beocia y en la que se recogía explícitamente que los macedonios tendrían los mismos amigos y enemigos que los beocios[19]. Esto significaba también que se impedía a los macedonios cualquier alianza con los atenienses. Ptolomeo entregó además como rehenes a su hijo Filóxeno y a otros cincuenta hijos de sus compañeros. Con este tratado, los beocios debieron de obtener asimismo el acceso a la madera de Macedonia para la construcción de barcos, lo que cimentaría la efímera política naval de Epaminondas[20]. Pelópidas e Ismenias habían salido de Tebas sin el ejército y únicamente con un pequeño contingente de mercenarios. A su regreso fueron apresados por el tirano Alejandro de Feras. Una expedición beocia enviada inmediatamente, todavía en 368, fracasó. Ambos serían liberados en una campaña comandada por Epaminondas al año siguiente[21].

---

15. Plut. *Pel.* 26.5: ἐπιδειξάμενος τοῖς Ἕλλησιν ὡς πόρρω διήκει τὰ Θηβαίων πράγματα τῇ δόξῃ τῆς δυνάμεως καὶ τῇ πίστει τῆς δικαιοσύνης. Además del relato de Plutarco (*Pel.* 26.4-8), puede verse también: Aeschin. 2.26-29; D. 19.135; Diod. 15.67.4; 16.2.2-3; Ael. *VH* 13.7; Iust. 7.5.1-3; Geyer 1930, 128-131; Aymard 1954; Sordi 1975; Ellis 1976, 43-44; Wirth 1985, 26; Hammond 1997b.

16. En 369 (Cawkwell 1978b, 26), en 368 o en 368/7 (Bosworth 2010, 99), a finales del verano de 368 (Lane Fox 2011c, 260; Psoma 2011, 125; Roisman 2010, 162), o en 367 (Hammond 1994a, 9). Esta última fecha es difícil de aceptar.

17. Ptolomeo no acuñó moneda con su nombre lo que puede ser un indicio de que no fue rey, a pesar de lo que indica Diodoro (15.71.1), sino regente. Cf. Ellis 1976, 43; Hammond 1979, 181-183; Hammond 1994a, 9; Lane Fox 2011c, 260.

18. Mejor en 368 (Buckler 1980, 119-120) que, en 367, como pretende Roisman (2010, 163), y al año siguiente, 367, cabe fechar la presencia de Ifícrates en Macedonia (Cawkwell 1978b, 26; Hammond 1994a, 9), en el marco de la cual Esquines (2.26) no menciona a Ptolomeo. Sobre la segunda intervención de Pelópidas en Tesalia puede consultarse también: Diod. 15.71.1-7; Westlake 1935, 139-141; Sordi 1958, 209-212.

19. Plut. *Pel.* 27.4.

20. Hammond 1979, 185; Buckler 1980, 121-13; Hatzopoulos 1985, 253; Psoma 2011, 126. Acerca de la política naval de Epaminondas: Carrata Thomes 1952; Roesch 1984.

21. Diod. 15.71.4-5; Plut. *Pel.* 19.1; *Mor.* 194E, 680B, 797A-B; Nep. *Epam.* 7.1-3; Paus. 9.15.1-2; Polyaen. 2.3.13; Westlake 1935, 142-144; Sordi 1958, 213-215; Buckler 1980, 124-128; Georgiadou 1997, 201-205.

Ptolomeo se debió de mantener como aliado de los tebanos hasta su muerte en 365[22]. Hacia esta época, como una muestra de las buenas relaciones imperantes entonces entre Macedonia y Beocia, podemos suponer que Filipo fue liberado (cf. *infra*)[23]. En 365[24], en todo caso a largo del año ático 365/4, Pérdicas se deshizo de Ptolomeo de Aloro y desempeñó la realeza con plena capacidad, bien hasta finales del año 360 o bien hasta 359[25].

Aparentemente desde el mismo inicio de su reinado, Pérdicas III abandonó la política de alianza con los tebanos y se volvió hacia Atenas[26]. En consecuencia, estableció un tratado con los atenienses en 363/2 y les ayudó en su guerra contra Olinto entre 363 y 362[27]. Finalmente, a finales del verano de 360 o en la primavera de 359[28], Pérdicas III y cuatro mil macedonios perecieron en una batalla contra los ilirios dardanios del rey Bardilis en la frontera septentrional del reino, y Filipo entonces accedió al poder[29].

De esta manera podemos resumir las relaciones entre los macedonios y los beocios en la década que transcurre entre los años 370/69 a 360/59, período en que los macedonios y los beocios firmaron dos tratados muy favorables a estos últimos. Para la etapa subsiguiente entre el ascenso al poder de Filipo y el año 347, fecha en la que tenemos constatada el envío de una embajada tebana a Filipo[30], apenas disponemos de evidencias. La presencia del beotarco tebano Pamenes en una reunión celebrada entre Filipo y el rey tracio Cersobleptes en la primavera de 353 (D. 23.183), ha llevado a pensar en la existencia de una alianza entre Filipo y Beocia en estos momentos, de manera que el rey de Macedonia estaría dejando pasar a los cinco mil hombres que, bajo el mando de Pamenes, los beocios enviaban a Asia en apoyo del rey persa para hacer frente a la revuelta de los sátrapas (Diod.16.34.1). Sin embargo, esto implicaría una larga marcha por tierra y la necesidad de atravesar una hostil en plena Guerra Sagrada[31]. Parece más plausible

22. Diod. 15.77.5; 16.2.4; *Schol.* Aeschin. 2.29; Lane Fox 2011c, 260.

23. Hammond 1994, 18 sitúa su regreso antes de la muerte de Ptolomeo.

24. Cawkwell 1978b, 9, 26 (en 369); Hammond 1994a, 9; Roisman 2010, 163: reinaría entre 365 y 360.

25. Ellis 1976, 44; Hammond 1994a, 18. Lane Fox 2011c, 269: habría muerto en el verano de 359.

26. Ellis 1976, 43; Hammond 1979, 186; Hatzopoulos 1985, 254-255; Lane Fox 2011c, 263-269; Psoma 2011, 126-127.

27. Cf. Roisman 2010, 164.

28. Polyaen. 4.10.1; Diod.16.2.5. Ellis 1981, 35, en 359; Roisman 2010, 163-264, en 360/59; Hammond 1979, 188, a principios de 359.

29. Ellis 1976, 44.

30. Para la posible existencia de una alianza entre Filipo y los beocios previa al 346, vid. Ellis 1976, 82; Hammond–Griffith 1979, 266 n. 4.

31. Kelly 1980, 79.

considerar que el ejército beocio hubiera partido por mar, a expensas de Artabazo, el comandante persa contra los sátrapas sublevados de modo que no es preciso postular una alianza entre Filipo y los beocios.

En su relato de la campaña de Filipo contra el estratego focidio Onomarco que fechamos en el año 353, Justino (8.2.1-3) narra que los tebanos y los tesalios eligieron como general a Filipo, en vez de optar por unos de los suyos, poniéndose así espontáneamente bajo el dominio de un extranjero. Sin embargo, el propio Justino (8.2.3) añade que Filipo se presentó en Tesalia como vengador del sacrilegio a Apolo délfico y no como aliado de los tebanos, y mandó a sus soldados encaminarse a la batalla coronados de laurel para mostrar que iban guiados por el dios[32]. Pausanias (10.2.5), por su parte, insinúa que Filipo entró en Tesalia como aliado de la Confederación Tesalia y no de los beocios[33]. Una intervención en Tesalia como aliado de los beocios, es difícil también de compaginar con Demóstenes (4.48), quien menciona en 351 que algunos decían que Filipo preparaba la ruina de Tebas y la disolución de la Confederación Beocia. Este mismo autor (D. 1.25-26), en el verano del 349, en el momento en que los olintios solicitan ayuda a Atenas, apunta que, si Filipo llegara a tomar Olinto, nada le impediría llegar hasta Atenas y que los tebanos colaborarían con presteza en la invasión[34]. Además de la evidente exageración en la afirmación de que Filipo pudiera alcanzar el Ática en este año, lo cierto es que los atenienses y los beocios se encontraban enfrentados en la Guerra Sagrada y esto era motivo suficiente para que los tebanos se unieran en un ataque al Ática, sin la necesidad de que existiera ninguna alianza previa entre los macedonios y la Confederación Beocia[35].

En suma, no tenemos ninguna evidencia que nos permita afirmar al menos con cierto grado de certidumbre la existencia de una alianza entre Filipo y los tebanos antes del año 346. No parece que los tebanos promovieran la participación de Filipo en Tesalia a través de una alianza y no tomaron parte en las campañas tesalias de Filipo. Los testimonios de Justino y de Pausanias parecen sugerir, por el contrario, que Filipo no

32. Iust. 2.1-3: *Aduersus quem Thebani Thessalique non ex ciuibus suis, ne uictoris potentiam ferre non possent, sed Philippum, Macedoniae regem, ducem eligunt* [2] *et externae dominationi, quam in suis timuerunt, sponte succedunt.* [3] *Igitur Philippus, quasi sacrilegii, non Thebanorum ultor esset, omnes milites coronas laureas sumere iubet, atque ita ueluti deo duce in proelium pergit.*

33. Kelly 1980, 79.

34. D. 1.25-26: ἂν δ' ἐκεῖνα Φίλιππος λάβῃ, τίς αὐτὸν κωλύσει δεῦρο βαδίζειν; Θηβαῖοι; μὴ λέαν πικρὸν εἰπεῖν ἦ- καὶ συνεισβαλοῦσιν ἑτοίμως. ἀλλὰ Φωκεῖς;

35. Cf. la diferente situación en 343 cuando Demóstenes (19.334) asegura que Filipo había conseguido un camino hasta el Ática *a través de aliados y amigos* (συμμάχων καὶ φίλων).

entró en Tesalia como aliado de los beocios. Por otro lado, y como hemos visto, Pelópidas estableció primero una alianza con Alejandro II y luego, tras la muerte del rey, tuvo que suscribir un nuevo acuerdo con Ptolomeo porque, evidentemente, la alianza con Alejandro había decaído con el fallecimiento de dicho monarca. Pérdicas III no parece tampoco haber conservado el pacto firmado por Ptolomeo de Aloro. Su alianza con Atenas entraba en franca contradicción con las cláusulas del acuerdo sellado por Ptolomeo y podía ser indicio de que, cuando Pérdicas III se alió con los atenienses, el tratado con los beocios no estaba en vigor. Los tratados entre Macedonia y Beocia eran asimétricos, nítidamente favorables a los tebanos como prueban la entrega unilateral de rehenes o la obligación de tener los mismos amigos y enemigos que los beocios. En los años que median entre su ascenso al poder y el estallido de la Guerra Sagrada, Filipo se dedicó a consolidar su poder en el interior del reino, en Tracia y en la Calcídica[36]. A lo largo de este período no hay vestigio de ninguna relación entre el rey y los beocios y resulta difícil imaginarse al nuevo rey, desde su posición de poder en el año 346, respetando un tratado desigual suscrito por Ptolomeo de Aloro, en último término un usurpador, si consideramos que Pérdicas III no suscribió ninguno. Simplemente la situación de ambos interlocutores había cambiado: mientras que Macedonia era un poder emergente en el conjunto de la Hélade, Tebas y Beocia se estaban debilitando dramáticamente con el transcurso de la Guerra Sagrada. Las alianzas previas entre Beocia y Macedonia afirmaban una historia de sometimiento que no podían ser aceptadas por Filipo ni siquiera en los primeros años de su reinado.

En realidad, el relato de Diodoro (16.58-59) sobre los años 347 y 346 apunta en el sentido de que estamos ante una nueva alianza. Así, a principios de la primavera de 347, los beocios, ante su situación de agotamiento y la amenaza de una derrota en la Guerra Sagrada y puesto que habían perdido muchos hombres y se encontraban escasos de dinero, enviaron embajadores a Filipo solicitando su ayuda contra los focidios[37]. Filipo respondió positivamente, pero, según Diodoro (16.58.3), porque veía con agrado la debilidad de los tebanos y quería rebajar el orgullo que éstos sentían por Leuctra, se limitó a enviar un pequeño contingente que fue capaz al menos de sostener a los beocios y que mostró a los griegos, en su lado propagandístico, que no era indiferente a los problemas del santuario délfico. Al año siguiente, los beocios enviaron una nueva embajada a Filipo proponiéndole una alianza (Diod. 16.59.2: πρὸς Φίλιππον περὶ συμμαχίας). En esta ocasión Filipo

36. Cawkwell 1981, 79.

37. Diod. 16.58.2. Cf. Ellis 1976, 93; Cawkwell 1981, 79; Buckler 1989, 113; Schachter 2016, 122-123.

movilizó a los macedonios y a los tesalios, se presentó con un gran ejército en las Termópilas y los focidios capitularon[38].

La primera misión de los embajadores beocios en la corte de Filipo en 347 tiene el aspecto de ser una forma de renovar los contactos abandonados hacía tiempo y no de exigir el cumplimiento de una antigua alianza. Las embajadas desembocaron, y Diodoro lo expresa con toda nitidez, en la firma de una alianza al año siguiente. Desconocemos las cláusulas del acuerdo del año 346, pero Demóstenes (6.9)[39], en un discurso fechado en 344, asegura que Filipo creía que los tebanos compartirían campañas con él, si así se lo mandaba. Dada la situación por la que atravesaba Beocia en 346, agotada por la Guerra Sagrada, es posible que los beocios hubieran tenido que aceptar un pacto desfavorable con Filipo.

En definitiva, la antigua alianza entre los beocios y los macedonios decayó y no fue renovada entre el ascenso al trono de Pérdicas III y la llegada al poder de Filipo II[40]. Filipo no parece haber entrado en Tesalia como aliado de los beocios, sino de la Confederación Tesalia. En consecuencia, las relaciones entre tebanos y macedonios parecen haber sido prácticamente inexistentes entre los años 360 y 354/3 y no precisaron ni se firmó un nuevo tratado. En la primavera de 346, Filipo suscribió una nueva alianza con los beocios, que se habría empezado a negociar el año anterior, y que estaría vigente hasta el año 339; una alianza muy distinta a las dos anteriores, favorable al rey de Macedonia.

Tebas y Beocia entre 366 y 346. De la hegemonía al borde de la derrota

Algunos años antes del ascenso de Filipo al poder, la hegemonía tebana había comenzado a dar muestras de debilitamiento. En primer lugar y si bien los beocios conservaron la alianza de los argivos, los mesenios y parte de los arcadios, desde el año 366, perdieron una parte sustancial de sus aliados peloponesios como fueron los aqueos[41],

38. Diod. 16.59.1-4; Hammond–Griffith 1979, 332; Buckler 1989, 120; McInerney 1999, 218-226.

39. D. 6.9: τοὺς δὲ Θηβαίους ἡγεῖτο, ὅπερ συνέβη, ἀντὶ τῶν ἑαυτοῖς γιγνομένων τὰ λοιπὰ ἐάσειν ὅπως βούλεται πράττειν ἑαυτόν, καὶ οὐχ ὅπως ἀντιπράξειν καὶ διακωλύσειν, ἀλλὰ καὶ συστρατεύσειν, ἂν αὐτοὺς κελεύῃ.

40. Cf. Lane Fox 2011c, 262: la alianza finalizó en 365.

41. Aliados de los tebanos: X. *Hell.* 7.1.41-42; Diod. 15.75.2. Se separan de la alianza (X. *Hell.* 7.1.43) y se vinculan a los enemigos de los beocios (X. *Hell.* 7.4.28-32, 5.18; Diod. 15.85.2; Diod. 16.30.4, 37.3).

los peleneos[42], los eleos[43] y los mantineos[44]. Más allá del Peloponeso, en el año 362 los focidios se negaron a acudir a la última expedición de Epaminondas al Peloponeso[45] y en 357 los eubeos abandonaron la alianza con los beocios[46]. Una expedición beocia en Eubea fue derrotada por el cuerpo expedicionario ateniense enviado a la isla. Los beocios fueron expulsados y los eubeos se aliaron con los atenienses[47].

En realidad, al finalizar el verano del año 357, después de su derrota en Eubea, Tebas y el resto de Beocia llevaban más de veinte años de guerra ininterrumpida, defendiendo primero su propio territorio y luego realizando repetidas expediciones en el Peloponeso, Grecia del Norte y el Egeo. Esta continua intervención militar estaba desgastando el poder económico y militar beocio y excedía la capacidad del estado federal. A este desgaste se le unieron las consecuencias de la reacción de Tebas contra la oposición beocia a su política que provocó también una severa contracción de su potencia demográfica: los plateos fueron expulsados y la mayoría de los orcomenios fueron masacrados o huyeron[48]. Asimismo, los tespieos fueron severamente reprimidos[49]. Era esta Tebas debilitada y no la otrora poderosa vencedora de los lacedemonios la que iba a afrontar el largo conflicto de la Guerra Sagrada.

Es posible que los tebanos estuvieran detrás de la gruesa multa que el Consejo Anfictiónico impuso a la Fócide en 357[50]. Los focidios reaccionaron ocupando el santuario délfico en julio de 356, lo que les valió la declaración de guerra por parte de los beocios y del resto de pueblos anfictiónicos[51]. Después de la ocupación del santuario, los focidios se atrajeron como aliados a los atenienses, los lacedemonios, los aqueos y otros

42. X. *Hell.* 7.2.17-18, 23, donde los fliasios, enemigos de los beocios, llevan a sus heridos e inútiles a Pelene. Se pasan a los lacedemonios en X. *Hell.* 7.4.17-18.

43. X. *Hell.* 7.2.17-19.

44. X. *Hell.* 7.5.18.

45. X. *Hell.* 7.5.4.

46. Diod. 16.7.2. Brunt 1969, 247-248; Picard 1979, 237-240.

47. D. 1.8; 4.17; 16.14; 18.99, 427; 21.14, 161, 174; Aeschin. 2.169; 3.85-86; *Schol.* Aeschin. 3.85; Diod. 16.7.2; Isoc. 5.63. Vid. además *IG* II² 124 (= *SIG*³ 190; Tod 1948 [1968] nº 153; Bengtson 1975, 2.304; Rhodes, Osborne 2003, nº 48) para una alianza entre Atenas y Cárpato donde se mencionan los embajadores que se han enviado a Eretria, Histiea y Calcide. Otro fragmento (*IG* II² 1.47) se refiere a una alianza ateniense con Eretria posiblemente también de esta época. Cf. Bertoli, 2003, 204. Para las relaciones de las *poleis* euboicas con Macedonia puede consultarse Landucci Gattinoni 2013b.

48. Platea: Diod. 15.46.4-6; Paus. 9.1.5-8. Orcomeno: Diod. 15.79.3-6; Buckler 1980, 182-184; Gartland 2016, 155.

49. Paus. 9.13.8, 14.2-4; Tuplin, 1986; Gartland 2016, 156.

50. Diod. 15.23.1-5; Buckler 1989, 14-21.

51. Buckler 1989, 21-27; Buckler 1996b, 380-382; McInerney 1999, 208-209.

estados del Peloponeso como los corintios[52], de manera que Beocia y Tebas quedaron cercados por estados enemigos por todas partes. Los focidios cerraron definitivamente el círculo cuando conquistaron la Lócride Epicnemidia en el área de las Termópilas[53].

Inmersos en la Guerra Sagrada, con el oeste de la región amenazado y sufriendo constantes incursiones focidias[54] y al tiempo que se enviaban expediciones a Asia en apoyo del rey persa[55] o al Peloponeso[56], los beocios perdieron definitivamente su influencia en Tesalia. El tratado signado en 364 entre la Confederación Beocia y el tirano Alejandro de Feras marcó el punto álgido del predominio beocio en la región[57]. Como una clara plasmación de este dominio, en la expedición beocia en el Peloponeso correspondiente al año 362, participaron, como indica Jenofonte (*Hell.* 7.5.4) "muchos tesalios de Alejandro y de sus contrarios", esto es, un contingente enviado por el tirano de Feras y otro por la Confederación Tesalia[58]. Sin embargo, muy poco tiempo después, en 361/0, los atenienses firmaron una alianza con la Confederación Tesalia[59], lo que significó que los tesalios se desvincularon de los beocios.

Todavía en 357 los tiranos de Feras se mantenían como aliados de los beocios y, así, Tisífono, el sucesor de Alejandro, envió barcos a Eubea en su socorro[60]. Pero, en 354, solo dos años después del comienzo de la Guerra Sagrada, el nuevo tirano de Feras, Licofrón, era aliado de los focidios que acudieron en dos ocasiones en su ayuda, en los

52. Diod. 16.27.5, 29.1, 30.4, 60.2.

53. Diod. 16.32.1-3, 37.1, 38.3-5; cf. Buckler 1989, 54-55, 92-97; Buckler 2003, 413-414; Pascual 2013b, 493-495.

54. Vid. Diod. 16.33.4: ocupación de Orcómeno e intento de asedio a Queronea. Diod. 16.39.8: ocupación y reconquista de Queronea. Diod. 16.40.2: incursiones respectivas en Fócide y Beocia.

55. En 335 enviaron cinco mil hoplitas a Asia: Diod. 16.34.1-2. Cf. D. 14.33-34. Para la alianza entre los beocios y Persia, vid. Kelly 1980, 82. En 352, los beocios volvieron a enviar dos mil hombres, bajo el mando del beotarco Lácrates, para colaborar con el rey persa en la invasión de Egipto, mientras la situación en la Guerra Sagrada empeoraba (Diod. 16.44.1-2, 47.2, 49.1-6).

56. Diod.16.39.8.

57. En el caso de Feras, el tratado asimétrico firmado con los beocios suponía para los tiranos una inversión de alianzas, pues Alejandro de Feras había establecido un pacto con Atenas en 368/7: Diod. 15.71.3; D. 23.120; Plut. *Pel.* 31.6; Westlake 1935, 150-152; Sordi 1958, 203; Buckler 1980, 181-181. Sobre la intervención tebana en 364: Diod. 15.80.1-81.1; Plut. *Pel.* 31.1-34.1; Stählin 1924, 141-142; Westlake 1935, 148; Sordi 1954, 218-219; Buckler 1980, 175-180; Hammond 1988a; Georgiadou 1997, 216.

58. X. *Hell.* 7.5.4: καὶ Θετταλῶν πολλοὺς παρά τε Ἀλεξάνδρου καὶ τῶν ἐναντίων αὐτῷ. Vid. Buckler 1980, 182.

59. *IG* II² 116; Tod 1948 [1968], 143-147, nº 147; Harding 1998, 79-81 nº 59. Para los enfrentamientos en el Egeo entre los atenienses y los tiranos de Feras: Diod. 15.95.1-3.

60. *Schol.* Ael. Aristid. Vol. 3, p. 298 Dindorf; Westlake 1935, 152-153; Sprawski 2010b, 183-186.

años 351 y 352[61]. Ante la amenaza que suponían de los tiranos de Feras y la imposibilidad de ayuda beocia o ateniense, los tesalios, en concreto los lariseos, llamaron en 353 a Filipo[62], que estableció su dominio en la región en el año 352[63]. Filipo lograba, así, hacerse con un estado de gran extensión y pasaba también a controlar a los periecos tesalios, con lo que alcanzaba el borde del Paso de las Termópilas.

Es posible que los tebanos fueran conscientes de la gravedad que conllevaban tanto la pérdida de Tesalia como la cercanía de Filipo a las Termópilas, pero poco podían hacer para evitarlo. Beocia no solo se hallaba imposibilitada de intervenir en Tesalia, sino que se encontraba muy lejos de querer oponerse a la intervención de Filipo. Comprometidos en la Guerra Sagrada, lo inmediato era que la victoria macedonia en Tesalia debilitaba a los focidios, que hubieran representado una amenaza aún mayor si se hubieran hecho con el control de Tesalia. De hecho, una victoria focidia en Tesalia quizás hubiera terminado por decantar a su favor el balance de la guerra.

Por lo que se refiere a la estratégica isla de Eubea, hacia 351, Filipo había ya enviado una carta a las ciudades euboicas, indicándoles que el dominio ateniense podría conllevarles problemas[64], lo que constituye su primera intervención conocida en los asuntos de isla. En un momento en el que el macedonio había adquirido Tesalia y el puerto de Pagasas, posiblemente Filipo estaba tomando en consideración la ruta de exportación del grano tesalio que iba de Pagasas a Oreo y atravesaba el Canal de Eubea, toda vez, además, que había retenido para sí los ingresos aduaneros de Tesalia. Se trataba de una ruta especialmente sensible para los beocios que transitaba delante de sus costas.

Mientras Filipo intervenía en Tesalia, la Guerra Sagrada parecía no tener fin. Las incursiones en territorio beocio se repetían sin que hubiera posibilidad de evitarlas y los

61. Diod. 16.35.1-2.

62. Diod. 16.35.1. Para la hipótesis de una intervención de Filipo en Tesalia en 358: Sordi 1958, 348-354; Ehrhardt 1967, 296-301; Griffith 1970, 67-80; Griffith 1979, 220-230. Como opina Kelly 1980, 79: "Philip's first intervention in Thessaly is to be placed after the outbreak of the Sacred War, when the Thessalians had been fought and bribed to a standstill (Diod. Sic. 16. 30. 4, 33. 2-3) in 354. This means regarding Diod. Sic. 16. 14. 1-2 as an excursus that got out of hand".

63. Mediante su victoria sobre los focidios en la batalla del Campo de Azafrán: D. 9.12; Diod. 16.35.3-6; Polyaen. 4.2.11; Cloché 1952, 172; Westlake 1935, 173-179; Sordi 1958, 243-249; Ellis 1976, 79-82; Hammond–Griffith 1979, 267-281; Cawkwell 1981, 79; Müller 2010, 172-173. Se hizo elegir arconte o magistrado supremo de la Confederación Tesalia: Philoch. *FGrH* 328 F56b; D. 18.211, 213.

64. D. 4.37 *Schol.* (92 Dilts). Precisamente Demóstenes atacó a Filipo por vez primera en este mismo año de 351 (la *Primera Filípica*): Cawkwell 1978c, 79.

focidios habían tomado Orcómeno, Queronea, Corsias y Coronea[65]. A todas ellas Demóstenes (19.141, 149) añade el Tilfoseo. En principio, pudiera parecer que se trata de un sitio de importancia menor frente a las *poleis* antedichas, pero este lugar, ubicado en las dos cumbres de los montes denominados hoy en día Palaiothiva y Vigla, en los confines entre Coronea y Haliarto, dominaba las rutas que, a través del meridión beocio, se dirigían hacia Tebas y se encontraba a menos de dos días de marcha de la ciudad[66]. Como prueba de esta debilidad tebana, en 348, estalló en Eubea una revuelta antiateniense, que obligó a Atenas a desplazar un ejército a la isla[67]. Los atenienses vencieron, no sin dificultad, en la batalla de Taminas[68] y la isla permaneció en manos atenienses[69]. Los beocios no ayudaron a los eubeos contra los atenienses ni trataron de recuperar una isla que habían perdido en 357. La razón de ello debemos buscarla en el hecho de que estaban inmersos en la Guerra sagrada, una guerra había tomado un mal cariz y estaban cerca de ser derrotados.

En definitiva, en el año 347, además de la pérdida de la importante y extensa Tesalia, los focidios no solo controlaban la práctica totalidad del oeste de Beocia - salvo Lebadea, aparentemente-, sino que también impedían a los tebanos alcanzar la parte de la región que estaba ocupada y amenazaban a la propia ciudad. La situación de los beocios había llegado a ser crítica y no parece que sea una exageración la visión que nos transmite Demóstenes. En efecto, el orador afirma (D. 19.141) que los tebanos estaban agotados, aguantaban con sufrimiento la guerra, y se encontraban a punto de ser derrotados. Asimismo, asegura (19.148) que los focidios estaban sacando ventaja de la guerra frente a los tebanos, que éstos se encontraban asediados por una Ilíada de males (sic) y que estaban siendo derrotados de una manera intensa (19.149)[70]. Diodoro (16.58.1-2),

---

65. Diod. 16.35.3, 58.1; D. 5.21-22; 6.13; 19.112, 141, 142, 149, 334; Buckler 1989, 36-37, 55-56, 71-73, 82-84, 88, 101, 103, 104, 144, 194; McInerney 1999, 211-216.

66. Vid. Paus. 9.33.1-3; Str. 9.2.27, 36; Fontenrose 1969, 119-131; Fossey 1972, 1-16; Buckler 1989, 34, 54-55, 118.

67. Brunt 1969, 248-251; Picard 1979, 240-245.

68. Cf. *Schol.* (Dilts 25); *Schol.* Aeschin. 3.86; Plut. *Phoc.* 12.2-13.7. Sobre la cronología de la campaña cf. D. 39.16-17; 31.162-163; 59.4. La guerra concluyó con una paz acordada en 348, antes de los Juegos Olímpicos, por los embajadores eubeos en Atenas. Quizás los decretos *IG* II² 149; *IG* II³, 1.398 puedan ser asignados a esta paz.

69. Cf. Aeschin. 2.12, 169-170; 3.86-89; 3.86 *Schol.* (190 Dilts); D. 5.5 *Schol.* (21 Dilts); 19.290 *Schol.* (513 Dilts); 21.103, 110 *Schol.* (386-390 Dilts), 132, 162-163, 164 *Schol.* (561 Dilts), 200 *Schol.* (665-666 Dilts); 39.16-17; 49.4; Philoch. *FGrH* 328 F160; Plut. *Phoc.* 12-14.

70. D. 19.141: πρῶτον μὲν τοίνυν εἰρήνη γέγονεν αὐτοῖς πονοῦσι καὶ ταλαιπωρουμένοις ἤδη τῷ πολέμῳ καὶ ἡττωμένοις. 19.148: κακῶν Ἰλιὰς περιεστήκει Θηβαίους. 19.149: τί ποτ' οὖν ἐκ τῆς αὐτῆς εἰρήνης τοῖς μὲν Θηβαίοις, τοῖς τοσοῦτο κρατουμένοις τῷ πολέμῳ, καὶ τὰ ἑαυτῶν κομίσασθαι καὶ τὰ τῶν ἐχθρῶν προσλαβεῖν γέγονε.

por su parte, indica que los focidios habían ocupado parte de Beocia y que, bien abastecidos de mercenarios, saqueaban el territorio y en golpes de mano y escaramuzas se imponían a los beocios, quienes, consumidos por la guerra, habían sufrido numerosas bajas y se encontraban dramáticamente escasos de dinero.

Desposeídos de parte de su territorio y rodeados completamente de enemigos, a principios de 347 la cuestión principal era evitar una derrota completa y solo parecía existir un poder en toda Grecia capaz de asistirles: Filipo y Macedonia. Era una decisión arriesgada, que podía conllevar graves consecuencias, pero era quizás la única posible. En consecuencia, los beocios se dirigieron a Filipo y suscribieron una alianza con el macedonio.

De la alianza a la desconfianza (346-341)

La Guerra Sagrada finalizó en 346 con la intervención de Filipo que provocó la capitulación de los focidios. Las condiciones de la rendición focidia y los términos de la paz subsiguiente, llamada de Filócrates, son relativamente bien conocidos. El rey derivó la decisión sobre los focidios al Consejo de los Anfictiones (Diod. 16.59.4), que difícilmente iba a decidir algo distinto de aquello que deseaba el propio monarca. De acuerdo con las cláusulas del tratado de paz, no se permitiría a los focidios adquirir armas ni caballos, todas sus ciudades serían arrasadas y la población sería dispersada en aldeas, las cuales no debían tener más de cincuenta familias ni distar entre sí menos de cincuenta estadios (ca. 9 km). Los focidios pagarían cada año sesenta talentos al santuario délfico hasta que consiguieran abonar el montante total de lo que habían saqueado[71]. La Fócide, reducida hasta el extremo, quedaba inerme (D. 1.26). Los macedonios recibieron los dos votos de los focidios, que se vieron, así, expulsados de la Anfictionía. La celebración de los Juegos Píticos de ese año, llevada a cabo conjuntamente por Filipo, los tesalios y los beocios, simbolizó la victoria sobre los focidios, mostró en realidad al verdadero, al único vencedor de la Guerra sagrada: Filipo de Macedonia[72].

Las cláusulas de la paz, por lo que a los beocios respecta, resultan algo menos claras. Los beocios recuperaron las ciudades y fortalezas que habían ocupado los focidios

71. Diod. 16.59.4-60.4. Demóstenes se refiere repetidamente a la destrucción de las ciudades focidias: 8.65; 9.19, 26; 10.67; 18.142, 142; 19.61, 65, 128, 279. Buckler 1989, 141-142; McInerney 1999, 233-236.

72. Diod.16.60.2; Schachter 2016, 125.

en Beocia, pero aparentemente las murallas de algunas de ellas fueron demolidas[73]. Es posible que los focidios hubieran repoblado estas *poleis* con sus propios ciudadanos que fueron ahora expulsados. En todo caso, la destrucción de estas ciudades incidía en el verdadero desastre que había supuesto la guerra para el poder beocio. Quedaba después de la paz una ardua tarea de reconstrucción de todo el occidente de la región, que había sido asolado. Los propios tebanos retuvieron también la posesión de Oropo[74], Platea no fue reconstruida, ni los derechos de Tespias ni de Orcómeno dentro de la Confederación fueron restaurados[75]. Ciertamente, y a pesar de todo, teniendo en cuenta la situación de los últimos años de la Guerra Sagrada, los tebanos salían favorecidos por la paz[76], recuperaban el territorio perdido en su propia región y Tebas continuaba siendo la polis hegemónica en Beocia[77].

Sin embargo, determinados aspectos de la Paz de Filócrates y de su aplicación posterior no parecen haber sido tan favorables a los tebanos. En primer lugar, los tebanos vieron cómo Filipo sucedía a los focidios en el Consejo Anfictiónico[78]. La representación macedonia implicaba que sería Filipo en adelante quien pasaba a controlar el Consejo Anfictiónico, arrebatándoselo a los tebanos, y podría servirse de Delfos como un instrumento para extender su poder. Quizás los beocios aspiraran después de la paz a restaurar su control anterior sobre la Fócide y es posible que, al menos durante un tiempo, el norte de la Fócide tuviera guarniciones macedonias, mientras que el sur fuera ocupado por los beocios, pero obviamente Filipo no deseaba aumentar el poder tebano y de ahí la partición de la región[79]. Si los beocios hubieran acariciado, tras la firma de la paz, retomar su influencia en Tesalia, rápidamente se vieron desengañados. Así, en 344, tras una campaña en Iliria[80], que ocuparía el año 345, Filipo consolidó definitivamente su poder en

73. D. 5.22; 6.13; 19.112, 141, 325; 16.60.1.

74. D. 5.10, 16, 24; 6.30; 14.11, 13, 16, 18; 19.220, 326.

75. D. 5.10; 6.30; 14.25; 16.28; 19.20, 37, 112, 141, 325; Aeschin. 2.104, 137. Platea fue destruida en 373 y sus habitantes expulsados: Paus. 9.1.4-8. Sobre Tespias, vid. también Schachter 2016, 114.

76. Demóstenes (6.7) afirma que Filipo hizo lo que convenía a los tebanos. Cf también D.19.219. La hipótesis de Markle 1974 según la cual Filipo trataba de reducir el poder tebano para favorecer una alianza con Atenas parece algo forzada.

77. D. 8.65: Filipo había devuelto Beocia a los tebanos.

78. Diod. 16.60.1; Worthington 2014, 66-67.

79. D. 6.7; 19.81, 219. Cf. Cawkwell 1978b, 109-110; Müller 2010, 175; Worthington 2014, 61.

80. Diod. 16.67.7.

Tesalia[81]. Expulsó a los tiranos, que se habían establecido en algunas ciudades[82], quizás con su consentimiento o apoyo, con lo que se ganó el favor de los tesalios. En realidad, ya no los necesitaba. Apartó también a la aristocrática familia de los Alévadas del poder en Larisa, precisamente quienes le habían llamado contra los tiranos de Feras[83]. Aunque devolvió a los tesalios la Magnesia[84] y les entregó Nicea[85], que dominaba el Paso de las Termópilas, mantuvo el control de Pagasas que era el principal puerto de exportación de trigo tesalio donde estableció una guarnición macedonia. Se quedó, además, con los ingresos procedentes de puertos y mercados, que anteriormente se depositaban en el fondo federal común (D. 6.22). Feras y otras ciudades tesalias recibieron también guarniciones[86] y las tropas tesalias, especialmente su apreciada caballería, quedaron unidas, en la práctica, al ejército macedonio[87].

Otras dos acciones de Filipo pudieron despertar también los recelos tebanos. Diodoro (16.69.8) señala que, después de que Filipo reforzara su poder en Tesalia en 344, los pueblos vecinos de los tesalios, esto es, los periecos tesalios del entorno de las Termópilas, hicieron alianzas con él. Todos ellos, los enianos, los aqueos del Ftiótide, los magnesios, los malieos y los locros orientales, habían sido anteriormente aliados de los beocios (ver figura 2)[88]. En este sentido, es indudable que tras la victoria de 346 Filipo obtuvo el control de la Lócride Oriental, al menos de una parte de ella, la Epicnemidia,

---

81. Cf. D. 6.22, con esta intervención puede relacionarse la implantación en Tesalia de las decadarquías y de las tetrarquías: D. 9.26; Westlake 1935, 191-192; Sordi 1958, 275-293, 364-368.

82. Diod. 16.67.8. Cf. D. 6.22; Sprawski 2010b.

83. Iust. 7.6.8. Cf. Polyaen. 4.2.11 donde Filipo en Larisa se fingía enfermo para atrapar a los Alévadas cuando fueran a visitarle en su casa. Eudico y Simo parecen ser los líderes principales partidarios de Filipo en este momento, acaso los que le habían llamado anteriormente y a los que Filipo causó la ruina (D. 18.48). Nada sabemos de Eudico, pero Simo pertenecía a los Alévadas (Harpokr. *s.v.* Σίμος). Quizás se pueda datar también en esta época la ocupación de Farcadón (Polyaen. 4.2.18) y de alguna otra ciudad tesalia.

84. D. 1.22; 2.11. Esquines (3.83) menciona una embajada ateniense a Tesalia y Magnesia con la intención –fracasada– de separarlas de Filipo y como la causa inmediata de la guerra que estalla en 340. Sin embargo, el escoliasta la sitúa en el arcontado de Pitodoro (343/2), demasiado lejos para considerarla un pretexto inmediato. Cf. Westlake 1935, 179-181; Sordi 1958, 252ss.; Hammond–Griffith 1979, 285-288.

85. Sobre la situación estratégica de Nicea en la Lócride Epicnemidia, en la actual Roumelio/Platanakos: Pascual 2013b, 88-97.

86. D. 7.32; 9.12; 10.10; 19.260. Vid. D. 19.158: en Feras se toman los juramentos de la Paz de Filócrates.

87. Iust. 7.6.8. Cf. también D. 8.14 para la importancia del reclutamiento tesalio. En general sobre esta intervención: Westlake 1935, 191-194; Hammond–Griffith 1979, 534-542; Wirth 1985, 102-109.

88. Enianos: X. *Ages.* 2.23; Diod. 15.85.2. Aqueos del Ftiótide y magnesios: Diod. 15.80.6; Plut. *Pel.* 35.2. Malieos: X. *Hell.* 6.5.23; Diod. 15.85.2. Ambos locros: X. *Hell.* 6.5.23; Diod. 15.57.1, 62. 4. Vid. Kelly 1980, 77-78, 80.

la más cercana a las Termópilas, y, por ello, pudo entregar Nicea, una de las *poleis* epicnemidias, a los tesalios, pero tal entrega fue en la práctica una mera ficción, ya que en ella se estacionó una guarnición macedonia[89]. Con Nicea en sus manos, Filipo pasaba a dominar el acceso a Grecia central, desde donde se podía alcanzar, sin oposición y a través de una Fócide inerme, la propia Beocia. Sencillamente, además de Tesalia, el monarca macedonio había arrebatado a los beocios todos sus aliados en la zona[90].

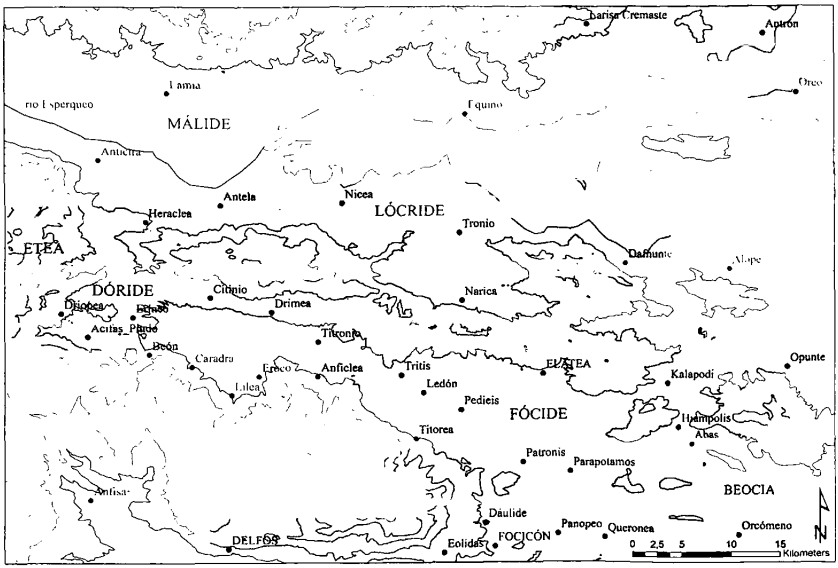


Figura 2. Grecia central y las Termópilas

A finales de la década de los cuarenta, los beocios parecen haber perdido también los aliados de Grecia central que estaban situados más allá de la Lócride Hesperia, como son los etolios y los acarnanios. Tanto unos como otros habían firmado previamente una alianza con los beocios en 370[91]. A los etolios Filipo les prometió Naupacto ya en 342/1 (D. 9.34) y ello hacía que se inclinaran a su favor y, de hecho, en 339 eran aliados de los macedonios. Por lo que se refiere a los acarnanios, en 342, en el momento en que Filipo atacó Ambracia, se sintieron amenazados por esta expedición y recurrieron a los atenienses y no a los beocios. Atenas envió un contingente en su ayuda y desde entonces

89. D. 6.22; [D.] 11.4; Aeschin. 3.140.
90. D. 1.13; 2.7; 6.22; Philoch. *FrGH* 328 F56b.
91. X. *Hell.* 6.4.23; Diod. 15.71.1.

los acarnanios están vinculados a los atenienses y los beocios habían perdido su anterior alianza[92] y toda su influencia en la zona.

Como dijimos, después de la expedición y muerte de Epaminondas en 362 los beocios conservaron como aliados en el Peloponeso a los argivos, los mesenios y parte de los arcadios. Tras la Paz que se firmó este mismo año los beocios no renunciaron a su influencia en la región. De este modo, en 361 enviaron mil hoplitas al mando del beotarco Pamenes en auxilio de Megalópolis para hacer frente a la amenaza de los lacedemonios. En 353/2 los lacedemonios, bajo la dirección de su rey Arquidamo III, atacaron a los megalopolitanos[93]. Incapaces de hacer frente por sí mismos a los espartanos, los megalopolitanos llamaron en su ayuda a los argivos, mesenios y sicionios. Los tebanos enviaron cuatro mil infantes y quinientos jinetes bajo el mando del beotarco Cefisión, unos efectivos que suponían buena parte del total federal, lo que nos da una idea de la importancia que concedían al mantenimiento de su influencia en el Peloponeso[94]. Los lacedemonios, por su parte, recibieron de los focidios tres mil infantes y ciento cincuenta jinetes de Licofrón y Pitolao, los tiranos que habían sido expulsados de Feras por Filipo. La guerra en el Peloponeso finalizó con un resultado indeciso, con el armisticio de ambas partes, pero los tebanos consiguieron retener a sus aliados[95].

Sin embargo, la Paz de Filócrates y la nueva ascendencia que Filipo había logrado en Hélade, abrió la posibilidad al macedonio de proyectar su influencia en otras regiones griegas que hasta entonces habían estado fuera de su alcance. Así, hacia el mismo tiempo en que estaba interviniendo en Tesalia, los acontecimientos del Peloponeso le dieron la oportunidad de inmiscuirse en la región. En 344, los lacedemonios, nuevamente al mando del rey Arquidamo, atacaron a los mesenios, que a su vez estaban apoyados por los argivos y los arcadios y probablemente también por los megalopolitanos y el resto de Confederación Arcadia (Paus. 4.28.1-2). Ante la incapacidad para actuar de los beocios que acababan de salir de la Guerra Sagrada, Demóstenes (6.15) detalla que Filipo mandó mercenarios y dinero a los mesenios y a los argivos para que atacaran a los lacedemonios y que se le esperaba en persona en el Peloponeso con el ejército macedonio. El orador ático (6.13, 15) afirma también que Filipo ordenó a los espartanos dejar Mesenia. Quizás Demóstenes no se encuentre tan descaminado y la sola amenaza de la presencia de Filipo

92. D. 38.48, 24, 48; Aeschin. 3.97-98; Wüst 1938, 94 n.1, 119 n. 2; Bosworth 1976; Hammond–Griffith 1979, 507-508.

93. Diod. 16.34.3, 39.1.

94. Diod. 16.34.2.

95. Diod.16.34.3, 39.3-7.

y del ejército macedonio en el Peloponeso, visto lo sucedido en el final de la Guerra Sagrada, pudo forzar efectivamente la resolución del conflicto[96].

Esta intervención de Filipo en el Peloponeso cristalizaría en 344 con la firma de una alianza entre el rey y los estados peloponesios contrarios a Esparta. Demóstenes (6.9, 19) menciona, en un discurso datado en este mismo año, que Filipo estaba halagando a los mesenios, a los argivos y a algunos peloponesios y comenta que los arcadios admiraban a Filipo, le erigían estatuas de bronce y le otorgaban coronas y habían votado acogerle en sus ciudades si se desplazaba al Peloponeso y del mismo modo habían hecho los argivos[97]. Pausanias (4.28.2; 5.4.9) apunta también que los mesenios habían establecido una alianza con Filipo[98]. Contamos con otras noticias añadidas que apoyarían la existencia de alianzas entre Filipo y varios estados peloponesios en esta época. Isócrates (5.50, 74) afirma que los argivos, mesenios, megalopolitanos y otros muchos estaban decididos a unirse a Filipo para destruir a los lacedemonios. También a finales de 344, Demóstenes[99], por su parte, asegura que ni los mesenios ni los argivos se apartaban de la amistad con Filipo y de sus promesas[100] y que los argivos habían abandonado a los griegos como en el pasado cuando medizaron[101]. En 341, este mismo orador (9.17) dice que Filipo andaba intrigando en el Peloponeso y en el año 330 (D. 18.64) acusa retrospectivamente a arcadios, argivos y mesenios de haber seguido una política en su propio interés, esto es, favorable a Filipo, y, por ello, no haber evitado el desastre de la caída de Grecia, es decir, la batalla de Queronea[102] y los menciona expresamente entre los aliados peloponesios que Filipo poseía en 339[103]. Nuevamente en otro discurso del año 324/3 menciona una alianza de Filipo con argivos y arcadios[104]. De todos estos testimonios podemos suponer que los mesenios, los argivos y los arcadios habían firmado una alianza con Filipo ya en el año 343 que tenía como finalidad, desde la perspectiva peloponesia, frenar los ataques espartanos[105]. Esto significaba que, después de esta fecha, los beocios habían perdido todos sus aliados en el Peloponeso.

96. Hammond–Griffith 1979, 482; Carlier 1990, 182-185.

97. D. 19.261.

98. Paus. 5.4.9.

99. D. 6.26, cf. 6.20.

100. D. 6.27: reiterado para los mesenios y algunos peloponesios.

101. D. 6.10-11.

102. Vid. la misma acusación contra los argivos de seguir sus intereses particulares en D. 6.12.

103. D. 18.156, 158.

104. D. *Ep.* 4.8.

105. Hammond–Griffith 1979, 482-483. Ciertamente estos estados, Argos, Mesenia y Megalópolis se aliaron con los atenienses en 342, quizás mediante alianzas meramente defensivas (Bengtson 1975, 2.337.

Entre los años 352 a 343 Filipo había pasado a dominar el Consejo Anfictiónico, arrebatándoselo a los tebanos, había sometido Tesalia, anteriormente aliada de los beocios, a quienes no les quedaban aliados en la zona de la Termópilas, que habían pasado a ser de Filipo, el cual además controlaba el acceso a Beocia. Asimismo, el monarca macedonio se había hecho con los antiguos aliados beocios en el Peloponeso y había suplantado en esta región la anterior influencia tebana. Aliada del propio Filipo y con la hostilidad ateniense, inmersa en la Guerra Sagrada y agotada por la larga contienda, Beocia poco pudo hacer para evitar la ampliación del poder del macedonio, una actuación que, al privarle de sus aliados, hacía que los tebanos se vieran cada vez más incapacitados para responder a las ambiciones de Filipo. Sus acciones les preocupaban y expresamente el Pseudo Demóstenes (11.4) dice que los tebanos sospechaban de él (ὑποπτεύεται ὑπὸ Θηβαίων)[106]. Se trataba de un recelo mutuo ya que el propio Demóstenes (6.14) por estas mismas fechas, en 343, señala que Filipo, por su parte, estaba empezando a desconfiar de los tebanos y hacía difundir también la especie de que pensaba fortificar Elatea con el fin de asegurarse el acceso a Beocia. En definitiva, estos años suponen un momento decisivo para la historia beocia en general y tebana en particular. Después de las intervenciones de su aliado macedonio en Tesalia, las Termópilas y el Peloponeso, los tebanos carecían prácticamente de aliados, lo que no dejaba de suscitar recelos y podía estar llevando a los beocios de la alianza a la ruptura con Filipo.

A esta desconfianza vinieron también a unirse hacia 343 las intrigas de Filipo en Mégara[107]. En esta ciudad se había constituido una facción partidaria de Filipo, encabezada por Pteodoro, Périlo y Hexilo[108]. Aparentemente, Périlo tuvo que huir de la ciudad, quizás acusado de prevaricación por sus contrarios, y contrató mercenarios que tenían la finalidad de ocupar Mégara con la connivencia de Pteodoro desde el interior[109]. La tentativa fracasó por la intervención de una fuerza ateniense, comandada por Foción[110], pero la alarma fue indudable, ya que Filipo debía de estar detrás. Périlo era su partidario, los mercenarios se debieron de pagar con dinero macedonio y todo el asunto pudo formar parte efectivamente

---

D. 9.72; Sch. Aeschin. 3.83; *IG* II² 225; II⁴, 1 308; Roebuck 1941, 51; Hammond–Griffith 1979, 483; Ellis 1976 158). Sin embargo, al mismo tiempo, mantuvieron sus alianzas con Filipo: Paus. 4.28.2; 8.27.10; cf. D. 18.337; Kelly 1980, 74.

106. Sobre la inquietud tebana, vid. Cloché 1952, 184.

107. D. 9.17, 18, 27, 74; 18.48, 71; 19.204, 325, 334; Brunt 1969, 264-265.

108. D. 18.296.

109. D. 9.87, 294-295; Buckler 1994, 102.

110. Plut. *Phoc.* 15.1-2.

de un plan de Filipo para hacerse con la ciudad[111]. Si las intrigas de Filipo en Mégara, dada su posición estratégica en su flanco, causaron alarma en los atenienses, algo similar pudo ocurrir en el caso de los beocios puesto que compartían frontera con los megareos y la posesión de Mégara por parte de Filipo les hubiera aislado definitivamente de cualquier posibilidad de intervención en el Peloponeso. Ya Isócrates (5.53) acusó a los beocios de haber amenazado a los megareos durante la época de la hegemonía y Plutarco (*Phoc.* 15.1) dice que ahora Foción promovió una rápida actuación en Mégara por temor a que los beocios se les adelantasen. De esta última noticia se puede inferir que los beocios estaban pensando en intervenir en Mégara ante la amenaza que suponía que Filipo o los atenienses controlasen la ciudad. En todo caso, Mégara entró finalmente en alianza con los atenienses, no con los beocios por lo que perdieron un estado vital para poder recuperar su influencia en el Peloponeso[112].

En algún momento que podemos datar después de la Paz de Filócrates, según Esquines (3.89), Calias, el tirano de Calcis en Eretria, se dirigió primero a Filipo y estuvo en su corte con el fin de hacerse con su apoyo[113]. Después trató de buscar la amistad de los tebanos, para abandonarles más tarde (3.90). Ante el temor a una intervención militar de los macedonios y de los tebanos contra él, trató de establecer una alianza con los atenienses (Aeschin. 3.91-95)[114]. Los tebanos permanecieron inactivos, pero, sin embargo, Filipo comenzó a intervenir en Eubea hacia 342, despachando tropas mercenarias que establecieron en el poder a tiranos y facciones promacedonias en varias ciudades de la isla como en Eretria[115] y en Histiea[116]. Algo antes de la ocupación de Histiea, el Pseudo Demóstenes (10.9) dice que Filipo "compró" Antrón[117], la ciudad portuaria de la Acaya del Ftiótide justo enfrente de Oreo, por lo que, más allá de la interpretación del texto, parece que el monarca macedonio tenía sus miras puesta nuevamente en la ruta naval de Pagasas a Oreo, el puerto de Histiea. Así las cosas, en el verano de 341, los atenienses y los calcideos enviaron expediciones contra Histiea y Eretria, que fueron

111. Cf. D. 8.18 que asegura que fue un plan de ataque concebido por el propio Filipo. Cawkwell 1963b, 203; Brunt 1969, 264-265; Hammond–Griffith 1979, 497-499; Kelly 1980, 74.

112. Bengtson 1975, 2.332. En 342/1 los calcideos y los megareos tomaron parte con los atenienses en la conquista de Oreo: Charax *FGrH* 105 F19; Philoch. *FGrH* 328 F159.

113. Sobre esta revuelta en Eubea: Brunt 1969, 251-255; Hammond–Griffith 1979, 501-504; Picard 1979, 245-251; Landucci Gattinoni 2013, 239-247.

114. Vid. Aeschin. 3.89; Din. 1.43-44.

115. Hiparco, Automedonte y Clitarco, cf. Sch. D. 8.36 (51 Dilts); 9.58; 18.71, 81-82.

116. D. 8.36, 59; 9.12, 59-62; 18.71.

117. Sobre su ubicación: Decourt–Nielsen–Helly 2004, 713 nº 433.

conquistadas y sus regímenes promacedonios derrocados. La isla retornó nuevamente al control ateniense[118].

Como hemos visto, Calias de Calcis buscó el apoyo de los tebanos. Los beocios tenían interés en los asuntos de Eubea, una isla situada frente a sus costas y que habían dominado entre los años 370 a 357. Además, la Guerra Sagrada había ya finalizado y el ejército beocio se encontraba libre para intervenir en los asuntos de Eubea. Sin embargo, a pesar del llamamiento de Calias, los tebanos estuvieron ausentes de los problemas de Eubea. La causa de ello debe de hallarse en su propia debilidad. A pesar de que la Guerra Sagrada había terminado, los beocios se encontraban completamente exhaustos desde el punto de vista económico y demográfico y carecían de aliados y, por lo tanto, de la posibilidad de tomar la iniciativa. Con todo y dada la importancia de la isla, el interés de Filipo por los asuntos de Eubea pudo ser motivo de nuevos recelos.

Otro acontecimiento, que podemos datar en 342, debió no solo de levantar las sospechas de los beocios, sino provocar probablemente una notable indignación. El hecho solo nos es conocido por una alusión que hace Demóstenes en la *Tercera Filípica*, un discurso que se pronunció hacia finales de la primavera/principios del verano de 341. En él, el orador (9.34)[119], recapitulando los agravios particulares que Filipo está causando a diferentes estados griegos, dice:

> ¿No ha ido contra Ambracia y Léucade, que eran de los corintios? ¿No ha jurado que entregaría Naupacto, que era de los aqueos, a los etolios? ¿No les ha quitado a los tebanos Equino?

Es decir, en algún momento después de la Paz de Filócrates los tebanos habían ocupado Equino y posteriormente, quizás en 342, el rey les arrebató la ciudad[120]. Equino era una polis costera de la Málide cercana a la entrada septentrional del golfo Maliaco, bien situada para vigilar la navegación de Tesalia al Canal del Euripo, en la ruta naval que se

118. D. 18.79, 87; Aeschin. 3.103 *Schol.* (222 Dilts); Philoch. *FGrH* 328 F159-161; Charax *FGrH* 103 F19; Plut. *D.* 17.1; Diod. 16.74.1. Para el derrocamiento de Clitarco, de fecha discutible, vid. Philoch. *FGrH* 328 F160-161 y Aeschin. 3.103. En el caso de Eretria, una vez establecida la democracia, se promulgó una ley contra la tiranía y la oligarquía que aparece recogida en *IG* XII 9.190 +; Knoepfler 2001; Knoepfler 2002.

119. D. 9.34: οὐ Κορινθίων ἐπ᾽ Ἀμβρακίαν ἐληλύθε καὶ Λευκάδα; οὐκ Ἀχαιῶν Ναύπακτον ὀμώμοκεν Αἰτωλοῖς παραδώσειν; οὐχὶ Θηβαίων Ἔχινον ἀφῄρηται.

120. Westlake 1935, 207; Buckler 2003, 458, 463. Sobre la ciudad: Decourt–Nielsen–Helly 2004, 710 nº 429.

dirigía desde Pagasas a Oreo-Histiea y Calcis. Probablemente la expulsión de los tebanos de Equino tuvo que ver con los sucesos que se estaban desarrollando en Eubea en ese momento y con el deseo por parte de Filipo de garantizarse precisamente el control de dicha ruta naval. Además el rey pudo ser consciente de la creciente oposición tebana y trataría de asegurarse también el acceso a la Fócide y a la propia Beocia[121].

En suma, la política de Filipo entre los años 343 y 341, no hizo sino ahondar en la desconfianza tebana. Una vez que los tebanos habían sido desprovistos de sus aliados, sus intrigas en Mégara y en Eubea y la expulsión de los tebanos de Equino en las proximidades de las Termópilas, estrechaba el cerco sobre ellos y estaba moviendo un cambio de actitud de los tebanos hacia Filipo, un cambio de actitud que les llevaría a la guerra contra su antiguo aliado.

El camino hacia la guerra (340-339)

Poco tiempo después de los acontecimientos de Eubea, hacia el otoño de 340, estalló la guerra entre Atenas y Filipo. Las primeras fases de la lucha se desarrollaron en el norte del Egeo, en torno a Perinto y Bizancio que fueron asediadas por Filipo[122]. En este contexto, a principios de 341, Demóstenes (9.34) afirma que los bizantinos son aliados de los tebanos y que Filipo está marchando contra Bizancio[123]. Es posible que los beocios mantuvieran la alianza con los bizantinos como resultado de la campaña naval de Epaminondas en 364. Sin embargo, no intervinieron[124]. Ciertamente carecían de una flota y de los recursos suficientes, pero los bizantinos no dejaban de ser un aliado de los beocios a los que Filipo estaba atacando y pudo provocar un nuevo motivo de descontento.

En 339 la lucha se trasladó a Grecia central e implicó directamente a Beocia. El pretexto fue un asunto anfictiónico. En 340 se había completado la restauración del templo de Apolo, que se había quemado accidentalmente en 373. Antes de la consagración oficial, los atenienses pretendieron dedicar unos escudos acompañados de una inscripción que proclamaba que habían sido tomados como botín de los persas y de los tebanos en la batalla de Platea. Se trataba probablemente de un ataque ateniense a los propios tebanos. Entonces los anfiseos protestaron, ya que los atenienses se habían alineado durante la

121. D. 6.14.

122. Vid. Buckler 2003, 478-487 con las fuentes y la bibliografía correspondiente.

123. Kelly 1980, 81. Sobre la alianza entre Filipo y Bizancio, vid. Bengtson 1975, 2.318.

124. Diod. 16.77.2; Plut. *Phoc.* 14.3-8.

Guerra Sagrada con los que habían saqueado el santuario. Los líderes anfiseos propusieron, en las pilias de otoño de 340, multar a Atenas con cincuenta talentos. Esquines, el embajador ateniense en la Anfictionía, hizo responsables a tesalios y tebanos de la queja de los anfiseos y replicó acusando a los propios anfiseos de impiedad por cultivar terreno sagrado. Una sesión extraordinaria de las pilias en invierno declaró la Cuarta Guerra Sagrada contra Anfisa, en la nomenclatura moderna, y eligió al tesalio Cotifo para mandar el ejército anfictiónico[125]. Cotifo era amigo de Filipo, además el rey era arconte o magistrado principal de la Confederación Tesalia y obviamente los representantes macedonios en la Anfictionía debieron de votar a favor de la guerra, por lo que podemos suponer que, si bien Filipo no provocó el asunto de Anfisa, vio en él una oportunidad de inmiscuirse en Grecia central bajo el mismo aura de defensor del oráculo con el que había ya intervenido en 346[126]. Los tebanos rehusaron atacar a los anfiseos[127]. Podemos pensar que no querían verse envueltos en otra guerra, con los sufrimientos de la anterior todavía en mente, pero también debió pesar la idea de que los anfiseos habían sido sus aliados durante la Guerra Sagrada y probablemente lo seguían siendo todavía. Dicho rechazo puede ser también una muestra del creciente disgusto tebano hacia Filipo.

Mientras todo esto ocurría, en 339 tuvo lugar una prueba incontrovertible de la nueva actitud tebana hacia Filipo. En el verano de este año, cuando Filipo estaba en Escitia, los tebanos ocuparon y guarnecieron Nicea, la polis que defendía el Paso de la Termópilas, expulsando a la guarnición macedonia aquí estacionada[128]. Filipo trató de pactar con los tebanos la entrega de la ciudad a los locros epicnemidios y luego consiguió rodear el Paso y hacer inútil la ocupación tebana, pero es indudable que estamos ante un acto claramente hostil, que mostraba el estado de la opinión pública tebana.

Ante un inoperante Cotifo, en las pilias extraordinarias del otoño de 339, Filipo fue elegido comandante anfictiónico[129]. En pleno invierno, el monarca marchó rápidamente hacia el sur, ocupó Elatea y desde aquí, a través de la Dóride, llegó a Anfisa. Los diez mil mercenarios que envió Atenas se retiraron sin combatir y Filipo tomó la ciudad, los líderes anfiseos fueron expulsados y los exiliados fueron reinstalados. Con esta intervención en Anfisa por parte de Filipo, los anfiseos y probablemente el resto de los locros

125. Aeschin. 3. 115-124; Momigliano 1934, 157; Cloché 1952, 190; Hammond–Griffith 1979, 585-587; Hammond 1994a, 141-142.

126. Demóstenes (18.143) acusa a Filipo de promover el conflicto. Sobre Cotifo: *Schol.* 266 (Dilts).

127. Aeschin. 3.128.

128. Cawkwell 1981, 108; Hammond 1981a, 168; Hammond 1994a, 142. Para la campaña en Escitia: Hammond–Griffith 1979, 581-584.

129. Aeschin. 128-129; D. 18.153-153; Cloché 1952, 192.

occidentales se alejaban de los beocios y cayeron bajo la influencia del macedonio[130]. De este modo, los beocios habían perdido probablemente a sus últimos aliados.

Esta carencia de aliados en la que se encontraban los beocios se hace patente en la lista de estados que combatieron contra los macedonios en la batalla de Queronea en 338. En dicho enfrentamiento estuvieron presentes contra Filipo los corintios, eubeos, aqueos, megareos, leucadios, corcireos, bizantinos, los peloponesios de la península de Acté y los acarnanios, aunque estos últimos probablemente con un contingente voluntario y no oficial del estado[131]. Parece evidente que la presencia de los leucadios y corcireos está vinculada a los corintios y quizás también la de los aqueos y los peloponesios del promontorio de Acté. En todo caso, difícilmente puede pensarse que los aqueos y los corintios, enemigos de los beocios durante la Guerra Sagrada, estuvieran relacionados con ellos. Los eubeos, megareos, bizantinos y acarnanios son claramente aliados que los atenienses aportan a la coalición antimacedonia. Los beocios no aportaron ninguno.

La campaña de Anfisa y la toma de Elatea por parte de Filipo habían demostrado también que una Fócide inerme suponía una grave amenaza para Beocia, y en 338 (o quizás ya en 339) los beocios y los atenienses se dedicaron a reconstruir las ciudades focidias arrasadas al final de la Guerra Sagrada. Esta reconstrucción de las *poleis* focidias evidenciaba nuevamente la desconfianza tebana hacia Filipo, pues precisamente contra el macedonio iba dirigida y muestra también una primera colaboración entre tebanos y atenienses, viejos enemigos, una cooperación que habría de cristalizar inmediatamente[132].

Es obvio que la ocupación de Elatea debió de causar tanta consternación en Tebas como en Atenas como prueban los acontecimientos posteriores. El rey macedonio se encontraba ahora a un día de marcha de las fronteras de Beocia[133]. En este momento, Atenas ofreció una alianza a los beocios. Los atenienses enviaron a la ciudad de Tebas a diez embajadores, encabezados por Demóstenes, que se encontraron en Tebas con otra embajada macedonia en la que figuraban dos macedonios, Amintas y Clearco, y también Daoco y Trasidao, dos líderes tesalios partidarios de Filipo, y, además, representantes de los enianos, los dólopes, los aqueos del Ftiótide y de los etolios, lo que supone una muestra más de los aliados con los que contaba entonces Filipo que anteriormente lo habían sido de los tebanos. Los macedonios hablaron primero, como aliados que todavía

130. Aeschin. 3.146-247; Kelly 1980, 77. Acerca de la controversia anfictiónica y la guerra de Anfisa: Buckler 2003, 489-493.

131. D. 18.237; Plut. *Mor.* 851 B; Paus. 6.4.6-7; 7.6.5; Ael. *VH.* 6.1.

132. Paus. 10.3.3, 33.8, 36.3; Beck 1997, 114; McInerney 1999, 236.

133. D. 18.153, 168-175, para el dramatismo de la ocupación de Elatea. También Aeschin. 3.140; Cloché 1952, 193; Montgomery 1983, 87-88.

eran, y ofrecieron a los tebanos que se unieran a ellos en el ataque al Ática, tomando su correspondiente parte del botín, o, al menos, que les dejaran el paso libre hacia Atenas. Los términos de la alianza que ofrecieron los atenienses fueron, a su vez, muy favorables. Los atenienses apoyarían que las ciudades beocias quedaran sujetas a Tebas, aceptando así, por primera vez, la hegemonía de Tebas sobre Beocia. Atenas asumiría el mando naval y se haría cargo de todos los gastos de la flota y los beocios tendrían el mando terrestre y solo aportarían un tercio de los costes del ejército. Los tebanos se decidieron por la alianza con Atenas[134].

No se puede descartar tampoco que ambas embajadas llegaran a Tebas en un momento de tensión interna con la división entre los contrarios y los partidarios de Filipo. Demóstenes (18.295) menciona en 330 y refiriéndose al período anterior a Queronea, la existencia de una facción promacedonia en Tebas encabezada por Timolao[135], Teogitón y Anemetas. Justino (9.4.8-9) recoge que, tras la batalla de Queronea, regresaron a la ciudad los partidarios de Filipo que anteriormente habían sido expulsados injustamente y cuyos bienes habían sido confiscados. El rey hizo degollar o desterrar a los ciudadanos importantes, debemos entender que a los miembros de la facción antimacedonia, y entregó el poder a un consejo de trescientos miembros, formado por sus propios partidarios. Entre los miembros de la facción contraria a los macedonios en el momento de las negociaciones en Tebas pudo encontrarse Teágenes, que sería beotarco en la batalla de Queronea[136].

En resumen, a lo largo de los años siguientes a la Paz de Filócrates los antiguos aliados de los beocios habían ido suscribiendo acuerdos con Filipo. Si bien esto no era formalmente contradictorio ya que los beocios eran aliados de Filipo, lo cierto es que Beocia se estaba quedando progresivamente aislada, algo de lo que los tebanos debían de ser plenamente conscientes. Los acontecimientos de la Cuarta Guerra Sagrada y la ocupación de Elatea terminaron por decidir a los beocios a entrar en guerra con su antiguo aliado, el rey Filipo de Macedonia, en un proceso de desconfianza y de progresiva hostilidad que había ido creciendo de manera continuada. El enfrentamiento decisivo tendría lugar en el verano de 338, en la propia Beocia, en la llanura de Queronea.

---

134. Cf. D. 18.177-179, 295; Plb.18.14.4; Suda *s.v.* Δάοχος; Harpokr. *s.v.* Δάοχος; Ath. 6.249c; Iust. 9.5.8; Cloché 1952, 194-195; Ellis 1976, 191-192; Hammond–Griffith 1979, 589-591; Cawkwell 1981, 105, 109. Se ha pensado también que la amistad entre Tebas y Persia pudo tener su peso en el abandono de la alianza con Filipo (Ellis 1976, 147-148).

135. D. 18.48, 295; Plb.18.14.4. Timolao sería posteriormente comandante de la guarnición macedonia de la Cadmea (Arr. *An.* 1.7.1; Lenschau 1934, 1274-1275). Cf. Din. 1.78.

136. Plut. *Alex.* 12.1; *Mor.* 259d-260c.

La batalla de Queronea. Derrota y ocupación (338-336)

Para conocer el desarrollo de la batalla de Queronea contamos prácticamente como único testimonio con el relato de Diodoro (16.84-88). De acuerdo con este autor (16.85.5, ver figura 3), Filipo llegó a Queronea con treinta mil infantes y dos mil jinetes y era superior en número a sus enemigos. Enfrente se alineó un contingente similar de atenienses, beocios, corintios, eubeos, aqueos, megareos, bizantinos, leucadios, corcireos, peloponesios de la península de Acté y acarnanios[137]. En mi opinión, en el lado noreste de la llanura de Queronea los atenienses ocuparon el ala derecha de la formación griega, más próxima al monte Acontio en cuya ladera oriental se situaba Orcómeno, mientras que los tebanos se situaron en el ala izquierda, en el suroeste, cerca de la ciudad de Queronea. El resto de los aliados se dispusieron en el centro de la formación. Frente a los atenienses, Filipo tomó el mando del ala izquierda macedonia, mientras que Alejandro asumió el flanco derecho[138]. Una vez que se produjo el choque, el ala derecha macedonia, la liderada por Alejandro, fue la primera en romper la línea griega y probablemente la brecha abierta en el extremo del ala fue aprovechada para penetrar con una carga de caballería[139]. Este enfrentamiento entre el ala que comandaba Alejandro y los beocios es indudable puesto que, según Plutarco (*Alex.* 9.2), Alejandro se lanzó contra el Batallón Sagrado tebano, la tropa de elite de la ciudad, que fue aniquilado[140]. Luego de esta ruptura, Filipo, a su vez,

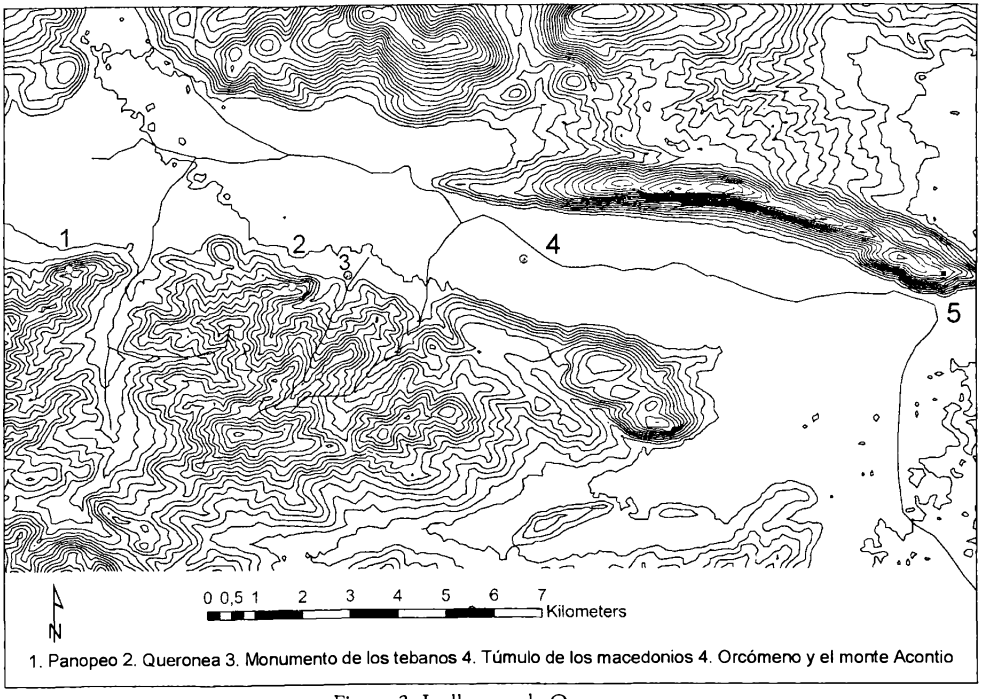
137. Diodoro (16.85.6) asegura que los macedonios aventajaban en número a sus contrarios. Justino (9.3.9) dice, en cambio, que los atenienses, esto es, todos los aliados, superaban en número a los macedonios. Sobre la batalla: Soteriades 1903; Pritchett 1958; Hammond 1973, 534-557; Hammond–Griffith 1979, 596-603; Roberts 1982 (para los estrategos atenienses); Ma 2008, 73-75; Gabriel 2010, 214-222; Corvisier 2012, Pascual, 2020. Llama la atención la ausencia de Persia en estos acontecimientos, al menos su asistencia financiera. Después del año 354 Artajerjes Oco envió a los tebanos trescientos talentos para apoyarles en el Guerra Sagrada (Diod. 16.34.1-2; 40.1-2; D. 23.183). Asimismo, los beocios despacharon también un contingente que se distinguió en la conquista persa de Egipto en 343/2. Sin embargo, en 339-338 el rey persa se negó a ayudar a beocios y atenienses, a pesar de que había cooperado en 340 contra Filipo en el asedio del macedonio a Perinto (Diod. 16.75.1-2; [D]. 11.5; Arr. *An.* 2.14.5; Paus. 1.29.10). Se ha avanzado la idea de que, después de sus fracasos ante Bizancio y Perinto, a comienzos del año 339, y ante la amenaza ateniense, Filipo pudo negociar un tratado con Persia (Bengtson 1975, 2.333). Ellis 1976, 278 n.94, 286 n.75 rechazó la existencia de esta alianza que fue apoyada, sin embargo, por Wüst 1938, 91, 95, 97-98; Cawkwell 1963b, 128 y Hammond–Griffith 1979, 485-486. Para la datación de la alianza: Kelly 1980, 82.

138. Diod. 16.86.1-2.

139. Diod. 16.86.3-5.

140. Plut. *Alex.* 9.2: λέγεται πρῶτος ἐνσεῖσαι τῷ ἱερῷ λόχῳ τῶν Θηβαίων. Vid. Rahe 1981. Después de la batalla, Filipo reconoció el campo de batalla y se detuvo donde habían caído los trescientos tebanos del Batallón Sagrado, todos alcanzados por delante por las sarisas (Plut. *Pel.*18.5).

quebró la derecha griega. Cayeron más de mil atenienses y más de dos mil fueron hechos prisioneros, y, del mismo modo, murieron también muchos beocios –no se especifica su número- y no pocos fueron hechos prisioneros[141].



1. Panopeo 2. Queronea 3. Monumento de los tebanos 4. Túmulo de los macedonios 4. Orcómeno y el monte Acontio

Figura 3. La llanura de Queronea

Filipo liberó a todos los prisioneros atenienses sin rescate y los muertos fueron conducidos a la ciudad custodiados por los macedonios[142]. Sin embargo, el trato hacia Tebas y los beocios fue diferente y muy severo. Los prisioneros fueron entregados, pero solo a cambio del pago de un rescate, se dejó enterrar a los muertos en combate, pero se exigió el pago por el terreno en el que éstos descansaban[143]. Mediante el tratado de paz que se firmó posteriormente, Tebas tuvo que desprenderse de Oropo, que pasó a manos de Atenas. Los supervivientes de Platea, que los tebanos habían expulsado, fueron reinstalados. Tespias y Orcómeno recuperaron sus derechos políticos federales

141. D. 18.264. El propio Demóstenes participó en la batalla (Aeschin. 3.187). Sobre los beocios: Diod. 16.86.5.

142. Vid. para el trato dado a Atenas y las condiciones impuestas a la ciudad: Roebuck 1948, 80-82; Buckler 2003, 505-506.

143. Iust. 9.4.6.

y, aunque la Confederación Beocia no se disolvió, Tebas debió de perder el control sobre la misma. A los tebanos se les prohibió tener representación en el Consejo Anfictiónico y en cualquiera otra institución anfictiónica y se estableció una guarnición en la Cadmea, la acrópolis de Tebas, del mismo modo que en Calcis, Corinto y Ambracia. Los líderes políticos tebanos fueron ejecutados o se vieron obligados a exiliarse y sus propiedades fueron confiscadas. Los anteriores exiliados, previsiblemente partidarios de Filipo, regresaron y juzgaron a sus conciudadanos. En Tebas se estableció una oligarquía, cuyo núcleo principal estaba formado por un consejo de trescientos miembros. En definitiva, Filipo había tratado a Tebas como un aliado que le había traicionado[144]. Menos de tres años después de la batalla de Queronea, Tebas sería arrasada por Alejandro.

Un *excursus:* la estancia de Filipo en Tebas

Dentro de la vida del rey Filipo II de Macedonia su estancia como rehén en la ciudad de Tebas adquirió en la antigüedad una categoría mítica, que se relacionaba con la idea de la sucesión de imperios, tan cara al pensamiento antiguo. De este modo, en Tebas habrían convivido, durante un corto período de tiempo, presente y futuro, la ciudad que era entonces la potencia hegemónica de la Hélade y el futuro rey que habría de imponer un nuevo dominio sobre Grecia. El mito fue agrandado por la propia tradición que, dejando de lado a otros líderes tebanos, como Pelópidas o Pamenes, buscó conscientemente un vínculo entre Filipo y Epaminondas[145], el tebano más grande de todos, el creador de la potencia tebana y, por lo tanto, el único con el que Filipo podía ser comparado. Así, en esta visión grandiosa, Filipo habría extraído durante su estancia en la ciudad enseñanzas que, aplicadas más tarde en Macedonia, habrían contribuido a sus victorias y al resultado último de la hegemonía macedonia.

¿Qué aprendió o qué pudo aprender de su permanencia en Tebas? Ésta es una pregunta que la historiografía moderna se ha hecho también. Como es fácil de imaginar, las

144. Momigliano 1934, 159; Cloché 1952, 197; Cawkwell 1978b, 167; Hammond-Griffith 1979, 610-611; Cawkwell 1981, 109; Sakellariou 1981a, 141-142; Hammond 1994, 156-157; Müller 2010, 177-178. Gartland 2016, 151-155: reconstrucción de Platea, 155-156: Orcómeno, 156: muchos tespieos permanecieron, sin embargo, en Beocia. Sobre Oropo: D. 8; Hyp. 3.16; *Schol.* (Dilts 176); Paus. 1.34.1. Para las condiciones de la paz: Roebuck 1948, 80; Sakellariou 1981a, 141; Cawkwell 1978b, 167; Hammond 1994, 156-157. En general sobre el período posterior a la batalla puede verse Antela-Bernárdez 2011b.

145. Aymard 1954, 15.

respuestas han sido diversas y oscilan entre quienes piensan que la residencia en Tebas del joven Filipo tuvo escasa influencia en él y aquellos que, por el contrario, apuntan a un gran peso de dicha estancia en la obra militar y política del monarca.

Ciertamente, varios autores antiguos mencionan en diferentes ocasiones la residencia de Filipo en Tebas. Plutarco (*Pel.* 26.5) narra que, después de su primera campaña en Tesalia y Macedonia, Pelópidas "tomó como rehén a Filipo, hermano del rey, y a otros treinta hijos de los más ilustres y los llevó a Tebas"[146]. Por su parte, Diodoro Sículo (15.67.4), en el mismo contexto de la primera campaña de Pelópidas, relata que Pelópidas con su ejército penetró en Macedonia "donde concluyó una alianza con Alejandro, rey de los macedonios; de él recibió como rehén a su hermano Filipo, al que envió a Tebas"[147]. En una segunda versión, Diodoro añade (16.2.2) que los ilirios tomaron como garantía a Filipo, el más joven de los hijos de Amintas, y lo confiaron a los tebanos como rehén. Justino (6.8.7; 7.5.2-3) afirma que al comienzo de su reinado Alejandro entregó a su hermano Filipo a los ilirios como rehén y un tiempo después hizo lo mismo con los tebanos y refiere en dos ocasiones que Filipo había residido tres años en Tebas como rehén[148]. Finalmente, la *Suda* dice que, en una guerra contra los tebanos, Amintas, el rey de Macedonia y padre de Filipo, le entregó como rehén, cuando era todavía joven[149], y añade, además, que Filipo llegó al poder cuando tenía veintidós años de edad[150].

Más allá de las dificultades e imprecisiones que presentan nuestras fuentes de información, se puede asegurar de una manera categórica que Filipo estuvo retenido en Tebas como rehén al menos dos años completos y que fue liberado en su tercer o a lo largo de su cuarto año. La *Suda* y la segunda versión de Diodoro (16.2.2) sitúan la entrega de

146. Plut. *Pel.* 26.5: ὅμηρον ἔλαβε τὸν ἀδελφὸν τοῦ βασιλέως Φίλιππον καὶ τριάκοντα παῖδας ἄλλους τῶν ἐπιφανεστάτων, καὶ κατέστησεν εἰς Θήβας.

147. Diod. 15.67.4: εἰς δὲ τὴν Μακεδονίαν παρελθὼν καὶ συμμαχίαν ποιησάμενος πρὸς Ἀλέξανδρον τὸν τῶν Μακεδόνων βασιλέα, ὅμηρον ἔλαβε παρ' αὐτοῦ τὸν ἀδελφὸν Φίλιππον, ὃν ἐξέπεμψεν εἰς τὰς Θήβας.

148. Iust. 6.8.7: *Philippus obses triennio Thebis habitus*; 7.5.2-3: *Quae res Philippo maxima incrementa egregiae indolis dedit, siquidem Thebis triennio obses habitus prima pueritiae rudimenta in urbe severitatis antiquae et in domo Epaminondae, summi et philosophi et imperatoris, deposuit.*

149. Suda *s.v.* Κάρανος: πολεμήσας δὲ Θηβαίοις ὅμηρον ἔδωκε νέον ὄντα τὸν Φίλιππον.

150. La fuente de Justino (6.9.7) pudo ser Teopompo y la de noticia de 7.5.2 procedería de Marsias (Hammond 1992, 355-365, especialmente 356), mientras que, en el caso de Plutarco, su *Vida de Pelópidas* (26.5) se basaría en Éforo o Calístenes, que son las fuentes que el de Queronea sigue mayoritariamente en sus *Vidas*. La primera versión de Diodoro estaría directamente inspirada en Éforo y la segunda en Demófilo, a su vez un continuador de Éforo. Justino obviamente procedería de Pompeyo Trogo y la Suda combinaría elementos de Calístenes y de Teopompo en un sensacionalismo antimacedonio que quizá debiera remontarse originariamente a Duris de Samos. Cf. Sordi 1975, 56-64; Hatzopoulos 1985, 249.

Filipo en el reinado de Amintas III y Plutarco, la primera versión de Diodoro y Justino en la de su sucesor Alejandro II.

Por su parte, la historiografía ha fechado la estancia de Filipo en Tebas o bien entre 369 y 367 [152] o bien entre 368 y 365 [153], esto es, la entrega a los tebanos habría acaecido durante el reinado de Alejandro II o en época de Ptolomeo de Aloro, descartando a Amintas III. Como ya vimos (cf. *supra*), Pelópidas estuvo en Macedonia en dos ocasiones en los años 369 y 368. Como él protagonizó la entrega de Filipo, ésta solo pudo efectuarse en uno de estos dos años. Plutarco sitúa la llegada de Filipo a Tebas durante la primera expedición de Pelópidas en el Norte y por obra de Alejandro, de manera que Ptolomeo entregó rehenes diferentes, entre ellos a su propio hijo. Asimismo, tanto la primera versión de Diodoro como Justino apuntan también a Alejandro. Podemos descartar una entrega por parte de Amintas III, que habría muerto antes de la llegada de Pelópidas a Tesalia, en la primera parte del año 369 y también por parte de Ptolomeo, pues Diodoro, Plutarco y Justino coinciden en que Alejandro II reinaba todavía y en que el rey murió antes de la segunda intervención de Pelópidas en Macedonia. Ningún autor antiguo refiere tampoco que fuera entregado por Ptolomeo. Como dice Aymard [154] los acontecimientos se explican de manera simple con su envío por Alejandro II y no por Ptolomeo, de cuya familia no formaba parte. Diríamos que de los dos Ptolomeo era el que menos interesado estaba en que Filipo siguiera con vida. Solo Esquines [155] indicaría que, entre las dos intervenciones de Pelópidas, Filipo estaba en Macedonia. Sin embargo, el relato del orador parece una exageración algo teatral ya que en 368 Pérdicas tenía quince años y Filipo habría contado con catorce, una edad en la que parece poco adecuado verle en los brazos y las rodillas de su madre Eurídice como pretende este autor [156]. Asimismo, Plutarco (*Pel.* 26.5) dice que Pelópidas condujo a Tebas a Filipo, lo que solo podría haber ocurrido durante la primera expedición, ya que, en el curso de su regreso de la segunda, fue apresado por Alejandro de Feras. En consecuencia, Filipo habría ido a Tebas a finales del verano o principios del otoño de 369, entregado por Alejandro II y permaneció aquí al menos dos años completos, como mínimo hasta finales de 367. Si fue liberado en el curso de su tercer año, lo habría sido entre la última parte del año 367 y la primera de 366, si estuvo tres años completos, habría regresado a Macedonia entre finales del 366

151. Aymard 1954, 17; Ellis 1976, 43; Psoma 2011, 125.

152. Hammond-Griffith 1979, 186, 205-206; Hammond 1994a, 74; Lane Fox 2011c, 259-260; Worthington 2014, 27-28.

153. Aymard 1954, 35.

154. Aeschin. 2.26-29; cf. Nep. *Iph.* 3.2.

155. Aymard 1954, 18-19; Lane Fox 2011c, 258; la ausencia de Alejandro II en el asunto que relata Esquines, pudo deberse a que estaba combatiendo a los ilirios.

y principios del 365. Justino parece apuntar a que estuvo tres años completos por lo que parece mejor pensar en una liberación a lo largo del cuarto año, a principios de 365, quizás al comienzo del reinado de Pérdicas III.

Las razones por las que los tebanos llevaron a Tebas a Filipo parecen claras. En primer lugar, trataban de garantizarse la fidelidad de Macedonia a la alianza que acababan de suscribir y evitar, así, que Atenas llegara a dominar Macedonia[156]. Menos probable parece, dada entonces la cadena de sucesión real, aunque no completamente descartable, que pensaran que podrían tener en Filipo un sustituto para rey de Macedonia quien, al haber sido educado en Tebas, podría favorecer a los tebanos[157].

Filipo habría llegado a Tebas con trece o catorce años y habría regresado con dieciséis o diecisiete años, una edad suficiente para aprovechar su estancia. Alejandro Magno, por ejemplo, fue regente de Macedonia y fundó una ciudad a los dieciséis y mandó la caballería en Queronea a los dieciocho. Justino (6.9.7) asegura que aprendió en Tebas del valor de Epaminondas y de Pelópidas. Diodoro (16.2.2-3), por su parte, señala que los tebanos encomendaron al joven Filipo al padre de Epaminondas, para que dirigiese su crianza y su educación y que Filipo participó en las enseñanzas de la escuela pitagórica tebana que después del fallecimiento de Lisis debía de estar dirigida por Simias y Cebes. En realidad, el contacto de Filipo con Epaminondas pudo ser más esporádico y superficial de lo que algunos testimonios antiguos pretenden[158]. A pesar de su indudable vinculación con Epaminondas, fue Pamenes y no Epaminondas quien alojó a Filipo en su casa (Plut. *Pel.* 26.6) y la *Suda* (s.v. Κάρανος) llega a insinuar que pudo ser, incluso, amante de Pamenes. Por otro lado, Filipo, junto con otros ochenta, no era exactamente huésped de los tebanos, sino su rehén y por muy bien que los tebanos le trataran, estuvo vigilado.

Algunas características del liderazgo militar de Epaminondas se refieren a su capacidad para coordinar sus propias fuerzas y las de sus aliados y para emprender campañas en pleno invierno algo que, de acuerdo con Demóstenes[159] caracterizaba también al propio Filipo, como también la capacidad para combatir en su terreno favorito, una llanura[160]. Filipo era un excelente orador y, al igual que Epaminondas, era capaz de animar, de elevar la moral de sus tropas a través de la oratoria y de inspirar valor y confianza[161]. Epaminondas en batalla siempre luchaba a la cabeza de sus tropas y

156. Aymard 1954, 33.
157. *Contra* Aymard 1954, 34.
158. Aymard 1954, 36.
159. D. 1.12-13; 9.50.
160. Diod. 15.53.2.
161. Diod. 15.54.4: Epaminondas. Diod. 16.2.5, 3.1: Filipo.

Filipo, por ejemplo, cargó valientemente contra Bardilis y luchó heroicamente[162]. Sin embargo, todas estas comparaciones que se han alegado como una posible influencia de Epaminondas en Filipo[163], parecen más bien pruebas circunstanciales, que se encuentran presentes también en otros líderes, y no tienen necesariamente que estar relacionadas con la estancia de Filipo en Tebas. No puede olvidarse tampoco que los autores antiguos están exagerando *a posteriori* la relación entre Epaminondas y Filipo, descartando una más obvia como pudiera ser con Pelópidas o Pamenes. El propio Plutarco (*Pel.* 26.6) limita también esta comparación, afirmando que, si bien se pensó que Filipo tomó como modelo a Epaminondas en la guerra y el mando, no fue así en la temperancia, sentido de la justicia, magnanimidad y mansedumbre en los que Epaminondas era verdaderamente grande (y no Filipo por comparación).

Se ha apuntado también como un reflejo de la influencia de Epaminondas, la utilización de la falange oblicua por parte de Filipo en la batalla contra Bardilis en 358[164]. La verdad es que nada en el relato de Diodoro sobre este enfrentamiento hace presuponer una falange oblicua. Según Diodoro (16.4.3-4), Filipo contaba con diez mil infantes y seiscientos jinetes frente a los diez mil soldados de infantería y quinientos jinetes de los ilirios. El rey se situó en el ala derecha con sus mejores tropas, y no en la izquierda, tal y como era habitual en las formaciones oblicuas beocias, y trató de rodear al adversario con la caballería por los flancos, mientras llevaba a cabo también un ataque frontal con la infantería (16.4.5). No parece que la batalla estuviera precedida de un combate de caballería en el centro de la formación, en el espacio entre las dos formaciones, como en los casos de Leuctra (371) y Mantinea (362), sino que los ilirios formaron en cuadro y fueron rodeados por ambos flancos y por la retaguardia: su caballería debió ceder en las alas precisamente donde estaría situada (16.4.6). Después del ataque frontal, Filipo venció y murieron siete mil ilirios. Solo un párrafo de Frontino (2.3.2) permitiría sospechar el uso de la falange oblicua. Asegura este autor que Filipo estacionó sus mejores hombres en la derecha y la llevó contra la izquierda enemiga, provocando la derrota y la confusión de toda la línea contraria. Este relato está inserto entre otros dos, protagonizados respectivamente por Escipión y Pamenes (Frontin. 2.3.1, 3), en los que se habría utilizado la formación oblicua. Sin embargo, Frontino pudo haber incluido

162. Diod. 16.4.6. Más discutible es la idea de Hammond 1997b, 371 de que, en vez de aplastar a los pueblos conquistados, especialmente, la Alta Macedonia, los incorporó a su ejército y pudo doblar el tamaño del mismo (Polyaen. 4.2.17) por influencia de Epaminondas y su política de cooperación, dejándoles incluso la administración de sus propios territorios.

163. Hammond 1997b.

164. Hammond 1997b, 362-365.

una narración parcial de la batalla, haciendo hincapié únicamente en el movimiento decisivo del ala derecha macedonia, eludiendo el resto de la batalla, y el hecho de que vaya entre dos ejemplos de formación oblicua no entraña automáticamente que estemos ante el mismo caso; simplemente nuestro autor recopila estratagemas y su relato puede ser interpretado también en el sentido de un ataque frontal con los mejores hombres en la derecha, como indica también Diodoro. El uso de la falange oblicua, que Alejandro empleó en Gaugamela, no implica necesariamente que su empleo fuera fruto de la estancia de Filipo en Tebas. Filipo, que sepamos, nunca se refirió a su residencia en Tebas ni a las enseñanzas que pudo extraer de su permanencia en la ciudad, algo que quizás los oradores áticos no hubieran dejado de señalar. El tratamiento dado a los tebanos tras la batalla de Queronea no indica precisamente que se sintiera apegado a la ciudad. Todo lo contrario, en palabras de Cawkwell: "It is possible that Philip had nurtured a private hatred for Thebes ever since his days as a hostage there"[165].

En definitiva, es cierto que Filipo estuvo en Tebas cuando la ciudad y toda Beocia eran hegemónicas en Grecia y pudo observar tanto la política de las ciudades griegas y el faccionalismo, así como las claves de la supremacía militar tebana[166], pero no parece que podamos dar mucho crédito a la opinión de que aprendió aquí, y desarrolló en su momento, muchas de las ideas militares que inculcaría al ejército macedonio una década más tarde o muchas de las formas posteriores de ejercer el poder o de relacionarse con los griegos y el resto de sus aliados[167]. Pudo ciertamente extraer algunas enseñanzas, pero quizás su estancia en Tebas fuera más irrelevante para el futuro rey de Macedonia de lo que se pudiera pensar y no estuvo exenta tampoco de rechazo.

165. Cawkwell 1978, 167. Esquines (3.141) afirma, de una manera ciertamente interesada en relación con la guerra de Anfisa, que Filipo odiaba mucho más a los tebanos que a los atenienses.

166. Cawkwell 1978b, 27, 35; Worthington 2008, 17-18; Müller 2010, 169; Worthington 2014, 28, 33.

167. Ellis 1976, 43-44.

FILIPO Y ESPARTA
(Con anotaciones sobre otros estados peloponésicos)

César Fornis

Las relaciones entre Filipo II y Esparta comienzan relativamente tarde en el curso del reinado del macedonio, dado que, obviamente, el progresivo control de la Grecia continental que éste acabaría por lograr partió desde el norte; a nadie se le escapa que el Peloponeso en general y Esparta en particular no se hallaban entre las áreas geoestratégicas prioritarias del hijo de Amintas. Una segunda característica de tales relaciones es que estarán presididas por una marcada hostilidad y conflictividad que serán legadas a su hijo Alejandro primero y a los dinastas antigónidas después[1]. En otras palabras, la oposición y la resistencia antimacedonia será una de las directrices principales de la política exterior lacedemonia en época tardoclásica y helenística, cuando la consolidación de Macedonia como potencia corre paralela al declive político y militar de Esparta, aplastada por Epaminondas en la llanura de Leuctra –además de arrebatarle la hegemonía en Grecia, el general tebano la había privado de Mesenia y de paso había cambiado por completo la geografía política del Peloponeso[2]– pero ya desde principios del siglo IV herida de muerte por una endémica y galopante *oliganthropía* –escasez de ciudadanos– y por crecientes desigualdades socioeconómicas en el seno de la clase dirigente espartiata[3].

En cuanto a las fuentes de que disponemos, desde que Jenofonte decidiera poner fin a sus *Helénicas* en la segunda batalla de Mantinea, en 362, no existe un relato continuado de los hechos que se viven en Grecia o Macedonia y debemos conformarnos con la abreviada y deficitaria *Biblioteca Histórica* de Diodoro Sículo; los sesgados testimonios de Demóstenes y Esquines son controvertidos y sustanciales para la historia de Atenas y no menos controvertidos pero colaterales para el resto del mundo griego, mientras que los tardíos Plutarco, Pausanias y Justino proveen informaciones puntuales sometidas al *mirage* espartiata y/o cargadas con el peso de la tradición (hostil o favorable) a Filipo.

1. Véase en líneas generales Le Bohec-Bouhet 1987; Giannopoulos 2011.

2. Christien 1998, 434-445.

3. Los problemas internos de Esparta en las cuatro décadas que median entre los desastres de Leuctra (371) y Megalópolis (331/0) están bien sintetizados en Landucci Gattinoni 2004. Sobre las causas, y también las consecuencias, de la *oliganthropía* tenemos el recentísimo estudio de Timothy Doran (2018), que además revisa las distintas interpretaciones historiográficas modernas.

El primer punto de conflictividad entre Macedonia y Esparta llegará en el contexto de la Tercera Guerra Sagrada, una contienda de dimensiones casi panhelénicas nacida de la secular disputa entre locros y tebanos de una parte y focidios de otra por hacerse con el muy rentable control político y económico del santuario de Apolo en Delfos[4]. Los motivos espartanos para participar en ella están relacionados con la política tebana. Por una parte, Esparta quería resarcirse de la afrenta infligida por Tebas cuando, aprovechando su supremacía en Grecia central y queriendo aislar a sus enemigos, coaccionó a la Anfictionía délfica para que en una sesión de la *Pylaía* se le impusiera la desorbitada multa de quinientos talentos por la toma de la Cadmea tebana en 382 (y probablemente el expolio de sus santuarios)[5], que los espartanos no se molestaron en pagar (Diod. 16.23.2 y 29.2); por otra, alentar un conflicto en Grecia central era la mejor manera de mantener a los tebanos ocupados lejos del Peloponeso[6]. Así que, cuando en 356 los tebanos volvieron a presionar a la Anfictionía para que doblara la cuantía de la sanción a Esparta y adoptara otras represalias contra Fócide por haber cultivado supuestamente territorio sagrado en Cirra (Diod. 16.23.3 y 29.3; Iust.1.8.4; según un dubitativo Paus. 10.2.1 pudieron ser los tesalios y no los tebanos quienes presionaron a los Anfictiones)[7], el líder focidio Filomelo visita Esparta y consigue de su antigua aliada, personificada en la figura del rey Arquidamo III, la cantidad de quince talentos para la contratación de mercenarios, además de la promesa de una futura cooperación abierta; las fuentes lo refieren como una iniciativa personal e incluso secreta del diarca euripóntida (Diod. 16.24.1-3 y 63.1; Theopom. *FGrH* 115 F312 *apud* Paus. 3.10.3 habla incluso de soborno de Filomelo al rey y a su

4. Un relato actualizado y pormenorizado de la Tercera Guerra Sagrada en Buckler 1989; cf. también McInerney 1999, 205-226.

5. Así Worthington 2014, 47; Lefèvre 1998, 242 considera que más bien se castigaba el hecho de que la incursión de Fébidas se había producido durante la tregua pítica y la celebración de las Tesmoforias; Sánchez 2001, 181 con n. 147 no está seguro de que la Anfictionía tuviera competencia para sancionar una acción acaecida un cuarto de siglo atrás (Diodoro, no obstante, no precisa la cronología, que pudo ser en cualquier momento después de Leuctra).

6. Cartledge–Spawforth 1989, 10. Sobre las causas del estallido del conflicto, véase Buckler 1985b, que reconoce no encontrar una explicación sólida o convincente para la agresividad tebana con una Esparta un tanto pusilánime desde 362 (tan solo la de buscar su expulsión del Consejo Anfictiónico, aunque lo ve "un premio diplomático más bien pequeño", p. 244).

7. Sobre la naturaleza y gestión de los procesos contra focidios y lacedemonios en el seno de la Anfictionía, cf. Sánchez 2001, 176-185, que da bastante credibilidad (contra Buckler 1985b, 243, por ejemplo) a la idea de que los tesalios y no los tebanos fueron quienes apoyaron la acusación junto a los delfios.

esposa Dinica utilizando el dinero sagrado), quizá llevadas del carisma y del enorme poder político que habían ostentado los reyes euripóntidas del siglo IV, frente al nulo protagonismo en cambio que tuvo su contemporáneo agíada Cleómenes II, de cuyas seis décadas de reinado (370-309) ignoramos prácticamente todo[8]; así lo ha considerado también parte de la historiografía moderna[9], aunque como parecen probar futuros acontecimientos es impensable que *Apélla,* gérontes y éforos no hubieran estado al corriente del asunto (cosa distinta es que Arquidamo sacara el dinero de su propio patrimonio, dadas las maltrechas arcas lacedemonias)[10]. Cabe recordar que Arquidamo era un rey con experiencia y con cierto prestigio militar –había desarrollado varias campañas meritorias en el Peloponeso en los años 50[11]–, al menos el suficiente como para ser el destinatario de una carta de Isócrates (Isocr. *Ep.* 9, datada precisamente en 356, aunque de autenticidad discutida), en la que le anima a realizar hazañas panhelénicas (esp. 17-19); el maestro de retórica ateniense ya había escrito diez años antes su *Arquidamo* (Isocr. 6) con aparente empatía hacia una Esparta que, humillada en Leuctra por los tebanos y ahora aliada de Atenas, había perdido Mesenia –y con la tierra, los hilotas que la trabajaban–, pero es un discurso ficticio puesto en boca del entonces príncipe espartiata dirigiéndose a la Asamblea lacedemonia, con lo que no cabría esperar menos (ya en la Antigüedad se pensó que era una declamación de escuela que servía de modelo para los discípulos)[12]. En cualquier caso, la ayuda espartana a los focidios resulta calculada, sin los riesgos ni el esfuerzo de una intervención directa, como explica el propio Diodoro (16.29.4). En verano u otoño de ese mismo año 356 Filomelo se apoderaba del santuario de Delfos –donde derribó las estelas en las que se habían inscrito las sanciones a focidios y espartanos y asesinó a los Trácidas, la familia sacerdotal délfica que había cooperado con los tebanos– e iniciaba el conflicto (Diod. 16.24.3-5; Iust. 8.1.8)[13].

8. Stewart 2018, 386 llega a hablar de una monarquía *de facto*, más de un siglo anterior a que la hiciera realidad Cleómenes III.

9. Ellis 1976, 74; David 1981, 107; Hamilton 1982a, 63; 1982b, 15-17, que apostilla que los mercenarios, con el permiso del rey, serían reclutados en el mercado del Ténaro.

10. Buckler 1989, 23; Cartledge–Spawforth 1989, 10-11.

11. Restablece antiguas fronteras de cara a los arcadios y desencadena razias contra Mesenia gracias a la recuperación del control de la Egítide (cf. Christien 1998, 449).

12. Sobre las intenciones reales del rétor sin tribuna en ambos opúsculos, véase ahora Bouchet 2014, 60-68, con la bibliografía anterior.

13. McInerney 1999, 206-209 para la perspectiva focidia.

Por su lado, Filipo se vio "arrastrado" a la contienda en el bando de los tebanos por su estrecha vinculación con los Alévadas de Larisa, quienes solicitaron su protección tras ser severamente derrotados en la batalla de Neón, en 355, por unos focidios que anudaron además una alianza con el tirano Licofrón de Feras, proverbial enemigo de los dinastas lariseos y de la Confederación Tesalia (Diod. 16.30.3-31.5). Pero el concurso del macedonio en Grecia central no será patente y trascendente hasta 348, momento en que, no sin vacilaciones –probablemente para no alarmar a los atenienses–, responde a la llamada de unos aliados tebanos consumidos por la guerra e impotentes ante los saqueos focidios de su territorio (Diod. 16.58.1-2).

Tampoco será en absoluto significativa la participación de Esparta en la Guerra Sagrada, pese a que, lo mismo que Atenas, concertó de hecho una alianza con Fócide (Diod. 16.27.5), de la que Diodoro culpa de nuevo a Arquidamo (16.63.1). Con todo, mil lacedemonios, presumiblemente periecos en su mayoría (Arist. *Pol.* 1270a32-34 asegura que a mediados del siglo IV quedaban menos de un millar de *hómoioi*), y dos mil aqueos contratados como mercenarios por los focidios acompañaron a los cinco mil infantes y cuatrocientos caballeros atenienses bajo las órdenes de Nausicles en el desfiladero de las Termópilas –no hay mención explícita de su presencia allí, con lo que no se puede excluir la posibilidad de que no llegaran a tiempo– para hacer desistir a Filipo de atravesar el estratégico paso tras su decisiva victoria sobre Onomarco –estratego plenipotenciario de las huestes focidias desde la muerte de Filomelo en Neón– en la batalla del Campo del Azafrán, librada en suelo tesalio y que le había abierto el camino hacia el sur (Diod. 16.37.2-3 y 38.1; Iust. 8.2.8; D. 19.84 y 319, donde asegura que únicamente ellos, los atenienses, de entre griegos y bárbaros ayudaron a los focidios). Aunque solo fuera en el plano simbólico, con Arquidamo reencarnando a Leónidas, Esparta volvía a estar en primera línea de la defensa de Grecia frente a un rey invasor. Porque en realidad esta colaboración espartana con los focidios, más testimonial que otra cosa, estaba encaminada a combatir a Tebas en Grecia central, y no tanto a Filipo, ocupado en esos momentos en Tesalia, no obstante lo cual, implicó de hecho una oposición a los designios del monarca argéada que garantizó a la postre que éste auxiliase a los estados peloponésicos hostiles a Esparta (D. 18.295; Plb. 18.14). Y es que los problemas prioritarios de Esparta en política exterior estaban precisamente allí, en la isla de Pélope, su tradicional ámbito de influencia y antaño epicentro de su imperio, y sobre todo en Mesene y Megalópolis, emergidas con fuerza al calor de la hegemonía tebana de la década del 360 y reforzadas con territorios amputados a Laconia, pues Epaminondas concibió ambas como tapones de contención ante cual-

quier atisbo de renacimiento imperialista lacedemonio (según D. 19.10, Filipo tenía sobornados a los líderes de la facción antilaconia en Arcadia). Contra ellas y contra Argos, sempiterna enemiga y rival por la hegemonía en el Peloponeso, emprenderá Esparta en 352 y 351 una serie de estériles campañas dirigidas por el rey Arquidamo y su hijo Agis (futuro Agis III) que no llevarán variación alguna al tablero geopolítico de la península[14].

En este escenario los espartanos se beneficiaron en primer lugar de que los tebanos se hallaban por entonces seriamente implicados en combatir a los focidios en Grecia central –en 353 también habían despachado a Pamenes y cinco mil hombres a Asia Menor, a requerimiento del sátrapa rebelde Artabazo, para sorpresa de Diodoro (16.34.1-2)– como para comprometer muchos hombres en ayuda de sus aliados mesenios y megalopolitanos; por otro lado, la maquinaria diplomática lacedemonia intentó aislar más a éstos auspiciando reclamaciones territoriales de otros estados peloponésicos damnificados por los tebanos, como Élide, que reivindicaba una Trifilia incorporada a la Liga Arcadia, o Fliunte, que deseaba recuperar el fuerte de Tricárano, anexionado por los argivos, o de "ciertos arcadios" que habían perdido poder y *autonomía* con el sinecismo forzado de sus ciudades y aldeas en la creación de la Liga Arcadia hegemonizada por Megalópolis (D. 16.11 y 16). Si no la alianza, al menos Esparta logró que estos estados se abstuvieran de luchar contra ella en su intento de desmantelar la Liga Arcadia y recuperar Mesenia; ambos bandos fracasaron sin embargo en sus respectivos acercamientos diplomáticos al *dêmos* ateniense –Esparta había ofrecido la recuperación de la fronteriza Oropo, en manos tebanas–, que finalmente votó no involucrarse en el conflicto dada la negativa de Megalópolis de anular sus *spondaí* con Tebas, pero prometieron acudir en auxilio de los mesenios si eran invadidos por los espartanos ante el temor –incitado por la retórica demosténica en su discurso *En defensa de los megalopolitanos*– de un fortalecimiento de estos últimos (Paus. 4.28.1-2)[15].

14. Hamilton 1982a personaliza sus críticas en Arquidamo en lo que estima una política exterior reduccionista, obcecada con Mesene y Megalópolis e incapaz de tener una visión más amplia de lo que se estaba jugando en Grecia, una política desastrosa, según él, que habría de ofrecer a Filipo la clave del control del Peloponeso. El juicio es compartido por Corvisier 2002, 240: "buen general pero mediocre político".

15. Para estos hechos, cf. Hamilton 1982a, 65-66; Buckler 1989, 87-89.

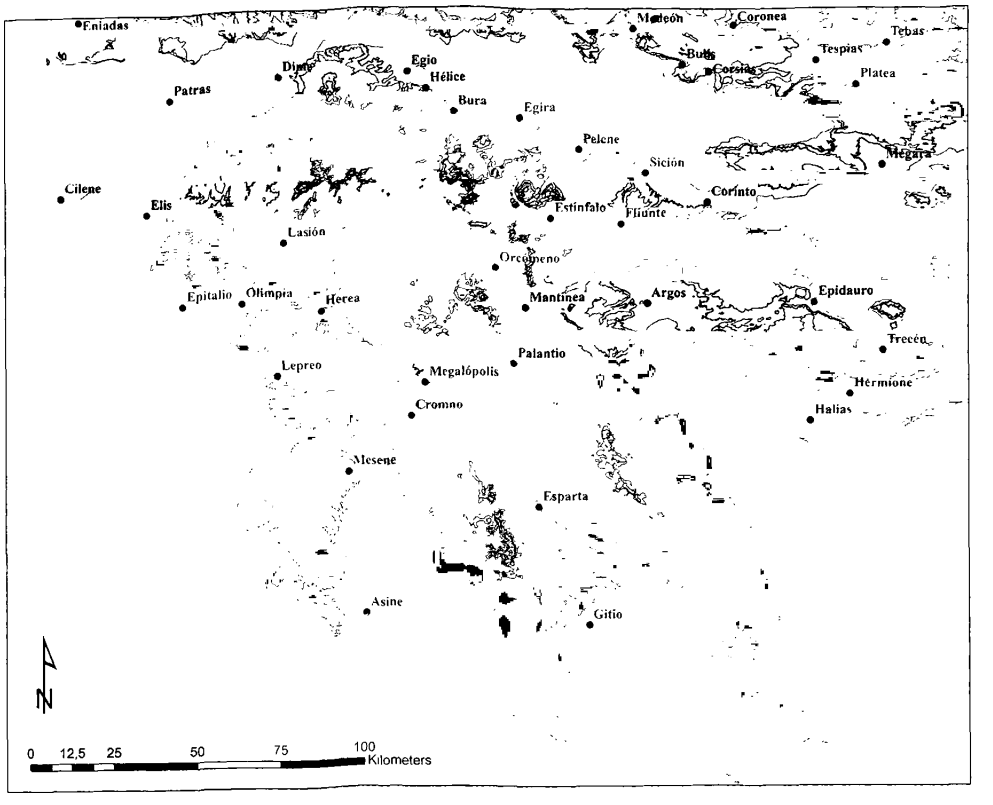


Figura 1. Esparta y el Peloponeso

Así pues, cuando Arquidamo invadió el territorio de Megalópolis en el verano de 352, los arcadios contaron con el inmediato socorro de los mesenios, los sicionios y los argivos; eso en el Peloponeso, porque de fuera acudieron cuatro mil infantes y quinientos jinetes tebanos al mando de Cefisión, no demasiado disciplinados asegura Diodoro, en un indicio de que Tebas reservaba sus mejores tropas para otro teatro bélico más sensible a sus intereses, el de Grecia central. En el otro campo el rey espartano conservaba como *sýmmachoi* a los fieles mantineos y recibió el apoyo de tres mil focidios y ciento cincuenta caballeros tesalios enviados por Licofrón y Pitolao, antiguos tiranos de Feras, en reciprocidad por el envío anterior a Grecia central de los mencionados mil lacedemonios. Las fuerzas reunidas por Esparta eran numéricamente inferiores, pero "capaces de luchar" dice Diodoro (16.39.3). Los megalopolitanos y sus aliados lograron cerrar a Arquidamo su principal vía de comunicación (y de escape) con Esparta, pero a costa de aislarse a sí mismos de sus aliados externos, los argivos y tebanos, con lo que se hizo imposible llevar

operaciones conjuntas. En esta tesitura, Arquidamo decide marchar contra la Argólide: se apodera de Orneas y vence en batalla campal a los argivos que llegan en socorro de la ciudad, sufriendo éstos más de doscientas bajas. Aparecen entonces los tebanos y unen fuerzas con los argivos, doblando así en número a los lacedemonios, pese a lo cual el subsiguiente enfrentamiento termina en tablas; ante la incapacidad de recuperar Orneas, argivos y tebanos se retiran a sus respectivas ciudades. Arquidamo vuelve sobre sus pasos y se dirige a la Arcadia occidental, al valle del río Helisón, donde captura y saquea la pequeña ciudad homónima antes de regresar a Esparta (Diod. 16.34.3 y 39.1-5; cf. Paus. 8.27.9-10). Buckler concluye que, habida cuenta la imposibilidad manifiesta de tomar al asalto Megalópolis, ésta fue la campaña más exitosa de Esparta en una década[16]; para Hamilton en cambio, que concentra esta campaña y la siguiente (*vid. infra*) en la primavera de 351, debió de suponer "una amarga decepción" para Arquidamo[17]; también negativa es la valoración de Corvisier, pues tras unas victorias "pírricas" Esparta seguía inmersa en una guerra anfictiónica que le pondría en contacto con Filipo II[18].

En la siguiente estación de bonanza, la de 351, los espartanos insistieron en su ataque sobre Megalópolis, solo que en esta ocasión y por razones que se nos escapan el ejército lo dirigía un tal Anaxandro, de otra forma desconocido. Presumiblemente no fue por criticismo hacia el diseño estratégico de Arquidamo, ya que Anaxandro se comportó igual que el Euripóntida. Es llamativo desde luego que su sustituto no fuera su colega agíada, Agis II, sobre cuyo largo reinado ya hemos dicho que las fuentes se muestran extrañamente silentes; quizá se debiera a un cierto descrédito de esta dinastía desde que Cleómbroto fuera derrotado y muerto en Leuctra, en un mecanismo similar a lo que acontecerá en la centuria siguiente con la casa euripóntida, sobre la que no recaerá la dirección de ninguna campaña o expedición desde la vergonzosa derrota de Arquidamo IV ante Demetrio Poliorcetes en Mantinea, en 294, hasta el ascenso al trono de Agis IV en 244. Sea como fuere, el ejército lacedemonio cedió ante el tebano en las proximidades de la ciudad arcadia de Telpusa, dejando sobre el campo, según Diodoro, muchos muertos y sesenta prisioneros, entre estos últimos su comandante Anaxandro. Al triunfo tebano siguieron otros dos más en choques menores, hasta que un cuarto de mayor entidad dio de nuevo como vencedores a los lacedemonios (Diod. 16.39.6-7). Por el momento el Peloponeso seguía sin dueño. Si bien es cierto que los tebanos habían logrado salvar Megalópolis, no lo es menos que Esparta había

16. Buckler 1989, 89-91, con descripción topográfica y, cuando es posible, trazado de las rutas seguidas por los combatientes.

17. Hamilton 1982a, 67-68.

18. Corvisier 2002, 240-241.

restañado algo de su pasado prestigio, aun con unas pérdidas que pusieron fin de hecho a su participación (siempre colateral) en la Tercera Guerra Sagrada. Ahora bien, como no ha dejado de señalar Cartledge, es muy significativo que no pocos espartanos prefirieran los pingües beneficios del servicio como soldados de fortuna en Egipto a grandilocuentes pero improductivas guerras patrioteras[19].

La figura de Arquidamo III emergerá de nuevo en 346, en los preparativos militares que, conjugados con las iniciativas diplomáticas, precedieron a la firma de la paz de Filócrates. A requerimiento de los focidios, que vivían ya entonces una situación de *stásis*, el rey lideró un contingente de un millar de hoplitas que junto a otro ateniense mandado por Próxeno iba a defender Alpono, Tronio y Nicea, enclaves estratégicos de acceso al paso de las Termópilas. La facción focidia en el poder, ante el temor que despertaba la venganza de Filipo, decidió destituir del mando, bajo el cargo de sacrilegio, a su general Faleco, a quien respaldaban ocho mil fieles *misthophóroi*, y llevar a cabo una investigación del expolio del santuario (Diod. 16.56.3). Pero Faleco arrestó a los embajadores del nuevo gobierno focidio y se negó a entregar el desfiladero a atenienses y espartanos, de modo que Arquidamo y sus mil fueron despedidos a su llegada a Nicea con el alegato de que temían más los peligros que llegaban de Esparta que los de su patria, en alusión a posibles ambiciones espartanas (Aeschin. 2.133-135; D. 19.76-77 dice que los espartanos retrocedieron al darse cuenta de que Filipo les tendía una trampa; cf. también Diod. 16.59.1). Faleco negoció una tregua con Filipo por la cual entregó las plazas a cambio de poder partir para el Peloponeso con sus mercenarios exentos de toda acusación por sacrilegio; con efecto inmediato las autoridades focidias se rindieron al macedonio. Diodoro cierra el pasaje diciendo que, inesperadamente, Filipo terminó la Guerra Sagrada sin batalla, poniendo a renglón seguido en manos del Consejo Anfictiónico "la decisión sobre todos los asuntos" (16.59.2-4).

Esparta estuvo representada, como buena parte del mundo griego, en las negociaciones de Pella que conducirían a la llamada paz de Filócrates y que asumieron la forma de una "conferencia de paz" abierta en la que los embajadores lacedemonios se enzarzaron en una agria disputa con sus homólogos tebanos (Aeschin. 2.136; D. 19.76). Sin duda Esparta estaba interesada ante todo en reducir, o al menos contener, la influencia de Tebas tanto en el Peloponeso como en Grecia central[20], donde pedía la libertad de las ciudades beocias (por lo tanto, la disolución de la Confederación), al tiempo que se mantenía firme en sus derechos sobre Mesenia

19. Cartledge–Spawforth 1989, 12.

20. Ellis 1976, 115; Worthingon 2008, 96, que destaca el poder determinante de Filipo para decantar la balanza hacia uno u otro lado.

y en sus reivindicaciones territoriales frente a Argos y Megalópolis[21]. Por lo demás, no se trata de entrar aquí en consideraciones acerca de un tratado que es convenientemente discutido en otros lugares de este volumen.

Vencedor y principal beneficiario de la Tercera Guerra Sagrada, Filipo controla la Anfictionía délfica (tienes dos tercios de sus votos), es *tagós* de la Liga Tesalia y extiende su influencia por toda Grecia central, sin dejar de preparar futuras intervenciones más al sur. En el verano de 346 celebra su nuevo estatus de *hegemón* presidiendo los juegos píticos. Su papel de paladín de Apolo Pitio y de vengador del impío saqueo del tesoro délfico por los focidios, junto a su alianza con los tebanos, le garantizaron la complacencia de la mayoría de los estados peloponésicos: mesenios, eleos, argivos y arcadios, que a su vez se verán consolados y atendidos diplomática pero no militarmente en sus reivindicaciones territoriales contra Esparta (D. 5.18-19; 6.9 y 26-27; 19.260-261 y 294; Iust. 8.2.3-7). En lo que toca a esta última, aliada de la derrotada Fócide, el nuevo árbitro de los asuntos griegos refrendará la independencia de Mesenia (Isoc. 5.74; D. 6.13; Paus. 4.28.2), aunque es más dudoso que llegara a expulsar a Esparta del Consejo Anfictiónico, como implica Pausanias en otro pasaje (10.8.2) que parece contradecir el recuerdo epigráfico de dos lacedemonios en la junta de *naopoioí* délficos de 345 (*Syll.* 241B 1.76-77)[22]. Desde luego Atenas no lo fue, y también había sido aliada de los "saqueadores de templos" focidios, por lo que pagaron su peaje ante la opinión pública griega, la contemporánea y la futura (Diod. 16.57.1; Iust. 8.28-12, referido a los atenienses). Tampoco sabemos que se le impusiera una sanción o fuera obligada a pagar aquella anterior tan exorbitante. Hamilton ha supuesto que Filipo pudo atenuar en principio exigencias más duras de los tebanos y otros Anfictiones contra Esparta a cambio del consentimiento de ésta a la solución de la guerra focidia[23], pero ¿con qué intención? No está en absoluto claro si Filipo tenía un plan rector para la península peloponésica, igual que tampoco lo está si existía uno para el conjunto de Grecia[24]. Parece evidente en cualquier caso, y más a

21. Cf. Hamilton 1982a, 73-76, cuyo análisis sin embargo se resiente de intentar conciliar (inútilmente) los testimonios de Demóstenes y Esquines y de dejar amplio campo a la especulación.

22. Ellis 1976, 272 n.157, que dice que Pausanias confundió expulsión con censura; Cawkwell 1978c, 108; Hamilton 1982a, 77 sugiere que quizá se hizo una propuesta para ello y no salió adelante; Cartledge-Spawforth 1989, 13 con n. 29 no descartan, como alternativa, que hubiera una expulsión por un breve lapso de tiempo; Worthington 2008, 103. *Contra* Hammond–Griffith 1979, 454-455; Hammond 1994a, 94 con n.13, que abogan por que sí hubo expulsión permanente.

23. Hamilton 1982a, 75, donde concluye que la diplomacia lacedemonia en Pella puede ser vista, como mucho, como moderadamente exitosa, pero a largo plazo demostró ser fatal para Esparta y culpa en buena medida de ello a Arquidamo.

24. Sobre este punto, véase Buckler 1996a; cf. Corvisier 2002, 70-77, que habla de "creación continua y extraordinario espíritu de adaptación".

tenor de acontecimientos posteriores, que, puesto que no podía contentar a todo el mundo, el príncipe del norte estaba convencido de que no le interesaba cultivar la amistad de Esparta y sí la de Atenas, y por lo demás le seguía siendo útil explotar las diferencias, por momentos irreconciliables, entre las viejas potencias griegas[25]. En su discurso *A Filipo* (73-74), de 346, Isócrates recoge (como calumnia) la inquietud de que el macedonio, una vez con el control de los asuntos tesalios, tebanos y anfictiónicos, pretendiera conquistar todo el Peloponeso, para lo cual "argivos, mesenios, megalopolitanos y otros muchos se pondrían a su lado con el objetivo de destruir a Esparta"; una década más tarde de su *Carta a Arquidamo*, el rey macedonio había sustituido al rey espartano en la esperanza de materialización del panhelenismo del anciano rétor y logógrafo[26].

Errington se queja, con razón, de que los seis años siguientes a la paz de Filócrates están mediatizados por Atenas, ya que todas nuestras fuentes proceden de allí y focalizan los asuntos desde una óptica atenocéntrica[27]. No es mucho, por tanto, lo que sabemos de Esparta y del resto del Peloponeso en estos cruciales años. Sí podemos decir que la mayoría de los estados peloponésicos estaban azotados por agudos conflictos cívicos (*stáseis*), en gran medida legado de la injerencia de las potencias hegemónicas en su política interna, y particularmente del patronazgo fomentado por Agesilao II entre las facciones laconizantes.

En el verano de 344 Filipo apoya a sus aliados peloponésicos frente a Esparta, aunque no hay certidumbre acerca de cuál fue su contribución, si material o solo diplomática: si puede ser creído un Demóstenes que acostumbra a presentar la situación en función de sus intereses, habría enviado mercenarios y dinero a mesenios y argivos y más adelante se le esperaba a él mismo al frente de su propio ejército (6.15), pero lo cierto es que nunca más se supo ni de lo uno ni de lo otro. La *Antología Palatina* (7.435) recoge un epigrama funerario atribuido a Nicandro en honor de seis hermanos caídos probablemente en el curso de estos combates regionales[28]:

> Nosotros, hijos de Ificrátidas, en número de seis, Herpílidas, Eratón, Queris, Lico, Agis, Alexón, hemos perecido bajo los muros de Mesene. El séptimo, Gilipo, nos situó sobre la hoguera y llevó nuestras cenizas, gran gloria para Esparta, para nuestra madre Alexipa gran dolor. La misma tumba nos ha reunidos a todos: ¿hay sepultura más bella?

25. Hammond-Griffith 1979, 456-457; Hammond 1994a, 88.

26. Sobre el llamamiento de Isócrates a Filipo para que aglutine y lidere a los griegos contra los bárbaros, véase en último lugar Bouchet 2014, esp. 85-97.

27. Errington 1990, 78.

28. Así Cartledge–Spawforth 1989, 13.

En el contexto de estas disensiones intestinas, una única pero problemática fuente como Demóstenes nos informa en *Sobre la embajada fraudulenta* (260 y 294) de que en 344/3 el macedonio suministraba dinero a los líderes de la facción antidemocrática de Elis, hasta que finalmente "los hombres de Filipo" dieron un golpe e instauraron de nuevo la oligarquía en medio de un baño de sangre; aunque como fuente es muy posterior en el tiempo, Pausanias (4.28.4-7) recoge una tradición diferente de la demosténica en la que la *stásis* es protagonizada por una facción proespartana y otra promesenia, siendo esta última la que se impone merced a un ardid; podría intentarse conciliar ambos testimonios pensando que Filipo estaría tras el grupo partidario de los mesenios, pero tal supuesto nos dejaría un improbable, por no decir imposible, apoyo de los lacedemonios a un régimen democrático. En el mismo discurso demosténico se alude, entre asechanzas genéricas de Filipo contra los griegos, a disputas en la Liga Arcadia entre "los que trabajaban por su causa" y eran pagados por él y sus opositores, más proclives a Atenas (10-11, 303-306), y a una situación no muy diferente en Mégara, con los atenienses intentando combatir la influencia de Filipo (294), mientras los argivos festejan sus victorias y votan acogerle en sus ciudades si desciende al Peloponeso (261)[29]. Años después, en *Sobre la corona* (64), Demóstenes arremetería contra arcadios, argivos y mesenios, cuyo interés por sacar ventaja les había llevado, según el orador, a desentenderse de los acontecimientos que condujeron al sometimiento de Grecia, es decir, a no estar presentes en Queronea[30].

Por otra parte, la Anfictionía délfica y sus órganos rectores son asimismo reflejo de las conexiones peloponésicas de Filipo tras la Guerra Sagrada: los argivos ven fortalecida su posición, mientras Mesene y Megalópolis solicitan su entrada (*Syll.* 224, que incluye un tercer peticionario cuyo nombre no se lee, quizá los eleos, como propone Dittenberger; Didym. *In D.* 4.1 ss.), probablemente buscando protección contra Esparta, y aunque en este último caso su intento no se vio coronado por el éxito, recibieron sin embargo el extraño título de "evérgetas del dios y de los Anfictiones", único de esta clase concedido a ciudades[31]; sea como fuere, desde 346 Esparta no se arroga el segundo voto de los dorios, como venía haciendo desde la centuria anterior,

29. Cawkwell 1978b, 126-127 minimiza la injerencia de Filipo en estos estados alegando que la historia de Elis o Mégara en el siglo IV está plagada de conflictos internos, que ahora serían explotados convenientemente por Demóstenes para su causa.

30. En *Leyes*, Platón acusa primero a Témeno y Cresfonte, reyes de Argos y Mesene, de corromper la *basileía* heraclida y romper la unidad doria (685a-686c), para después, a propósito de las Guerras Médicas, criticar a los mesenios por debilitar el esfuerzo espartano en la defensa de la Hélade y a los argivos por su política filobárbara (692d-e).

31. Hammond–Griffith 1979, 481-482; Hammond 1994a, 103-104; Christien 1998, 450; Grandjean 2003, 68; Luraghi 2008, 254-255. Para Lefèvre 1998, 96, 167 el rechazo significaba que la Anfictionía conservaba una cierta autonomía con respecto a Filipo.

sino que será ejercido por turnos por diferentes estados dorios[32]. El argumento de la *Segunda Filípica* demosténica (2-3), que cita la *Historias Filípicas* de Teopompo como fuente, describe a mesenios y argivos como aliados de Filipo que envían embajadas a Atenas para protestar porque ésta simpatiza y aplaude a unos lacedemonios que "están esclavizando el Peloponeso"; al final se precisó de la amenaza de intervención de Filipo para que Esparta depusiera su agresividad hacia Mesenia (13, 15).

De lo que no cabe dudar es de que Filipo había contribuido a horadar el poder de Esparta en el Peloponeso, donde apenas contaba ya como aliados con los corintios y con los aqueos[33].

Por entonces, mediada la década de 340, Esparta reactiva sus contactos en ultramar sustentados en vínculos de filiación cultural y genética. En virtud de esa *syngéneia*, probablemente en 344/3 (la cronología en Diodoro es muy resbaladiza), Arquidamo acude en socorro de la ciudad cretense de Licto para liberarla de Faleco y sus mercenarios, que habían dejado el Peloponeso para ponerse al servicio de Cnosos tras un abortado intento de navegar a la Magna Grecia (Diod. 16.61.4-62.4). Una vez logrado el objetivo, el destino final del diarca será Tarento, al sur de la península itálica, hacia donde parte en 343/2 con una fuerza de mercenarios –entre los cuales enrola a una parte de los antiguos de Faleco–, posiblemente complementada con *hypomeíones* ("inferiores", espartiatas degradados) y algunos ciudadanos. Su aventura en Occidente, que quizá tenga un lejano y difuso precedente a finales del siglo VI en Dorieo, el hermano de Cleómenes I, marcará el camino para otros dinastas espartiatas de época helenística a los que se cuelga la etiqueta de *condottieri:* Acrótato, Cleónimo, Leónidas II[34]. Las fuentes se limitan a reseñar que Arquidamo había acudido en apoyo de los tarentinos, *hegemónes* de la Liga Italiota, en virtud de una alianza (*symmachía*) justificada por los ancestros comunes, sin informarnos de las campañas militares ni de los propósitos del rey, que permaneció en el sur de Italia aproximadamente cinco años[35]. Griffith deduce que la cuestión mesenia había sido aparcada y el Peloponeso entraba en unos años de cierta tranquilidad[36]; muy al contrario, Hamilton viene a decir

32. Ellis 1976, 134.

33. Worthington 2008, 106; Gabriel 2010, 173; cf. también Ryder 1994, 242, para quien la política diplomática de Filipo en el Peloponeso fue solo parcialmente exitosa.

34. Sobre este tema en general: Urso 1998; Bertalli 2004. En concreto para la expedición de Arquidamo: Nafissi 2004.

35. Para el contexto italiota, véase Urso 1998, 11-22; Nafissi 2004, 189-192, según el cual la presencia de Arquidamo era importante para Tarento porque, al encarnar la *basileía* heraclida, dotaba de legitimidad y estabilidad la hegemonía tarentina en la Liga Italiota de cara a la lucha contra el bárbaro occidental.

36. Hammond–Griffith 1979, 482, que aduce que los argivos aprovechan para enviar tres mil hombres como mercenarios al mando de Nicóstrato para la inminente campaña del Gran Rey persa en Egipto.

que Arquidamo dio la espalda al Peloponeso en general y a Esparta en particular[37]. Más allá de los lazos afectivos entre colonia y metrópoli y de la recuperación de prestigio entre los griegos occidentales, posiblemente los intereses espartanos en la región se redujeran más al intento de recaudar fondos para las arcas del estado que al afán de enriquecimiento de sus protagonistas, como da a entender maliciosamente Teopompo cuando dice que Arquidamo, guiado por su *akrasía*, "incontinencia", pretendía escabullirse de las severas costumbres patrias (*FGrH* 115 F232 = Ath. 536c)[38]; éstos u otros motivos se vieron en cualquier caso como insuficientes por una historiografía que en el siglo XIX y la primera mitad del XX censuró la aparente desidia exhibida por Esparta en "la defensa de la Hélade", ideal de impronta demosténica. Desde entonces algunos autores han pretextado que Agis, a quien Arquidamo había dejado como regente, era demasiado joven y posiblemente sin la autoridad suficiente como para contrarrestar la política de ultramar de su padre e implicar a la oligarquía espartiata en la guerra contra Macedonia[39], otros han visto un intento de rehuir el choque contra unos macedonios que combaten ahora a los tebanos y sobre todo de buscar nuevos aliados en la Magna Grecia para construir una nueva alianza que reemplazara a la Liga del Peloponeso[40], pero tal vez no haya otra explicación más que la natural despreocupación espartana por los acontecimientos que tenían lugar al norte del istmo de Corinto, de la que habían dado varias muestras en el pasado[41].

Tales reflexiones historiográficas parten de un sorprendente y quizá forzado sincronismo: Diodoro (16.88.3-4) nos dice que el mismo día y a la misma hora que Filipo aplastaba en los campos de Queronea a una amplia coalición de estados encabezada por atenienses y tebanos de la que estaban conspicuamente ausentes los lacedemonios, Arquidamo moría en Manduria (o Mandonio), al sudeste de Tarento, mientras luchaba contra los mesapios en calidad de *xenikos strategós* (general mercenario) de los tarentinos y poco después sus mercenarios eran exterminados a flechazos por los lucanos (Diod. 16.62.4-63.2; Plut. *Agis* 3.3). El cadáver del rey no pudo ser recuperado pese a la elevada suma de dinero ofrecida por los tarentinos a sus enemigos (Theopom. *FGrH* 115 F232 *apud* Ath. 536d; Paus. 3.10.5), de modo que quedó insepulto en tierra extraña, privado

37. Hamilton 1982a, 81.

38. Sobre el *tópos* de la *tryphé* de los *condottieri* espartanos en Occidente, véase Landucci Gattinoni 2004, 179-181.

39. Badian 1967, 171-172; Hamilton 1982a, 81.

40. Cawkwell 2006, 177; 2009, 247 sospecha que pudo haber un pacto secreto entre Filipo y Esparta que explicaría que Arquidamo perdiera interés en la Grecia continental a cambio de que el macedonio frenara posibles represalias por el apoyo espartano a los focidios en la Guerra Sagrada. Cf. también Stewart 2018, 385.

41. Piper 1986, 7; Cartledge–Spawforth 1989, 13.

de los funerales majestuosos y heroicos que se tributaba a los diarcas en Esparta[42]. Las fuentes, siempre moralizantes, denotan que tal final fue el castigo o retribución divina por su implicación en la *hierosylía* focidia en Delfos (Diod. 16.63.1 y 64.2; Paus. *ibid.*)[43].

Queronea fue el dramático epílogo de una Cuarta (y breve) Guerra Sagrada que estalló en 339, en la que los Anfictiones encomendaron a Filipo disciplinar a la ciudad locra de Anfisa, respaldada por Tebas, conflicto del que, como hemos dicho, Esparta, con uno de sus reyes en Tarento, se mantuvo al margen. Salvo la Liga Aquea y las ciudades de la península de Acté (notablemente Trecén y Epidauro), no hubo estados peloponésicos en la coalición antimacedonia, si bien Filipo tampoco los vio entre sus líneas. Roebuck encuentra que la razón pudo ser que los estados de Mégara y Corinto –a los que tuvo enfrente en Queronea– bloqueaban el istmo e impedían la salida del Peloponeso a las tropas de Mesene, Argos y la Liga Arcadia, que mantenían alianzas formales con los macedonios[44], si bien es cierto que al mismo tiempo también parecen haberlo hecho con los atenienses desde 343/2 (D. 9.72; Aeschin. 3.97; Sch. Aeschin. 3.83; *IG* II^2 225), con lo que es preferible asumir que se mantuvieron neutrales[45]. Pero fue a Esparta a quien Filipo iba a castigar por su neutralidad[46].

En otoño de ese mismo año 338 Filipo penetró en el Peloponeso, invitado por sus aliados allí y no como un invasor en palabras de un Polibio (9.33.8-9; 18.14.5-6) preocupado por impugnar el argumentario demosténico desde una perspectiva que ve en los líderes de estos estados honestos patriotas y defensores de la libertad en lugar de los traidores corrompidos por el rey que eran para el orador de Peania. Para el historiador nacido en Megalópolis, la libertad de su polis, como la de Mesene o la de Argos, solo puede existir y mantenerse en detrimento de Esparta y con el respaldo de una potencia hegemónica (antes Tebas, ahora

42. A su muerte los *basileîs* espartiatas eran honrados como héroes por la comunidad (X. *Lac.* 15.9) tras unos funerales fastuosos, vívidamente descritos por Heródoto (6.58), en los que participaban todas las categorías de la población lacedemonia (ciudadanos, mujeres y clases dependientes), lo que constituía sin duda un refuerzo ideológico de la realeza. Que Arquidamo III fuera el único rey de la larga historia de Esparta en no tener tumba habría sido la razón por la que los espartanos enviaron una estatua (εἰδωλον) suya a Olimpia, como caso insólito según Pausanias (6.4.9; cf. Ath. 591b, basado en Alcetas, para otra estatua en Delfos, situada junto a la de Filipo II).

43. Según Nafissi 2004, 184-186, ésta sería también la finalidad didáctica y teológica del sincronismo intencionado de Diodoro al contraponer a los dos heraclidas, Filipo y Arquidamo.

44. Roebuck 1948, 76; también Ellis 1976, 203-204 baraja el argumento, aunque no de manera tan determinante.

45. Sobre estas alianzas y los contactos diplomáticos que las precedieron, con embajadas de Esquines y Demóstenes al Peloponeso, véase Ryder 1994, 238-241, según el cual no supusieron ruptura alguna de estos estados peloponésicos con Filipo, de quien también por entonces Atenas era aliada.

46. En lo que según Hamilton 1982a, 81 constituye "una aparente injusticia". Para Roebuck 1948, 85 había que completar el trabajo iniciado porque no había garantía de que Esparta no se levantara en el futuro.

Macedonia)[47]. Ciudades como Argos, Mantinea o Megalópolis aclamaron a Filipo y pusieron su nombre a lugares y/o monumentos (Plut. *Mor.* 760a-b; Paus. 8.7.4 y 30.6); Elis le erigió una estatua ecuestre (Paus. 6.11.1) y permitió que el monarca levantara un Filipeo en Olimpia (Paus. 5.20.9-10); en Mesene reconstruyó sus defensas (Str. 8.6.8). De las que le habían combatido en Queronea, sabemos por el *Contra Atenógenes* de Hiperides (29-35) y el *Contra Leócrates* de Licurgo (42) que Trecén sufrió *stásis* y cambio de gobierno en favor de los promacedonios, con los exiliados siendo acogidos en Atenas y recibiendo la ciudadanía; también megarenses y corintios recibieron regímenes filomacedonios (Ael. *VH.* 6.1), y los segundos además una guarnición macedonia en el Acrocorinto debido a que su excepcional localización geoestratégica lo convertía en la llave del Peloponeso y uno de los "grilletes" de Grecia (Plb. 38.3.3; Plut. *Arat.* 23.4); se rindieron asimismo los aqueos (Ael. *VH.* 6.1), que perdieron Naupacto, al otro lado del golfo de Corinto, en beneficio de los etolios (D. 9.34; Theopom. *FGrH* 115 F235), pero la Liga no fue disuelta y no hay noticia de *stáseis* en el interior de sus ciudades[48].

Pero los espartanos estaban dispuestos a encarar y resistir al "más grande de los reyes de Europa" (Diod. 16.95.1), así que rehusaron cualquier tipo de imposición y se negaron a abrirle las puertas de la ciudad cuando trabó contacto con ellos, probablemente desde Argos, una polis que visitó en calidad de aliada y cuna de sus ancestros. Según un apotegma laconio recopilado por Plutarco (*Mor.* 218e-f), el macedonio recibió el consejo de Arquidamo III de que "midiera su sombra para comprobar que no había crecido desde Queronea"[49], además del *dictum* "Dionisio en Corinto" (*Mor.* 511a), advertencia metafórica sobre los vaivenes de la fortuna que dejó honda huella en la tradición por lo prodigiosamente que sintetizaba el fracaso del ambicioso tirano siracusano Dionisio el Joven, quien, desterrado de su ciudad, acabó sus días como maestro de escuela en la metrópoli; en otros apotegmas Filipo habría escrito a los espartanos para preguntar si querían que llegara como amigo o como enemigo, a lo que respondieron que "ni lo uno ni lo otro" (233e), y para hacer una petición, siendo contestado en este caso, en estilo lacónico, "no" (235a); como Filipo insistiera desafiante con que, si invadía Laconia, los expulsaría, los espartanos replicaron escuetamente αἴκα (la partícula condicional "si"), para enfatizar el carácter hipotético de la situación (235b); un apotegma más recoge un supuesto encuentro entre el rey macedonio y un joven Agis, hijo de Arquidamo y regente espartano, en el que el primero pregunta "¿Qué es esto? ¿vienes solo?"

47. Cawkwell 1978b, 122.

48. Roebuck 1948, 83-84.

49. Lo cual implica obviamente que o bien Arquidamo no murió en Italia el día de la batalla de Queronea, como dice Diodoro (*vid. supra*), o bien la atribución a él del apotegma es errónea. La intemporalidad y no la precisión cronológica acompaña siempre a los apotegmas laconios.

y el segundo responde "Sí, pues vine a ver a uno solo" (216b). Otra historia que aparece con ligeras variantes en diversas fuentes tardías, pero no en Plutarco (Stob. *Floril.* 7.59; Cic. *Tusc.* 5.14.42; Val.Max. 6.4, ext. 4; Front. *Strat.* 4.5.12) cuenta que al acampar Filipo en Laconia y amenazar con que impediría todas sus iniciativas, los espartanos le preguntaron si también les impediría morir. Por más huella que hayan dejado en la tradición occidental, estas máximas pseudohistóricas y pseudofilosóficas sobre su coraje e irreductibilidad son producto del *espejismo* espartiata y no demuestran sino la hostilidad y el entendimiento imposible entre macedonios y lacedemonios[50].

La respuesta de Filipo fue invadir y devastar Laconia con el apoyo de sus aliados peloponésicos: argivos, arcadios y mesenios, a los que se sumaron también los eleos (Plb. 9.28.6-7 y 33.9-12; Paus. 3.24.6; 5.4.9; 7.10.3). Como Epaminondas en el pasado, el macedonio no quiso o no necesitó conquistar la propia ciudad de Esparta, pero sí la privó de buena parte de su territorio: Megalópolis recibió la Belminátide, la Egítide –si esta última no estaba ya en su poder– y puede que la Escirítide occidental, Tegea la Escirítide –si no en su totalidad, al menos la parte oriental– y la Cariátide, Argos la ansiada Cinuria[51] –hay dudas si también el litoral este del Parnón– y a Mesene le correspondió la Denteliátide y una parte de la costa del golfo oriental de Laconia (Plb. 9.28.6-7; 18.14.6-7; Theopom. *FGrH* 115 F238; Arist. fr. 611 Rose; Liv. 38.34.8; Tac. *Ann.* 4.43.2-3; Paus. 2.20.1 y 38.5; 7.11.1-2; 8.35.4)[52].

Tal rediseño de fronteras "históricas" entre los estados del Peloponeso, dorios o no, fue llevada a cabo a comienzos de 337 –y refrendado enseguida "por todos los griegos", lo que implica sin duda al *synédrion* de la recién creada Liga de Corinto[53]– en virtud de la tradición de los Heraclidas, lo que dice mucho de la autoridad, trascendencia y vigencia de dicho mito, convertido desde entonces en fuente de derecho para ulteriores querellas y reajustes geopolíticos en época helenística y romana[54]. No debe olvidarse que, en tanto miembro de la casa real argéada, Filipo era descendiente de Témeno y, de ahí, de Heracles y Zeus

50. *Pace* Roebuck 1948, 86-88, para quien serían la plasmación de sucesivas etapas negociadoras.

51. Recientes hallazgos epigráficos en los archivos del tesoro del santuario de Atenea en Argos, en los que se hace mención de enclaves de la Tireátide como *kòmai* dependientes y que habría que datar *ante* 338, han llevado a Kritzas 2006 (cf. también Christien 2006, 172; Piérart 2014, 225-230) a conjeturar que posiblemente la región pasara temporalmente a manos argivas treinta años antes, tras la *débâcle* espartana en Leuctra, aunque enseguida sería recuperada para Esparta por el rey Arquidamo III.

52. En última instancia, Kralli 2017, 59-68.

53. Cf. Kralli 2017, 61-62 con n. 52, que recoge la literatura y el debate científico.

54. Piérart 2007. Es objeto de debate en la historiografía moderna si Filipo siguió para ello los *dikaiômata* aristotélicos, encargados por el monarca macedonio, pero según D.L. 5.26 no "publicados" hasta época de Alejandro.

(Paus. 3.3.2-3; naturalmente esto le emparentaba también con los diarcas espartanos)[55]. Con estas regiones desgajadas de Laconia que los macedonios pusieron en manos de sus aliados, prácticamente la mitad del territorio que mediaba entre la ciudad de Esparta y sus fronteras[56], se configuraba una suerte de cinturón de seguridad o cordón sanitario en torno a ella. Como comenta Ellis, Grecia se hacía inaccesible para los espartanos[57].

A las gravísimas consecuencias geopolíticas, cabe añadir las económicas, dado que el estado espartano se veía constreñido al territorio "madre", el enmarcado por los macizos montañosos del Parnón y el Taigeto, esto es, el valle de Eurotas (la única tierra verdaderamente fértil), la península de Mani (escasamente productiva, pero con el importante puerto de Gitio) y la península de Malea (rica en mineral de hierro)[58]. Pero para Polibio "el Peloponeso respiraba ahora libremente y las ciudades pudieron prosperar con los territorios arrebatados a Esparta" (18.14.6-7).

Filipo había demostrado que podía y sabía prestar atención a los intereses de estados menores y no solo a los de los grandes poderes[59]. Haciendo gala de un gran pragmatismo geopolítico, había aprovechado la hostilidad generalizada de los estados peloponésicos hacia su otrora *hegemón* para dañar sensible e irremisiblemente a Esparta sin necesidad de aniquilarla, de humillarla, minimizando los riesgos de un muy hipotético resurgimiento[60]. Pese al brutal daño sufrido, la sociedad lacedemonia generó una tradición popular que atribuía a la ayuda divina la salvación del estado, cuyos ecos se vislumbran apenas dos generaciones después en Isilo, poeta epidaurio que cantaba en sus peanes los milagros de Asclepio: invocado por los espartanos, el dios habría evitado que Filipo destruyera la diarquía y las instituciones licurgueas, o lo que es lo mismo, la Esparta ancestral, razón por la cual se instituyó la fiesta de Asclepio Sóter (*IG* IV^2 1.128 ll. 57-79)[61].

55. Landucci Gattinoni 2013a, 265-268.

56. Christien 2006, 177-179.

57. Ellis 1976, 204; cf. también Worthington 2014, 99.

58. Cartledge–Spawforth 1989, 15.

59. Errington 1990, 86.

60. Hammond–Griffith 1979, 618-619, donde el segundo de los cuales comenta que Filipo sacaba beneficio del aislamiento de Esparta en dos sentidos: primero porque nunca hubiera colaborado de grado en su alianza y hubiera recelado siempre de ella, segundo porque, manteniéndola "viva", tendría en alerta (y bien dispuestos) a los demás estados peloponésicos. Convienen sobre todo en el segundo supuesto: Badian 1967, 171-172; Ellis 1976, 204; Cawkwell 1978b, 169, que añade consideraciones sentimentales como que Esparta y sus instituciones habían inspirado a muchos griegos, Platón incluido; Hamilton 1982a, 82-83; Hammond 1994a, 158, 162; Worthington 2008, 158; Gabriel 2010, 228.

61. Véase Landucci Gattinoni 2013a, 274-279, que se hace eco de otros contextos e interpretaciones, poco o nada plausibles, sugeridos para la inscripción (dado que el epígrafe únicamente dice Filipo, se han propuesto también Filipo III Arrideo y Filipo V).

Pasada la invasión, Esparta permanece aislada políticamente, sin reconocer la hegemonía macedonia y sin renunciar jurídicamente a los territorios amputados, Mesenia incluida, siendo el único estado que no se adhirió a la Liga Helénica fundada por Filipo, la llamada Liga de Corinto, con el argumento de que era servidumbre y no paz lo que se les ofrecía (Iust. 9.5.3; cf. Plut. *Mor.* 240a); algo semejante contestarían a su sucesor Alejandro acerca de su ambicioso proyecto asiático, que "sus tradiciones no les permitían seguir a otros, sino conducirlos" (Arr. *An.* 1.1.2; cf. Str. 8.5.5). De ese aislacionismo nos habla igualmente la inscripción que acompañaba el envío que hizo el Magno a Atenas de trescientas panoplias para ser ofrendadas a Atenea en conmemoración de la batalla de Gránico: "Alejandro, hijo de Filipo, y los griegos –excepto los lacedemonios– [dedicaron estos expolios] de los bárbaros que habitan Asia" (Arr. *An.* 1.16.7; Plut. *Alex.* 16.18), con lo que se excluía expresamente a los espartanos de esta "hazaña panhelénica" y quizá, si el número de armaduras fue una elección calculada, se les humillaba recordándoles la total implicación de Leónidas y sus trescientos en la lucha contra el persa[62]. Ni padre ni hijo necesitaron de los espartanos.

Esparta abandonaría dicha situación de aislamiento, ya muerto Filipo, al aprovechar el rey euripóntida Agis III la campaña asiática de Alejandro Magno para liderar en 333 un intento de revuelta en el Peloponeso contra Antípatro, a quien el monarca macedonio había dejado al cuidado de los asuntos griegos[63]. Este movimiento de resistencia antimacedonio, en el que figuraban la mayoría de los estados peloponésicos –salvo argivos, mesenios y megalopolitanos, tradicionalmente hostiles a los espartanos y favorecidos por los macedonios, y unos corintios maniatados por la guarnición instalada por Filipo en el Acrocorinto[64]– y que estaba alimentado por subsidios persas empleados en contratar mercenarios (Arr. *An.* 2.13.4 y 6), acabaría fracasando en la primavera de 330[65] cuando, cerca de Megalópolis, se produjo el decisivo y desigual enfrentamiento contra el ejército de Antípatro: unos veintidós mil peloponesios contra unos cuarenta mil macedonios, lo que la convierte en la mayor

62. Monti 2009.

63. En 336, recién asesinado Filipo, quizá hubo un intento previo más sutil de canalizar la oposición griega a la égida macedonia a través de la presencia de Cleómenes II en un escenario panhelénico donde se fraguaban y dirimían muchas cuestiones políticas como era el santuario de Delfos: el diarca ganó la carrera de carros en los juegos píticos y luego contribuyó generosamente junto a varios súbditos acaudalados a la reconstrucción del templo de Apolo ("la única vez en que se arrastró fuera de su caparazón en 61 años de reinado", como recuerdan Cartledge–Spawforth 1989, 19; cf. Stewart 2018, 386).

64. Sobre los miembros de la alianza y sus razones, véase McQueen 1978, 40-51 y, más recientemente, Kralli 2017, 70-73.

65. De acuerdo con la hoy día mucho más aceptada cronología baja asentada en Diodoro y Justino y reforzada con el coetáneo Esquines, frente al otoño de 331 que postulaba la cronología alta dependiente de Curcio Rufo. Véase, en último lugar, Kralli 2017, 74, con la bibliografía anterior.

batalla en suelo griego desde Platea, por más que Alejandro la motejara de *myomachía*, "batalla de ratones" (Plut. *Ages.* 15.6). La coalición peloponésica fue aplastada y el propio Agis perdió la vida (Diod. 17.62.6-63.4; Curt. 6.1.1-17; Iust. 12.1.4-11; Aeschin. 3.254; Paus. 3.10.5)[66].

Al igual que sucediera en Leuctra, las numerosas bajas en el campo de batalla –cinco mil trescientos entre lacedemonios y aliados, muchos de los cuales serían periecos laconios– compelieron a la oligarquía espartana, pese a la oposición de la casa real euripóntida, a no aplicar tampoco esta vez la vieja ley que castigaba a los supervivientes con la *atimía*, la pérdida de derechos (Diod. 19.70.4-5). No hubo, empero, represalias de los macedonios contra Esparta, al menos del grado de las sufridas por eleos, aqueos y tegeatas, que como miembros de la Liga de Corinto y signatarios de la paz común fueron castigados como rebeldes por el *synédrion* de la Liga[67]. La única medida adoptada por Antípatro fue la de tomar como rehenes a medio centenar de entre los espartiatas más distinguidos, lo que condicionará la futura línea de actuación lacedemonia (Diod. 17.73.5-6; Curt. 6.1.19-20; Plut. *Mor.* 235b). Ni Esparta ni el resto del Peloponeso dieron ulteriores muestras de agitación hasta la muerte de Alejandro en 323. Y Esparta ni siquiera mostraría alguna actividad en política exterior durante medio siglo. En el ámbito interno la plutocracia, las diferencias socioeconómicas y estatutarias y la degradación de las instituciones licurgueas avanzarán en la sociedad espartiata[68], hasta que en la segunda mitad del siglo III se alcance una situación límite que los reyes Agis IV y Cleómenes III intentaron vanamente revertir con reformas atávicas que devolvieran a Esparta el pasado esplendor[69]. Pero naturalmente estos acontecimientos rebasan con creces los objetivos del presente trabajo.

66. La trascendencia de la derrota para Esparta queda encerrada en la siguiente cita de Cartledge -Spawforth 1989, 23: "Si Leuctra había reducido a Esparta al estatus de un poder de segunda fila en Grecia, Megalópolis lo había convertido en uno de tercera"; también para David 1981, 115 Megalópolis marca el final de una era en la historia espartana; para Hamilton 1982a, 83 la importancia de Esparta termina algo antes, con el reinado de Arquidamo III.

67. McQueen 1978, 52-58.

68. Hodkinson 2000, 432-440.

69. Sobre estos problemas, véase ahora Fornis 2015.

FILIPO Y ATENAS (357-338 a.C.)

Laura Sancho Rocher

El propósito de estas páginas es el de examinar el gran interrogante que plantea la interpretación de la historia política griega de la segunda mitad del siglo IV; se trata de si era posible la coexistencia equilibrada de Filipo II de Macedonia y Atenas. Una respuesta afirmativa supone admitir que Filipo, llegado el momento, hubiera estado dispuesto a tolerar algo así como un reparto de papeles y áreas de influencia que dejara a la democracia ateniense el dominio marítimo reservándose para sí el continental. El problema se ha planteado repetidas veces y de diversos modos. Por ejemplo, es muy frecuente leer en los trabajos recientes juicios casi elogiosos sobre la buena voluntad de Filipo hacia Atenas, también sobre el estricto cumplimiento por parte del rey macedonio de los acuerdos establecidos con la ciudad e, inversamente, valoraciones muy negativas acerca de la falta absoluta de ética de Demóstenes, de su ceguera antimacedonia y de su responsabilidad en arrastrar a las masas democráticas hacia errores descomunales[1]. Para numerosos intérpretes, el *rhétor* de Peania es el responsable de la catástrofe en la que desembocó el enfrentamiento frontal con Filipo.

Pero, ¿es imaginable, dada la trayectoria de conquistas de Filipo, una Atenas independiente al lado de la poderosa Macedonia y con el resto de Grecia sometido? Esta cuestión, por supuesto, es la típica pregunta que no debe hacerse un historiador; sin embargo, hay que admitir que solo si nos hacemos la pregunta podemos entender por qué los atenienses no acabaron nunca de fiarse de Filipo. Porque es conveniente, de entrada, dejar dicho también lo que seguramente es una obviedad: que Demóstenes, a pesar de su innegable peso, no fue ni el único político influyente, ni el único que intuyó el peligro que para Atenas iba a representar el imperialismo macedonio. Es únicamente el que más discursos escritos ha dejado tras sí, y también el más relevante líder de la resistencia en los últimos años antes de Queronea. Hay que recordar, además, que la última palabra

1. Por ejemplo, Cawkwell 1996 sostiene que Filipo respetó lo pactado en 346 y que necesitaba la buena voluntad y el poder naval de Atenas para sus planes asiáticos, aunque finalmente la derrota infligida a los griegos en Queronea se explicaría por su superioridad militar, técnica y económica. Buckler 1996b, por el contrario, aunque no cree que *ab initio* Filipo tuviera un plan de conquista de Grecia, considera que era un agresor oportunista y que competía con Atenas por los puertos del norte. Yunis 2000 piensa que la política de Demóstenes fue un desastre para Atenas; y que, a pesar de su fracaso, al convertir en *Sobre la Corona* la derrota en un acto heroico de los ciudadanos, el orador logró escamotear su incompetencia.

la tuvo siempre la asamblea popular, que decidía tras oír muchas opiniones: el mismo Demóstenes se quejaba de la lentitud de los protocolos democráticos y del lógico derecho a hablar, amparado por el sistema democrático, que tenían sus opositores a los que repetidamente tachaba, sin éxito, de corruptos y vendidos al "tirano"[2].

Tal vez el equilibrio de fuerzas de la Hélade hacía inviable en esos momentos un frente común y efectivo de los griegos contra Filipo, algo que incluso Eubulo y Esquines habían procurado primero, y abandonado luego, al comprender la situación; pero ello no significa que sea menos cierto que de un modo u otro la ambición de Filipo acabaría colisionando con los intereses de Atenas y con la misma Atenas. Los principios que Demóstenes repetía incansable y que en sus palabras aparecen como señas de identidad irrenunciables de la ciudad a la que presentaba ante sus oyentes como baluarte de la libertad de los griegos, sus constantes comparaciones entre el decepcionante presente y las gloriosas acciones de los antepasados, elevadas a criterio de conducta, y, sobre todo, la repetición del contraste entre la democracia propia y la tiranía de Filipo, indudablemente hicieron mella en el espíritu de los ciudadanos[3]. Era esta la reacción buscada a través de una retórica, muchas veces engañosa y falaz, diseñada para combatir las inercias y guiada hacia el objetivo de que los ciudadanos se hicieran conscientes de lo que estaba en juego.

En las páginas que siguen recorreremos, dividido en dos fases, el camino que lleva desde la conquista de Anfípolis por Filipo a la derrota griega en Queronea. Nuestras fuentes son, primordialmente, de naturaleza retórica debido a la cantidad de discursos pronunciados por Demóstenes a lo largo de todo el periodo y que luego serían publicados[4]. La conservación de demegorías del mencionado orador constituye un *unicum* ya que lo habitual en los discursos políticos era la improvisación. Por ejemplo, no poseemos discursos asamblearios de Esquines; los tres que se conservan son forenses. Desgraciadamente tampoco los tenemos de Eubulo o Filócrates, políticos que fueron muy activos en esos momentos. Los discursos presentan graves inconvenientes como fuente histórica ya que no podemos esperar encontrar en ellos un relato completo, ordenado y mínimamente neutral de lo acontecido. Tenían por objetivo crear un estado de opinión y, por tanto, silenciaban, magnificaban o tergiversaban los hechos y los documentos en aras de lograr la victoria asamblearia. Por fortuna, para contrastar la información de las fuentes

2. Cargill 1985; Cawkwell 1996, 102-103.

3. Sancho Rocher 2012; 2013; 2018.

4. Entre los discursos pronunciados y los publicados seguramente hay tanta distancia que en realidad no podemos estar seguros de qué se dijo en cada caso. Por otra parte, hemos de tener en cuenta que el político no se preocupa de la exactitud de su mensaje sino de moldear la opinión basándose en los prejuicios de su audiencia. Cf. Harding 1987, 35-36; Todd 1990, 164-167; Worthington 1994, 115-117.

retóricas contamos con el libro 16 de la *Biblioteca* de Diodoro, basado fundamentalmente en Éforo; conservamos amplios fragmentos de Teopompo, autor de unas *Filípicas*, escritas en vida del rey macedonio[5]. Trogo Pompeyo se sirvió de ese texto en sus *Historias Filípicas* que resumió Justino, cuyo *Epítome* ha llegado a nosotros. Finalmente, muchos fragmentos del atidógrafo Filócoro ilustran la fase de formación imperial macedonia y la guerra con Atenas.

Atenas en la época de Filipo

La ciudad de Atenas, cuando Filipo llegó al trono macedonio (359), era una democracia estable. El sistema político restaurado en 403, tras dos breves pero ominosos momentos oligárquicos, no había sufrido ningún mayor contratiempo. La democracia ponía el poder deliberativo y el judicial, directamente, en manos del pueblo soberano. Unos 30.000 ciudadanos de pleno derecho estaban capacitados para integrarse en el Consejo, la asamblea y los tribunales, y cobraban por sus servicios módicas cantidades que podrían equipararse al jornal de supervivencia. Toda reunión de la asamblea tenía que ir precedida de la prescriptiva sesión del Consejo que elaboraba las propuestas a debatir (*probouleúmata*), pero los políticos avezados en las lides de la retórica eran muchas veces capaces de torcer las iniciativas del Consejo y extraer de la votación en la asamblea la aprobación de los decretos (*psephísmata*) que ellos defendían. La asamblea era el eminente campo de acción de los políticos, aunque no hay que descartar que su eventual presencia en el Consejo agilizara la canalización de determinadas líneas de acción y que, a través de litigios ante los tribunales, tuvieran la oportunidad adicional de derrotar a rivales políticos, apartarlos de la escena y, de ese modo, desacreditar a la vez sus opciones políticas. Los términos *politikós* o *rhétor* en el siglo IV se emplean indistintamente para los dirigentes habituales en la tribuna (*bêma*). Pero existen otros "políticos", los *strategoí*, que son los técnicos militares. Desgraciadamente el reparto de papeles que, desde finales

5. Sabemos que Teopompo conoció personalmente a Filipo y residió un tiempo en su corte. Shrimpton 1991, 161-179 argumenta que Teopompo no esbozó una imagen positiva de Filipo, ni siquiera como estratega. Por el contrario, simpatizaría con la postura de resistencia de Demóstenes, aunque criticaba su falta de conocimientos militares. Flower 1994, 98-115 interpreta los fragmentos en los que el historiador valora al rey y concluye que Teopompo, que consideró el papel de Filipo decisivo para el cambio de la Grecia de su época, no tenía una opinión positiva del mismo como persona ni como político. Por el contrario, Squillace 2004, 58-41 y 54-60 cree que si Diodoro (16) es muy favorable a Filipo es por inspirarse en Éforo y, por mediación de Duris, en Teopompo.

de la guerra del Peloponeso, se había ido asentando entre unos y otros era frecuente fuente de problemas y disensiones, especialmente cuando estos generales tenían que cumplir las misiones que se les encomendaba sin apenas recursos económicos, y aplicar políticas programadas y decididas por gentes inexpertas en la guerra[6].

Políticos eran también los "embajadores", a los que escogía la asamblea, entre oradores conspicuos, actores populares o personajes relevantes en la vida ciudadana. Atenas, lógicamente, no tenía un cuerpo diplomático profesional, sino que nombraba en cada ocasión –esas son las condiciones que imponía la democracia directa– un número más o menos elevado de embajadores que, no necesariamente, coincidían en criterios. Así vemos cómo los diez designados en 346 pronunciaron discursos diferentes ante Filipo, e incluso intentaron sin éxito pactar una línea común antes de encontrarse con el rey (Aeschin. 2.22ss; 101-7). Tal vez por esos motivos Demóstenes, con esa voluntad que lo caracteriza de encarnar personalmente la defensa de Atenas y su sistema político, se queja de la inferioridad de su posición como *rhétor* en una democracia frente al autócrata macedonio (1.4-5; 18.235-6)[7].

Aunque Atenas nunca se recuperó del todo de su derrota ante Esparta en 405, ya en 378 había fundado otra Confederación de ciudades marítimas en cuyas bases fundacionales se corregían los más grandes vicios en los que había incurrido la primera Liga naval. Durante todo el siglo IV, siguió siendo la indiscutible potencia marítima del Egeo, con una capacidad máxima para armar trescientas naves de guerra[8], y con una flota comercial nada desdeñable. Por tanto, su política exterior seguía estando guiada por parecidos principios que en la centuria anterior[9]. El norte del Egeo, y especialmente el Quersoneso tracio, las islas septentrionales de su propiedad (Lemnos, Imbros, Esciros), así como la isla de Eubea fueron durante esta época puntos neurálgicos para la defensa de intereses ligados a la necesidad de asegurarse el abastecimiento de cereal procedente del Ponto[10]. El Pireo era el puerto más importante de Grecia; las "lechuzas", la moneda

6. Perlmann 1963; Hansen 1983.

7. Demóstenes era acusado de saltarse los procedimientos democráticos (Montgomery 1983, 76-77), algo que merece la pena recordar debido a su pertinaz reiteración de la poca fiabilidad del tirano, *tópos* con el que, desde 346, señala muy en concreto a Filipo (Leopold 1981). Es sabido que en el lenguaje político ateniense las nociones de oligarca y tirano están unidas desde el s. V y que, en aras del argumento, tampoco se hacía mucha diferencia entre reyes y tiranos. Si el Gran Rey podía ser caracterizado como tirano, por qué no iba a serlo Filipo.

8. Cawkwell 1984.

9. Harding 1995.

10. Moreno 2007.

más valorada[11]; y las rentas fijas de la ciudad ascendían, al menos, por término medio a unos 400 talentos al año[12]. El comercio marítimo era seguramente la actividad más lucrativa para los particulares que se dedicaban a ella, y además proporcionaba ingresos a la ciudad a través de las tasas recaudadas en el puerto[13]. La banca vinculada al comercio, desarrolló mecanismos que podrían definirse como de capitalismo incipiente[14] y, tras el final de la Guerra Social (357-355), se retomó la explotación minera en el sur del Ática, gracias a técnicas cada vez más depuradas.

Los ingresos de la polis procedían de las mencionadas actividades económicas (alquiler de las minas, cánones portuarios, exportaciones) pero también de las contribuciones que pagaban los más ricos. La *eisphorá*, tal vez instaurada en 427, se organizó contemporáneamente a la fundación de la Segunda Liga Naval (Philoch. *FGrH* 328 F41) en la forma de un gravamen que afectaba a unos 6.000 ciudadanos acomodados, agrupados en cien sinmorías (Clidem. *FGrH* 323 F8), cuya propiedad tasada en total ascendía a 6000 T. La recaudación era extraordinaria, supeditada a la decisión de la asamblea en razón de las necesidades militares. Debido a que la *eisphorá* era un impuesto de entre el 1% y el 2% sobre la propiedad tasada, el máximo que podía ser recaudado alcanzaría 120 T. Al margen de este impuesto bélico, los 1200 ciudadanos ricos (Isoc. 15.145) eran los que contribuían con las liturgias civiles y religiosas. Sin duda la liturgia más onerosa y prestigiosa era la trierarquía. Los trierarcos, en compensación por el desembolso de en torno a 1 talento que suponía equipar una nave, se convertían en capitanes de esa triera. Desde el final de la guerra del Peloponeso no era infrecuente que compartieran los costos con uno o dos colegas. Y, desde 356, con la ley de Periandro que es contemporánea a la gran crisis que representa la Guerra Social, se sistematizó la trierarquía en la forma de un verdadero impuesto, compartido anualmente por 20 sinmorías de 60 miembros cada una (D. 14.17). También se desligó la tarea militar de la obligación fiscal. Finalmente, Demóstenes en 340, justo al declararse la guerra contra Filipo, reorganizó las trierarquías para que los Trescientos más ricos (hegemón, segundo y tercero de cada una de las cien sinmorías) asumieran todo o la mayor parte del gasto (D. 18.102-4).

11. Engen 2005.

12. Tras la Guerra Social descendieron a 130 T y hacia 341 se había recuperado la cifra normal de 400 (D. 10.37; Theopom. *FGrH* 115 F166). Se atribuye a Eubulo la mejora de la situación económica de Atenas tras la Guerra Social, cf. Cawkwell 1963a. Interesante es también el estudio de Burke 2010, el cual, aunque centrado en la fase 336-322, tiene en cuenta asimismo las políticas de Eubulo de las que Licurgo fue continuador.

13. French 1991.

14. Cohen 1992.

Acerca de cómo experimentaban los más ricos la presión fiscal existen dos lecturas aparentemente contradictorias: parece, por un lado, que se quejaban de la coacción económica que sobre ellos se ejercía[15], lo que los llevaría a ocultar sus bienes; aunque, por otro, Demóstenes en diversas ocasiones manifestó su convicción de que los ricos estarían dispuestos, cuando fuera necesario, a aportar sus riquezas para salvar la ciudad (14.24; 10.47), y ellos mismos solían esgrimir ante los jueces su probada generosidad cuando, como litigantes, procedían a blasonar de su talante democrático.

Como veremos más adelante, durante las dos décadas en las que se produjo la configuración del imperio macedonio, Atenas participó en múltiples campañas militares. Y el gasto originado era, en parte, asumido por los particulares. La ocasional buena disposición de los ricos derivaba, no solo de los valores tradicionales asociados a la liberalidad, sino también del mero cálculo ya que las fuentes de riqueza de la elite habían dejado hace mucho de ser exclusivamente agrarias y estaban asociadas al comercio marítimo el cual, en una proporción nada despreciable, determinaba la política exterior ateniense. Tras la Guerra Social, la política de Eubulo, no obstante, tendía a reducir el intervencionismo militar a las campañas de defensa, y trató de atraer hacia el Pireo y la ciudad la actividad mercantil y a metecos emprendedores, promoviendo los intercambios y agilizando la justicia. Si hacemos caso a Demóstenes, la política de donativos y subvenciones habría retraído a las masas de la guerra, así que los más acomodados, por unas razones, la clase popular, por otras, a veces era complicado decidir una campaña y actuar en consecuencia.

Un mecanismo importante en la gestión política, instaurado a principio del siglo IV, era el del *merismós* por el que, a principios de cada año, era repartido el presupuesto global en cantidades fijas entre los diferentes capítulos de la administración (magistrados, Consejo, gasto militar...). Al parecer, desde el final de la Guerra Social, Eubulo consiguió ver establecida una medida según la cual "el sobrante" del *merismós* iría siempre a la caja del Teórico, salvo en caso de guerra (Sch. D. 1.1; [D.] 59.4). El teórico (de *theorein*, contemplar) era, textualmente, el dinero que el Estado aportaba a los ciudadanos pobres cuando había representaciones dramáticas, si no podían pagar la entrada más barata (2 óbolos)[16]. Como las rentas de la ciudad aumentaron tras la guerra contra los aliados, y se producían excedentes relevantes, durante la época en que Eubulo presidió el Teórico pudo, no solo subsidiar a los "pobres" con donativos de todo tipo, sino emprender construcciones, mejorar el puerto y los arsenales, y aumentar el número de barcos. La medida

15. Lyttkens 1994.

16. Valmin 1963; Leppin 1995, Roselli 2009.

de Eubulo detraía gasto militar a favor de inversiones productivas, por lo tanto coincide con las opiniones de otros pensadores que aconsejaron, en las mencionadas circunstancias, abandonar el imperialismo y sustituirlo por las relaciones económicas[17]. Hay que adelantar que Demóstenes no solo criticó más de una vez los supuestos efectos negativos que, sobre el espíritu patriótico y la capacidad de defensa, tendrían las políticas de gratificaciones que eran aplicadas por los presidentes del Teórico, sino que también pugnó por trasladar a los gastos de guerra los fondos del Teórico. En las *Olínticas* (1.19-20; 3.10-13; años 348-349) lo propuso por primera vez; en la *Cuarta Filípica* (10.36-45; año 341) parece conformarse con la situación; y, finalmente, logró imponer su criterio antes de la batalla de Queronea[18]. No obstante, es difícil cuantificar en qué medida el trasvase de fondos hubiera representado cantidades determinantes para la guerra.

En resumen, la Atenas que afrontó el ascenso de Macedonia era todavía una potencia militar (especialmente naval) y política, y una ciudad regida por una democracia. Su principal punto débil era la dependencia del cereal importado para alimentar a una numerosa población no agraria. La producción propia era, desde hacía más de un siglo, insuficiente para ello ya que la agricultura local se había orientado, en buena medida, hacia productos exportables y más rentables. Por eso, Atenas temía la expansión de Filipo por Tracia y, asimismo, recelaba de sus intervenciones en el centro de Grecia. Los acuerdos del rey macedonio con Tebas, líder de la Liga Beocia, o con los tiranos de Eubea, eran percibidos como una amenaza directa a la integridad de la polis y de su sistema político.

Desde la Guerra Social hasta la firma de la Paz de Filócrates

Por razones de la inestabilidad sucesoria, endémica en la corte macedonia, y de falta de seguridad en las fronteras, el acceso de Filipo al poder no resultó tranquilo. Filipo se estrenó en el trono emprendiendo exitosas campañas contra sus belicosos vecinos, los ilirios, los peonios y los tríbalos, pero en 357 estaba ya en condiciones de conquistar la emblemática Anfípolis[19]. Esta ciudad, situada en el Estrimón, guardaba un significado extraordinario para Atenas. Los atenienses habían pugnado por establecer una colonia

17. Coincide, en el tiempo y la tendencia, con la crítica al imperialismo y la exhortación a mejorar la producción de Isócrates *Sobre la Paz* (esp. 20-21, 124-131) y Jenofonte *Ingresos*.

18. Philoch. *FGrH* 328 F56a; cf. [D.] 59.4; cf. Harris 2006; Sancho Rocher 2012, 147-150; 2013, 124-125.

19. Como Pérdicas III había puesto una guarnición en la ciudad, los atenienses apoyaron al rival de Filipo, Argeo, con la esperanza de que les entregara la ciudad al llegar al trono; cf. Worthington 2012, 56.

en la zona desde principios del siglo V y lo lograron solo en el 437, si bien ya en 424 la habían perdido durante la campaña del espartano Brásidas en la primera fase de la guerra del Peloponeso. Parece ser que los intentos realizados por Timoteo en la segunda mitad de la década de los 360 consiguieron restablecer la propiedad ateniense por un breve espacio de tiempo, así como recuperar Potidea donde enviaron una cleruquía integrada por potideatas (362). Pero la verdad es que se trató de un éxito efímero y Anfípolis no regresó nunca al ámbito de influencia de Atenas e, incluso, en 364 la ciudad estableció algún tipo de relación con la restaurada Liga Calcídica.

La simultaneidad de la ocupación de Anfípolis por Filipo y el inicio de la Guerra Social (Diod. 16.7.3; 8.2) imposibilitó que Atenas acudiera a defender sus intereses en la costa tracia, si bien no por ello dejó de declarar la guerra al rey de Macedonia. Así pues, Atenas y Filipo, nominalmente, estuvieron en guerra entre 357 y 346 aunque no llegaron al choque real sino que, antes de que ello ocurriera, firmaron el famoso acuerdo que lleva por nombre Paz de Filócrates. En este apartado seguiremos los pasos de Filipo durante la fase inicial de su expansión griega.

Filipo, supuestamente, mientras sitiaba Anfípolis habría enviado una carta a los atenienses y, "secretamente", se habría comprometido a "devolverles" su colonia, a cambio de que ellos le entregaran Pidna ([D.] 7. 27; D. 2.6; 23.116; Theopom. *FGrH* 115 F30a y b; Diod. 16.4.1). No obstante, resulta poco creíble una promesa secreta hecha por carta a una democracia en la que todo se debate en asamblea popular[20]. Sea como fuere, en todo caso, lejos de ello Filipo al poco conquistó Pidna, concluyó una alianza con Olinto (Diod. 16.8.3) –y la Liga Calcídica–, a la que le prometió la entrega de Potidea (D. 2.7), compromiso este que sí cumplió cuando en 356 la conquistó (Diod. 16.8.3); luego tomó Crénides y la refundó con el nombre de Filipos (§ 6). En suma, aprovechando la incapacidad de Atenas para hacerse presente en la zona, Filipo se aseguró la salida al mar a lo largo de la costa del golfo Termaico y se adueñó de las áreas que daban acceso a las minas de plata y oro del Pangeo, con lo que mejoró su situación económica –acuñó moneda de oro– y aumentó los recursos para financiar el ejército (§ 7); tal vez también llegó a algún acuerdo con Olinto, por el que esta ciudad renunciaba a la membresía de Anfípolis a su Confederación, pero a cambio recibía Potidea, arrebatada a Atenas. Más adelante, ya en 354, se apoderó de Metone y Pagasas (Diod. 16.31.6, 34.5); en el caso de la última plaza, la conquista era parte de la ayuda prestada a los Alévadas de Larisa que lo habían llamado un año antes para hacer frente a Licofrón de Feras quien recibía apoyo del focidio Onomarco. Pagasas era la salida al mar de la ciudad tesalia de Feras,

20. Sealey 1993, 110.

gobernada por una saga de tiranos enfrentada a la nobleza tradicional tesalia, a la que representaban de forma conspicua los Alévadas de Larisa.

La razón del eclipse de Atenas cuando estos sucesos tenían lugar, era la urgencia de afrontar el levantamiento de sus aliados más importantes: las dos grandes islas de Quíos y Rodas, a las que se unieron pronto Bizancio y Cos (Diod. 16.21-22.2). Atenas, ante la amenaza de intervención persa, finalmente se vio obligada a firmar la paz con ellos, reconociendo su independencia de la Liga. Worthington[21] sugiere que Filipo haya podido tener algo que ver en el origen de la rebelión de los aliados, si bien reconoce que las fuentes nada dicen al respecto. Es más frecuente ver en esa insurrección la influencia de Tebas y la de Mausolo, rey de Caria, uno de los dirigentes que participó en la revuelta de los sátrapas (Diod. 16.7.3; cf. 15.90.3). Pero la secesión también pudo estar motivada sencillamente por el ansia tradicional de autonomía, sobre todo si se tiene en cuenta el imperialismo regional ejercido por Bizancio a partir de esas fechas.

Si intentamos interpretar esta primera colisión de intereses entre Macedonia y Atenas haciendo abstracción del futuro conocido, lo lógico es concluir que Filipo, igual que se había asegurado sus fronteras interiores, se procuraba ahora una salida al mar conquistando la costa de Macedonia. La Calcídica y, concretamente, la ciudad de Olinto era el único vecino fuerte en la zona y con ellos sí tuvo que llegar a acuerdos. Seguramente pensó que la conquista de Anfípolis le haría chocar con Atenas de un modo más teórico que real, pues en esos momentos los asuntos septentrionales no inquietaron demasiado a la ciudad de Cécrope. Y también sabía que Anfípolis y Crénides/Filipos eran la vía de acceso a una fuente de riqueza mineral decisiva. Todo hace pensar que, en esta fase, la Liga Calcídica más que Atenas era su rival inmediato. Los atenienses solo empezaron a tomarse en serio a Filipo cuando intervino en la Grecia central a raíz de la Guerra Sagrada.

La denominada Tercera Guerra Sagrada, que estalló en 355, acabó por dividir en dos bandos a todos los griegos con Atenas en uno y Filipo en el otro. El desencadenante de la misma es un incidente menor: los Anfictiones reclamaron a los focidios que pagaran una multa por cultivar tierras sagradas en Cirra, a lo que se unió la denuncia hecha por Tebas de que Esparta aún no había abonado la sanción impuesta por la ocupación de la Cadmea en 382 (Diod. 16.23.3; Iust. 8.1.4). El general Filomelo, que lideró la oposición focidia a ingresar el montante del castigo, reaccionó buscando respaldo internacional para ocupar el santuario de Delfos cuyo gobierno, argumentaba, les pertenecía a los focidios por razones históricas (Diod. 16.27.3; Paus. 10.2.2-3). Tebas, rival de los focidios en la región, tomó posición al lado de la Anfictionía y en defensa del santuario,

21. Worthington 2008, 44; 2012, 66.

y lo mismo hicieron los tesalios y los locros; Esparta, lógicamente (Diod. 16.29.2), y Atenas, por su antagonismo con Tebas, apoyaron a los focidios. Filipo entró en esta contienda cuando la misma se extendió a Tesalia a raíz de que Licofrón de Feras solicitase la intervención de Onomarco en su disputa con Larisa. Fue en esa ocasión cuando esta ciudad apeló a Filipo en su ayuda (Diod. 16.35.1; Theopom. *FGrH* 115 F34). La conflagración, que las fuentes atenienses significativamente denominaron siempre "guerra focidia", duró diez años y fue el acontecimiento que permitió al rey macedonio el ingreso en Grecia como árbitro de los asuntos de los helenos. A la cabeza de los focidios se sucedieron diversos generales (Filomelo, Onomarco, Faílo y Faleco) considerados todos ellos impíos por haber tomado los tesoros sagrados para financiar el pago a los mercenarios. Filipo, pues, tuvo la gran oportunidad de castigar un sacrilegio cometido contra Apolo y aparecer ante los griegos como el vengador del dios[22].

La victoria tardó algo en llegar. El rey macedonio sufrió primero, en 353, una importante derrota frente a Onomarco (Diod. 16.35.2), lo que seguramente sirvió de advertencia a Filipo quien, a partir de este momento, actuó con cautela y determinación frente a los griegos[23]. Se retiró momentáneamente a Macedonia para rearmarse y realizar una breve campaña tracia ayudado por Cersobleptes y contra Amodoco (D. 23.183). Esta operación le condujo a la captura de Maronea y Abdera (Polyaen. 4.2.22), otra vez en el ámbito de expansión tradicional ateniense. A la vista de la agresividad macedonia que afectaba a intereses históricos de Atenas y de los tracios, Cersobleptes al poco cambió su alineamiento y reconoció a los atenienses la primacía en todo el Quersoneso, salvo Cardia (Diod. 16.34.3). También en esos momentos Olinto estaba iniciando un giro proateniense. Cares tomó Sesto para Atenas (353/352) y esta ciudad decidió reforzar su presencia en el Helesponto con el envío de clerucos, táctica ya implementada en el siglo V (§§ 3-4; D. 23.103; 181). Pero, a pesar de lo que algunos creían, Filipo no había sido derrotado totalmente. Pasado el invierno, regresó a Tesalia y presentó batalla a los fereos, de nuevo ayudados por el focidio Faílo, en el Campo del Azafrán (lat. *Crocus*). Los soldados macedonios fueron al combate ataviados con coronas de laurel, lo que constituía toda una declaración de principios religiosos y de voluntad política (Diod. 16.35.3; 5; Iust. 8.2.1; 3). Y, tras una victoria aplastante, el rey era nombrado "arconte" (*tagós*; Diod. 16.38.1) de Tesalia, cargo que desde ese momento le permitió guiar los pasos de la Confederación Tesalia e intervenir en los asuntos de la Anfictionía.

22. Iust. 8.1.10; 2.3; 6; cf. Squillace 2004, 50.

23. Worthington 2012, 92-93 considera crucial este momento e interpreta que Atenas, Olinto y los tracios pensaron que era una oportunidad, de ahí los ulteriores movimientos de los tres.

Acto seguido, para combatir a los focidios que saqueaban territorio beocio e incluso ocupaban y fortificaban algunas ciudades (Orcómeno, Coronea, Corsias) que Tebas reivindicaba como parte de su Confederación, Filipo se dirigió a las Termópilas. Este movimiento alarmó a los atenienses, quienes lo percibieron como una amenaza directa, y enviaron al lugar, inmediatamente, al general Nausicles al frente de 5.000 hoplitas y 400 jinetes, invirtiendo para ello 200 talentos. Gracias a la rapidez de la actuación, consiguieron frenar la marcha de Filipo hacia el sur en agosto del año 352 (D. 19.84, 319; Diod. 16.37.3, 38.1; D.H. *Din.* 13.3). La iniciativa de esta campaña, que nunca reclamó para sí Demóstenes, parece que procedería del entorno de Eubulo. Constituye uno de esos ejemplos que desbaratan la tesis de que en Atenas había un círculo de políticos "promacedonios". En esa ocasión Tebas no se unió a las tropas de Filipo, bien sea porque la guerra contra los focidios tenía exhaustos a los tebanos o porque sospecharon también de los verdaderos designios de Filipo. En todo caso, el comportamiento tebano es un precedente de lo que estaba por venir en 346 y en 339/8.

A finales de ese mismo año 352, Filipo volvió a Tracia e intervino a favor de Amodoco y contra Cersobleptes, llegando hasta las proximidades de Perinto. En la costa norte del mar de Mármara tomó Hieróntico y la entregó a la mencionada ciudad de la Propóntide, en un claro alarde de su poder en la zona, a la vista tanto de Cersobleptes como de Atenas y sus clerucos. Al año siguiente Demóstenes pronunciaba la *Primera Filípica*, discurso en el que subió cualitativamente el tono contra el rey macedonio y empezó a advertir a los ciudadanos sobre la amenaza que representaba la nueva potencia septentrional para los tradicionales intereses de Atenas. La arenga estaba destinada, ante todo, a romper con la inercia y a alentar la acción[24]. Demóstenes, convencido de que el objetivo último de Filipo era Atenas[25], aconsejaba tener una fuerza militar desplazada en alguna de las islas del norte de Egeo (Lemnos, Taso, Escíatos) para que causara daños a las posesiones macedonias de forma regular, ya que las expediciones enviadas incidentalmente o llegaban tarde o no tenían consecuencias. Además exigía que los ciudadanos participaran en las campañas[26]. Como he señalado arriba, por esas mismas fechas (352/1), Olinto hacía gestos hacia Atenas, un indicio más de las sospechas que muchos

24. Mader 2004; MacDowell 2009, 213-216.

25. Opitz 1976, 125; Hunt 2010, 64.

26. Muchos estudiosos han señalado que Demóstenes tardó en comprender que Filipo era un enemigo de Atenas cualitativamente diferente al resto. Todavía en 352 (23.123-137) parece no comprender que convenía a Atenas que Cersobleptes unificara Tracia e hiciera frente a Filipo. Según él, a Atenas le interesaba más la división entre los reyes tracios Berisades, Amadoco y Cersobleptes. Cf. Ryder 2000 para una reconstrucción de la progresiva evolución política de Demóstenes. En relación con la supuesta inactividad de los

griegos abrigaban ya hacia Filipo. Los acontecimientos se precipitaron, pues en 349 la excusa de que Olinto había dado asilo a dos hermanastros de Filipo (Iust. 8.4.1) sirvió al rey macedonio para dirigirse contra la Liga Calcídica, y Olinto urgía a Atenas para que le prestara ayuda, constituyendo una alianza con la que hacer frente a la invasión. A estas alturas parece evidente que Filipo, igual que Demóstenes, era consciente de que cada paso suyo avanzando por la costa de Tracia afectaba a las relaciones con Atenas.

En el breve lapso de tiempo de un par de años (349-348), Atenas corrió el riesgo de perder definitivamente su influencia en dos puntos muy importantes: la Calcídica y Eubea[27].

La isla de Eubea se encontraba en esos momentos dividida por las luchas internas: Calias de Calcis perseguía hacía tiempo formar una Liga Euboica, y Plutarco de Eretria se oponía. Atenas cuyo interés estribaba en mantener a las ciudades euboicas en su propia Confederación acudió a la llamada de socorro de Plutarco[28]. Asimismo, Calias solicitó ayuda a Filipo, o bien ya estaba en tratos con el rey (Aeschin. 3.86-7; Plut. *Phoc.* 12.1). La maniobra era interpretada como grave amenaza para Atenas que, a propuesta de Eubulo, apoyó a Plutarco con tropas al mando de Foción. Este estratego obtuvo algún éxito (batalla de Taminas) aunque, finalmente, se vio obligado a expulsar a Plutarco por traición y devolver el poder al pueblo de Eretria (Plut. *Phoc.* 12.6-7). Además, cuando Foción fue sustituido por Moloso, la posición de Atenas empezó a perder solidez, aunque Filipo se mantuvo todavía relativamente al margen. Eretria y Oreo continuaron de momento en la alianza ateniense[29].

Debido a los argumentos que encierran las *Olínticas* de Demóstenes, suele razonarse que, en esta ocasión, la "tardanza" en llegar a Olinto se debe a que Eubulo priorizó la defensa de Eubea sobre la de una área más alejada[30], pero la verdad es que los atenienses no fueron tan tibios en la asistencia a la ciudad calcídica. En total, Atenas mandó 65 naves en tres expediciones a las órdenes de Cares y Caridemo, aunque la tercera y última expedición llegó tarde, cuando Filipo estaba ya a las puertas de la ciudad (Philoch.

---

ciudadanos, Burke 2005, 32-35 subraya los efectos que tuvo la política de Eubulo al desvincular *archê* de prosperidad, y desarrollar así una mentalidad que, por razones diferentes, compartieron elite y *dêmos*.

27. Para la sucesión de los hechos, cf. MacDowell 2009, 238-239: entre la primera expedición ateniense a Olinto (agosto/septiembre de 349) y la segunda, dirigidas respectivamente por Cares y Caridemo, se produjo la intervención de Foción en Eubea. La tercera y última expedición, dirigida también por Cares, se fecha en el verano de 348.

28. Demóstenes (5.5) dice que él se había opuesto a ayudar a Plutarco. Dado que exhortó a llevar apoyo a Olinto parece obligado concluir en la necesidad de elegir entre ambas campañas.

29. Cawkwell 1978a, 46-47.

30. Carlier 1994, 86-87.

FGrH 328 F49-51). El problema de la defensa de Olinto lo planteaba la distancia, lejos de Atenas, y la ubicación, cerca de los cuarteles de Filipo. El rey macedonio emprendía las campañas aprovechando el viento estival del norte (los vientos etesios), lo que dificultaba la llegada de las trirremes atenienses, y por eso Demóstenes había aconsejado tener desplazadas fuerzas militares que en todo momento pudieran dañar las posesiones del macedonio. El limitante para Atenas era el gasto que hubiera supuesto defender, no solo Olinto sino los puertos del noreste de Grecia[31], pues seguramente la ciudad no podía asumirlo. Sin embargo, tampoco la opción de Eubulo, quien parece haber confiado en que Atenas podía estar protegida desde la Grecia central, suena realista[32].

La caída y destrucción de Olinto y el castigo sufrido por sus habitantes, vendidos como esclavos, –hay que tener en cuenta que Olinto había establecido un acuerdo con Filipo en 357– conmocionaron a los griegos, y muy especialmente a los atenienses (Diod. 16.54.1; D. 19.306.). Eubulo y Esquines reaccionaron proponiendo enviar embajadas a "las ciudades griegas" para invitarlas a unir fuerzas contra Filipo. Este hecho pone de relieve que las posturas de Eubulo y Demóstenes no estaban tan alejadas en 348/7. La decisión del despacho de emisarios es posterior a la caída de Olinto, como indica la crónica de Demóstenes que establece meramente una fecha *post quem* (19.304-5). Estas embajadas no debieron de obtener mucho éxito, a pesar de lo que Esquines decía sobre el aplauso que ganó su discurso ante los Diez Mil en Megalópolis (D. 19.11). Tampoco alcanzarían la respuesta deseada las enviadas, de nuevo, a principios de 346, lo que es muy revelador del estado de las relaciones entre los griegos en la época de ascenso de Macedonia. En ese orden de cosas llama la atención que, ya antes de la caída de Olinto, Filipo hiciera propuestas y los atenienses exploraran su disposición a firmar una paz y llegar a un acuerdo (Aeschin. 2.13-17).

Cuando empezaron las mencionadas negociaciones, Filipo ya había emprendido una nueva campaña en Tracia, que se desarrolló mientras se dialogaba, y culminó justo antes de firmar la Paz de Filócrates. La prueba de que la expedición tracia no era mero proyecto en la fase de intercambio de embajadas es que Esquines dice que el hijo de Cersobleptes estaba en Pella como rehén cuando los embajadores atenienses llegaron allí por vez primera en marzo de 346 (2.81); y Justino confirma esta sincronía (8.4.1). Filipo recibió a la Primera Embajada[33] y regresó a Tracia donde derrotó a Cersobleptes

31. Burke 1984, 118.

32. Worthington 2008, 73.

33. Esquines (2.26ss) relata su intervención ante Filipo en esa ocasión. Dice que planteó el tema de Anfípolis y comenta, asimismo, el silencio de Demóstenes (34) que describe como un bloqueo ridículo.

(Aeschin. 2.89-92) y lo convirtió en vasallo. Los embajadores, una vez en Atenas, informaron de las condiciones que ponía Filipo; además, una delegación macedonia llegó enseguida, dispuesta a recibir los juramentos, y la asamblea celebrada al efecto aprobó, el 19 elafebolión (abril)[34], la moción de Filócrates que suponía una alianza con Filipo en la que solo eran incluidos los miembros del *synédrion* aliado y se excluía, tácitamente, a Halo, Cersobleptes (cf. Aeschin. 2.83) y los focidios (D. 19.159, 174, 278; Aeschin. 2.82). La propuesta, hecha por los aliados de Atenas, de incluir a cualquier estado griego que lo quisiera, dando un plazo de tres meses (Aeschin. 3.60-70), fue juzgada a todas luces inviable.

Las reuniones celebradas en Atenas para dilucidar los términos de la Paz y el acuerdo fueron el escenario donde se visualizó una reñida controversia en relación a quiénes podían sumarse al pacto. Filipo quería, además de la paz, también una alianza (*symmachía*) con Atenas y sus aliados navales; Atenas soñaba con una especie de Paz Común (para ello había enviado embajadores a toda Grecia) y con salvar a Cersobleptes, los focidios y Halos, ciudad tesalia en guerra con Farsalo y sitiada por Parmenión (D. 19.163). Esquines, quien ordena los hechos y da apariencia de solvencia citando documentos, sostiene que no habían regresado los embajadores atenienses ni habían llegado a Atenas los de los griegos (Aeschin. 2.57-59, 61; 3.58, 68) los días decisivos, 18 y 19 elafebolión. Demóstenes es más confuso, en una reconstrucción de gran fuerza emocional; afirma que Esquines, en presencia de los embajadores griegos[35], sostuvo la propuesta de Filócrates que excluía a los griegos del acuerdo (19.16)[36], mezcla las embajadas del año 347, en una de las cuales había participado Esquines, con las más recientes (19.10-11,

---

Carlier 1994, 104-105 cree que la inhibición del de Peania estaría motivada por los excesos de la retórica patriótica de los otros embajadores.

34. La embajada había regresado el 6 elafebolión, antes de las Grandes Dionisias, por eso un decreto que redactó Demóstenes aplazó la decisión a los días 18 y 19 del mismo mes (mediados de abril): se discutiría el 18 y se votaría el 19. Finalmente parece que también hubo discursos en la segunda asamblea, pues en ella habló Antípatro, y además poseemos dos fragmentos atribuidos a Filócrates (Theopom. *FGrH* 115 F164) y a Aristofonte (Theopom. *FGrH* 115 F166), a favor y en contra de la propuesta de Filócrates. Según Demóstenes la intervención de Eubulo (19.291) fue la decisiva. El influyente político planteó a la asamblea que había dos opciones o pactar o bajar al Pireo (embarcarse para la guerra) y recaudar una *eisphorá*.

35. Efstathiou 2004, 391-392 lo califica de exageración y supone que solo habrían llegado algunos embajadores. Argumenta el mencionado especialista que Filipo no podía aceptar una Paz Común ya que estaba a punto de poner punto final a la Guerra Sagrada y necesitaba a Tebas, la cual nunca iba a dar por bueno que los focidios signaran tal acuerdo.

36. Sostiene Efstathiou 2004, 393, 398, 400 que es verosímil que Esquines apoyara, de entrada, la propuesta de los aliados ya que había sido promotor de la llamada hecha a los griegos. Al comprobar la escasa respuesta de los griegos, cambiaría de posición. Tanto él como Demóstenes se acusaban recíprocamente

304-305) y, en 330, por el contrario, asevera que no había embajadas enviadas pues no habría tenido sentido convocar a los griegos para la guerra cuando se estaba negociando la paz (18.23-24)[37]. Parece evidente que el intento de celebrar en Atenas una Conferencia panhelénica sobre la paz común fracasó, bien sea por los recelos que los hábitos *imperialistas* de Atenas despertaban entre muchas ciudades, o por las eternas disputas vecinales de los griegos.

La derrota de Cersobleptes se produjo el 24 elafebolión (Aeschin. 2.90), antes de que la Segunda Embajada, la que iba a recoger el juramento de Filipo, abandonara la ciudad (§§ 91-92). Los atenienses llegaron a Pella a finales de mayo, y esperaron a Filipo hasta mediados de junio (23 targelión). Evidentemente hicieron el viaje con mucha parsimonia. Pero, a pesar de lo que argumentó Demóstenes (19.150, 155-156, 164), que los embajadores hubieran hecho el viaje a Tracia para encontrar a Filipo (¿a dónde dirigirse?) no hubiera cambiado nada. Tampoco era realista enviar barcos al Helesponto (D. 19.150), pues Filipo ya se había comprometido a abstenerse de entrar en el Quersoneso (Aeschin. 2.82) mientras no hubieran concluido las negociaciones.

Así pues, los diferentes intervinientes (tesalios, tebanos, focidios, lacedemonios y otros peloponesios; cf. Aeschin. 2.112, 136) en el conflicto en torno a Delfos se dieron cita en Pella para hablar del fin de la Guerra Sagrada mientras que la Segunda Embajada acudió con otro encargo: la alianza entre Filipo y sus aliados y Atenas y los suyos[38]. Filipo era ya, en efecto, el árbitro del arreglo entre los griegos. Incluso Atenas tenía que aceptarlo: la mera negociación ilustraba su renuncia a Anfípolis, la costa del golfo Termaico y el norte de Tracia. Tras su regreso desde Tracia, Filipo se entrevistó con todas las embajadas, juró las cláusulas del acuerdo con Atenas y, acompañando a la Segunda Embajada, iba desplazando su ejército hacia las Termópilas. ¿Qué podían esperar los representantes de Atenas, entre los que se hallaban Esquines y Demóstenes, de este movimiento de tropas? Era evidente que quedaba por cerrar la famosa Guerra Sagrada y el interrogante de cómo se haría. Filipo resultaba imprevisible. Valiéndose de sus habilidades diplomáticas y de

---

de un sospechoso cambio de postura del 18 y al 19 elafebolión. Pero la opción por la paz en el caso de Demóstenes sería mera táctica.

37. Cf. Cawkwell 1960 quien, a decir de Ryder 1977, confunde las dos tandas de embajadas. Recientemente MacDowell 2009, 315 y 319 asume que en 348/7, tras la caída de Olinto, Eubulo y Esquines, entre otros, promovieron las embajadas que recorrieron Grecia sin éxito para ver de recabar apoyos y hacer la guerra a Filipo. De nuevo, justo antes de que la Primera Embajada dejara Atenas, Esquines habría propuesto enviar misiones que tendrían que regresar a Atenas antes de que lo hicieran los atenienses desde Pella. Decidirían entonces entre la paz y la guerra.

38. Harris 1995, 798-799.

su autocrática generosidad, regalaba el oído de muchos y se ganaba su apoyo. Cuando los embajadores llegaron a Atenas, la ciudadanía fue testigo de la ruptura entre los miembros de la legación, originada en la desconfianza que a Demóstenes le inspiraban las bellas promesas de Filipo.

Desplacémonos, por un momento, a un instante anterior y al centro de Grecia. A la vez que Filipo avanzaba en Tracia, en el invierno de 347/6 Faleco había sido derrocado y sustituido por tres generales puestos al frente de los focidios (Diod. 16.56.3). Los nuevos dirigentes intentaron investigar los "sacrilegios" de sus antecesores lo que hay que interpretar como una impugnación de la política del uso de los tesoros sagrados hecha por aquellos. Al mismo tiempo, los beocios, exhaustos por las constantes razias de los focidios, recurrieron a la intervención militar de Filipo (Diod. 16.58.2). No es de extrañar, pues, que los focidios solicitaran el apoyo de Esparta y Atenas prometiéndoles a cambio la entrega de los puertos que controlaban el paso de las Termópilas (Alpono, Tronio y Nicea, cf. Aeschin. 2.132-3). La situación podía conducir a un escenario como el de 352, cuando los atenienses habían logrado frenar el avance de Filipo en Termópilas. Por tanto, la asamblea ateniense decidió fletar 50 naves (Aeschin. 2.133; cf. 36-37) a cuyo mando fue designado el general Próxeno. Pero ocurrió que Faleco, inesperadamente, recuperó el poder y se negó a cumplir lo pactado por sus antecesores.

Esto significa que cuando se debatió en Atenas, el 18 y 19 elafebolión (abril), las propuestas traídas por la Primera Embajada, a la fuerza hubo que descartar la alianza con los focidios (Aeschin. 2.134). Próxeno tuvo noticia de que Faleco había llegado a un acuerdo con el rey macedonio para salir de la Fócide con sus mercenarios, y lo comunicó a la ciudad: su carta llegó justo el día en que se deliberaba la firma de la Paz (*Ibid;* Diod. 19.59.1), por lo tanto, la expedición a las Termópilas había sido inútil. Más tarde, en la asamblea convocada al regreso de la Segunda Embajada, el 16 esciroforión (julio), aunque, en presencia de embajadores focidios Demóstenes insistía en la necesidad de no abandonarlos (19.58-59), se aprobó un decreto presentado por Filócrates, que reconocía a la Anfictionía –que a través de tebanos y tesalios daba el poder a Filipo– el derecho a recibir el control de Delfos de manos de los impíos, y comprometía a Atenas a prestar apoyo para que eso se cumpliera (19.49-50)[39]. Pocos días después, como ya se ha dicho, Filipo estaba en las Termópilas y la noticia llegaba a Atenas (D. 19.60, 125). Una Tercera Embajada, que había

39. El decreto extendía el acuerdo de Atenas con Filipo a sus sucesores e incluía elogios al rey (D. 19.48). Wüst 1973 [1938], 11-13 opina que no había intención en Atenas de enviar tropas contra los focidios, pero que el retraso en la salida de la Tercera Embajada que debía comunicar a Filipo el decreto se debe adscribir a la corriente antimacedonia.

sido enviada a la reunión de la Anfictionía, regresó a casa, inmediatamente, al conocer los hechos (D. 19.121-4). Seguramente, fue el optimismo de Esquines acerca de las intenciones de Filipo lo que convenció inicialmente a los atenienses, aunque, al tener noticia de que Filipo había atravesado las Termópilas, el ánimo confiado se trastocó hasta tal punto que decretaron inmediatamente la evacuación del Ática.

A pesar de los puntos de oscuridad en torno a lo ocurrido en la primavera-verano de 346 y el final de la Guerra Sagrada, queda claro que, desde el principio, Filipo quería establecer no solo una paz sino además una alianza con Atenas, y que excluía de ella a aquellos "aliados" atenienses que él consideraba que estaban en "su" terreno: la ciudad tesalia de Halos, la región de Tracia gobernada por Cersobleptes, y la Fócide. Que hubiera embajadores atenienses enviados a Grecia para invitar al resto de los griegos a unirse con fines bélicos y luego fueran invocados, sin éxito, a sumarse al acuerdo es solo un reflejo del estado de incertidumbre e impotencia en el que Atenas se encontraba. Ni acudieron esos griegos, ni Filipo hubiera aceptado pactar con un frente común. Si Filipo hubiera actuado como Demóstenes exigió (una vez sellada la alianza), hubiera estado reconociendo la igualdad entre las dos partes. En suma, en palabras de Ellis[40], los términos de la Paz de Filócrates eran los impuestos por Filipo.

Tras el intercambio de juramentos en Pella, pues, Filipo llegó a Termópilas antes de que la Segunda Embajada alcanzara Atenas (D. 19.34, 58) y, en función de la alianza (§ 49), pidió a los atenienses el envío de refuerzos (Aeschin. 2.137; D. 19.51). Esquines parece haberse convencido de la benevolencia de Filipo hacia Atenas. Decía a sus conciudadanos que Filipo castigaría a los tebanos y las ciudades de Beocia volverían a ser autónomas, salvaría a los focidios (solo castigaría a los culpables), entregaría Eubea a cambio de Anfípolis, etcétera (D. 19.21-22, 112, 321). En lo concerniente a Tebas, las "promesas" no son inverosímiles, puesto que debilitar la Confederación Beocia formaba parte del interés de Filipo. Worthington sostiene que, al apelar al cumplimiento del pacto con Atenas, desveló sus promesas secretas y puso en alerta a los tebanos[41]. No obstante, Demóstenes convenció a la asamblea para que Atenas no ayudara al rey macedonio contra los focidios, lo que Hammond considera inconsecuente[42]. Markle y Ellis ven en esta postura una previsión de futuro por parte del orador[43], quien ya habría hecho

40. Ellis 1976, 125.
41. Worthington 2008, 100.
42. Hammond 1994a, 100.
43. Markle 1974; Ellis 1976, 125-126.

el cálculo de que solo una Tebas fuerte podría a medio plazo frenar a Filipo[44], aunque eso supusiera que Atenas tendría que renunciar a la alianza con Esparta dado que los beocios eran los valedores de los peloponesios frente a los lacedemonios. También Carlier interpreta que Demóstenes temió lo que supondría para Atenas que las diferentes ciudades beocias albergaran guarniciones macedonias[45]. Aunque, visto desde otra óptica, liberar a las ciudades beocias de la hegemonía tebana hubiera reforzado a Atenas rompiendo los equilibrios que convenían a Filipo[46].

En todo caso, en esos momentos, el hecho de que Filipo contara con Atenas alarmó a los tebanos los cuales se dirigieron contra las fuerzas macedonias rodeando al ejército con la ayuda de la caballería tesalia (Aeschin. 2.140-141; D. 6.13-14). También, como hemos visto, los atenienses, que no acudieron, ordenaron la evacuación del Ática (D. 19.125), pero Filipo no invadió el suelo ateniense. Poco después, era teóricamente la Anfictionía (la Cuarta Embajada[47]) la que resolvía el castigo de los focidios, y Filipo (a título individual, como Heraclida) recibía los dos votos que habían correspondido tradicionalmente a aquellos en la asamblea panhelénica (Diod. 16.60.1-2; Paus. 10.3.2-3). El castigo impuesto a los focidios, según muchos intérpretes modernos, no fue tan duro como, por ejemplo, el de los olintios, pero todas sus ciudades fueron destruidas y la población dispersada. También fueron obligados a reingresar *lo robado*. Esquines dice haber mediado para que solo fueran castigados los responsables de los saqueos (2.115-117, 142), aunque reconoce que el azar y Filipo fueron los que decidieron (§ 118). Esta política asustaba a los atenienses que veían cómo se reducían las barreras entre Macedonia y Atenas.

De la Paz de Filócrates a Queronea

Si bien no es correcta la interpretación que, siguiendo la hiperbólica retórica demosténica, divide a la dirección política ateniense entre pro y antimacedonios –pacifistas y belicistas; protiranos o prooligarcas y demócratas–, se podría decir que tras la firma de la Paz de 346, los políticos atenienses se escindieron básicamente en los que se esforzaban por hacer realidad el acuerdo (Esquines, Eubulo, Filócrates, Démades, Foción) y confiaban en la

44. En el discurso del año 330, *Sobre la Corona* (18.162), comenta Demóstenes que Aristofonte y Eubulo (ya muertos) a pesar de sus diferencias en otras cosas, siempre fueron partidarios de la amistad con Tebas.

45. Carlier 1994, 122.

46. Harris 1995, 83.

47. Wüst 1973 [1938], 14-17.

posibilidad de mantener el *statu quo*, y los que, como Demóstenes, Hiperides, Hegesipo, Aristofonte y Licurgo, consideraron que las cláusulas del acuerdo perjudicaban a Atenas y hacían grandes concesiones a Filipo[48]. El argumento, ya esgrimido por Demóstenes a la vuelta de la Segunda Embajada (19.18, 74, 112), era que las "promesas" de Filipo habían sido un engaño en el que participaron políticos atenienses corruptos, y que se había hecho mal al abandonar a los focidios y las Termópilas (cf. 6, 29-30; 34-35). En Atenas empezó a discutirse sobre la necesidad de corregir (*epanórthosis*; cf. [D.] 7.18, 26) el tratado y convertirlo en una Paz Común. Los propulsores de esta política exigían cambiar una cláusula pactada en 346 en la que se decía "que cada parte conserve lo que posee" por otra en la que se dijera "que cada parte tenga lo suyo" ([D.] 7.18). El objetivo de recuperar Anfípolis, Potidea, Pidna y Metone era, al menos desde la óptica de cualquier análisis actual, inalcanzable, y cuesta creer que nadie haya abrigado la expectativa de que Filipo renunciara al dominio de una costa estratégica en su ya amplio dominio imperial aunque, dado que los modernos analizamos los hechos conociendo el final, seguramente nos cueste entender a quienes, remitiéndose al glorioso pasado de Atenas, se mostraban convencidos de que la ciudad podría hacer retroceder al arrollador rey de Macedonia. No es verosímil, por otra parte, que los más enérgicos adversarios de la alianza quisieran la destrucción de Atenas. Así pues, hay que pensar que si, en verdad, no creían en la posibilidad de recuperar la costa tracia del Egeo norte, la táctica de exigir lo imposible sería un modo de exhortar a no claudicar absolutamente ante Filipo.

El estado de opinión general en Atenas, originado a raíz del modo en que había finalizado la Guerra Sagrada, se capta a través de indicios que iremos exponiendo. Pero conviene mencionar en este punto el controvertido escrito de Isócrates (*A Filipo*), fechado justo en los momentos en los que se estaba poniendo el punto final al conflicto[49].

---

48. Cf. Buckler 2000.

49. Espeusipo envió una carta a Filipo poco después. Del texto se deduce que Teopompo ya se encontraba en la corte de Filipo. Para Flower 1994, 42ss, 115, no obstante, el citado historiador no fue discípulo de Isócrates como sostuvo la biografía literaria alejandrina. Mathieu 1966, 156 sitúa el envío del *A Filipo* al rey antes del 2º estrotonón de 346, fecha en la que los atenienses conocieron que Filipo estaba en Termópilas. Cf. Bringmann 1965, 97-98 para el mismo contexto de la Paz de Filócrates, que para Isócrates constituiría la base para establecer un orden que incluyera a todos los griegos. Es muy interesante el estudio de Markle 1976 sobre el *A Filipo* de Isócrates y la *Carta a Filipo* de Espeusipo, pues ilustra cómo, una vez más, los "intelectuales" buscaban el amparo del poderoso o realizar sus planes a través del rey macedonio. Para Signes Codoñer 2001, 51 el *A Filipo* sería enviado al rey en mayo, al firmar Atenas y Filipo el acuerdo, y la *Epístola* 3, unos meses después, ya no tras Queronea, cuando se cerraron las negociaciones que pusieron fin a la Guerra Sagrada. La *Epístola* 2 sería un año posterior. Isócrates no cambió básicamente su opinión acerca del papel que correspondía a Filipo como dirigente de la campaña antipersa, pero según Signes Codoñer 1996 y 1998 en los

El escritor ateniense alentaba al rey macedonio a ponerse al frente de los griegos en una cruzada panhelénica. Curiosamente, Diodoro (16.60.4) hace mención, también en el momento en que Filipo se retiró a Macedonia, de su deseo de ponerse al frente de los griegos para invadir Asia. A pesar de que Diodoro no sea una fuente demasiado fiable, cabe pensar que la idea de la empresa asiática no nació de la propuesta de un "intelectual". Pero el texto isocrático no es tan simple como parece a primera vista. Su antilaconismo permanece, aunque se sitúa también del lado de los que probablemente preferían ver debilitada a Tebas[50]. Isócrates abandona (¿temporalmente?) la propuesta de liderazgo militar ateniense, que defendía en el *Panegírico*, y ofrece al rey de los macedonios la dirección de la proyectada campaña militar y colonizadora de Asia (Isoc. 5.120). Aunque el *rhétor* ateniense haya confiado en poder aconsejar a Filipo, no deja de tener sentido que escribiera, al menos también, pensando en los oídos de los griegos y, concretamente, en los de sus conciudadanos. Es probable que tratara de canalizar las intenciones del macedonio acerca de la planeada conquista, acotando su significación y esperando dejar claro a los atenienses que Filipo diferenciaba entre griegos y bárbaros (§ 154) y respetaría la autonomía de las ciudades[51]. El debate acerca de si Isócrates es uno más entre los "filipizantes" de Atenas suele plantearse, como he dicho antes, de manera excesivamente maniquea. En todo caso, parece evidente que en esos momentos, en la mente de Isócrates, debía contarse con el papel primordial del rey macedonio[52]. Y esperaría hacer ver a Filipo que a él también le convenía la colaboración –no la sumisión– de las cuatro ciudades griegas más importantes (Atenas, Esparta, Tebas y Argos).

Demóstenes y los que compartían su línea política no dejaron pasar el tiempo sin actuar sino que, sin descanso, buscaron en toda Grecia alianzas con las que hacer frente a lo que conceptuaban de peligroso imperialismo macedonio. Filipo, que aparentaba apartarse de los asuntos griegos, era constantemente reclamado por alguno de los bandos que en las ciudades entraban en conflicto, o bien intervenía llamado por comunidades que se sentían amenazadas por un vecino más fuerte. Tanto el Peloponeso como Eubea

---

años 342-338, cuando se agudizó la tensión entre Atenas y Macedonia, estuvo más preocupado por defender ante los atenienses su imagen de patriota y ello explicaría el contenido del *Panatenaico*. Tanto para este estudioso como recientemente para Bouchet 2014, 32-35, Isócrates nunca rompió sus vínculos patrióticos con Atenas y siempre defendió su hegemonía, aunque evolucionara el concepto de la misma.

50. Mathieu 1966, 160.

51. Perlmann 1957; 1976, 26-29.

52. Parece correcta la reciente interpretación de Bouchet 2014, 85-88 quien sostiene que Isócrates nunca renunció a que Atenas fuera el *hegemón* de Grecia y solo ofrecía a Filipo la dirección militar. Por tanto, tampoco la reticencia a dirigirse a Filipo como "*hegemón*" de los griegos estaría motivada por razón de que sus lectores o su auditorio fueran helenos y no, principalmente, el propio rey macedonio.

constituían focos de conflicto (D. 9.18). En el Peloponeso los lacedemonios eran la potencia temida por la mayoría (argivos, mesenios y arcadios, especialmente) y, dada la situación de Tebas, que desde 362 había dejado de proteger la autonomía de los peloponesios, Atenas sistemáticamente recelaba de la intervención de Filipo en la región. Una embajada en la que participó el mismo Demóstenes, junto a Hegesipo y Polieucto, se desplazó a Argos y Mesene en 344 (D. 6.19) con el objetivo de hacer comprender a los ciudadanos de allí cuáles eran los designios del macedonio.

En relación con Eubea, Demóstenes alude, en *Sobre el Quersoneso* (marzo/abril 341) y en la *Tercera Filípica* (mayo de 341), a las intervenciones de Filipo en Oreo (8.18, 58; 9.59-61) y Eretria (9.57-58), ocurridas recientemente. En Eretria, por cierto, habría abolido la democracia dejada por Foción en 348, sustituyéndola por tres tiranos, siendo uno de ellos Clitarco. Eubea era terreno abonado para la ambición de Filipo pues, salvo Caristo que se mantenía en la fidelidad a Atenas, las ciudades euboicas pretendían escapar tanto a la influencia ateniense como a la voluntad, protagonizada por Calias de Calcis, de fundar la federación euboica. En 343 (Aeschin. 3.89-90) Calias creyó ver en Macedonia una fuente de apoyo, pero Filipo rehusó inmiscuirse en el asunto. Idéntica negativa halló en Tebas. Así fue como, en la primavera de 341, Calias inició su aproximación a Atenas consiguiendo, a decir de Esquines (3.91-93), un acuerdo bilateral entre ambas ciudades[53], que de hecho implicaba que Calcis salía de la Segunda Liga Naval.

Tal vez para contrarrestar la política ateniense en el Peloponeso, Pitón de Bizancio fue enviado a Atenas en 344/3 para comunicar a la asamblea la buena voluntad de Filipo respecto al mantenimiento de la paz e, incluso, la revisión del acuerdo. Probablemente fuera acompañado de sendas misiones de argivos y mesenios, aliados de Filipo, para quejarse del apoyo ateniense a los lacedemonios (Lib. *Hypoth. 2ª Fil.* 2-3)[54]. Pitón aseguró que Filipo estaba dispuesto a convertir el tratado bilateral en una Paz Común, a entregar el Haloneso[55] a Atenas, someter a un arbitraje la posesión de Cardia en el Quersoneso y, finalmente, proponía hacer una campaña conjunta contra la piratería ([D.] 7.14, 30-32, 43; 12.18; D. 7.18-19). Un motivo adicional para explicar la

53. Cawkwell 1978a, 55-56.

54. Cf. Cawkwell 1963b, 124-125 y MacDowell 2009, 331-332 sobre sincronía entre las embajadas macedonia y persa en Atenas. Según Cawkwell, Demóstenes habría preparado el texto de la *Segunda Filípica* para la asamblea que recibió a ambas delegaciones. Faltaría en la redacción escrita la respuesta concreta al comunicado de Pitón porque, al no conocerlo, lo dejaría a la repentización. El discurso de Hegesipo *Sobre el Haloneso* sería esa réplica. Por el contrario, Esquines habría apoyado las propuestas macedonias (D. 18.136).

55. Islita situada frente a la costa tracia, entre Lemnos y Esciros, ocupada por piratas a los que Filipo expulsó, pero que anteriormente había sido ateniense.

embajada macedonia y la propuesta de Filipo es que, también por la misma época[56], había llegado a Atenas una delegación persa que solicitaba el envío de tropas a la campaña de Artajerjes III para recuperar Egipto (Philoch. *FGrH* 328 F157; Isoc. 5.101-102; [D.] 12.6; D. 10.34; Diod. 16.44.1-2). Los persas reclamaron asimismo el apoyo en Tebas, Argos y Esparta, y Filipo debió de juzgar urgente frenar una eventual alianza griega con el Gran Rey[57]. Solo las dos primeras ciudades enviaron refuerzos, mientras que Atenas y Esparta prefirieron no implicarse aunque manifestaron su voluntad de mantener los lazos de amistad[58]. Por lo que a Atenas concierne, el antimedismo estaba muy arraigado en el imaginario popular desde principios del siglo V y había vuelto a brotar en la fase de hegemonía tebana (371-362). Pero, como también el rey persa estaba atento al expansionismo macedonio, no habría de pasar mucho tiempo antes de que fuera asimilable por los atenienses la propuesta de la alianza persa contra Filipo[59]. Tras la captura de Sidón en 343 y de Egipto en 343/2 (Diod. 16.44-45), Artajerjes, controlando las flotas fenicia, chipriota y egipcia, estuvo además en mejores condiciones para afrontar la amenaza macedonia en el Helesponto y Asia[60].

En respuesta a las propuestas de Filipo transmitidas por Pitón, Hegesipo pronunció el discurso *Sobre el Haloneso* ([D.] 7) y Demóstenes su *Segunda Filípica* (Lib. *Hypoth. 2ª Fil.* 1-2). Ambos lideraban la postura de desconfianza hacia Filipo, y Hegesipo argumentó que el rey macedonio no podía regalar (*dídonai*) lo que no era suyo, sino que debía devolver (*apodídonai*) una isla, el Haloneso, que pertenecía a Atenas (§ 6). La escasa importancia de este islote sugiere que lo que estaba en juego era la impugnación de toda una línea de actuación: Hegesipo echaba en cara a Filipo la apropiación anterior de Anfípolis y Potidea, y la reciente de los fuertes tracios de Ergisce, Serreo e Hierón Oros

56. Wüst 1938 [1973], 64-65.

57. Wüst 1938 [1973], 69; 72; Worthington 2012, 193.

58. La áspera contestación que reporta el fragmento de Filócoro *FGrH* 328 F157 ("que el Rey tendría su amistad mientras no atacara las ciudades griegas de Asia") explicaría la ulterior declaración de Artajerjes (Aeschin. 3.238: "no os daré dinero, no me lo pidáis") cuando, una vez conquistado Egipto, se habría negado a ayudar a Atenas, aunque sí lo hizo con Perinto y Bizancio. Las respuestas positivas de Argos y Tebas (cf. Isoc. 12.159) se explican por los pactos anteriores con el Rey, pero no dejan de ser chocantes, especialmente en el caso de Tebas que tanto había recibido en 346 de Filipo.

59. Ya sugerida por Demóstenes en la *Tercera Filípica* (9.71); aparece especialmente en la *Cuarta Filípica* (10.33). Wüst 1973 [1938], 30-32 sitúa el envío de embajadores al Gran Rey tras la captura de Egipto y cree que la queja de Filipo ([D.] 12.6) por este hecho demostraría que el arreglo general de 346, por el que Filipo entró en la Anfictionía de Delfos, le había deparado el papel de árbitro de una Paz Común que tradicionalmente ejerciera el rey persa, y de hegemón de la unión griega contra Persia.

60. Cawkwell 1963b, 130-131; Hammond 1994a, 130.

(§ 37). Exhortaba a los atenienses a que tampoco aceptaran colaborar con Filipo en una acción contra la piratería, pues esta no era sino una excusa del rey para hacerse con el dominio del mar y adueñarse de las islas pequeñas del Egeo, miembros de la Confederación naval ateniense; y mucho menos, decía, debían tolerar que Filipo les impusiera un arbitraje sobre territorio alguno (Cardia) en el Quersoneso.

La evidencia del desprestigio de la alianza con Filipo también se refleja en las demandas judiciales que por razones políticas se produjeron en 343. Filócrates –el político que más se había singularizado en defensa del acuerdo– fue acusado de traición por Hiperides mediante el procedimiento de *eisangelía*, y resultó condenado a muerte en contumacia. Esquines, con ocasión de la rendición de cuentas (*euthýna*) por la Segunda Embajada, fue denunciado de haber defendido "el tipo de tratado"[61] que Filipo quería y no el mejor para Atenas. Como acusador actuó Demóstenes, mientras que en su defensa hablaron Eubulo, Formión y Nausicles (Aeschin. 2.184; D. 19.291). Ni la huida de Filócrates significa el reconocimiento de su culpabilidad, ni el hecho de que Esquines solo se salvara por cuarenta votos implica otra cosa que pérdida de popularidad. Ambos resultados ilustran simplemente el estado de la opinión pública. Los ciudadanos de Atenas estaban ya en contra de lo que en 346 ellos mismos habían aprobado, y poco a poco iban siendo arrastrados a la conclusión de que solo era aceptable –ya que Filipo "decía una cosa pero hacía otra"– derrotar al rey macedonio. La condena por el Areópago de un desconocido Antifonte que, según Demóstenes, sería agente de Filipo y habría intentado incendiar los arsenales (D. 18.132-3; Din. 1.63; Plut. *Dem.* 14.5), es otro indicio de cómo la opinión ateniense se volvía contra los "asalariados" del macedonio.

No debe descartarse que Filipo empleara todas las herramientas a su alcance para conseguir sus objetivos: ya se tratara de la conquista de una ciudad o región, o del respaldo a sus proyectos. Filipo no solo era un extraordinario estratega, también era un político astuto y un diplomático capaz de fascinar a sus interlocutores. Poseía riquezas suficientes para sobornar y seguro que las empleaba. El problema es que, especialmente, Demóstenes habla de sobornos tan generalizados que la misma hipérbole dificulta la labor del historiador actual para separar el lugar común, propio de la retórica política, de la posible autenticidad de alguna de esas imputaciones[62]. Ahora bien, resulta bastante

61. El cargo era *parapresbeía*. Como dice Montgomery 1983, 70, en realidad ambos oradores reprueban los términos de la Paz, aunque no la paz en sí.

62. Dice Cargill 1985, 85 que Demóstenes no denuncia indiscriminadamente de traición a todos sus oponentes: no lo hace con Eubulo, Démades o Foción. Roisman 2006, 121-123, 128-129 explica que el *tópos* de la conspiración y soborno de agentes internos está destinado a sugerir que Filipo tiene un plan

inverosímil que, en concreto, Esquines haya amasado las riquezas de las que habla Demóstenes gracias a los "regalos" de Filipo.

Cuando, finalmente, en 343/2 Filipo decidió intervenir en el Epiro y Etolia, al sentirse afectadas Ambracia, las tres colonias de Elide en Casopia: Pandosia, Buqueta y Alatea, Acarnania, la isla de Léucade, y la ciudad de Naupacto, ([D.] 7.32, Theopom. *FGrH* 115 FF206-207), tanto Corinto como Acaya bascularon hacia Atenas. Tal vez a finales de 343, mantineos, argivos, mesenios y megalopolitanos, ya tenían algún acuerdo bélico también con los atenienses (Sch. Aeschin. *3.83*; D. 9.72). Y, por lo que respecta a Eubea, en 342/1 y 341/0, la participación de Atenas en las expulsiones de Filístides de Oreos y Clitarco de Eretria –campaña está dirigida por Foción (Philoch. *FGrH* 328 FF 259, 160; Diod. 16.74.1) – fue una manera de apoyar la proyectada Confederación Euboica. Calias de Calcis unió políticamente Eubea y selló con Atenas, gracias a las artes de Demóstenes (Aeschin. 3.95-105), un acuerdo por el que Eretria y Oreos dejaban de pertenecer a Segunda Liga Naval[63], lo que significaba que estas ciudades ya no contribuirían en ella (Aeschin. 3.90-6; 100; 103; D. 18.79; 82; 237; 301-2; Plut. *Dem.* 17.5) aunque, a cambio, Atenas conseguía el compromiso de la nueva federación para luchar contra Macedonia. Seguidamente Calias, con barcos atenienses, en el verano del 341, atacó las costas del golfo Pagasaico, con la consiguiente queja de Filipo ([D.] 12.5).

Los súbitos cambios de alianza citados son indicio de hasta qué punto el fenómeno de la expansión política y militar de Macedonia constituye algo nuevo que las pequeñas y medianas ciudades autónomas tardaron en comprender, obligándolas a abandonar la manera tradicional de resolver sus disputas vecinales. Por desgracia, desconocemos los detalles de los debates internos en otras ciudades, y el atenocentrismo de nuestras fuentes nos podría conducir al error de que Demóstenes estaba detrás de todo y que nadie más se daba cuenta de quién era Filipo. También es falaz la afirmación demosténica de haber conseguido una gran alianza militar contra Filipo (D. 18.237; cf. Plut. *V.XOr.* 851b) ya que no todos los griegos enumerados acudieron a la batalla final. Ni Demóstenes era el único ateniense contra Filipo, ni el resto del mundo griego vivió sin sobresalto la emersión de la potencia macedonia. En todas partes era objeto de disputa y examen qué podía esperarse de Filipo y si era posible oponerse a él.

En 342 volvió Filipo a Tracia para culminar su conquista, reducir a Cersobleptes y Teres (el hijo de Amodoco) definitivamente, controlar las tribus tracias del interior, y

---

global. Para este autor la acusación pertenece al arsenal de las pugnas entre políticos. Demóstenes mediante esta acusación se presentaba como único demócrata y patriota.

63. Cawkwell 1978a, 65.

"liberar" las ciudades costeras que eran mayoritariamente griegas (Diod. 16.71.1-2). Esta nueva campaña puede haber tenido por objetivo el dominio final del área de los estrechos lo que significaría que Filipo buscaba ya el enfrentamiento con Atenas[64]. Llevó a sus ejércitos hasta tierras de los getas y el Danubio y, cuando llegó a la costa del Helesponto en la primavera de 341, Diópites, que actuaba en nombre de Atenas defendiendo a los clerucos de la zona, amenazaba la ciudad de Cardia, aliada de Filipo, y, con su forma de actuar al margen de toda norma, provocaba constantemente al macedonio pues detenía a embajadores y arrasaba ciudades tracias. Entonces Filipo emitió su queja por carta a Atenas –[D.] 12, documento que constituye una fuente fundamental para conocer los hechos reseñados–, pero Diópites obtuvo el amparo de la ciudad. Demóstenes pronunció en su defensa el discurso *Sobre el Quersoneso* (D. 8) donde respaldó y justificó los modos poco ortodoxos de este general, lo que contrasta con las críticas que en años anteriores hiciera al condotiero Caridemo (352, cf. D. 23). La proximidad de Filipo a las ciudades occidentales del Mar Negro no solo encendió las alarmas en Atenas, siempre preocupada por el traslado del cereal póntico al Pireo, sino también en las ciudades del Bósforo y Mar de Mármara, Bizancio y Perinto, con las que Demóstenes estrechó lazos de amistad (18.80), aunque nominalmente seguían siendo aliadas de Macedonia. En ese orden de cosas, no se puede olvidar el esfuerzo de Demóstenes para que Diópites recibiera refuerzos (*Tercera Filípica*) y para que los atenienses consideraran la oportunidad de recabar el apoyo persa, en la convicción de que el Gran Rey y Atenas tenían un único enemigo común (D. 9.71; 10.31-4; cf. [Plut.] *V.XOr.* 847f-848a).

Las operaciones de Filipo en torno al Quersoneso y en defensa de Cardia (primavera de 341) coincidirían con la llamada de Calias a Atenas en su apoyo. Algunos creen que la carta enviada entonces a Atenas es la declaración de guerra del rey macedonio[65], otros la consideran solo un intento de retrasar cualquier operación ateniense[66]. Es razonable pensar que Filipo estaba informado de los movimientos de los atenienses, y sabía que Perinto, Selimbria y Bizancio, con la ayuda de Rodas y Quíos, además de la del rey persa, estaban dispuestas a hacerle frente; así que simplemente prefirió adelantarse y beneficiarse de la sorpresa que ello causaría. Repentinamente en el verano de 340 puso sitio a Perinto, ciudad que recibió el socorro de Bizancio y de los sátrapas occidentales (Diod. 16.74.1, 75.1-2, 76.3 Arr. *An.* 2.14.5), aunque, al no lograr tomarla, dirigió sus fuerzas hacia Bizancio (Iust. 9.1.2-7; Polyaen. 4.2.21) a cuyo socorro sí acudieron los atenienses,

64. Wüst 1938 [1973], 96.
65. [D.] 12.2-5, 16, y especialmente 23; cf. Buckler 1996a, 87-89; Worthington 2008, 129.
66. Ellis 1976, 177.

con Foción y Cefisofonte a la cabeza, más los rodios, quiotas y coyos (D. 18.87-94, 302; Diod. 16.77.2; Plut. *Phoc.* 14.3-8). La división de las fuerzas macedonias y el intento de hacerse con una ciudad que era mayor y más poderosa que Perinto es un hecho sorprendente. Si no se ve como un acto de provocación[67] para acelerar la declaración de guerra ateniense, tal vez sea que creyó que la ciudad del Bósforo estaba exhausta tras el esfuerzo realizado en la ayuda a Perinto[68]. Diodoro considera este acontecimiento la causa de la declaración oficial de hostilidades por parte ateniense, pero la mayor parte de la crítica moderna se inclina concretamente por la opinión de que la chispa fue la detención, tras atravesar el Bósforo, del convoy ateniense de 230 barcos de cereal. Del total de barcos intervenido, Filipo devolvió 50 que no eran atenienses –tal vez rodios y quiotas–, y los otros 180 los desguazó, quemó la madera en el sitio de Bizancio y vendió el cargamento por un precio de 700 talentos para pagar a sus mercenarios. En ese momento los atenienses destruyeron las estelas en las que se había registrado la paz y alianza de 346 (D. 18.72, 139; Theopom. *FGrH* 115 F292; Philoch. *FGrH* 328 F162 y 43-55a). Aunque Filipo fue incapaz de tomar Bizancio y dejó la región tras firmar con las ciudades de la zona una paz (Diod. 16.77.3), seguía abierta la guerra declarada contra Atenas[69].

La ocasión para la conflagración final vino de nuevo por la vía de la Anfictionía délfica. En otoño de 340, en la reunión regular de Delfos a la que Atenas envió a Esquines como *pylagóras*, la ciudad locra de Anfisa, aliada de Tebas, acusó a los atenienses de impiedad por haber colgado en el recién restaurado, y todavía sin consagrar, templo de Apolo, los escudos arrebatados a persas y tebanos en 479. Para distraer el asunto, que hubiera podido llevar a una Guerra Sagrada contra Atenas, Esquines denunció que los locros de Anfisa cultivaban tierras sagradas y fortificaban el puerto de Cirra cercano a Delfos (Aeschin. 3.113, 119). Cuando los sucesos resumidos tenían lugar, Filipo estaba en Escitia por lo que la mayor parte de los intérpretes modernos[70] no cree que exista fundamento alguno para la acusación que Demóstenes hace a Esquines de actuar en connivencia con el rey macedonio para desencadenar otra Guerra Sagrada (18.143, 147-148) y así quebrar la resistencia de Atenas. Muy probablemente la circunstancia que encendió el conflicto que condujo a Filipo a Queronea fue una disputa de alcance local[71]. La primera parte de la campaña estuvo bajo la dirección de Cotifo,

67. Worthington 2008, 132-133.

68. Ellis 1976, 177.

69. Para Wüst 1973 [1938], 131-133, 141-142, la captura de la flota se produjo entre ambos sitios e indujo a Atenas a declarar la guerra, siendo esta la razón de que no enviara tropas a Perinto y sí a Bizancio.

70. Por ejemplo, Hammond 1994a, 142.

71. Londey 1990.

un tesalio que presidía la Anfictionía. Fue convocada una reunión extraordinaria en las Puertas antes de la primavera de 339 (Aeschin. 3.124) la cual tendría que decidir si era declarada o no la guerra a Anfisa. Sorprendentemente, Atenas no acudió (§§ 125-126), una decisión que solo tiene sentido si se interpreta que, con este acto, revelaba no desear un enfrentamiento con Tebas (cf. D. 18.161); lógicamente Tebas, que era aliada de Anfisa, tampoco envió representación. Al final del verano de 339, Tebas se adueñó de la plaza de Nicea que protegía las Termópilas, arrebatándosela a una guarnición macedonia. Y los Anfictiones pusieron en manos de Filipo la dirección de la Guerra Sagrada (D. 18.151) al no conseguir doblegar a Anfisa.

Regresado de Escitia y tras reponerse de las heridas recibidas contra los tríbalos, Filipo inició el descenso hacia Anfisa en el invierno de 338, pero, en lugar de llegar a su destino, dirigió al ejército hasta la frontera beocia y capturó la ciudad focidia de Elatea[72] (Diod. 16.84.2). Desde allí ordenó a los tebanos que devolvieran Nicea a los locros (Philoch. *FGrH* 328 F56b) y se unieran a él en el ataque al Ática. En esos momentos Filipo ya estaba en guerra con Atenas. La consternación en esta ciudad la describe vívidamente Demóstenes, todavía en 330 (18.169ss), y la de los beocios no debió de ser menor. En esa tesitura Demóstenes propuso abiertamente llegar a un acuerdo con Tebas[73], acuerdo que esta aceptó (D. 18.137; Aeschin. 3.137; 141; Diod. 16.84.5), poniendo a Atenas unas condiciones muy onerosas ya que tendría que correr con la mayor parte de los gastos, pero compartir la dirección de la campaña (Aeschin. 3.142-145). También fueron convocados los aliados griegos de los cuales se alinearon en la batalla de Queronea de agosto de 338, frente a Filipo y sus aliados, junto a los atenienses y los suyos y los beocios: corintos, eubeos, acarnanios, megareos, leucadios y corcireos.

Filipo castigó duramente a los tebanos derrotados, disolviendo la Confederación Beocia y reconstruyendo las ciudades (Platea, Tespias y Orcómeno) destruidas tiempo ha por Tebas. Puso guarniciones en las ciudades y una oligarquía macedonia al mando de Tebas (Diod. 16.87.3; Aeschin. 3.133; Iust. 9.4.7-8). Los atenienses temían un trato similar hacia su ciudad, pero, de nuevo, la clemencia de Filipo con Atenas resulta insólita. Se atribuye a Démades la mediación para la devolución de prisioneros y otras medidas (Diod. 16.87.3; Iust. 9.4.4-6; Plut. *Phoc.* 16.4-5). Filipo permitió que la ciudad mantuviera su democracia, le devolvió Oropo y le reconoció la propiedad de Lemnos,

72. Es decir, llegó al sur de las Termópilas por un camino alternativo, desde Heraclea Traquinia por Citinio hasta el valle del Cefiso, obviando Nicea.

73. Cree Cawkwell 1963c, 207-208 a Esquines en el sentido de que no fue tanto Demóstenes como la conveniencia tebana la que hizo posible el acuerdo. En todo caso, reconoce Cawkwell que el interés de Demóstenes fue siempre evitar que Filipo interviniera en Grecia.

Imbros y Esciros. Ni siquiera se vengó de su mayor enemigo, Demóstenes. Atenas ya no podría mantener su Liga naval, que iba a quedar superada por la nueva Confederación de Corinto, y tuvo que renunciar a las cleruquías del Quersoneso, pero no a la de Samos. Como explicación a tanta benevolencia cabe pensar que Filipo quisiera contar con la ayuda de la flota ateniense en su próxima campaña asiática. También puede que temiera fracasar en un largo sitio a la ciudad[74]. O, finalmente, tal vez considerara que la brillantez cultural y el pasado histórico de Atenas bien merecían su magnanimidad.

Conclusión

En el año 330 Demóstenes (18.66-71) hacía una lectura lineal de los pasos de Filipo en los veinte años que iban desde 357 a 338 –desde Anfípolis hasta Bizancio y Queronea–. Según el gran orador, al que gustaba autodenominarse "consejero", la ambición de Filipo era esencial y estaba inspirada desde siempre por el afán de gloria, honor y primacía, valores que, en todo caso, debería cultivar Atenas como dictaba su pasado. No cabe duda de que la simplificación y la hipérbole son las que corresponden a la circunstancia. Demóstenes estaba razonando contra la acusación de haber llevado a la ciudad, a través de su política belicista, a la derrota frente a Filipo. Su argumento de defensa era que Atenas debía, en justicia, defenderse y tenía el deber de salvaguardar la libertad de los griegos.

En el fondo de todo subyacen dos cuestiones. La primera es si era posible combatir a Filipo; la segunda, si Filipo era un negociador fiable y resultaban sólidos los acuerdos estipulados con él. Si su inicial expansión por el golfo Termaico y Tracia pueden considerarse como parte de una política de afirmación nacional y delimitación de fronteras que, obviamente, dañaba intereses "coloniales" y comerciales de Atenas, no son de la misma índole sus primeras incursiones en Grecia. La derrota sufrida ante Onomarco, en 353, seguramente lo llevó a la conclusión de que no bastaba con ser amigo imprescindible de los aristócratas tesalios. Ese es un punto de inflexión que supuso el cambio en la relación con los griegos. En consecuencia, tras la victoria del Campo del Azafrán en 352 ante fereos y focidios, hizo el primer intento de atravesar las Termópilas. Al comprobar la movilización ateniense, se retiró antes de sufrir otra

74. En Atenas se habían tomado medidas para el mismo: evacuación de las mujeres y niños, refuerzo de las murallas, abastecimiento de cereal, nombramiento de un general (D. 18.248; Aeschin. 3.159; Lyc. 1.41, 44).

derrota, pero poco después se valió de las dificultades de tesalios y tebanos en la Guerra Sagrada, de las disputas internas de Eubea, y de la captura de Olinto –una área que sobrevivía independiente y aislada en ámbito macedonio– para convencer a los atenienses de que lo consideraran, no un igual, sino el enemigo inevitable. En suma, la acumulación de poder en manos de Filipo, a partir del final de la guerra focidia, creaba una situación en la que la coexistencia con otra potencia equivalente se hacía imposible.

Tras la Paz de 346 los políticos de Atenas se dividieron entre los que optaban por ser comparsa de Filipo y los que soñaban con derrotarlo. La posición de los últimos fue ganando apoyos a la vista de los movimientos del macedonio, y la opinión pública mayoritaria se convenció de que los pasos de Filipo, conscientemente o no, lo llevaban directamente a Atenas. Filipo no hizo nada para evitar el desenlace; solo esperó al momento más adecuado. Si Atenas, tras Queronea, no sufrió el castigo de Tebas seguramente fue porque todavía el poderío naval de la ciudad parecía útil a los planes del rey de Macedonia, y porque algún respeto o simpatía inspiraba a Filipo la pasada grandeza cultural y política de la ciudad de Teseo. Atenas conservó su democracia, aunque reducida al ámbito "municipal" ya que, como miembro de la nueva Liga de Corinto, había pasado a ser una región más del imperio macedonio.

FILIPO Y PERSIA

Francisco Javier Gómez Espelosín

La fulgurante conquista del imperio persa por parte de Alejandro ha podido dar quizá la impresión, evidentemente simplista, de que todo el mérito de una empresa de esta envergadura recayó casi de manera exclusiva en la persona del legendario monarca macedonio que fue indudablemente el protagonista encargado de llevarla a efecto. La aportación de su padre, Filipo, en este terreno habría sido, por tanto, mucho menor, reducida en el mejor de los casos a la planificación de una campaña preliminar que habría limitado su campo de acción al territorio más occidental de Asia Menor, donde Filipo envió un contingente importante que, por lo que sabemos, no consiguió ciertamente avances muy destacados en esta dirección, si bien es necesario recordar que su presencia en la zona hizo posible el paso posterior de Alejandro hacia Asia sin aparentes problemas[1].

La figura de Filipo se ha visto frecuentemente relegada de manera completamente injusta a un segundo plano, deslumbrados los focos de la historia ante la extraordinaria luminosidad y brillantez de las acciones que llevó a cabo su hijo, convertido enseguida en el aparatoso reflejo de una desmesurada recreación heroica capaz de ensombrecer oportunamente toda la textura histórica mucho más prosaica y circunstancial que tenía como base. Sin embargo, la destacada participación de su padre ha sido convenientemente revalorizada en los estudios más recientes, que han insistido en el papel determinante de todo su legado en el quehacer posterior de su hijo al haber establecido los sólidos cimientos que hicieron posible la realización efectiva de toda la campaña[2]. Como

1. Sobre la expedición previa enviada por Filipo a Asia Menor, Diod. 16.91.2 y 93.9; Iust. 9.5; Polyaen. 5.44.4 hace referencia a la presencia de diez mil efectivos bajo el mando de Parmenión y Átalo. Con independencia de que se trate, como suele ser habitual en las cifras proporcionadas por los autores antiguos, de un número redondo, el volumen de efectivos macedonios debió ser considerable y además la presencia de dos generales como Parmenión y Átalo avala también la importancia que se concedió a la expedición. Sobre las operaciones llevadas a cabo, Badian 1966, 39-41, Debord 1999, 421ss y Kholod 2018.

2. De hecho, Filipo y Alejandro aparecen estrechamente asociados en volúmenes recientes que los sitúan casi a la par como los verdaderos artífices del imperio macedonio, Carney–Ogden 2010 y Worthington 2014. El propio Worthington 2004, en su monografía sobre Alejandro, dedica todo un capítulo a tratar del legado de Filipo a su hijo, al igual que otras obras más recientes como Demandt 2009, 55-79; Anson 2013, 43-81 o Bowden 2014, 18-22 a pesar de su brevedad. Incluso en algún caso se ha llegado hasta plantear si el calificativo de 'grande' podía ser aplicado con mayor justicia a Filipo, Gabriel 2010.

es bien sabido, la muerte repentina e inesperada de Filipo truncó por completo todos los planes, fueran cuales fueran, que el monarca había trazado acerca de la inminente expedición asiática, que indudablemente se disponía a encabezar con todos los honores[3].

La campaña contra el imperio persa fue así una idea concebida inicialmente por el propio Filipo y, en consecuencia, el proyecto como tal, formulado en una mayor o menor escala, formaría parte indiscutible del legado logístico e ideológico que Alejandro recibió de su padre cuando a su muerte se hizo cargo del trono[4]. Filipo había dispuesto casi todo lo necesario para hacerla factible y, de hecho, Alejandro pudo iniciar la campaña tan solo dos años después del asesinato de su padre sin que fuera preciso adoptar ningún tipo de reforma o modificación ni en la estructura y dimensiones del ejército que implicaran alguna diferencia sustancial con el legado que había recibido en este terreno[5]. Solo las campañas contra ilirios y tracios en el norte de los Balcanes o las que llevó a cabo en el sur contra los griegos, cuyos protagonistas pretendían aprovechar lo que parecía una coyuntura aparentemente favorable con la brusca desaparición de Filipo y el acceso al trono de un nuevo monarca excesivamente joven e inexperto, demoraron el comienzo efectivo de una expedición de conquista que parecía ya dispuesta con todos sus preparativos.

Todo, en efecto, parecía apuntar en esta dirección. Filipo había construido la maquinaria militar necesaria para abordar un proceso de conquista de cierta envergadura y había probado repetidamente con éxito su efectividad, salvo los dos resonantes fracasos que sufrió contra los focidios de Onomarco en el curso de la Tercera Guerra Sagrada. Había conseguido estabilizar sus fronteras con las campañas que emprendió

3. Así parece desprenderse del texto de Diodoro (16.91.2), que indica su deseo de asumir personalmente el mando tras la aquiescencia de los dioses solicitada oportunamente a los oráculos y las celebraciones subsiguientes que con independencia de su inmediata intencionalidad comportaban entre sus ceremonias algunos actos relativos a la próxima campaña como la recitación del actor trágico Neoptólemo (16.92).

4. Sobre la planificación de una campaña contra el imperio persa por parte de Filipo II existe una bibliografía abundante con interpretaciones bien diferentes acerca de sus posibles limitaciones o del contenido real de sus auténticos objetivos más allá de los eslóganes propagandísticos utilizados para su lanzamiento de cara al mundo griego. La cuestión ya se la planteó en su día Eduard Meyer, cf. Badian 1990, 18-20. Al respecto, particularmente Kienast 1973; Ellis 1976, 211-234; Errington 1981a; Ruzicka 1985; Buckler 1994; Seibert 1998; Borza 1999, 60-63; Brosius 2003; Bloedow 2003; Worthington 2008, 152-171; Squillace 2009, 70-78; Olbrycht 2010, 345-351.

5. De hecho, las acciones relativas al entrenamiento de las tropas que Diodoro señala en 17.2.3 las había instaurado Filipo según refiere el mismo autor en el libro anterior dedicado a narrar la historia de su antecesor (16.3.1). En la misma dirección se muestra Polieno (4.2.10). Polibio (3.6.5) ya reconocía casi en igual medida la escala de preparativos realizados tanto por Alejandro como por su padre (*pollá men... ouk olíga de*).

contra ilirios, peonios y tracios, y había establecido también las pertinentes alianzas matrimoniales externas que permitían augurar una cierta estabilidad en este mismo terreno[6]. Había conseguido someter también bajo su dominio a la mayor parte del mundo griego, aunque fuera mediante una cierta cobertura institucional que se concretó en la constitución de la denominada Liga de Corinto de la que se hizo nombrar dirigente plenipotenciario. Desde el punto de vista logístico y estratégico había conseguido también el dominio de Tracia que le facilitaba el acceso a la región de los estrechos y le situaba en una inmejorable posición para presionar a los atenienses mediante el control de las rutas por las que circulaban sus convoyes de grano. Finalmente, envió una expedición de avanzada cuya importancia se pone de manifiesto a través de la personalidad de sus mandos, Parmenión, uno de sus generales más destacados, y a su lado un personaje como Átalo, que recientemente había adquirido mayor relevancia en el seno de la corte tras la boda de su sobrina Cleopatra con Filipo.

Filipo había preparado también la campaña en el terreno propagandístico, cuyo destinatario principal era el auditorio helénico ante el que deseaba presentarse como el auténtico salvador de los griegos que había conseguido finalmente imponer por todas partes la tan deseada *koinè eiréne* o paz común poniendo fin a todos los interminables conflictos que habían lacerado hasta entonces el panorama político griego durante los últimos tiempos, tal y como aparece reflejado en la inscripción que ha llegado hasta nosotros donde se recogen los términos del tratado suscrito entre las ciudades griegas y el monarca macedonio[7]. Ese era también el mensaje principal que proclamaba la constitución formal de la Liga de Corinto, que pretendía seguramente erigirse en el oportuno recordatorio y como la legítima sucesora de la Liga Helénica del 480 contra los persas, cuyos consejeros se habían reunido precisamente en el istmo[8]. Filipo se había erigido también en el protector del santuario de Delfos tras su victoria final sobre los focidios que fueron además convenientemente castigados como sacrílegos a instancias del monarca macedonio. Situado al frente de la Anfictionía délfica, Filipo detentaba un lugar de prestigio indiscutible que le garantizaba una enorme repercusión dentro de los medios griegos.

6. Tronson 1984.

7. Al respecto, Rhodes–Osborne 2003, 372-379. Sobre la *koinè eiréne*, Jehne 1994.

8. Se ha sugerido que el grupo escultórico de bronce que representaba a la Hélade y a Areté, obra de Eufranor, encargado por el propio Filipo y que habría sido dedicado quizá en el istmo en estos momentos constituyó también un elemento más de la propaganda de la campaña en ciernes, Palagia 1980, 6 y 43. En general sobre la significación de Corinto como lugar de la Liga, Flower 2000a, 98-99.

Envolvió además la campaña contra los persas dentro de una aureola panhelénica presentándola como una legítima acción de venganza contra los sacrilegios cometidos por los invasores durante las guerras libradas en el primer cuarto del siglo V y quizá asumió como su primer objetivo la liberación de las ciudades griegas de Asia Menor, que constituía ya un tema con un amplio recorrido dentro de la propaganda griega[9]. Contó además en este terreno con la impagable colaboración de algunos intelectuales destacados como el orador Isócrates, que en su constante insistencia sobre la necesidad de unión entre los griegos y el inicio de una campaña común de conquista contra el imperio persa encontró finalmente en Filipo el protagonista idóneo capaz de trasladar a la acción lo que hasta entonces era tan solo una arenga repleta de buenas intenciones[10].

El argumento panhelénico como tema central de propaganda dentro del mundo griego no constituía de hecho ninguna novedad dado que ya había sido formulado por Gorgias en los inicios del siglo IV, cuando insistía en la necesidad de promover la concordia (*homónoia*) entre los griegos y alentaba hacia la guerra común contra Persia. Le siguió después Lisias, que proclamó este mismo deseo panhelénico en su discurso pronunciado en Olimpia, si bien en esta ocasión la campaña común que se derivaría de esta unidad griega debía ir dirigida contra Dionisio I de Siracusa, y culminó finalmente en el *Panegírico* de Isócrates[11]. La idea no llegó a pasar nunca de las palabras a los hechos ya que el primer adalid que trató de asumirla dentro del terreno de la acción política, el tirano tesalio Jasón de Feras, que era admirador de Gorgias y huésped de Isócrates, no pudo llevarla a efecto al ser asesinado en el 370 echando así por tierra cualquier iniciativa efectiva en esta dirección[12]. Filipo parecía en estos momentos el protagonista idóneo capaz de poner en marcha la iniciativa e Isócrates apeló directamente al monarca en el discurso que llevaba su nombre, compuesto en el 346, e insistió más tarde en esta misma dirección con su carta dirigida expresamente a Filipo para que llevara adelante la empresa cuanto antes[13].

9. Seager–Tuplin 1980. En general sobre la propaganda de Filipo, Squillace 2004, 49-71.

10. Isoc. 4.145-149. Insistiría de nuevo en el mismo argumento a favor de la unidad griega en su Filipo (90ss.). Walbank 1957, 307, consideró en su día que, aunque el tema fuera bien recibido dentro de la campaña de propaganda macedonia, no debió ejercer una influencia decisiva a la hora de adoptar la decisión principal sobre la misma. Sobre el panhelenismo de Isócrates, Dobesch 1968 y más recientemente Bouchet 2014, 132-154.

11. Sobre los orígenes del panhelenismo en este terreno, Perlman 1976; recientemente Flower 2000b y Noël 2017.

12. Isoc. 5.119; X. *Hell.* 6.1.12.

13. Sobre el *Filipo* de Isócrates, Perlman 1957; Markle 1976, 81-89. Al parecer otro personaje llamado Dias, que aparece mencionado en las *Vidas de los sofistas* de Filóstrato (1.3) había instado a Filipo en esta

Filipo se había esforzado también por configurar su ascendiente desde el punto de vista mítico y genealógico dentro de un contexto griego general, y particularmente ateniense, en el que no se contemplaba precisamente a los macedonios formando parte indiscutible del colectivo helénico. En este terreno resultó fundamental la utilización de la figura de Heracles, al que se consideraba antecedente de la dinastía argéada[14]. De hecho, el héroe constituyó ya un referente fundamental de la propia propaganda macedonia que ha quedado reflejada en sus monedas, incluso antes del reinado de Alejandro que promocionó particularmente esta relación[15], y fue además también conscientemente utilizado en este sentido por la propaganda favorable urdida por los intelectuales atenienses partidarios de Filipo, como puede apreciarse claramente en el *Filipo* de Isócrates o en la carta de Espeusipo, sobrino de Platón que estuvo al frente de la Academia. Ambos echaron mano del mito de Heracles, el primero para tratar de persuadir a los atenienses y a los demás griegos para que aceptaran las circunstancias políticas presentes y a Filipo como su líder legítimo en la campaña contra Persia, y el segundo con el fin de asegurarse también la legitimidad de sus aspiraciones de dominio territorial dentro del propio mundo griego[16].

Sin embargo, no sabemos hasta qué punto este tipo de proclamas respondía de manera efectiva a la existencia de un proyecto real de conquista del imperio persa, cuidadosamente preparado, o si, con la presentación de dicho plan ante los foros griegos, Filipo pretendía, por el contrario, justificar su posición hegemónica en un medio fundamentalmente hostil que, a pesar de todos sus esfuerzos, seguía contemplando todavía con suma desconfianza y recelo todas sus acciones. Esta desconfianza acerca de la sinceridad de sus planteamientos panhelénicos ya la puso de relieve Polibio, que consideraba tales proclamas como un simple pretexto con el que se pretendía envolver las verdaderas razones que habían motivado el conflicto[17]. El historiador aqueo consideraba que Filipo decidió emprender la guerra de conquista contra el imperio persa movido por otras razones mucho más pragmáticas como la aparente sensación de debilidad que ofrecía el imperio persa, puesta recientemente de manifiesto en las campañas de Jenofonte y los diez mil mercenarios y la del monarca espartano Agesilao,

misma dirección. No está claro si hay que identificarlo con un tal Delio de Éfeso al que alude Plutarco (*Mor.* 1126d) dado que en este caso figura solo Alejandro como el destinatario de tal idea.

14. En este sentido, Stafford 2012, 142-144.

15. Sobre las monedas, Perlman 1965 y Kremydi 2011.

16. Sobre el *Filipo*, Perlman 1957; 1969; Dobesch 1968; Markle 1976; Walser 1984, 115-122. Sobre la carta de Espeusipo, Markle 1976; Pina Polo–Panzram 2001.

17. Plb. 3.6.10-14.

o las justificadas expectativas de conseguir con ella un cuantioso botín. Se ha señalado, sin embargo, que la incidencia efectiva que los relatos de tales campañas, ambos a cargo de Jenofonte, pudieron tener se dejó sentir sobre todo dentro de los propios medios griegos, dada su incidencia sobre una línea ideológica ya bien asentada que destacaba la existencia de un desequilibrio evidente entre el coraje y la fortaleza de los griegos frente a la debilidad e indolencia características de los orientales[18]. La reiterada insistencia de Isócrates en este sentido, especialmente en el Panegírico, destinado a promover la unidad de todos los griegos contra el enemigo común persa, resalta efectivamente cuál era el auditorio principal al que iban destinadas tales proclamas y en el que más podían hacer mella esta clase de consideraciones.

Resulta difícil imaginar, de cualquier modo, que el monarca macedonio dejara pasar fácilmente la ocasión de sacar partido propio de una baza semejante en su intento evidente por adquirir un lugar bajo el sol helénico, sobre todo si esta línea de propaganda venía refrendada por una larga tradición dentro del imaginario griego e iba además en esta ocasión dirigida expresamente hacia su persona por boca de un ilustre y reconocido intelectual como era Isócrates que había ya patrocinado anteriormente esta clase de ideales panhelénicos[19]. La mayoría de los estudiosos actuales reconocen abiertamente la inteligencia práctica de la que Filipo hizo siempre gala en su compleja y difícil relación con el mundo griego y es, por tanto, muy probable que el monarca aprovechara la iniciativa en el momento preciso en el que todas las circunstancias parecían apuntar ya a su favor[20].

Representaba además la oportunidad de volver a dirigir las miradas griegas hacia el viejo enemigo persa, que parecía haber pasado claramente a un segundo plano en esos momentos ante la inmediatez de las acciones de conquista y expansión que estaba llevando a cabo el monarca macedonio[21]. El grado de hostilidad hacia el imperio persa había ido quedando inevitablemente en un estado de latencia con el paso del tiempo, apuntalado además por un nuevo marco de relaciones en el que destacaban como elementos distintivos principales la continuada interacción entre ambos mundos y la interferencia

18. Sobre la tradición ideológica griega acerca de los persas, Lenfant 2011; Giovanelli-Jouanna 2017. Sobre el tópico de la decadencia persa, Briant 1989.

19. De hecho, ya había dirigido en este sentido cartas a Dionisio I de Siracusa, quizá en el 368 a.C., y al monarca espartano Arquidamo en el 356. Espeusipo en su *Carta a Filipo* (13) indica que Isócrates envió la misma carta a Agesilao, Dionisio de Siracusa y Alejandro de Feras. Al respecto, Flower 2000a, 103ss.

20. Ryder 1994.

21. La reiterada insistencia de Isócrates en este sentido parece indicar efectivamente la necesidad de girar casi bruscamente las preocupaciones al menos de los atenienses, que incluso se habían lanzado en algún momento a buscar el decidido apoyo del rey persa en su intento desesperado de contrarrestar el avance imparable de Filipo.

habitual de los sátrapas más occidentales en los asuntos helénicos, que había sido asumida e incluso potenciada por algunos estados griegos[22]. Incluso se había producido también una progresiva conversión de la imagen de Persia desde el terreno estrictamente político hacia el del exotismo más descarado, como revela la proliferación de una serie de obras denominadas *Persiká*, en las que este tipo de condimentos constituían uno de los focos de atención predominantes[23]. Esta aparente lejanía de Persia dentro del horizonte militar y reivindicativo griego se tradujo luego en la falta de entusiasmo demostrada por los contingentes griegos que tomaron parte en la expedición de Alejandro y el empeño creciente del rey por exaltar este aspecto de la campaña mediante algunos gestos de propaganda revela que este tipo de planteamientos no llegaron a calar del todo entre los medios griegos.

Seguramente, los persas tampoco figuraron de forma muy destacada entre las preocupaciones principales de Filipo en sus primeros años de reinado, cuando sus pensamientos estuvieron posiblemente centrados en el propio mundo griego, tanto en el aspecto defensivo o expansivo que comportaba la defensa del reino como en su intento por adquirir una posición prestigiosa que resultara además asumible desde los propios parámetros griegos que el monarca macedonio conocía tan bien[24]. Todas sus actuaciones estuvieron encaminadas en esta dirección desde un comienzo con su introducción en la política tesalia y su posterior asunción del mando en la Guerra Sagrada contra los focidios a favor del santuario de Delfos[25]. Sin embargo, su actuación comportó también otros aspectos más negativos que era necesario camuflar adecuadamente dentro de este esquema. Así pueden explicarse sus comportamientos con las principales potencias griegas del momento, incluida Atenas, que resultó extrañamente favorecida en el trato dispensado a los vencidos tras la derrota de Queronea en el 338 a pesar de su directa responsabilidad en el intento de acabar con la dominación macedonia. Es probable que la ciudad ocupase un lugar prominente dentro de los esquemas de dominación de Filipo a la vista de su ilustre historia anterior dentro del imaginario colectivo griego, pero también podría pensarse que su actitud final hacia ella fue el resultado de su adecuado

22. Destaca la noticia de Plutarco en su *Vida de Lisandro* (3.3) al respecto de Éfeso, donde afirmaba que la ciudad corría el riesgo de convertirse en completamente bárbara bajo el efecto de las costumbres de los persas a causa de los numerosos intercambios que tenía con ellos. En este sentido Starr 1975 y 1977, señala la existencia de un estado de prosperidad general propiciado por los persas en las ciudades griegas de Asia Menor. Sobre las relaciones greco-persas, Miller 1997.

23. Sobre la literatura de *Persiká*, Stevenson 1997; Lenfant 2007.

24. Fredricksmeyer 1982; Buckler 1996a.

25. Buckler 1989.

encaje dentro de un esquema que comenzó a aflorar entre los planes del monarca justo en aquellos momentos, cuando quizá el proyecto de una campaña contra el imperio persa comenzaba a adquirir una cierta consistencia una vez que había ya conseguido sus principales objetivos de dominación dentro de su propio radio de acción inicial.

La historia de las relaciones de Filipo con Atenas resultó ciertamente complicada por la constante interferencia de la ciudad griega tanto en la propia política interna del reino macedonio, apoyando a determinados aspirantes al trono con el objetivo de debilitar la fortaleza del reino, como en los planes de expansión del monarca que chocaban inevitablemente con los intereses de Atenas en el norte del Egeo y la región del estrecho. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias, Filipo mostró siempre hacia ella una consideración especial a pesar de que compartía con Tebas la responsabilidad principal en la dirección de la oposición armada contra el monarca. En la propia ciudad imperaba también un ambiente de hostilidad hacia la persona de Filipo, alentado por algunos personajes como Demóstenes o Hegesipo que denostaban constantemente todas sus actuaciones y exhortaban a los atenienses a adoptar una postura contraria a sus intentos de conciliación[26]. Filipo debió tener, por tanto, poderosas razones para sostener con tenacidad este tipo de política favorable hacia una ciudad que había hecho casi todo lo posible para enajenarse por completo su buena disposición.

Filipo pudo haber valorado oportunamente la significación de Atenas dentro del panorama político griego y aprovechar a su favor el lugar privilegiado que ocupaba en el imaginario colectivo relacionado con las guerras con los persas. Atenas había conseguido construir su discurso de autoafirmación en este terreno y relegar casi a un segundo plano la decisiva contribución de Esparta a la victoria final gracias a los poderosos efectos de su propaganda, que aparecía desplegada a través de sus relatos y expuesta de forma bien visible en los monumentos cívicos de la ciudad que conmemoraban los acontecimientos. Las destrucciones persas habían afectado especialmente a la topografía urbana de Atenas y, en consecuencia, resultaba ineludible contar con su presencia simbólica en una campaña que trataba de presentarse como reivindicativa de la causa griega. Si realmente Filipo deseaba presentar su campaña contra los persas envuelta en este ropaje propagandístico, sus esfuerzos por mantener a Atenas fuera de su onda represiva parecen perfectamente oportunos y permiten explicar en buena medida la relativa extrañeza que suscita su comportamiento con la ciudad.

Los acontecimientos jugaban además a su favor si consideramos la conducta, absolutamente contraria, que Filipo siguió con los tebanos, que habían sido coprotagonistas

26. Sobre las relaciones de Demóstenes con Filipo, Ryder 2000; Brun 2015, 196ss.

con Atenas en la decisiva batalla de Queronea. El historial de la ciudad beocia en la guerra con los persas y su postura decididamente favorable al invasor en aquellos decisivos momentos constituía una baza importante a la hora de justificar sus decisiones a posteriori, a pesar de que en su momento fueron motivadas por otro tipo de razones más inmediatas relacionadas directamente con la represión que siguió a la derrota. Tebas había enviado además recientemente un contingente militar en ayuda del rey persa con el fin de contribuir a la represión de la revuelta egipcia[27]. La extrema dureza con que la ciudad fue tratada tras la derrota de Queronea, hasta el punto de que los tebanos se vieron obligados a pagar rescate por los que habían caído en el curso de la batalla, con la excepción del Batallón Sagrado, y los prisioneros capturados fueron vendidos como esclavos, quedaba así perfectamente avalada dentro de un esquema más reciente que trataba de recuperar un pasado ya algo lejano y adaptarlo a las nuevas circunstancias del presente[28]. Las ciudades vecinas de Orcómeno, Platea y Tespias, que habían sido destruidas recientemente por los tebanos, se reconstruyeron y sus habitantes, que seguramente mantenían cuentas pendientes con sus enemigos, volvieron a ocupar sus antiguos hogares. Filipo estacionó una guarnición macedonia en Tebas y estableció una oligarquía favorable con los exiliados políticos tebanos que había devuelto ahora a la ciudad. Se ha tratado de atribuir este duro comportamiento al resentimiento personal del rey, dado que había estado retenido como rehén en Tebas durante el reinado de su hermano[29]. Sin embargo, fuera cual fuera el resultado emocional de esta experiencia, parece que Filipo lo relegó a un segundo plano para primar en todo momento sus intereses políticos y estratégicos del momento, en los que Tebas desempeñaba ahora un papel determinado.

Su relación con Esparta, que había seguido igualmente sus propios cauces dentro de los esquemas del momento, pudo también haber sido reenfocada después dentro de este mismo esquema propagandístico de la campaña antipersa. El protagonismo destacado de Esparta en la guerra con los persas se había visto luego empañado por la estrecha colaboración con el antiguo rival, lo que había posibilitado su victoria en la guerra del Peloponeso, por el dudoso papel que desempeñaron los sucesivos enviados espartanos a Asia Menor al inicio del siglo IV con la teórica misión de liberar las ciudades griegas de Asia, y por su activa participación en la confección de la denominada Paz del Rey

27. Diod. 16.44.

28. Recuérdese al respecto el acto de consagrar de nuevo por parte de los atenienses los escudos persas y tebanos que habían sido capturados en la batalla de Platea a los que según el testimonio de Esquines (3.116) se había añadido el siguiente texto: "Los atenienses de los medos y los tebanos, cuando estos combatieron en el bando opuesto de los griegos".

29. Worthington 2008, 154.

que consagraba el dominio persa sobre las ciudades griegas del continente asiático[30]. Su decidida marginación de la denominada Liga de Corinto, fue así oportunamente recordada y utilizada en esta dirección por Alejandro tras su victoria en el Gránico con la famosa dedicatoria de los escudos en la que el monarca, asociado a los griegos, excluía expresamente a los espartanos.

Las circunstancias históricas del momento pudieron contribuir también a fomentar los impulsos de Filipo en la dirección persa. El monarca se hallaba probablemente al corriente acerca de la marcha de los acontecimientos dentro del imperio con las sucesivas rebeliones protagonizadas por los sátrapas en el curso de los años 60 y 50 del siglo IV y el grado consiguiente de inestabilidad que comportaron en su estructura de mando o las constantes tentativas de recuperar el control de una pieza importante del imperio como era Egipto. Las fuerzas persas presentes en Asia Menor eran reclamadas hacia otros escenarios más lejanos, como la guerra contra los cadusios en el sur del Caspio, y la muerte del principal artífice de las operaciones militares persas en la zona, el rodio Mentor, que tuvo lugar posiblemente en el 337, provocó un cierto vacío de poder en toda la región. La muerte de Artajerjes III a finales del 338 y las turbulencias ocasionadas en la corte persa por el complicado proceso de sucesión, unidas a la nueva intentona de Egipto por desembarazarse del control persa, parecían también circunstancias propicias a la hora de tratar de aprovechar estos momentos de confusión que parecían dejar desguarnecida en alguna medida toda la zona occidental anatolia[31].

Resulta igualmente posible que Filipo contara con la posibilidad de sumar a su causa ciertas complicidades dentro de los mandos y dignatarios griegos y persas de la zona. El nuevo estratego encargado de toda la parte occidental era el rodio Menón, que había permanecido casi una década en Macedonia a donde había huido junto con el noble persa Artabazo cuando su intento de revuelta contra Artajerjes III fracasó de forma estrepitosa[32]. Aunque había sido readmitido de nuevo en el bando persa, es probable que no hubiera olvidado su deuda de gratitud con Filipo y esta circunstancia le hiciera esperar que, en un momento dado, en medio de una situación confusa e incierta, pudiera bascular su adhesión hacia quien en otro momento había sido su benefactor. Filipo había acogido además con cierto favor las tentativas de algunos dignatarios de la zona como Hermias de Atarneo o Pixodaro de Caria, que buscaban la alianza o la protección

30. Lisias (3.7-9) reprochaba a los espartanos que ejercieran la hegemonía sobre los griegos, pero no les protegieran de sus enemigos. Sobre las relaciones entre Esparta y el imperio persa, Lewis 1977, 136ss.; Hyland 2018, 164ss. (sobre la Paz del Rey).

31. Al respecto, Ruzicka 1985.

32. Diod. 16.52.3.

del monarca macedonio en unos momentos de incertidumbre anticipándose de manera oportunista a una situación que creían que podía cambiar en un momento no muy lejano[33]. Filipo había aceptado la propuesta de una alianza matrimonial por parte de Pixodaro, que fue luego boicoteada inoportunamente por Alejandro.

Filipo no había tenido contactos directos, de carácter militar o diplomático, con el rey persa, dado el carácter claramente espurio del supuesto tratado de alianza y amistad entre ambos monarcas al que se aludiría en la carta que Darío III hizo llegar a Alejandro tras la batalla de Isos[34]. Seguramente sus acciones de conquista en Tracia y sobre todo el ataque a la ciudad de Perinto suscitaron cierta inquietud en los medios persas respecto a sus posibles intenciones en relación con las regiones más occidentales de Asia Menor[35]. Seguramente los medios persas se hallaban también perfectamente al corriente acerca de las acciones que Filipo estaba llevando a cabo en territorio griego y podían evaluar sus intenciones al respecto, aunque posiblemente con el mismo grado de probabilidad con el que lo intentamos actualmente, dado que aparentemente Filipo no dejó por ninguna parte explícitamente expuestos y mucho menos detallados los planes que albergaba acerca de su supuesta campaña asiática[36]. De cualquier manera, lo cierto es que todas sus acciones en Grecia parecían encaminadas a presentar al rey como el verdadero salvador y protector de los griegos, apartando así de este mismo esquema propagandístico al soberano persa que, a su manera, había tratado de optar a la misma función a través de su tutela del mundo griego mediante tratados de paz como el de Antálcidas. Filipo instauró así una paz general tras su victoria en Queronea en la que el rey persa no había tenido papel alguno y estableció a continuación una alianza de la que tampoco figuraba como miembro, excluyéndolo así de todos los asuntos griegos y disociando al mismo tiempo un concepto de paz general que hasta entonces aparecía asociada al control directo del rey de cualquier interferencia o actuación de parte del imperio aqueménida[37].

---

33. De hecho, el Pseudo Demóstenes (10.32) consideraba a Hermias un agente de Filipo, perfectamente al corriente de los planes del rey. Incluso algunos estudiosos modernos han sugerido la posibilidad de que el propio Aristóteles actuara como agente del monarca macedonio durante su estancia en la corte de Hermias, una propuesta de Chroust aceptada por Ellis 1976, 98. Sobre los problemas que plantean estas aparentes alianzas a la hora de adoptarlas como piezas clave dentro de los planes estratégicos de Filipo, Buckler 1994, 107ss.

34. Al respecto, Buckler 1994, 109-110.

35. Kienast 1973, 13-15 discute el papel que sus ambiciones tracias pudieron haber desempeñado en su política con Persia.

36. De hecho, parece más que probable que ni el propio Isócrates que instaba a Filipo a actuar en esta dirección sabía nada acerca de la existencia de unos planes concretos del monarca macedonio. Errington 1981a, 78.

37. Buckler 1994, 117-118.

Cuando el proyecto se plasmó decididamente en la acción, seguramente una vez que Filipo había conseguido forjar los instrumentos militares y estratégicos adecuados o consideraba que las circunstancias del momento podían auspiciar la intentona, envió su expedición bajo el mando de Parmenión y Átalo, a la espera seguramente de incorporarse en persona a la cabeza de las tropas como había sido lo habitual hasta esos momentos. Pero, fueran cuales fueran los planes precisos de Filipo, todo se fue al traste con el asesinato del rey, si bien el proyecto como tal quedó después en manos de su hijo Alejandro, que emprendió efectivamente la conquista otorgándole un alcance y unas dimensiones que quizá Filipo no había llegado a contemplar[38]. Es probable que las aspiraciones más inmediatas de Filipo no fueran más allá de las regiones occidentales de Asia Menor, donde parecían ahora factibles unas operaciones de este tipo a la vista de la situación, pero resulta efectivamente más difícil imaginar que contemplase una expedición sin pausa que le llevara hasta los remotos confines del imperio a la vista de la ausencia total de antecedentes fiables en este sentido.

Los precedentes disponibles no permitían efectivamente albergar demasiadas expectativas en esta dirección. Las actuaciones de los mercenarios griegos de Ciro el Joven les condujeron hasta los alrededores de Babilonia, pero incluso con su supuesta superioridad militar que les habría permitido la victoria en caso de que Ciro hubiera sobrevivido al intento, los expedicionarios tuvieron la oportunidad de experimentar en persona los enormes problemas de carácter logístico que implicaba adentrarse hacia el interior de un territorio tan inmenso y tan bien organizado desde el punto de vista militar y administrativo. Los efectos del relato de Jenofonte pudieron así resultar más bien disuasorios que estimulantes a la hora de planear una operación de esta envergadura. Por el contrario, Anatolia, especialmente su parte más occidental, constituía a fin de cuentas un espacio relativamente bien conocido y frecuentado, especialmente las regiones más occidentales pobladas por griegos desde tiempos lejanos, y es muy posible que las intenciones de Filipo quedaran limitada a este ámbito, con el proyecto de construir en ella una especie de *buffer zone* que estableciera un margen suficiente de seguridad respecto al resto del imperio[39].

Entre las razones que pudieron impulsar la idea de la expedición se han alegado también motivaciones de carácter financiero, dada la fama proverbial de riqueza que en el imaginario griego envolvía estas tierras de Asia, un motivo que había ya hecho su aparición

38. Fredricksmeyer 1982.

39. Recuérdese en este sentido los consejos de Isócrates de crear un espacio de estas características con aquellos elementos más problemáticos de los habitantes de las *poleis* griegas.

en el discurso ciertamente interesado que el jonio Aristágoras desplegó ante espartanos y atenienses en el inicio de la rebelión jonia a la hora de estimular su participación en la empresa[40]. La necesidad de adquirir recursos de forma inmediata figura también como un detonante al comienzo de la expedición de Alejandro, que partía cargado de deudas y necesitaba urgentemente una pronta victoria con la que sustentar su campaña. Según el testimonio de Justino, las expectativas de sus tropas en este sentido apuntaban también en la misma dirección ya que olvidándose de los hogares que dejaban atrás solo contemplaban el oro y las riquezas de Asia como el objeto de su botín[41]. Esta clase de motivación había sido también una de las razones verdaderas de la campaña consideradas por Polibio y, de hecho, los intentos de proceder a un recuento global de las riquezas que albergaba el imperio persa y que fueron luego conseguidas como botín por Alejandro en el curso de la conquista parece avalar lo bien fundado de tales expectativas[42].

Filipo consideró así en un momento dado, que resulta casi imposible de determinar con precisión[43], la perfecta viabilidad del proyecto. Las ventajas eran evidentes desde el punto de vista material, por lo que significaba la consecución de una importante inyección de recursos en sus debilitadas arcas[44], y desde una perspectiva puramente militar y geoestratégica por la contribución de la campaña a la consolidación de sus dominios mediante la creación de unas fronteras sostenibles y adecuadas en el flanco oriental, por donde el peligro de desestabilización resultaba más probable a la vista de los resultados recientes conseguidos en los otros frentes. Pero el proyecto podía resultar igualmente provechoso en otros terrenos aparentemente menos contables pero no menos importantes como el aprovechamiento del impulso de la victoria, que catapultaba en aquellos momentos a sus tropas y el consiguiente refuerzo de su prestigio militar que sustentaba su poder, o a la hora de reforzar su entredicha condición helénica, por la que tanto había luchado en el aspecto literal y metafórico, diseñando un proyecto de conquista panhelénico que pretendía conectar su empresa con las de los gloriosos tiempos pasados que ya se habían convertido en leyenda[45]. La campaña contra los persas, que aparecían ahora oportunamente resituados de nuevo como el ancestral enemigo de la Hélade, no

40. Hdt. 5.49, aunque seguramente construido a posteriori cuando se conocieron más en detalle las posibilidades reales del enemigo en este terreno, Austin 1993, 203.

41. Just. 11.5.8-9.

42. Holt 2016. Ya anteriormente en este sentido, De Callatay 1989.

43. Errington 1981a, 77-83; Borza 1990, 228-230.

44. Arr. *An.* 7.9.6; Plut. *Alex.* 15.

45. En este sentido, Rhodes 2007. En general sobre los beneficios a obtener por parte de Filipo de una campaña de este tipo, Austin 1993, 201-206.

solo permitió a Filipo consolidar su posición hegemónica en el mundo griego evitando cuidadosamente ocupar el vacío que ellos parecían haber dejado[46], sino que, desde la perspectiva griega que el monarca parecía muy capaz de asumir, proporcionaba además a sus apologistas un claro motivo de defensa y obligaba al tiempo a sus detractores a moverse peligrosamente dentro de un campo minado del que resultaba difícil salir airoso dada la resonancia mítica e ideológica que comportaba el envite.

Sus habilidades en todos los terrenos, incluida la manipulación oportunista de esta clase de construcciones, constituyó efectivamente una de las grandes virtudes del monarca que casi todos los estudiosos modernos le reconocen. Las dudas y los interrogantes acerca de las dimensiones concretas del proyecto de conquista permanecen, sin embargo, casi intactas, a la vista de la ausencia de razones específicas en nuestras fuentes de información. Quizá, como señaló en su día el célebre político francés Georges Clemenceau en su monografía sobre Demóstenes, Filipo condujo su guerra contra los persas con unos objetivos que nunca se tomó la molestia de concretar[47], limitándose tan solo, como buen político pragmático que era, a aprovechar a su favor una coyuntura aparentemente propicia que parecía avalar una apuesta decidida en esa dirección en medio de todo tipo de expectativas. El grado personal de euforia que Filipo pudo alcanzar en esos momentos previos aparece bien reflejado en las circunstancias que rodearon la celebración de la boda de su hija Cleopatra en medio de un dispositivo excepcional en el que todos los elementos posibles, incluido el aval aparente de los dioses, parecían confluir a favor de un personaje destinado a grandes hazañas. El destino, siempre imprevisible a pesar de todo, decidió avanzar, en cambio, en una dirección inesperada.

46. Además, en esos momentos, en Atenas se estaba tratando de presentar la resistencia a Filipo como una recreación de la lucha contra los persas en el siglo V: Habicht 1961; Thomas 1989, 84-86.

47. Clemenceau 1926, 14-15.

FILIPO Y SU ENTORNO FAMILIAR

Marc Mendoza – Clàudia Zaragozà

El joven Filipo

El futuro rey Filipo II de Macedonia nació en 383 o 382, fruto del matrimonio entre Amintas III y Eurídice. Para Amintas, esta era su segunda esposa, ya que se había casado anteriormente con Gigea, con la que tuvo tres vástagos: Arquelao, Menelao y Arrideo[1]. Descendiente por línea materna de la dinastía reinante en la Lincéstide, los Baquíadas de Corinto, el padre de Eurídice fue un tal Sirras. Sobre él se ha especulado si podría haber sido de origen ilirio o, si bien, habría sido algún dinasta de la Alta Macedonia[2]. El matrimonio entre Amintas y Eurídice muy posiblemente fue una unión con una clara proyección política, coincidiendo con la invasión iliria del 392[3]. Filipo fue el tercer hijo varón de este segundo matrimonio, tras Alejandro y Pérdicas. También tuvo una hermana, Eurínoe[4]. Sobre los primeros años de vida de Filipo poco o nada sabemos con certeza. Debemos suponer que se crio como cualquier otro niño de la nobleza macedonia, al menos hasta los doce o trece años[5]. Con esa edad, en 370, murió su padre Amintas y

1. Iust. 7.4.5; Ellis 1973; Hatzopoulos 1986, 282. Es posible que Gigea fuese una Argéada: Macurdy 1927, 204-205; Griffith–Hammond 1979, 699-701; Ellis 1973, 350-354; Worthington 2008, 15. Sobre el orden de los matrimonios: Mortensen 1992, 168-169; Zaragozà Serrano 2017, 19-20; cf. Greenwalt 1989, 26-28.

2. Str. 7.7.8; Plut. *Mor.* 14b-c; Lib. *Arg.D.* 9; Suda *s.v.* Κάρανος; cf. Macurdy 1927, 209-210; Momigliano 1934, 30 n.2; Bosworth 1971, 99-100; Ellis 1976, 249-250 n.98; Hammond–Griffith 1979, 14-17; Mortensen 1991; Kapetanopoulos 1994; Carney 2000b, 41. Es posible que esta posible ascendencia iliria fuesen parte de una tradición hostil contra ella y/o su hijo Filipo, vid. *infra*.

3. Hogarth 1897, 22; Ellis 1976, 42; Carney 2000b, 41; Worthington 2008, 15; Molina Marín 2017, 77-78.

4. Los datos sobre Eurínoe son escasos. Su nombre solo aparece en un pasaje de Justino (7.4.5). Parece que fue entregada en matrimonio a Ptolomeo de Aloro. Éste, como veremos, mantuvo posteriormente una relación con su madre Eurídice, quizás una vez fallecida la propia Eurínoe por causas naturales o parto. Sobre la posibilidad de un divorcio: Macurdy 1927, 212. Es posible que del matrimonio entre Eurínoe y Ptolomeo naciese un hijo, Filóxeno (Plut. *Pel.* 27.4), aunque Mortensen 1992, 167 n. 43 considera que sería demasiado mayor para ser el hijo de Eurínoe. Véase Carney 2000b, 39-40.

5. La educación habría sido una combinación de un entrenamiento físico y una formación intelectual, con la lectura de las grandes obras de la literatura helénica: Hogarth 1897, 23; Worthington 2008, 16.

le sucedió en el trono su hijo Alejandro, dando así inicio a una década vertiginosa que acabó con Filipo en el poder en Macedonia[6].

El reinado de Alejandro II fue breve, pero convulso. Según Diodoro y Justino[7], para prevenirse de los ataques ilirios, acordó enviar a Filipo como rehén a la corte del rey Bardilis[8]. Alejandro II también intervino en Tesalia en ayuda de sus aliados lariseos del clan de los Alévadas contra Alejandro de Feras[9]. No obstante, la instalación de guarniciones permanentes en diversas ciudades provocó que los tesalios recurriesen entonces a Pelópidas. El tebano expulsó a los macedonios y llegó a invadir parte de su territorio. Entre tanto, Alejandro II se encontraba en mitad de una lucha por el poder con Ptolomeo de Aloro. Pelópidas arbitró en el conflicto y, según las fuentes, tomó como rehén a Filipo, junto con otra trentena de jóvenes nobles macedonios[10]. Pero la estabilidad no persistió demasiado y a finales de 368 o inicios de 367 Alejandro II fue asesinado, probablemente a instancias de Ptolomeo[11]. Este último alcanzó el poder, aunque es posible que solo como regente y protector del segundo hijo de Amintas, Pérdicas, que todavía era menor de edad. Todo ello comportó que algunos macedonios buscasen de nuevo el arbitrio de Pelópidas. El líder beocio consiguió la alianza de Ptolomeo, pero a cambio entregó a cincuenta rehenes más, entre ellos su propio hijo, Filóxeno[12]. Hay quien sitúa aquí en esta segunda ocasión el traslado de Filipo a Tebas[13]. Esquines

6. La sucesión parece que estaba decidida tiempo antes de la muerte de Amintas, como muestra este documento en que aparece con su hijo Alejandro: *GHI* 129.

7. Diod. 16.2.2 (que sitúa el episodio aún en vida de Amintas III); Iust. 7.5.1.

8. Hammond 1994a, 8. Esta noticia, sin embargo, no ha sido recogida por parte de la historiografía. Para una exposición de los problemas sobre su aceptación: Aymard 1954, 16; Borza 1990, 189 n. 28 Por su parte, Hogarth 1897, 28 n.1 propuso que la designación de "ilirios" sería una confusión por "lincestas", entendiendo que Filipo habría sido enviado con su familia materna.

9. Diod. 15.61.3-5. Cf. Westlake 1935, 51-59; Sordi 1958, 201-214; Hammond–Griffith 1979, 180-181; Borza 1990, 189-190.

10. Diod. 15.67.4; Iust. 6.9.7, 7.5.2; Plut. *Pel.* 26.4-5. La Suda (*s.v.* Κάρανος) sitúa este hecho en tiempos de Amintas III. Diodoro, en otro pasaje (16.2.2-3), da a entender que fueron los ilirios los que entregaron a Filipo a los tebanos. Posiblemente, Diodoro esté intentando conciliar las dos tradiciones, poniendo a los ilirios como "mediadores".

11. El autor material fue un tal Apolófanes de Pidna: D. 19.194; Diod. 15.71.1; Iust. 7.5.4-5; Ath. 14.629d. En esta conspiración contra Alejandro se hace también alusión al posible involucramiento de su madre, Eurídice, vid. *infra*. Cf. Goukowsky 1991, 54.

12. Plut. *Pel.* 27.2-5.

13. La mayoría de fuentes, como hemos visto, sitúan el episodio antes del gobierno de Ptolomeo. Pero para los defensores de una entrega más tardía el testimonio más cercano cronológicamente de Esquines es suficiente para aceptar esta alternativa. Sin embargo, debemos ser cautos acerca de la precisión de la descripción del orador ateniense. La imagen que evoca está convenientemente colorida con una capa de dramatismo y patetismo. Así, describe a Filipo como un niño (παιδιον), que su madre coloca en las rodillas de su salvador Ifícrates. Cabe tener

describe retrospectivamente una escena en la que estuvo presente que tuvo lugar en 368 en su discurso *Acerca de la embajada fraudulenta*[14]. El descontento en el país facilitó que el exiliado Pausanias volviese a Macedonia acompañado de una fuerza mercenaria para hacerse con el trono. Eurídice huyó junto a Pérdicas y Amintas a Anfípolis, donde se encontraba el general ateniense Ifícrates. Eurídice y sus hijos le suplicaron su ayuda y él intervino desalojando a Pausanias del reino macedonio y asegurando el poder de Ptolomeo de Aloro. Fuera como fuera, en Tebas, Filipo residió en casa de Pamenes durante tres años[15].

Filipo retornó a Macedonia probablemente con 17 o 18 años de edad, poco después de que su hermano Pérdicas alcanzase la mayoría y se librase de Ptolomeo de Aloro hacia 365[16]. A través de la mediación de Platón y Eufreo de Oreo, el rey Pérdicas habría entregado el control de un territorio a su hermano, junto a una dotación de tropas. Esta decisión pudo tener una gran importancia en el desarrollo posterior de los hechos[17].

En 360/59[18], Pérdicas III inició una campaña contra los ilirios que tuvo un final desastroso con su muerte junto a 4000 macedonios más. Los ilirios de Bardilis,

---

en cuenta que por aquel entonces Filipo tenía 14 o 15 años (y Pérdicas alguno más), con lo que difícilmente podría ser considerado ya un niño pequeño y rompería la imagen de indefensión que intentaba transmitir Esquines. La escena descrita, pues, difícilmente tendría una correspondencia exacta con la realidad y tendría que vincularse a la voluntad de congraciarse con el ya por entonces rey macedonio en ese pasaje del discurso. Por lo tanto, este documento no permite aseverar con seguridad que Filipo estuviese presente en aquella ocasión: cf. Aymard 1954, 18-21. A favor de la entrega con Alejandro II encontramos a Aymard 1954; Ellis 1976, 43; Hammond–Griffith 1979, 184-185 n. 3; Hammond 1994a, 9; Borza 1990, 190; Goukowsky 1991, 53 n.7; Worthington 2008, 16-17. A favor de la entrega con Ptolomeo están Hogarth 1897, 27-28; Momigliano 1934, 34; Hammond–Griffith 1979, 204; Bradford 1992, 7.

14. Aeschin. 2.26-29; cf. Nep. *Iph.* 3.2; Suda *s.v.* Κάρανος.

15. Iust. 6.9.7, 7.5.2-3; Plut. *Pel.* 26.7. Según alguna tradición, Filipo y Pamenes fueron amantes: Suda *s.v.* Κάρανος. Evidentemente, el período de tres años variará según cuándo se considere que se produjo el traslado: Hammond 1997b, 356-357. Se ha especulado sobre qué pudo aprender durante su estancia en Tebas y hasta qué punto habrían influido los desarrollos militares de Epaminondas y Pelópidas en su reforma del ejército macedonio: Hammond 1997b; cf. Ellis 1976, 43-44. Asimismo, véase el *excursus* de José Pascual en su capítulo en el presente volumen.

16. Diodoro (16.2.5) recoge que estuvo en Tebas hasta la muerte de su hermano Pérdicas. Esta información no puede ser verídica, dado el texto de la siguiente nota y la rápida y enérgica actuación tras la muerte de su hermano: Aymard 1954, 22-23.

17. Ath. 11.506e-f (Caristo de Pérgamo, *FGrH* IV 356-357, fr. 1); Speus. 12; cf. Pl. *Ep.* 5. No vemos en ello ningún indicio de tensión entre ellos como se ha dicho. También se ha especulado que este territorio podría ser Anfaxítide, Elimea o Pelagonia: Ellis 1976, 45-46; Hammond–Griffith 1979, 188, 206-208; Hammond 1994a, 18; Worthington 2008, 19. Cf. Momigliano 1934, 13-14.

18. Hatzopoulos 1982a, a partir de una inscripción hallada en Oleveni, data su acceso al trono entre julio y octubre de 360. Sin embargo, hay quién ha preferido considerar que el Filipo mencionado en el documento era Filipo V. Para una bibliografía completa sobre las diferentes interpretaciones: Arena 2003, 50 n.1.

envalentonados por su victoria, probablemente llegaron a ocupar algunas regiones de Macedonia[19]. El vacío de poder también fue aprovechado por los peonios, que se dispusieron a caer sobre el tambaleante reino[20]. El hijo de Pérdicas, Amintas, no era más que un niño[21] y no faltaron candidatos para usurpar el trono, auspiciados por poderes extranjeros. Argeo[22] contaba con el respaldo de los atenienses, mientras que Pausanias[23] tenía el apoyo de los tracios. Dentro de Macedonia, es posible que Arquelao, hijo de Amintas III y Gigea, también se postulase para el trono, aunque no es posible asegurarlo con certeza[24]. La Asamblea macedonia en esta difícil situación se decantó por elegir a Filipo. Hay cierta discusión acerca de si fue proclamado rey o

19. Polyaen. 4.10.1; Diod. 16.2.4-6, 4.4-7.

20. Diod. 16.2.6.

21. Heckel 2006, 23, s.v. 'Amyntas' 1 calcula que habría nacido hacia 365, con lo que tendría unos cinco o seis años por aquel entonces. Ellis 1971, 18; 1973, 351 considera que, como máximo, tendría ocho años, aunque juzga probable que tuviese muchos menos, incluso que solo tuviese unos pocos meses de vida (1971: 22; 1976: 46-47, 251 n.13, 305 n.38). Worthington 2003a, 71 apunta a que tendría unos doce años al morir Pérdicas. Badian 2007 [2012], 498 calcula que habría nacido hacia 370 o un poco antes, con lo que tendría unos 10-12 años.

22. D. 23.121. Este Argeo podría ser el mismo que unos años antes había desplazado brevemente del poder a Amintas III gracias al apoyo de Olinto y los ilirios: Diod. 16.92.3-4; cf. Ellis 1969b, 5-8; Hammond–Griffith 1979, 175-176, Goukowsky 1991, 56-60 sugiere que estaríamos ante dos personajes distintos, padre e hijo, que compartirían el nombre dinástico. Serían hijo y nieto de Alcetas.

23. Pausanias, muy probablemente, sea el mismo que ya hemos visto intentado arrebatar el trono a Ptolomeo, que obligó a la huida de Eurídice y sus hijos, y a la intervención de Ifícrates. Diod. 16.2.6 señala que estaba emparentado con la familia real. Una posibilidad es que fuese hijo del Pausanias asesinado por Amintas III para acceder al poder: Diod. 16.89.2; Ellis 1972, 352. Hammond 1994, 24 sugiere que Argeo y Pausanias serían hermanos, hijos del rey Arquelao, a partir de un fragmento de Teopompo (*FGrH* 115 F29); cf. Goukowsky 1991, 56-57. Squillace 2009, 13 también se adhiere a esta teoría. Goukowsky 1991, 59 piensa que podría ser el dinasta de Calindea.

24. Iust. 8.3.10-11; Oros. 3.12.19-20; cf. Theopom. *FGrH* 115 F29. No sabemos, en realidad, si Arquelao se llegó a postular como sucesor o fue una medida de precaución (y advertencia) por parte de Filipo. La mención en Justino aparece en relación al ataque a Olinto de 350, que justificaba por el refugio que esta ciudad calcídica habría granjeado a los dos hermanastros supervivientes. Es posible que, aunque, los hechos hubiesen pasado casi una década antes, los fugitivos no hubiesen estado en Olinto hasta fechas recientes: Hammond–Griffith 1979, 208, 699-701. Ellis 1973 propone un intento de golpe contra Filipo por parte de los hijos de Gigea más adelante, no antes de 352. Greenwalt 1989, 26-28 también lo sitúa en la década de 350. Goukowsky 1991, 54-55 remonta el evento a 364-3, cuando Pérdicas III se hizo con el poder tras eliminar a Ptolomeo. Habrían permanecido en Olinto hasta el 349, cuando Filipo vio en ellos un pretexto para iniciar las hostilidades contra esa ciudad. Sobre los paralelismos entre Olinto y Tebas: Worthington 2003a, 65-69, 83-85. Véase también Hatzopoulos 1986, 281-282.

si fue designado regente y protector de Amintas, el heredero natural [...]. El reino estaba amenazado por todos lados y corría el riesgo de ser despedazado a manos de sus ávidos enemigos. Ciertamente, no era el momento para gestos simbólicos o perder el tiempo en discusiones estériles. Hacía falta un hombre que pudiese ponerse al frente de inmediato para alejar los múltiples peligros que acechaban a Macedonia[...]. A nivel práctico es indiferente si actuó como regente o como rey, pero la actuación de Filipo en esa primera etapa fue providencial para salvar al reino y sentar las bases del "más importante de los reyes de Europa"[27]. Tras ello, nadie puso en dudas la legitimidad de su reino. Amintas, el hijo de Pérdicas, vivió tranquilamente en la corte, se casó con Cinane[28], la hija de Filipo, y no parece que en vida de su tío hubiese intentado en modo alguno hacerse con el poder[29].

---

25. Para los partidarios de la regencia, los principales argumentos a favor de su rapidez [...] adultez de la comparación con casos análogos, son un pasaje de Justino (7.5.9-10) que menciona explícitamente ese [...] inicialmente para Filipo y una inscripción de Lebadea (*IG* VII 3055) que menciona a un [...] hijo de Pérdicas, rey de los macedonios". Para ellos, el acceso al trono de Filipo no se habría producido hasta dos o tres años después, hacia 357: Momigliano 1934, 36; Hatzopoulos 1984, 42; 1986, 200-222, 226-227, 289; Hammond–Walbank 1988; Hammond 1994a, 23-24. Los que abogan por una [...] otro rey, en primer lugar, subrayan la excepcionalidad de la situación y las amenazas sobre el reino para justificar que se obviase al heredero más natural. Por otro lado, cuestionan la fiabilidad de Justino (contrapuesta a la de Diodoro/Éforo) y la datación de la inscripción de Lebadea, proponiendo, por ejemplo, que pudiese ser del período posterior a la muerte de Filipo (vid. *infra*). Otro argumento recurrente [...] el silencio de los oradores áticos, en especial Demóstenes, que no habría desaprovechado [...] así para poner en duda la legitimidad de su detestado rey macedonio: Ellis 1971, 20; 1976, 46, 256 n. 10; Cawkwell 1978b, 28; Hammond–Griffith 1979, 208-209, 702-704; Borza 1990, 260-261; Goukowsky 1991, 60-64; Bradford 1992, 10; Worthington 2003a, 71, 76-78; 2008, 20-22; Anson 2009; Poddia 2012, 76-78. En todo este debate también se intenta imbricar la duración total del reinado de Filipo que varía en las diferentes fuentes.

26. Su etapa previa al frente de ese territorio asignado por su hermano y la disposición de tropas pudo haber facilitado su rápida actuación para repeler las amenazas exteriores. Para librarse de Argeo, se ganó a los atenienses otorgando la autonomía a Anfípolis. Argeo, sin embargo, llegó a Egas e intentó ganarse sin éxito a la población. De vuelta a Metone, su fuerza mercenaria fue sorprendida y derrotada por los hombres de Filipo. Con los peonios y los tracios, que apoyaban a Pausanias, pactó la paz a cambio de un pago y presentes. Poco después, aprovechó la muerte del rey peonio Agis para someter a ese pueblo. Por otro lado, venció ante los ilirios de Bardilis, que se retiraron de las zonas ocupadas en Macedonia tras la muerte de 7000 de los suyos en la batalla (Diod. 16.3.3-6, 4; Iust. 7.6-7).

27. Diod. 16.95.1.

28. Arr. *Succ.* 1.22; Polyaen. 8.60. Sobre la grafía de este nombre: Heckel 1983-1984, 195-206; Beriels 2015.

29. Ellis 1971, 20; 1976, 46-47; Hammond–Griffith 1979, 209; Borza 1990, 261; Goukowsky 1991, 63; Worthington 2008, 21, 175; Anson 2009, 285.

Las tradiciones sobre Eurídice

Vale la pena detenerse un momento para analizar la imagen de Eurídice en las fuentes. A primera vista, ya es posible percibir la existencia de dos tradiciones completamente contrapuestas. Una de ellas es claramente hostil y se encuentra representada por Justino-Trogo. En su relato de los hechos, vemos que se acusa a Eurídice de una triple traición articulada alrededor de su amor por su cuñado Ptolomeo de Aloro. En primer lugar, se le atribuyen los cargos de adulterio y de querer conspirar ya contra su marido Amintas para entregarle el poder a su amante. Presuntamente, el plan fue revelado por Eurínoe a su padre, que fue magnánimo y perdonó a su esposa[30]. Tras la muerte de éste, se acusa a Eurídice de estar involucrada en el asesinato de Alejandro II a manos de Ptolomeo. Tras todo ello, culmina su traición casándose con el asesino de su hijo[31]. Y sin Ptolomeo en la ecuación, Justino-Trogo también señala hacia ella en la muerte de Pérdicas, pese a que el resto de fuentes afirman que pereció en combate contra los ilirios[32].

Frente a este retrato tan sumamente negativo de Eurídice, encontramos una visión mucho más positiva. En el pasaje de Esquines que ya hemos visto, se refleja una imagen de madre afectuosa y que busca lo mejor tanto para sus hijos como para Macedonia. De la misma manera, Plutarco la presenta como un modelo de madre[33]. Pese a que durante bastante tiempo la historiografía se inclinó por la tradición más hostil sobre ella, desde hace un tiempo se ha tendido a reevaluar su figura desde un punto de vista más positivo y ha emergido la imagen de una mujer con iniciativa, proyección pública[34] y cuyas decisiones, no siempre sencillas, fueron siempre en beneficio de sus hijos y del reino[35].

30. Iust. 7.4.7-8.

31. Iust. 7.5.4.5; Sch. Aeschin. 2.29.

32. Iust. 7.5.6-8; Curt. 6.11.26. Cf. Momigliano 1934, 35 n.3; Goukowsky 1991, 61. Hogarth 1897, 41-42 intenta conciliar ambas tradiciones con su equivalencia entre lincestas e ilirios en las fuentes. Como hemos visto, se ha sugerido que el padre de Eurídice, Sirras, podría haber sido ilirio, con lo que quizás también podría estar haciéndose eco de esa posible filiación; vid. *supra*.

33. Plut. *Mor.* 14b-c.

34. A este respecto destacan las inscripciones a su nombre que se han recuperado (además de la dedicada a las Musas recogida por Plutarco en el anterior pasaje de las *Moralia*). La que ha atraído más atención ha sido una dedicación a Euclía: Andronikos 1984, 49-51; Mortensen 1992, 166-167; Carney 2000b, 44-46; Molina Marín 2017, 79-80; Zaragozà Serrano 2017, 181-184.

35. Así el controvertido matrimonio con Ptolomeo debe interpretarse en clave dinástica y como un lúcido plan para preservar los derechos sucesorios de sus hijos: Macurdy 1927, 207-212 (con matices); Mortensen 1992; Carney 2000b, 43-44; Molina Marín 2017; Zaragozà Serrano 2017, 20-22.

El motivo de la publicidad negativa hacia Eurídice podría tener su origen en las fuentes que Trogo utilizó para redactar su obra. Según Connor y Mortensen, este seguiría a Teopompo en estas partes dedicadas a la historia de Macedonia. Este autor destacó por una declarada animadversión hacia las sociedades bárbaras, que podría haber influido en su retrato de Eurídice[36]. También es posible que Teopompo visitase la corte macedonia[37] y escuchase rumores o comentarios negativos sobre Eurídice realizados desde el entorno de Gigea y sus hijos[38]. Unas calumnias que, sin duda, habrían satisfecho los oídos de los atenienses, sobre todo cuando la figura de Filipo II empezó a emerger con fuerza en el panorama político[39]. Hammond opina que esta visión negativa de Eurídice formaría parte de una campaña iniciada por los oradores áticos hacia los líderes de un "estado temido" como era Macedonia, con la intención de desprestigiar a sus líderes[40]. Otros autores, sin embargo, se decantan por la autoría de otros pretendientes al trono, como Argeo[41] o Pausanias[42], a quienes sin duda beneficiaría esta imagen de Eurídice[43].

En cuanto a su relación con Filipo, más allá del episodio de Ifícrates, no tenemos ninguna otra instancia en que se los vincule directamente. Desconocemos, de hecho, la fecha de la muerte de Eurídice, con lo que existen dudas de la influencia que pudo tener durante el reinado de su hijo. La última noticia segura que tenemos sobre ella es, precisamente, este hecho narrado por Esquines. A partir de este discurso, se ha deducido

36. Momigliano 1935; von Fritz 1941, 786-787; Connor 1967, 151; Mortensen 1992, 161-162. Hammond 1994a, 14 se inclina por señalar a Sátiro como fuente última de estos pasajes.

37. Connor 1967, 183; Mortensen 1992, 163.

38. Greenwalt 1989, 28; Mortensen 1992, 163; Ogden 1999, 11-16.

39. Molina Marín 2017, 12.

40. Hammond 1989b, 16, 99. Sin embargo, como señala Mortensen 1992, 162-163, la ausencia de cualquier mención directa en los discursos de estos oradores nos obliga a ser cautos al señalar hacia ellos.

41. Diod. 16.92.3-4; Ellis 1971, 15-24; Hammond–Griffith 1979, 175; Borza 1990, 201-296.

42. Oikonomides 1983; Greenwalt 1989, 42; Saatsoglou– Paliadel 2000, 393.

43. Uno de los temas que ha suscitado el interés entre los investigadores es que el nombre de Eurídice se convirtiese en un nombre dinástico (Heckel 1978, 157). Sabemos que Audata, esposa iliria de Filipo, cambió su nombre por el de Eurídice según Arriano (*Succ.* 1.22) y que su nieta Adea pasó a llamarse Adea Eurídice tras su matrimonio con Filipo Arrideo. Cleopatra, la última esposa de Filipo, aparece como Eurídice en Arriano (Arr. *An.* 3.6.5). Uno de los argumentos utilizados es que Arriano tomara esta información de Ptolomeo Lago, probablemente la fuente usada para este pasaje, buen conocedor de las costumbres de la corte macedonia. El hecho de que el rey nombrase así a su esposa indicaría la promoción de ésta en detrimento del resto, especialmente de Olimpíade. Sin embargo, otros investigadores como Badian 1982a, 99-110, cuestionan la veracidad del testimonio de Arriano y proponen que las dos princesas ilirias se habrían apropiado del nombre de Eurídice en honor a la madre de Filipo por cuestiones de legitimidad. Se puede dudar de que Eurídice se convirtiera en un nombre dinástico, puesto que Audata y Cleopatra son llamadas así solo en Arriano. Por otra parte, esta costumbre no sería fija, puesto que en el caso de Olimpíade, por ejemplo, no se aplica.

que Eurídice ya estaría muerta en la fecha de su composición, esto es, 346[44]. Viva o muerta, este pasaje permite deducir que no hay motivo para pensar que Filipo no tuviese otro sentimiento más que el cariño hacia su madre. Sin duda, si el rey macedonio guardase algún rencor contra Eurídice por su posible participación en los asesinatos de sus hermanos, la pieza de Esquines habría sido contraproducente (y peligrosa) para sus intenciones[45]. Esto demuestra, una vez más, que lo relatado en la tradición hostil no eran más que rumores maliciosos. No obstante, más allá de este juego de oposiciones, entre juicios buenos y malos, no debe hacernos obviar que el auténtico interés de la investigación histórica es el de observar los valores insertos en la construcción de la imagen del personaje y su valor en los intereses y la propaganda política, como demuestra por ejemplo la presencia de la estatua de Eurídice en el Filipeo de Olimpíade[46], y cuál es su relevancia en los acontecimientos, aunque esto último es ciertamente difícil de abordar.

Los matrimonios

Filipo II contrajo matrimonio hasta en siete ocasiones. La poligamia no era, como sabemos, una práctica desconocida dentro de la dinastía Argéada, y aunque no tenemos demasiadas explicaciones sobre esta práctica, hasta donde sabemos parece haber sido una prerrogativa única del monarca macedonio. Un fragmento de Sátiro el Peripatético citado por Ateneo ha sido habitualmente considerado como la evidencia clave para conocer el nombre de las siete esposas de Filipo:

> Filipo de Macedonia, por su parte, no se llevaba mujeres a las guerras, como sí lo hacía aquel Darío que fue aniquilado por Alejandro, que de principio a fin en las campañas militares se hacía acompañar por trescientas sesenta concubinas, según relata Dicearco en el libro tercero de su *Sobre la vida en la Hélade*. En cambio, Filipo siempre contraía matrimonio teniendo presente la guerra. Pues bien, en el año veintidós de su reinado

44. Andronikos 1984, 51 apuntaba a que la dedicación a Euclía podría ser posterior a la batalla de Queronea, implicando que la reina madre seguiría viva en el 338. Esta opción, sin embargo, ha sido rechazada por Borza 1990, 192-193, Mortensen 1992, 163-167; Carney 2000b, 44-45.

45. Macurdy 1927, 211 expresa perfectamente esta idea: "If that mother was the murderer who plotted against the life of the husband to whose memory she appeals in her speech, and if she had helped to murder the son whose death is referred to by Aeschines as soon following that of his father, the Athenian orator must have had strong nerves and Philip must have exercised extraordinary self-control as he listened to the "pathetic" story of the mother-love of the 'Lyncestian murderess'".

46. Paus. 5.20.10; *contra* Palagia 2010. Véase Zaragozà Serrano 2017, 184-197.

> – según afirma Sátiro en su *Vida de Filipo* – se casó con la iliria Audata, y tuvo de ella a su hija Cina. Pero también tomó por esposa a Fila, hermana de Derdas y Macatas. Resuelto, por otra parte, a ganarse la amistad del pueblo tesalio, tuvo hijos con dos mujeres tesalias, una de las cuales fue Nicesípolis de Feras, que le dio a su hija Tesalónica, y la otra, Filina de Larisa, de la que tuvo a Arrideo. Adquirió, además, el reino de los molosos, tras desposar a Olimpíade, de la que tuvo a Alejandro y a Cleopatra. Y cuando conquistó Tracia, se llegó a él Cotelas el rey de los tracios, trayendo a su hija Meda y numerosos regalos; y, tras desposarla también a ella, la introdujo en su casa junto a Olimpíade. Pero, después de todas ellas, se casó enamorado con Cleopatra la hermana de Hipóstrato y sobrina de Átalo. Y al meterla también a ella en casa junto a Olimpíade, redujo a ruinas toda su propia vida. Pues durante las mismas fiestas de la boda, Átalo afirmó: 'Ahora por fin nos nacerán soberanos legítimos, y no bastardos'. Y Alejandro, al escucharlo, le lanzó la copa que tenía entre las manos a Átalo, y a continuación también el otro a él, su vaso. Tras esto, Olimpíade buscó refugio entre los molosos, y Alejandro, entre los ilirios, y Cleopatra le dio a Filipo una hija llamada Europa[47].

Según el listado, la primera de sus esposas fue Audata de Iliria. El enlace tuvo lugar como parte de un acuerdo entre Filipo II y Bardilis[48], que incluía precisamente el matrimonio con una princesa iliria, Audata, que seguramente era hija o nieta del mencionado rey[49]. El motivo de este acuerdo pudo haber estado promovido por la necesidad del monarca macedonio de estabilizar las relaciones con el reino ilirio. Sabemos que Amintas III, padre de Filipo II, perdió su reino durante un período de dos años, según dice Diodoro[50], debido al apoyo de los ilirios hacia la persona de Argeo[51], recuperándolo a su vez gracias a la ayuda de los tesalios. Recordemos que fue en el contexto de la invasión iliria de territorio macedonio[52], cuando Amintas concertó su matrimonio con Eurídice. En el 383, Amintas III se vio, de nuevo, obligado a pedir ayuda en éste caso

47. Ath. 13.557b-e (trad. Rodríguez-Noriega Guillén 2014). Para un análisis exhaustivo del texto ver: Kumaniecki 1929; Prestianni Giallombardo 1976-1977; Ellis 1981, 113; Martin 1982; Tronson 1984, 120.

48. Bardilis fue un importante monarca ilirio, de la región de Dardania, que reinó entre el 385 y el 358. Sobre Bardilis véase: Hammond 1989a; Mortensen 1991.

49. Carney 2000b, 57-58; Worthington 2008, 23.

50. Diod. 16.92. 3-4.

51. Hdt. 8.139; Iust. 7.2; Diod. 14. 92; 16.2, 3; Bury 1953, 203-204; Worthington 2008, 20-25; Hammond 1994a, 24, 192, 197.

52. Greenwalt 1988, 37-38.

a la Liga Calcídica[53] para repeler una segunda invasión iliria[54]. A su llegada al trono tras la muerte de su hermano Pérdicas III, Filipo II tuvo que solucionar varios frentes, y el primero de ellos fue el ilirio, puesto que, de nuevo, éstos estaban intentando penetrar en el reino macedonio. Teniendo en cuenta este contexto, es muy probable que, siguiendo el ejemplo de su padre, el matrimonio con Audata fuera pues parte de un acuerdo con el monarca ilirio, que se situaría en la primavera del 359[55].

El segundo matrimonio de Filipo II fue con Fila, hermana de Derdas y Macatas[56]. Sin embargo, para algunos éste debería situarse incluso antes que el de la propia Audata. Las razones para plantear un posible cambio en el orden de estos dos primeros matrimonios vendrían dadas, según Beloch por motivaciones políticas, puesto que considera que lo más lógico por parte de Filipo II habría sido intentar pacificar la inestable región de Elimea justo a su llegada al trono antes de ocuparse de los asuntos ilirios y demás. Worthington, por su parte, plantea que dicho enlace con Fila pudiera haber tenido lugar ya durante el reinado de Pérdicas III, quien habría propuesto el matrimonio de su hermano pequeño con la hermana de Derdas de Elimea como parte de una alianza diplomática. En el momento de su llegada al trono, Filipo tuvo que ocuparse de asuntos más urgentes, como la ya mencionada intervención iliria y el acuerdo de matrimonio con la princesa Audata[57]. No fue éste el primer pacto entre la dinastía argéada y la casa real elimea, puesto que ya durante el reinado de Arquelao (413-399) se habría sellado un pacto con ese reino contra los ilirios mediante un acuerdo similar[58].

---

53. Sobre Filipo II y la Liga Calcídica, véase Ellis 1976, 66-89; Ashley 2004, 126-129; Worthington 2008, 74-82.

54. Greenwalt 1988, 38.

55. Es posible que los ilirios continuaran teniendo el control de algunas zonas de la Alta Macedonia, como Lincéstide o Pelagonia, y que Filipo siguiera pagando tributo, al menos durante un tiempo. Véase Worthington 2008, 24.

56. Derdas aparece en las fuentes como príncipe de Elimea, quien ayudó a los espartanos en su guerra contra Olinto entre el 382-379 (X. *Hell.* 5, 2-3; Diod. 15.19-23) y según Ateneo (10.436d) fue hecho prisionero por los olintios, aunque no se especifica si fue precisamente en esta ocasión. La siguiente noticia que tenemos de este personaje es, precisamente, el enlace de su hermana con Filipo II. Sobre Macatas, Arriano explica que además de ser hermano de Derdas y Fila, era el padre de Hárpalo y Filipo (Arr. *An.* 3.6.7, 8.5). Poco más se conoce de este personaje, si bien Plutarco recoge una anécdota protagonizada por él: éste se refugió en la corte de su hijo tras la expulsión de los príncipes de Elimea, donde gozó de los privilegios de su posición (Ath. 13.557c).

57. Worthington 2008, 19.

58. X. *Hell.* 5.2.38ss; 3.9; Ellis 1981, 38.

Los matrimonios que plantean más problemas son los tesalios. Filipo II habría contraído matrimonio con dos princesas tesalias, Nicesípolis y Filina. Autores como Beloch han llegado a proponer que los matrimonios tesalios no tuvieron el mismo carácter legítimo[59] que el resto de matrimonios, apoyándose en una argumentación filológica, como es la utilización en el texto griego original de Ateneo del término *paidopoieszai* en lugar de *gámein*, apreciación filológica que sin embargo no tiene mucho sentido, puesto que al inicio del texto el autor utiliza el término *gynaikes y egámein*. Ellis[60] y Prestianni Giallombardo[61] descartan este apunte filológico como demostración de un estatus diferente para los matrimonios tesalios de Filipo. También la cronología y el orden de ambos enlaces ha sido discutida, poniendo en duda, de nuevo, el listado de Sátiro. Si bien el texto especifica que primero contrae matrimonio con Nicesípolis de Feras[62] y posteriormente con Filina de Larisa, Beloch propuso que el enlace con Filina habría tenido lugar en el contexto de la temprana intervención de Filipo en Tesalia a favor de los Alévadas en el 358-357[63] y conecta el matrimonio con Nicesípolis con la Guerra Sagrada contra Onomarco el focidio y el tirano Licofrón de Feras en el 353-352[64]. De esta manera, no solo se invertirían los matrimonios tesalios, sino que, además, situaría el matrimonio de

59. Beloch 2012, 68-69.

60. Ellis 1981, 114.

61. Prestianni Giallombardo 1976-1977, 84-88.

62. Plut. *Mor.* 141b-c; Paus. 8.7.7. Cf. Green 1982, 143-144; Ogden 1996, 18-19; Carney 2006, 21-22.

63. Beloch 2012, 68-69.

64. Diod. 16.35. La Guerra Sagrada se inició tras la demanda de los tebanos a la Anfictionía para multar a los lacedemonios y a los focidios, éstos últimos por haber cultivado el territorio sagrado de Cirra. Filomelo incitó a sus compatriotas focidios a negarse a pagar el exagerado monto de la sanción y a recuperar el control de Delfos. Tras capturar el santuario, lo rodeó con un muro y obligó violentamente a la Pitia a darle un oráculo, que supuestamente confirmaba el dominio de Filomelo y los suyos sobre el santuario. Los atenienses, los lacedemonios y otros peloponesios se alinearon con los focidios, mientras que los beocios y los locros encabezaron a los que lo hicieron en su contra, estallando así la guerra. No queda del todo claro si Filomelo saqueó o no el tesoro para costear su ejército mercenario (Diodoro se contradice en 16.30.1 y 56.5). Tras su muerte, tomó el mando Onomarco, que reprendió las hostilidades en la Dóride, Beocia y Tesalia, llegando a rechazar inicialmente a Filipo II, aunque éste acabaría imponiéndose. Al morir Onomarco, Faílo y Faleco fueron los sucesivos líderes focidios, momento en el que hubo "razias" beocias en la Fócide que minaron sus recursos. Faílo murió de enfermedad no mucho después de los sucesos de Abas y Faleco acabó siendo destituido por el robo de propiedades sagradas. Tras investigar los robos, fueron ejecutados los principales implicados. Faleco acabó recuperando el cargo y llegó a un acuerdo con Filipo, que había sido llamado por los beocios, con el que finalizó la guerra. La Anfictionía acordó una serie de duras sanciones hacia los focidios, entre ellas, la maldición y proscripción de los saqueadores. El resumen deriva de Diod. 16.23-33, 35-38, 56-64, y Paus. 10.2.1-3.3. Sobre las fuentes de Diodoro: Hammond 1937; 1938, 148-151; 1998, 418-419; Sordi 1969, xi-xxxiii; Markle 1994.

Nicesípolis después del de Olimpíade. En el 358, Filipo II selló una alianza con la Liga Tesalia[65], en un movimiento político beneficioso para el macedonio y también para la principal ciudad de la Liga, Larisa, puesto que sabían que Alejandro, tirano de la ciudad de Feras, tenía las miras puestas en Tesalia. La alianza con el reino macedonio les aseguraba una gran ayuda en caso de agresión por parte de Feras. El matrimonio con Filina de Larisa[66], joven perteneciente a la dinastía Alévada (y no como dice Justino una simple prostituta[67]) habría formado parte del acuerdo para formar esta alianza. Sería en el contexto del marco de la Tercera Guerra Sagrada (356-352) donde se situaría el matrimonio con Nicesípolis. En este enfrentamiento, Filipo II logró la victoria contra el focidio Onomarco[68] el 352 en la conocida como Batalla del Campo de Azafrán[69]. A consecuencia del resultado de dicha batalla el tirano de Feras de aquél entonces, Licofrón[70], se rindió ante el rey Filipo, quién permaneció en Tesalia con la intención de estabilizar la situación del territorio y a la vez promocionarse dentro de la Liga. El matrimonio con Nicesípolis podría entenderse, en este contexto, como un acto para congraciarse con la gente de Feras.

El siguiente matrimonio es, sin duda, el más conocido, puesto que a diferencia de las anteriores esposas, Olimpíade del Epiro ha suscitado un mayor interés por parte de los historiadores[71]. En primer lugar, por ser la madre del heredero al trono, el futuro Alejandro Magno, y además (o precisamente debido a ello) por ser de la que más información tenemos. Tras la intervención en Tesalia y la victoria sobre Bardilis[72], Filipo

65. Hammond 1994a, 118-119; Worthington 2008, 35-37.

66. Plut. *Alex.* 77.5; Ath. 13.578a; Iust. 13.2.11; Carney 2000b, 61-62; 2006, 24-25.

67. Iust. 7.6.10-12.

68. Onomarco, general de los focidios en la Tercera Guerra Sagrada (Diod. 16.56.6; Paus. 10, 2, 2; Arist. *Pol.* 4) fue crucificado por Filipo II tras la derrota en la mencionada batalla (Diod. 16.31.33; Paus. 10.2.5; Iust. 8, 1, 2; Polyaen. 2.38). Véase Hammond 1994a, 92; Worthington 2008, 58-69.

69. Diod. 16.35. Cf. Ellis 1976, 79-81; Hammond–Griffith 1979, 486; Hammond 1994a, 47; Ashley 1998, 118-125.

70. Worthington 2008, 60-64.

71. La bibliografía sobre Olimpíade del Epiro es numerosísima, siendo la más conocida de las esposas de Filipo II, tanto por su origen cómo por ser la madre de Alejandro III y por supuesto, por las acciones que llevó a cabo tanto durante la campaña de su hijo en Asia desde Macedonia cómo después de la muerte de éste desde el Epiro. Sobre el matrimonio con Filipo, véase Greenwalt 2008. Sobre la posición de Olimpíade en la corte macedonia y su relación con el resto de esposas, vid. Carney 1987a; 1987b; 1988; 1992; 1995; 2000, 51-114; 2003; Mortensen 1997; 1999; Mirón 2000; 2002; Ogden 2009. Asimismo, en este tema es revelador el trabajo reciente de Antela-Bernárdez 2020.

72. Mortensen 1991

llevó a cabo una alianza con el rey moloso[73] Arribas en el año 358/7. Los epirotas habían sufrido también a manos del rey Bardilis, y tras la campaña victoriosa de Filipo II contra Tesalia, Macedonia era sin duda el mejor aliado posible. El compromiso matrimonial con Olimpíade, hija del fallecido rey Neoptólemo y sobrina de Arribas, habría sido parte del acuerdo, igual que hemos visto en las ocasiones anteriores[74]. Conocemos también el lugar del enlace: Samotracia. Sin embargo, hay autores que han intentado establecer una cronología exacta para el enlace, y, además, los motivos por los cuales se escogió Samotracia para llevar a cabo el compromiso. Cole, en su monografía sobre Samotracia, dice que la historia del encuentro en dicha isla entre Filipo II y Olimpíade pudiera bien ser una "ficción romántica"[75]. Para ello se basa en el propio desarrollo del santuario. Cole comenta que durante el siglo IV, el santuario vive su máximo apogeo constructivo, siendo el edificio más importante la llamada Estructura Ortostática de Samotracia, construida a principios del reinado de Filipo II, y pone en duda por tanto que el encuentro se hubiera dado allí, en un momento en el que el santuario iniciaba su desarrollo[76]. Hay, sin embargo, autores como Macurdy[77] o Mortensen[78] que sí ven factible dicha localización para el enlace.

Mientras que Cole afirma que las primeras evidencias arqueológicas en el santuario se pueden datar ya durante la infancia de Filipo II, Mortensen por su parte sostiene que esta estructura se desarrolló ya durante el reinado de Pérdicas III, que habría sido a su vez el primer monarca en iniciarse en los Misterios. Tanto para Mortensen como para Greenwalt[79], es indudable que Filipo visitó la isla, pero probablemente no fue el primer Argéada en hacerlo. ¿Qué interés podría tener el monarca en la isla? Para empezar, el único que nos da testimonio de la estancia de Olimpíade en la isla es Plutarco, como bien indica Cole[80]. En segundo lugar, ninguna de las dos casas reales tenía establecida antes de la fecha del supuesto encuentro ninguna relación comercial con la isla. Sabemos, como ya hemos comentado, que Eácidas y Argéadas tenían un enemigo común: los

73. Los molosos eran una de las tribus, junto con los caones y los tesprotos, que dominaban el Epiro en el momento en que tuvo lugar la alianza con Filipo. Geográficamente, los molosos eran los más cercanos a Macedonia y también los más poderosos.

74. Hammond 1967b, 533; Errington 1975, 49; Hammond–Griffith 1979, 215; Mortensen 1997, 6-8; Carney 2000b, 13-15.

75. Cole 1984, 17.

76. Cole 1984, 16.

77. Macurdy 1932, 22-24

78. Mortensen 1997, 17-24.

79. Greenwalt 2008, 78

80. Cole 1984, 20.

ilirios. Es por ello que, según Mortensen, ambos reinos decidieron establecer una alianza frente a los ilirios previa a la victoria de Filipo II sobre Bardilis el 358[81]. Podría ser, pues que el peligro de que el enemigo fuera conocedor de dicha alianza hubiera precipitado el compromiso, incluso antes del 359. La isla de Samotracia y sus misterios habrían sido el lugar idóneo para llevar a cabo las negociaciones. Si aceptamos como propone Mortensen que el patronazgo de los Argéadas en la isla y el desarrollo del santuario tuvo lugar ya durante el reinado de Pérdicas III, sería posible que el enlace tuviese lugar en Samotracia en las fechas propuestas, siendo positivo para Filipo establecer relaciones con la isla, teniendo en cuenta sus cercanos objetivos hacia el este.

Hemos hablado de la fecha del compromiso. Es lógico pensar, pues, que la fecha del matrimonio fue poco después del propio acuerdo. Si tenemos en cuenta que Alejandro III nació en julio del 356 y los diferentes contextos bélicos y diplomáticos que se han analizado en las páginas anteriores, sus padres no se pudieron casar mucho más tarde que en el otoño del 357[82].

Pasaron más de diez años hasta que Filipo II contrajera de nuevo matrimonio, el que sería el penúltimo de ellos. La elegida en esta ocasión fue Meda, hija del rey Cotelas[83], quien cuando el macedonio tomó la región llevó ante él numerosos regalos y le dio en matrimonio a su hija, Meda[84]. En este caso, el matrimonio formaba parte también de un acuerdo entre los dos monarcas, en el que el tracio reconocía la soberanía de Filipo. Este tuvo lugar hacia el 342 y permitió extender los límites del por entonces incipiente Imperio Macedonio hasta el norte del Danubio[85]. No tenemos más información sobre este enlace, puesto que, de hecho, es el listado de Sátiro la única fuente que da cuenta de él.

No fue hasta el último de sus matrimonios cuando Filipo II escogió una esposa macedonia. Pese a que las fuentes citan el factor afectivo como motor para dicho enlace[86], lo cierto es que Cleopatra era sobrina de Átalo, aristócrata macedonio de gran importancia política, como demuestra el hecho de que había sido enviado a Asia comandando, junto

81. Mortensen 1991.

82. Mortensen 1997, 72-84.

83. El caso de Cotelas es más complicado. De hecho, la única referencia que tenemos a éste rey es el mencionado texto de Ateneo. Pese a que algunas veces puede confundirse con Cotis (rey odrisio que gobernó en territorio tracio entre el 384-358), Cotelas aparece como rey de la tribu de los getas, siendo padre de Meda, y en referencia al tratado que éste hizo con Filipo II. Serían, pues, dos personajes contemporáneos pero diferentes. Sobre Cotelas, véase Hammond 1994a, 124, 137, 171, 182; Worthington 2008, 124.

84. Carney 2000b, 67-68.

85. Gabriel 2010, 186.

86. Plut. *Alex.* 9.6; Tronson 1994, 122-125.

con su pariente Parmenión y Amintas, una primera avanzadilla de diez mil macedonios[87]. Era, pues, uno de los principales hombres del rey[88]. Cabe por tanto la posibilidad de que, en un momento en que la situación con sus vecinos estaba estabilizada y las miras del rey estaban puestas en Asia, un matrimonio que afianzara sus relaciones con la nobleza macedonia fuera considerado como ventajoso[89]. El enlace tuvo lugar el 337. Poco después, Cleopatra dio a luz a una niña, a la que llamaron Europa[90].

Hemos visto, pues, que Filipo II no escogió a sus esposas al azar, sino que cada uno de los matrimonios tuvo una finalidad política. Su objetivo principal al llegar al trono fue pacificar y estabilizar las fronteras del reino, y para ello llevó a cabo una serie de acuerdos que incluían el matrimonio. En el caso de Audata, para apaciguar la amenaza iliria; en su segundo matrimonio con Fila, pacificar la inestable región de Elimea, en la Alta Macedonia, en un momento en que aún no había sido integrada en el reino[91]; los matrimonios con Nicesípolis y Filina como "tratado de paz" tras sus intervenciones en Tesalia; la alianza con el reino del Epiro contra el enemigo común ilirio se tradujo en su matrimonio con Olimpíade y el enlace con la misteriosa Meda, parte del tratado con el rey geta tras someter la zona. Incluso el matrimonio con Cleopatra podía tener como finalidad mantener las buenas relaciones con la nobleza macedonia en un momento en que Filipo II necesitaba todo su apoyo.

Los hijos de Filipo II

Filipo II tuvo al menos seis hijos, pero no siempre es sencillo seguir su trayectoria vital. La magnitud de Alejandro eclipsa, en gran manera, a todos los demás. De hecho, la mayoría de las informaciones acerca de ellos no aparece en las fuentes hasta que el gran conquistador macedonio fallece y deja de focalizar la atención, así como por el aumento

87. De patronímico desconocido, poco sabemos acerca de la carrera de Átalo antes del 337, cuando aparece ya como un importante miembro de la corte de Filipo II. En 336 Filipo II lo nombra general de las tropas de avanzadilla que se dirigían hacia Asia (Diod. 16.93.8-9), cruzando el Helesponto al inicio de la primavera de ese año (Diod. 16.91.2; Iust. 9.5.8) cuando compartió el mando de las tropas con Parmenión (Diod. 17.2.4; Iust. 9.5.8-9), con cuya hija se había casado (Curt. 6.9.17).

88. Griffith (Hammond–Griffith 1979, 680) sugiere que igual fue enviado a Asia para mantenerlo alejado de Alejandro tras el incidente de la boda y evitar más mala sangre.

89. Carney 1992, 174; Mortensen 1999, 798.

90. Al parecer, Europa nació pocos días antes de morir su padre, el verano del 336 (Diod. 17.2.3). Tenemos noticia de un supuesto hermano de Europa, Carano; vid. *infra*.

91. Bosworth 1971, 93-105; Ellis 1976, 212; Hammond–Griffith 1979, 214; Mortensen 1999, 798.

del rol político de sus hermanos a partir de entonces. Un gran número de datos biográficos, pues, se sitúan ya en el período de los Sucesores. Por ello, es complicado intentar establecer con certitud la relación entre ellos y Filipo, así como sus actividades previas al período convulso tras la muerte de Alejandro, donde tuvieron un papel protagonista a la par que malhadado.

Su primera hija fue Cinane, fruto de su matrimonio con la princesa iliria Audata, que nació entre finales de 358 e inicios de 357[92]. Se dice que recibió formación militar y participó en una campaña bélica contra los ilirios junto a su padre y en ella degolló a una reina de los enemigos[93]. Como ya hemos visto, hacia 337, su padre la casó con su primo Amintas, el hijo de Pérdicas. De ese matrimonio de corta duración, nació una hija, Adea[94], que acabó casándose con su tío Arrideo, sucesor de Alejandro en el trono, aunque ese empeño acabase costándole la vida a Cinane[95].

Tras Cinane, Filipo tendría dos hijos varones: Arrideo y Alejandro. Ambos nacerían en fechas muy cercanas y hay ciertas dudas sobre cuál sería el mayor, aunque tradicionalmente se ha preferido considerar a Arrideo el primero[96]. Sin embargo, pese a ser el primogénito, no hay ningún indicio claro de que fuese considerado como el sucesor natural tras alcanzar la adolescencia[97]. El motivo de esta relegación se encuentra en cierta incapacidad mental de la que estaría afectado y que la gran mayoría de fuentes coinciden en presentar[98]. Es difícil "diagnosticar" la naturaleza de esta afectación a partir de los autores antiguos, pero Carney, en un esmerado estudio, concluye que sufriría algún tipo de retraso y no una

92. Posiblemente el mejor artículo sobre Cinane siga siendo el de Heckel 1983-1984. Véase también Carney 1988, 292-294.

93. Polyaen. 8.60.

94. Adea adoptó el nombre de Eurídice tras casarse con Arrideo, que también se cambió el suyo por el de Filipo. A Adea también se le atribuye un cierto entrenamiento militar como el de su madre: Ath. 13.560f. Sobre Adea, véase Carney 1987a.

95. Arr. *Succ.* 1.22-24.

96. Cf. Ellis 1981, 115-117; Carney 2001, 64; *contra* Greenwalt 1984, 72-74.

97. Como señala Ellis 1976, 212-213 el hecho de que las fuentes presenten a Alejandro como el heredero desde su nacimiento se debe a su posterior fama. Los primeros indicios de que Filipo lo promovía como sucesor no aparecen hasta finales de la década de 340.

98. El único autor que no alude en un momento u otro sus problemas mentales es Curcio. Esto ha llevado a que algunos, como Martin 1983, hayan visto este particular tratamiento de la figura de Arrideo un posible paralelismo con el acceso al poder del emperador romano Claudio. Esta posible condescendencia o temor para con el emperador ha sido rebatida y matizada por diferentes autores: Sharples 1994; Bosworth 2002, 35-43; 2003, 180-181; Atkinson–Yardley 2009, 187-190. Bosworth ve la influencia de Ptoloméo en la elaboración de esta imagen para legitimar su propio dominio en Egipto.

enfermedad mental en términos médicos actuales[99]. Si era realmente congénita, es posible que esta discapacidad no fuese detectada hasta pasada la infancia. Esto habría dado pábulo a los rumores que señalaban a Olimpíade como causante del mal que afligía a Arrideo[100]. De la misma manera, tampoco podemos descartar que señalasen la naturaleza sobrevenida de su incapacidad, como secuela de una enfermedad o una lesión[101]. Fuese como fuese, Arrideo, aunque quedó relegado en la sucesión de Filipo[102], acabó sucediendo a su hermano tras su muerte en Babilonia (siempre ligado a la figura de un regente, no obstante). Al verse inmerso en las luchas por el poder de los años siguientes[103], el aspecto de sus limitaciones mentales fue tratado desde diferentes perspectivas y con diferentes objetivos según las alianzas del momento, lo que no hace más que complicar la ya de por sí difícil valoración de su afección. Es evidente que sus enemigos buscaron exagerar su incapacidad para deslegitimarlo para el cargo, mientras que los que estaban de su lado atenuaron la gravedad de su dolencia. Los episodios entre Filipo y Arrideo en las fuentes se encuentran prácticamente circunscritos al *affaire* Pixódaro[104], que trataremos más adelante.

La relación entre Filipo y Alejandro es la más documentada en las fuentes debido a las grandes gestas posteriores del segundo. Sin embargo, y precisamente por este motivo, debemos ser especialmente cautos respecto a las noticias que preservamos, sobre todo las de la niñez del sucesor. ¿Las distintas historias tuvieron lugar realmente y se han conservado a causa de su futura fama, a diferencia de lo sucedido con su hermano y hermanas? ¿O bien, son invenciones creadas retrospectivamente como premoniciones de su esplendorosa

99. Carney 2001. También hace hincapié en el hecho de que no hay nada que señale que su afección implicase problemas o discapacidades físicas patentes. Greenwalt 1984, 74-75 sí que mantenía abierta la posibilidad a disfunciones físicas. Este autor tampoco no se había decantado significativamente ni por el retraso ni por la enfermedad mental, dado que consideraba que las fuentes no eran unánimes en su descripción del mal que le afectaba.

100. Plut. *Alex.* 77.7-8.

101. Ellis 1976, 212-213, 254-255 n. 96; Hammond–Walbank 1988, 99; Carney 2001, 79-80.

102. De hecho, es bastante significativo que Alejandro no lo viese como una amenaza a eliminar en la purga posterior a su accesión al trono, a diferencia de lo sucedido con Amintas, Átalo y su familia, o los lincestas. Sin embargo, poco antes sí que es posible que lo viese como tal, vid. *infra*.

103. Sería injusto reducir su figura a un mero títere, como lo describe Greenwalt 1984, 74, ya que era capaz de una cierta iniciativa propia, en ocasiones algo inesperada. Aun así, tampoco debemos negar que estamos delante de un personaje influenciable, pero había que saber cómo manejarlo, no era un simple pelele. Por ello, Alejandro, aunque no lo eliminó en 336/5, es posible que se lo llevase con él a la campaña asiática. Su pertenencia al clan argéada y su carácter lo podían convertir en un peligro potencial en malas manos. Las fuentes, sin embargo, solo preservan su presencia con seguridad en Babilonia, al final de la vida de su hermano. Cf. Greenwalt 1984, 77; Carney 2001, 65-67.

104. Más allá del hecho de que Arrideo, al subir al trono, tomó el nombre de Filipo.

vida[105]? ¿Quizás haya un camino intermedio en que anécdotas reales fueron convenientemente ajustadas para corresponder con la posterior imagen de Alejandro o tuvieron una evolución propia como mitos[106]? Resulta complicado saberlo. Tampoco ayuda el hecho de que en su práctica mayoría se encuentren recogidas en la biografía que le dedicó Plutarco[107]. Este autor ya deja claro en su introducción el enfoque del texto:

> Y es que no escribimos historia, sino biografías, y no es necesariamente en las acciones más relumbrantes donde se manifiestan la virtud o el vicio; antes bien, con frecuencia una acción insignificante, una palabra o una broma revelan el carácter de una persona mejor que los combates mortíferos, los grandes despliegues tácticos o el asedio de ciudades. Así, igual que los pintores captan el parecido a partir del rostro y de los rasgos exteriores en los que se manifiesta el carácter, preocupándose apenas del resto de las partes del cuerpo, del mismo modo se nos ha de permitir a nosotros que penetremos ante todo en los rasgos espirituales para a través de ellos trazar la imagen de la vida de cada hombre, dejando a otros los hechos grandiosos y los combates[108].

Esta intencionalidad manifiesta hace que uno deba avivar aún más la precaución. Esto no supone que la biografía de Plutarco deba ser descartada como fuente histórica en su totalidad. Sin embargo, la voluntad de reflejar un retrato determinado del alma de Alejandro pudo influir en su selección de las historias o sus variantes. Por ello, siempre debemos plantearnos hasta qué punto podría haber seguido el equivalente a la famosa frase italiana de "se non è vero, è ben trovato".

En la historiografía moderna, esta primera etapa de la relación entre Filipo y Alejandro tampoco ha sido demasiado tratada. Si bien los análisis comparativos de sus carreras, planes y políticas han sido abundantes, no ha habido demasiados estudios acerca del vínculo que tuvieron en el plano más estrictamente personal[109]. En general, se ha esbozado una infancia y primera adolescencia de Alejandro con un padre virtualmente ausente,

105. Esas supuestas muestras de su grandeza futura se retrotraen al momento mismo de su concepción y a su nacimiento (Plut. *Alex.* 2.3-3.9).

106. Puede que uno de los ejemplos más claros sea el de Bucéfalo, que en la *Novela de Alejandro* (1.17) a su indomabilidad se le suma la antropofagia.

107. El hecho de que sea Pseudo-Calístenes el otro autor que más trata ese período de la vida del rey tampoco es de mucha ayuda.

108. Plut. *Alex.* 1.2-3 (trad. Bergua Cavero 2007).

109. Prácticamente, los únicos artículos que ahondan en esta perspectiva son Hamilton 1965 y Fredricksmeyer 1990 (aunque acabe abordando también el tema de la emulación y el posible rechazo de la paternidad de Filipo).

enfrascado en sus continuas campañas militares lejos de Macedonia. Sus estancias en el reino serían esporádicas y de una duración limitada, desconociendo también cuánta atención ponía Filipo en sus hijos e hijas en aquellos períodos. No obstante, es seguro que el hijo conocía los diferentes hitos de la carrera del padre. Si estos le crearon un deseo de emularlos o un sentimiento de envidia no lo sabemos, solo es posible conjeturar acerca de ello. Ante la ausencia prolongada de Filipo, se ha tendido a considerar que Olimpíade suplantaría el rol paterno en Alejandro. En consecuencia, ha habido una tendencia a pensar que la madre inculcaría (o, como mínimo, no escondería) sus desavenencias y críticas hacia Filipo a su hijo, creyendo que en Alejandro crecerían igualmente sentimientos de admiración y aversión para con su padre. Sin embargo, da la sensación que esta construcción tiende a la retrospección. Las discrepancias atestiguadas entre Filipo y Olimpíade se producen con un Alejandro ya mucho más crecido, en su adolescencia. Por lo tanto, quizás no hay necesidad de dibujar un Alejandro en medio de las disputas paternales desde su más tierna infancia.

La relación entre Filipo y Alejandro emerge más claramente en las fuentes precisamente en la adolescencia del segundo, cuando vemos que el rey empieza a dar muestras públicas de su primacía en la sucesión asignándole deberes políticos, militares y diplomáticos[110]. Esta situación de aparente estabilidad parece resquebrajarse en 337, cuando Filipo tomó a su séptima y última esposa, Cleopatra. Antes ya hemos apuntado los posibles motivos de esta boda, pero el enlace tuvo implicaciones directas en la relación entre Filipo y Alejandro. Durante el banquete matrimonial se produjo un desagradable incidente entre Átalo y Alejandro, cuando el general propuso un brindis en honor de los contrayentes y del posible futuro heredero legítimo (y por ende señalando a Alejandro como un bastardo), provocando la airada reacción del segundo que, ante esta ofensa, respondió lanzándole la copa. La actuación de Filipo durante el incidente no es clara, ya que si bien Plutarco y Justino recogen que llegó a desenvainar la espada contra su hijo, Sátiro concluye la escena sin intervención alguna del rey macedonio[111]. Tanto si se enfrentó a su hijo como si permaneció impasible ante ese claro insulto a su legitimidad, Alejandro se habría sentido agraviado por Filipo, provocando el distanciamiento entre

110. Aeschin. 1.168-169 (siendo quizás un antecedente del rol más consolidado con posterioridad, ya que entonces solo contaba con diez años); Isoc. *Ep.* V; Diod. 16.86.1; Arr. *An.* 1.5.2; Plut. *Alex.* 5.1-3, 9.1-4, *Mor.* 342b-c; Iust. 9.1.8, 4.5; Badian 1963 [2012], 106; Ellis 1976, 303 n.17; 1981, 129-130; Hatzopoulos 1986, 288-289; Goukowsky 1991, 63; Carney 1992, 172; Psoma 2012. Sobre la designación del sucesor, véase Greenwalt 1989, 34-35, 38-39.

111. Plut. *Alex.* 9.7-11; Iust. 9.7.3-5; Sátiro *apud* Ath. 13.557d-e; cf. Ellis 1981, 100-101; Fredricksmeyer 1990, 301-302; Carney 2006, 31-33.

ambos. Esta separación cristalizó con la marcha de Alejandro y Olimpíade de Pella, buscando refugio en el Epiro e Iliria, respectivamente. Es posible, por lo tanto, que más que la boda en sí fuese este incidente con Átalo el origen de la tensión. Debemos tener en mente que nada por aquel entonces hacía presagiar que el rey macedonio moriría en poco tiempo y, por lo tanto, la sucesión era un asunto importante, pero no extremadamente apremiante.

El exilio autoimpuesto de Alejandro no duró mucho tiempo y Filipo buscó la reconciliación, teniendo Demarato de Corinto un papel importante en la solución del conflicto[112]. La relativa rapidez con la que el rey macedonio buscó reestablecer las relaciones con su vástago y el hecho de que al volver su estatus permaneciese intacto son un claro indicativo de que seguía considerando a Alejandro como su sucesor prioritario. Ante la inminente expedición asiática, resultaría del todo absurdo que Filipo se crease sin más un grave problema poniendo en duda la legitimidad de un hijo al que, como ya hemos señalado, llevaba años promocionando públicamente. Por lo tanto, esto parece confirmar que un posible hijo de Cleopatra no vendría a desplazar a Alejandro, sino que sería una manera de cubrirse las espaldas si algo les sucedía a ambos durante la campaña. Otro asunto es que el propio Alejandro no estuviese acosado por las dudas y los temores al respecto[113], como demuestra un incidente sucedido no mucho después de su retorno.

El episodio de Pixódaro se encuentra únicamente relatado en Plutarco[114]. Según cuenta este autor, Pixódaro, el sátrapa de Caria, ofreció a su hija en matrimonio a Arrideo, con tal de sellar una alianza con Filipo. Alejandro habría tenido noticia de estos movimientos, e influenciado por su madre y sus amigos, temió que su padre lo relegase en la sucesión en favor de Arrideo. Así, envió a Caria como representante suyo al actor Tésalo, proponiéndose a sí mismo como esposo en lugar de su hermano. Pixódaro al parecer aceptó gustoso este cambio. Pero Filipo, al enterarse de la maniobra de su hijo, montó en cólera y lo reprendió severamente, subrayando a su vez que él era digno de un matrimonio más importante que el que ofrecía la hija de un mero sátrapa cario. El rey, además, hizo apresar a Tésalo y envió al exilio a los amigos más cercanos de Alejandro. El acuerdo con Pixódaro, finalmente, acabó cancelándose[115]. Aunque hay quién ha puesto en duda la historicidad del episodio, no hay ninguna razón de peso para considerar que

112. Plut. *Alex.* 9.12-14, *Mor.* 70b-c, 179c; Iust. 9.7.6.

113. Develin 1981, 96-97; Greenwalt 1989, 40-42.

114. Plut. *Alex.* 10.1-4.

115. Pixódaro, que habría albergado esperanzas de independizarse aprovechando la inestabilidad en el Imperio tras el asesinato de Artajerjes III, se retractó e, incluso, acabó casando a su hija con un noble persa Orontóbates: Arr. *An.* 1.23.8.

se pueda tratar de una falsificación[116]. Más allá de los detalles, las reacciones de Filipo y Alejandro parecen ir muy en la línea de la compleja relación existente entre ambos en los últimos meses de la vida del padre. Si bien se habían reconciliado no hacía mucho tiempo, la manera de proceder en este incidente muestra que aún existía un cierto distanciamiento entre ambos que propició el desafortunado malentendido. En la historia emerge de nuevo la inseguridad de Alejandro y su entorno respecto a la sucesión, que lo llevó a actuar movido por la paranoia, considerando que Filipo podría estar haciendo un gesto de legitimación para con Arrideo, inédito hasta entonces. Frente a los múltiples posibles competidores por el trono, sin duda, su hermanastro era el más inofensivo y en aquel entonces es muy posible que no hubiese ninguna facción en Macedonia que propugnase su causa. Pero tras los sucesos de esos últimos tiempos, la confianza de Alejandro no debería estar en sus máximos y cualquier acción podía ser vista en relación a sus aspiraciones al trono. Filipo, aunque encolerizado porque la rotura de un pacto estratégicamente muy interesante perjudicaba sus planes en Asia[117], no solo no castigó a su hijo, sino que reafirmó una vez más su condición como heredero principal. De hecho, si hacemos caso de Plutarco, Filipo tenía grandes planes para Alejandro, buscándole un enlace matrimonial más acorde con su categoría. El exilio de los compañeros de Alejandro intentaba muy probablemente alejarle de unas voces que no le ayudaban nada en su inseguridad y que se habían demostrado potencialmente problemáticas[118]. De nuevo, no hay nada que permita sostener que Filipo buscaba desbancar a Alejandro en la sucesión, más bien al contrario.

---

116. Contra su autenticidad: Hatzopoulos 1982b; Fredricksmeyer 1990, 302-303; Hammond 1994a, 174-175. A favor: Badian 1963 [2012], 107; 2007 [2012], 501-502; Hamilton 1969, 25; Ellis 1976, 217-218, Hammond–Griffith 1979, 679-680; French–Dix 1986; Carney 1992, 179-180; Kuskowski 2001, 33; Worthington 2008, 178-180; Ruzicka 2010. El principal problema que presenta el episodio es el de la ubicación de éste en la secuencia de hechos del 337 y el 336. Los autores favorables a su historicidad han propuesto diferentes soluciones, pero no ha habido consenso al respecto.

117. A nivel estratégico y político, el pacto era mutuamente beneficioso tanto para el sátrapa de Caria como para el rey de Macedonia. Para Filipo, suponía desactivar una de las áreas potencialmente más complicadas de su planificada campaña, que pasaba a ser una importante base de operaciones. Pixódaro, por su parte, obtendría un valioso aliado en su tentativa de librarse del dominio persa, aseguraría el trono que había usurpado a Ada (Diod. 16.74.2) y evitaría los daños inherentes al futuro paso y conquista de las tropas macedonias por su territorio. Sobre la importancia estratégica del acuerdo, véase Badian 2007 [2012], 502; Worthington 2008, 178-179; Ruzicka 2010, 5-7.

118. No hay necesidad de ver malicia en las intenciones de esos amigos de su hijo. Simplemente, habrían malinterpretado el significado de la unión matrimonial. En el estado de desconfianza que existiría en ellos y en Alejandro no harían más que retroalimentarse entre sí, convirtiendo en plausible lo que, en otras ocasiones, con más calma, habrían considerado como inocuo. Véase Carney 1992, 179-180.

Cleopatra nació hacia 354 y era también hija de Olimpíade, siendo la única verdadera hermana de sangre de Alejandro. Pese a que poco se sabe de ella antes de su boda con Alejandro del Epiro, Cleopatra se convirtió en una pieza principal del entramado político de su época. La primera noticia que tenemos de ella se produce durante su boda con Alejandro del Epiro, su tío. El enlace tuvo lugar en Egas, la antigua capital macedonia, en el año 336. Fue precisamente durante la celebración de su boda cuando fue asesinado su padre, Filipo II[119]. Este suceso ha supuesto que la importancia del matrimonio haya sido desatendida. Con la unión entre Cleopatra y Alejandro, Filipo pretendía reforzar la alianza entre Macedonia y el reino moloso, relación que debía haber quedado gravemente dañada después de la última boda de Filipo con Cleopatra, sobrina de Átalo y la consecuente partida de Alejandro y su madre. De hecho, incluso hay autores que opinan que el matrimonio fue además una manera de reconciliarse con la propia Olimpíade, casando a su hija con su hermano, aunque otros aseguran que el objetivo real sería aislarla de la lucha por el poder en Macedonia[120]. Según las fuentes, el enlace se convirtió en un acontecimiento grandioso, del que todo el mundo griego pudo ser testigo y que Filipo aprovechó para demostrar la grandiosidad y prosperidad de Macedonia[121]. El enlace se transformó en una verdadera cuestión de estado, aunque terminó de manera trágica.

Sobre Tesalónica desconocemos la fecha de su nacimiento, aunque lo más probable es que hubiese nacido en la segunda mitad de la década de 340[122]. Hija de Nicesípolis de Feras, perdió muy pronto a su madre y fue criada por Olimpíade[123]. Sobre su vida nada sabemos hasta 317/6 cuando aparece en el séquito de su madrastra en Pidna[124]. Casandro, tras deshacerse de Olimpíade, se casó con ella y nombró en su honor la ciudad de Tesalónica[125]. Su final fue trágico, ya que murió a manos de uno de sus tres hijos, Antípatro[126].

---

119. Diod. 17.91.4-6; Iust. 9.6.1-3, 7.7. Cf. Badian 1963, 244-250; Ellis 1981, 99-137; Develin 1981, 86-99; Carney 1992, 169-189; Worthington 2008, 172-187; Antela-Bernárdez 2012a, 859, entre otros.

120. Badian 1963 [2012], 107; Ellis 1976, 219; Cawkwell 1978b, 179; Heckel 1981, 53; Carney 1988, 394-395; Fredricksmeyer 1990, 302 n.12; Hammond 1994a, 172; Kuskowski 2001, 30-31; Worthington 2008, 177.

121. Diod. 16.91.4; 93.2; Iust. 9.6.1-3. Aprovechando el enlace de su hija, Filipo quería celebrar también el inicio de la campaña asiática (véase Antela-Bernárdez 2011).

122. Carney 1988, 386-387; Greenwalt 1988, 94; Heckel 2006, 265.

123. Steph. Byz. *s.v.* Θεσσαλονίκη.

124. Diod. 19.35.5.

125. Diod. 19.52.1, 61.2; Paus. 8.7.7; Iust. 14.6.13. Sobre la ciudad, de la cual desconocemos la fecha exacta de su fundación: D.H. 1.49.4; Str. 7.F21, 24; Steph. Byz. *s.v.* Θεσσαλονίκη; *Heidelberg Epitome* F2.4

126. Diod. 21.7.1; Iust. 16. 1.1–4; Paus 9.7.3; Plut. *Demetr.* 36.1; *Pyrrh.* 6.3; Oros. 3.23.49-50. Sobre la vida de Tesalónica, véase Zaragozà Serrano 2017, 76-79.

Con la notable excepción de Alejandro, es posible constatar que Filipo intentó concertar matrimonios para sus hijos e hijas una vez estaban en una edad casadera[127]. El rey macedonio vio en sus descendientes unos nuevos valores para poner en juego en su política matrimonial, siguiendo los parámetros que habíamos visto en relación con sus propias uniones. En los demás aspectos desconocemos la relación entre Filipo y sus vástagos. La sombra de Alejandro es muy alargada y monopoliza todas las aproximaciones al tema. Además, la naturaleza mayoritariamente anecdótica de todos los episodios en relación a este último y las proyecciones retrospectivas nos privan de tener una imagen aproximada siquiera en este caso.

Carano

En el anterior apartado, hemos podido ver los hijos e hijas de Filipo que se encuentran recogidos en las fuentes, pero hay quien ha juzgado que no es completamente descartable que el rey macedonio hubiese tenido más descendencia. El más paradigmático de esos supuestos hijos sería Carano. A partir de un pasaje de Justino, algunos han defendido la existencia de ese vástago, que habría sido asesinado por Alejandro[128]. No obstante, no hay unanimidad acerca de quién sería la madre. Se ha pensado que podría ser el hijo que Cleopatra tuvo poco antes de la muerte de Filipo. Sin embargo, esta teoría presenta importantes debilidades. Por un lado, solamente Pausanias recoge que la criatura habría sido un varón[129]. El resto de autores coinciden que habría sido una niña, que habría recibido el nombre de Europa[130]. Así, algunos han conjeturado que sería un segundo hijo posterior a esta primera[131]. Pero, en este caso, la cronología de los dos últimos años de la vida de Filipo va claramente en contra de esta suposición[132]. Ante las dificultades de esta

127. Sobre esta edad en la corte argéada, véase Greenwalt 1988. En el caso de Alejandro, como hemos ya señalado, parece que estaría a la espera de una opción que se adecuase a su futuro estatus.

128. Just. 10.2.3. Este pasaje se suele conectar también con uno anterior, en que Justino (9.7.3) menciona a un hermanastro temido por Alejandro en sus opciones al trono, aunque sin dar ningún nombre. Para una visión historiográfica y bibliográfica de los defensores de la existencia de Carano, véase Heckel 1979.

129. Paus. 8.7.7, aunque la autora del asesinato sería Olimpíade y no Alejandro.

130. Ath. 13.557e; Just. 9.7.12. Diod. 17.2.3 no indica el sexo de la criatura. Es significativo que Justino recoja las dos supuestas tradiciones.

131. La opción de un parto de gemelos no se contempla en ninguna fuente. En todas ellas, se señala de manera clara que Cleopatra solo dio a luz a un bebé, fuese del sexo que fuese.

132. Usualmente, el enlace entre Filipo y Cleopatra se suele ubicar a mediados de 337. Para hacer entrar un segundo hijo cabría adelantar el matrimonio al menos un año, justo después de Queronea. Aun estirando

teoría, se ha intentado salvar la existencia de Carano proponiendo que su madre fuese una de las esposas previas de Filipo[133]. Entre ellas, la que ha tenido más recorrido ha sido la elimea Fila, pero en el fragmento de Sátiro que recoge a las mujeres y la descendencia de Filipo no se indica que Fila tuviese hijo alguno. Por otro lado, el silencio del resto de fuentes acerca de un Carano que, como sugiere Justino, hubiese supuesto un posible adversario para Alejandro, es bastante significativo. Por todo ello, la opción más razonable es suponer que Filipo nunca tuvo un hijo llamado Carano que pudo llegar a competir con Alejandro en la sucesión al trono[134].

La vida familiar en la corte

Conocemos poco sobre la vida en la corte y cómo debió ser la posible convivencia entre las esposas e hijos de Filipo. De la que más detalles conocemos es de la vida de Olimpíade. Al llegar a la corte, ésta debió coincidir con Fila, con Audata, quien probablemente o estaba embarazada o hacía poco que había dado a luz, y con Filina, que debía encontrarse en la misma situación que Audata[135]. En cuanto a Nicesípolis, si tenemos en cuenta la posibilidad mencionada anteriormente de que su matrimonio tuviera lugar en el contexto de la Tercera Guerra Sagrada (356-352) es posible que llegara a la corte después de Olimpíade. Las relaciones entre las esposas no fueron armoniosas, si hacemos caso de Plutarco[136], tensiones que habrían aumentado además con la última boda de Filipo con Cleopatra. Sátiro, pese a no comentar las relaciones entre las esposas, sí que añade que desde que Filipo llevó bajo el mismo techo a Cleopatra junto con Olimpíade (no nombra, curiosamente, al resto de las esposas) su vida se habría convertido en un

al máximo la cronología, todo ello seguiría dependiendo que Filipo engendrase a ese segundo hijo prácticamente sin margen tras el nacimiento de Europa. Con todo, las actividades conocidas de Filipo tras la batalla de Queronea impiden totalmente preservar tal supuesto.

133. Unz 1985. Este autor defiende que habría más hijos de Filipo en la sombra y que Carano habría sido el mayor de ellos, siendo, en consecuencia, el principal candidato alternativo a la sucesión. Cf. Iust. 9.8.3.

134. Las refutaciones de Tarn 1948, 260-262 y Heckel 1979 exponen claramente la imposibilidad de mantener la existencia de Carano. Véase también: Ellis 1976, 306 n. 54; 1981, 113; Hammond–Griffith 1979, 681 n.1; Yardley–Heckel 1997, 82-83.

135. Mortensen 1999, 798-799.

136. Plut. *Alex.* 9. 5-6.

tormento[137]. Macurdy, por su parte añade que el harén real se tornó escenario de guerra por estas tensiones y rivalidades, causadas por conseguir la primacía[138].

Sin embargo, han aparecido otras propuestas que matizarían este escenario de conflicto abierto en la corte macedonia. Clignet, en su obra *Many Wives, Many Powers,* analiza las relaciones en las familias polígamas, señalando que las posibles tensiones entre esposas podrían reducirse teniendo en cuenta los siguientes parámetros: el hecho de tener espacios separados dentro del hogar, cuando la antigüedad marcaba la preponderancia y cuando las funciones de cada una de las esposas estaban bien delimitadas[139]. Autores como Mortensen han propuesto aplicar estos parámetros a la corte macedonia. Parece claro que las esposas de Filipo II gozarían de un espacio propio para tener autonomía y a la vez intimidad con el rey[140]. Esta independencia se vería reflejada, además, en las diferentes maneras en que las mujeres educaron a sus hijos, poniendo como ejemplo la educación militar que recibió Cinane y la que recibieron, en cambio, Alejandro y Cleopatra, con preceptores escogidos en primer lugar por la propia Olimpíade[141]. No obstante, tanto las esposas como los hijos tendrían zonas comunes al aire libre donde convivir[142]. Respecto a la jerarquía entre las esposas, pese a que sabemos que ninguna de las esposas de Filipo II ostentó el título de reina y no hay evidencias documentales que constaten rangos diferentes entre ellas[143], esto no significaría que no hubiera diferentes rangos entre ellas. Para Greenwalt[144], el estatus de las esposas variaría por diferentes factores, como por ejemplo tener descendencia (especialmente la masculina), la dinastía a la que pertenecían o la importancia de sus linajes en el momento político concreto en que Filipo contrajo los matrimonios. De esta manera, a su llegada a la corte Olimpíade se habría situado por encima del resto de esposas, al ser hija de un ex monarca, sobrina del actual y hermana del futuro rey. Además, Macedonia necesitaba aún en aquellos momentos mantener las buenas relaciones con el Epiro[145].

137. Ath. 13.557d; Mortensen 1999, 801.

138. Macurdy 1932, 28.

139. Clignet 1970, 75.

140. Mortensen 1999, 802.

141. Ath. 13.560f; Polyaen. 8.60; Plut. *Alex.* 5.7.

142. En la propuesta de Mortensen 1999, 802, la autora habla incluso de patios o zonas porticadas comunes.

143. Sobre la ostentación del título real en la corte macedonia, véase Carney 1991b.

144. Greenwalt 1989, 36-40.

145. Plut. *Alex.* 2.1; Paus 1.11. 1; Iust. 7.6.10-12; Ath. 13.557c; Macurdy 1932, 24; Prestiani Giallombardo 1976-1977, 95; Hammond–Griffith 1979, 215; Carney 1987b, 41.

Por otra parte, teniendo en cuenta el "factor heredero", tanto Audata como Filina habían tenido hijos con Filipo, si bien solo la segunda había dado a luz un varón, Arrideo, cosa que también las habría podido situar en una escala superior al resto. Sin embargo, el proporcionar un heredero no era, en ningún caso, un seguro. En una corte polígama[146], la posibilidad de la llegada de una esposa que proporcionara nuevos candidatos al trono podría relegar al resto de esposas y hacer estallar problemas entre las diferentes facciones. Mortensen incluso especula con la posibilidad de que existiera en la corte de Filipo II alguna figura oficial que se encargara de regular las relaciones entre las esposas, una especie de chambelán[147]. Éste invalidaría, bajo nuestro parecer, otro de los parámetros que comentaba Clignet sobre el valor de la antigüedad, al menos a la hora de aplicarlo a la corte macedonia como pretende Mortensen.

Creemos que la convivencia en la corte no debió ser un escenario de guerra abierta como Plutarco planteaba, al menos no la mayor parte del tiempo. Bajo nuestro punto de vista, es difícil creer en una guerra entre las esposas del rey y sus hijos desde el primer momento. Como hemos visto, desconocemos cuáles de las esposas coincidieron en el tiempo en la corte, puesto que el único caso que conocemos con seguridad es el de Olimpíade y la última esposa de Filipo, Cleopatra[148].

El asesinato de Filipo

La gran celebración de la boda de Alejandro de Epiro y Cleopatra tuvo un trágico final ante los ojos de todo el mundo griego. Pausanias de Orestes, un guardaespaldas del rey, apuñaló mortalmente a Filipo en el teatro y emprendió la huida. Sin embargo, fue capturado y ejecutado inmediatamente por sus perseguidores[149]. En consecuencia, no hubo oportunidad de escuchar de sus propios labios qué le había llevado al magnicidio. Aun así, parece que el desencadenante fue estrictamente personal. Átalo le había humillado profundamente y Filipo no había hecho nada para castigarlo ni le había resarcido convenientemente[150]. Con Átalo ya en Asia, el objeto de su ira fue el rey macedonio y, en

146. La poligamia argéada merece cierta cautela, véase Fernández Nieto 2005.

147. Mortensen 1999, 803.

148. Sobre estas relaciones dentro de la corte, véase Zaragozà Serrano 2017, 88-92.

149. Diod. 16.93-94; Iust. 9.6.3-5.

150. Diod. 16.93.3-94.2; Plut. *Alex.* 10.5; Iust. 9.6.5-8. Worthington 2008, 184 sugiere que el nombre de Átalo en el asunto se habría introducido más tarde intentando manchar su reputación, aunque no presenta ningún argumento significativo en favor de esa interpolación.

su fuero interno, no habría que buscar motivación política de ningún tipo. Aunque no pudo exponer personalmente las razones del asesinato, la historia de su humillación era por todos conocida en Macedonia y le habían convertido en objeto de burla de sus conciudadanos. Pese a que la motivación personal fue la aceptada por los contemporáneos a los hechos como bien muestra Aristóteles[151], autores posteriores y la historiografía moderna han buscado cómplices o instigadores detrás de los actos de Pausanias, que habrían buscado explotar para sí las consecuencias del regicidio. En las fuentes antiguas, se señala a Olimpíade y Alejandro, pero nunca son acusados directamente. Todo se presenta como rumores y habladurías que los propios escritores no hacen suyas completamente[152]. En cierto modo, la construcción del relato, concatenando los desencuentros previos entre Filipo y Alejandro, ya induce inconscientemente al lector en esa dirección[153]. Los historiadores modernos han ampliado la nómina de posibles sospechosos con los lincestas, el Gran Rey, Amintas y Antípatro[154], sin dejar de lado a la esposa y el hijo de Filipo.

Las argumentaciones se han acostumbrado a basar en el *cui bono*, pero el hecho de que alguien se beneficiase y tuviese motivos para instigar el asesinato no es suficiente para incriminarlo. Darío III, sin duda, era uno de los más interesados en deshacerse de Filipo, pero cualquier posible intervención por su parte es imposible de rastrear y Alejandro no alzó contra él ninguna acusación hasta unos años más tarde, ya inmerso en la campaña de conquista del Imperio Persa[155]. Sobre los lincestas, sabemos que dos de los tres hermanos, Arrabeo y Heromenes, fueron ejecutados por Alejandro supuestamente en relación con la muerte de su padre. El tercero, Alejandro, se salvó al reconocer de inmediato a su tocayo como rey de Macedonia (y quizás por el hecho de ser yerno de Antípatro)[156]. Aun así, algo más adelante fue encarcelado cuando se interceptaron unas

151. Arist. *Pol.* 5.10.16 (1311b).

152. Plut. *Alex.* 10.5-7; Iust. 9.7. Diod. 16.93-94 no hace la más mínima sugerencia acerca de una posible participación de Alejandro y Olimpíade. De hecho, su intención manifiesta de clarificar los motivos parece que va encaminada a contrarrestar aquellas versiones que seguían difundiendo esas habladurías. También apunta hacia el sofista Hermócrates que dijo a Pausanias que podía alcanzar la fama matando a un gran personaje.

153. Justino, de hecho, presenta de manera retrospectiva el supuesto descontento de Olimpíade con la boda entre Filipo y Cleopatra, y el incidente en el banquete entre Átalo y Alejandro. El relato de Justino es tan exagerado que ya denota el origen tendencioso de las acusaciones contra Olimpíade.

154. En general, la participación de Antípatro solo se ha presentado como la de colaborador necesario en un supuesto complot de Alejandro.

155. Arr. *An.* 2.14.5.

156. Arr. *An.* 1.25.2; Curt. 7.1.6-7; Iust. 11.2.2. Sobre los lincestas, véase Bosworth 1971; cf. Develin 1981, 89-91.

cartas del rey persa dirigidas a él, prometiéndole alzarlo al trono macedonio si se deshacía del joven monarca[157]. Esto podría ser un indicio de una connivencia previa en el asesinato de Filipo, pero no es concluyente. La muerte de Filipo no generó una transición sencilla. Los primeros compases del reinado de Alejandro estuvieron marcados por sus esfuerzos por consolidar su recién adquirido poder. Con ese objetivo, Alejandro, Olimpíade y sus partidarios eliminaron a todo posible candidato alternativo en el seno de la nobleza macedonia. Así pues, con la acusación acerca de su papel en el asesinato del rey podían justificar su ejecución en aras de asegurar la sucesión. Por lo tanto, no es posible determinar si realmente estuvieron implicados o si fueron ejecutados como chivos expiatorios o medida de prevención[158].

Como ya vimos, tras acceder Filipo al trono, Amintas, el hijo de Pérdicas, se mantuvo en la corte y se acabó casando con su prima Cinane. Aparentemente no fue motivo de preocupación para Filipo II durante su vida, pero parece que para su hijo Alejandro sí. Se ha sugerido que hubo ciertos movimientos para colocar a Amintas en la carrera por la sucesión o la recuperación del trono macedonio, si se juzga que llegó a ostentar el cargo antes que su tío lo asumiera. Es posible que estuviesen involucrados macedonios de renombre, como Filotas, aunque no sabemos si el propio Amintas tenía ese objetivo[159]. En todo caso, Alejandro vio un peligro en su primo, ya fuese real o solo potencial, y decidió ejecutarlo como había hecho con los hijos de Eropo[160]. En todo caso, ya hemos señalado que Filipo había dado muestras públicas inequívocas desde finales de la década de 340 de que Alejandro era el sucesor designado y que, por lo tanto, no era partidario de devolver la monarquía al heredero natural al que, de una manera u otra, había desposeído[161].

157. Arr. *An.* 1.25.

158. Cf. Kuskowski 2001, 27-28.

159. Plut. *Mor.* 327c; Curt. 6.9.17, 10.24; cf. Bosworth 1971, 103; Goukowsky 1991, 63-65.

160. Iust. 12.6.14. Arr. *An.* 1.5.4 cuenta que Alejandro prometió la mano de Cinane al rey de los agrianes, Lángaro, cuando pasara por Pella. Por este motivo, la mayoría de autores se han inclinado por pensar que Amintas ya habría sido ejecutado en 335. Worthington 2003a, 80-82, sin embargo, considera que solo es posible asegurar la intención de Alejandro de hacerlo al volver a Macedonia. Fuese como fuese, Lángaro enfermó y murió antes que pudiese desposar a la hermanastra de Alejandro.

161. El papel de Filipo como protector (*epitropos*) de Amintas, el heredero potencial, se habría perdido con el nacimiento de Arrideo y, aún más, con el de Alejandro: Anson 2009, 285. Ellis 1976, 217 considera que su matrimonio con Cinane, que no se habría concretado hasta el año 337, aseguraba su posición en caso que tanto él como Alejandro muriesen en la proyectada campaña en Asia pudiese asumir el poder, ya fuese como rey, protector de Arrideo o regente de un hijo de Cleopatra. Sin embargo, esto no cuestionaría que Alejandro era el primero en la lista de la sucesión de Filipo; cf. Hammond–Griffith 1979, 686-687; Ellis 1981, 119. Para Badian 2007 [2012], 498, 503, este movimiento podría haber sido visto con temor

Muchos de los contrarios al período de regencia de Filipo, han reinterpretado la inscripción de Lebadea datándola en esos meses posteriores a la muerte de Filipo[162]. Ellis[163] la conecta también con dos concesiones de *proxenía* de la también beocia Oropo a los macedonios Amintas Pérdicas y Amintas, hijo de Antíoco[164]. Ambos formarían parte de un grupo opositor completado por Aristómedes de Feras del cual también se tiene una inscripción, aunque en este caso de una ofrenda votiva. Tanto Aristómedes como Amintas Antíoco son conocidos por pasarse al bando persa y colaborar estrechamente entre sí[165]. Prandi descarta esta conspiración a tres bandas en 335 y propone colocarla en los dos años previos a la muerte de Filipo. La dedicación de Aristómedes sería de 340, mientras que las inscripciones de los Amintas corresponderían a 338[166]. Worthington acepta parte de estas correcciones y juzga que no sería necesario que ambos Amintas formasen parte de una misma conspiración. Para él, el hijo de Pérdicas podría haber buscado apoyos en los tebanos para su aspiración al trono macedonio y, pese a que no le habrían dado refugio, Alejandro podría haberlo usado como excusa para la destrucción de Tebas, igual que su padre había hecho con Olinto y los hijos de Gigea[167]. Errington[168], si bien reconoce el atractivo de la teoría de Ellis, propone que quizás las inscripciones de Oropo fuesen el reconocimiento del trato singular que Filipo dio a esta ciudad tras Queronea, que fue entregada a Atenas[169]. Los dos Amintas habrían actuado como heraldos y los ciudadanos locales les honrarían como portadores de esa noticia. En consecuencia, estarían totalmente desvinculadas de la de Aristómedes. Sobre la de Lebadea, no cierra la posibilidad que esté haciendo referencia a Amintas II y no a nuestro hombre, y ve en la titulatura más el influjo de los propios lebadeos que no una realidad objetiva. Goukowsky[170], por otra parte, baraja la posibilidad de que la madre de Amintas fuera Fila, la princesa elimea que Filipo tomó

---

por Alejandro si coincidió con un momento en que no estaba seguro de contar con el favor real, esto es, tras el incidente con Átalo.

162. El único que parece desmarcarse claramente es Griffith (Hammond–Griffith 1979, 702-704), que ve debilidades insuperables en ambas hipótesis. Opina que en la inscripción debería entenderse príncipe y no rey, y conjetura que podría ser el testimonio de un viaje diplomático a Tebas entre 346 y 339.

163. Ellis 1971.

164. *IG* VII 4250, 4251.

165. Aristómedes (ya había huido durante el reinado de Filipo): Arr. *An.* 2.13.2-3; Curt. 3.9.3; Theopom. *FGrH* 115 F222; Anaximen. *FGrH* 72 F17. Amintas: Diod. 17.48.2-5; Arr. *An.* 1.17.9; Curt. 3.11.18, 4.1.27-31; Plut. *Alex.* 20.1-4.

166. Prandi 1998.

167. Worthington 2003a.

168. Errington 1974, 25-28.

169. Demad. 9; Paus. 1.34.1.

170. Goukowsky 1991, 60-65.

en matrimonio. De esta manera, calmaría a ese clan aristocrático ante lo que podrían entender como una usurpación a uno de los suyos. Filipo jugaría temporalmente el papel de *epitropos* para mantener las apariencias, pero después asumiría el poder abiertamente. Más adelante, Goukowsky señala que Filipo lo habría enviado a Asia Menor junto a Parmenión y Átalo, en base a un pasaje de Justino[171]. La inscripción de Lebadea puede considerarse en el marco de una consulta al oráculo de Trofonio antes de emprender la expedición. Así pues, cuando Filipo fue asesinado, Amintas estaba lejos de Macedonia. Para Goukowsky, el intento de golpe de Átalo sería, en realidad, en favor de Amintas. Aunque poco después se retractase e, incluso, quizás favoreciese la ejecución de Amintas, él también acabó muriendo a instancias del rey.

Tras examinar la posibilidad de que los lincestas o Amintas estuviesen tras el asesinato, la conclusión a la que debemos llegar es que, si realmente fue así, estamos ante golpes de Estado muy mal planificados y ejecutados. A nadie escaparía que, para asegurar un eventual cambio en el poder, no solo bastaba con eliminar a Filipo, sino que también habría sido necesario matar a su heredero, Alejandro. De la misma manera, la reacción de estos personajes no parece adscribirse a un supuesto conocimiento de los planes de Pausanias. Si realmente pretendían asaltar el trono macedonio, deberían haber contado con una facción poderosa que les permitiese asegurar el control del reino y eliminar los focos de oposición. Sin embargo, ni Amintas ni los lincestas parece que dispusieran de un número significativo de apoyos en Macedonia[172]. Exceptuando a Alejandro, a los hijos de Eropo la situación les cogió totalmente desprevenidos y fueron presa fácil de la purga del nuevo rey. Amintas, en el mejor de los casos, tuvo que buscar en el exterior los apoyos de los que carecía en su propia tierra. Si podemos atribuirle algún tipo de participación en un complot para recuperar la corona, éste estaba claramente demasiado verde cuando Pausanias dio muerte a Filipo. Por lo tanto, no hay que sobrevalorar el significado de la frase de Plutarco "[t]oda Macedonia estaba podrida con la mirada puesta en Amintas y los hijos de Eropo"[173]. Este comentario aparece en las *Moralia* de este autor dentro de un tratado que busca demostrar las dificultades con las que se encontró Alejandro a lo largo de su vida. Sin embargo, el propio Plutarco no hace ni la más mínima alusión en la biografía que dedica exclusivamente a la figura del conquistador macedonio. Tampoco da el más mínimo detalle de esa supuesta agitación en torno a los lincestas y a Amintas. No hay nada que indique que ellos mismos encabezasen ningún movimiento para presentarse como alternativa a la sucesión, aunque

171. Iust. 9.5.8-9. Cf. Badian 2007 [2012], 498-499, 503.
172. Hammond–Griffith 1979, 687-688; Fredricksmeyer 1990, 314-315.
173. Plut. *Mor.* 327c (trad. López Salvá 1989).

pudiese haber quien considerase esa opción. El momento elegido tampoco parece el mejor para sus intereses porque, con la campaña contra los persas en ciernes, tenían más posibilidades de lograr hacerse con el poder si esperaban un tiempo más, ya fuese por una eventual muerte del rey o aprovechando su ausencia[174]. Además, no hay que excluir que esta frase no sea más que una inferencia del propio Plutarco derivada de las consabidas ejecuciones posteriores de estos hombres.

Con todo ello, los únicos posibles involucrados que quedan en liza son Olimpíade y Alejandro[175]. En general, los que han abogado por su participación han considerado que la de uno implica necesariamente la del otro[176]. El motivo principal para argumentar un complot de la madre y el hijo sería la inseguridad en la sucesión tras la boda de Filipo con Cleopatra y los desencuentros posteriores[177]. En Alejandro, además, podría haber el deseo de obtener su propia gloria y reputación, objetivo que corría el riesgo de quedar eclipsado bajo la sombra de su padre[178]. Como veíamos en los anteriores apartados, no hay ningún indicio sólido de que Filipo considerase seriamente la idea de desplazar a Alejandro en la sucesión por aquel entonces. Si realmente había albergado la idea de obtener un heredero de Cleopatra, hay que tener en cuenta que, para Alejandro, no sería una amenaza inminente. En el caso de que llegase a nacer, aún tardaría bastantes años en suponer un verdadero candidato para el trono. Además, su padre había dado muestras continuas de su voluntad de mantenerlo como sucesor prioritario pese a los múltiples desencuentros entre ambos. De hecho, el mismo día de su asesinato volvió a hacer una demostración pública de esa intención[179]. Incluso concibiendo que en la mente del príncipe se albergase aún cierta inseguridad, el momento y el lugar elegido para el magnicidio no podían ser más perjudiciales para él. El asesinato delante de toda Grecia ponía en un serio aprieto la imagen de Macedonia y podía desencadenar una situación que pusiese en riesgo su hegemonía en la Hélade.

174. Carney 1992, 184.

175. Probablemente Badian (1963; 2007) sea el más firme defensor de esta hipótesis. Véase también Hamilton 1965, 121-122 y Worthington 2008, 176-186. Especialmente dirigido contra Badian encontramos el concienzudo estudio de Ellis 1981.

176. Cf. Develin 1981, 92-99.

177. Ellis 1976, 215.

178. Cf. Plut. *Alex.* 5.4-6; Develin 1981, 96-97; Fredricksmeyer 1990, 308-309; Worthington 2003b, 92-93.

179. Iust. 9.6.3

Prácticamente lo mismo puede decirse de Olimpíade, con el agravante que es posible que no estuviese de vuelta en Macedonia por aquel entonces[180]. Todo argumento acerca de vincular su posible móvil para el asesinato con su posición dentro de la corte se vincula necesariamente a la posición que tendría su hijo tras la desaparición de Filipo. De nuevo, pues, todo parece señalar que no sería el momento ni la ocasión más propicios para los intereses de madre e hijo[181]. Solamente si conjeturamos que ambos tuviesen por aquel entonces una imagen tremendamente deformada de la realidad y anulado el más mínimo sentido común y político podemos seguir dando alas a un posible involucramiento en el regicidio.

Tras examinar los hechos, por lo tanto, no hay nada que permita asegurar que Pausanias fuese solo la herramienta de la que se valió un tercero para sus motivaciones políticas. El móvil personal de Pausanias es por sí solo suficiente para explicar los hechos y no hay necesidad de ver unas inexistentes manos negras[182]. Incluso si realmente tuvo colaboradores, no hay ninguna necesidad de que estos tuviesen intenciones ocultas[183]. La búsqueda de esos cómplices en la sombra solo responde a la incomodidad de los autores, tanto antiguos como modernos, ante el hecho de que la muerte de uno de los hombres más importantes de la Antigüedad se pueda explicar tan fácilmente y responda a una vergonzosa venganza sexual. Inconscientemente, en la mente del historiador existe la necesidad de que a los grandes personajes les correspondan grandes muertes. De esta manera, las muertes no gloriosas y las respuestas sencillas resultan incómodas. Por ello, se acepta gustosamente la más mínima sugerencia de que hay algo más. Pero los grandes protagonistas pueden tener muertes por motivos triviales. Filipo murió por una ofensa sexual y Alejandro por una enfermedad y no por un envenenamiento. Porque, ante todo, no hay que perder de vista que estamos tratando con seres humanos reales y no con personajes literarios. La realidad no se rige por una lógica narrativa ni por una justicia poética.

---

180. Véase Hammond–Griffith 1979, 685-686; Badian 2007 [2012], 497-498. Sobre el rol de Olimpíade, véase Carney 2006, 38-41; Zaragozá Serrano 2017, 41-44.

181. Hammond–Griffith 1979, 689; Ellis 1981, 130-131; Kuskowski 2001, 34.

182. Véase Antela-Bernárdez 2012a.

183. Como prueba de la existencia de esos colaboradores, se ha sacado a colación la mención de las fuentes antiguas al hecho que Pausanias tenía preparados caballos para la huida. Por un lado, hay motivos más prosaicos por los que el asesino de Filipo habría preferido disponer de más de un caballo: Badian 2007 [2012], 505. Por otro lado, el o los acompañantes desconocidos podrían ser otros guardaespaldas o algún esclavo o sirviente. De hecho, precisamente, los "sospechosos" de un posible golpe deberían quedarse en el país para poder tomar el poder de manera efectiva. Véase Kuskowski 2001, 26-27.

EL EJÉRCITO DE FILIPO II

Jorge J. Moreno Hernández

Concluía el año 360 cuando un joven Filipo, el menor de tres hermanos de la casa real de los Argéadas, subía al trono de Macedonia en el peor de los escenarios. Las últimas derrotas habían dado lugar a una profunda inestabilidad en todo su territorio, los ilirios amenazaban las fronteras, la ausencia de un poder central estable y de un ejército sólido mantenían al reino sumido en una posición más que endeble, y los pretendientes al trono se multiplicaban. Es en esta coyuntura en la que Filipo recibió el trono de su hermano, caído ante los ilirios de Bardilis junto a otros cuatro mil soldados macedonios a finales del 360 (Diod. 16.2.4-5). El ejército que heredó estaba en sus horas más bajas, un ejército ya de por sí endeble, compuesto por una caballería relativamente numerosa, preparada y experimentada, pero también por una cuantiosa infantería ligera mal armada y muy desmoralizada[1]. Todo ello motivaría la obsesión de Filipo por el ejército y por la defensa de su reino ante las numerosas amenazas externas e internas. Y es precisamente esta situación de necesidad la que explicaría las profundas transformaciones militares que acometería Filipo a lo largo de su reinado.

Como bien sabemos, la falange hoplítica había sido ama y señora del campo de batalla en el mundo helénico y sus alrededores[2]. El infante pesado griego era el modelo a imitar, y sin embargo las condiciones socioeconómicas no permitían su desarrollo en Macedonia, donde no existía una clase media numerosa capaz de adquirir una panoplia tan costosa[3]. Y sin una infantería sólida, Macedonia se veía avocada a seguir siendo una marioneta en manos de las potencias griegas, y a merced además de los ataques de los pueblos balcánicos circundantes. Por tanto Filipo se trazó como objetivo la transformación radical de su ejército, y para ello observó primero los cambios que durante el siglo IV se apreciaban en el ámbito militar griego: el aligeramiento de la panoplia y la reducción de costes, el aumento de la presencia de tropas de infantería

1. Thuc. 4.124-126, y también 2.99-101; X. *Hell.* 5.2.38-42; Moreno 2011, 37 ss.

2. Tanto es así que incluso el ilirio Bardilis, el gran enemigo de Macedonia en este momento, introdujo panoplias hoplíticas en su ejército (Diod. 15.13.2-3). Para profundizar en el estudio de la falange hoplítica, sobre el que existe una bibliografía extensísima, citaremos solo algunos títulos clásicos como los de Snodgrass 1967; Anderson 1970 y 1991; Pritchett 1971-1991; Hanson 1989.

3. Ciertamente ya había hoplitas en el ejército macedonio, pero su porcentaje era escaso, debido al ligero desarrollo urbano de la región (véase Ellis 1969a; Bosworth 1986; Moreno 2011, 490-510).

ligera y caballería, la especialización y la aparición de tropas de elite...[4]. Es seguro que Filipo conocía muy bien el ámbito militar de la época, y no solo por el continuo estado de guerra de su reino, sino también por su estancia como rehén en la Tebas hegemónica de Pelópidas y Epaminondas, con su unidad de elite del Batallón Sagrado y con el ejército griego más poderoso de la época[5]. Filipo tomaría como referencia estas transformaciones, y entre todas ellas cobra especial relevancia la aparición de un tipo de infantería peculiar, el ificrátida, un infante semipesado apenas mencionado por las fuentes y del que solo conocemos su armamento, pero que recuerda poderosamente al posterior falangita macedonio de Filipo, ya que aparece armado a la ligera de forma similar a los peltastas de la época, pero sustituyendo las jabalinas por una lanza de un tamaño mucho mayor del habitual[6].

De esta experiencia acumulada en su juventud, y de su implicación activa en el ámbito militar en sus primeros momentos de reinado, Filipo idearía una forma de combatir diferente que conocemos como falange macedonia, un nuevo tipo de infantería destinada a revolucionar el ámbito militar y que permitiría a Filipo dar un giro de ciento ochenta grados a la situación de su reino.

4. La situación de la infantería ligera y la caballería había cambiado sustancialmente, pasando de ser un cuerpo poco valorado y limitado al hostigamiento inicial a convertirse en un elemento de peso, de la mano de la introducción de los peltastas, entre otros. Las grandes batallas de Leuctra y Mantinea, o las campañas de Ifícrates en el Peloponeso son solo un par de ejemplos que ponen de manifiesto dichas tendencias. Por otro lado, mercenarios y unidades de elite se estaban convirtiendo en punta de lanza de ciertos ejércitos, caso del Batallón Sagrado tebano, los *epariti* arcadios o los trescientos eleos. En ellos tendrá su origen el cuerpo de infantería escogida macedonia, los primeros *pezhetairoi*, a la postre *hipaspistas*. Para un análisis pormenorizado de todos estos cambios, vid Moreno 2011, 71-249.

5. Ejército que fue capaz incluso de imponerse a los poderosos espartanos en las grandes batallas de Leuctra y Mantinea (Paus. 9.13.15; Plb. 12.25; Plut. *Pel.* 16; Diod. 15.37.1). Sobre la estancia como rehén de Filipo en Tebas, vid. Diod. 15.67.4, Plut. *Pel.* 26, 4-5, analizados en Aymard 1954, 15-36; Hammond 1997b, 355-357. Para un análisis de la Tebas hegemónica y su ejército, véase Cawkwell 1972; Buckler 1980; 1985a; Hanson 1988; Devoto 1989; 1992; Moreno 2011.

6. Resulta extraño que únicamente se mencione a estos infantes en Diodoro (15.44.1-4) y Nepote (*Iph.* 1.3-4), si bien dicha mención incita a confiar en su existencia, pero no tanto en una verdadera difusión. Vid. Best 1969; Moreno 2002a; Fornis 2004.

Las transformaciones militares

Antes de entrar en el análisis de las mismas, debemos notar que curiosamente las fuentes no recogen de manera explícita la más importante de ellas[7], si bien aparece de forma velada en Diodoro, quien lo insinúa en su libro decimosexto (16.3.1-3) diciendo: "En efecto, él estableció el orden compacto y el equipamiento de la falange (...) y fue el primero en organizar la falange macedonia". Pese a parecer una afirmación clara y explícita, a continuación pasaría a compararla con la falange hoplítica que además retrotrae a los héroes de Troya, lo que hace que dudemos de la verdadera intención del pasaje. También tenemos indicios claros en un fragmento de Polieno (4.2.10) donde se menciona por primera vez la nueva panoplia en el contexto de los primeros años de reinado:

> Filipo ejercitaba a los macedonios antes de los peligros haciéndoles recorrer muchas veces trescientos estadios con las armas encima y cargados al tiempo de cascos, dardos, grebas, sarisas, y con las armas, provisiones y todo el equipo para la vida de cada día en campaña.

Esto, sumado a los indicios que se adivinan en las primeras campañas del nuevo monarca, nos permite intuir un cambio temprano y radical entre sus soldados. Lo cierto es que Filipo se vería obligado a realizar cambios urgentes en sus fuerzas militares, y si había de recurrir a una nueva panoplia, ésta debía ser asumible económicamente por sus soldados y a su vez ser capaz de transformar completamente su ejército.

De todo ello surgiría esta nueva panoplia, que, aun siendo conocida en muchos de sus elementos de forma independiente, en su conjunto supondría una auténtica innovación militar tanto en composición como en difusión. En ella destacaba sobremanera la sarisa, arma esencial de la nueva falange, que consistía en una larga asta de madera de cornejo o de fresno, de algo más de cinco metros de longitud, con punta de hierro y a menudo regatón de metal, una pica de gran tamaño que era sostenida con ambas manos y que tenía utilidad únicamente en el seno de una formación cerrada[8]. De hecho

---

7. Macedonia era por aquel entonces una región lejana y un tanto ajena al mundo griego, y pese a que varios escritores compusieron obras de calado sobre Filipo, la luz más brillante de su hijo Alejandro haría que cayeran en el olvido. A ello se une la aún escasa información arqueológica, así como la deficiente interpretación de los restos relacionados con la falange: vid. Moreno 2011, 319ss.

8. No existe un consenso en torno a sus características ya que las fuentes son una vez más escasas, una escasez relacionada con su carácter social, especialmente en la iconografía, al tratarse de un arma perteneciente al infante medio de clase mayoritariamente baja, pero también relacionada con las dificultades para

una vez desplegada la falange, hasta cinco filas de sarisas sobresalían de la formación, lo que muestra a las claras su potencial[9]. El escudo es el segundo elemento fundamental en la falange, construido en madera y en ocasiones recubierto de una fina plancha de bronce, su tamaño era menor al áspide hoplítico (entre los 60 y los 80 cm de diámetro) y era relativamente endeble, si bien proporcionaba cierta defensa frente a los proyectiles lanzados contra la línea[10]. Es muy similar a la pelta tracia, y por sus características era un elemento bien conocido y que gozaba de amplia difusión en la zona, sin embargo contaría con un elemento sencillo y a la par fundamental que a menudo es pasado por alto, a saber, este escudo se embrazaba como el áspide y contaba con una tira de cuero que lo unía al cuello y al hombro del soldado, de modo que dejaba libre ambas manos para sostener el asta extremadamente larga de la sarisa. Por tanto, el falangita macedonio, que debía emplear ambas manos para sostener su sarisa, contaba con un elemento defensivo adicional fundamental para una falange que no era especialmente veloz en combate, y que estaba por tanto expuesta a las armas a distancia. Junto a estas dos piezas fundamentales, pero económicamente asequibles, aparecen otras habituales como eran espadas, grebas, las costosas corazas (especialmente *linothórakes*) o los cascos (que tendían a ser más abiertos y ligeros), tal y como ocurría en el resto de la Hélade[11]. Sin embargo, su presencia era irregular, ya que en este periodo el equipamiento del soldado corría a su cargo, y más allá de sarisa y escudo, la presencia del resto de elementos dependía de los medios económicos de cada falangita.

---

diferenciar sus puntas de las de lanzas o jabalinas en el ámbito arqueológico. Su tamaño era impreciso, si bien en época de Filipo y Teofrasto mediría en torno a los doce codos, aumentaría hasta alcanzar los dieciséis y finalmente se reduciría a los catorce codos de Polibio en el siglo II. La bibliografía sobre la sarisa es muy amplia, y solo citaremos a Markle 1978; 1980; Hammond 1980; Mixter 1992. Manti 1992; 1994; Connolly 2000; Sekunda 2001; Moreno 2004; 2011;

9. Plb. 18.29.3-5, Asclep. *Tact.* 5.1; sobre su viabilidad y potencial, véase el estudio de campo de Connolly 2000.

10. Para un estudio del escudo macedonio, véanse especialmente Liampi 1998; Moreno 2011; para casos más concretos, Miller 1993; Hammond 1996; Markle 1999.

11. Ya vimos los elementos fundamentales en la panoplia de Polieno, donde llamaba la atención la ausencia de la espada, lo que recuerda una vez más la extracción social del ejército de Filipo y el carácter "aristocrático" de la espada. No obstante, sabemos con seguridad que al menos un pequeño porcentaje de su infantería empleaban espadas de tipo *machairai* (de tipo sable) o *xiphoi* (de estoque, más comunes), porcentaje que crecería a medida que se sucedieran las victorias y se produjera el relativo enriquecimiento de la población. Lo mismo ocurriría con corazas, grebas y cascos, elementos de metal y por tanto más caros. Para un análisis de los mismos, véase Markle 1980; Tsimpidou-Auloniti 1994, 2005; Despini 2000; Adam-Veleni 2004; Heckel–Jones 2006, Moreno 2011.

Con estos cambios, Filipo sustituyó los elementos más pesados de la falange tradicional (fundamentalmente el áspide, pero también corazas y grebas, ahora menos determinantes) por otros más ligeros, pero sobre todo eliminaba los más costosos en favor de otros más asequibles. Esto permitiría que la numerosa infantería macedonia, a menudo mal armada, pudiera ahora armarse con una nueva panoplia estandarizada y a su alcance, y transformaba aquella infantería ligera deficiente en una falange radicalmente distinta de infantes pesados. Esta panoplia permitía una fabricación en masa y el despliegue de una falange que, aunque reducía la defensa pasiva, aumentaba su potencia de ataque. Y es aquí donde cobraría especial relieve el potencial demográfico de Macedonia, una región fértil de llanuras, grandes ríos y clima suave (que varía al interior, en la Alta Macedonia), con una elevada densidad de población[12]. Con el avance fronterizo de Filipo, se creó además un periodo de estabilidad interna que colaboraría activamente en el desarrollo de la región, radicalmente opuesto al inestable periodo anterior y las constantes incursiones sufridas a través de sus permeables fronteras. La seguridad interna fue asimismo una de las mayores transformaciones sufridas por Macedonia, pero esta anexión de territorios no tenía un único fin defensivo, sino que aumentaba la extensión del reino, la obtención de recursos y el potencial demográfico y militar. Tal transformación demográfica y militar sufriría sus mayores cambios con la inclusión de la Alta Macedonia primero, y posteriormente con la extensión del control sobre Tracia e Iliria, la asunción del título de arconte de Tesalia y con la imposición en la Calcídica y la costa egea. Hemos de tener en cuenta que la ciudadanía en una polis era muy restrictiva, mientras que Macedonia era un reino unificado que superaba las fronteras y limitaciones de las *poleis* griegas, y pese a no haber apenas grandes ciudades ni numerosas fuerzas hoplíticas, la población agrícola y ganadera de bajos ingresos sumada a las más escasas clases medias y la aristocracia arrojaban cifras muy elevadas[13].

Todo ello conformaría la abundante y poderosa falange macedonia, una falange de infantería pesada que en cierto modo recordaba a la griega, pero que en realidad combatía de un modo muy distinto, ya que al proyectar las cinco primeras sarisas desde sus filas

12. Densidad de población que se remontaba al periodo neolítico, así como la imposición del régimen agrícola sobre el ganadero y el crecimiento de los asentamientos, en cantidad y tamaño, que daría lugar a la Macedonia de las pequeñas *poleis* que ha estudiado recientemente Hatzopoulos 2004, 794-809; véase también Flensted-Jensen 2004, 810-853.

13. El reino heredado por Filipo había sido mermado en las décadas anteriores y quedaba circunscrito a Botia, Pieria, y la mayor parte de Crestonia, Migdonia y Almopia, de ahí que Filipo persiguiera por todos los medios ampliar sus fronteras para también incrementar el tamaño de su ejército, de sus ingresos y de las posibilidades de defensa del reino. Véase Moreno 2011, 646-685.

golpeaba de manera lenta pero inexorable, mantenía a las formaciones enemigas siempre a una cierta distancia y hacía que los elementos defensivos fueran algo más prescindibles. Una formación de estas características sería impresionante en su frente, y demostraría su superioridad durante los reinados de Filipo y Alejandro, pero también mostraría una cierta rigidez en la línea al ser incapaz de variar su formación una vez en batalla (las sarisas de las cinco primeras filas sujetas en horizontal con las dos manos impedían cualquier giro), a lo que se une la imposibilidad de luchar individualmente con semejante pica, con lo que era vital proteger los flancos de la formación, ya fuera con accidentes del terreno que impidieran el flanqueo, con el apoyo de la infantería ligera, o sobre todo con la propia caballería, invariablemente desplegada en los flancos de la falange[14]. Del mismo modo debía evitar el terreno escarpado, que produciría cortes en la línea, por lo que la elección del terreno y la formación de las tropas eran de vital importancia.

Filipo no solo creó una nueva panoplia, también concentró sus esfuerzos en la moral, la disciplina y el entrenamiento de sus soldados, una obsesión que le perseguiría especialmente en sus primeros años de reinado y que terminaría por convertir a sus soldados en una fuerza efectiva[15]. Esto se sumaría a la experiencia adquirida en las continuadas campañas, lo que transformaría a las desmoralizadas milicias macedonias en tropas experimentadas y profesionales[16].

El monarca macedonio podía llamar a filas a sus súbditos en cualquier campaña, para lo que se establecería un sistema de turnos por distritos, por edades o por sorteo, y por el tiempo previsto para la campaña, y en origen suponemos que no recibirían salario alguno, si bien con la inclusión de las regiones vecinas y la toma de ciudades como Anfípolis, Pidna, Metone y Crénides, la situación del tesoro cambiaría definitivamente y pudo repercutir en el establecimiento de una soldada, existente ya con Alejandro[17].

---

14. Y que habitualmente conducía sus ataques desde esa posición, evitando así también la exposición del flanco de la falange. Así podemos verlo en las batallas en las que contamos con más información, aunque posteriores, de Gránico, Isos y Gaugamela. Vid. Moreno 2002b; 2004.

15. Diodoro (16.3.1-2), Polieno (4.2.10) y Frontino (*Strat.* 4.1.6) nos informan de este aspecto fundamental y hacen hincapié en la importancia que le concedió el monarca macedonio.

16. Decía Demóstenes que los macedonios "siempre tenían las armas en la mano": D. 18.235.5.

17. De ahí la aparición de los títulos militares de *dekastateras* y *dimoirites*, que indicaban su paga antes que su posición en la línea (sobre la soldada, vid Bosworth 1980, 387; 1996, 400-401, si bien son obras más referidas a Alejandro, y debemos tener en cuenta que los pagos a soldados serían menores, especialmente a medida que retrocedemos en el reinado de Filipo). A ello se sumaba la obtención de botín, bien regulada. De hecho, la guerra entre los macedonios se convertiría en una forma más para mejorar las condiciones de vida, especialmente entre aquellos de extracción social más baja, y especialmente con el desarrollo poliorcético

La infantería de Filipo estaba compuesta fundamentalmente por los *pezhetaíroi*, la infantería de línea reclutada por distritos entre las clases medias y bajas[18]. Éstos serían la base del ejército macedonio y conformarían las *táxeis*, la mayor unidad en que se estructuraba la infantería y la falange, un total de 1.536 falangitas, que se encontraba bajo el mando de un taxiarco. Cada *táxis* estaba compuesta por tres *lóchoi* de 512 soldados[19]. El nombre de *pezhetaíroi* sin embargo designaba en época de Filipo al cuerpo de infantería escogida que rodeaba al monarca, lo que en el futuro serían los *hipaspistas*, una unidad de elite que combatía en primera línea al estilo del Batallón Sagrado, muy cerca del rey[20]. Entre la infantería de línea aparecerían también unos *asthetairoi* de difícil interpretación, falangitas de origen alto-macedonio que portan la misma panoplia. Existía además una parte poco numerosa de la población capaz de armarse al modo hoplítico[21].

Pese a la aparición de la falange macedonia, la infantería ligera continuó desempeñando un papel importante en el ejército de Filipo. Baste mencionar la cantidad de asedios y escaramuzas libradas en este periodo entre 360 y 336, y que nos recuerda la polivalencia de las tropas macedonias, entrenadas en el uso de diferentes armas, desde la pesada sarisa hasta la lanza o las armas más ligeras. No olvidemos que, con anterioridad a la subida al trono de Filipo, la gran mayoría de su infantería estaba armada a la ligera, y muchos conservarían sus armas y sus habilidades, aun formando parte de las líneas de falange en las batallas campales. Algunas unidades especializadas, como los arqueros macedonios que aparecerían con Alejandro (Arr. *An.* 3.12.2), se mantuvieron en el tiempo,

---

macedonio de la época, que rindió ricas ciudades como Olinto, Pidna, Potidea, Metone, Anfípolis, Pagasas y un largo etcétera.

18. Para un estudio del *pezhetairos*, véase Moreno 2011, 457-463.

19. Existe cierto debate en torno a la posibilidad de que estos *lochoi* estuvieran formados por 256 y no por 512. Para un estado de la cuestión, vid Moreno 2011, 451-454. Posteriormente la falange se organizaría en quiliarquías (1000) y pentacosiarquías (500), ya durante el reinado de Alejandro.

20. Éste cuerpo de elite se remontaría al menos a los primeros años de Filipo en el trono, ya que aparecían mencionados en la *Segunda Olintíaca* (17.3-18.1), y creemos se corresponden con las tropas mandadas por Filipo en su victoria sobre Bardilis, a los que Diodoro llamaba "los mejores de sus macedonios" (16.4.5). A raíz de sendas noticias de Teopompo (*FGrH* 115 F348.3) y Anaxímenes (*FGrH* 72 F4), ambos contemporáneos a Filipo, concluimos que fue Alejandro y no Filipo el que extendiera este título honorífico al común de los falangitas macedonios. Para un estudio de su evolución y composición, véase Moreno 2011, 457-477.

21. Que relacionamos con múltiples restos en la arqueología y la iconografía macedonia, así como con el crecimiento de las *poleis* dentro del reino.

si bien la mayoría de las tropas ligeras que combatían en las filas macedonias sería de origen aliado o mercenario[22].

El empleo de mercenarios en el reinado de Filipo fue constante y paralelo al crecimiento económico de Macedonia[23]. Grandes unidades eran empleadas en expediciones limitadas y lejanas, y en guarniciones permanentes sobre puntos clave, pero también podían aparecer junto al propio ejército ciudadano[24]. A estos mercenarios y a sus tropas ciudadanas se añadían las tropas aliadas de Filipo, cuyo número fue en constante crecimiento en paralelo a la inclusión de las nuevas regiones bajo su control. De ahí las tropas tracias, peonias, agrianes o ilirias, y sobre todo las griegas, destacando la caballería tesalia, *alter ego* de la macedonia[25].

Con todo, la verdadera unidad de elite del ejército macedonio, encargada de asestar la mayoría de los golpes, era su caballería. De origen aristocrático, deja ahora de ser la única pieza fiable del ejército macedonio, como manifestaba tiempo atrás Tucídides (2.100.6-7, 126.3-5), para combatir en perfecta conjunción con la falange, a modo de yunque y martillo[26]. Su formación y experiencia, el empleo de la sarisa de caballería o la adopción de la formación en cuña son solo algunos de los elementos que le conferían su superioridad[27]. Una vez más son tropas entrenadas tanto en el cuerpo a cuerpo como en el lanzamiento de proyectiles, lo que aportaba una mayor versatilidad a sus *ílai*, las unidades de caballería. Pese a la constatación de la imposibilidad de estas unidades de cargar directamente contra infantería pesada en perfecta formación, sí podía buscar sus

22. Así parte de las tropas balcánicas que cruzaron con Alejandro a Asia estaba armada a la ligera, algunas de ellas de gran valor, como ocurría con los omnipresentes agrianes, y podemos asumir que buena parte de estos aliados estaban junto a Filipo desde hacía casi dos décadas. El famoso «catálogo» de las tropas de Alejandro de 334 lo tenemos en Arriano (An. 1.6), y también en Diodoro (17.17).

23. Diodoro (16.8.7) destaca la toma de Crénides y la inclusión de las minas del Pangeo como el momento decisivo para el posterior reclutamiento de mercenarios por parte de Filipo, si bien a los enormes ingresos de la corona hemos de añadir las otras minas que había en su reino, los beneficios crecientes de puertos y mercados, el botín de las conquistas, las tierras ganadas por la lanza y que distribuiría a su antojo, los crecientes tributos impuestos a sus súbditos y sobre todo a las nuevas poblaciones sometidas (vid. Moreno 2011, 686-697).

24. Así se ve en varias noticias de Demóstenes (6.15; 9.17 y 32; 19.81), y el mismo autor destaca en su *Tercera Filípica* (49) que las acuñaciones de Filipo en oro y plata tenían a los mercenarios como uno de los objetivos principales.

25. Moreno 2004, 109-122; 2011, 510-535.

26. Brunt 1963, 27ss; Ellis 1976, 687ss.; Griffith 1979, 408ss; Hammond 1989b, 104ss; Borza 1990, 202; Moreno 2004, 109-122.

27. Sobre la introducción de esta nueva formación: Ascl. *Tact.* 7.3, Aelian. *Tact.* 18.4. Sobre la sarisa de caballería: Manti 1983; 1994; Sekunda 2001; Connolly 2000; Moreno 2004; 2011;

flancos, su retaguardia o los huecos que se produjeran en la línea, y su velocidad permitía elegir el punto sobre el que golpear[28]. Por otro lado, su utilidad era enorme frente al resto de la caballería y la infantería ligera, y así lo puso de manifiesto Alejandro en todas y cada una de sus grandes batallas.

Filipo llevó a cabo una profunda transformación en su caballería, más allá de la introducción de la sarisa en la caballería o la formación en cuña, nos referimos a su política dirigida a aumentar la cantidad de jinetes ciudadanos macedonios, cediendo parte de las tierras conquistadas a potenciales jinetes, incorporando la Alta Macedonia, y aceptando en sus filas no solo a macedonios sino también a extranjeros. Los resultados fueron evidentes, y de los 600 efectivos del 358 pasamos a 3.000 en 353 (de estos, al menos la mitad debieron ser macedonios), a 2.000 en 338 (los macedonios rondarían los dos tercios), y a 3.700 en 334[29]. Este meteórico crecimiento, unido a la inclusión de la caballería tesalia en la propia estructura de su ejército, dio lugar a un cuerpo de caballería sin precedentes, verdaderamente potente en el llano, auténtico martillo del ejército macedonio y que se encontraba lejos por tanto de aquella caballería griega anterior al siglo IV. Así pues, el éxito de la caballería macedonia tuvo su origen en la calidad y cantidad de sus jinetes, capaz de asestar el golpe definitivo en el momento y el lugar precisos con una velocidad y una dureza pasmosas para la época. En estas circunstancias, la caballería dejará definitivamente de ser un mero apoyo para convertirse en el arma ofensiva por excelencia en combinación con la falange, un cambio que forma parte de la tendencia evolutiva del siglo IV, y de la que Filipo se convirtió en el mejor exponente.

El último de los nuevos logros de Filipo en su ejército de campo fue la conversión del mismo en un elemento móvil y veloz, capaz de desplazarse a una velocidad inusitada para la época. Tras eliminar carros de transporte, impedimenta y la mayor parte de los sirvientes, convirtió a sus falangitas en auténticas "mulas marianas", lo que se sumaba al entrenamiento y las duras marchas impuestas por Filipo[30]. Esta capacidad de maniobra y movilidad en campaña supuso un cambio sin precedentes que permitía duplicar su velocidad frente al resto de los ejércitos de la época, lastrados por todo tipo de impedimenta[31], y que le permitía

28. Así se muestra en Moreno 2004, 109-122; 2011, 536-554.

29. Diod. 16.4 (358), 16.35.4-5 (352), 16.84 (338), 17.17; Arr. *An.* 1.11.3 (334).

30. Así sabemos por Polieno (4.2.10) y Diodoro (16.3.1-2) que Filipo hacía marchar a sus soldados 300 estadios (54 km) en un solo día equipados con la panoplia completa y cargando con sus provisiones.

31. De ahí los 41 km al día según Demóstenes (18.195, 230), o los 54 de acuerdo con Polieno (4.2.10), frente a los 26 que se consideran habituales.

adelantarse al enemigo y emplear el elemento sorpresa, como ocurrió en las Termópilas en 346 o en Beocia en 338[32].

En esta pujante política exterior tuvo una importancia vital la capacidad poliorcética de Filipo para tomar ciudades, muchas de ellas bien fortificadas, lo que abría nuevas posibilidades que el resto de potencias no podían siquiera contemplar[33]. Es por ello que una de las causas fundamentales del éxito de Filipo y su política exterior estuviera en el desarrollo de estas armas de asedio, motivado por la contratación de expertos en poliorcética, y el empleo masivo del mismo[34].

Las campañas de Filipo

Filipo llevó a cabo un sinfín de campañas a lo largo de su reinado, de las cuales una buena parte fueron breves, estivales y dirigidas contra sus vecinos, especialmente ilirios y tracios[35]. Con todo, las campañas dirigidas contra Grecia fueron también numerosas, no solo en Tesalia y la Grecia central, sino especialmente en *poleis* costeras como Pidna, Metone, Olinto y la Calcídica, Anfípolis y un largo etcétera. Desafortunadamente las escasas fuentes solo se centran en los momentos álgidos de su reinado.

Uno de esos momentos clave se dio nada más asumir la corona, tras la gran derrota de su hermano Pérdicas ante Bardilis, lo que puso al reino en una situación crítica (Diod. 16.2.5-3.1). Filipo consiguió el tiempo necesario para generar cierta estabilidad y sobre todo aumentar la moral y el potencial de su ejército, que dirigiría rápidamente en campañas iniciales de corte defensivo ante el pretendiente al trono Argeo (apoyado por Atenas) y ante las tribus peonias del norte[36]. Finalmente enfrentó el mayor de los problemas, el ejército ilirio de Bardilis: Filipo reclutó un ejército

32. Para el 346: Diod. 16.59; D. 19.51. Para el 338: Aeschin. 3.146; Polyaen. 4.2.8; Front. 1.4.13.

33. Así los asedios de Pidna, Potidea, Metone, Pagasas, etc. Vemos numerosos ejemplos en Demóstenes (1.9, 12, 4.35, 7.27, 23.116), Diodoro (16.31.6; 16.8.2), Polieno (4.2.15), etc.

34. La poliorcética se encontraba aún en un periodo inicial de desarrollo, heredado por Filipo de los avances en Siracusa varias décadas antes. Pimouguet-Pedarros 2000, 5-26; Vid. Sáez 2006.

35. Aunque buena parte de estas últimas nos son desconocidas, explicarían las constantes fundaciones de Filipo en la zona y los grandes movimientos de población, por motivos defensivos y en favor de la estabilidad interna: Diod. 16.3.7, 9.6; Iust. 8.6.1; Hammond 1979, 661ss.; 1994a, 110ss; Loukopoulos 2004, 861-66.

36. Las dos únicas fuentes que mencionan estos hechos son Diodoro (16.2.6 y 3.4-6), y Justino (7.6.6), y se contradicen en ciertos detalles, si bien el resultado es el mismo: Filipo sorprendió y derrotó al ejército del pretendiente al trono y a sus tres mil hoplitas mercenarios, una fuerza nada despreciable y que pondría a prueba por primera vez al ejército del joven monarca; poco después se dirigió al norte y rindió a los peonios, pasando de cobrar por la paz a rendir tributos a Macedonia. Vid. Hammond 1967a, 37-51.

con todos los efectivos posibles, hasta un total de diez mil infantes y seiscientos jinetes, frente a los quinientos jinetes y diez mil infantes "escogidos" del ilirio[37]. Bardilis apareció en el campo de batalla y dispuso a su infantería en cuadro (Diod. 16.4.5), despliegue defensivo y aparentemente contradictorio con la supuesta superioridad iliria[38]. Sin embargo, su caballería era inferior en número y capacidad[39]. Filipo, al recibir la iniciativa del combate, empleó sus conocimientos adquiridos especialmente en la Tebas de Epaminondas y Pelópidas y concentró a "lo mejor de su infantería" y a su caballería en el flanco derecho[40]. Otra de nuestras fuentes, Frontino (*Strat.* 2.3.2), menciona que Filipo atacó en orden oblicuo, esto es, avanzando no con la línea en paralelo, sino adelantando este flanco derecho[41]. Existe la posibilidad de que al menos una pequeña parte de su ejército estuviera armado ya con sarisas y dispuesto en la conocida formación macedonia, para lo que el monarca habría empleado sus casi dos años en el poder, como veíamos a propósito del entrenamiento[42]. En resumen, Filipo, teniendo la iniciativa, avanzó con sus mejores infantes contra la esquina izquierda del cuadro ilirio, dejando al resto del ejército ligeramente retrasado, mientras la caballería se desplegaba al lado de Filipo con la orden de hostigar al enemigo y cargar en el momento adecuado. Los infantes golpearon el ángulo izquierdo de la formación, donde se encontraban tropas ilirias de peor calidad[43], rompiendo la formación enemiga. Mientras la infantería giraba contra las líneas enemigas, la caballería rápidamente

37. Llama la atención el alto número de tropas que consigue reunir Filipo, si creemos en las cifras que nos da nuestra fuente Diodoro (16.2.4-5), teniendo en cuenta que tan solo dos años antes, en 360, el ejército macedonio de Pérdicas había sufrido cuatro mil bajas, cifra desorbitada para la época.

38. Durante cerca de cuarenta años Bardilis y su ejército ilirio demostraron una enorme superioridad en los Balcanes, y no solo ante los macedonios, a quienes derrotó en repetidas ocasiones. Una de las causas de su superioridad fue la adopción parcial de la panoplia hoplítica y sus tácticas antes que sus oponentes, como muestra Diodoro (15.13.2).

39. Hammond 1997b, 362-62 sostiene que la desaparición de la misma de las fuentes sugiere una derrota inicial a manos de la macedonia.

40. Palabras textuales de Diodoro (16.4.5-6), de lo que se podría intuir que se trata de los *pezhetairoi* de elite, o quizá simplemente a sus mejores unidades de infantería, unidos a su unidad más poderosa, la caballería.

41. Pese a que las fuentes no son muy explícitas, parece que Filipo desplegó su falange en formación oblicua con el flanco derecho adelantado, concentrando a lo mejor de sus tropas en el flanco izquierdo, quizá ya la falange macedonio, de acuerdo con Hammond, idea a la que se oponen autores como Ellis y Markle: Hammond 1994b, 15; 1980a, 58; *contra* Ellis 1976, 53-58; Markle 1978, 486.

42. No podemos olvidar que el ejército precedente había sido derrotado en varias ocasiones, su moral frente al ejército ilirio estaba mermada, y se enfrentaría en cuanto a la infantería a un ejército superior y *a priori* más pesado. Véase Moreno 2011, 568-571.

43. Frontino *Strat.*2.3.2.

aprovecharía para atacar utilizando su potencia en zonas ahora menos defendidas, así como para cargar sobre los flancos que pudieron ofrecer los ilirios. Ante el ataque combinado de infantería por el frente y el flanco, y caballería en el flanco izquierdo y las brechas, los ilirios cayeron en la confusión y huyeron[44]. Las tropas macedonias los persiguieron largo trecho, especialmente la caballería, causando numerosísimas bajas (Diod. 16.4.6). Esto se convertiría en una máxima en los enfrentamientos de Filipo y Alejandro, a saber, la explotación de la persecución del enemigo para asestar un golpe aún más definitivo tras la victoria, y evitar su futura recuperación.

En menos de dos años Filipo había conseguido no solo la estabilidad para su reino, sino sobre todo acabar con las principales amenazas iniciales, duplicar su potencial con la inclusión de la Alta Macedonia en el reino y fortalecer la moral de su ejército. Desde entonces Filipo abandonó definitivamente su postura defensiva para adoptar la contraria, comenzando la conquista sistemática de los territorios vecinos: la toma de Anfípolis, la campaña de 356 frente a los tracios de Cetríporo, Lipeo y Grabo, la toma de Crénides (con el tiempo punto clave para sus arcas), las *poleis* costeras...[45] La continuidad en las campañas, la capacidad para tomar ciudades fortificadas y la superioridad de su ejército se hicieron evidentes. De ahí cruzaría a Tesalia, donde se enfrentaría al primer gran ejército griego, nada menos que los mercenarios del focidio Onomarco en la Guerra Sagrada (354-353). Tras una victoria inicial de Filipo ante las fuerzas de Feras y la Fócide, Onomarco agrupó a su ejército de más de veinte mil mercenarios hoplitas y se dirige contra el macedonio, al que derrotaría en dos ocasiones[46]. Del primer enfrentamiento no sabemos nada, si bien el hecho de que se llegara a un segundo nos induce a pensar que el resultado no fue decisivo. En cuanto a este segundo, Polieno (2.38.2) nos narra una estratagema del focidio, quien sorprendió con el empleo de catapultas ocultas a Filipo y su falange, que fue obligada a retirarse[47]. Esta fue la primera

44. Toda esta reconstrucción es aceptada en sus líneas fundamentales por la mayoría de los historiadores. Griffith 1979, 203-4; Hammond 1994a, 25-28; Lloyd 1996, 189.

45. Diod. 16.8; 16.3.7, 9.6, Iust. 7.5, D. 1.8, 7.27, 23.116, etc.

46. Diodoro menciona estos enfrentamientos en 16.35.1-3.

47. Onomarco elige para el combate una posición llana con una elevación a su espalda con forma de media luna, en la que oculta su artillería (para un análisis de la maquinaria de asedio de este periodo, véase Marsden 1969, 59, 164-68). Como señala Griffith 1979, 270, las máquinas traídas por Onomarco tenían como objetivo el asedio de ciudades tesalias, y en ningún caso su uso contra los macedonios en una batalla abierta, ya que estas máquinas no podían ser ensambladas y preparadas para la acción con velocidad, ni podían apartarse o huir ante el enemigo, y solo tienen sentido aquí como consecuencia de un uso improvisado, aprovechando las circunstancias y el elemento sorpresa.

y única gran derrota de Filipo, a lo que Polieno cuenta que respondió "no hui, sino que retrocedí como los arietes, para arremeter de nuevo con más fuerza"[48].

En la primavera del año siguiente de 353, Filipo regresa a Tesalia con su ejército al completo[49], y pone sitio a Pagasas. Onomarco acude en su ayuda y planea unirse a sus aliados tesalios y atenienses, pero Filipo se anticipa y se sirve de la llanura para atacar con su poderosa caballería al gran ejército mercenario. De esta gran batalla, llamada de los Campos de Azafrán, apenas sabemos por Diodoro (16.35.4-6) que el papel de la caballería fue crucial, donde macedonios y tesalios gozaban de una superioridad aplastante. Suponemos que Filipo utilizaría nuevamente a su infantería en conjunción con la caballería para enfrentar a la línea enemiga y cargar velozmente allí donde surgieran puntos débiles[50]. La victoria fue absoluta, y los mercenarios sufrieron tremendas bajas, sirviéndose una vez más de violentas persecuciones[51]. La victoria ganaría a la postre para Filipo su imposición sobre Tesalia, donde al poco sería elegido arconte[52].

Unos años más tarde tomaría Olinto y la Calcídica, último flanco de Macedonia fuera de su control, y las regiones más lejanas de Tracia e Iliria seguirían sus pasos. Llama la atención que sepamos tan poco sobre estas campañas, pero sobre todo sobre su frontera iliria, que se extendería hasta prácticamente el golfo Jonio y el valle del Mati, hasta el Adriático, donde Filipo dirigiría un gran número de campañas. Puso además gran parte de Tracia bajo su control, y pasaría incluso a territorio escita[53].

El episodio final fue, ciertamente, la campaña de Queronea, donde se enfrentó a la gran alianza antimacedonia de Demóstenes. Afortunadamente nuestras fuentes son aquí más prolijas[54]. Si seguimos a Diodoro (16.85.5.), Filipo presentó en el campo treinta mil infantes y dos mil jinetes, y debemos suponer un número similar en el

48. Polyaen. 2.38.2. Cf. Antela-Bernárdez 2013.

49. De acuerdo con Diodoro (16.35.4), las tropas macedonias de Filipo junto a sus aliados tesalios sumarían veinte mil infantes y tres mil jinetes. Griffith 1979, 273 y Buckler 1989, 74 han estimado que, del total de las tropas, Filipo aportaría unos quince mil soldados macedonios, entre jinetes e infantes.

50. Curiosamente Diodoro (16.35.4-5) atribuyó la victoria a la caballería tesalia.

51. Polyaen. 4.2.20; Diod. 16.35.4.

52. Y obtendría no solo la colaboración militar de la región, con su poderosa caballería, sino también los pingües beneficios de sus puertos y mercados. Vid D. 6.22, 19.89.

53. Para la evolución de todas estas campañas, véase Moreno 2011, 562-617.

54. De acuerdo con Diodoro (16.85.5-86.5), Alejandro dirigió un ataque decisivo en su flanco izquierdo; Justino (9.3.9) enfatiza la superioridad del ejército macedonio, pese a que el griego era mayor en tamaño; Plutarco (*Pel.* 18.7) añade detalles sobre Alejandro y el Batallón Sagrado, e insiste en la idea de que Alejandro rompió las filas del Batallón Sagrado tebano (*Alex.* 9.2-4); Pausanias (9.40.10), por su parte, habla del León de Queronea y los muertos que conmemora; finalmente Polieno (*Strat.* 4.2.2 y 4.2.7) y Frontino (2.1.9) narran la táctica seguida por Filipo y que le permitió vencer la batalla. Para la información arqueológica y

bando defensor, ligeramente superior en infantería[55], pero inferior en caballería, enfrentada a la macedonia y tesalia, muy superiores[56].

Los aliados griegos se desplegaron entre la ciudad de Queronea y el río Cefiso, para impedir el despliegue de la caballería[57]. Debemos notar que los hoplitas ya habían vencido una vez a las tropas macedonias en 354, y las fuerzas beocias eran consideradas las mejores de Grecia, por lo que los griegos todavía confiaban en sus posibilidades y su panoplia tradicional. Filipo contaba con una llanura como la de Queronea, relativamente amplia para el despliegue de la falange macedonia y la caballería, y con un ejército superior en entrenamiento, experiencia y armamento. El problema que se planteaba era el de cómo desplegar a la falange de modo que pudiera enfrentarse al enemigo sin ser flanqueada, cómo sobreponerse a la superior posición del enemigo, y cómo abrir sus filas a la caballería. En cuanto al orden de batalla, solo sabemos que el propio Filipo se situó al frente de su infantería en el flanco derecho, frente al izquierdo de los atenienses, y que Alejandro ocupa el flanco izquierdo frente a los tebanos y al resto de beocios[58].

El papel de la caballería, como había ocurrido en los anteriores enfrentamientos, debía ser clave, si bien las fuentes no son claras al respecto. Éstas mencionaban a Alejandro enfrentándose directamente nada menos que al Batallón Sagrado, si bien los tebanos no podían ser flanqueados, y las posibilidades de una carga directa de la caballería contra las filas ordenadas de la falange hoplítica es demasiado arriesgado si no imposible (máxime contra la mejor unidad del ejército enemigo)[59]. La infantería macedonia debía antes presionar sobre la formación enemiga, hasta que surgiera el hueco y la posibilidad de lanzar el ataque de la caballería. Solo así la caballería podría cargar contra las filas griegas y contra el Batallón Sagrado tebano[60]. Las dos maniobras que narra Polieno (*Strat.* 4.2.2

---

la posible localización, véase Soteriades 1903, 301-30; 1905, 113-20; Pritchett 1958, 309ss.; Hammond 1973, 540ss.; Markle 1978, 488; Griffith 1979, 598; Rahe 1981, 84-87.

55. Se estima que la infantería griega estaría compuesta por treinta y cinco mil soldados, una cifra razonable: Griffith 1979, 600.

56. Plutarco (*Dem.* 17.3) habla de dos mil jinetes mercenarios griegos, pero parece una cifra algo dudosa.

57. Dicho despliegue negaba también el despliegue y uso de su propia caballería, ya que sin duda los griegos eran conscientes de su inferioridad cualitativa: Hammond 1994a, 152.

58. Polyaen. 4.2.2, 7, sobre Filipo; Plut. *Alex.* 9.3, sobre Alejandro.

59. Para un estudio de la caballería macedonia y de las posibilidades de la caballería de la época, véase Moreno 2004.

60. Por tanto, la "épica" carga de Alejandro al frente de la caballería se deba a la intención de Plutarco (*Alex.* 9.2-4) de exaltar la figura de su biografiado, mientras las palabras de Diodoro (16.85.5-86.5) resultan muy poco metódicas.

y 4.2.7) en el flanco opuesto resultan más sugestivas: allí Filipo retiró lentamente su falange, manteniendo la formación, hasta que alcanza una zona elevada y desde allí volvió a la carga contra el enemigo; en la segunda existen ciertas dudas en torno a la traducción exacta del texto original, y pudo ocurrir que Filipo, consciente de la superioridad de sus macedonios, extendiera las líneas de su falange o la duración de la batalla, con lo que los atenienses que tenía enfrente fueron incapaces de aguantar la presión de los más veteranos macedonios[61].

Es muy probable que Filipo avanzara una vez más de forma oblicua, con su flanco derecho adelantado, para aprovechar su posición y superioridad en ese punto, donde se encontraría con sus mejores falangitas, y evitara además con ello a los tebanos y su cuerpo de elite. Ello unido a sus "estratagemas" pudieron ofrecer un punto débil a aprovechar con su caballería. Sabemos que el Batallón Sagrado mantuvo su posición junto al río, mientras el resto de la línea avanzó siguiendo a atenienses y demás aliados, con lo que probablemente se produjera algún hueco en el ala derecha de la falange griega. Solo así la caballería de los *compañeros* bajo el mando de Alejandro habría aprovechado la situación para introducirse y cargar contra la formación enemiga tebana.

Avanzada la batalla, y generadas las opciones para la caballería, Filipo giró al mando de la falange del ala derecha y presionó a los hoplitas atenienses, a los que terminó desbordando. Ya atacara la caballería o la falange, ya abriera huecos la línea griega o el flanco al ataque macedonio, los golpes sin duda provinieron de la caballería en combinación con la falange, y fueron duros y efectivos, a juzgar por la alta cantidad de bajas enemigas de que nos hablan las fuentes[62]. Pese a ello, se ha sugerido que en esta ocasión Filipo no llevó a cabo una persecución tan sangrienta como en las anteriores ocasiones, quizás por las dificultades del terreno, por la disponibilidad de vías de escape para los griegos, o porque Filipo ya estaba pensando en su posterior política de moderación[63]. Queronea no solo demostró la superioridad de la nueva falange, sino sobre todo la superioridad definitiva del ejército de Filipo sobre los griegos, por su experiencia, por la combinación de caballería e infantería, por la calidad excelente de ambas, por el empleo de tropas de elite como los *pezhetaíroi*-hipaspistas, por la alta disciplina y la elevada moral de su curtido ejército, acostumbrado a las victorias y con una elevada confianza en su rey.

---

61. Para un análisis del texto y sus diferentes interpretaciones, vid Moreno 2011, 596-605.

62. Mil atenienses perdieron la vida y otros dos mil fueron capturados, mientras que entre los beocios "cayeron *muchos*, y *otros tantos* fueron capturados" (Diod. 16.86.6); con los aqueos y aliados debió de ocurrir lo mismo, a juzgar por el pasaje de Pausanias 7.6.5.

63. Hammond 1973, 551; 1979, 602-603.

Dos años después Filipo cayó asesinado por uno de sus guardaespaldas en oscuras circunstancias, y su hijo Alejandro heredó su lugar en el trono, pero también su engrasada maquinaria bélica con la que pudo consolidarse rápidamente en el poder y perpetuar la idea de lanzarse contra Persia. Alejandro fue heredero de su padre en múltiples aspectos, que iban desde las tácticas hasta el cuidado y la dedicación para con su ejército, instrumento fundamental que le permitiría convertirse en la imagen mítica que pasó a la posteridad.

En el devenir de todas las principales campañas estuvo presente el ejército macedonio. Intuimos que la falange se convirtió en la base del ejército junto a la caballería, especialmente con el cuerpo de elite de los *pezhetaíroi* que en conjunción con la caballería macedonia formaban la punta de lanza del ejército, tal y como ocurrió en los principales enfrentamientos posteriores de que tenemos constancia[64]. Filipo disponía de la caballería más poderosa de la época, especialmente tras aumentar el número de sus *Compañeros* e incluir a la caballería tesalia, aunque en los primeros años de reinado, antes de la inclusión de éstos, su caballería se mantenía en los límites que comentaran las fuentes tiempo atrás. Ésta se convertiría en el arma ofensiva macedonia por excelencia, y más aún que la infantería, la caballería, de tendencia aristocrática, podría considerarse un elemento cuasi profesional, dado que disponían de formación, entrenamiento y tiempo para ello, unido a la experiencia de años de campañas en las que participarían en mayor proporción que el infante medio[65]. La formación en cuña, la introducción de la sarisa y su desarrollo cuantitativo sin precedentes inciden una vez más en la actividad y la capacidad de innovación de Filipo para con su ejército.

La complementariedad de unas unidades con otras se demostró indispensable, siguiendo la tendencia de la época, y en el caso macedonio se hace especialmente notable en la unión de infantería de falange, que presentaba batalla con sus sarisas, y caballería, que asestaba el golpe en algún flanco o aprovechaba los huecos surgidos por la presión de la falange. Fundamental en la táctica de Filipo primero y Alejandro después sería también la concentración de tropas en uno de los flancos para asestar el golpe definitivo, papel que interpretaría la caballería acompañada de la elite de infantería. En el caso de Alejandro tal despliegue es visible, pero no en Filipo, donde nos vemos limitados por las fuentes y solo podemos intuirlo. Con todo, sí creemos que repetirían esquema, con los hipaspistas como bisagra entre la línea de infantería, que presionaría a la línea enemiga,

64. En especial en las grandes batallas de Gránico (Arr. *An.* 1.14; Diod. 17.19), Isos (Arr. *An.* 2.8; Curt. 3.11) y Gaugamela (Arr. *An.* 3.8-15; Diod. 17.57; Curt. 4.12; Polyaen. 4.3).

65. Moreno 2004, 109-122.

y la caballería, que golpea en el flanco. A ello se uniría el orden oblicuo, donde el flanco reforzado se lanzaba el ataque mientras el resto se mantenían retrasados, dilatando su entrada en combate. La influencia tebana es pues evidente, bien que los ejércitos macedonios no se limitaban a la infantería hoplítica, sino que contaba además con la falange macedonia, con los hipaspistas y sobre todo con las caballerías macedonia y tesalia. Añadimos finalmente la explotación de las duras y prolongadas persecuciones, de la mano de la superior caballería, que asestaba el mazazo definitivo a las fuerzas enemigas y aumentaba considerablemente su número de bajas.

Queronea había sellado la superioridad macedonia ante las grandes ciudades griegas, así como la potencial superioridad de la falange macedonia ante la hoplítica, y apreciamos también la culminación de las tendencias evolutivas en el ámbito de la guerra durante este periodo. Tal preponderancia afectaría a múltiples aspectos del ámbito militar en los que hemos insistido, la falange macedonia, la coordinación de unidades, la superioridad de la caballería, la disciplina y la moral, la obtención de victorias continuadas y su efecto en la tropa, la disponibilidad de unidades de elite y de mercenarios abundantes. Pero para que todo ello se materializase debíamos partir del potencial macedonio en el aspecto demográfico, en el político-militar y en el económico, fundamentales en la transformación del reino macedonio, aun cuando tal potencial precisara de la llegada de un monarca como Filipo para su materialización.

RÉTORES, PENSADORES Y ESCRITORES GRIEGOS ANTE FILIPO DE MACEDONIA

Alejandro Díaz Fernández*

Nadie puede poner en duda que la aparición en la escena política de un personaje de la talla de Filipo, el hijo de Amintas, y el consecuente ascenso de Macedonia a la condición de potencia, supuso un hecho determinante en el devenir del mundo griego que despertó desde un primer momento sentimientos tan distintos como opuestos entre una buena parte de la comunidad helénica. Así lo indican las constantes tensiones desatadas en el seno de la política ateniense entre los detractores de Filipo, encabezados por el talento oratorio de Demóstenes, y quienes se decantaban por la colaboración o, quizás mejor, por una actitud más contemporizadora con el monarca macedonio, tal y como sostenía Esquines[1]. Años después será Polibio quien se hará eco de estas discrepancias al recordar la discusión que sostuvieron en Esparta los embajadores etolios con los acarnanios (coincidiendo entonces con el comienzo de la guerra contra el rey Filipo V, en el año 212) a propósito del papel cumplido por la monarquía macedonia en Grecia desde el reinado de Filipo II, lo cual no hace sino incidir en la disparidad de opiniones que suscitaba entre los griegos el padre de Alejandro[2].

De la misma manera que la entrada en escena de Filipo se dejó sentir en el debate político, particularmente en Atenas, también lo hizo entre una intelectualidad griega

*Investigador Juan de la Cierva-Incorporación (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades). Dpto. de Ciencias Históricas de la Universidad de Málaga. Nuestro estudio se ha desarrollado en el marco del Proyecto "Macedonia, Filipo y el siglo IV a.C.: el mundo griego ante el nacimiento de una potencia" (PPIT.UMA.B1.2017/34) del Plan Propio de la Universidad de Málaga (Vicerrectorado de Investigación y Transferencia) y del Grupo de Estudios Historiográficos (HUM-394) del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Junta de Andalucía. Todas las traducciones presentadas corresponden al autor.

1. Para lo cual puede consultarse Harris 2000, 41-77; Ryder 2000, 45-84. También Sancho Rocher 2002, 231-253. Para la relación entre Demóstenes y Esquines, Buckler 2000, 114-148; cf. [Plut.] *X orat.* 844s: ἐπεὶ δὲ τῷ πολιτεύεσθαι προσῆλθεν, εἰς δύο διῃρημένων τῶν ἐν τῇ πόλει, καὶ τῶν μὲν φιλιππιζόντων τῶν δ' ὑπὲρ τῆς ἐλευθερίας δημηγορούντων, τὴν τῶν ἀντιπολιτευομένων Φιλίππῳ τάξιν εἵλετο; Plb. 18.14.1-15; Diod. 16.54.2-4; Plut. *Dem.* 16.1-3; Philostr. *VS.* 1.507.

2. Plb. 9.28.1-39.7; cf. Walbank 1967, 162-163.

que nunca permaneció ajena al curso de tales acontecimientos[3]. Desde rétores a historiadores, pasando por toda suerte de artistas e intelectuales, Filipo supo concitar la atención de un destacado número de personajes del mundo de la cultura que compartieron su interés por ese inesperado actor que, pese a los complicados comienzos de su reinado, había pasado a jugar un papel determinante en el tablero político de Grecia[4]; tanto es así que Filipo se convirtió en el centro de los proyectos y hasta de las aspiraciones personales de una buena parte de ellos, lo cual desencadenó tensas disputas en los círculos intelectuales de la época por la χορηγία del monarca macedonio. Buen ejemplo es la carta que Espeusipo, director de la Academia tras la muerte de su tío, Platón, envió a Filipo con la intención de solicitar el patrocinio del soberano para el historiador Antípatro de Magnesia (autor por lo demás desconocido) en detrimento de Teopompo de Quíos, de estancia por entonces en la corte macedonia[5]. No podemos olvidar que la carta, tan controvertida en sus contenidos como cuestionada a veces en su autenticidad, constituye la respuesta de Espeusipo al discurso que Isócrates había dedicado unos años antes a Filipo, una vez suscrito el acuerdo de paz de Filócrates, y en el que el rétor ateniense invitaba al macedonio a conciliar a todos los griegos para asumir a continuación el mando de una guerra panhelénica contra los persas[6].

De hecho, tanto la epístola de Espeusipo como los distintos escritos que Isócrates dedicó a Filipo en los últimos años de su vida suponen sin duda los mejores testimonios de las relaciones tramadas entre los intelectuales griegos y el monarca macedonio durante sus más de dos décadas de reinado, dentro de un complejo juego de intereses que convenía claramente a ambas partes: de la misma manera que el establecimiento de ciertos lazos con la corte de Pela planteaba evidentes ventajas para los interesados, el hecho de contar con las simpatías y hasta con el respaldo público de conocidas personalidades de la cultura del

3. Para el papel de la intelectualidad griega en el ambiente político de la época, Vatai 1984, 63-116; cf. las conclusiones de Trampedach 1994, 278-283; Cartledge 2009, 91-103. Más concretamente sobre el caso ateniense, Ober 1998, 156-351. No deja de ser llamativa la noticia de [Plut.] *X orat.* 838f, según la cual Isócrates pedía a sus discípulos que acudieran a las asambleas para mantenerle en todo momento al corriente del devenir de la política ateniense: προσέταττε δὲ τοῖς γνωρίμοις εἰς τὰς ἐκκλησίας ἁπαντῶσιν ἀναφέρειν αὐτῷ τὰ εἰρημένα.

4. Diod. 16.2.1-6; Iust. 7.5.10-6.9.

5. Speus. *Epist. Socr.* 30.1; cf. 30.12; Sozom. *Hist. Eccl.* praef. 5. Markle 1976, 92-97; Isnardi Parente 1980, 391-402; Meißner 1992, 383-384; Flower 1994, 17-23, 54-55; Pina Polo–Panzram 2001, 374-380; Natoli 2004, 32-66; Ottone 2018, 316-321.

6. Isoc. 5.16, 154.

momento y de codearse con algunas de ellas en la corte macedonia dotaba a su vez a Filipo del aval necesario para asumir ante la comunidad griega el papel que éste deseaba cumplir en el panorama político de la época. Desde los primeros años de su reinado, Filipo trató de cambiar la constante histórica de Macedonia con la intención de convertir su reino en un Estado sólido y capaz de competir en las mismas condiciones con los demás actores de la política griega, desembarazándose de la continua amenaza que suponían los pueblos del entorno, como los ilirios y los tracios, y del habitual intervencionismo de las potencias de turno; pero esta denodada voluntad por situar a Macedonia en el mapa político de Grecia no sólo se dejó sentir en el ámbito militar o diplomático, sino que se encaminó también a la consecución de un cierto reconocimiento cultural e ideológico dentro de la comunidad griega, todo ello en el marco de una serie de estrategias propagandísticas que encontraron en la intelectualidad de la época a sus mejores embajadores[7].

No era además Filipo el primero de los reyes macedonios que decidía rodearse de destacados representantes de la cultura griega: décadas antes, había sido Arquelao (413-399) quien había reunido en su corte a autores de la talla de Quérilo de Samos, Agatón o Eurípides, que no dudó en corresponder a la χορηγία del monarca con la composición de la tragedia *Arquelao*, hoy perdida casi en su totalidad y dedicada a un supuesto antepasado heraclida de la dinastía de nombre idéntico al del rey macedonio[8]. Pérdicas II (452-413), padre de Arquelao, había hospedado a su vez a Hipócrates de Cos y al poeta Melanípides[9], en tanto que un pasaje tardío de C. Julio Solino destaca la estancia en la corte de Alejandro Filoheleno (c. 498-452), abuelo de Arquelao, de distintos artistas entre los que se contaba ni más ni menos que el también poeta Píndaro, autor de un encomio en honor del monarca del que solo conservamos dos retazos[10]. Además de Píndaro, la enciclopedia de Suda sitúa también en Macedonia a Helánico

7. Fuscagni 1974, 71; Díaz Fernández 2022; cf. las conclusiones de Squillace 2004, 163-164; una introducción al concepto de propaganda en el marco del mundo clásico en Sordi 1974, 5-6.

8. Plut. *Mor.* 177a, 531d-e; *Vita Euripidis*, p. 4 (Dindorf 1863, ed.); Solin. 9.15. Ridgeway 1926, 1-19; Borza 1990, 172-176; 1993, 237-244; Carney 2015, 193; Moloney 2015, 59-62; Pownall 2017, 219-221. Para Quérilo y Agatón, Ath. 8.345d; Ael. *VH* 2.21; 13.4; Suda *s. v.* Χοιρίλος (595 Adler). De acuerdo con una tradición bien conocida, Sócrates declinó la invitación del rey Arquelao para que visitara la corte macedonia; Arist. *Rhet.* 1398a; Sen. *Ben.* 5.6.2; D. L. 2.25; cf. Aur. *Med.* 11.25.

9. Tzetzes 7.155; [Sor.] *Vita Hippocratis*, p. 176 (ed. J. Ilberg 1927); Suda *s.v.* Ἱπποκράτης (564 Adler); *s.v.* Μελανιππίδης (454 Adler); cf. Pinault 1992, 61-78; Borza 1993, 237-238; Carney 2015, 193; Pownall 2017, 218-219.

10. Solin. 9.14: *uoluptati aurium indulgentissime deditus: sicut plurimos qui fidibus sciebant, dum uiuit, in usum oblectamenti donis tenuit liberalibus, inter quos et Pindarum lyricum*; cf. D. Chr. 2.33; Pi. fr. 120 (Sch. Pi. *Nem.* 7); fr. 121 (D. H. *Dem.* 26); Borza 1990, 130-131; Carney 2015, 193; Pownall 2017, 215-218.

de Lesbos y a Heródoto[11], en cuya obra encontramos –no por casualidad– la primera mención al pasado heraclida de la dinastía argéada y, en consecuencia, el primer intento documentado de los reyes macedonios por acreditar ante la comunidad helénica su condición de griegos[12].

No hay duda pues de que Filipo se valió de los mismos métodos de los que venían sirviéndose desde hacía décadas los reyes de Macedonia para dotar de prestigio a su corte, convertida en destino habitual de artistas e intelectuales[13], y reivindicar al mismo tiempo la helenicidad de la dinastía, en este caso mediante la divulgación de una serie de relatos de carácter mítico concebidos a tal objeto por estos; de hecho, será a esta tradición mítica, que hacía descender a los reyes macedonios de Heracles, a la que apelarán en sus escritos Isócrates y Espeusipo con la intención de convertir a Filipo en el héroe de la causa griega y legitimar de paso la posición de dominio alcanzada por Macedonia en Grecia. A partir del estudio de tales testimonios, dedicaremos en suma las siguientes páginas a tratar las relaciones entabladas entre Filipo de Macedonia y una serie de intelectuales que vieron en el padre de Alejandro al verdadero protagonista de su tiempo, concediendo particular atención a las circunstancias que las determinaron y a su posible incidencia en el curso de los acontecimientos.

Después de cuatro meses de tensas negociaciones, el tratado de paz de Filócrates supuso un paréntesis en las constantes desavenencias que habían dominado las relaciones entre Atenas y Filipo desde la caída de Anfípolis a manos de las tropas macedonias en el año 357. Apenas un par de años antes, según nos cuenta Diodoro, Filipo había declarado su renuncia al dominio de Anfípolis con la intención de atraer a su causa a los atenienses, dentro de una serie de maniobras diplomáticas con las que el monarca macedonio había tratado de sacar a su reino de la complicada tesitura en la que se

11. Suda *s.v.* Ἑλλάνικος (739 Adler) puntualiza que Helánico coincidió en la corte de Amintas con Heródoto en época de Eurípides y Sófocles (διέτριψε δὲ Ἑλλάνικος σὺν Ἡροδότῳ παρὰ Ἀμύντᾳ τῷ Μακεδόνων βασιλεῖ κατὰ τοὺς χρόνους Εὐριπίδου καὶ Σοφοκλέους), lo cual es a todas luces inverosímil, habida cuenta de que Amintas I murió posiblemente hacia el año 498; de ahí que se haya supuesto que el pasaje habla de Alejandro Filoheleno, si bien no es de descartar que el rey en cuestión sea Pérdicas II (c. 452-413). De hecho, de acuerdo con Suda *s.v.* Ἡρόδοτος (536 Adler: τινὲς δὲ ἐν Πέλλαις αὐτὸν τελευτῆσαι φασιν), ciertas tradiciones situaban en Pela la muerte de Heródoto (c. 425), coincidiendo pues con el reinado de Pérdicas; cf. Priestley 2014, 34-36; Vasilev 2016, 31-46.

12. Hdt. 5.22; 8.137-139; Borza 1982b, 7-13; Greenwalt 1986, 117-122; Hatzopoulos 2003, 203-218; Vasilev 2012, 37-46; Priestley 2014, 37-38; Moloney 2015, 57-59; cf. también Sprawski 2010a, 127-131.

13. Sawada 2010, 407; Hatzopoulos 2011b, 65-66; Carney 2015, 193-194; Pownall 2017, 215-226; Díaz Fernández 2022; cf. Moloney 2015, 62-63.

hallaba sumido éste desde la muerte de Pérdicas[14]. No obstante, la situación dio un vuelco inesperado cuando Filipo decidió aprovechar la sedición desatada en el seno de la συμμαχία ateniense para sitiar y tomar al asalto Anfípolis, destino que no tardaron en compartir Pidna y Potidea (cedida a continuación a los olintios en cumplimiento con los compromisos suscritos con estos)[15]. Aunque la conquista de Anfípolis supuso la consecuente declaración de guerra por parte de Atenas, lo cierto es que la decisión de la asamblea no se tradujo en el inmediato traslado de tropas a Macedonia, posiblemente como consecuencia de la delicada situación por la que pasaba entonces la hacienda ateniense. De nada valieron los constantes llamamientos con los que Demóstenes trató de convencer a sus compatriotas de la necesidad de detener cuanto antes el avance de Filipo, pues las distintas tentativas llevadas a cabo en estos años por los atenienses no disuadieron al monarca macedonio de continuar con sus planes[16].

De hecho, para cuando Filipo y los atenienses juraron la llamada Paz de Filócrates en el año 346, Macedonia se había convertido ya en la potencia dominante de la Grecia septentrional y había entrado de pleno en los asuntos de la Anfictionía de Delfos merced a su amistad con los Alévadas de Larisa y a su participación en la Tercera Guerra Sagrada[17]. Aprovechando estas circunstancias, Isócrates decide entonces publicar un discurso en el que, a modo de carta abierta, plantea a Filipo la posibilidad de conciliar a todos los griegos para emprender después una campaña conjunta contra los persas[18]. Al parecer, Isócrates había

14. Diod. 16.3.3; 16.4.1; Iust. 7.6.6; cf. D. 2.6-7, para quien Filipo habría concluido un pacto secreto con los atenienses para cambiar Pidna por Anfípolis; también [D.] 7.27; 23.116. No obstante, es sumamente dudoso que los atenienses cerraran un acuerdo secreto en tales condiciones con el monarca macedonio; cf. Theopom. *FGrH* 115 F30a; cf. De Sainte Croix 1963, 110-118; Ryder 1994, 256-257; Worthington 2008, 41; Müller 2010, 167-171; Squillace 2011, 106-115. Para el tratado de Paz de Filócrates y las circunstancias que determinaron el acuerdo, pueden consultarse los trabajos de Markle 1974, 253-268; Cawkwell 1978c, 93-104; Sawada 1993, 29-41; Hammond 1994a, 79-102; 1994c, 371-374; Ryder 2000, 58-72; Worthington 2008, 84-104; Müller 2010, 174-177.

15. Diod. 16.8.2-5.

16. Hay constancia de sucesivos envíos de tropas atenienses a las costas de Tracia y la península Calcídica, así como de distintas iniciativas diplomáticas destinadas a detener el avance de Filipo: Aeschin. 2.79; D. 3.4-5; 4.35; 19.10-12; 19.304-307; 21.197; 23.14; Diod. 16.34.3-4; 16.54.1; Philoch. *FGrH* 328 FF 49-51 (D. H. *Amm.* 1.9); Plut. *Phoc.* 12.1-13.4; Hammond 1994a, 49-52, 57-61; Worthington 2008, 68-83; Harris 2000, 158-161. Aeschin. 2.70 lamenta las importantes pérdidas que padecieron los atenienses tras la declaración de la guerra (cf. Aeschin. 2.21; 3.54; Isoc. 5.2; *IG* II² 127, l. 41) como consecuencia de las calamitosas campañas de Cares.

17. Diod. 16.35.1-6; Buckler 1989, 58-84; para la incidencia de la Tercera Guerra Sagrada en la propaganda macedonia, Vatai 1984, 111; Squillace 2004, 49-60.

18. Así Isoc. 5.16: Μέλλω γάρ σοι συμβουλεύειν προστῆναι τῆς τε τῶν Ἑλλήνων ὁμονοίας καὶ τῆς ἐπὶ τοὺς βαρβάρους στρατείας· ἔστι δὲ τὸ μὲν πείθειν πρὸς τοὺς Ἕλληνας συμφέρον, τὸ δὲ βιάζεσθαι πρὸς

concebido ya antes la idea de dedicar un escrito a Filipo con la intención de avenir al rey con los atenienses, pero la consecución del tratado de paz condujo al autor a cambiar de planteamiento[19]. No era la primera vez que el maestro ateniense (que había cumplido ya noventa años) presentaba su propuesta ante la comunidad griega: desde la publicación de su Panegírico con ocasión de los Juegos Olímpicos del año 380, la concordia (ὁμονοία) entre los griegos y la cruzada contra los persas se habían convertido en temas habituales en sus escritos como solución a los males que venía padeciendo Grecia[20]. Ni siquiera era Isócrates el primero que planteaba tales proyectos, si bien no hay duda de que el ateniense se convirtió en su mejor portavoz ante los griegos. Años antes, tanto Gorgias de Leontinos como Lisias habían hablado en sendos discursos *Olímpicos* de la necesidad de superar las disensiones entre los griegos y de lanzar un ataque contra los persas[21], pero habría de ser Isócrates quien dotara a la idea de todo el argumentario político y mitológico patente en su *Panegírico* y, más concretamente, en el *Filipo*.

Después de incidir en la conveniencia de dedicar en aquel momento un discurso a Filipo (no solo por las circunstancias políticas, sino por las dotes diplomáticas y militares con las que contaba el macedonio), Isócrates se centra en la importancia de conciliar a las cuatro principales ciudades de Grecia (Argos, Esparta, Tebas y Atenas) para consolidar la paz entre los griegos[22]. De la misma manera que en otros discursos, Isócrates apela de nuevo al mito para avalar sus propuestas, destacando en este caso los vínculos que unían a cada una de las ciudades citadas con los Argéadas en su condición de descendientes de Heracles[23]. Más adelante, Isócrates evoca los valiosos servicios dispensados por Heracles a la comunidad helénica, invitando a Filipo a imitar la ψυχή, la φιλανθρωπία y

---

τοὺς βαρβάρους χρήσιμον. Ἡ μὲν οὖν περιβολὴ παντὸς τοῦ λόγου τοιαύτη τίς ἐστιν; *ib.* 154; cf. Perlman 1957, 306-311; 1976, 27-28; Markle 1976, 81-89; cf. Signes Codoñer 2002, 89-96; Marzi 2004, 123-124.

19. Isoc. 5.7-9.

20. Así lo reconoce el autor en Isoc. 5.9: διεξιὼν δὲ περὶ τούτων πρὸς ἐμαυτὸν εὕρισκον οὐδαμῶς ἂν ἄλλως αὐτὴν ἡσυχίαν ἄγουσαν, πλὴν εἰ δόξειεν ταῖς πόλεσιν ταῖς μεγίσταις διαλυσαμέναις τὰ πρὸς σφᾶς αὐτὰς εἰς τὴν Ἀσίαν τὸν πόλεμον ἐξενεγκεῖν καὶ τὰς πλεονεξίας, ἃς νῦν παρὰ τῶν Ἑλλήνων ἀξιοῦσιν αὐταῖς γίγνεσθαι, ταύτας εἰ παρὰ τῶν βαρβάρων ποιήσασθαι βουληθεῖεν· ἅπερ ἐν τῷ πανηγυρικῷ λόγῳ τυγχάνω συμβεβουλευκώς; también 5.83-85; 4.15; 4.19; 4.133-137; de nuevo en 12.12-14. Perlman 1976, 25-29; Flower 2000b, 93-96; Pownall 2007, 18-24.

21. Lys. 33.3-6; Philostr. *VS.* 1.493; si bien cf. [Plut.] *X orat.* 836d. La idea parece latir ya en X. *An.* 3.2.26: δοκεῖ οὖν μοι εἰκὸς καὶ δίκαιον εἶναι πρῶτον εἰς τὴν Ἑλλάδα καὶ πρὸς τοὺς οἰκείους πειρᾶσθαι ἀφικνεῖσθαι καὶ ἐπιδεῖξαι τοῖς Ἕλλησιν ὅτι ἑκόντες πένονται, ἐξὸν αὐτοῖς τοὺς νῦν [οἴκοι] σκληρῶς ἐκεῖ πολιτεύοντας ἐνθάδε κομισαμένους πλουσίους ὁρᾶν. Perlman 1976, 19-23; Cawkwell 2005, 198-199; cf. Sakellariou 1981b, 128-145; Flower 2000b, 66-93; Antela Bernárdez 2007a, 76-83.

22. Isoc. 5.2-29; Perlman 1957, 310-311; Moloney 2015, 66-67.

23. Isoc. 5.30-34.

la εὔνοια del héroe para con los griegos con vistas a merecer la deseada δόξα y dar al mismo tiempo debida muestra de la actitud conciliadora que el maestro ateniense demandaba en el padre de Alejandro[24]. Isócrates convierte así a Heracles en el ejemplo que había de emular Filipo a la hora de terciar entre los griegos y de asumir la iniciativa de la guerra contra los persas, toda vez que Heracles había sido el primero de los héroes helenos en pasar al continente asiático con ocasión de su marcha contra Troya[25]:

> [Heracles], al ver que la Hélade estaba sumida en guerras, disensiones y muchos otros males, después de poner fin a esta situación y de reconciliar a las ciudades entre sí, apuntó a las generaciones venideras con quiénes conviene y contra quiénes es necesario llevar a cabo la guerra. Habiendo realizado una expedición contra Troya, que era entonces la mayor potencia de Asia, destacó de tal manera en el ejercicio del mando sobre quienes combatieron después contra esta misma ciudad que éstos solo la conquistaron al cabo de diez años con todo el potencial de los griegos, mientras que él la tomó por la fuerza con facilidad en menos de ese número de días y con pocas tropas [...] Te he insistido en esto para que sepas que te estoy invitando con mi discurso a unas empresas que, ciertamente, tus antepasados escogieron como las más nobles, a juzgar por sus actos.

Aunque no nos vamos a detener en todas y cada una de las cuestiones que plantea el discurso, sí conviene destacar el hecho de que Heracles cumpla un papel de tanto calado en un escrito de carácter esencialmente político como es sin duda el *Filipo*, hasta el punto de constituir uno de los ejes sobre los que Isócrates sostiene su argumento. Debemos tener en cuenta que los mitos tenían un peso considerable en el lenguaje político de los

---

24. Isoc. 5.114: Λέγω δ' οὐχ ὡς δυνησόμενον ἁπάσας σε μιμήσασθαι τὰς Ἡρακλέους πράξεις - οὐδὲ γὰρ ἂν τῶν θεῶν ἕνιοι δυνηθείεν – ἀλλὰ κατά γε τὸ τῆς ψυχῆς ἦθος καὶ τὴν φιλανθρωπίαν καὶ τὴν εὔνοιαν ἣν εἶχεν εἰς τοὺς Ἕλληνας, δύναι' ἂν ὁμοιωθῆναι τοῖς ἐκείνου βουλήμασιν. Ἔστι δὲ σοι πεισθέντι τοῖς ὑπ' ἐμοῦ λεγομένοις τυχεῖν δόξης οἵας ἂν αὐτὸς βουληθῇς; cf. también 76-77; Perlman 1957, 313-317; 1976, 27-28; Markle 1976, 82-83; Antela Bernárdez 2007a, 86-87.

25. Isoc. 5.111-113: Ἐκεῖνος γὰρ ὁρῶν τὴν Ἑλλάδα πολέμων καὶ στάσεων καὶ πολλῶν ἄλλων κακῶν μεστὴν οὖσαν, παύσας ταῦτα καὶ διαλλάξας τὰς πόλεις πρὸς ἀλλήλας, ὑπέδειξε τοῖς ἐπιγιγνομένοις μεθ' ὧν χρὴ καὶ πρὸς οὓς δεῖ τοὺς πολέμους ἐκφέρειν. Ποιησάμενος γὰρ στρατείαν ἐπὶ Τροίαν, ἥπερ εἶχεν τότε μεγίστην δύναμιν τῶν περὶ τὴν Ἀσίαν, τοσοῦτον διήνεγκε τῇ στρατηγίᾳ τῶν πρὸς τὴν αὐτὴν ταύτην ὕστερον πολεμησάντων, ὅσον οἱ μὲν μετὰ τῆς τῶν Ἑλλήνων δυνάμεως ἐν ἔτεσι δέκα μόλις αὐτὴν ἐξεπολιορκησαν, ὁ δ' ἐν ἡμέραις ἐλάττοσιν ἢ τοσαύταις καὶ μετ' ὀλίγων στρατεύσας ῥᾳδίως αὐτὴν κατὰ κράτος εἷλεν [...] Τοῦτον δ' ἕνεκά σοι περὶ τούτων διῆλθον, ἵνα γνῷς ὅτι σε τυγχάνω τῷ λόγῳ παρακαλῶν ἐπὶ τοιαύτας πράξεις, ἃς ἐπὶ τῶν ἔργων οἱ πρόγονοί σου φαίνονται καλλίστας προκρίναντες: Perlman 1957, 314-315; Markle 1976, 84-85; Huttner 1997, 79-85; Squillace 2004, 43-48; Moloney 2015, 63-71.

griegos y, muy especialmente, dentro de la corte macedonia[26]: como ya comentamos, al menos desde el reinado de Alejandro Filoheleno los Argéadas se habían cuidado de cultivar una serie de mitos sobre el pasado lejano de la dinastía con la declarada intención de acreditar su condición de griegos como descendientes de Témeno de Argos y, en consecuencia, del mismísimo Heracles. Heródoto y Tucídides se hacen eco en sus relatos de una tradición que concedía a Isócrates la perfecta justificación para tejer en torno a la figura de Heracles todo un razonamiento mitológico concebido no solo con la idea de convencer al monarca de la conveniencia y las posibilidades de sus proyectos[27], sino de legitimar ante los demás griegos y, en particular, ante los atenienses, el determinante papel atribuido en el discurso a un personaje político tan controvertido a la sazón como Filipo; tanto es así que Isócrates se ve en la necesidad de aclarar la causa por la que había puesto sus proyectos en manos del monarca macedonio y no de los atenienses, a quienes culpa de su decisión por haber dedicado menos atención a sus palabras que al clamor de ciertos oradores[28].

A pesar de constituir uno de los temas dominantes de su discurso, da la sensación de que la consecución de la paz entre los griegos suponía ante todo en el planteamiento del autor la condición necesaria para el proyecto que centraba en última instancia todas

26. Markle 1976, 97-98; Huttner 1997, 239-249; Patterson 2010, 170-173; Moloney 2015, 57-63, Díaz Fernández 2022.

27. Hdt. 8.137; Thuc. 2.99; cf. Isoc. 5.115: Σκέψαι δ' ὅτι σε τυγχάνω παρακαλῶν ἐξ ὧν ποιήσει τὰς στρατείας οὐ μετὰ τῶν βαρβάρων ἐφ' οὓς οὐ δίκαιόν ἐστιν, ἀλλὰ μετὰ τῶν Ἑλλήνων ἐπὶ τούτους πρὸς οὓς προσήκει τοὺς ἀφ' Ἡρακλέους γεγονότας πολεμεῖν. Isócrates (5.16) considera conveniente (συμφέρον) y necesario (χρήσιμον) que los griegos se convenzan de sus propuestas y den de una vez el paso de atacar a los persas; Fuscagni 1974, 72-73.

28. Isoc. 5.128-129: Ἐγὼ δ' εἰ μὲν πρὸς ἄλλους τινὰς πρότερον ἐπεχείρουν διαλέγεσθαι περὶ τούτων ἢ πρὸς τὴν πατρίδα τὴν αὐτοῦ τὴν τρὶς τοὺς Ἕλληνας ἐλευθερώσασαν, δὶς μὲν ἀπὸ τῶν βαρβάρων, ἅπαξ δ' ἀπὸ τῆς Λακεδαιμονίων ἀρχῆς, ὡμολόγουν ἂν πλημμελεῖν· νῦν δ' ἐκείνην μὲν φανήσομαι πρώτην ἐπὶ ταῦτα προτρέπων ὡς ἠδυνάμην μετὰ πλείστης σπουδῆς, αἰσθανόμενος δ' ἔλαττον αὐτὴν φροντίζουσαν τῶν ὑπ' ἐμοῦ λεγομένων ἢ τῶν ἐπὶ τοῦ βήματος μαινομένων ἐκείνην μὲν εἴασα, τῆς δὲ πραγματείας οὐκ ἀπέστην. Para el uso propagandístico del mito y la proyección pública del discurso, Markle 1976, 81-85; en particular, 85: "Though superficially the argument is directed to Philip, it is really intended to persuade the Greeks to accept Philip as leader by the strong implication that they, not Philip, would be the beneficiaries of such leadership [...] In conclusion, since the ostensible recipient of the discourse is Philip, Isocrates is required to address him consistently throughout, but many of the proposals and arguments in the *Philippus* appear much more intelligent if they are regarded as directed to the Athenians and other Greeks as propaganda. Indeed, it could not be otherwise in a letter written for publication to advocate a proposal which could be carried out only by general support"; cf. Perlman 1957, 309-315. No olvidemos que Isócrates depositó en un primer momento sus esperanzas de concordia y guerra contra los persas en Atenas, tal y como deja ver el autor en su *Panegírico*; por ejemplo, 4.19-25; cf. 7.78-81; 8.133-141.

las aspiraciones del ideario isocrático: la guerra contra los persas. A juicio de Isócrates, la tan nombrada concordia griega y la campaña de Asia habían de ir indispensablemente de la mano en aras del buen desenlace de la empresa: de ahí por ejemplo las críticas que Isócrates dedica al rey lacedemonio Agesilao por haber pasado con sus tropas a Asia sin haber conciliado antes a los griegos, condenando así al fracaso la campaña por culpa de su φιλοτιμία[29]:

> De hecho, pienso que el comienzo del conjunto de mi discurso lo he compuesto tal y como corresponde a quienes tratan de convencer de que se lleve a cabo la guerra contra Asia. Pues no es conveniente actuar si no se consigue antes que los griegos colaboren o muestren buena disposición para tales asuntos. Agesilao, que parecía ser el más sensato de los lacedemonios, menospreció este punto no por maldad, sino por ambición. Pues tuvo dos deseos, ambos encomiables, pero no tenían consonancia entre sí ni era posible llevarlos a cabo al mismo tiempo; y es que había decidido hacer la guerra contra el rey y devolver a sus compañeros a sus ciudades, convirtiéndoles en los dueños de todo. En realidad, lo que sucedió fue que, como consecuencia de sus acciones en apoyo de estos compañeros, los griegos se vieron sumidos en penalidades y peligros y, debido al desorden que allí se generó, no tuvo tiempo ni capacidad para combatir a los bárbaros.

Aun así, Isócrates no duda en convertir la cruzada asiática de Agesilao (396-395) en uno de los precedentes que demostraban la viabilidad de sus proyectos, cuestión a la que el autor dedica particular atención en su discurso. Además del episodio de Agesilao, Isócrates saca también a colación la conocida expedición de Clearco –descrita con todo detalle en la *Anábasis* de Jenofonte– como un claro ejemplo de las

---

29. Isoc. 5.86-87: Τὴν μὲν οὖν ἀρχὴν τοῦ λόγου τοῦ σύμπαντος οἶμαι πεποιῆσθαι ταύτην, ἥνπερ προσήκει τοὺς ἐπὶ τὴν Ἀσίαν πεῖθοντας στρατεύειν. Δεῖ γὰρ μηδὲν πρότερον πράττειν πρὶν ἂν λάβῃ τις τοὺς Ἕλληνας δυοῖν θάτερον ἢ συναγωνιζομένους ἢ πολλὴν εὔνοιαν ἔχοντας τοῖς πραττομένοις. Ὧν Ἀγησίλαος ὁ δοξάς εἶναι Λακεδαιμονίων φρονιμώτατος ὠλιγώρησεν, οὐ δια κακίαν, ἀλλὰ δια φιλοτιμίαν. Εἶχεν γὰρ διττὰς ἐπιθυμίας, καλὰς μεν ἀμφοτέρας, οὐ συμφωνούσας δ' ἀλλήλαις οὐδ' ἅμα πράττεσθαι δυναμένας. Προῃρεῖτο γὰρ βασιλεῖ τε πολεμεῖν καὶ τοὺς ἑταίρους εἰς τας πόλεις τὰς αὐτῶν καταγαγεῖν καὶ κυρίους ποιῆσαι τῶν πραγμάτων. Συνέβαινεν οὖν ἐκ μεν της πραγματείας τῆς ὑπὲρ τῶν ἑταίρων ἐν κακοῖς καὶ κινδυνοις εἶναι τοὺς Ἕλληνας, δια δε την ταραχην την ἐνθαδε γιγνομενην μη σχολὴν ἄγειν μηδὲ δυνασθαι πολεμεῖν τοις βαρβάροις; idéntica idea en *Ep.* 9.11-14. Para la campaña de Agesilao, X. *Ages.* 1.7-8; en particular, 8: εὐθυς μεν οὖν πολλοι πάνυ ἠγάσθησαν αὐτο τουτο <το> ἐπιθυμησαι, ἐπειδὴ ὁ Πέρσης προσθεν ἐπι την Ἑλλάδα διέβη, ἀντιδιαβῆναι ἐπ' αὐτόν, τό τε αἱρεῖσθαι ἐπιόντα μᾶλλον ἢ ὑπομένοντα μαχεσθαι αὐτῷ καὶ το τὰκεῖνον δαπανῶντα βούλεσθαι μᾶλλον ἢ τὰ τῶν Ἑλλήνων πολεμεῖν, καλλιστον δὲ πάντων ἐκρίνετο <τὸ> μὴ περὶ τῆς Ἑλλάδος ἀλλὰ περὶ τῆς Ἀσίας τὸν ἀγῶνα καθιστάναι.

posibilidades de éxito que planteaba una campaña de tales características[30]. Atendiendo a la misma idea, el autor insiste en destacar la superioridad militar de los griegos sobre los bárbaros, circunstancia que no solo se dejaba notar en la nula capacidad de los persas para detener los últimos ataques padecidos por éstos en Asia, sino en su habitual dependencia de los griegos a la hora de disponer de tropas, tal y como había desvelado la aventura de Clearco al servicio de Ciro[31]. No parece casual que Polibio considere que las campañas de Clearco y Agesilao convencieron a Filipo de la posibilidad de atacar a los persas, en la línea de lo planteado en su momento por Isócrates, hasta el punto de constituir, a juicio del historiador griego, las αἰτίαι que determinaron a la postre la decisión del macedonio[32].

Mucho se ha discutido ciertamente en torno a la verdadera incidencia del mensaje de Isócrates en la política de Filipo. No se puede negar que varias de las medidas dictadas por el rey con ocasión del concilio convocado en Corinto en el año 337 (solo unos meses después de su decisiva victoria en Queronea) presentan ciertos paralelismos con las ideas apuntadas en los escritos de Isócrates, particularmente en lo tocante al establecimiento de un acuerdo de paz entre los griegos y a la declaración de la guerra contra los persas[33]. La cuestión consiste en determinar hasta qué punto pudieron haber condicionado las palabras de Isócrates ciertas decisiones de Filipo. Además del discurso ya comentado, la tradición manuscrita ha conservado en el epistolario isocrático dos cartas destinadas al macedonio tras la publicación del *Filipo*, la segunda de las cuales suscita todavía numerosas dudas con respecto a su datación[34]: en ésta, Isócrates da a entender que Filipo había concebido ya la idea de atacar a los persas cuando él

30. Isoc. 5.89-98; por ejemplo, 5.92: Φαίνονται γὰρ κἀκεῖνοι κρατήσαντες ἂν τῶν βασιλέως πραγμάτων εἰ μὴ διὰ Κῦρον. Σοὶ δὲ τήν τ' ἀτυχίαν τὴν τότε γεγενημένην οὐ χαλεπὸν φυλάξασθαι, τοῦ τε στρατοπέδου τοῦ κρατήσαντος τὴν ἐκείνου δύναμιν ῥᾴδιον πολὺ κρεῖττον παρασκευάσασθαι; idéntico planteamiento en su *Panegírico*, 4.145-149. Cawkwell 2005, 161-164.

31 Isoc. 5.99-104; 5.124-126; cf. X. *Cyr.* 8.8.26: ἐπεὶ μέντοι καὶ αὐτοὶ γιγνώσκουσιν οἷα σφίσι τὰ πολεμιστήρια ὑπάρχει, ὑφίενται, καὶ οὐδεὶς ἔτι ἄνευ Ἑλλήνων εἰς πόλεμον καθίσταται, οὔτε ὅταν ἀλλήλοις πολεμῶσιν οὔτε ὅταν οἱ Ἕλληνες αὐτοῖς ἀντιστρατεύωνται· ἀλλὰ καὶ πρὸς τούτους ἐγνώκασι μεθ' Ἑλλήνων τοὺς πολέμους ποιεῖσθαι; Cawkwell 2005, 198-199; Zahnrt 2009, 21-22.

32. Plb. 3.6.4-14; Walbank 1957, 306-308.

33. Diod. 16.89.1-3; 16.91.2. Iust. 9.5.1-7; Borza 1990, 225-230; Hammond 1994a, 165-170; Worthington 2008, 158-163; Zahrnt 2009, 23-25; cf. Perlman 1985, 153-174.

34. Aunque la carta (Isoc. *Ep.* 3) ha sido datada casi de manera unánime en el año 338 (justo a continuación del episodio de Queronea y poco antes de la muerte del autor) atendiendo al ἀγών del que habla Isócrates en *Ep.* 3.2 (διὰ γὰρ τὸν ἀγῶνα τὸν γεγενημένον), Signes Codoñer 2001, 30-51 ha concluido que la epístola pudo haber sido escrita poco después del *Filipo*, en el mismo año 346, de acuerdo con la propuesta apuntada en 1875 por Philipp Wagner; cf. Marzi 1994, 7-10.

le dedicó su discurso, por lo que sus palabras respondieron en última instancia a las intenciones del monarca[35]:

> Así, como consecuencia del encuentro acontecido, todos se han visto obligados a discurrir con sensatez y a desear aquello que consideran que tú pretendes llevar a cabo, admitiendo que es necesario que cesen la locura y la soberbia que reinaban entre unos y otros para llevar la guerra a Asia. Muchos me preguntan si yo te aconsejé realizar la campaña contra los bárbaros o si la secundé una vez que tú la tenías ya en la cabeza. Yo digo que no lo sé con certeza, pues nunca he coincidido contigo, pero sospecho que tú ya habías pensado sobre ello y que yo hablé de acuerdo con tus deseos.

Aunque podríamos pensar que se trata tan sólo de un comentario retórico, lo cierto es que Diodoro de Sicilia destaca también a la conclusión de su relato de la Tercera Guerra Sagrada que Filipo mantenía ya en aquel momento el deseo de ser nombrado στρατηγὸς αὐτοκράτωρ con la intención de emprender la guerra contra los persas[36], noticia de la que no hay a nuestro juicio razones para dudar. Después de todo, buena parte de las iniciativas de carácter diplomático y militar emprendidas por el monarca macedonio en los años que sucedieron al tratado de paz de Filócrates se encaminaron a la postre hacia la conquista de Tracia, cuyo sometimiento –dejando a un lado otras motivaciones– constituía un paso indispensable en la consecución de una salida natural hacia el Helesponto, la Propóntide y, por ende, el continente asiático[37]; de ahí las suspicacias

35. Isoc. *Ep.* 3.3: διὰ γὰρ τὸν ἀγῶνα τὸν γεγενημένον ἠναγκασμένοι πάντες εἰσὶν εὖ φρονεῖν καὶ τούτων ἐπιθυμεῖν ὧν ὑπονοοῦσιν σε βούλεσθαι πράττειν καὶ λέγειν, ὡς δεῖ παυσαμένους τῆς μανίας καὶ τῆς πλεονεξίας ἣν ἐποιοῦντο πρὸς ἀλλήλους, εἰς τὴν Ἀσίαν τὸν πόλεμον ἐξενεγκεῖν. Καὶ πολλοί πυνθάνονται παρ' ἐμοῦ πότερον ἐγώ σοι παρήνεσα ποιεῖσθαι τὴν στρατείαν τὴν ἐπὶ τοὺς βαρβάρους ἢ σοῦ διανοηθέντος συνεῖπον· ἐγὼ δ' οὐκ εἰδέναι μέν φημι τὸ σαφὲς, οὐ γὰρ συγγεγενῆσθαί σοι πρότερον, οὐ μὴν ἀλλ' οἴεσθαι σὲ μὲν ἐγνωκέναι περὶ τούτων, ἐμὲ δὲ συνειρηκέναι ταῖς σαῖς ἐπιθυμίαις: Markle 1976, 86; Cawkwell 2005, 201-202.

36. Diod. 16.60.5: ἐπεθύμει γὰρ τῆς Ἑλλάδος ἀποδειχθῆναι στρατηγὸς αὐτοκράτωρ καὶ τὸν πρὸς Πέρσας ἐξενεγκεῖν πόλεμον; McQueen 1995, 137. No es de descartar que la fuente de Diodoro pudiera ser en este caso un historiador directamente vinculado a la corte de Pela, de quien cabría esperar un conocimiento directo de las intenciones de Filipo; para las fuentes del relato de Diodoro, Momigliano 1932a, 523-543; Hammond 1937, 79-91; McQueen 1995, 8-14. Cawkwell 2005, 201 consideró que la noticia podía derivar de Teopompo de Quíos a través de Diílo de Atenas (cf. 2005, 215 n.13). Más escéptico parece en todo caso Errington 1981a, 77-84; cf. Borza 1990, 228-229.

37. Müller 2010, 178-179; cf. Cawkwell 2005, 201-205; Zahrnt 2009, 21-24. No olvidemos que en 343 o 342 las tropas de Mentor de Rodas capturaron a Hermias de Atarneo (Diod. 16.52.5-8), de quien parece hablar Demóstenes (D. 10.32) en una noticia muy discutida que bien podría apuntar al establecimiento de ciertos lazos diplomáticos entre Filipo y Hermias con vistas a una posterior incursión en Asia; cf. Did. *in*

que despertó en la corte persa el curso que parecía estar tomando la política macedonia, particularmente a raíz del asedio de Perinto, hasta el punto de convencer a Artajerjes III de la necesidad de que sus sátrapas colaboraran en la medida de lo posible con los perintios para tratar de detener así el avance de Filipo[38].

Debemos recordar, además, que no era la primera vez que los griegos tanteaban la posibilidad de lanzar un ataque contra los persas; como ya comentamos, la idea venía latiendo en ciertos círculos de la sociedad griega desde hacía décadas y, de hecho, había tentado ya a distintos gobernantes griegos (no solo a Agesilao) cuando Isócrates publicó su Filipo. Jenofonte y el mismo Isócrates, sin ir más lejos, coinciden en destacar que Jasón de Feras contempló también la empresa y hasta dio a conocer públicamente su intención de atacar a los persas, declaración que le deparó por sí sola al tirano la tan preciada δόξα (ἐκεῖνος γὰρ οὐδὲν τοιοῦτον οἷον σὺ κατεργασάμενος μεγίστης δόξης ἔτυχεν, οὐκ ἐξ ὧν ἔπραξεν ἀλλ' ἐξ ὧν ἔφησεν· ἐποιεῖτο γὰρ τοὺς λόγους ὡς εἰς τὴν ἤπειρον διαβησόμενος καὶ βασιλεῖ πολεμήσων)[39]. Dos cartas inconclusas contenidas en el epistolario isocrático desvelan a su vez que Isócrates pensó en presentar su proyecto a Dionisio de Siracusa y al rey espartano Arquidamo antes de decantarse por Filipo[40],

---

Dem. col. 8.26-32; Sch. D. pp. 202-203 (Dindorf 1851 ed.); D. L. 5.6. Markle 1976, 91; Milns 1987, 287-302; McQueen 1995, 117-118; Cawkwell 2005, 215-216 n.15; Harding 2006, 124-126; Olbrycht 2010 347-349; *contra* Briant 1996, 707-708. No menos controvertido es el papel que pudo haber cumplido a este respecto Aristóteles, dada su presencia en Asos y su parentesco político con Hermias, para lo cual pueden consultarse los trabajos de Chroust 1972a, 170-176; 1972b, 367-394; Vatai 1984, 93-98.

38. De acuerdo con el testimonio de Diodoro, los sátrapas decidieron enviar a Perinto un destacamento de mercenarios y todo tipo de suministros: Diod. 16.75.1-2; también 16.77.2-3; Arr. *An.* 2.14.5; [D.] 11.5; Plb. 1.29.10; cf. Philoch. *FGrH* 328 F54 (D. H. *Amm.* 1.11); Did. *in Dem.* col. 10.32-48; Briant 1996, 707-709; Worthington 2008, 131-133; Olbrycht 2010, 348-349. Paus. 1.29.10 puntualiza que las tropas mercenarias se hallaban bajo el mando del ateniense Apolodoro, que había sido enviado por Arsites, sátrapa de la Frigia Helespóntica. Para el papel cumplido en estos años por Pixódaro, sátrapa de Caria, cf. Ruzicka 1992, 120-134. Dos noticias de Arriano, *An.* 2.14.2, y Plutarco, *Alex.* 5.1-3, dan a entender que Filipo entró en conversaciones diplomáticas con Artajerjes III cuando Alejandro era todavía un niño, en tanto que Demóstenes reconoce en su primera *Filípica* (351) que había rumores de que el macedonio había desplazado una embajada al rey persa (D. 4.48); en todo caso, no sabemos con certeza cuándo sucedieron tales contactos ni conocemos siquiera sus detalles para valorar sus implicaciones; cf. Hammond 1994a, 129-132; Briant 1996, 708; Cawkwell 2005, 202-203.

39. Isoc. 5.119-120; cf. X. *Hell.* 6.1.12; Corvisier 2002, 27-29; cf. 271-272; Worthington 2008, 160; Zahrnt 2009, 21-22.

40. Isoc. *Ep.* 1.7-9 (cf. 5.81); *Ep.* 9.1, 8-11, 17-19. Signes Codoñer 2002, 77-110 planteó la posibilidad de que las cartas en cuestión sean en realidad proemios de sendos discursos no conservados; cf. Nicolai 2004, 125-126; 154-156. Aunque no sabemos con certeza en qué consistía la propuesta a Dionisio, es de destacar que Isócrates hable en el escrito de la σωτηρία de los griegos (1.7: ἐπειδὴ δ' ὑπὲρ τῆς τῶν Ἑλλήνων

desencantado posiblemente por la deriva política de Atenas y consciente de que la empresa solo era viable si se dejaba en manos de un gobernante no sujeto a leyes ni limitaciones políticas, tal y como apunta el autor en su *Filipo*[41].

Así pues, parece lícito pensar que Filipo de Macedonia conocía bien el proyecto y las posibilidades que este planteaba cuando Isócrates le dedicó su discurso, por lo que no es de descartar que la idea de pasar a Asia partiera directamente del entorno personal del macedonio[42]. Filipo contaba además en su corte con consejeros griegos y desterrados persas tan notables como Sísenes, Artabazo (sátrapa de la Frigia Helespóntica) o el parto Amminapes (a quien Alejandro concedió posteriormente la satrapía de Hircania), quienes pudieron haber coadyuvado de manera decisiva a que el monarca pusiera su vista en Asia y comenzara a sopesar la posibilidad de asumir el mando de una empresa de tanto nombre como la guerra contra los persas[43], con

---

σωτηρίας παρεσκεύασμαι συμβουλεύειν) y de la posibilidad de que los atenienses combatieran con el tirano en beneficio de Grecia (1.8: ἡ δ' ἡμετέρα πόλις ἡδέως ἂν αὐτὴν σοι παράσχοι συναγωνιζομένην εἴ τι πράττοις ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος ἀγαθόν), lo cual indica que la temática de la carta era similar a la del *Filipo*; tanto es así que Espeusipo acusa a Isócrates de haber remitido al monarca macedonio un discurso que había dedicado en su momento a Agesilao (¿tal vez la citada carta a Arquídamo?), Alejandro de Feras (no hay constancia a este respecto) y Dionisio (Speus. *Epist. Socr.* 30.13: ἀπέσταλκε δέ σοι λόγον, ὃν τὸ μὲν πρῶτον ἔγραφεν Ἡγησιλάῳ, μικρὰ <δὲ> διασκευάσας ὕστερον ἐπώλει τῷ Σικελίας τυράννῳ Διονυσίῳ, τὸ δὲ τρίτον τὰ μὲν ἀφελὼν τὰ δὲ προσθεὶς ἐμνήστευσεν Ἀλεξάνδρῳ τῷ Θετταλῷ); Signes Codoñer 2002, 96-99; Natoli 2004, 153-158.

41. Así, Isoc. 5.127: Προσήκει δὲ τοῖς μὲν ἄλλοις τοῖς ἀφ' Ἡρακλέους πεφυκόσι καὶ τοῖς ἐν πολιτείᾳ καὶ νόμοις ἐνδεδεμένοις ἐκείνην τὴν πόλιν στέργειν ἐν ᾗ τυγχάνουσι κατοικοῦντες, σὲ δ' ὥσπερ ἄφετον γεγενημένον ἅπασαν τὴν Ἑλλάδα πατρίδα νομίζειν, ὥσπερ ὁ γεννήσας ὑμᾶς, καὶ κινδυνεύειν ὑπὲρ αὐτῆς ὁμοίως, ὥσπερ ὑπὲρ ὧν μάλιστα σπουδάζεις; también 5.14-15; cf. D. 19.184-186. Perlman 1957, 309; Antela Bernárdez 2007a, 86-87.

42. Así, por ejemplo, Corvisier 2002, 272: "Philippe II ne pouvait pas ne pas le savoir. Il n'aurait donc pas attendu la publication du *Philippe* (346) ni la *Lettre à Philippe* de 344 pour concevoir son dessein"; Cawkwell 2005, 201-202; cf. 215 n.13; Zahrnt 2009, 21-25; Olbrycht 2010, 348-351.

43. Isócrates insiste en la δόξα que había de traer a Filipo la dirección de la campaña contra los persas: así en Isoc. 5.68: σκέψαι δ' ὡς ἄξιόν ἐστιν τοῖς τοιούτοις τῶν ἔργων μάλιστ' ἐπιχειρεῖν, ἐν οἷς κατορθώσας μὲν ἐνάμιλλον τὴν αὐτοῦ δόξαν καταστήσεις τοῖς πρωτεύσασιν, διαμαρτὼν δὲ τῆς προυδοκίας ἀλλ' οὖν τήν γ' εὔνοιαν κτήσει τὴν παρὰ τῶν Ἑλλήνων; también 133-136; 140-141; *Ep.* 2.2; 2.9-11; 3.5. Diodoro nos cuenta que Artabazo volvió a la corte de Artajerjes con su cuñado, Mentor de Rodas, hacia el año 343, si bien sabemos que colaboró posteriormente con Alejandro; es más, sabemos que Alejandro tuvo un hijo con Barsine, hija de Artabazo; cf. Diod. 16.52.1-4; Arr. *An.* 3.23.7; Curt. 6.5.1-4; 6.5.2-6; Plut. *Alex.* 21.7-9. Sísenes participó en la campaña de Alejandro, pero murió en el año 333 a manos de tropas cretenses como consecuencia de las sospechas de traición que cayeron sobre él, según Curt. 3.7.11-15 (cf. 3.7.11: *erat in exercitu regis Sisenes Perses, quondam a praetore Aegypti missus ad Philippum donisque et omni honore cultus exilium patria sede mutauerat; secutus deinde in Asiam Alexandrum inter fideles socios habebatur*). Para Am-

independencia de que Isócrates se sumara también a la causa y de que el proyecto no se materializara como tal hasta casi una década después. Muy posiblemente, más allá de sus ideales panhelénicos, Isócrates trataba de dejar patente por encima de todo su posición con respecto a Macedonia y al papel que cabía esperar de Filipo dentro de la política griega con la intención de despertar las simpatías de la corte y atraer de esta manera el mecenazgo del rey. Así lo apuntó ya el historiador estadounidense Minor M. Markle al destacar el carácter propagandístico de un discurso destinado no solo a legitimar ante los griegos el liderazgo de Filipo en una posible guerra contra los persas, sino a captar al mismo tiempo la atención y el respaldo del macedonio hacia el autor y su escuela[44].

Aunque Isócrates se cuida de disimular en su discurso cualquier tipo de pretensión por la χορηγία de Filipo, parece lejos de toda duda que el maestro ateniense era consciente de las posibilidades de promoción que concedía a su escuela la publicación de un escrito de las características del *Filipo*[45]. No podemos olvidar que Isócrates mantuvo contacto epistolar con la corte de Pela durante los años que sucedieron a la publicación del *Filipo*[46], pese al distanciamiento patente ya entonces entre Atenas y el monarca macedonio, lo cual conduce a pensar que el discurso supuso el punto de partida de unas relaciones cada vez más comprometedoras no obstante para el autor ateniense como consecuencia del curso de los acontecimientos[47]. Además de las dos cartas destinadas

---

minapes, citado con el nombre de *Manapis* en Curt. 6.4.25 (*satrapen deinde Hyrcaniae dedit Manapin: exul hic regnante Ocho ad Philippum peruenerat*), cf. Arr. *An.* 3.22.1. Briant 1996, 707; Heckel 2006, 22; 55; 250-251; Worthington 2008, 166; Olbrycht 2010, 346-347. Isócrates, por su parte, destaca la presencia en la corte de Pela de conocidos macedonios y numerosos griegos a quienes Filipo podía solicitar su consejo, si bien no concreta nombres: 5.19: ἔπειτα καὶ Μακεδόνων ἔχει περὶ αὑτὸν τοὺς σπουδαιοτάτους, οὓς εἰκὸς, εἰ καὶ περὶ τῶν ἄλλων ἀπείρως ἔχουσιν, τό γε συμφέρον ἐκείνῳ μᾶλλον ἢ σὲ γιγνώσκειν. ἔτι καὶ τῶν Ἑλλήνων πολλοὺς ἂν ἴδοις ἐκεῖ κατοικοῦντας, οὐκ ἀδόξους ἄνδρας οὐδ' ἀνοήτους, ἀλλ' οἷς ἐκεῖνος ἀνακοινούμενος οὐκ ἐλάττω τὴν βασιλείαν πεποίηκεν, ἀλλ' εὐχῆς ἄξια διαπέπρακται; Fuscagni 1974, 71-72. Plut. *Alex.* 49.13, comenta por ejemplo que Parmenión se contaba entre los πρεσβύτεροι φίλοι de Alejandro que más animaron al rey a emprender la campaña contra los persas.

44. Markle 1976, 86-89; cf. 86: "Isocrates directed the discourse not only to the Athenians and other Greeks as propaganda but also to Philip in hope of winning favour for himself and his school". Markle 1976, 89-92 concluyó que Isócrates trataba de contrarrestar también la posibilidad de un acuerdo entre Atenas y el rey persa, tal y como planteaba Demóstenes: D. 9.71; 10.31-34; [D.] 12.6-7; Isoc. 12.159-160; cf. Nicolai 2004, 133-134.

45. Así Isoc. 5.14; 5.153.

46. Para la correspondencia de Isócrates con la corte macedonia, cf. Signes Codoñer 2001, 7-53.

47. Así Isoc. *Ep.* 4.1; καίπερ ἐπικινδύνου παρ' ἡμῖν ὄντος εἰς Μακεδονίαν πέμπειν ἐπιστολὴν, οὐ μόνον νῦν ὅτε πολεμοῦμεν πρὸς ὑμᾶς, ἀλλὰ καὶ τῆς εἰρήνης οὔσης. Isócrates deja entrever que las relaciones entre Atenas y Filipo habían comenzado a deteriorarse por la maledicencia de ciertos individuos: cf. Isoc. *Ep.* 2.14-15;

[illegible] dedicadas [illegible] decidido [illegible] con la corte macedonia y conservar la [illegible] en el primer caso Isócrates [illegible] en la segunda [illegible] Diodoro y al [illegible] de éste ante Antípatro [illegible]

[illegible] Diodoro [illegible] de Isócrates que tuvo trato con la corte de Filipo: [illegible] de destacados alumnos de la escuela isocrática que pasaron por [illegible] de una manera [illegible] con la causa macedonia. De Pitón [illegible] que se hallaba ya en Macedonia cuando se acordó [illegible] Atenas en calidad de embajador de Filipo con

[illegible] 2001, 8-14.

48. Isoc. *Ep.* 5.1; cf. Signes Codoñer 2001, 23-24; 51-53.

[illegible]

motivo de las negociaciones del año 343[50], en tanto que la conocida carta de Espeusipo a Filipo, datada hacia 343 o 342, sitúa entonces en Macedonia al historiador Teopompo de Quíos y, posiblemente, a Isócrates de Apolonia, de quienes hablaremos más adelante[51]. Es más, la carta de Espeusipo constituye quizá el mejor testimonio del crédito con el que contaban Isócrates y los suyos en la corte macedonia; tanto como para desencadenar la llamativa respuesta del director de la Academia en un momento tan delicado de las relaciones entre Atenas y Filipo[52].

Del planteamiento de la carta se deduce ciertamente que había intereses cruzados entre la Academia y la escuela de Isócrates, tal vez con la educación del joven

50. Aeschin. 2.125; [D.] 7.20-23; D. 18.136; Plut. *Dem.* 9.1. Suda *s.v.* Πύθων (3139 Adler) cuenta que Pitón viajó a Macedonia después de haber sido desterrado. Nuestras fuentes coinciden en citar a Pitón entre los discípulos de Isócrates: cf. *Sch. Aeschin.* 2.125; *Βίος Ἰσοκράτους*, p. 257 (Westermann 1845, ed.); Natoli 2004, 54. De hecho, un pasaje del discurso *Περὶ τῆς Ἀλοννήσου*, tal vez atribuible a Hegesipo y no a Demóstenes ([D.] 7.23), indica que Pitón hablaba a los atenienses debidamente aleccionado por sus διδάσκαλοι de Atenas, en lo que parece ser una clara alusión al magisterio de Isócrates: οὐχ ὅπως λυθείη ἐκ τῆς εἰρήνης ἃ ἦν ἐκείνῳ συμφέροντα καὶ ὧν πολλὰ χρήματα ἀνηλώκει ὥστε γενέσθαι, ἀλλ' ὑπὸ τῶν ἐνθάδε διδασκάλων προδεδιδαγμένος, οἳ οὐκ ᾤοντο εἶναι τὸν γράψοντα ἐναντία τῷ Φιλοκράτους ψηφίσματι, τῷ ἀπολλύντι Ἀμφίπολιν; Markle 1976, 89.

51. Speus. *Epist. Socr.* 30.11-14 (ed. Orelli); Sozom. *Hist. Eccl.* praef. 5. Flower 1994, 17-23; Natoli 2004, 148-151; cf. 54-59; Landucci Gattinoni 2012, 254-256; Ottone 2018, 316-321. Después de su posible alusión a Isócrates de Apolonia (presumiblemente, el Ποντικὸς μαθητὴς citado en la epístola), Espeusipo habla de la presencia de Teopompo en Macedonia introduciendo sus palabras con un καὶ πυνθάνομαι δὲ καὶ Θεόπομπον παρ' ὑμῖν εἶναι), lo cual da a entender que Isócrates *también* se hallaba entonces en la corte; si bien cf. la lectura de Natoli 2004, 148. A partir de la mención de Espeusipo a la conquista persa de Egipto y a la consecuente escasez de papiro causada por ésta (Speus. *Epist. Socr.* 30.14), se ha deducido que la carta no puede ser anterior al año 343, cuando las tropas de Artajerjes III vencieron a las de Nectanebo II (Diod. 16.51.1-3), para lo cual Briant 1996, 704-706; Cawkwell 2005, 203-204; cf. Bickermann-Sykutris 1928, 33-34; Isnardi Parente 1980, 394-395; Pina Polo–Panzram 2001, 373-374; Natoli 2004, 27-31. A pesar de que Flower 1994, 42-62 cuestionó en su momento que Teopompo pudiera haber sido discípulo de Isócrates, las fuentes (aunque tardías) coinciden en indicar lo contrario: Cic. *de Orat.* 2.57: *Theopompus et Ephorus ab Isocrate magistro impulsi se ad historiam contulerunt*; 2.94; 3.36; Gell. 10.18.6 (*Isocratis discipulus*); D. H. *Pomp.* 6: Θεόπομπος δ' ὁ Χῖος ἐπιφανέστατος πάντων <τῶν> Ἰσοκράτους μαθητῶν γενόμενος; *X. orat.* 837c; Phot. *Bibl.* 176 p. 121; *Βίος Θεοπόμπου*, p. 204; *Βίος Ἰσοκράτους*, p. 256 (ed. A. Westermann, *Vitarum scriptores Graeci minores*, 1845); Suda *s.v.* Θεόπομπος (172 Adler); Ἔφορος (3953 Adler); cf. Shrimpton 1991, 9-10. Para Isócrates de Apolonia, cf. Suda *s.v.* Ἰσοκράτης (653 Adler): μαθητὴς καὶ διάδοχος τοῦ μεγάλου Ἰσοκράτους, διακούσας δὲ καὶ Πλάτωνος τοῦ φιλοσόφου.

52. Natoli 2004, 50-54; 64-66; cf. Fuscagni 1974, 77-78; Signes Codoñer 2001, 25-27. Para las complicadas relaciones entre Atenas y Macedonia en los años posteriores a la Paz de Filócrates, cf. Sealey 1978, 298-310; Hammond 1994a, 105-108; Worthington 2008, 118-119; también Markle 1976, 89-92.

Alejandro en el horizonte, como han supuesto ciertos autores[53]. No parece casual que nos hallemos de nuevo ante una carta de recomendación, escrita en este caso en atención al historiador Antípatro de Magnesia (verosímilmente, discípulo de la Academia), si bien parece claro que la intención última de Espeusipo no era sólo la de solicitar la χορηγία de Filipo para el portador del escrito[54]. De hecho, la carta se ha prestado a distintas lecturas que no ponen sino de relieve la complejidad del documento, cuya autenticidad parece hoy lejos de toda duda[55]. Dejando a un lado su carácter recomendatorio, lo primero que llama la atención de la misiva es que una buena parte de sus contenidos estén destinados esencialmente a desacreditar a Isócrates y su *Filipo*, lo cual indica que Espeusipo concibió la carta con la prioridad de dar respuesta al discurso y de minar el buen nombre de Isócrates y los suyos ante Filipo[56]. No cabe pues sino concluir que Espeusipo trataba de hacerle un hueco a

53. Así, Merlan 1954, 60-65; Markle 1976, 92-97; Shrimpton 1991, 6-8; *contra* cf. Isnardi Parente 1980, 398; Pina Polo–Panzram 2001, 374-375; Natoli 2004, 47-49. Para Flower 1994, 54-55, Espeusipo trataba de introducir a Antípatro de Magnesia en la corte en detrimento de Teopompo; cf. Meißner 1992, 383-384.

54. Speus. *Epist. Socr.* 30.1: Ἀντίπατρος ὁ φέρων τὴν ἐπιστολὴν τὸ μὲν γένος ἐστὶ Μάγνης, γράφει δ' Ἀθήνησι πάλαι τὰς Ἑλληνικὰς πράξεις, ἀδικεῖσθαι δέ φησιν ὑπό τινος ἐν Μαγνησίᾳ. διάκουσον οὖν αὐτοῦ τὸ πρᾶγμα καὶ βοήθησον ὡς ἂν δύνῃ προθυμότατα; también 30.5: ἀλλὰ περὶ μὲν τούτων οὐκ ἐν ἐπιστολῇ πρὸς σὲ μηκυντέον, ἃ δ' ἐστιν οὐκ ἐμποδὼν τοῖς τυχοῦσιν εἰπεῖν, ἐκ πολλοῦ τε χρόνου τοῖς πᾶσι κατασεσιώπηται, συμφέρει δέ σοι πυθέσθαι, ταῦτά μοι δοκῶ φράσειν καὶ τούτων ἀξιώσειν εὐαγγέλια, δικαίαν χάριν Ἀντιπάτρῳ παρὰ σοῦ δοθῆναι. Antípatro de Magnesia, en *FGrH* 69; cf. Markle 1976, 94-95; Isnardi Parente 1980, 393-394; Vatai 1984, 109-110; Meißner 1992, 47; 143; Natoli 2004, 99, 110-111; Sprawski 2014. No sabemos con certeza el título de la obra de Antípatro (tal vez *Ἑλληνικαὶ πράξεις*; cf. 30.1); Natoli 2004, 110-111. Debe descartarse la identificación con el macedonio Antípatro, conjeturada a partir de una noticia de la *Suda* (Suda *s.v.* Ἀντίπατρος [2703 Adler]) según la cual éste dejó escrita una ἱστορία τὰς Περδίκκου πράξεις Ἰλλυρικάς; cabe en cambio la posibilidad de que la obra histórica que la *Suda* atribuye al militar macedonio correspondiera en realidad a nuestro Antípatro de Magnesia, tal y como plantearon Bearzot–Landucci 2002, 27-29.

55. Para un estado de la cuestión, Natoli 2004, 23-31. A pesar de las dudas planteadas por algunos autores, hay cierto consenso a la hora de considerar que nos hallamos ante una carta auténtica, tal y como concluyeron Bickermann–Sykutris 1928, 31-37; Markle 1976, 92-97; Isnardi Parente 1980, 391-402; Pina Polo–Panzram 2001, 357-358 n.6; *contra*, Bertelli 1976, 275-300; 1977, 75-111. La carta, conservada en el corpus de cartas socráticas (Orelli 1815, no. 30), es citada ya por Diógenes Laercio entre las obras del académico ateniense (5.4: Ἐπιστολαὶ πρὸς Δίωνα, Διονύσιον, Φίλιππον), así como por Ateneo de Náucratis, quien saca a colación un comentario de Caristio de Pérgamo a propósito de Speus. *Epist. Socr.* 30.12 (cf. Ath. 11.506e; *FHG* 4.357): γράφει γοῦν Καρύστιος ὁ Περγαμηνὸς ἐν τοῖς Ἱστορικοῖς Ὑπομνήμασιν οὕτως· Σπεύσιππος πυνθανόμενος Φίλιππον βλασφημεῖν περὶ Πλάτωνος εἰς ἐπιστολὴν ἔγραψέ τι τοιοῦτον· 'ὥσπερ ἀγνοοῦντας τοὺς ἀνθρώπους ὅτι καὶ τὴν ἀρχὴν τῆς βασιλείας Φίλιππος διὰ Πλάτωνος ἔσχεν'.

56. Speus. *Epist. Socr.* 30.1-5; 8-11; 13-14; Bickermann–Sykutris 1928, 18-20; Isnardi Parente 1980, 392-393; cf. 402: "la lettera è, piú che un libello di propaganda filomacedone, un libello di propaganda

la Academia en la corte macedonia a costa de la privanza de Isócrates; de ahí que la carta destaque también las supuestas atenciones dispensadas por Platón a Filipo en época de Pérdicas III (368-359) y la poca consideración con la que Teopompo de Quíos solía hablar del padre de la Academia[57].

A. Natoli concluyó precisamente que la carta de Espeusipo constituía en esencia un intento por restablecer las relaciones entre la Academia y la monarquía macedonia tras el distanciamiento causado años antes por el académico Eufreo de Oreo, cuya influencia en la corte de Pérdicas despertó al parecer el resentimiento de Filipo, contrariamente a lo que da a entender la misiva[58]. De todos modos, no sabemos si la iniciativa de Espeusipo dio el resultado deseado; no hay más noticias sobre Antípatro de Magnesia ni disponemos de datos concluyentes para determinar hasta qué punto pudo incidir la carta en el devenir de las relaciones entre Filipo y la Academia, si bien da la sensación de que éstas tendieron más a la displicencia que a la cordialidad[59]. Menos certeza hay todavía con respecto a la posibilidad de que la carta esté relacionada con el

---

anti-isocratea, volta com'è sopratutto a denigrare Isocrate come inabile e spregevole adulatore della potenza macedone"; también Vatai 1984, 109-110; Flower 1994, 52-55; Pina Polo–Panzram 2001, 374-377; Natoli 2004, 84-94. Aunque Espeusipo dice coincidir con los puntos esenciales del discurso, no duda en censurar a Isócrates por haber dedicado al macedonio un escrito que había enviado previamente a Agesilao (*sic*), Dionisio de Siracusa y Alejandro de Feras (30.13), como ya comentamos; Natoli 2004, 153-158; cf. Signes Codoñer 2002, 96-99.

57. Speus. *Epist. Socr.* 30.12: Πυνθάνομαι δὲ καὶ Θεόπομπον παρ' ὑμῖν μὲν εἶναι πάνυ ψυχρόν, περὶ δὲ Πλάτωνος βλασφημεῖν, καὶ ταῦθ' ὥσπερ οὐ Πλάτωνος τὴν ἀρχὴν τῆς ἀρχῆς ἐπὶ Περδίκκου κατασκευάσαντος καὶ διὰ τέλους χαλεπῶς φέροντος, εἴ τι γίγνοιτο παρ' ὑμῖν ἀνήμερον ἢ μὴ φιλάδελφον; cf. Isnardi Parente 1980, 397-398; Natoli 2004, 94-100. No olvidemos que Ateneo de Náucratis atribuye a Teopompo una *Κατὰ τῆς Πλάτωνος διατριβή*; Ath. 11.508c (*FGrH* 115 F259); cf. también *FGrH* 115 T48, en Maiuri 1925, no. 11, col. I ll. 24-25: *Καταδρομὴ τῆ[ς Πλάτωνος] / διατριβῆ[ς]*; Squillace 2004, 35 n.24.

58. Natoli 2004, 32-39; 64-66; cf. 100: "The letter of Speusippus was in a sense a Trojan horse sent to breach the portal of Philip's hostility to Plato and his consequent disregard of the Speusippean Academy in its quest for patronage"; en una línea similar Flower 1994, 54-55; Worthington 2008, 121-122. Para el papel jugado por Eufreo de Oreo en la corte de Pérdicas y la actitud de Filipo para con Platón y la Academia, Ath. 11.506e-508e (*FHG* 4.357): Εὔφραιον γὰρ ἀπέστειλε τὸν Ὠρείτην πρὸς Περδίκκαν Πλάτων, ὃς ἔπεισεν ἀπομερίσαι τινὰ χώραν Φιλίππῳ, διατρέφων δ' ἐνταῦθα δύναμιν, ὡς ἀπέθανε Περδίκκας, ἐξ ἑτοίμου δυνάμεως ὑπαρχούσης ἐπέπεσε τοῖς πράγμασι; Pl. *Ep.* 5, si bien hay dudas sobre la autenticidad de esta última carta, como bien indica Natoli 2004, 32-33 n.66; Harp. *s.v.* Εὔφραιος; D. L. 3.40 (*FGrH* 115 F294); Trampedach 1994, 93-97.

59. Natoli 2004, 42-47; es sabido que Jenócrates, director de la Academia tras la muerte de Espeusipo en el año 339, mantuvo cierta distancia con respecto a la corte macedonia, tal y como dan a entender D. L. 4.8-9 y Plut. *Phot.* 27.1-4. De todas maneras, Plutarco, *Alex.* 8.4, comenta que Alejandro concedió cincuenta talentos a Jenócrates, tal vez en concepto de donación para la Academia, en tanto que una

nombramiento de Aristóteles como tutor de Alejandro en el año 343[60]: como apuntó Natoli, Aristóteles no mantenía entonces trato directo con la Academia, de la que se había distanciado tras la muerte de Platón en el año 347, por lo que las razones de su llamada a la corte macedonia posiblemente hayan de atribuirse a los vínculos que unían a los Argéadas con Nicómaco, padre de Aristóteles y médico (ἰατρός) y amigo de Amintas III[61].

Ahora bien, como en el caso de las cartas y discursos de Isócrates, todo indica que nos hallamos de nuevo ante un escrito de vocación pública[62], en el que Espeusipo trata de captar el favor de Filipo mediante toda una serie de argumentos de carácter mitológico e histórico, de indudable alcance político, que posicionaban al director de la Academia no solo ante el destinatario de la carta, sino también ante los demás griegos y, en particular, ante los atenienses. Apoyándose en el testimonio de Antípatro de Magnesia y, sobre todo, en la conocida ascendencia heraclida de los reyes de Macedonia, Espeusipo presenta a Filipo un discurso capaz de legitimar cuestiones tan distintas como la conquista de Olinto a manos de las tropas macedonias, la incorporación del monarca

---

noticia de Claudio Eliano recuerda que Filipo dispensó honores (ἐτίμησε) a Aristóteles, Platón y Teofrasto (Ael. *VH* 4.19).

60. Markle 1976, 92-97; cf. 96: "That the letter of Speusippus succeeded in winning Philip's favour is indicated by the appointment of Aristotle, a former member of the Academy, as tutor of Alexander"; cf. Shrimpton 1991, 6-8; Flower 1994, 54-55. Plut. *Alex.* 5.7-8 comenta que Alejandro disponía de un cierto número de cuidadores, pedagogos y maestros (τροφεῖς καὶ παιδαγωγοὶ καὶ διδάσκαλοι) a su servicio, entre los cuales destacaba por su jactancia un tal Lisímaco de Acarnania, si bien era Leónidas, pariente de Olimpíade, quien cumplía el papel de καθηγητὴς del joven heredero. Además de Aristóteles, la tradición sostiene que Anaxímenes y Calístenes participaron también en la educación de Alejandro, si bien hay dudas sobre la historicidad de tales noticias; cf. Suda *s.v.* Ἀναξιμένης (1989 Adler); Ps.-Call. 1.13; Iust. 12.6.17; Solin. 9.18; Carney 2015, 191-192.

61. D. L. 5.1: συνεβίου Ἀμύντᾳ τῷ Μακεδόνων βασιλεῖ ἰατροῦ καὶ φίλου χρείᾳ: *Vita Aristotelis Arabica* (Ibn Abi Usaibia) 2. Pina Polo–Panzram 2001, 374-375; Natoli 2004, 48-49. Después de la muerte de Platón, Aristóteles se trasladó con Jenócrates a Asos, donde coincidió con los platónicos Erasto y Corisco de Escepsis, así como con Hermias de Atarneo; desde allí, viajó a Mitilene de Lesbos tras la captura y muerte de Hermias; cf. Natoli 2004, 47-49. Debemos recordar, además, que Aristóteles pudo haber colaborado con Filipo a la hora de establecer relaciones diplomáticas con Hermias de Atarneo; cf. Merlan 1954, 60-61; Chroust 1972a, 170-176; 1972b, 372-394; Vatai 1984, 93-98; Trampedach 1994, 49-57; Cawkwell 2005, 215-216 n.15; Olbrycht 2010, 347-349.

62. Bickermann–Sikutris 1928, 18; cf. Speus. *Epist. Socr.* 30.5; también Isnardi Parente 1980, 393; Pina Polo–Panzram 2001, 377-380; no comparten la misma opinión Natoli 2004, 20-22; Worthington 2008, 121-122.

a la Anfictionía de Delfos o los supuestos lazos que unían a los Argéadas con Atenas, destacando al mismo tiempo la εὐεργεσία de Filipo y sus antepasados hacia los griegos[63]:

> Isócrates ni ha puesto de manifiesto los beneficios que tú y tus antepasados habéis reportado a Grecia, ni ha desbaratado las acusaciones vertidas contra ti por algunos, ni se ha cortado a la hora de hablar de Platón en los escritos que te ha enviado. Desde luego, y en primer lugar, habría sido necesario no ya que no pasara por alto la relación tan cercana que te une a nuestra ciudad, sino que la hiciera extensiva a tus descendientes: y es que Heracles, como quería iniciarse en los misterios y teníamos antiguamente una ley que impedía a cualquier extranjero iniciarse en ellos, se convirtió en hijo adoptivo de Pilio. Dado que esto es así, Isócrates podría haberse dirigido a ti en el discurso como ciudadano, ya que vuestro linaje procede de Heracles [...] Con respecto a la cuestión de la tierra que ahora es de los olintios, que pertenecía antiguamente a los heraclidas y no a los calcidios, el portador de la carta ha sido el primero y el único que ha presentado un relato fidedigno [...] Y dado que tanto despiertan tu atención los asuntos de la Anfictionía, querría contarte una historia de acuerdo con el parecer de Antípatro, con relación a la manera en la que se constituyeron en un primer momento los Anfictiones y cómo fueron depuestos, siendo Anfictiones, los flegieos por Apolo, los dríopes por Heracles, y los criseos por los demás Anfictiones. Así, todos ellos, que habían sido Anfictiones, fueron privados del voto, mientras que otros tomaron los votos de éstos y pasaron a formar parte del conjunto de los Anfictiones. Dice [Antípatro] que tú has seguido alguno de estos pasos y que has recibido los dos votos de los foceos de parte de los Anfictiones como premio en los Juegos Píticos por la guerra de Delfos.

---

63. Speus. *Epist. Socr.* 30.2-9: Ἰσοκράτης μὲν γὰρ οὔτε τὰς εἰς τὴν Ἑλλάδα γενομένας εὐεργεσίας ὑπὸ σοῦ καὶ τῶν σῶν προγόνων δεδήλωκεν οὔτε τὰς ὑπό τινων κατὰ σοῦ γεγενημένας διαβολὰς λέλυκεν οὔτε Πλάτωνος ἐν τοῖς πρὸς σὲ πεμφθεῖσι λόγοις ἀπέσχηται. Καίτοι χρῆν πρῶτον μὲν τὴν ὑπάρχουσαν οἰκειότητα πρὸς τὴν ἡμετέραν πόλιν αὐτὸν μὴ λαθεῖν, ἀλλὰ ποιῆσαι καὶ τοῖς ἀπὸ σοῦ γενομένοις φανεράν· Ἡρακλῆς γάρ, ὄντος νόμου τὸ παλαιὸν ἡμῖν μηδένα ξένον μυεῖσθαι, βουληθεὶς μυεῖσθαι, γίνεται Πυλίου θετὸς υἱός· τούτου δ' ὄντος τοιούτου, τοὺς λόγους ἐξὴν Ἰσοκράτει λέγειν ὡς πρὸς πολίτην, ἐπειδὴ τὸ γένος ὑμῶν ἐστιν ἀφ' Ἡρακλέους [...] περὶ γὰρ τῆς γενομένης Ὀλυνθίοις χώρας, ὥς ἐστι τὸ παλαιὸν Ἡρακλειδῶν ἀλλ' οὐ Χαλκιδέων, ὁ φέρων τὴν ἐπιστολὴν μόνος καὶ πρῶτος ἀξιοπίστους μύθους εἴρηκε [...] Ἐπειδὴ δὲ καὶ περὶ τῶν Ἀμφικτυονικῶν πραγμάτων δῆλος εἶ σπουδάζων, ἐβουλήθην σοι φράσαι μῦθον παρ' Ἀντιπάτρου, τίνα τρόπον πρῶτον οἱ Ἀμφικτύονες συνέστησαν, καὶ πῶς, ὄντες Ἀμφικτύονες, **Φλεγύαι μὲν ὑπ' Ἀπόλλωνος, Δρύοπες δ' ὑφ' Ἡρακλέους, Κρισαῖοι δ' ὑπὸ τῶν Ἀμφικτυόνων** ἀνῃρέθησαν. οὗτοι γὰρ πάντες Ἀμφικτύονες γενόμενοι τῶν ψήφων ἀφῃρέθησαν, ἕτεροι δὲ τὰς τούτων ψήφους λαβόντες τῆς τῶν Ἀμφικτυόνων συντελείας μετέσχον. ὧν ἐνίους σέ φησι μεμμῆσθαι καὶ λαβεῖν ἆθλον Πυθίοις τῆς εἰς Δελφοὺς στρατείας παρὰ τῶν Ἀμφικτυόνων τὰς δύο Φωκέων ψήφους; Pina Polo–Panzram 2001, 371-372; 385-389; Natoli 2004, 68-84; Squillace 2004, 43-44.

No deja de sorprender que el director de la Academia apele a unos argumentos tan comprometedores como polémicos en una carta de recomendación de probable carácter público, más aún cuando las posiciones de Demóstenes comenzaban a dominar la escena política en Atenas; comentarios como los relativos a los supuestos vínculos de Filipo con los atenienses, consecuencia de la adopción de Heracles por parte de Pilio[64], debieron de contrastar por ejemplo con las habituales alusiones de Demóstenes a la condición bárbara del monarca[65]. Aunque la carta no parece por sí sola razón suficiente para concluir que la Academia respaldaba como tal la causa macedonia, nadie puede negar que sus contenidos desvelan un posicionamiento claro del autor con respecto a la política de Filipo que no cabe justificar, simplemente, por la necesidad de atraer el patrocinio del rey para con un discípulo de la escuela o de desautorizar a Isócrates ante el monarca[66]. Antes bien, el tenor de la carta conduce a pensar que Espeusipo se contaba entre ese número indeterminado de griegos a quienes Demóstenes acusaba de *filipizar* (φιλιππίζειν)[67] y que, de una manera u otra, se sentían cómodos con el papel que había pasado a cumplir Filipo en la política griega, hasta el punto de declararse abiertamente partidarios del entendimiento y hasta de la colaboración con Macedonia, como podía ser también el caso de Isócrates; es más, al comienzo de la carta Espeusipo parece asumir de manera implícita los puntos esenciales del discurso isocrático[68], si bien es cierto que el escrito no entra a reivindicar los ideales panhelénicos. En todo caso, la misiva no dista tanto en sus motivaciones del *Filipo* de Isócrates: en su condición de carta abierta, la epístola de Espeusipo constituye un alegato propagandístico al servicio de la hegemonía macedonia, concebido también para concitar en la comunidad griega cierta inclinación hacia la concordia con Filipo; de ahí la necesidad de justificar convenientemente

64. Speus. *Epist. Socr.* 30.2-3; cf. Plut. *Thes.* 33.2. Huttner 1997, 71-79; López Eire–Velasco López 2012, 622-623; también Pina Polo–Panzram 2001, 387-388; Natoli 2004, 116; Squillace 2004, 43-44.

65. Así, D. 3.16; 3.24; 9.31; 19.327; Pina Polo–Panzram 2001, 377-378; Hunt 2010, 77-84.

66. Pina Polo–Panzram 2001, 377-380; cf. Fuscagni 1974, 77, partidaria de considerar que la Academia respaldaba de manera mayoritaria la causa macedonia; también Corvisier 2002, 150-151; cf. Markle 1976, 93-94.

67. D. 18.176 (πρωτον μὲν ἂν εὔξαιτο Φίλιππος ποιήσομεν, εἶτα φοβοῦμαι μὴ προσδεξαμένων τῶν νῦν ἀνθεστηκότων αὐτῷ καὶ μιᾷ γνώμῃ πάντων φιλιππισάντων); Aeschin. 3.130; Plut. *Dem.* 20.1; *X orat.* 844f; Cic. *Div.* 2.118.

68. Aunque Espeusipo dice que era Antípatro de Magnesia quien coincidía con la ὑπόθεσις de Isócrates, parece claro que el director de la Academia compartía opinión con el portador de la carta; Speus. *Epist. Socr.* 30.1: παρ' ἡμῖν ἀναγνωσθέντος ἐν διατριβῇ τοῦ σοὶ πεμφθέντος ὑπ' Ἰσοκράτους λόγου, τὴν μὲν ὑπόθεσιν ἐπῄνεσεν, τὸ δὲ παραλιπεῖν τὰς εἰς τὴν Ἑλλάδα γενομένας εὐεργεσίας ὑμῶν ἐνεκάλεσε; Pina Polo–Panzram 2001, 368; Natoli 2004, 112.

episodios tan controvertidos como las conquistas de Olinto y Anfípolis o la apelación a la εὐεργεσία de los Argéadas para con los griegos[69].

Atendiendo precisamente a este propósito, Espeusipo destaca el valor y la utilidad de los comentarios de Antípatro para la ἀρχή macedonia, en contraste con la vacuidad de las palabras de Isócrates (ταῦτ' ἐστιν οὐ προφάσεις Ἰσοκράτους οὐδ' ὀνομάτων ψόφος, ἀλλὰ λόγοι δυνάμενοι τὴν σὴν ἀρχὴν ὠφελεῖν)[70]. Historia y mito se convierten así en la carta en argumentos propagandísticos a disposición de Filipo, de acuerdo con una práctica de la que se habían servido tradicionalmente los Argéadas para divulgar entre los griegos su particular versión del pasado de Macedonia. No parece casual que Espeusipo ensalce en su escrito el papel cumplido por Alejandro I Filoheleno durante las invasiones persas citando justamente a Damastes de Sigeo y a Heródoto, cuyo relato de los acontecimientos puede considerarse el primer ejemplo del uso propagandístico del pasado al servicio de la monarquía macedonia[71].

De la misma manera que sus antecesores, Filipo era consciente del indudable valor propagandístico de la historia y el mito, por lo que se cuidó de contar también en la

69. Speus. *Epist. Socr.* 30.2-4; 5-6; Squillace 2004, 43-45; cf. Natoli 2004, 68-73; 97-99.

70. Speus. *Epist. Socr.* 30.8; cf. Natoli 2004, 66-84; cf. 96: "What Speusippus in fact was saying to Philip was that the historian Antipater had shown sympathy for the Macedonian cause as evidenced by his criticisms of Isocrates' Philip and that he was prepared to assist Philip with his pen to win over Greeks public opinion". Para el uso del mito en la carta, Pina Polo–Panzram 2001, 380-390; Squillace 2004, 43-46.

71. Speus. *Epist. Socr.* 30.3-4: Ξέρξου γὰρ πρέσβεις ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα πέμψαντος γῆν καὶ ὕδωρ αἰτήσοντας, Ἀλέξανδρος τοὺς μὲν πρέσβεις ἀπέκτεινεν, ὕστερον δὲ στρατευσάντων τῶν βαρβάρων οἱ Ἕλληνες ἐπὶ τὸ ὑμέτερον Ἡράκλειον ἀπήντησαν, Ἀλεξάνδρου δὲ τὴν Ἀλεύου καὶ Θετταλῶν προδοσίαν τοῖς Ἕλλησι μηνύσαντος ἀναζεύξαντες οἱ Ἕλληνες δι' Ἀλέξανδρον ἐσώθησαν. καίτοι τούτων χρὴν μὴ μόνον Ἡρόδοτον καὶ Δαμάστην μεμνῆσθαι τῶν εὐεργεσιῶν; cf. Hdt. 5.17-21; 7.172-174; 9.44-46; si bien Diod. 11.2.3-6; Iust. 7.3.1-4.1; Natoli 2004, 77-84; 99; 118-121; Priestley 2014, 36-38. Damastes de Sigeo, de cuyo relato deriva tal vez la versión de Diodoro a través de Éforo (Bickermann–Sykutris 1928, 31-32), en *FGrH* 5 T1; Suda *s.v.* Δαμάστης (41 Adler). Para el tratamiento de Alejandro Filoheleno en Heródoto, Errington 1981b, 139-143; Borza 1982b, 8-11; 1990, 100-105; Badian 1982a, 34-37; 1994, 108-127; Vasilev 2016, 41-49; si bien Scaife 1989, 129-137; en particular sobre el conocido episodio de los embajadores persas muertos a manos de Alejandro, cf. Borza 1990, 102: "The story is designed specifically to elevate the role of Alexander. This may have been part of Alexander's own attempt to promote his cunning character [...] and anti-Persian/prohellenic image, for which Herodotus was the gullible transmitter [...] The story must be rejected either as a piece of Alexander's own propaganada, or as an attempt by Herodotus' Athenian sources, who needed Alexander's timber, to whitewash him by making the royal Macedonian medizer part of the Resistance during the Persian invasion"; Vasilev 2015, 109-117. Sincelo comenta que Alejandro concedió agua y tierra a Jerjes, lo cual deja pocas dudas sobre el sometimiento de Macedonia a los persas; Syncell. p. 469 (ed. W. Dindorf, 1829): Μακεδόνων ὁ ἐβασίλευσεν Ἀλέξανδρος ἔτη μδ'. τοῦ δὲ κόσμου ἦν ἔτος ,ειδ'. Κατὰ τοῦτον ἡ Ξέρξου διάβασις· οὗτος δέδωκε τοῖς Πέρσαις ὕδωρ καὶ γῆν; cf. también D. 6.11; cf. Natoli 2004, 82 n.238; Squillace 2004, 32-36.

corte con historiadores y logógrafos capaces de moldear el pasado y de adaptarlo debidamente a las necesidades políticas del momento. A tal propósito debía de responder, por ejemplo, la presencia en Macedonia de autores como Teopompo de Quíos y, muy posiblemente, Isócrates de Apolonia, de acuerdo con el testimonio ya conocido de Espeusipo[72]. De este Isócrates sabemos por la *Suda* que era autor de una serie de λόγοι entre los que se contaban un Ἀμφικτυωνικός, tal vez relativo a la intervención de Filipo en la Anfictionía de Delfos, y un *Περὶ τοῦ τάφον μὴ ποιῆσαι Φιλίππῳ*, cuyo título permite pensar que se trataba quizás de un discurso de carácter laudatorio dedicado a la memoria imperecedera del macedonio, como han conjeturado ciertos autores[73]. Menos dudas habría de despertar a este respecto el Φιλίππου ἐγκώμιον atribuido por el sofista alejandrino Elio Teón a Teopompo de Quíos, quien aventuraba en uno de sus pasajes que Filipo sería capaz de reinar sobre toda Europa si permanecía en los mismos hábitos (εἰ βουληθείη Φίλιππος τοῖς αὐτοῖς ἐπιτηδεύμασιν ἐμμεῖναι, καὶ τῆς Εὐρώπης πάσης βασιλεύσει), pero ni siquiera en este caso hay consenso a la hora de determinar la intencionalidad del escrito, pese a lo evidente de su título[74].

Además del encomio y de otras obras, entre las que cabe destacar sus *Helénicas*, Teopompo es particularmente conocido en la tradición historiográfica por ser el autor de unas *Filípicas* en cincuenta y ocho libros, centradas en la figura de Filipo de Macedonia, de las que no conservamos más que fragmentos, lo cual hace imposible cualquier intento concluyente de interpretación de la obra y del tratamiento dispensado en ella al padre de Alejandro[75]. Buena parte del problema deriva también en este caso de un conocido pasaje de Polibio en el que éste critica a Teopompo por haber dedicado sus *Filípicas* a tratar los comportamientos y detalles menos ejemplares de la vida del macedonio, pese a reconocer en su proemio que había compuesto la obra en consideración al hecho de que Europa no había dado nunca un hombre como Filipo, el hijo de Amintas (διὰ τὸ μηδέποτε τὴν Εὐρώπην ἐνηνοχέναι τοιοῦτον ἄνδρα παράπαν οἷον τὸν Ἀμύντου

72. Speus. *Epist. Socr.* 30.11-14.

73. Bickermann–Sykutris 1928, 73-74; Isnardi Parente 1980 401-402; Natoli 2004, 54-55; cf. Flower 1994, 53-57. Suda *s.v.* Ἰσοκράτης (653 Adler): Ἰσοκράτης, Ἀμύκλα τοῦ φιλοσόφου. Ἀπολλωνίας τῆς ἐν τῷ Πόντῳ, ἢ Ἡρακλείας, ὡς Καλλίστρατος ὁ ῥήτωρ· μαθητὴς καὶ διάδοχος τοῦ μεγάλου Ἰσοκράτους, διακούσας δὲ καὶ Πλάτωνος τοῦ φιλοσόφου. οὗτος δὲ ὁ Ἰσοκράτης καὶ Θεοδέκτῃ τῷ ῥήτορι καὶ τραγῳδιοποιῷ καὶ Θεοπόμπῳ τῷ Χίῳ, ἅμα τῷ Ἐρυθραίῳ Ναυκρατίτῃ διηγωνίσατο περὶ λόγων εἰς τὸν ἐπιτάφιον Μαυσώλου τοῦ βασιλέως Ἁλικαρνασσοῦ. καὶ λόγοι αὐτοῦ ε΄· *Ἀμφικτιονικός*, *Προτρεπτικός*, *Περὶ τοῦ τάφον μὴ ποιῆσαι Φιλίππῳ*, *Περὶ τοῦ μετοικισθῆναι*, *Περὶ τῆς ἑαυτοῦ πολιτείας*.

74. Theon *Prog.* 110 (*FGrH* 115 F256); cf. Isoc. 5.137. Connor 1967, 135-139; Shrimpton 1977, 123-128; Bearzot 1986, 91-95; 1991, 6-7; Flower 1994, 38-39.

75. Shrimpton 1991, 5-8; Flower 1994, 26-41; Pownall 2004, 143-145.

Φίλιππον)[76]. Aunque el pasaje de Polibio ha suscitado todo tipo de lecturas, parece claro que la obra del quiota no dejaba en demasiada buena posición a Filipo; tanto es así que ciertos autores tienden a pensar que Teopompo detestaba directamente al monarca macedonio, tal y como podría apuntar Espeusipo al recordar el malestar que manifestaba al parecer el historiador de Quíos en la corte de Pella[77].

A partir de las tesis planteadas en su momento por G. Murray, W. R. Connor, G. Shrimpton y M. Flower concluyeron por ejemplo que las palabras que Polibio atribuye a Teopompo no denotarían en realidad admiración hacia Filipo, sino pura ironía que Polibio no habría sabido captar dentro de una obra de carácter marcadamente moralista dominada por el tono crítico hacia el macedonio[78]. Shrimpton consideró además que el pasaje de Elio Teón podría corresponder como tal al proemio de las *Filípicas* y no a un supuesto encomio de Filipo, por lo que habría de entenderse también en un sentido sarcástico que descartaría cualquier tipo de enaltecimiento por parte de Teopompo[79]. Aun así, el título de la obra (*Φιλίππου ἐγκώμιον*) no deja demasiado sitio a la duda y ni

76. Plb. 8.9.1-11.8 (Theopom. *FGrH* 115 F27; 225a); cf. Ath. 6.260d-261a (*FGrH* 115 F225b). Momigliano 1931b, 386-387; Lens Tuero 1987, 47-49; Flower 1994, 98-104; Pownall 2004, 145-152; Hau 2016, 260-262.

77. Speus. *Epist. Socr.* 30.12 (ἵν' οὖν Θεόπομπος παύσηται τραχὺς ὤν); cf. Connor 1967, 143-147; Shrimpton 1977, 144: "[Theopompus] had much in common with Demosthenes, but nothing with Philip, whom he detested in every way, representing him as the culmination of all the evils that had been developing in European history down to that time, but even here it seems significant that the historian's political feelings are revealed only through his social and moral judgements"; Shrimpton 1991, 5-6, 162-164; Flower 1994, 98-115.

78. Así, Murray 1946, 161-165; Connor 1967, 133-143; Shrimpton 1977, 123-127; cf. 1991, 22: "It is possible that Polybius has been misled by Theopompus' introduction. "Europe had never born such a man at all as Philip" might sound encomiastic, but in truth is ambivalent. Perhaps Polybius failed to detect the sarcasm of an equivocating proem"; Flower 1994, 98-104; Pownall 2004, 169; 173-175; cf. Walbank 1967, 79-81. Le Rider 2001, 87-99, por su parte, plantea una novedosa interpretación de los comentarios de Teopompo centrada en los desmanes financieros de la corte de Filipo. Para el tenor moralista de la obra, Hau 2016, 258-270; en particular, 265-266.

79. Shrimpton 1977, 124: "we suggest that the encomium of Philip mentioned by Aelius Theon in his *Progymnasmata* of the second century A.D. is in fact the eulogy at the start of the *Philippica*". No obstante, Shrimpton matizó posteriormente su tesis (1991, 6; 280 n.31); cf. Connor 1967, 146. Distinto es el planteamiento de Flower 1994, 39: "This so-called encomium of Philip may have been contained in the *Philippica*, not as part of the formal introduction, because Philip is referred to as alive, but as a set speech of praise delivered by someone about Philip. We should then imagine that at some point the speech was excerpted, as were certain of the digressions, and treated as a separate work"), si bien cf. 102 ("the sentence may be ironic; that is, Philip will become the king of all Europe if he continues in his bad habits. But since the source and context of this citation are unknown, it is very dangerous to use it as evidence for Theopompus' view of Philip").

siquiera hay indicios en la cita de Teón que den a entender que se trataba de un comentario irónico; de hecho, es probable que el encomio en cuestión sea el discurso *[---]πος ([Φίλιπ]πος)* citado en la Lista Rodia entre los escritos de Teopompo justo antes de un *[Ἀλεξάνδ]ρου ἐγκώμιον*[80], lo cual parece incidir no solo en la naturaleza laudatoria del escrito, sino en la disposición del historiador para con la dinastía argéada. Después de todo, no podemos olvidar que Teopompo residió en la corte macedonia, por lo que no parece razonable que dedicara un discurso sarcástico a aquel que le había concedido su χορηγία, más aún si tenemos en cuenta que el encomio se compuso todavía en vida del monarca, verosímilmente durante la estancia del quiota en Pela y coincidiendo tal vez con las campañas de Filipo en Tracia, en el año 342[81].

Aunque todo parece indicar que la composición de las *Filípicas* se dilató más allá de la muerte de Filipo[82], cabe suponer que Teopompo comenzó también a escribir la obra bajo la χορηγία del monarca macedonio. Del título de ésta se deduce que la intención de Teopompo era componer una historia que convertía a Filipo en el indudable protagonista de su tiempo –tal y como podría apuntar el autor al declarar que Europa no había dado nunca un hombre como el hijo de Amintas– y situaba a su vez a Macedonia en el centro del discurso histórico, en consonancia con las demandas habituales de la dinastía; no en vano, un pasaje de Sincelo da a entender que las *Filípicas* también recogían la genealogía heraclida de los reyes argéadas[83], lo cual invita a pensar que la obra respondía en cierta medida a los intereses de la monarquía. Ahora bien, esto no quita para que Teopompo se

80. Maiuri 1925, 14-15, nº 11, col. I ll. 17-18; *FGrH* 115 T48; Ottone 2018, 386-395. Nótese que la inscripción de la Lista Rodia no conserva el nombre completo de Theopompus, si bien parece indiscutible que se trata del historiador de Quíos. Antes del pasaje ya mencionado, en *Prog.* 68 (*FGrH* 115 F255), Teón cita los encomios de Filipo y Alejandro entre una serie de obras de carácter laudatorio, como el *Agesilao* de Jenofonte, lo cual deja pocas dudas sobre el planteamiento de Teopompo: ἔχομεν δὲ καὶ Ἰσοκράτους μὲν τὰ ἐγκώμια, Πλάτωνος δὲ καὶ Θουκυδίδου καὶ Ὑπερίδου καὶ Λυσίου τοὺς ἐπιταφίους, καὶ Θεοπόμπου τοῦ Φιλίππου ἐγκώμιον καὶ Ἀλεξάνδρου, καὶ Ξενοφῶντος τὸν Ἀγησίλαον.

81. Así lo indicaría el uso de βασιλεύσει en la cita de Elio Teón; cf. Diod. 16.71.1-2. Shrimpton 1991, 6-7; Flower 1994, 38-39; 102-103; Bearzot 1986, 91-94; cf. Squillace 2004, 39 n.45; Landucci Gattinoni 2012, 254-256. Para el sentido de las palabras τῆς Εὐρώπης πάσης βασιλεύσει, cf. Momigliano 1931b, 386-388; 1933b, 494-497; Fuscagni 1974, 76; Bearzot 1986, 102-104; Díaz Fernández 2008, 702-704. Hemos de tener en cuenta, por otra parte, que Teopompo mantuvo contacto con la corte macedonia tras la muerte de Filipo: no en vano, sabemos que Alejandro intercedió para que el historiador volviera a Quíos tras su destierro; Phot. *Bibl.* 176, p. 120b (*FGrH* 115 T2).

82. Shrimpton 1991, 6-7; Flower 1994, 31-34; cf. Momigliano 1931b, 387-388.

83. Syncell. *Chr.* p. 499 (ed. W. Dindorf, Bonn, 1829); *FGrH* 115 F393: οὗτος ὁ Κάρανος ἀπὸ μὲν Ἡρακλέους <ια> ἦν, ἀπὸ δὲ Τημένου... ἕβδομος. γενεαλογοῦσι δ' αὐτὸν οὕτως, ὥς φησιν ὁ Διόδωρος <καὶ> οἱ πολλοὶ τῶν συγγραφέων, ὧν εἷς καὶ Θεόπομπος; cf. Flower (1994, 101-102); Moloney 2015, 64-65.

detuviera asimismo en aquellos aspectos de la personalidad de Filipo que coadyuvaban a dibujar un retrato aparentemente descarnado del soberano: de ahí quizás la desaprobación de Polibio, cuyas simpatías por el macedonio son por lo demás sobradamente conocidas[84].

No es de descartar pues que las *Filípicas* trataran de manera indistinta los méritos que acreditaban la trascendencia histórica del reinado de Filipo junto con ciertos episodios de su vida que desvelaban particularmente los notables contrastes del personaje, sin que tal vez sea necesario polarizar la interpretación de una obra que Polibio conocía en todo caso sensiblemente mejor que nosotros[85]. Justino dibuja por ejemplo en su epítome de las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo una semblanza de Filipo en la que se alternan con toda naturalidad los puntos más comprometedores de la personalidad del monarca con un claro reconocimiento al papel cumplido por éste en la política griega, planteamiento que bien podría derivar, ciertamente, de las *Filípicas* de Teopompo, como ya adelantó en su momento A. Momigliano[86]:

---

84. Plb. 5.10.1-5; 8.10.5-7; 18.14.6-15; 22.16.1; Walbank 1967, 85; 1972, 49; Shrimpton 1991, 163-164; Flower 1994, 101-104.

85. Momigliano 1931b, 386-388; Lens Tuero 1987, 49-54; Hammond 1991b, 503 n.24; 507; Corvisier 2002, 303-304; Díaz Fernández 2008, 701-702; Landucci Gattinoni 2014, 248-254.

86. Iust. 9.8.4-21: ***fuit rex armorum quam conuiuiorum [apparatibus] studiosior, cui maximae opes erant*** *instrumenta bellorum; diitiarum quaestu quam custodia sollertior. Itaque inter cotidianas rapinas semper inops erat. Misericordia in eo et perfidia pari iure dilectae. Nulla apud eum turpis ratio vincendi. Blandus pariter et insidiosus, adloquio qui plura promitteret quam praestaret; in seria et iocos artifex. Amicitias utilitate, non fide colebat. Gratiam fingere in odio, struere inter concordantes odia, apud utrumque gratiam quaerere sollemnis illi consuetudo. Inter haec eloquentia [et] insignis oratio, acuminis et sollertiae plena, ut nec ornatui facilitas nec facilitati inuentionum deesset ornatus. Huic Alexander filius successit et uirtute et uitiis patre maior. Itaque uincendi ratio utrique diuersa. Hic aperte, ille artibus bella tractabat. Deceptis ille gaudere hostibus, hic palam fusis. Prudentior ille consilio, hic animo magnificentior. Iram pater dissimulare, plerumque etiam uincere; hic ubi exarsisset, nec dilatio ultionis nec modus erat. Vini nimis uterque auidus, sed ebrietatis diuersa uitia. Patri mos erat etiam de conuiuio in hostem procurrere, manum conserere, periculis se temere offerre; Alexander non in hostem, sed in suos saeuiebat. Quam ob rem saepe Philippum uulneratum proelia remisere, hic amicorum interfector conuiuio frequenter excessit. Regnare ille cum amicis nolebat, hic in amicos regna exercebat. Amari pater malle, hic metui. Litterarum cultus utrique similis. Sollertiae pater maioris, hic fidei. Verbis atque oratione Philippus, hic rebus moderatior. Parcendi uictis filio animus et promptior et honestior. Frugalitati pater, luxuriae filius magis deditus erat. Quibus artibus orbis imperii fundamenta pater iecit, operis totius gloriam filius consummauit.* Momigliano 1933a, 991-996; Hammond 1991b, 502-503, 507-508; Landucci 2014, 248-254; cf. Connor 1967, 141. No olvidemos que Justino también remonta el origen de la dinastía argéada al mítico Carano (cf. 7.1.7-12), tal y como hacía Teopompo en *FGrH* 115 F393, tradición que se consolidó al parecer en la historiografía posterior (cf. Diod. 7.15.1); cf. Momigliano 1931a, 203-210; Greenwalt 1985, 43-49; Squillace 2004, 44-45; Landucci Gattinoni 2014, 251-253; Moloney 2015, 64-65.

Fue un rey más inclinado al lucimiento de las armas que al de los banquetes, para quien los enseres de la guerra eran sus mayores bienes; más hábil en la adquisición de riquezas que en su conservación. De ahí que, entre un saqueo y otro, siempre estuviera en la necesidad. Apreciaba de la misma manera la compasión y la deslealtad. Ningún medio le resultaba deshonroso a la hora de vencer. Al mismo tiempo seductor y astuto, en la conversación prometía más de lo que cumplía; maestro en lo serio y en las bromas. Cultivaba las amistades por interés, no por lealtad. Aparentar simpatía por aquél a quien detestaba, suscitar odio entre quienes congeniaban y atraer las simpatías de unos y otros eran para él costumbres habituales. Había en él una elocuencia y una manera de hablar distinguida, llena de agudeza y habilidad, de suerte que a su ornato no le faltaba facilidad de expresión ni a ésta, ornato. Le sucedió su hijo Alejandro, superior al padre tanto en virtudes como en vicios. De ahí que los medios para la victoria variaran de uno a otro. Éste dirigía la guerra en campo abierto, aquel mediante astucias. Aquél disfrutaba de engañar a los enemigos, éste de hacerlos huir a la vista de todos. Aquél era más prudente a la hora de tomar una decisión, éste más magnánimo. El padre disimulaba su ira y a menudo incluso la vencía; éste, cuando se enardecía, ni hacía esperar a la venganza ni tenía medida. Tanto uno como otro eran demasiado aficionados al vino, pero en sus borracheras daban rienda suelta a vicios distintos. La costumbre del padre era lanzarse contra el enemigo incluso después de un banquete, trabar combate y exponerse temerariamente a los peligros; Alejandro no se ensañaba con el enemigo, sino con los suyos. Por eso los combates devolvían a menudo a Filipo herido, mientras que éste solía salir de los banquetes como asesino de sus amigos. Aquél no quería reinar con sus amigos, éste ejercía su autoridad contra sus amigos. El padre prefería ser querido, éste ser temido. Tanto uno como otro tenían la misma cultura literaria. El padre tenía mayor habilidad, éste era más leal. Filipo era más moderado en sus palabras y en su manera de hablar, éste en sus hechos. El hijo se mostraba más dispuesto a la hora de perdonar a los vencidos y era más noble. El padre era más dado a la frugalidad, el hijo al lujo. Con estos medios, el padre puso los cimientos de un imperio universal y el hijo consumó la gloria de toda la obra.

Aunque la caracterización de Filipo que presentaba el relato de Teopompo distaba sin duda del talante laudatorio que, posiblemente, dominaba su encomio, cabe pensar que el quiota concibió inicialmente sus *Filípicas* de acuerdo con las intenciones y los intereses de quien se había convertido en su mecenas, con independencia del curso que tomara a la postre la obra. Ateneo atribuye asimismo a Teopompo la publicación de un tratado *Περὶ τῶν συληθέντων ἐκ Δελφῶν χρημάτων* (muy crítico al parecer con el comportamiento de los focidios) en el que tal vez se justificaba la controvertida intervención

de Filipo en la Tercera Guerra Sagrada, tal y como planteó F. Jacoby, lo cual incidiría en la colaboración que pudo haber dispensado el historiador a la causa macedonia durante su estancia en la corte[87].

No parece casual que la tradición atribuya obras de temática similar a otros autores cercanos o directamente vinculados a la corte de Pela, que coadyuvaron con toda certeza a difundir un relato del conflicto acorde con los intereses políticos de Filipo: tal sería el caso ya comentado de Isócrates de Apolonia y su discurso *Ἀμφικτυωνικός* o de Calístenes de Olinto, sobrino de Aristóteles y autor de un *Περὶ τοῦ Ἱεροῦ πολέμου* y unas *Helénicas* en diez libros compuestas quizás bajo el mecenazgo de Filipo, coincidiendo posiblemente con la presencia de su tío en Macedonia[88]. De hecho, Séneca da a entender que Calístenes participó en la educación del joven Alejandro, noticia que confirmaría su paso por Pela y su relación con los Argéadas desde época de Filipo[89]. Más certeza hay con respecto

87. Theopom. *FGrH* 115 FF247-249 (Ath. 13.604f-605d; 12.532d-e); cf. Jacoby, *comm. ad loc.*, 389: "vielleicht agitationsschrift in Philipps interesse, nicht antiquarisch, wie das gleichbetitelte werk des Delphers Anaxandrides"; Will 1991, 133; en contra de tal posibilidad, Flower 1994, 36-37; cf. el punto de vista de Shrimpton 1991, 159-161, a propósito de las suspicacias que despertó la inclusión de Filipo en la Anfictionía. Para el papel de la propaganda macedonia en la Tercera Guerra Sagrada, Squillace 2004, 49-60.

88. *FGrH* 124 F1 (Ath. 13.560b-c: ὥς φησι Καλλισθένης ἐν τῶι *Περὶ τοῦ Ἱεροῦ πολέμου*...); T25 (Cic. *fam.* 5.12.2: *Callisthenes Phocicum bellum*); T27b (Diod. 16.14.4: Καλλισθένης δὲ τὴν τῶν Ἑλληνικῶν πραγμάτων ἱστορίαν γέγραφεν ἐν βύβλοις δέκα καὶ κατέστροφεν εἰς τὴν κατάληψιν τοῦ ἱεροῦ καὶ παρανομίαν Φιλομήλου τοῦ Φωκέως). Fuscagni 1975, 37-39; Sordi 1975, 60-62; Prandi 1985, 35-74; en particular, 69-74; Natoli 2004, 63: "When we look at the writings of Callisthenes we find a similarly close connection with Macedonian interests. His two volume work on the Third Sacred War (and the *Hellenica* of which it originally formed the last part) was written during the years following the Macedonian brokered settlement of that conflict in 346 and his departure on the Persian campaign in 334 [...] In view of those close relationship between the Sacred War monograph and the *Hellenica* it is likely that the latter [...] also served the interests of Macedonian foreign policy"; Harding 2006, 26. Calístenes colaboró con Aristóteles en la composición de un πίναξ de los vencedores píticos de Delfos a petición de los Anfictiones; cf. *SIG*[3] 275; Bosworth 1970, 408-409. Gracias a un comentario anónimo a la *Ética a Nicómaco*, sabemos que Anaxímenes (*FGrH* 72 F8) y Éforo (*FGrH* 70 F94) trataron también en sus relatos la Tercera Guerra Sagrada y que Cefisodoro de Atenas (*FGrH* 112 T1), conocido discípulo de Isócrates, compuso un *Περὶ τοῦ Ἱεροῦ πολέμου* de título idéntico al escrito de Calístenes; *comm. anon. in Eth. Nic.* p. 1116b, en Heylbut 1892, 166: ἱστοροῦσι περὶ τῆς μάχης ταύτης Κηφισσόδωρος ἐν τῆι <ιβ> <τῶν> *Περὶ τοῦ ἱεροῦ πολέμου* καὶ Ἀναξιμένης ἐν τῆι τετάρτηι τῶν *Περὶ Φίλιππον* καὶ Ἔφορος ἐν τῆι τριακοστῆι; cf. Squillace 2004, 54.

89. Sen. *Suas.* 1.5 (***ne accideret idem quod praeceptori eius, amitino Aristotelis, accidit***); también D. Chr. 64.20 (τὸν διδάσκαλον Καλλισθένην); Iust. 12.6.17 (*multum profuere Callisthenis philosophi preces; condiscipulatu apud Aristotelem familiaris illi*); Solin. 9.18 (*rectoribus Aristotele et Callisthene*); cf. Prandi 1985, 19-22. Diógenes Laercio parece situar de todas maneras el encuentro de Calístenes con Alejandro tras la marcha de Aristóteles a Atenas, c. 335-334; D. L. 5.4; 5.10; cf. Bosworth 1970, 409-413; también Landucci

a la presencia en Macedonia del historiador y rétor Anaxímenes de Lámpsaco, citado también como διδάσκαλος de Alejandro y autor de distintas obras entre las que se contaban unas *Filípicas*, concebidas sin duda con la intención de dar a la figura de Filipo el conveniente protagonismo histórico y de legitimar tal vez ciertos episodios particularmente polémicos de su reinado, como podía ser el caso de la Tercera Guerra Sagrada[90]. Al mismo propósito debían de responder las *Macedónicas* de Marsias de Pela, hermano (cabe suponer que por parte de madre) de Antígono Monoftalmo y por lo tanto persona muy cercana a la dinastía argéada, cuya obra constituía posiblemente el mejor ejemplo de una historiografía nacida como cauce de la propaganda macedonia a la sombra de Filipo[91].

Gattinoni 2012, 256-257 n.50, con bibliografía. Natoli 2004, 62-64 considera que Aristóteles, Teofrasto y Calístenes "were philo-Macedonian in their sympaties and benefited from Macedonian patronage", tal vez ya durante el reinado de Filipo.

90. Para la presencia de Anaxímenes en Macedonia y su papel como maestro de Alejandro, *FGrH* 72 T1 (Suda *s.v.* Ἀναξιμένης (1989 Adler): διδάσκαλος δὲ Ἀλεξάνδρου τοῦ Μακεδόνος); Ps.-Callisth. 1.13 (T8); Paus. 6.18.2-3 (T6); cf. 6.18.2: ἐνταῦθα καὶ Ἀναξιμένους οἶδα εἰκόνα ἀνευρών, ὃς τὰ ἐν Ἕλλησιν ἀρχαῖα καὶ ὅσα Φίλιππος ὁ Ἀμύντου καὶ ὕστερον Ἀλέξανδρος εἰργάσατο συνέγραψεν ὁμοίως ἅπαντα; Val. Max. 7.3 ext. 4 (*Anaximenen praeceptorem suum*). Natoli 2004, 59-61; Parmeggiani 2008, 219-223; Ferrucci 2010, 172-175; una breve semblanza del autor en Harding 2006, 20-21. Heckel 2006, 27 descartó por su parte que Anaxímenes pudiera haber sido tutor de Alejandro. Sobre la importancia del autor en la tradición posterior, cf. Diod. 15.76.4 (T4). Como ya comentamos, hay constancia de que Anaxímenes trató también en su obra la Tercera Guerra Sagrada; cf. *FGrH* 72 F8 (*comm. anon. in Eth. Nic.* p. 1116b); Squillace 2004, 54. A partir de un comentario de Dídimo, *in Dem.* col. 11.10-14, ciertos autores han considerado que Anaxímenes podría ser el autor de la carta de Filipo contenida en el *corpus Demosthenicum* ([D.] 12) y del discurso compuesto supuestamente por Demóstenes en respuesta a la misiva ([D.] 11); Wendland 1905, 1-25; Momigliano 1932b, 569-573; Fuscagni 1974, 81-82; Natoli 2004, 61; Squillace 2004, 37-38; 102. En todo caso, no deja de ser significativo que, en [D.] 12.21 (*FGrH* 72 F41), Filipo (o Anaxímenes) reivindique la posesión macedonia de Anfípolis con la justificación de que Alejandro Filoheleno ocupó por primera vez la plaza tras la retirada de las tropas de Jerjes, en lo que parece un perfecto ejemplo del uso político del pasado al servicio de la corte argéada: εἴτε γὰρ τῶν ἐξ ἀρχῆς κρατησάντων γίγνεται, πῶς οὐ δικαίως ἡμεῖς αὐτὴν ἔχομεν, Ἀλεξάνδρου τοῦ προγόνου πρώτου κατασχόντος τὸν τόπον, ὅθεν καὶ τῶν αἰχμαλώτων Μήδων ἀπαρχὴν ἀνδριάντα χρυσοῦν ἀνέστησεν εἰς Δελφούς; εἴτε τούτων μὲν ἀμφισβητήσειέ τις, ἀξιοῖ δὲ γίγνεσθαι τῶν ὕστερον γενομένων κυρίων, ὑπάρχει μοι καὶ τοῦτο τὸ δίκαιον· ἐκπολιορκήσας γὰρ τοὺς ὑμᾶς μὲν ἐκβαλόντας, ὑπὸ Λακεδαιμονίων δὲ κατοικισθέντας, ἔλαβον τὸ χωρίον; cf. Squillace 2004, 102-106, partidario de considerar que Anaxímenes pudo haber redactado ésta y otras cartas a instancias de Filipo y Alejandro.

91. *FGrH* 135/6; cf. Suda *s.v.* Μαρσύας (227 Adler): Περιάνδρου, Πελλαῖος, ἱστορικός. οὗτος δὲ ἦν πρότερον γραμματοδιδάσκαλος, καὶ ἀδελφὸς Ἀντιγόνου τοῦ μετὰ ταῦτα βασιλεύσαντος, σύντροφος δὲ Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως. ἔγραψε *Μακεδονικὰ* ἐν βιβλίοις δέκα· ἤρξατο δὲ ἀπὸ τοῦ πρώτου βασιλεύσαντος Μακεδόνων, καὶ μέχρι τῆς Ἀλεξάνδρου τοῦ Φιλίππου ἐπὶ τὴν Συρίαν ἐφόδου, μετὰ τὴν Ἀλεξανδρείας κτίσιν (T1); cf. Plut. *Mor.* 182c (Μαρσύου τοῦ ἀδελφοῦ); Harding 2006, 26-27. Heckel

De todas maneras, y aunque no sabemos si todos coincidieron en Pela, la presencia en Macedonia de historiadores de tanto nombre como Anaxímenes y Teopompo, y quizás, Marsias y Calístenes, sumada a la de intelectuales de la talla de Aristóteles y Teofrasto[92] y otros personajes tan destacados como Demarato de Corinto, Menécrates de Siracusa[93] o el ya citado Pitón de Bizancio demuestra que, durante los años que sucedieron al tratado de Paz de Filócrates, la corte de Filipo se convirtió no solo en un importante catalizador de la cultura griega, sino en el destino de un cierto número de personas que encontraron en Pela la posibilidad de prosperar merced a la χορηγία del monarca[94]. De ahí sin duda la competencia desatada entre escuelas y particulares por el mecenazgo del macedonio (caso ya comentado de Isócrates y la Academia o de la conocida rivalidad entre Anaxímenes y Teopompo[95]) y el consecuente (y denodado) interés de Espeusipo por colocar en la corte de Filipo a Antípatro de Magnesia.

1980, 451-462, que estudió detenidamente los contenidos de las *Macedónicas*, concluyó que el reinado de Filipo debía de cubrir buena parte de los diez libros de los que se componía la obra. Aunque el pasaje de Suda indica que Marsias fue σύντροφος Ἀλεξάνδρου, es cuando menos dudoso que compartiera edad con el rey, habida cuenta de que debía de ser hermano por parte de madre de Antígono (Marsias era hijo de Periandro, en tanto que Antígono lo era de un tal Filipo; cf. Ps.-Luc. *Macr.* 11), cuyo nacimiento sucedió más de dos décadas antes que el de Alejandro (356); cabe pues la posibilidad de que σύντροφος no responda en este caso a un uso literal y que Marsias naciera antes de lo habitualmente supuesto, tal vez c. 370, por lo que no es de descartar que comenzara a trabajar en sus *Macedónicas* en época de Filipo. Erigio, por ejemplo, era sensiblemente mayor que Alejandro (Curt. 7.4.34) y, pese a ello, es nombrado entre los ἑταῖροι del monarca (cf. Plut. *Alex.* 10.4); cf. Heckel 1992, 190-194.

92. Aunque no hay total certeza al respecto, se da por admitido que Teofrasto se trasladó a Macedonia con Aristóteles y, tal vez, Calístenes cuando Filipo nombró al estagirita tutor de Alejandro en el año 342; cf. Ael. *VH* 4.19; Plut. *Mor.* 177c; Natoli 2004, 62-63.

93. Hasta donde sabemos, parece que Demarato de Corinto, ξένος de la casa real, ocupó un sitio destacado en la corte macedonia; Plut. *Alex.* 9.12-14; 56.1-2; *Mor.* 70b-c; 179c; cf. D. 18.295. Para Menécrates de Siracusa, conocido ἰατρός de la época, Ael. *VH.* 12.51; Ath. 7.33-34 (ed. Kaibel); cf. Squillace 2010b, 199-203; Berrey 2017, 128-129. Además de Pitón de Bizancio, sabemos que la corte de Pela dio acogida también al académico Pitón de Eno, quien, después de haber dado muerte al rey tracio Cotis en colaboración con su hermano Heraclides y de huir a Atenas, renunció a la ciudadanía ateniense y se trasladó a Macedonia, con toda certeza antes del año 352; cf. D. 23.119; 127; Plut. *Mor.* 542e-f; 816e; Philostr. *VA.* 7.2; D. L. 3.46; Natoli 2004, 40-41. Aunque no parece necesario citar todos los nombres de los que tenemos noticia, sí cabe destacar a Eumenes de Cardia, trasladado de joven a la corte de Filipo, donde ejerció como es sabido como γραμματεύς del rey: cf. Nep. *Eum.* 1.3-6; Plut. *Eum.* 1.1-2; Heckel 2006, 120-121.

94. Carney 2015, 194-195; Pownall 2017, 222-223.

95. Flower 1994, 21-23. Anaxímenes publicó un discurso muy crítico con Atenas, Esparta y Tebas, titulado *Τριακόντορος*, que el lampsaceno compuso a imitación del estilo de Teopompo con la intención de atraer las antipatías de los griegos hacia éste; Paus. 6.18.5 (*FGrH* 72 T6; cf. FF 20-21; 115 T10); Suda *s.v.*

La conversión de Macedonia en una potencia capaz de disputar a Atenas, Tebas o Esparta la hegemonía de Grecia despertó aparentemente en la corte de Pela la necesidad de dar el conveniente sostén ideológico a las aspiraciones de Filipo y de desarrollar toda una política de propaganda destinada a legitimar el papel de Macedonia ante la comunidad griega; ya no se trataba solo de acreditar la condición helénica de los reyes argéadas, sino de justificar la posición de dominio impuesta por Filipo en buena parte de Grecia y de convertir por primera vez a la monarquía macedonia en la verdadera protagonista de la historia griega, de acuerdo con una tendencia que se consolidó particularmente a partir de época de Alejandro. Filipo supo así atraer la atención de toda una serie de personalidades del mundo de la cultura que no dudaron en secundar ciertas iniciativas de la corte movidas incuestionablemente por las posibilidades que planteaba el patrocinio del monarca, pero quizás también, en no pocos casos, por intereses o simpatías políticas[96]; tal vez el mejor ejemplo sea Isócrates, que trató de convertir a Filipo en paladín del panhelenismo y líder de la campaña contra los persas, pero parece claro que no debió de ser el único en quien incidieron tales motivaciones. Filóstrato nos habla por ejemplo de un tal Días de Éfeso, discípulo de la Academia, que no cejó en su intento de persuadir a Filipo para que pasara con sus tropas a Asia al mismo tiempo que animaba a los demás griegos a respaldar al rey en dicha empresa[97]. No hay duda de que este tipo de apoyos contribuyeron

---

Ἀναξιμένης (1989 Adler); Luc. *Pseudol.* 29; Jos. *Ap.* 1.221. Shrimpton 1991, 12-15; Parmeggiani 2008, 224-229.

96. Markle 1976, 98-99 presenta una interesante valoración de las motivaciones políticas que pudieron haber conducido a una parte de la intelectualidad de la época a apoyar a Filipo. De todas maneras, conviene tener en cuenta que no todos simpatizaron con la causa macedonia, pues hay constancia de intelectuales y escritores que, como Demóstenes, se decantaron por una actitud contraria al macedonio; tal sería el caso ya citado de Eufreo de Oreo o de León de Bizancio (Plut. *Phoc.* 14.4; Philostr. *VS.* 1.485), discípulo de Platón, peripatético y autor, entre otras, de una obra τὰ κατὰ Φίλιππον καὶ τὸ Βυζάντιον y de un tratado sobre la Guerra Sagrada (Suda *s.v.* Λέων [265 Adler]; *FGrH* 132 T1); Trampedach 1994, 93-100; Natoli 2004, 39-42; cf. también Mnesímaco, autor de una comedia titulada *Φίλιππος* dedicada, verosímilmente, al rey macedonio; Suda *s.v.* Μνησίμαχος (1164 Adler); Papachrysostomou 2008, 210-220.

97. Philostr. *VS.* 1.485-486: Δίας δὲ ὁ Ἐφέσιος τὸ μὲν πεῖσμα τῆς ἑαυτοῦ φιλοσοφίας ἐξ Ἀκαδημίας ἐβέβλητο, σοφιστὴς δὲ ἐνομίσθη διὰ τόδε· τὸν Φίλιππον ὁρῶν χαλεπὸν ὄντα τοῖς Ἕλλησιν ἐπὶ τὴν Ἀσίαν στρατεύειν ἔπεισε, καὶ πρὸς τοὺς Ἕλληνας διεξῆλθε λέγων, ὡς δέον ἀκολουθεῖν στρατεύοντι, καλὸν γὰρ εἶναι καὶ τὸ ἔξω δουλεύειν ἐπὶ τῷ οἴκοι ἐλευθεροῦσθαι. Podría tratarse del personaje citado con el nombre de Delio de Éfeso en Plut. *Mor.* 1126d y que, al parecer, coadyuvó a que Alejandro asumiera a la postre el mando de la guerra: ὁ δὲ πεμφθεὶς πρὸς Ἀλέξανδρον ὑπὸ τῶν ἐν Ἀσίᾳ κατοικούντων Ἑλλήνων καὶ μάλιστα διακαύσας καὶ παροξύνας ἅψασθαι τοῦ πρὸς τοὺς βαρβάρους πολέμου Δήλιος ἦν Ἐφέσιος, ἑταῖρος Πλάτωνος; cf. Trampedach 1994, 100-101; Natoli 2004, 41.

a crear todo un discurso propagandístico del que supo sacar partido Filipo durante los últimos años de su reinado y, muy especialmente, tras su victoria en Queronea, cuando decidió enarbolar la bandera de la que Isócrates le había hecho depositario con la intención de dar un cierto barniz de legitimidad al orden político nacido del concilio de Corinto[98].

98. Squillace 2004, 60-71; Pownall 2007, 24-25; Diod. 16.89.2-3; Iust. 9.5.1-5; cf. Plb. 3.6.12-14.

FILIPO Y LOS DIOSES

Antonio Ignacio Molina Marín

Introducción

Todo estudio que se plantee la relación de Filipo II de Macedonia con sus dioses tiene, desafortunadamente, que cuestionarse las creencias de su pueblo y la personalidad del biografiado, ya que son muy pocos los conocimientos que tenemos sobre la religiosidad de los antiguos macedonios[1]. Además, la sinceridad con la que una persona expresa sus creencias religiosas es un rasgo de su yo más íntimo. Conocer el corazón de alguien hasta ese punto resulta difícil, pero en el caso de nuestro objeto de estudio es completamente imposible, ya que la imagen que tenemos de él es la que han legado otros autores. El Filipo de Macedonia que conocemos procede en gran parte de los discursos de Demóstenes[2], quien gustaba autodefinirse como el rival escogido por la providencia para luchar contra el macedonio (D. 18.25). Siendo su enfrentamiento lo que más se asocia con el ateniense[3].

Aunque recientes publicaciones sobre Filipo han intentado romper esta visión Atenocéntrica de los eventos[4], el personaje que estudiamos fue y sigue siendo valorado conforme a la etopeya hecha por Demóstenes[5]. En cualquier caso, la imagen creada por el orador ático es la de un hombre impío y de ambición insaciable, que no duda en acudir al soborno para alcanzar sus metas. En cierto modo, ésta no deja de ser la interpretación de un orador que presenta a su rival con los vicios y defectos que podían encontrarse en la democracia ateniense[6]. El retrato de un rey como un frío estadista, es la visión que un orador ateniense tendría de otro ateniense. Dado que esta definición de nuestro personaje es sumamente atractiva, pues encaja con nuestro concepto actual del gobernante, no es sorprendente que haya sido aceptada. La mayor parte de los historiadores ven en Filipo a la reencarnación

1. Baege 1913; Christensen–Murray 2009; Mari 2011b.
2. Borza 1999, 57.
3. Ryder 2000, 45.
4. Ellis 1976; Cawkwell 1978; Hammond 1994a; Worthington 2008; Gabriel 2010; Cf. Borza 1999, 52.
5. Shrimpton 1977, 133.
6. Taylor 2001, 53.

de un astuto y maquiavélico oportunista[7]. De hecho, la frase *divide et impera* parece haber sido acuñada por hombres como él (cf. Iust. 8.1.1-4).

Por otro lado, un estudio de la deificación de Filipo se enfrenta a los mismos problemas que plantea la de su célebre hijo, pese a que para muchos Alejandro Magno fue un elemento de ruptura totalmente diferente de su padre[8]. Si damos por supuesto que Alejandro fue el primer monarca que aspiró a ser deificado en vida, Filipo tiene forzosamente que haber tenido una política religiosa diferente a la de su hijo. Pese a las posibles evidencias que afirman que éste pudo haber pretendido trascender los límites de su mortalidad, muchos investigadores prefieren apostar por el cambio antes que ver la continuidad entre padre e hijo en este punto[9], excluyendo de este modo cualquier posibilidad de que existiese una línea política común entre los últimos miembros de la dinastía argéada, cuando lo lógico es que en un aspecto tan importante como la religión sí hubiese un idéntico *modus operandi* entre los miembros de esta familia[10].

Es desde este presupuesto desde el que muchos investigadores han encauzado la cuestión de la deificación de Filipo. El hombre que incumplía tratados tras haber jurado por los dioses, que mentía y engañaba a sus enemigos, que corrompía, sobornaba y saqueaba templos (Iust. 7. 3.3; Dion. Byz. *Anaplus* 14) poca devoción podía tener por dichas divinidades o dar mucho crédito a su deificación, dada su personalidad pragmática. Además, la presunción de que Filipo fue muy distinto a su hijo nos lleva a tratar también esta cuestión de una forma diferente, dando por hecho que los proyectos de deificación de padre e hijo fueron emprendidos con fines completamente opuestos.

Ahora bien, también es posible ver que quienes desafían esta visión de la religiosidad de Filipo de Macedonia y aducen que mostró una sincera piedad con los dioses, nieguen que el macedonio quisiera recibir algún tipo de honor divino en vida, ya que era considerado como una blasfemia por los griegos[11]. Este tipo de planteamiento es erróneo dado

---

7. Fuller 1960, 24: "astute opportunist"; Burke 1983, 68: "realistic and pragmatist"; Buckler 1989, 135: "clever diplomat"; Borza 1999, 61: "The astute Macedonian king"; Grainger 2007, 23: "master-statesman of his time"; Worthington 2008, 197: "Machiavelli would have approved of the way he achieved this... While we might indeed describe Philip as Machiavellian, we cannot go so far as to say with Churchill that he was a classical Hitler"; Butler 2010, 5: "Demosthenes who has, in fact, defined Philip's charismatic authority as stemming from his being an extraordinarily talented opportunist"; Scott 2009, 151: "the most canny of political, diplomatic and military operators"; Kyle 2014, 225: "Masterfully Machiavellian, king Philip II".

8. Cf. Iust. 9.8.11-14.

9. En contra de la deificación: Badian 1981, 41; O'Brien 1992, 11; Borza 1990, 249-250; Badian 1996, 13; Carney 2000a, 22; A favor de la deificación: Momigliano 1934; Prestianni 1975; Fredricksmeyer 1979a.

10. Cf. Baynham 1994, 40.

11. Ellis 1976, 307; Gabriel 2010, 22.

que presupone que la deificación es incompatible con una sincera práctica religiosa[12]. Ignora los precedentes conocidos antes de Filipo[13], y traslada un cierto escepticismo religioso desacorde con la época que nos ocupa[14]. Ese tipo de planteamientos resultan doblemente incompatibles con un miembro de la dinastía de los Argéadas que se vanagloriaba de descender de Heracles. Cuestionar la existencia de los dioses era un sinsentido para un Heraclida, pues significaba poner en duda el carisma que legitimaba sus derechos al trono.

Creemos, por lo tanto, necesario adentrarnos en el estudio de la piedad de Filipo para poder entender adecuadamente su posible deificación. Para ello vamos a contraponer la imagen de Filipo expresada por Demóstenes con la política religiosa de otros reyes macedonios, en especial Alejandro, ya que como hemos dicho el Filipo real es irrecuperable.

Por otro lado, el culto al gobernante está lejos de ser un tema cerrado en el que todos opinen lo mismo. En 1981 en el homenaje al profesor Edson, Fredricksmeyer y Badian entraron en clara confrontación cuando el primero defendió la existencia de deificaciones antes de Alejandro y el segundo las negaba[15]. El caso de Filipo dividía especialmente a ambos investigadores. En nuestra opinión, las deificaciones de Filipo y Alejandro solo pueden ser entendidas si las estudiamos conjuntamente. Antes que afirmar que ningún monarca fue deificado en vida antes de Alejandro de Macedonia, debemos comprobar en qué se diferenció su búsqueda de la divinidad de la de su padre.

¿Regalos o sobornos?

Filipo es acusado por sus detractores de comprar o sobornar a sus partidarios gracias a los enormes recursos que disponía[16], hasta el punto de que según Demóstenes (18.61) nunca había existido en las *poleis* griegas una cantidad tan grande de conspiradores y traidores. De acuerdo con Diodoro (16.53.3) el propio rey se enorgullecía de haber conquistado más territorios con el oro que con sus ejércitos. Es conocida la anécdota de

12. Son muchos los autores que siguiendo esta idea entienden que la religión tradicional entra en crisis cuando este tipo de honores prospera en época helenística. Cf. Will 1998, 387; Shipley 2001, 187.

13. Lisandro (Plut. *Lys.* 18.2-4. Cf. Habicht 1970, 3-6); Dionisio de Siracusa (D. Chr. 27.21. Cf. Sanders 1991, 281); Agesilao (Plut. *Ages.* 25; *Mor.* 210d. Cf. Flower 1988); Dión (Diod. 16.20.6; Plut. *Dión.* 46.1. Cf. Habicht 1970, 8-10; Bosworth 1996, 127); Clearco (Iust. 16.5.10; Plut. *Mor.* 338b. Cf. Burstein 1974, 89-92).

14. Scott 2009, 126.

15. Fredricksmeyer 1981b, 149ss; Badian 1981, 38-44.

16. D. 9. 37; 11. 18; 18.61; 102; 147; 295–296; 19.114; 167; Diod. 16. 3.4, compra la paz con el rey de los peonios; 8.7 sobre el uso de las monedas de oro para sobornos; 53.3 (διὰ χρυσίου); 54.4; Iust. 7.6.4-5 divide a los enemigos y recurre a los sobornos; Aes. 3.79-81; Theopom. *FGrH* 115 F237 (= Ath. 77d–e).

cómo Filipo advirtió a los habitantes de una ciudad que sus murallas no serían efectivas contra su oro[17]. La denuncia de soborno era más factible cuando la persona acusada mostraba ser el propietario de una gran riqueza, y no hay duda de que tras controlar las minas del Pangeo y monte Disoro, Filipo era capaz de acuñar casi tantas monedas de oro y plata como quisiera[18]. Ni Macedonia ni Grecia habían conocido nunca a un hombre tan rico como el hijo de Amintas III[19]. Desde esta perspectiva la lista de 27 traidores, que según Demóstenes (18.295. Cf. Plb. 8.14) habrían aceptado el oro de Filipo, podía resultar creíble. En todo el mundo sólo existía alguien que podía superar al macedonio en riqueza: el Gran Rey de Persia, puesto que su fortuna era legendaria y conocida por todos los griegos[20]. El rey de Persia solía recurrir al soborno para dominar a los griegos (Thuc. 1.109.1; X. *Hell.* 3.5.1-2; Hell. Oxy. 7.2) y su oro sembraba la discordia en el corazón de cualquier ciudad (cf. Hdt. 9.2.3). Filipo es, por tanto, un pequeño rey de reyes a ojos de Demóstenes, pues no solo coinciden en lo que se refiere al soborno, ambos tienen una misma naturaleza bárbara (D. 9.31) y sus objetivos son los mismos: someter a los griegos (D. 2.15; 18; 19). Ambos son el enemigo común de todos los griegos (cf. D. 14.3; 19.307).

No hay duda de que Filipo se valió de su riqueza para conseguir sus fines como en la toma de Olinto por medio de Eutícrates y Lástenes (D. 8.40; 9. 66; 18.48; 19. 265; 342; Diod. 16.53). Sin embargo, el empleo de sobornos fue un recurso muy recurrente en el período[21], e incluso resultó ser una acusación común entre los oradores griegos[22]. No obstante, en ocasiones era sumamente difícil distinguir el soborno del simple regalo. El término griego usado para soborno es *dorodokein*, pero *dora* puede significar tanto presentes como sobornos. Parece haber sido una actitud común de los reyes argéadas el mostrar abiertamente su generosidad, como un medio para hacer gala de su riqueza[23]. En cierto modo era el comportamiento habitual del rey de Macedonia con sus súbditos,

17. Diod. 16. 54.3. Cf. Hor. *Od.* 3.16.13ss.

18. Diod. 16.8.6-7: "ὥστε δύνασθαι φέρειν αὐτω πρόσοδον πλέϊον η ταλάντων χιλίων". Cf. Momigliano 1934, 49-52; Hammond 1995b, 27.

19. D. 18.235: "ἔπειτα χρημάτων ηὐπόρει"; Iust. 8.3.8: "*magna pecunia*".

20. Hdt. 3.89.3; D. 14.27; Plut. *Art.* 22.9-12;

21. Hyp. 5.24-25; D. 58.35; Plut. *Lys.* 2.6; *Lyc.* 30.1; Diod. 16.33.1-3; 37.2.

22. Thuc. 2.65.8 dice de Pericles que era insobornable (*adorotatos*); D. 18.250, Demóstenes dice que si comprueban sus cuentas no ha aceptado sobornos; Cf. Taylor 2001, 63-64.

23. Amintas I entregó parte de su reino al tirano Hipias (Hdt. 5.94); Alejandro I dio refugio al exiliado Temístocles en Pidna (Thuc. 1. 137.1; Plut. *Them.* 25.2); Arquelao trató muy generosamente a su invitado Eurípides (Gel. *NA.* 15.20.9; Plut. *Mor.* 177a; Ps. Eur. *Ep.* 5), al igual que hizo Pérdicas III con su maestro Eufreo convirtiéndole en su consejero (Ath. 12.506e-f).

ya que mediante la distribución de honores se creaba lazos de dependencia y obligación mutua entre el receptor y obsequiante, es decir, el intercambio implicaba un *quid pro quo*. No es sorprendente que Alejandro se enfadase con Foción al rechazar continuamente sus regalos (Plut. *Alex.* 39.4) pues lo propio de un rey era darlos y los de un "amigo" aceptarlos.

Las fuentes nos demuestran que Filipo no fue una excepción. El ejemplo más ilustrativo lo tenemos en la recepción de los embajadores tebanos durante las negociaciones de paz del 346 a.C.: "Llegaron a su presencia embajadores procedentes de Tebas cuando, precisamente, también nosotros, de parte vuestra, estábamos allí. Aquél quería darles dinero, y buena cantidad, incluso, según dijeron. Los embajadores de los tebanos no lo aceptaron ni lo tomaron. Después de eso, en medio de un sacrificio y banquete, Filipo, bebiendo y tratándoles amablemente, les ofrecía en los brindis gran cantidad de presentes, como cautivos, por ejemplo, y regalos similares, hasta que, finalmente, les brindaba copas de plata y oro"[24].

Puede observarse que, como anfitrión, Filipo considera su obligación dar regalos a sus huéspedes, mientras que para los embajadores tebanos los presentes suponen una situación incómoda[25]. Tras la toma de Olinto, Filipo volvió a mostrarse espléndido con sus invitados en el banquete de celebración (Diod. 16.55.2-3), ya que el simposio macedonio era el lugar más conveniente para otorgar honores y, a su vez, pedir el favor real[26]. Durante el evento de celebración el rey percibió que uno de los asistentes, un actor llamado Sátiro, no participaba en los festejos, cuando se le preguntó por el motivo de su congoja, éste pidió que le fuesen entregadas las hijas doncellas de un amigo que se encontraban entre los cautivos de Olinto, deseo que le fue concedido. La anécdota de Sátiro y las dos vírgenes demuestra que Filipo no entendía el uso de los regalos de forma distinta a la de Alejandro[27], y que formaba parte del quehacer diario de un rey de Macedonia, dado que era una forma de hacer política: "Y mediante la dispensa de muchas otras obras de beneficencia y regalos de todo tipo, cosechó devoluciones muchas veces más grandes que su favor" (Diod. 16.55.4).

24. D. 19.139, trad. de López Eire.

25. Lewis 1997, 371.

26. Molina Marín 2009, 203-204. Cf. Theopom. *FGrH* 115 F162: "Se ganó a la mayoría de los tesalios que puso de su parte más por las fiestas que por el soborno".

27. Plut. *Alex.* 39: "*megalodorotatos*". Cf. Mitchell 1997, 167ss.

Se trata, en definitiva, de un comportamiento regido por la mentalidad del *do ut des*, nunca desinteresado, pero que tampoco sería justo de calificar como soborno[28]. Ésta fue la conducta de Filipo incluso con el que sería su asesino. Cuando Pausanias le exigió justicia por la afrenta de Átalo, intentó pacificarlo otorgándole regalos y honores (Diod. 16. 93.9). En esa ocasión el contrarregalo no fue el esperado.

La religiosidad de Filipo

Otra de las acusaciones que sus enemigos vertieron contra Filipo es la de impiedad[29] (ἀσέβεια). Siguiendo esta línea, Demóstenes (19.132) acusó a Filipo de ser un impío que había entrado en guerra contra los focenses con el único objetivo de apoderarse de las Termópilas (D. 5.22) y Dionisio de Bizancio (*Anaplus* 14) criticó el saqueo del templo de Hades durante el asedio de su ciudad natal.

Este mensaje es, en parte, una reacción a la propaganda de Filipo que hacía hincapié en sus virtudes como campeón y protector del dios Apolo durante la Guerra Sagrada[30]. Es esta piedad la que le ha llevado a engrandecer su reino (Diod. 16.64.3) y a ser cercano a los dioses (Iust. 8.2.5-7; cf. D. 4.8):

> Es increíble cuánta gloria proporcionó esta empresa a Filipo entre todos los pueblos. Se decía que era el vengador de un sacrilegio y el protector de la religión, que él solo se había

28. Polibio (9.28.1-7) afirma que Filipo se mostró magnánimo con los atenienses para inducir a los demás a obedecer sus órdenes. Cf. D. 18. 231 sobre la filantropía de Filipo con Atenas.

29. Paus. 8.7.5: "Podría pensarse que Filipo realizó mayores hazañas que los reyes macedonios anteriores o posteriores a él. Pero si uno es sensato, no lo llamaría buen estratego, puesto que violó continuamente los juramentos de los dioses, traicionó los pactos en todas las ocasiones y despreció la fidelidad más que ningún hombre" (trad. Herrero Ingelmo 2008); Iust. 8.3.1-6: "Pero Filipo no se mostró más leal para con sus aliados. Pues como si temiera que los enemigos le aventajaran en sacrílego crimen, como un enemigo ocupó y saqueó los estados que poco antes había tenido bajo su mando, que habían luchado bajo sus auspicios y que se habían alegrado con él y consigo mismos por la victoria; vendió como prisioneros de guerra a las esposas y a los hijos de todos sus habitantes; no perdonó los templos de los dioses inmortales ni los edificios sagrados ni los penates públicos o privados, a los que poco antes había venido como huésped; daba completamente la impresión no tanto de haberse levantado como vengador de un sacrilegio cuanto de haber buscado la impunidad de los sacrilegios" (trad. Castro Sánchez 1995).

30. Diod. 16.1.4: "τοὺς δὲ τὸ ἐν Δελφοῖς ἱερὸν συλήσαντας καταπολεμήσας καὶ τῷ μαντείῳ βοηθήσας"; 38.2; 60.4; 64.3; Iust. 8.2.3: "*atque ita veluti deo duce*"; 2.6: "*illum vindicem sacrilegi, illum ultorem religionum*"; 2.7: "*Dignum itaque qui a diis proximus habeatur, per quem deorum maiestas vindicata sit*". Cf. Shrimpton 1977, 125; Buckler 2003, 419; Squillace 2010b, 33.

> levantado para exigir un castigo por aquello que debió castigarse con las fuerzas de todo el mundo. Por esto quien había vengado la majestad divina merecía ser considerado casi como los dioses.

Si tenemos en cuenta que atenienses, espartanos y otros peloponesios lucharon en favor de los focenses en la Guerra Sagrada podemos entender por qué estaban tan interesados en atacar el mensaje oficial de Filipo y sus seguidores. Diodoro (16.30.2) dice que por *eusebeia* (piedad) solo se enrolaron lo peor de lo peor entre los mercenarios de Onomarco, es, por tanto, fácilmente inferible que la acusación de impiedad fue algo recurrente durante la Guerra Sagrada. La muerte de los generales focenses, sus familiares y la posterior derrota de las ciudades que apoyaron a los focenses a manos de Antípatro, fueron vistas como un castigo divino por haber profanado el santuario de Delfos[31]. El final que Filipo reservó a Onomarco (Diod. 16.35.5-6, ahorcado; Paus. 10.2.5, crucificado) y la muerte por ahogamiento de 3.000 mercenarios (Diod. 16.35.6) solo pueden ser entendidos en el contexto de una cruzada para vengar la blasfemia de sus enemigos.

La Guerra Sagrada fue muy favorable a los intereses de Filipo, dado que le permitió adquirir gran prestigio en el mundo griego e inmiscuir a Macedonia en la política de las *poleis*. Demóstenes utiliza el término *philippizein* (Aeschin. 3.130) para afirmar que el macedonio controlaba el oráculo, pero pese a que es innegable que él obtuvo un gran provecho de la situación, no puede descartarse que realmente sintiera un profundo rechazo por las acciones de los focenses y que se viese como el campeón del dios Apolo[32]. Siglos después, Filipo V no dudaría en infligir un durísimo castigo a los etolios por haber atacado Díon (Plb. 4.62.3), la ciudad sagrada de los macedonios, y Dodona (Plb. 4.67.1-4).

Filipo fue el encargado de organizar los Juegos Píticos (Diod. 16.60.2), siguiendo el modelo y ejemplo de Jasón de Feras que lo había hecho anteriormente, pero no puede rechazarse la idea de que para él suponía un honor desempeñar esta función.

Lo mismo puede decirse de los motivos esgrimidos por Filipo para emprender la guerra contra los persas: la venganza por la destrucción de los templos griegos (Diod. 16.89.2). Suele verse como una mera justificación, pero Alejandro utilizó el mismo pretexto, que es aceptado por un gran número de expertos como la verdadera razón de la quema de Persépolis[33].

---

31. Filomelo (Diod. 16.31.4; 61.2; Paus. 10.2.4); Onomarco (Diod. 16.35.6; 61.2; Paus. 10.2.5); Faílo (16.38.6; 61.3; Paus. 10.2.6); Faleco (Diod. 16.61.3; 63.3; Paus. 10.2.7); Esposa del general focense (Diod. 16.64.2) y los aliados de los focenses, Atenas y Esparta, fueron derrotados por Antípatro (Diod. 16.64.1).

32. Buckler 1996a, 82: "In short, Thermopylai was not essential to Philip's defense of his Thessalian gains. Perhaps his religious enthusiasm was genuine; but if so, it was also convenient".

33. Diod. 17.72.1-6; Tarn 1948, I 54; O'Brien 1992, 104-105; Nawotka 2010, 254; Anson 2013, 134.

Los sacrificios en agradecimiento a los dioses por haber obtenido la victoria son un elemento recurrente en nuestras fuentes[34]. Dependiendo de la lectura que queramos darle pueden ser vistos como actos de piedad religiosa o una elaborada propaganda necesaria en el contexto de la Guerra Sagrada. No obstante, parece haber sido obligación de los reyes macedonios realizar sacrificios tras un evento propicio (cf. Arr. *An.* 7.14.1, 24.4). Alejandro enfermo de muerte siguió realizando estos sacrificios, aunque tuviera que ser llevado en litera[35]. De este modo, Filipo hizo sacrificios a Amón por prescripción del Oráculo de Delfos (Plut. *Alex.* 3.1) y antes de iniciar la conquista de Asia honró a los dioses con grandes ofrendas (Diod. 16.91.4: "εὐθὺς οὖν θυσίας μεγαλοπρεπεῖς ἐπετέλει τοῖς θεοῖς").

Durante su banquete de bodas con Cleopatra, se dice que Filipo se puso de parte de Átalo, pese a que éste había insultado a su hijo, Alejandro, llamándolo bastardo delante de toda la corte (Plut. *Alex.* 9.7-11; Iust. 9.7.3-4; Ath. 13.557d-e). Esta decisión provocó una verdadera crisis, pero se explica por un factor religioso: la *xenia*. Filipo como huésped o anfitrión de Átalo tenía la obligación de protegerlo[36]. De igual modo, consultó a algunos de los oráculos más importantes del mundo griego, prestó exequias a sus caídos y a los de sus enemigos, y fue proclive a contratar a adivinos y videntes, ya fuese porque lo demandase su rol de rey o por decisión propia[37]. No hay que olvidar que Aristandro antes de ser el adivino de Alejandro Magno lo fue de Filipo[38]. En cualquier caso, las fuentes nos trasmiten siempre que el rey creía en los presagios que los dioses le mandaban, especialmente si eran tan propicios como el nacimiento de su hijo Alejandro y las victorias de sus generales (Plut. *Alex.* 3.8-9. Cf. Plut. *Dem.* 21.3).

Hay que tener presente que conoció a la más famosa de sus esposas, Olimpíade, durante su participación en los misterios de Samotracia (Plut. *Alex.* 2.2). Y sea cual sea la verdadera finalidad del Filipeo, demuestra la importancia de la religión en la política del rey macedonio[39].

---

34. Sacrificios tras batallas: Diod. 16.86.6; 91.4; Plut. *Dem.* 20.3; Cf. Diod. 16.55.1, después de tomar Olinto celebró juegos olímpicos. D. 18.192, menciona los festejos organizados por Filipo tras conquistar Olinto. D. Chr. *Orat.* 2.2, dice que Alejandro y Filipo sacrificaban en Dión después de cada batalla. Cf. Mari 1998; Le Bohec-Bouhet 2007 [2020], 336.

35. Arr. *An.* 7.25.2. Cf. Berve 1926, I 85ss; Taeger 1957, I 172; Hammond 1989b, 22-23.

36. Carney 1992a, 175.

37. Oráculo de Trofonio de Lebadea (Ael. *VH.* 3.45); dos consultaciones al oráculo de Delfos (Diod. 16.91.2-4; Paus. 8.7.6; Val. Max. 1. 8 ext.); Honores a los difuntos (Diod. 16.4.7); Aristandro (Plut. *Alex.* 2.3); Diógneto (*Photio* 149a). Cf. Greenwalt 1982, 24; Le Bohec-Bouhet 2007 [2020], 335.

38. Kern 1938, III 40.

39. Lunt 2010, 193-94.

Por otra parte, las acusaciones de impiedad fueron extremadamente comunes en Atenas. Fue la acusación favorita para acabar con un rival político[40], con independencia de la veracidad de la misma. La *asebeia* también servía para definir el concepto de alteridad, ya que establecía los límites entre una comunidad y el otro. El apodo de enemigo impío fue reservado a los persas tradicionalmente, pero comenzó a ser aplicado a los macedonios y sus partidarios en el siglo IV a.C[41]. La acusación de *asebeia* no sería solamente una forma de contrarrestar la imagen de Filipo como *eusebes*[42], también buscaría alienar y separar al macedonio de la comunidad griega.

En suma, puede decirse que, pese a las palabras de Demóstenes, Filipo utilizó la religión al mismo tiempo que la practicaba.

Métis

Como hemos dicho anteriormente, la astucia es uno de los rasgos que más se destacan de la personalidad de Filipo, ya que suele engañar a sus enemigos con sus tretas[43]. Justino (9.8.6-10) lo ejemplifica de este modo:

> Para él, eran queridas por igual la compasión y la perfidia. Para él ningún medio para la victoria era vergonzoso. Igualmente seductor y astuto, en su conversación prometía más de lo que daba; maestro en lo serio y en las bromas. Cultivaba la amistad no por lealtad sino por interés. Era para él práctica corriente fingir simpatía a quien odiaba, fomentar odio entre los que estaban unidos, buscar el reconocimiento de unos y otros.

Se dice de Alejandro haber sido muy diferente de su padre en este aspecto, ya que él se negaba a recurrir a artimañas para obtener la victoria (Arr. *An.* 3.10.2). Sin embargo, las fuentes muestran casos en los que no le importa ser maquiavélico y conspirador (cf. Plut. *Eum.* 2; *Alex.* 48). La mayoría de los ejemplos sobre esta faceta del *ethos* de Alejandro son anécdotas de dudosa veracidad, pero puede decirse lo mismo de los casos sobre Filipo, especialmente los reportados por Polieno.

---

40. Anaxágoras (D.L 2.12-14); Fidias (Plut. *Per.* 31.4-32.6); Alcibíades (Thuc. 6.61); Sócrates (Pl. *Ap.* 24 b-c).

41. Démades (Ael. *VH.* 5. 12; Ath. 6. 251b); Aristóteles (D.L. 5.6; Ath. 15.696 a-b).

42. Mari 2003, 85.

43. D. *Olíntica* 1.3: "hombre sin escrúpulo como es y hábil para aprovecharse de las circunstancias" (López Eire 1980); Iust. 8.3.6-7 y 15, 4.11-12, 5.7, 6.11-12; 9.2-15; Polyaen. 4.2.5, 8, 11, 12, 17, 19 y 20.

Ahora bien, la facultad para engañar es una habilidad de aquel que tiene *métis* (astucia). *Métis* es la inteligencia de la astucia, un saber práctico que opera en el mundo del devenir[44]. Aquel que está dotado de *métis* sabe aprovechar el momento y la oportunidad. En la mitología existieron varias divinidades que se caracterizaron por el don del engaño (Zeus, Atenea, Hermes, Hefesto y Prometeo). Por el contrario, solo algunos pocos mortales sobresalieron en su uso, siendo el caso más conocido el de Odiseo[45].

La forma en la que Filipo presume de haber ganado más batallas por su astucia que por la guerra (Diod. 16.95.2-4; Polyaen. 4.2.9; 2.11) es una manera de acaparar la mayor parte del mérito y de contraponerse a Demóstenes, su principal rival. El prestigio de la oratoria tiene que haber afectado la imagen que tenemos de Filipo. Al igual que la influencia de la filosofía provocó que los monarcas fuesen convertidos en filósofos, lo mismo debió ocurrir en este caso. Además, Filipo conocía los discursos de Demóstenes, y debe haber sido muy sensible a la propaganda que el ateniense vertía en su contra. Así queda demostrado con su celebración tras la batalla de Queronea (Diod. 16.87.1; Plut. *Dem.* 20.3; cf. Iust. 9.51).

No es improbable que Filipo tuviese conocimientos en el arte de la oratoria. Se sabe que su madre Eurídice dio una buena educación a sus hijos (Plut. *Mor.* 14b-c) y que durante su estancia en Tebas pudo haber entrado en contacto con las ideas pitagóricas de Epaminondas (Diod. 16.2.2; Nep. *Ep.* 2.2. Cf. Plut. *Mor.* 584b). Su hermano Pérdicas III fue alumno de Eufreo de Oreo (Speus. *Epist. Socrat.* 30.12), y su hijo, Alejandro, de Aristóteles. Es posible que Alejandro recibiese instrucción en erística y dialéctica, y que la *retorikè téchne* formase parte de la educación de un príncipe macedonio[46].

Sin embargo, la *métis* estaba lejos de ser considerada una virtud y mucho menos una actitud deseable en un rey-guerrero, aunque sí en un político[47]. Este conocimiento retorcido encaja más con un sofista que con un filósofo, y mucho menos con un *basileus makedonon,* pues lo propio de un rey era decir la verdad[48], y nunca jactarse de haber triunfado por medio del engaño. Al fin y al cabo, la *métis* era una *téchne,* y lo propio de un rey era valerse de personas que dominasen un arte, nunca llegar a dominarlo por completo. Así se lo hizo saber el propio Filipo al joven Alejandro:

> Y Filipo se dirigió a su hijo, que en un banquete había tocado la lira deliciosamente como un auténtico experto (τεχνικῶς), y le dijo: «¿No te da vergüenza tocar tan bien

44. Vernant–Detienne 1978, 44.

45. Il. 1.311, 440; 3.200, 216, 268; 4.329, 349; 10.148, 382, 400, 423, 554; 14.82; 19.154 (*polymetis*); Od. 21.274. Cf. Vernant–Detienne 1978, 22.

46. Isoc. *Carta a Alejandro* 3. Cf. Merlan 1954, 73.

47. Thuc. 1.138.3, sobre Temístocles.

48. Arr. *An.* Praef. 2; Cf. Gorteman 1958.

> la lira?». Pues basta con que un rey emplee su tiempo libre en oír tocar a otros; y mucho cultiva a las musas quien se convierte en espectador de otros que compiten en tales cosas[49].

De un rey macedonio se espera que tenga *arete*, y que dé muestras de ella no por medio de sus palabras, sino en el combate. Sus cicatrices y heridas debían ser la prueba de su valor (Arr. *An.* 7.10.1-2). En una sociedad como la macedonia en la que se conseguía la mayoría de edad matando al primer enemigo o cazando a un jabalí sin la ayuda de redes[50], jactarse del dominio de la palabra podía resultar afeminado[51]. Filipo y sus seguidores pudieron realmente haber destacado sus dotes oratorias, pero los campos en los que un rey macedonio debía sobresalir eran en la guerra, la caza y la bebida[52]. Así, cuando Filipo se avergonzaba de su cojera, Alejandro le recordaba que cada uno de sus pasos daba pruebas de su valor (Plut. *Mor.* 331b) y cuando fue desmedido al celebrar su victoria en Queronea, Démades consiguió que fuese consciente de sus actos al decirle que actuaba como un Tersites antes que como un Agamenón (Diod. 16.87.1-2). En conclusión, los modelos de comportamiento para Filipo y un rey macedonio son los de la épica homérica antes que los de la oratoria ateniense.

Hybris/Ambición

El último rasgo que podemos encontrar en el retrato que Demóstenes hace de su archienemigo es el de un hombre ambicioso:

> Ni Grecia ni los países bárbaros dan cabida a la ambición de este hombre (D. 9.27[53]);

> Pues observad, varones atenienses, la situación, a qué grado de insolencia ha llegado el hombre, que ni os da posibilidad de elegir entre actuar o permanecer en calma, sino que amenaza, profiere, según dicen, arrogantes palabras y no es capaz de contentarse

49. Plut. *Per.* 1.5, trad. Crespo Güemes 1999.

50. Ath. 1.18a; Arist. *Pol.* 1324b11.

51. Plut. *Dem.* 16.2, cuando Esquines alabó a Filipo por sus dotes oratorias, su belleza y su capacidad como bebedor, Demóstenes objetó que lo primero era lo propio de un sofista, lo segundo de una mujer y lo tercero de una esponja, pero nunca un elogio para un rey (βασιλέως δ' οὐδὲν ἐγκώμιον). Sobre la apariencia de Filipo cf. Aeschin. 2.47.

52. Bebida: Plut. *Dem.*16.2; cf. Plb 8.9.4 y 9.7, quien rechaza la visión de Filipo como bebedor consumado, ya que él fue un gran gobernante. Cohen 2010.

53. Trad. López Eire 1980.

> con la posesión de lo que ha sometido, sino que siempre se va rodeando de nuevas adquisiciones y por todos lados en derredor nos va envolviendo, mientras que nosotros andamos indecisos y estamos bien arrellanados en nuestros asientos (D. 4.1. 9[54]).

Las fuentes destacan la codicia del macedonio, que no duda en dedicarse a la piratería para obtener beneficios[55].

Este comportamiento del rey macedonio contrasta con otras noticias en las que devuelve a prisioneros de guerra sin pedir rescate alguno (Diod. 16.3.3; D. 23.121). El mismo comportamiento magnánimo puede verse tras la derrota de Atenas, aunque para la mayoría de autores fue un proceder interesado, ya que necesitaba la flota ateniense para invadir Asia[56].

El amor a la gloria parece haber llevado a Filipo a arriesgar su vida más de lo aconsejable en un líder. Isócrates rogaba al macedonio en una de sus cartas que se guardase de luchar de forma temeraria, pues si él moría el objetivo perseguido y tan anhelado por ambos desaparecería, como en la inútil victoria de Ciro ante su hermano en Cunaxa[57].

Era común en Macedonia que el rey, que era el mejor de los macedonios, y la nobleza compitieran entre sí[58]. El rey combatía en la primera línea de la batalla, un comportamiento heroico y arriesgado que pretendía tanto espolear mediante el ejemplo a sus hombres como cubrir las expectativas que el propio ejército depositaba en un líder que también era su general.

Como consecuencia, eran muchas y frecuentes las cicatrices que recibían los reyes macedonios. Es conocida la enumeración de las heridas sufridas por Filipo, hecha por Demóstenes (18.67):

> Estaba viendo yo además, que el mismísimo Filipo, contra quien teníamos el enfrentamiento, por poner de relieve su mando y su prepotencia tenía un ojo fuera de su sitio, la clavícula rota, la mano y la pierna hechas polvo e incluso se exponía a perder cualquier parte de su

54. Trad. López Eire 1980.

55. D. 2. 15, 18 y 19; Diod. 16. 84.1 y 89.1; Iust. 9.1.1; D. 6.12-13. Piratería: Iust. 8.3.13, 9.1.6.

56. Plb. 18.14.14-15 habla de la μεγαλοψυχία (magnanimidad) y φιλοδοξία (amor a la gloria) de Filipo; Plut. *Mor.* 178d-a, dice que perdona a los atenienses por su amor a la gloria. Cf. Paus. 1.25.3, dice al contrario de otros autores que Filipo humilló a Atenas y le privó de sus barcos y de sus islas. Squillace 2004, 113, afirma que la magnanimidad de Filipo se vio impulsada ante la necesidad de la campaña asiática, ya que ninguna guerra contra los persas tendría sentido si no se contaba con la participación de Atenas.

57. Isoc. *Filipo* 2.3-4.

58. Cf. Ameling 1988, 659; Fredricksmeyer 1990, 304.

cuerpo que la fortuna quisiera llevarse por delante con tal de pasar el resto de sus días con honores (τιμῆς) y fama (δόξης)[59].

Dándole credibilidad a la ambición sin límites de Filipo, resulta lógico que algunos investigadores sostengan que el macedonio tuvo un plan maestro para apoderarse de Grecia[60]. Si bien es cierto que Filipo debió tener planes para dominar Grecia en algún momento de su carrera política, no puede decirse que ese fuese su objetivo desde el principio de su reinado, dado los problemas que tuvo que hacer frente tras la muerte de su hermano Pérdicas III. No es posible que entre los designios de Filipo estuviese el dominio de Grecia antes del 352. Además, algunas de las acciones emprendidas por el rey fueron fruto de las circunstancias[61]. Tampoco Demóstenes considera en sus discursos a Filipo como el gran enemigo de Atenas antes de esta fecha[62].

Como en casos anteriores la caracterización de Filipo como una persona de ambición desmedida tiene una explicación sociopolítica. En un período como el siglo IV en el que la proliferación de reyes en la esfera griega fue una constante, era necesario establecer una separación nítida entre el monarca y el tirano. El primero, al contrario que el tirano, gobierna con el apoyo de su pueblo, pero también hay un matiz en sus comportamientos que los diferencia (Arist. Pol. 1311a[63]):

> La tiranía, como se ha dicho muchas veces, no mira en nada al bien común, sino a su provecho personal. El objetivo del tirano es el placer, el del rey es el bien. Por eso, entre las ambiciones, las del tirano son las riquezas, las del rey las que hacen referencia al honor; y la guardia del rey es de ciudadanos, y la del tirano es de mercenarios.

Para Demóstenes (6.25) no hay duda alguna sobre cuál es la verdadera naturaleza de Filipo:

> Entonces, ¿no veis que hasta los títulos que tiene Filipo son lo más ajeno a ella? Pues todo rey y todo tirano es enemigo de la libertad y adversario de las leyes.

---

59. El trabajo más completo sobre las heridas de Filipo, es el de Riginos 1994.

60. Borza 1990, 209. Cf. Buckler 1996a, 91.

61. Los Alévadas invitan a Filipo a entrar en Tesalia (Diod. 16.14.2); La entrada de Filipo en Tracia está motivada por los ataques de Cersobleptes (Diod. 16. 71.1). Cf. Buckler 2003, 392-393.

62. Cf. Ryder 2000.

63 Trad. García Valdés 1988.

Queriendo presentarse como la antítesis del tirano, se exhibió ante el mundo griego en la boda de su hija sin escoltas facilitando así la labor de su asesino (Diod. 16.94.3). En cierto modo, las palabras de Demóstenes allanaron la muerte de su enemigo.

El culto al gobernante

Es un tema sumamente discutido si estaba bien delimitada la frontera entre lo humano y lo divino en la antigua Grecia. Dada la existencia de naturalezas intermedias como la del héroe y el semidiós es factible pensar que sí había cierta comunicación entre ambos mundos. Las preceptivas del oráculo de Delfos obligaban a los hombres a no traspasar el límite que traía el castigo divino por su soberbia (cf. Pi. I. 5.14). Sentencias tan conocidas como "nada en exceso" o "conócete a ti mismo" que más tarde adquirirían un marcado valor ético, deben de ser entendidas en este sentido[64]. Sin embargo, no haría falta recordar la condición de mortal si no se tendiese a olvidar con cierta frecuencia[65].

Desde un punto de vista moderno se ha pensado que los motivos que podían llevar a un hombre a demandar o exigir honores divinos eran prácticos, es decir, solo se buscaba incrementar el poder y la autoridad de esa persona. Actualmente se le ha dado la vuelta a esta afirmación. No se convierte a alguien en dios para darle poder, al contrario es el enorme poder que esta persona atesora lo que hace que pueda ser comparada o convertida en uno[66]. Por este motivo, cuando el poder se pierde ocurre lo mismo con su condición divina, siendo el caso paradigmático el de Demetrio Poliorcetes.

Por otra parte, también hay cierto consenso en que la concesión de honores divinos no conlleva la deificación de forma necesaria[67]. Se trataba de una forma en la que una comunidad se relacionaba con el poder de soberanos y grandes personalidades, siguiendo la preceptiva del *do ut des*. Además, la erección de estatuas tampoco implicaba ser adorado. Al menos siguiendo la diferenciación clásica propuesta por L. Robert y que ha sido comúnmente aceptada[68]. Si una estatua fuera un εἰκών su carácter sería simplemente honorario y

64. Rodríguez Adrados 1993, 57-8.

65. Carney 2000a, 22. Cf. Badian 1996, 14–15, cree que los límites estaban fijados y no podían ser superados.

66. Chaniotis 2003, 433.

67. *Isotheoi timai* (*IG* 12.7, 506; *SEG* 41.75). Cf. Hammond 1999, 106: "The expression τιμᾶν ὡς θεόν means "to honor X as (one honors) a god" and not "as being a god", for which the Greek would be ὡς ὄντα"; Chaniotis 2003, 433.

68. Robert 1964, 316-24; Bowersock 1973, 179-206.

ligado a los mortales[69], diferente por lo tanto de los ἀγάλματα dedicadas a los inmortales. Pero como ha mostrado S. R. F. Price la diferencia entre ambos vocablos radicaría en su situación y no en su naturaleza[70]. Mientras los ἀγάλματα estaban plenamente ligadas con el templo (ναός) el espacio del culto, un εἰκών solía ser ubicado en una plaza o un espacio público donde no hay evidencias que recibiesen algún tipo adoración[71], aunque también podía ser colocado en templos como figura de culto, aunque sin jugar el papel relevante de un ἄγαλμα. Pero imágenes denominadas ἀγάλματα de ciudadanos privados que no recibieron honores sobrehumanos fueron colocados ocasionalmente en lugares sacros[72], lo que trastocaría las antiguas interpretaciones que relacionaban siempre la palabra ἄγαλμα con culto. Tanto si los estudios de Price están en lo cierto o no[73], deben llevarnos a suponer que no pueden realizarse juicios de valor tajantes sobre la naturaleza de los cultos solamente a partir de unos vocablos, cuya significación no está totalmente esclarecida.

Filipo y sus dioses

Es difícil decir cuál fue la divinidad favorita del hijo de Amintas, pero podemos afirmar que ninguna deidad tuvo tanta ascendencia en Macedonia como Heracles[74]. No obstante, él fue el padre de Témeno, de quien eran descendientes los fundadores de la casa real de Macedonia (Arr. *An.* 4.10.6). Heracles se convirtió en un modelo de comportamiento entre los pensadores del siglo IV, por haber alcanzado su virtud por medio de su esfuerzo[75]. Heracles es igualmente un ejemplo a seguir en otros pasajes de Isócrates al rey de los macedonios (Isoc. 5.132, 137, 143 y 145). Al igual que su antepasado, el rey de macedonia puede sacrificar gustoso cuantas partes de su cuerpo sean necesarias para alcanzar la excelencia (D. 18.67). No se trató de una peculiaridad de Filipo, su sucesor, Alejandro, heredó el mismo *modus operandi*[76]. Aristóteles vuelve a poner a Heracles como paradigma del esfuerzo en aras de la *arete* en su himno a la virtud[77], y uno

69. Badian 1981, 70. Cf. Nock 1930, 1-62.

70. Price 1984, 178.

71. Price 1984, 177.

72. Price 1984, 178.

73. Cf. Koonce 1988, 108-10.

74. Baege 1913, 184ss; Fredricksmeyer 1958, Christensen–Murray 2009, 430-31; Mari 2011b, 461.

75. D. L. 6.2.

76. Plut. *Mor.* 327b-f.

77. Ath. 15.696c: "σεῦ δ' ἕνεχ' οἱ Διὸς Ἡρακλέης Λήδας τε κοῦροι πόλλ' ἀνέτλασαν ἔργοις σὰν ἀγρεύοντες δύναμιν". Cf. Bowra 1938, 187.

de los soldados beocios de Alejandro le recordaba a través de un verso de Esquilo que "para quien hace algo grande es el sufrimiento (παθεῖν) pago"[78]. Existe, aparentemente, un simbolismo que equiparaba las acciones del rey de Macedonia con las de Heracles, aproximándose así a las hazañas de su ancestro, e indicándole que su camino a seguir debía ser el mismo: alcanzar la gloria a través del esfuerzo y del dolor[79].

Heracles estuvo presente en las acuñaciones de padre e hijo[80], y también en sus sacrificios[81]. Al igual que otros reyes de Macedonia celebró su victoria en los Juegos Olímpicos que habían sido fundados por el dios y construyó en dicho lugar el famoso Filipeo. El dios no solo fue un paradigma en vida, sino también en su muerte, puesto que los reyes argéadas escogieron la cremación como forma de enterramiento[82]. Es posible que los atenienses honrasen a Filipo como a un dios en Cinosarges, donde también lo era Heracles[83].

Zeus fue un antepasado de los Argéadas a través de Heracles[84], pero según Hesíodo también habría sido el padre de Macedón, héroe epónimo de Macedonia[85]. Es la divinidad que da nombre al santuario de los macedonios, Díon, y que gobierna el Olimpo, monte sagrado por excelencia de la religión griega, situado en suelo macedonio. Es uno de los dioses por el que juran la paz la Liga Calcídica y Filipo, siendo una copia de dicho acuerdo guardada en Díon en el templo de Zeus y en Delfos[86]. Filipo fue *synnaos theos* de Zeus en Éreso (Lesbos) y fue el primer rey de Macedonia que acuñó su efigie y no solo su símbolo (el águila) en sus monedas. También dio nombres a una de sus esposas (Olimpíade) y a una de sus hijas (Europa) muy ligados con el padre de los dioses. Filipo parece haber compartido los rasgos iconográficos de Zeus, pues de lo contrario L. Mumio no habría confundido uno de los retratos del macedonio con el padre de los dioses, pese a su absoluto desconocimiento del arte griego[87]. Filipo, y no Alejandro, fue el primer rey

78. Arr. *An.* 6.13.5 (trad. Guzmán Guerra 1982).

79. Fredricksmeyer 1958, 273.

80. El Rópalo (maza) es uno de los símbolos de Heracles que aparecen en las monedas de Filipo.

81. Iust. 9.2.11, Filipo promete colocar una estatua de Heracles en el Istro; Jura por Heracles en un momento de desesperación (Plut. *Sobre el exilio* 8). Alejandro sacrificó a su ancestro en el Danubio (Arr. *An.* 1.4.5); Troya (Arr. *An.* 1.11.7); Tiro (Arr. *An.* 2.24.5-6; 3.6.1); Hidaspes (Arr. *An.* 6.3.2); Mesopotamia (Arr. *Ind.* 36.3).

82. Filipo (9.7.11); Filipo III y Adea-Eurídice (Diod. 19.52.5); Apoteosis de Heracles (S. *Tr.* 1191ss; Apollod. 2.7; Diod. 4.38.3-8; Ov. *Met.* 9.229ss). Cf. Kottaridi 2011a, 149 "The mythical archetype of cremation is the death of Heracles".

83. Versnel 1973, 273-79.

84. Baege 1913, 1ss; Fredricksmeyer 1958, 249-253; Christensen–Murray 2009, 430; Mari 2011b, 456.

85. Ps-Hes. *Cat.* fr. 7 Merkelbach-West.

86. Tod 1948 [1968], nº 158, 171-172.

87. Oikonomides 1985, 272.

macedonio en honrar a Zeus-Amón (Plut. *Alex.* 3.1), e incluso existía en suelo macedonio un templo de este dios en Afitis (Península Calcídica)[88].

Apolo es igualmente una divinidad importante para Filipo dado el contexto de la tercera Guerra Sagrada. Poco después de la caída de Olinto, se inició una serie de acuñaciones con la imagen del dios. El rey sería recompensado con estatuas en su honor en el santuario[89] y con la *promanteia*, el derecho a consultar el primero al Oráculo de Delfos (D. 5.22; 19.128, 132 y 327). Sin embargo, la devoción de Filipo por Apolo no fue producto de las circunstancias, ya que el dios había tenido un papel destacado en los mitos fundacionales de la casa real argéada[90]. No es sorprendente que Alejandro consultase su oráculo en Delfos (Plut. *Alex.* 14.6-7), le dedicase una de las columnas que construyó en la India (Philostr. *VA.* 2.4) y sacrificase al dios (Arr. *Ind.* 36.3)

Aunque Dioniso suele vincularse únicamente con Alejandro[91], fue un dios sumamente importante en Macedonia[92], y al igual que Heracles fue un antepasado de la casa real, ya que, mediante Deyanira, hija de Dioniso y nieta de Zeus, se une en matrimonio a Heracles y tienen como hijo a Témeno, ancestro de los Argéadas[93]. Bajo la epíclesis de Pseudanor presidía una fiesta anual en la cual, las jóvenes macedonias disfrazadas de guerreros (mimálones) tomaban las armas (Polyaen. 4.1). En general el culto al dios parece haber sido bastante importante en la región de Macedonia (cf. Plut. *Alex.* 2.7-9; Ath.13.659f-660a), no hay que olvidar que Eurípides escribió *Las Bacantes* durante su estancia en la corte de Arquelao I de Macedonia[94]. Hay muchas anécdotas que unen a Alejandro y a Dioniso (Plut. *Alex.* 13.3-5; 17.9; Diod. 17.72.1-6; Curt. 8.10.7), no ocurre lo mismo con Filipo, pero dada la afición de ambos por el vino, podemos afirmar que la ingesta de dicha sustancia en el banquete era una forma de adorar al dios, antes que un alcoholismo familiar.

Existe una tradición por parte de la dinastía argéada de un uso instrumental del pasado mítico, a la que Filipo no puede ser ajeno. Resulta muy llamativo que los dos semidioses que se hicieron un lugar en el Olimpo (Heracles y Dioniso) fuesen especialmente honrados en Macedonia.

---

88. Plut. *Lys.* 20. Cf. Bosworth 1988, 71; Ogden 2011, 25.

89. Ath. 13.59. Cf. Arena 2008, 293-326.

90. *Himno a Apolo* 216; Diod. 7.16; Paus. 10.13.5. Cf. Karadimitrou 1987; Mari 2002, 19-22; Bouboulis 2007.

91. Radet 1931, 7; Fuller 1958, 55-6; Hamilton 1965, 117; Caratini 2001, 164.

92. Baege 1913, 77ss; Fredricksmeyer 1958, 274-283.

93. Antela-Bernárdez 2007b, 99.

94. Christensen y Murray 2009, 432.

El culto al gobernante en Macedonia

Dada nuestra escasez de información sobre el período anterior al reinado de Filipo II, resulta muy difícil establecer cuál fue la función religiosa de los reyes de Macedonia. Se cree que el soberano era el mediador entre su pueblo y los dioses, razón por la que ocupaba el puesto de sumo sacerdote[95]. Su presencia física era imprescindible durante los rituales, pues estaba relacionado con las fuerzas divinas que regían el mundo, de las que de algún modo participaba. Existía también la creencia que esta fuerza de los reyes no se desvanecía después de la muerte, sino que permanecía incorrupta, ya que, durante las Jándicas, principal festival del estado, las armas de todos anteriores reyes presidían la procesión. Parecen estar atestiguados honores a los reyes después de su muerte[96]. Los honores pueden haber sido semejantes a los que los espartanos concedieron a sus difuntos reyes (Hdt. 6.58), aunque no es seguro que fuesen honrados todos los soberanos de Macedonia tras su muerte[97]. De hecho, una mala lectura de una inscripción de Kozani, hizo pensar que existió un sacerdocio al rey Arquelao tras su muerte, pero en realidad se habla de una sacerdotisa de Zeus, hija de un hombre llamado Arquelao. En consecuencia, el único caso constatado antes de Filipo, es el de su padre, Amintas III, que fue honrado en Pidna con la construcción de un templo, *Aminteion*, que todavía seguía en pie tras la toma de la ciudad en el 357 a.C[98]. La crítica entiende que se trataron de honores póstumos, pero dada la estrecha conexión entre este monarca y la ciudad de Pidna, ambos acuñaron una serie monetaria en la que un águila devoraba a una serpiente[99], no es del todo descartable que fueran en vida.

Tampoco hay consenso sobre la posibilidad de que las reinas compartiesen el mismo tipo de honores[100]. Eurídice, madre de Filipo, pudo haber sido honrada por su vital papel en la conservación de la dinastía dada la presencia de un retrato suyo en el Filipeo (Paus. 5.17.4 y 20.9-10). Curcio (9.6.26) afirma que fue deseo de Alejandro que su madre fuese divinizada a su muerte. E. Carney y D. Mirón han afirmado que la concesión de la inmortalidad a la madre de la persona con aspiraciones de ser deificada podía ser una manera de allanar su camino hacia el Olimpo[101]. Es muy significativo que los dos candidatos con más

95. Hammond 1994a, 182.
96. Cf. Mari 2008, 230.
97. Hammond 1994a, 114; Hammond 2000, 151; Mari 2008, 226ss.
98. Ael. Arist. 38.480; Schol. D. 1.5. Cf. Baege 2013, 208; Prestianni 1975, 3-4; Chaniotis 2003, 434.
99. Hammond–Griffith 1979,192; Molina Marín 2015, 84.
100. Negado por Momigliano 1934, 175; defendido por Hammond 1994a; Mirón 1998.
101. Carney 2000a, 30; Mirón 1998, 217-8.

posibilidades de haber alcanzado la deificación en vida antes de época helenística, sean de igual modo los que buscaron con más ahínco extender dichos honores a sus progenitoras. Aquellos que creen que este proyecto no encaja con Filipo, no dudan en atribuir a su hijo Alejandro la inclusión de Olimpíade[102]. Sin embargo, el proyecto podía haberse finalizado en poco tiempo dado el pequeño tamaño de la obra, y un estudio de los pedestales del monumento no indica que existiesen cambios significativos en el diseño, y, por lo tanto, habría podido ser construido en una sola fase en vida de Filipo. En cualquier caso, fuese cual fuese el oferente y su mensaje, padre e hijo entendieron que Eurídice y Olimpíade eran imprescindibles para alcanzar sus fines.

El primer testimonio de posibles honores divinos otorgados a Filipo II en vida podría haber sido concedido por los habitantes de Anfípolis[103], en agradecimiento, probablemente, por la retirada de una guarnición macedonia. El culto desapareció con la toma de la ciudad y la expulsión de sus habitantes. Ahora bien, autores como Badian piensan que esta forma de adulación era excesiva e innecesaria cuando existían otras formas más usuales como la concesión de la ciudadanía o coronas y estatuas. Honores comparables a los que los atenienses le concedieron a Filipo después de Queronea[104].

La segunda evidencia son las fundaciones de dos ciudades bautizadas con el nombre del rey: Filipópolis (Plovdiv. Cf. Tac. *Ann.* 3.38) y Filipos (Crénides. Cf. Diod. 16.3.7; 8.6). El hecho de que el fundador de una ciudad le diese su nombre era un acto inaudito, esto es lo que hizo Filipo con estas dos ciudades y posteriormente Alejandro emulando su ejemplo fundó una ciudad en Tracia a la cual llamó Alejandrópolis[105]. Una ciudad recibía el nombre de una divinidad (Atenas u Olimpia) y si era de una persona, ésta solía ser un héroe o un semidiós. En tiempo histórico no está atestiguada una fundación con el nombre de su fundador[106]. ¿Es posible que los honores divinos que le correspondían como *ktistes* tras su muerte le fuesen concedidos en vida? Una inscripción de la ciudad de Filipos confirma que fue adorado, aunque no precisa el momento (*SEG* 38.658; c. 350-300), ya que menciona la venta de tierra sagrada, entre cuyos propietarios aparecen Ares, Poseidón y Filipo. No obstante, no hay testimonios de fundadores de ciudades que fuesen adorados antes de su muerte.

---

102. Momigliano 1934, 174-177; Huwendiek 1996, 157.

103. Ael. Arist. 38.480.

104. Badian 1981, 40. Cf. Plut. *Dem.* 22, habla de la hipocresía de los atenienses que se alegraron de la muerte de un hombre al que habían concedido grandes honores.

105. Plut. *Alex.* 9.1; Steph. Byz. Ἀλεξάνδρια nº3.

106. Habicht 1970, 16; Fredricksmeyer 1990, 307.

Tras la paz de Filócrates, Filipo entró en contacto con Isócrates. Éste le dedicó un discurso con su nombre que fue leído públicamente. Lo cual dio pie a cierta correspondencia postal. En una de esas cartas el ateniense le invitaba a conquistar el Imperio Persa. Después de una gesta semejante a Filipo solo le faltaría convertirse en dios[107]. Algunos han pensado que Isócrates incitaba al macedonio a tomar el puesto del Gran Rey. Dado que los griegos creían que el rey persa era un dios viviente para su pueblo, puede suponerse que Isócrates le estaba invitando a hacer lo mismo[108]. No obstante, el modelo con el que siempre alecciona a Filipo fue Heracles, y éste tan solo fue deificado después de su muerte, luego no parece probable que las palabras de Isócrates puedan ser tomadas como una propuesta para iniciar el culto al gobernante.

Las siguientes evidencias deben ser datadas poco después de la batalla de Queronea. Al parecer, en gratitud por su benevolencia los atenienses concedieron honores a Filipo como la ciudadanía y una estatua en el odeón (Plut. *Dem.* 22.4; Paus. 1.9.4). Según el testimonio de Clemente de Alejandría (*Protréptico* 4.54.5) los atenienses aprobaron una ley para la adoración de Filipo. La aceptación de este testimonio en la crítica es similar a su rechazo[109]. Fredricksmeyer ha sido en los últimos años el mayor defensor de su veracidad. Analizando todas las alusiones de Clemente a personajes que fueron divinizados (Ptolomeo IV, Mitrídates, Alejandro, Menécrates, Alexarco, Nicágoras y Demetrio) concluye que si es aceptable la palabra del autor en otros casos, no es absurdo que pueda resultar igualmente fidedigna en Filipo[110]. La elección de Cinosarges, ubicada junto a los muros de la puerta Diomea, se habría fundamentado en la existencia de un templo dedicado a Heracles. Por otra parte, Cinosarges se hizo famoso por acoger a un gran número de hijos ilegítimos, o que procedían de la unión entre no ciudadanos, el mismo dios Heracles pasaba por ser un conocido bastardo (Plut. *Them.* 1.3), por lo tanto, Filipo, la nueva divinidad debía ser considerada como tal. Al mismo tiempo, Cinosarges fue muy frecuentado por los filósofos cínicos, Antístenes y Diógenes, cuyo nombre podría derivar de este paraje, y cuyas chanzas a costa del culto al gobernante eran muy conocidas. También era la sede de un conocido grupo de cómicos, los Sesenta, que había llamado la atención del rey Filipo, quien no solo les ayudó con generosas sumas

107. *Ep.* 3. 5: "οὐδὲν γὰρ ἔσται λοιπὸν ἔτι πλὴν θεὸν γενέσθαι".

108. Fredricksmeyer 1979a, 58, cree que las palabras de Isócrates habrían influido en los planes de Filipo y a través de éste en Alejandro. En contra de esta idea, Taeger 1937, 358-9; Badian 1981, 31-32.

109. A favor estarían, Taylor 1931, 12; Momigliano 1934, 176; Cerfaux y Tondriau 1957, 124; Versnel 1973, 273-279; Fredricksmeyer 1979a, 39-61. *Contra* Taeger 1957, I 174; Habicht 1970, 11-13; Badian 1981, 67-71; Bosworth 1988, 281.

110. Fredricksmeyer 1979a, 47.

de dinero, sino que pidió que enviaran a Macedonia algunos de sus chistes[111]. Ciertamente Cinosarges era un extraño medio de alabar a Filipo[112].

Además, la ausencia de referencias en las fuentes a la existencia de un debate tan intenso como el que se produjo en Atenas con ocasión de la concesión de los honores divinos a Alejandro, es sumamente significativa en la opinión de algunos autores[113].

Tampoco es convincente la afirmación de Fredricksmeyer que justifica la desaparición del culto a Filipo tras su muerte con el manifiesto beneplácito de su hijo ¡Extraña manera de iniciar su camino hacia la deificación en vida! Pues no solo eliminaba el precedente más reciente en el cual apoyar sus pretensiones, sino que además renunciaba a la posibilidad de ser hijo de un dios, lo que le habría ayudado tanto como Augusto le ayudó su parentesco con el Divino Julio César. Su enfrentamiento con su padre o incluso su egoísta y acaparador deseo de gloria no parecen ser suficientes para actuar de tal manera. El joven Alejandro que subió al trono tras la muerte de su padre no habría dudado en exigir a los atenienses los mismos honores que éste pudo tener en vida, como no dudó en ocupar su puesto de líder de la Liga de Corinto, emulándolo y compitiendo con él como en tantas otras cosas[114].

Según Apsines[115], Démades defendió que Filipo fuese honrado como la decimotercera divinidad (*triskaidekatos theos*) y que se le construyese un templo[116]. Dado que es la única noticia que tenemos de este hecho, se ha pensado que podría ser una extrapolación de la demanda de honores divinos de Alejandro del 324, ya que también él fue honrado como el decimotercer dios[117]. Sin embargo, si la noticia fuese cierta, podría considerarse como una evidencia importante de que padre e hijo siguieron caminos semejantes en su búsqueda de la divinidad.

---

111. Ath. 6. 76 a-b; 14. 614d-e.

112. Es interesante el artículo de Versnel (1973, 279) quien pese a considerar verídico el pasaje de Clemente señala la ironía de quienes votaron situar la estatua de Filipo en un lugar que se relacionaba con los *nothoi* (bastardos), los filósofos cínicos y este grupo de cómicos. Cf. Badian 1981, 71, quien ve en esta chanza una razón más para dudar de su credibilidad.

113. Badian 1981, 70-71. La historia en sí podría ser una reminiscencia de la erección de una estatua a Filipo en el ágora (cf. Paus. 1.9.4) o ser de hecho la misma estatua que posteriormente fue llevada al templo de Heracles. Cf. Bosworth 1988, 281: "como mucho se refiere a la concesión de una estatua honorífica en el recinto".

114. Sobre la competencia de Alejandro con Filipo cf. Fredricksmeyer 1990.

115. Aps. *Tech. Rhet.* 9.470 Walz. Cf. Max. Plan. *Proleg.* V 367 Walz.

116. Cf. Squillace 1998-2001, 44ss, defiende la veracidad de este relato, puesto que la crisis del 338 fue tan importante para Atenas como la del 324, por lo que los honores divinos podían haber sido igualmente válidos en ambas situaciones.

117. Habicht 1970, 13; Prestianni 1975, 17-18; Badian 1981, 67-71; Schumacher 1990, 434.

Quizás el ejemplo más interesante de todos sea el llamado Filipeo, que fue construido por Filipo o en honor a él después de la batalla de Queronea[118]. El edificio en sí fue considerado semejante a los llamados "Tesoros"[119], es decir, tendría una naturaleza votiva como el tesoro de los atenienses en Delfos. Pero el hecho de que se encuentre en el interior del recinto sagrado, Altis, donde únicamente existían templos, lo diferencia notablemente, pues los tesoros que las ciudades donaban estaban fuera del recinto sagrado[120]. Su emplazamiento junto a los templos de Hera y Pélope, no es una mera coincidencia, pues el padre de Heracles, el héroe que fundó los juegos que llevan el nombre de la ciudad, era nieto de Pélope[121]. Su forma de *thólos*, tan extraña en la arquitectura griega, pero que en la romana estaría relacionada con el culto a la persona de Augusto, infiere una función religiosa pese a la no existencia de altares. Como hemos dicho, en el interior del edificio podían verse cinco estatuas realizadas por Leócares: Filipo, sus padres (Amintas y Eurídice), Olimpíade y Alejandro. El material de las estatuas, el oro y la plata, tampoco resultaba común. Sabemos que las estatuas crisoelefantinas estaban especialmente vinculadas con las imágenes de culto[122]. Recuérdense las estatuas de Atenea y del propio Zeus de Olimpia que realizó Fidias un siglo antes. Sin embargo, recientemente Peter Schultz ha defendido que el pedestal fue diseñado para albergar estatuas de mármol doradas y no crisoelefantinas, por lo que algunos autores creen que Pausanias habría podido confundir los materiales[123]. La ausencia de altar, sumada al hecho de que los materiales no fuesen los reservados a los dioses, reforzaría la teoría de quienes sostienen que se trató de un edificio conmemorativo y no de culto.

Ahora bien, el *thólos* podría ser visto como un ejemplo de arquitectura idealizada, semejante a un escenario divino en el que las estatuas de Leócares eran observadas por los visitantes como si fuesen el público de un teatro. Las estatuas a su vez devolvían la mirada a sus espectadores como si fuesen actores divinos o heroicos que representaban su papel[124]. La ambigüedad del edificio debió de ser en su época semejante al momento presente. No nos encontramos únicamente con un nuevo deseo de una dinastía por

118. Paus. 10.20.10: "Φιλίππῳ δὲ ἐποιήθη μετὰ τὸ ἐν Χαιρωνείᾳ τὴν Ἑλλάδα ὁλισθεῖν". Φιλίππῳ puede leerse como complemento agente o como un dativo normal. En el primer caso Filipo habría construido el Filipeo, en el segundo fue solo el receptor de dicho edificio. Cf. Palagia 2010, 37.

119. Momigliano 1934, 174.

120. Mirón 1998, 219-20; Fredricksmeyer 1982, 95-6.

121. Anfitrión era hijo de Alceo y de Astidamía, hija de Pélope. Cf. Apollod. 2.4.5.

122. Scott 1931, 101-123.

123. Palagia 2010, 37; Sánchez Sanz 2013, 22.

124. Schultz 2009, 162.

vincularse a su ancestro y reclamar su lugar entre la comunidad helena, en este gesto se esconde la intención de un rey por querer trascender las fronteras de su humanidad, pero que no termina de afirmar abiertamente su naturaleza sobrehumana. Es posible que Filipo hubiese querido tener el edificio listo para conmemorar los 111 juegos del 336, los primeros que se iban a celebrar tras Queronea, en ese sentido padre e hijo habrían coincidido en su política religiosa, pues Alejandro usó los Juegos Olímpicos para difundir sus designios en el 324.

Existen otras noticias de la colocación de estatuas de Filipo en las ciudades de Éfeso y Éreso (Lesbos). La última, una pequeña ciudad griega, refleja la situación social que se vivió en el seno de las *poleis* tras Queronea, viendo en medidas como éstas una forma de asegurar su independencia frente a estados más poderosos. El caso de Éfeso es atestiguado por Arriano (*An.* 1.17.10-12). Según Prestianni la proximidad de la isla de Samos, lugar de culto de Lisandro, pudo haber inspirado la decisión de los efesios[125]. La estatua de Filipo es considerada como un *eikon*, pero independientemente del término, la acción de colocarla en el templo de Ártemis, debe de relacionarse con los *synnaoi theoi*, que se hicieron famosos con un artículo de A. D. Nock[126]. Éste mostró que las estatuas que compartían el templo de una divinidad no tenían que ser confundidas con dicho dios, ya que era una forma de homenaje[127]. Además, Temístocles también tuvo una estatua (*eikon*) en el mismo templo de la diosa (Plut. *Them.* 22. 1-2).

Mayor complejidad representa la ciudad de Éreso en nuestro estudio, ya que se menciona la erección de altares a Zeus Filipo, cuya autenticidad ha sido certificada por una inscripción[128]. Se realizó durante la llegada de las tropas macedonias comandadas por Parmenión a la isla (336), en su camino hacia Asia Menor, pues no habría sido conveniente dejar territorios sin controlar entre el ejército y sus comunicaciones[129] o como sugiere Lott por los tiranos de Éreso que habían llegado al poder con el beneplácito de Filipo (338). Es decir, siempre se habrían erigido los altares en vida de Filipo. No nos encontramos ante otro ejemplo de *synnaos theos*[130], pues existen sensibles diferencias entre el caso de Éfeso y Éreso. Las divinidades

125. restianni 1975, 12-13.

126. Nock 1930, 1-62.

127. Cf. Taeger 1957, I 174; Badian 1981, 40-1.

128. Cf. Tod 1948 [1968], 191.6; Heisserer 1980, 27-78.

129. Heisserer 1980, 66; considera que Parmenión no habría podido dejar tras de sí islas hostiles como Lesbos y Quíos.

130. Véanse Badian 1981, 40-41, Zeus Filipo es una cualidad de Filipo y no el mismo Zeus; Taeger 1987, I 174, no puede hablarse de una identificación entre el monarca y el dios, que más bien sería un protector de Filipo. Más moderado se muestra Bosworth 1988, 281.

a las que es asociado Filipo no poseen el mismo peso en el panteón olímpico. Zeus, padre de los dioses, señor del Olimpo, era mucho más importante que Ártemis, no cabe duda que era el dios más poderoso a través del cual Filipo podía ser homenajeado. Zeus Filipo es el primer epíteto divino atestiguado para una persona viva que puede ser comparable al que más tarde recibieron ilustres personajes de época helenística y romana, como Afrodita Estratónice, Zeus Seleuco, Apolo Pasparios o los romanos César y Augusto. Pero nunca en ninguno de estos casos el dios y el homenajeado son un mismo ser, antes bien:

> César, Augusto y Filipo estaban en una posición única como los emisarios de Clementia, Pax y Zeus. Esto les debe de haber dado a su vez un carácter sacro como el único eslabón entre los dioses que compartían sus nombres y los mortales[131].

El último ejemplo ocurrió el día de la muerte de Filipo (Diod. 16.92.5). Una estatua de Filipo fue paseada en procesión junto a las imágenes (*eidola*) de los doce dioses olímpicos, pese a que no se habla de *agalmata.* La escena ocurrió en un teatro ha sido considerada como la evidencia más importante del *cursus honorum* de Filipo de Macedonia hacia la divinidad[132]. Su importancia reside en mostrar con una claridad mayor que las otras fuentes, la actitud de Filipo hacia el culto al gobernante. Casi con toda seguridad estos honores se los concedió él[133], es decir, no por medio de terceros o de una comunidad que quisiera agradarlo. Es cierto que la estatua fue colocada en un lugar público, pero el teatro y la escena eran los dominios de Dioniso, el decimotercer dios. Por otra parte, el momento es sumamente significativo, la boda de su hija había congregado a un gran número de embajadores de las ciudades griegas y la invasión de Persia era un hecho. Antes de tal aventura Filipo se presentó ante helenos y macedonios, como superior a todos los hombres y semejante a los dioses.

Aparentemente, la única diferencia entre la deificación de Filipo y la de Alejandro, es la ausencia de una petición de reconocimiento por la colectividad. Político mucho más sutil que su hijo, actuó con cautela en una cuestión tan proclive a levantar suspicacias o chanzas[134]. Por eso nunca dio este último paso, que de haber vivido más tiempo, habría podido dar tras una brillante campaña militar en Asia.

---

131. Lott 1996, 31.

132. Le Bohec-Bouhet 2007 [2020], 337; Borza 1999, 67.

133. No compartimos la afirmación de Hammond 1994a, 184: "la única explicación lógica es que la asamblea de los macedonios hubiese concedido honores divinos a Filipo". No es concluyente en el momento que se atribuye una potestad a la asamblea de los macedonios que no está confirmada.

134. Scott 1932, 317-28; De acuerdo con la tradición, Filipo se hacía repetir todos los días por un esclavo: "eres humano" (Ael. *VH.* 8.15).

No obstante, la deificación de Alejandro tampoco es una cuestión cerrada, por mucho que se quiera pensar así.

Al igual que con Filipo se ha pensado que Aristóteles pudo haber despertado el interés de Alejandro en alcanzar la divinidad por medio del *Himno a la virtud* dedicado a Hermias de Atarneo. Sin embargo, se desconoce la fecha exacta de su publicación, aunque suele datarse durante el período en el que Aristóteles enseñó al joven príncipe[135].

Durante el cruce del monte Clímax se dice que las aguas retrocedieron ante Alejandro, hecho que fue parodiado por Menandro (Plut. *Alex.* 17.6). Ahora bien, este tipo de sucesos fueron comunes en el imaginario griego y persa, y no conllevaban la deificación, sino más bien el favor de los dioses y la legitimidad para reinar[136].

El primer caso que puede ser estudiado es el nudo gordiano. Un oráculo prometía el dominio de Asia o del mundo a quien desatara el célebre nudo. Edmunds ha destacado que las sospechas de Alejandro sobre su verdadera naturaleza debieron de ser confirmadas cuando al poco de desatar el nudo gordiano obtuvo una increíble victoria ante Darío en Isos[137]. Aunque para Déonna las dos nociones son solidarias, ya que ser el amo del mundo es lo mismo que llegar a ser un dios[138], ser el dueño de Asia o del mundo no implica necesariamente alcanzar un *status* divino.

Prima facie Siwah marcó un antes y un después en la deificación de Alejandro. Así lo refleja el interés de nuestras fuentes en este episodio y el número de trabajos publicados[139]. Los autores se dividen entre quienes consideran que el macedonio fue convertido en hijo de Amón de forma repentina siguiendo la tradición egipcia y los que creen que fue algo buscado antes de la visita[140]. En cualquier caso, ser el hijo de un dios no significa ser uno, por mucho que Amón fuese identificado por los griegos con Zeus[141]. Según Pausanias (6.6.4, Eutimo; 6.11.2, Teágenes) antes de Alejandro varios

135. Wilamowitz- Moellendorff 1883, II 336; Kern 1938, III 42; Edmunds 1971, 383-386. En contra de una datación durante la estancia de Aristóteles en Macedonia. Cf. Mikroyannakis 2003, 39.

136. Hdt. 8.138.1 (Pérdicas I); X. *An.* 1.4.18 (Ciro el Joven). Cf. Desnier 1995.

137. Edmunds 1971, 379.

138. Déonna 1918, 78.

139. Cf. Seibert 1972, 116-125; Bosworth 1977, 67.

140. Maspero 1897, 5-30; Wilcken 1928, 576-609; Tarn 1948, II 347; Balsdon 1950, 371. En contra Edmunds 1971, 378; Fredricksmeyer 1991, 202; Anson 2003, 126 y 2013, 99ss.

141. Pi. *Fr.* 36 (Snell); Hdt. 1.46; 2.32. Cf. Woodward 1962, 5-13; Classen 1959, 349-355. Que Alejandro identificaba plenamente a Amón con Zeus es defendido por Bosworth 1977 y Fredricksmeyer 1991. En contra Tarn 1948, II 349, quien niega que Amón fuese identificado como una divinidad helénica. Amón fue adorado en Grecia al igual que otros dioses extranjeros como Isis.

atletas demandaron ser hijos de divinidades y ello no supuso un hito en la historia de Grecia, lo novedoso en este caso fue que lo hiciera abiertamente un oráculo.

La *proskýnesis* fue impuesta en la corte de Alejandro por expreso deseo de éste. Se trataba de una ceremonia persa que podía incluir una genuflexión o un beso[142], y que los griegos solo realizaban ante sus dioses. Algunos investigadores sostienen que el propósito del macedonio fue unificar simplemente el protocolo de la corte[143], pero resulta difícil creer que no esperase una feroz oposición por parte de sus súbditos, ya fuese por escrúpulos religiosos o por el orgullo de los vencedores a compartir el destino de los vencidos[144]. Nuestras fuentes describen dos episodios totalmente opuestos, ambos en el transcurso de un banquete, que para algunos son distintas versiones de un mismo hecho o diferentes acontecimientos[145]. El primero de ellos recoge un fuerte debate entre los partidarios de adorar a Alejandro y los que se niegan, principalmente Calístenes, al entender que idolatrar a un hombre en vida suponía algo sin precedentes. La otra historia de Cares refleja una ceremonia más discreta, en la que el beso es dirigido a un altar y no a Alejandro. Recientemente Bowden ha afirmado que no hay datos veraces sobre el debate de la *proskýnesis* y que los autores romanos interpretaron esta ceremonia conforme a la noción que se tenía en su época de ella, que no tenía que ser necesariamente la de Alejandro[146]. Por tanto, los discursos de los debates nos dicen más sobre el culto al gobernante en Roma que en Macedonia.

La campaña india y el llamado medallón de Poro son otro indicio. Durante la conquista de la India, Alejandro rivalizó con Heracles y Dioniso, llegando en ocasiones más lejos que ellos como en la toma del monte Aorno (Arr. *An.* 4.28.4). La acuñación del llamado tesoro de Poro debe estudiarse en este contexto. No obstante, las interpretaciones son muy diferentes, mientras que Bosworth cree que su finalidad habría sido asustar a las siempre levantiscas *poleis* griegas, Goukowsky entiende que son la evidencia incuestionable de la deificación de Alejandro[147]. Ahora bien, el elemento que más puede llevarnos a defender que el macedonio alcanzase finalmente la divinidad es que es representado sosteniendo el rayo (*keraunoforos*), un símbolo inequívoco de Zeus. Sin embargo, Apeles ya había pintado anteriormente a Alejandro portando este símbolo antes de

142. D.C. 64. 8; Marti 1936, 282; Bosworth 1988, 284.

143. Tarn 1948, II 359ss; Balsdon 1950, 379-382.

144. Badian 1971, 43 se muestra muy lúcido cuando afirma que "an iconoclast could not be told to worship an image, with the explanation that it was only intended as a social gesture".

145. Goukowsky 1978, I 47; Bosworth 1988, 285, creen que son dos historias sucesivas de un mismo hecho.

146. Bowden 2013, 55-77.

147. Bosworth 1996, 8; Goukowsky 1981, II 3.

ser proclamado hijo de Amón en Siwah[148], por lo que no es necesario ver una evolución radical entre ambas representaciones. Por otra parte, la diferencia de tamaño entre los guerreros macedonios y los indios sugiere que el evento puede haber sido visto como una gigantomaquia[149]. Dado que el semidiós Heracles, antepasado argéada, fue el principal artífice de la derrota de los gigantes (Apollod. 1.6.1-2), no es imperativo pensar que la persona que acuñó estas monedas se consideraba un dios viviente.

Intentando sobrellevar el dolor por la muerte de su amigo Hefestión, Alejandro le concedió toda una serie de honores sin precedentes. El más llamativo de ellos fue la adoración como héroe tras consultar previamente al oráculo de Amón. Las fuentes (Diod. 17.115.6; Luc. *Cal. 7*) afirman que Hefestión fue adorado como *theos paredros*, dios asociado, lo que ha llevado a pensar que su culto fue introducido en Grecia junto con el de Alejandro[150]. Hipérides (6.21) menciona como los atenienses se vieron obligados a adorar como héroes a los sirvientes de los macedonios. Muy probablemente se refería al culto de Hefestión en Atenas, pero no dice nada del culto a Alejandro[151]. Por otra parte, resulta llamativo que un dios viviente como se supone que debía ser el Alejandro del 324 tuviera que pedir permiso al oráculo de Amón para honrar a su amigo conforme a sus deseos.

En ese mismo período se produjo el decreto de los exiliados del 324 (Diod. 17.109. 1; 18.8.2; Curt. 10.2.4-7; Iust. 13.5.2-5), en virtud del cual todos aquellos desterrados de su ciudad natal podían regresar a sus hogares a excepción de los expulsados por Alejandro y Antípatro y quienes estuvieran manchados por delitos de sangre. Al mismo tiempo se produjo un intenso debate en las *poleis* griegas sobre la necesidad de conceder honores divinos a Alejandro. La mayoría de las fuentes centran ese debate en Atenas[152], pues solo se menciona el envío de cartas del rey macedonio exigiendo honores divinos a un tal Damis de Esparta del que no se sabe nada más (Plut. *Mor.* 219E; cf. Ael. *VH* 2.19). Se cree que los atenienses habrían decidido conceder *timai* a Alejandro con la esperanza de no perder sus colonias en Samos, de lo contrario no se entenderían las palabras de Demóstenes, no exentas de ironía, en las que instaba a los atenienses a adorar a Alejandro como hijo de

148. Plin. *NH.* 35.92. Cf. Stewart 1993, 193.

149. Molina Marín 2014, 87.

150. Habicht 1970, 30-33.

151. Hammond 1999, 112: "There is no mention in the ancient sources of Alexander being worshipped as a god in his lifetime".

152. Licurgo (Plut. *Mor.* 842D); Démades (Val. Max. 7. 2.13; Ael. *VH.* 5.12); Píteas (Plut. *Mor.* 187c; 804b); Hiperides (*C. Demosth.* 31.10; 32; *Epitaph.* 6.20-21); Dinarco (*C. Demosth.* 1.94).

Zeus o Poseidón si eso le placía[153]. Según la *Suda*, Antípatro no permitió que Alejandro fuese adorado como un dios al considerarlo algo impío (*Suda*, s.v. "Antípatro"). No parece factible que el regente tuviese poder para tomar una decisión semejante en vida de su señor y mucho menos necesidad una vez muerto, al ser un honor común. En consecuencia, no es un dato con la suficiente fiabilidad para poder establecer conclusiones.

Es muy significativo que esta controversia no haya quedado registrada en ninguna de nuestras fuentes principales sobre Alejandro Magno. La única posible alusión a este debate se encuentra en Arriano quien nos dice que los embajadores griegos que honraron a Alejandro en Babilonia parecían *theoroi* (embajadores religiosos) venidos a adorar a algún dios. Los historiadores no se ponen de acuerdo sobre si las palabras de Arriano reproducen un hecho o se trata de una opinión personal del autor[154].

No resulta sorprendente, por lo tanto, que Cawkwell[155] haya negado que existan indicios irrefutables de que Alejandro demandase ser adorado como un dios por los griegos. Aunque sus palabras no están exentas de verdad, se asume frecuentemente que el hijo consiguió lo que su padre Filipo no pudo lograr en vida[156].

Conclusión

No hay ningún indicio en nuestras fuentes que nos haga suponer que Filipo fue un hombre de piedad inferior a la de su hijo[157]. Lo único que nos induce a pensar de este modo son los discursos de Demóstenes y su fama de haber sido un maquiavélico estadista. El retrato que el ateniense nos transmite de Filipo no es objetivo, pues tiene una clara intencionalidad política: presentar a su oponente como un tirano y un bárbaro ajeno al mundo griego. La etopeya era un rasgo característico de la oratoria ateniense, ya que servía para argumentar la culpabilidad del acusado a través de su carácter[158]. Sin embargo, la personalidad del macedonio está muy lejos de ser la misma en todas nuestras fuentes,

153. Hyp. *C. Demosth.* 31.15. Ni Hipérides o Dinarco supieron ver la ironía que encerraban sus palabras, ya que los hijos del dios Poseidón eran conocidos en la antigüedad por la falta de su virtud Cf. Gel. 15.21. Cf. Nock 1928, 22; Balsdon 1950, 385; Atkinson 1973, 316.

154. Mientras que Fredricksmeyer 1979b, 3; Goukowsky 1978, I 65, lo consideran un testimonio de total confianza, Hogarth 1887, 325; Balsdon 1950, 385; y Badian 1981, 55-56, lo rechazan.

155. Cawkwell 1994, 294.

156. Hammond–Walbank 1988, 82; Bosworth 1988, 288–9, afirman que sí demandó ser adorado.

157. Anson 2013, 108: "Alexander from any reasonable reading of the evidence was a pious man".

158. Guth 2011, 4.

mientras Polibio (5.10.12) alaba su moderación, Ateneo (10.66) critica su inclinación a la violencia. Incluso Demóstenes nos muestra esta contradicción cuando llama bárbaro al macedonio (D. 9.31) y después recuerda las palabras de Esquines quien vio en Filipo un *hellenikotatos anthropos* y *philathenaiotatos* (D. 19.307-308). Padre e hijo tuvieron en común despertar odios y admiraciones profundos por igual.

Tampoco puede afirmarse que Filipo fuese un pragmático o un oportunista, pues pese a su astucia y a su inteligencia solía cumplir con sus deberes religiosos, ya fuese por su rol como rey o por sus convicciones personales. El misticismo que parece envolver a Alejandro no es trasladado al padre debido a su presunta naturaleza maquiavélica, y sus objetivos en la expedición asiática siempre son vistos como menos ambiciosos por estos motivos. Lo cierto es que ambos tuvieron más coincidencias en su política religiosa que diferencias, ya que se movieron en los límites de la piedad más pura y de la instrumentalización de la religión, por lo que no es inverosímil que siguiesen una línea política como miembros de una misma dinastía.

La deificación se muestra como un asunto más espinoso. La presunción de que Alejandro fue el primer mortal que demandó ser adorado como un dios nos invita nuevamente a ver un cambio radical entre padre e hijo. Aunque es cierto que el primero prefirió sugerir antes que afirmar su divinidad, en Alejandro solo hay un momento que se aleje por completo del *modus operandi* de Filipo: la demanda del 324. Sin embargo, incluso en este caso existe la posibilidad de que no fuese Alejandro quien exigiese dichos honores, y fuesen los atenienses quienes se los otorgasen como una forma de solventar la crisis por la llegada de Hárpalo y la pérdida de las cleruquías atenienses en Samos. Si bien es una creencia tan firmemente asentada en la historiografía que resulta difícil ponerla en duda.

En cualquier caso, una comparación de las pruebas de deificación en ambos revela ciertas similitudes de interés:

1) El número de evidencias de Filipo es similar al de su hijo, pese a que tenemos más fuentes sobre el último.
2) De ser ciertas estas evidencias, podríamos establecer un patrón en común:
   a) Deificación de las madres, ya sea de forma póstuma o en vida como un medio para facilitar sus apoteosis.
   b) Adopción de elementos iconográficos de Zeus. En el caso de Filipo fue tan evidente que su estatua podía ser confundida con la del dios. Alejandro fue representado sosteniendo el rayo por Apeles y en el tesoro de Poro.

c) Se presentaron como decimotercera divinidad, siguiendo el ejemplo de Dioniso, antepasado argéada, y no el de Heracles, que solo alcanzó la divinidad tras su muerte.
d) Utilizaron el ámbito de los Juegos Olímpicos para difundir sus pretensiones divinas: Filipo con el Filipeo y Alejandro en su demanda del 324.
e) Ambos pueden haberse valido de las ideas de intelectuales de prestigio (Isócrates y Aristóteles) para asentar las bases de su deificación, aunque aquí parece haber existido un interés común de fuentes e historiadores en vincular a grandes líderes e intelectuales.
f) Los dos compitieron y rivalizaron con sus antepasados divinos.

Badian postuló hace años que los ejemplos en las fuentes sobre los intentos de Filipo por ser deificado, no eran más que invenciones posteriores de época helenística o romana en las que el culto al gobernante estaba muy extendido. Sin embargo, el número de casos y las similitudes con Alejandro revelan un patrón que difícilmente puede ser explicado por errores de nuestras fuentes.

Si tenemos en cuenta que los honores (*timai*) eran una forma de reconocer el poder de un dios o de una persona convendría preguntarnos cuál de los dos tuvo más autoridad en el mundo griego, ya que estamos estudiando la deificación como un fenómeno puramente helénico. Dado que estamos hablando en exclusivo de honores concedidos por griegos entre griegos ¿Quién merece mayor honor el hombre que puso fin a la guerra que había asolado la Hélade durante un siglo y vengado a Apolo o el que había derrotado a su ancestral enemigo y vengado a sus dioses? Con Filipo la tradicional hegemonía dejó de ser detentada por una ciudad y pasó a ser controlada por un único hombre, su triunfo en Queronea prometía un período de paz en el mundo griego por primera vez en más de un siglo y unía a los griegos en una causa común. Alejandro fue la persona que culminó el proyecto de su padre y que derrotó al imperio persa. Su poder y recursos fueron mayores que los de Filipo, pero su contacto con las ciudades griegas fue menor. Exceptuando el período anterior al inicio de su expedición y su vuelta a Babilonia, Alejandro tuvo más contacto con los asuntos de Asia que con los griegos, siendo Antípatro el verdadero gobernante de Grecia. El *do ut des* no solo estaba presente en el intercambio de regalos, también en la política religiosa[159]. Desde esta perspectiva los beneficios que obtuvo Atenas en el 338 del padre no fueron menores de los que esperaba conseguir del hijo en el 324.

159. Chaniotis 2003, 440.

No obstante, la cuestión está muy lejos de estar cerrada: ¿Si Filipo hubiese sido deificado en vida por qué su hijo habría tenido que buscar la aprobación de un oráculo extranjero como el de Siwah? La única explicación que permitiría aceptar esta posibilidad es que Alejandro rechazase presentarse como el hijo de un dios difunto por la rivalidad con su padre[160]. Una cosa era seguir los pasos de su padre en su camino a la divinidad, pero proclamar ser el hijo del dios Filipo habría prolongado la sombra del mismo sobre él por el resto de su vida. El hombre que de niño se lamentaba al pensar que su progenitor no iba a dejarle nada por conquistar (Plut. *Alex.* 5.4-5), no habría aceptado ser conocido por el resto de su vida como el hijo de Filipo, tanto si era un dios como si no lo era.

160. Baynham 1994, 40: "In view of Philip's great achievements, it is tempting to surmise that the Macedonians wished to honour Philip while he was still alive... If Philip had been offered divine honours, it is logical that Alexander would require them also"; Hammond 1999, 107: "If my explanation is correct, we see that in asking the Macedonians for "divine honors" in 324 Alexander was seeking to rival his father"; Anson 2013, 94: "Alexander had a strong desire to be remembered by posterity as more than a mere mortal. His rivalry with his father would drive him to such a goal".

EL PANHELENISMO EN LA ÉPOCA DE FILIPO

Domingo Plácido

"The truth is rarely pure and never simple"
Oscar Wilde, *The Importance of being Earnest* (I, 209)

El uso del Panhelenismo experimenta una evolución oscilante e incluso contradictoria de acuerdo con las vicisitudes de la historia de las ciudades griegas. En gran medida depende de la idea misma de Helenismo, en lo que tiene de construcción, ahora vinculada a las formas políticas relacionadas con el imperialismo o con las necesidades de crear entidades superiores a la de la polis. Si siempre tiene un grado de instrumentalización[1], más evidente aún es en el caso de las pretensiones de unificación de diversos colectivos bajo un poder único.

La creación de la conciencia del pueblo griego es resultado de un largo proceso que se remontaría a los inicios del Arcaísmo. Factor determinante en la fijación de tal idea fue la participación de toda Grecia en la Guerra de Troya, aunque con denominaciones distintas, argivos, dánaos, aqueos, mientras *Héllenes* se refiere a un grupo de tesalios en *Ilíada*[2]. En general, el término *Hellás* en la época arcaica contiene una gran dosis de ambigüedad[3]. En el poema, el catálogo de las naves menciona cerca de 180 comunidades. Su sentido se inserta en la imagen de los poemas como instrumento para modelar la visión del pasado con ánimo de afirmar el presente, en el que se define el protagonismo de la polis. Las nuevas entidades particulares se exponen como parte de un todo, el Panhelenismo. Lo mismo parece pretender el *Catálogo de las mujeres*, atribuido a Hesíodo, pero posiblemente del siglo VI o V. El Panhelenismo cobra entidad en esos momentos como expresión de la solidaridad aristocrática desde las diferentes *poleis*.

Con las Guerras Médicas se define la etnicidad griega frente a la bárbara y se define el panhelenismo, pero encabezado por los atenienses, por lo que al mismo tiempo se define la superioridad ateniense entre los griegos[4]. La época victoriosa contribuye a la definición de la etnia griega y a destacar el papel ateniense a través del protagonismo de Teseo. Heródoto

1. Malkin 2001a, 1.
2. Hom. *Il.* 2.684; Konstan 2001, 31.
3. Malkin 2001b, 198.
4. Cohen, en Malkin 2001, insiste sobre el valor representativo del frontón de Olimpia.

(8.144.2) utiliza las costumbres como criterio para definir la helenidad, consanguinidad y lengua y cultos comunes. Teseo es el benefactor de todos los griegos (Isocr. 10.29-37). Demóstenes en múltiples ocasiones defiende ese tipo de panhelenismo[5].

También se usa en el mismo sentido la Amazonomaquia, que es además marca de barbarie de las mujeres en el androcentrismo ateniense. Al mismo tiempo, Teseo potenciaba con ello el papel de la aristocracia en la creación de la democracia. La iconografía con vestimentas tracias o persas revelaría la concepción de la etnia ateniense como integradora del Imperio[6]. La helenidad se define asimismo como vinculada a la polis "libre", frente al despotismo de los imperios, definidos como tributarios por Heródoto y otros[7], con los que además se identifican las tiranías, sobre todo en los acontecimientos previos a la revuelta jónica. De ese modo, la tiranía, que había colaborado a la consolidación de la polis, pasa a identificarse con el orientalismo. Todo se relaciona con la invención teórica de la superioridad de Atenas. Los persas en cambio, dentro de la sumisión tributaria, respetan la autonomía de las ciudades, como Éfeso e incluso Mileto después de la sumisión. Con las Guerras Médicas la identidad helénica se apoya en Delfos, administrado por la Anfictionía, y Olimpia, en la que el santuario extraurbano de Elis sufre la competencia de Esparta[8].

La tendencia al panhelenismo existe en las ciudades griegas, tanto en Esparta como en Atenas en los períodos hegemónicos. La base ideológica arcaica se situaba en las tradiciones míticas y en las prácticas que se remontaban a los festivales panhelénicos celebrados en Olimpia, Delfos, y otros lugares con tendencia a reunir la representación de toda Grecia. A lo largo de los siglos oscuros, junto con las bases para la formación de la polis, se desarrollan relaciones entre comunidades creadoras de prácticas comunes, que se traducen sobre todo en el terreno religioso. Así surge, paralelamente al proceso de formación de la ciudad, el panhelenismo, al organizarse centros de confluencia de las aristocracias dirigidos a fortalecer la solidaridad con los mecanismos particulares de las comunidades. Algunos centros cultuales, dedicados en principio a las prácticas locales, comenzaron a verse concurridos por personas de toda Grecia, que así potenciaban su prestigio dentro de la propia localidad. En todos ellos se celebraban pruebas iniciáticas y prácticas oraculares, pero las primeras cobraron especial auge en Olimpia y las segundas en Delfos, bajo el patrocinio de Apolo representado por la Pitia. Otra característica

5. Saïd 2001, 283.
6. Cohen 1993, 261.
7. Wiesehöfer 2009.
8. X. *HG.* 3.2.21-31; Nielsen 2007, 29.

común a los grandes santuarios es el depósito de ofrendas conspicuas procedentes de múltiples ciudades, con lo que sustituyen los depósitos de las grandes tumbas principescas de tiempos anteriores.

Así destacan en Olimpia trípodes y figurillas de bronce, caballitos esquemáticos y cerámicos caracterizados por sus decoraciones geométricas, que se extienden a partir del momento que se atribuye a la fundación histórica de los juegos, el año 776. Las ofrendas proceden de todos los rincones del mundo griego e incluso del Próximo Oriente. Poco a poco, a las ofrendas de los personajes relevantes se suman las de las ciudades como institución colectiva, al tiempo que se implantan las instituciones propias de la polis. Otros juegos fueron los celebrados en Nemea y en el santuario de Posidón en el Istmo de Corinto, donde se construyó un templo dórico en la primera mitad del siglo VII; los juegos fueron convertidos en panhelénicos en la época de los tiranos. Otros santuarios oraculares destacados fueron Dodona, en el Epiro, dedicado a Zeus, que Heródoto (2.52-57), considera el más antiguo que hayan tenido los griegos, Dídimo y Claros en Asia Menor, dedicados a Apolo, o el de Lebadea dedicado a Trofonio, en cuyo antro se celebran rituales iniciáticos en honor de Mnemósine. Los poderes despóticos tienden a legitimar sus aspiraciones imperialistas a través de las tradiciones panhelénicas, como los mismos juegos.

La hegemonía de Atenas tras las Guerras Médicas constituyó el primer intento de panhelenismo consciente desde una ciudad, plasmado en la política colonial de Pericles, en la fundación de Turios, y en el intento de crear el gran festival panhelénico, que reuniría a todos los griegos en beneficio de Atenas. En el ambiente de expansión imperialista se inserta la fundación de Turios en 444, en el lugar de la antigua Síbaris, que había sido destruida por Crotona. La colonia se plantea como una demostración de panhelenismo, naturalmente dirigida por Atenas. Participan tanto adivinos, del tipo de Lampón y Jenócrito, representantes de las tradiciones oraculares, como intelectuales que pudieran incluirse en la corriente ilustrada, por ejemplo Hipódamo de Mileto, urbanista que organizó la ordenación de El Pireo, donde estableció los barrios según la dedicación de sus habitantes, o Protágoras y Heródoto. A Protágoras se atribuya la redacción de una constitución, *políteuma*, basada en las Leyes de Zaleuco y Carondas, pertenecientes a las colonias fundacionales de la Magna Grecia. Coincide por otra parte con una época de pactos con ciudades de Sicilia, como Egesta, Leontinos, Regio. La Liga de Delos llegó a incorporar las tendencias al dominio de las ciudades griegas bajo la "protección" de los atenienses.

La expedición de los Diez Mil llegó a constituir un elemento básico en la formación de la idea del Panhelenismo concebido como un modo de extender el dominio de los griegos, al tiempo que en la *Ciropedia* el mismo autor erigía al rey persa como modelo

de un sistema de gobierno autocrático no tiránico y digno de imitación por los griegos. La idea de un panhelenismo como contraposición a los persas se consolida en la obra de Isócrates, que así puede incluir a los macedonios y a Filipo. La influencia de este ideario de Isócrates puede aún apreciarse en los fragmentos que conservamos de discípulos suyos como Éforo y Teopompo.

En Esparta en la época de Agesilao crecieron las aspiraciones al dominio sobre las ciudades griegas tras la derrota de Atenas en la Guerra del Peloponeso como instrumento para garantizar su libertad. Filipo II se convirtió en el ejecutor de las aspiraciones de quienes mostraban tales tendencias, tras incorporar los proyectos de conseguir la unidad para combatir a los persas, en lo que continúa el planteamiento de Heródoto a favor de la hegemonía ateniense (8.144.2-3), justificada en la lucha panhelénica contra los persas[9]. En ese sentido se orientó la política macedonia desde la Paz de Filócrates[10]. Filipo se erige en sucesor de la política panhelénica de Atenas. La mentalidad panhelénica se vio alimentada por las tradiciones familiares identificadas con la tradición helénica en esa época, las que hablaban de Neoptólemo, Alejandro, Tróade, hermana de Olimpíade (Iust. 7.6.11). En su *Arquidamo*, Isócrates, en palabras atribuidas al rey espartano, consideraba justa la sumisión de los mesenios a los espartanos, aunque fueran griegos (6.29). De hecho, los espartanos utilizan el panhelenismo como concepto justificador de su dominio sobre los griegos, por ejemplo, en el momento de imponer el gobierno proespartano en Tebas.

La presencia de Macedonia

En su *Vida de Agesilao*, Plutarco (15.3) plantea una de las características de la época, la tensión entre las luchas internas y las tendencias a la expansión exterior, que se resolverían precisamente con la intervención de Filipo de Macedonia y de Alejandro. Cree que predominó la hostilidad de los griegos entre sí y cita un verso de las *Troyanas* de Eurípides (764): "Ὦ βάρβαρ' ἐξευρόντες Ἕλληνες κακά", porque son los griegos mismos los que descubren la forma de hacerse daño como bárbaros, en vez de unirse frente a ellos. Para Plutarco (15.4), los griegos habían perdido la oportunidad de sentarse en el trono de Darío al dejarlo en manos de Alejandro y los macedonios, por culpa de los enfrentamientos de Leuctra, Coronea, Corinto

9. Konstan 2001, 32.
10. Perlman 1976, 9.

y Arcadia, posiblemente Mantinea, consideraciones que luego (16.6) atribuye con otras palabras al mismo Agesilao:

> Pobre Grecia, tantos hombres has perdido por ti misma, cuantos de haber vivido podrían vencer en combate a todos los bárbaros al mismo tiempo.

En 357 Filipo conquistó Anfípolis, junto al río Estrimón, con lo que controló la costa norte del Egeo y el golfo Termaico, y expulsó de la ciudad a cuantos se habían opuesto, a través de una decisión aparentemente tomada por el pueblo[11]. Luego llegó a una alianza con los calcídicos en su conjunto, lo que parecería indicar el reconocimiento de la Liga[12].

La ciudad pasó a pagar tributo y ser gobernada por "macedonios de Anfípolis". Cuando esta ciudad se incorporó al reino macedonio Filipo conservó las instituciones democráticas, la *boulé*, que seguía representando a los distintos demos, y la *ekklesía*, aunque al mismo tiempo instaló una guarnición y un *epistátes*. Así se inicia una nueva vida para las *poleis*, en muchas de las cuales se conservan las formalidades democráticas al tiempo que se inician las características de la nueva época, en que se confunde con la democracia la actividad evergética de los ricos. En efecto, se trataba de un testimonio más del inicio de los nuevos tiempos, en los que era posible conservar aspectos concretos del funcionamiento de las instituciones de origen democrático, que en Atenas llegarían hasta la época de Augusto. También la nueva fundación de Filipos en 356, en la región del Pangeo, incorpora las mismas instituciones. Con ello Filipo había procedido a un fuerte desplazamiento de la población, *ad libidinem suam transfert in extremis terminis*, según Justino (8.6.1), con ánimo de controlar a los tracios, al tiempo que imponía tributos sobre los bárbaros conquistados (Diod. 16.70.1-2). A la muerte del rey, Diodoro (16.95.1-2) se refiere a él como "el más grande de los reyes en Europa", por la grandeza de su imperio compañero de trono (σύνθρονον) de los doce dioses, la mayor de las monarquías de los griegos. Parece que la fuente de Diodoro no ha aludido a la Anfictionía antes de la intervención de Filipo por la ocasión de oponerse a los focidios, pues no lo trata en el libro XV[13]. El protagonismo de la Anfictionía se potencia con la intervención de Filipo, que daría lugar así al crecimiento del papel de la misma como instrumento del Panhelenismo. De este modo sirvió a la política

11. Rhodes–Osborne 2003, nº 49.
12. Rhodes–Osborne 2003, 246-249 y nº 50.
13. Sánchez 2011, 218.

de Filipo de imponer su voluntad sobre sus miembros y garantizar su hegemonía. Sustituiría así a los congresos panhelénicos, según algunas interpretaciones[14].

La visión de los atenienses

El crecimiento de la potencia macedonia repercute directamente en las relaciones conflictivas entre los protagonistas de la política ateniense de la época. Demóstenes, (19.97), acusa a Esquines de hacer la paz débil por haberse vendido, entre otros δωροδοκήσαντας. No ha sido engañado, sino comprado: μισθώσας αὑτὸν καὶ λαβὼν ἀργύριον... (110). También Filócrates había recibido bienes de Filipo, con los que compraba edificios, cereales, madera y cambiaba oro (114). Lo que es vergonzoso es que los atenienses no actúen contra Esquines, que se ha vendido a Filipo (133). El propio Demóstenes parece haber sido acusado de recibir dinero (209). Demóstenes advierte de que los defensores de Filipo están comprados, δεδωροδοκέκασιν, para hacer una imagen favorable de Filipo en el sentido de que amaba la ciudad, Φίλιππον φιλεῖν τὴν πόλιν (220). La amistad de Filipo garantizaba dinero (222).

Tras las conflictivas luchas por la hegemonía del siglo IV, consideradas causantes de las destrucciones mutuas, nace la idea de que la unificación de los griegos solo puede proceder de una potencia exterior. La obra de Isócrates es la que mejor refleja tales necesidades por parte de determinados sectores de la población. Desde otra perspectiva, Justino (6.9.6-7), explica al apogeo de Macedonia y el dominio de Filipo tras las luchas entre griegos, como la emergencia del *sordidum et obscurum antea Macedonum nomen* y la imposición del reino de Filipo *Graeciae et Asiae ceruicibus ueluti iugum seruitutis*, una unidad identificada con la servidumbre. También explica Justino (8.1.3) que en las luchas internas Filipo apoyó al más débil, pero luego *uictos pariter uictoresque subire regiam seruitutem coëgit*, obligó a todos por igual a sufrir la servidumbre.

Demóstenes, como alternativa a la conquista, propone (19.136) a Filipo que haga buenos amigos entre el pueblo de los atenienses que actúen en su favor para obtener lo que desea. Las actitudes todas se ven marcadas por la presencia de Filipo. Para Demóstenes, el error de Filipo consiste en comprar los amigos con dinero, como ya había aprendido el rey persa en el caso de Timágoras (137). El orador ofrece una alternativa a Filipo para conservar el poder panhelénico sin comprar aliados, lo que podría quedar aclarado si ve que los atenienses castigan a los vendidos (138). Pero, si no, con la compra de unos

14. Sánchez 2011, 220.

pocos puede arreglar la cuestión. Por ello el panhelenismo de Filipo solo beneficia a los que se le entregan. Propone una relación no basada en los regalos sino en la amistad y hospitalidad, φίλοι καὶ ξένοι (140). Ya habían dicho los tebanos que así la ciudad sería tan fiel como ellos mismos.

El panhelenismo se basaría, según Demóstenes, en relaciones con ciudades no con individuos. Se trataría de no vender los intereses de la ciudad, μὴ πωλεῖν τὰ τῆς πόλεως (141). Para los atenienses, la paz conseguida por los que se han vendido ha significado el abandono de las posesiones y de los aliados y contemplar como enemigos a quienes busquen la restitución de lo perdido (143). En eso consistiría la propuesta de Filócrates (144). Para la ciudad, una vergüenza (145), beneficio solo para los embajadores. Perjuicio además para los aliados (146). La propuesta de Demóstenes consiste en tratar de impedir que Filipo continúe su expansión por el Helesponto (150). Para él, el único modo de garantizar la paz con Filipo es la agresividad (152). Filipo debería saber que la paz le beneficiaría (153). Pero, mientras tienen lugar las conversaciones, se dedica a atacar los territorios, aunque estaban vigentes la paz y los acuerdos, ἐν εἰρήνῃ καὶ σπονδαῖς (156). Filipo ataca al mismo tiempo que se hacen los juramentos (158). Por ello impedía que se conocieran las circunstancias de las conversaciones (160) tal como dice Demóstenes haberlas propuesto (161). Parece evidente que Filipo contaba con cómplices en el interior de Atenas de manera activa o pasiva (165). Por ello deduce que Filipo compraba a muchos atenienses (167). Según Demóstenes, el panhelenismo de Filipo sería excluyente y heterogéneo al dejar fuera a los focidios y a otros e incluir a sus aliados no griegos, como las gentes de Cardia (174).

Pero Demóstenes no defiende la guerra, sino una paz diferente a la de Filócrates (178), la que favorecería a los aliados y concretamente a los focidios. Según Demóstenes (179) Esquines habría entregado a Filipo, no solo a los focidios, sino también Tracia. La lucha por el teórico panhelenismo es la rivalidad por el control imperialista de Atenas o de Filipo. Habían acusado incluso a Filipo (181) de no participar en los asuntos de los Anfictiones (μὴ μετέχειν τῶν ἐν Ἀμφικτύοσι), sin duda antes de que los controlara. Según Demóstenes (187), los partidarios de Filipo acusan a sus adversarios de agitación (οἱ ταράττοντες τὴν πόλιν) para impedir a Filipo hacer bien a la ciudad. Filipo ha conseguido, a través de sus aliados internos, hacer creer que sus acciones beneficiarían a Atenas y a Grecia entera. El imperialismo aparece como la acción benefactora de un poder exterior en favor de todos los griegos, como panhelenismo. Los enemigos son los subversivos. Demóstenes reflexiona en este párrafo sobre la fuerza del lenguaje disponible (τις πρόχειρος λόγος), y lee cartas de Filipo donde al parecer estaría presente "hasta la saciedad" (ἄχρι κόρου) ese tipo de discurso. Además, relaciona a Esquines con una orgía en que se cometieron actos de violencia con una mujer olintia, en Macedonia (196).

Panhelenismo e Imperialismo

Según el mismo Justino (8.1.3), *uictos pariter uictoresque subire regiam seruitutem coëgit.* De este modo quedaba definida la teórica igualación del helenismo bajo un poder exterior. Con respecto a la ayuda a los tebanos y tesalios frente a los focidios (8.2.5): *incredibile quantum ea res apud omnes nationes Philippo gloriae dedit*, lo que conseguían era la gloria para Filipo. Así se acerca a la divinización (2.7): *Dignum itaque qui a diis proximus habeatur, per quem deorum maiestas uindicata sit.* Tanto fue su poder que *nihil sine maestate nominis eius aut priuatae umquam aut publicae rei gesserant* (2.11). Procedió igualmente a la esclavización de mujeres y niños: *coniuges liberosque omnium sub corona uendidit* (3.3). Pensaron que Filipo no cesaría...: *nisi omnem Graeciam domuerit* (9.3.7); *Sed nec regem Graeciae. Sed ducem appellari iussit* (4.2), aunque no se declarara *rex* sino *dux.* Por encima de la diversidad de las poblaciones queda como manto homogéneo el poder personal de Filipo. Como algunas ciudades le habían pedido ayuda, decidió hacer la guerra a toda Grecia (9.1.1). Fue el final de la gloria y de la libertad de Grecia, según Justino (9.3.11). También Demóstenes (19.112), se refiere a la esclavización (προοεξηνδραποδίσται) de Orcómeno y Coronea en colaboración con los tebanos.

La resistencia ateniense se traduce en la alianza con reyes tracios, peonios e ilirios[15]. La reacción por tanto se manifestaba contra la homogeneidad propuesta desde el poder despótico. En el mismo año 357 varias ciudades de Eubea establecieron alianzas con Atenas sin entrar en la Liga, pero ya en 343 surgieron los problemas, en una situación tal que los que eran apoyados por los llamados demócratas se consideraban tiranos y agentes de Filipo por parte de los atenienses (X. *HG.* 6.5.23). El apoyo de los demócratas a Filipo muestra hasta qué punto se han alterado los contenidos de la terminología política. Demóstenes (19.294-5) considera que la *stásis* en Elis y Mégara en 343 en apoyo de Macedonia había sido promovida por los aristócratas[16]. Para él (19.76) el movimiento de Filipo durante la paz para atraer a las ciudades griegas, como a los lacedemonios, era para evitar las alianzas promovidas por los atenienses, por ejemplo con los focidios. De ese modo engañó a los lacedemonios y a los focidios al mismo tiempo que a vosotros (19.77). Demóstenes (19.123) consideraba fundamental el apoyo a los focidios para evitar el imperialismo macedonio. Por eso trata de contrarrestar los argumentos de Esquines para apoyar la intervención de Filipo en la Fócide, como la intervención en las Termópilas o las guarniciones en Eubea y Mégara y el apoyo a los tebanos (204). Ello

15. Rhodes–Osborne 2003, 256-259 y nº 53.
16. Ellis 1994, 768.

forma una idea especial de la paz. Lo que para uno es la paz del panhelenismo para otro es la del imperialismo. Había sido una gran demostración de fuerza. Se parece mucho al "destino manifiesto" de los imperialismos modernos, utilizada para abrir las puertas a la hegemonía cultural y la difusión del modo de vida americano[17].

Filipo unificó toda Grecia y estableció un consejo ueluti unum senatum ex omnibus (Iust. 9.5.2). Solo se libraron los lacedemonios... *seruitutem non pacem rati* (9.5.3). El objetivo proclamado era el de conquistar el Imperio persa (9.5.5).

Filipo se presenta como representante de toda Grecia, con lo que asume la postura de su contrincante Demóstenes, que lo consideraba el enemigo de toda Grecia[18]. Ambos utilizan "toda Grecia" a favor de la propia hegemonía.

Perspectivas sociales del Panhelenismo

Para Isócrates, los problemas de la ciudad se resolverían con la unidad de los griegos, el panhelenismo, que permitiría la conquista de Asia para repartir tierras y aliviar los problemas que afectaban a los ricos por las reclamaciones de los pobres que pretendían la redistribución de tierras, y además se podía orientar así la acción de los mercenarios que se habían extendido y llegaban a ser cada vez más exigentes. Por ello, el uso de tropas mercenarias se vincula frecuentemente con las luchas por la hegemonía entre las ciudades, que empleaban en ellas tales tropas. Así, publica Isócrates el *Filipo* después de 346, año en que se ratifica la Paz de Filócrates, donde propone (5.120) crear nuevas ciudades en territorios conquistados para asentar a los que no tienen tierras y andan errantes. Isócrates trata de orientar el expansionismo hacia los bárbaros, porque los griegos no soportan un poder monárquico (5.106-108). Trata de descargar a Filipo de las acusaciones de imperialismo (5.73-74). Filipo veía en los atenienses el obstáculo para el reconocimiento de su hegemonía y deseaba que participaran en las Pitias. En ese ambiente suele situarse la IV Guerra Sagrada. El panhelenismo queda definido como una nueva forma de imperialismo. Sin embargo, cada vez era más claro que ninguna ciudad era capaz de asumir la función hegemónica, por lo que acudieron a los reyes extranjeros. Se apoyaron por ello también en los mercenarios, que se convirtieron en la fuerza fundamental en ambos bandos en las campañas a partir de la Paz del Rey[19]. En su *Carta III, A Filipo*

17. Testi 2010, 272.
18. Antela-Bernárdez 2007a, 84.
19. Gómez 2011, 51.

Isócrates espera que la victoria de Filipo acabe con los imperialismos[20]. El pretendido equilibrio tras la paz de 346 no se sostenía sin la presencia de la potencia imperialista, por lo que estalló la IV Guerra Sagrada[21]. Filipo funda las Pitiónicas en Delfos, para aparecer como vengador del dios y nuevo fundador de las Panegirias[22]. Hiperides, en su *Epitafio* (6.18-19), pronunciado tras las victorias griegas sobre Antípatro en Termópilas y Lamia (Diod. 18.12.3-4, 15.1-7) intenta recuperar para los griegos el simbolismo panhelénico encarnado en las Panegirias[23]. Piensa que todos los griegos vendrán a reunirse para conmemorar su virtud. Se trata de una victoria para la comunidad, ἐς τὸ κοινόν.

Isócrates buscaba la solución de los problemas sociales en la conquista de tierras en Asia a través de la colaboración panhelénica (12.14) capaz de ayudar a los demás griegos (42-44). De hecho, en el *Filipo* (5.96), sugiere la conquista de Asia Menor como modo de asentar a griegos desempleados. Del mismo modo, propone la colonización de Tracia (8.24), en proyectos que se llevarán a cabo exclusivamente con la expansión macedonia. Los antecedentes de ésta hay que buscarlos en la paz común patrocinada por el rey, *pax tota Graecia facta est*, según Justino (6.6.5). Tras el asentamiento en Delfos y el retorno glorioso a Macedonia, Diodoro (16.60.4-5), se refiere a los deseos de Filipo de unir a los griegos para luchar contra Persia. La conciencia de Filipo vendría apoyada en los planteamientos anteriores, como el de Isócrates[24]. Para éste, solo Filipo podía realizar su ideal panhelénico con la conquista de Asia. El rey de Macedonia ya había demostrado su capacidad expansiva, lo que le permitiría integrarse en el ideal panhelénico que se extendía, por otras razones, en la intelectualidad griega. Ideal panhelénico y expansionismo forman un conjunto perfectamente acoplado.

Por otra parte, Jenofonte, en su *Agesilao*, se sirve del argumento sobre las ventajas de la realeza en la guerra exterior (1.8). Como novedad, también procede a la recluta de una caballería (1.24), coincidente con el programa del *Hipárquico* y la promoción de la caballería. Jenofonte se aplica a presentar al rey siempre como sometido a las leyes (7.2), para apoyar el alejamiento de la imagen del tirano. Las aspiraciones al panhelenismo se ofrecen con el objetivo de someter a los bárbaros (7.6), por lo que el autor se lamenta de la muerte de griegos, aunque fueran sus enemigos. Representa al mismo tiempo la recuperación de la imagen del héroe (10.16), de la estirpe de Heracles (1.2). Se recoge así la tradición que hacía de los héroes los fundadores desde la época colonial, con templos

20. Hammond 1994a, 159.
21. Sánchez 2001, 239.
22. Sánchez 2001, 263.
23. Sánchez 2001, 267.
24. Hammond–Griffith 1979, 459.

comunes de todos los griegos[25]. Agesilao había pretendido la unidad de los griegos en su campaña contra los persas[26]. Demóstenes, en su *Sobre las simmorías*, de 354, hacía lo mismo a propósito del rearme de Artajerjes III Oco, pero el peligro persa servirá de pretexto para una unidad dirigida contra Filipo[27]. Así, argumenta Demóstenes (14.13) que si Atenas se muestra fuerte todos los griegos acudirán a solicitar salvarse en la mayor seguridad, ἀσφαλέστατ' ἂν ἡγούμενος; se trata, pues, de oponerse a las pretensiones del rey de mandar sobre todos: πάντων... ἄρχειν (14.32); y proclama (14.40) la unidad de los griegos frente a los persas y piensa que la guerra los une a todos como hizo en la guerra contra sus antepasados (del rey). Las Guerras Médicas se concibe ya aquí como un factor creador de la unidad panhelénica. Sin embargo, según Justino (9.5.1-8), al menos los lacedemonios interpretaban los pactos como un modo de sujeción. El término común, *koinè eiréne, tò koinòn synédrion*, sirve para enmascarar como panhelenismo el imperialismo macedonio de Filipo.

La herencia ideológica

Por otra parte, desde el siglo IV se definen otros conflictos paralelos. Así, la Anfictionía de Delfos, controlada por los beocios, amigos de los tesalios, acusaba a los focidios de utilizar para sus fines el oro de Delfos. Después de Leuctra, se convirtió en el arma de las aspiraciones beocias a la hegemonía[28]. Algunos autores han considerado que la Primera Guerra Sagrada es una invención de los partidarios de Filipo para justificar su ataque a los focidios[29]. La violación de la función panhelénica del santuario por parte de los focidios se resuelve en otra violación. Los focidios se han convertido en esclavos ante los tebanos y los mercenarios de Filipo (D. 19.81), asustados y viviendo κατὰ κώμας. Para Demóstenes (19.87) las acciones de Filipo se apoyan siempre en mercenarios. Así se define uno de los aspectos de su imperialismo. Filipo adopta la causa apolínea y se convierte en miembro del Consejo Anfictiónico, con lo que inicia su camino como árbitro en los conflictos entre griegos, que algunos habían intentado con el rey persa. Demóstenes (19.327) consideraba

25. Str. 6.179; Malkin 2001a, 8.
26. X. *Hell.* 3.4.3; Perlman 1976, 18.
27. Croiset 1968.
28. Hammond–Griffith 1979, 452.
29. Sánchez 2001, 59-60.

ilegítima la admisión de un bárbaro entre los administradores de Delfos, donde despertaba sospechas sobre el uso fraudulento de las rentas del dios.

Filipo mostró desde el principio interés por controlar los santuarios panhelénicos como instrumento de la hegemonía, como se vio en la construcción en 356 del *Philippeîon* de Olimpia o la elección del santuario del Istmo como sede de la Liga de Corinto[30], que se convirtió en el órgano principal de la hegemonía macedonia[31]. Filipo muestra gran interés en utilizar los centros panhelénicos como instrumento de propaganda de su hegemonía. Las instituciones panhelénicas se erigen en el símbolo de la ideología de la dominación de Grecia por Filipo. Desde 337, el Consejo de la Liga se encarga de dirimir en los conflictos y juzgar a los estados que violen la *koinè eiréne* impuesta por Filipo[32]. Posteriormente los reyes desempeñarán el mismo papel, lo que sirvió como base de los rudimentos de un derecho internacional entre griegos, aunque muchas ciudades helenísticas conservarían sus prácticas jurídicas propias incluso en época romana. Ahora, Isócrates escribe el *Filipo*, en el que le atribuye el papel al rey de los macedonios. Filipo se erige igualmente en el garante de la "Paz Común", institución que cobraba fuerza en el siglo IV, sobre todo desde la "Paz del Rey". Aparece así una nueva visión del concepto de "Helenismo". Ya Isócrates incluía a Filipo en el concepto de panhelenismo. Los apoyos a Macedonia vienen también por parte de Espeusipo[33] y Antípatro de Magnesia (*FGrH* 69 F2). Teopompo también trata de la reorganización de los asuntos sacros por Filipo en 346 (*FGrH* 115 F168-169) en la llamada *koinè eiréne* a imitación de la de 386. El texto de Diodoro (16.60.3) es suficientemente ambiguo como para hacer pensar que no le daba el mismo peso que a su modelo[34].

Isócrates es el ideólogo más definido del panhelenismo, complemento de las teorías de la realeza. Reclama la unidad de los griegos para la conquista de Asia[35], en el *Filipo* (5.9), sobre el modelo de Heracles (5.111); se trata de emplear en la empresa contra los bárbaros a los griegos que anden errantes (5.121) y fundar ciudades con ellos (5.122). El modelo de Heracles está presente en el discurso en varias ocasiones (5.32-34, 76-77). El panhelenismo ya se define en paralelo al poder personal. Las

30. Sánchez 2001, 262.

31. Sánchez 2001, 258.

32. Sánchez 2001, 244-245.

33. D. L. 4.1, F 156; Isnardi Parente 1980= *Epist. Socr.* 28; Isnardi Parente 1970; Pina Polo–Panzram 2001; Natoli 2004.

34. Hammond–Griffith 1979, 463.

35. Plácido 1988, 45.

razones de Isócrates se apoyan en la creencia en la inferioridad de los bárbaros[36]. Según la *Hypóthesis*, Isócrates (5.30) pretendía que Filipo reconciliara a los griegos para organizar la expedición, pues consideraba que ese medio era la única posibilidad de conseguir la unidad y la hegemonía de los griegos frente a los bárbaros. Así se expresa también en el *Panegírico*, que imagina dirigirse a un público panhelénico en la línea del *Olímpico* de Gorgias o el de Lisias. Su composición coincide con los años 395-380, en la lucha de Esparta contra Persia y la embajada de Timócrates con el oro persa[37]. Busca la guerra contra los bárbaros y la concordia entre griegos. El discurso forma un conjunto con *Areopagítico, Filipo* y *Panatenaico* en la elaboración de esas mismas ideas. Los persas son enemigos naturales (5.182-184), como en *Panatenaico* (12.163). Corresponde igualmente al espíritu del Evágoras (sobre todo en 9.47): aquí se trata, más que de luchar contra ellos, de formar una unidad bajo la hegemonía griega[38]. Como en el caso de Filipo, que se caracterizaría por reinar sobre una raza extranjera. La guerra causará la concordia entre griegos (4.173)[39]. En *Filipo* (5.9), se repite la referencia a tales consejos anteriores. Gorgias en *Encomio de Helena* y *Palamedes* mantenía una actitud similar[40] en un contexto diferente. Agamenón aparece como modelo de unificador (12.76). Se unieron en interés de toda Grecia (79-80), como bajo Pélope, Dánao o Cadmo. Igualmente (12.37) se ve que se trata de un programa con intención práctica[41].

Consecuencias sociales

Justino (8.5.7-6.2) explica la política de unidad de Filipo como resultado de la transferencia de las poblaciones *ad libidinem suam... ex multis gentibus nationibusque unum regnum populumque constituit*[42]. El panhelenismo es en realidad una forma de exclusión que marca nuevas formas de dependencia colectiva. Ya no es la ciudad la seña de la libertad; el griego cautivo puede ser esclavizado pero el no griego se puede someter en masa. Justino (11.2.10) habla de opresión de Grecia por Alejandro: *Graeciam oppressit*,

36. Hunt 2010, 73.
37. Masaracchia 1995, 51.
38. Masaracchia 1995, 59.
39. Masaracchia 1995, 64.
40. Masaracchia 1995, 82.
41. Masaracchia 1995, 113.
42. Cohen 1993, 16.

dominado por las ambiciones junto con las ganancias obtenidas: ...*dux uniuersae gentis creatus erat et uectigalia omnia reditusque suos ei tradiderunt* (11.3.2). En Tebas, tras la destrucción de la ciudad, procedió al reparto de tierras entre vencedores y a la venta de los cautivos como esclavos (11.4.7-8). Aristóteles considera que los griegos pueden gobernar a los bárbaros despóticamente[43]. Aristóteles fue invitado a Macedonia en 342.

Entre tanto, en 355 tenía lugar el final de la Guerra Social, lo que significaba también para Atenas el final de la *sýntaxis* que había sustituido al tributo (*phóros*) y de las ventajas de los ciudadanos que cobraban el *misthós*. Con el pretexto de que Atenas había apoyado a los focidios, la ciudad, especialmente debilitada, se convirtió en objetivo de los planes de Filipo. Así, intervino en la batalla del Campo de Azafrán en 353, en apoyo de Tesalia frente a los tebanos, considerada como etapa final de la Guerra Sagrada, donde los tebanos habían visto frustradas sus expectativas en favor de los tesalios, que controlaban ahora la Grecia central. Sin embargo, los tesalios quedaron descontentos de la manera de actuar de Filipo, según Demóstenes, en la *Primera Olíntica* (1.22), donde dice que lo que debían haber sido ventajas para Tesalia (τὰ κοινὰ τὰ Θετταλῶν), solo lo fueron para Filipo, y en la *Segunda Olíntica* (2.7-11), en que explica que las alianzas siempre sirven a Filipo para aumentar su poder, para hacerse grande, μέγας, mientras los tesalios eran esclavizados, δεδουλωμένοι; Filipo se aprovecha de la colaboración y de la unión y luego la deshace. El juego de alianzas obligaba a Filipo, según Demóstenes (19.318), a traicionar a unos u otros. La colaboración de todos los griegos tendería a la simple hegemonía macedonia.

Luego, Filipo, como arconte de Tesalia y cabeza de la Anfictionía de Delfos, castiga como sacrílegos a los focidios, que quedan excluidos de la Anfictionía. Diodoro habla de la "liberación" de Feras como resultado. La Anfictionía pasó a ser un instrumento de unificación en manos de Filipo, mientras los focidios fueron obligados a derruir las murallas y vivir en pequeñas aldeas alejadas entre sí. Las prerrogativas dadas a Filipo por la Anfictionía introducían un giro marcadamente personalista en el funcionamiento de la religión griega. La función de Filipo queda programada en el discurso a *Filipo* (5.73-74) de Isócrates, que le atribuye un papel relativo a toda Grecia[44]. Era un paso en la materialización de los planes panhelénicos. En 346, los focidios encabezados por Filaico ceden ante Filipo, pero no reconocen a los Anfictiones[45]. Fueron los Anfictiones los que luego reforzaron el poder de Filipo (Diod. 16.60; Paus. 10.3). Todo parece responder a

43. Arist. Fr. 81 Rose.

44. Sánchez 2001, 221.

45. Aeschin. 2.130, 140; Sánchez 2001, 203.

los intereses de Filipo[46]. Se integraba en la Anfictionía por primera vez un rey extranjero en vez de un pueblo griego[47]. Luego actúa contra el consejo de los Anfictiones al entregar Nicea a los locros del este[48]. Ello coincide con la contestación atribuida a Demóstenes (en un texto titulado *A una carta de Filipo*: 11.4 = Anaximen. *FGrH* 72 F11b). El texto sin embargo es discutido en sus matices[49].

La historia de la Anfictionía cobra importancia a partir de 346 con la intervención de Filipo[50]. De este modo se garantiza la capacidad de Filipo para influir en toda Grecia[51]. Las teóricas ventajas para los griegos se traducen en ventajas para Filipo.

En Termópilas, Filipo ejerce como cabeza de la Liga Tesalia, que tropieza con la resistencia ateniense. De 351 a 349 se dedica a intervenir en el norte y en el oeste, pero ya en 349 se propone apoderarse de Eubea y el tirano de Eretria, Plutarco, pide ayuda a los atenienses. Éstos envían a Foción (Plut. *Phoc.* 12.1), a pesar de la oposición de Demóstenes (5.5), para quien representaba una humillación que explicaba el fracaso; para Plutarco (*Phoc.* 12.3), en cambio, éste se debió al comportamiento de los soldados de Eretria. Foción derrotó a los enemigos con el determinante apoyo de la caballería a los hoplitas y expulsó al tirano (13.6-7). Sin embargo, algunos atenienses o aliados continuaron sus ataques a Eretria, lo que obligó a la Asamblea a decretar castigos, como perder la ciudadanía o pagar importantes multas a la diosa Atenea[52].

En 348, tras largo asedio, tuvo lugar la caída de Olinto, que en 349 había pedido ayuda a los atenienses. La ciudad se había negado a entregarse a Arrideo y Menelao, dos pretendientes que al parecer preocupaban a Filipo, por lo que fue saqueada y sus habitantes vendidos como esclavos, que serían explotados en las tierras que se iban incorporando al dominio macedonio, mientras las mujeres eran violadas[53]. Filipo lo celebró con una fiesta Olímpica (192) como si se tratara de un triunfo panhelénico. Los atenienses por su parte perdían las esperanzas de recuperar Anfípolis. Así se incorpora Macedonia al modo de producción esclavista, que pasa a representar una marca del panhelenismo en formación, a partir de su anterior carácter de marca de la ciudad estado. Sin embargo, con el panhelenismo, el sistema entra en proceso de transformación que ya venía gestándose en la crisis

46. Sánchez 2001, 207.
47. D. 5.14; 19.327; Diod. 16.1.4; Sánchez 2001, 208.
48. Didym. *In Dem. Comm*, col. 11.1.37-51= Philoch. *FGrH* 328 F56b; Sánchez 2001, 214.
49. Sánchez 2001, 217.
50. Sánchez 2001, 219.
51. Hammond–Griffith 1979, 451.
52. Rhodes–Osborne 2003, 346-349 y nº 69.
53. D. 19.198; Hunt 2010, 150.

interna de la misma ciudad estado. Para Demóstenes (64), la acción de Filipo consiste en la sustitución de la Anfictionía por el poder de un solo hombre. El nuevo panhelenismo sustituye el papel tradicional de Delfos, al tiempo que el papel de Filipo se convierte en determinante para el funcionamiento de la Anfictionía.

En 346/5 Filipo aprovecha una disputa entre Farsalo y Halos para meter las tropas en Tesalia[54].

El panhelenismo y el poder personal

En 338/7, tras la batalla de Queronea, se celebró en Corinto el congreso panhelénico, en el que el rey de Macedonia apareció como *hegemón* y *strategòs autokrátor* de la nueva Liga contra Persia y garante de los pactos entre ciudades griegas, la máxima autoridad de los helenos, con al apoyo ideológico de la estirpe de Heracles. Tal vez se celebró en el centro panhelénico representado por Istmia[55]. Con esta batalla y la subsiguiente creación de la Liga de Corinto se consolidó el poder de Macedonia y de Filipo en Grecia. El escrito *Sobre el tratado con Alejandro*, atribuido a Demóstenes, pone de relieve que se trata solo de un tratado de paz y del compromiso de acciones comunes contra los que la infringieran, así como de la constitución del sinedrio y de la designación de Filipo como *Hegemón*[56], en lo que coincide con el texto epigráfico de la estela hallada en la Acrópolis[57].

La hegemonía la detenta pues un solo hombre, y no una ciudad, como en las ligas anteriores. En principio, sus títulos son variados y con diferentes connotaciones, desde el arcontado de Tesalia a la presidencia de los Juegos Píticos. La Liga, como efecto de la nueva Paz Común, pretende así representar la unidad de los griegos en la recuperación de la guerra contra Persia, una de las aspiraciones que rebrotaban con facilidad en las épocas críticas posteriores a la Guerra del Peloponeso. Filipo había conseguido negociar con todas las ciudades salvo Esparta, a la que se limitó a aislar a través de su nueva red de alianzas. El texto epigráfico que conservamos de la alianza[58] se presenta como un pacto con Filipo de Macedonia; el juramento se hace por todos los dioses y las diosas; refleja el compromiso de respetar las constituciones existentes en el momento de instalarse los gobernantes fieles a Filipo y la prohibición de intentar derrocar la realeza de Filipo y de

54. D. 19.16, 39, 163; Sánchez 2001, 200.
55. Borza 1990, 225.
56. Ryder 1965, 150-162.
57. Rhodes–Osborne 2003, nº 76.
58. Tod 1948 [1968], nº 177.

sus sucesores, pero también aceptaban la presencia de guarniciones macedonias. La organización del *synédrion* de la Liga se basaba en las de las confederaciones étnicas, como la de los beocios y los arcadios. En ella estaban representadas las ciudades griegas, pero también las etnias. Entre los objetivos de la Liga se hallaba el control de los movimientos reivindicativos de redistribución de tierras y condonación de deudas, así como de liberación de esclavos (D. 17.15-16).

Filipo se erige igualmente en el garante de la "Paz Común", institución que cobraba fuerza en el siglo IV, sobre todo desde la "Paz del Rey". Aparece así una nueva visión del concepto de "Helenismo". Filipo consolidaba de este modo una situación privilegiada dentro de Grecia, en el oráculo de Delfos y en la presidencia de los Juegos Píticos, con lo que precisamente conseguía presentarse como árbitro de dicha Paz Común, al estilo de la que había patrocinado el rey persa.

Por otro lado, en la ciudadanía panhelénica del helenismo se diluyen los derechos vinculados a la polis. Ello significa la pérdida de los derechos políticos, lo que se traduce en la pérdida de instrumentos para defender los derechos sociales.

En el plano historiográfico es sobre todo Teopompo quien mejor expresa la mentalidad panhelénica unida a Filipo[59] y relaciona el tratamiento de Filipo con el Panhelenismo. De hecho, escribió *Historias helénicas* e *Historias Filípicas*, en las que se complementan el considerado logro de unir a los helenos con el protagonismo de la figura que finalmente logró dicha unión de todos los griegos desde su punto de vista heredero de Isócrates.

Así pues, la complejidad de la realidad griega en la época así como las ambigüedades de los argumentos de los afectados impiden definir las manifestaciones de panhelenismo como algo ajeno al proceso imperialista.

59. Plb. 8.13.3-4; Theopom. *FGrH* 115 T19.

FILIPO Y LAS TUMBAS REALES DE VERGINA

Marc Mendoza

Alejandro, en uno de sus primeros actos como rey macedonio, honró a su padre con los correspondientes ritos fúnebres[1]. Tras ellos, la tumba de Filipo fue cerrada, quizás hasta 1977. Ese año, el arqueólogo griego Manolis Andronikos sacó a la luz unas magníficas tumbas bajo el Gran Túmulo de Vergina, el lugar donde se asentaba la antigua capital macedonia de Egas. Tras ser objeto de diferentes campañas infructuosas a lo largo de los años, finalmente los esfuerzos y la intención de Andronikos se vieron recompensadas con el hallazgo de tres tumbas. En noviembre de 1977, se hacía público este descubrimiento. Andronikos, desde un inicio, identificó la denominada Tumba II con la que acogía los restos de Filipo[2]. La tumba, intacta, contenía los restos incinerados de un hombre y una mujer.

La Tumba II

Esa magnífica tumba se encuentra dividida en una antecámara (3,46 x 4,46 m) y una cámara principal cuadrada (4,46 x 4,46 m), ambas cubiertas por una bóveda de cañón. Según Andronikos, las dos estancias no se habrían edificado al mismo tiempo. El arqueólogo consideró que la habitación principal había sido construida de manera apresurada y esto le ayudaría en su propuesta de identificación de los ocupantes del sepulcro.

La fachada principal presenta un aspecto espectacular, con unos colores vivos bien conservados. Flanqueada por dos columnas dóricas, la entrada es una impresionante puerta de doble hoja de mármol. A diferencia de otras tumbas macedonias, sobre la cornisa se extiende un fresco protegido por una segunda cornisa que forma la parte

1. Diod. 17.2.1; Iust. 11.2.1 (cf. 9.7.11); *POxy* XV 1798; Ps.-Callisth. 1.24.

2. Las primeras publicaciones sobre el descubrimiento fueron un informe en el volumen anual del Ministerio de Cultura griego y sendos reportajes en la edición del 5 de febrero de 1978 del *Sunday Times Magazine* y en el número 154 de *National Geographic*. La publicación completa de los resultados se retrasaría hasta 1984. Las descripciones de las estructuras y el registro arqueológico proceden de esta monografía: Andronikos 1984, 97-197. Para una publicación más reciente (con abundantes imágenes en color de buena calidad), véase Kottaridi 2011b, 42-105.

alta de la fachada. El fresco, motivo de diferentes estudios monográficos[3], representa una escena de caza. En dicha pintura, gracias a su buen estado de conservación, es posible distinguir siete hombres a pie, tres a caballo y cinco o seis bestias salvajes en un paisaje boscoso. Las propuestas de identificación de los diferentes personajes han sido múltiples (siempre en estrecha relación con los supuestos ocupantes del sepulcro), pero Andronikos ya desde un primer momento se atrevió a conjeturar que el joven representado podría ser Alejandro, el hijo de Filipo.

El sarcófago de mármol de la cámara principal estaba situado en la parte este, al fondo. La tapa de dicho sarcófago, también de mármol, no encaja a la perfección, lo que supone para Andronikos una nueva muestra de la premura con la que se ejecutó su construcción. En el interior, se halló un magnífico *lárnax* con decoración floral formado por cuatro planchas de oro con refuerzos en las esquinas y patas similares a las de un león. La tapa está decorada con una estrella macedonia conformada por dieciséis puntas largas y ocho cortas intercaladas. En su interior se hallaron los huesos de un varón perfectamente limpios, una pesada corona de hojas de roble y bellotas de oro. Sorprendentemente, la mayoría de huesos del difunto se hallaron dentro de la urna, cuando habitualmente solo se recogían una parte de ellos. Esto indica el gran esmero con el que fueron recuperados[4].

En la cámara principal, la mayoría de objetos aparecen alrededor del sarcófago de mármol de la parte posterior de la habitación. Entre ellos, encontramos dos grupos de figurillas de marfil[5]. Las del primer conjunto podrían ser efigies de divinidades; las del segundo, probablemente, se traten de personas reales, conteniendo catorce retratos, siete de los cuales en buenas condiciones. Entre ellas, cabe destacar, en primer lugar, una figurilla representando un joven que, con su cabeza y cuello ligeramente curvados, remiten a la representación típica de Alejandro. Por otro lado, hay una segunda estatuilla correspondiente a un hombre mucho más maduro, con su ojo derecho bastante cerrado y estrecho, mostrando una clara cicatriz que lo atraviesa. Estos indicios sugieren poderosamente la posibilidad de que estemos ante un retrato de Filipo.

En la cámara principal de esta tumba también se ha recuperado un notable ajuar armamentístico. Por sus características, quizás la pieza más espectacular es un escudo. Este[6] tendría un armazón de madera con capas de cuero bañado en oro. En el centro

3. Cf. Andronikos 1984, 106-19; Baumer-Weber 1991; Briant 1991; Tripodi 1991; Prestianni Giallombardo 1991; Saatsoglou-Paliadeli 1993, 2007; Pekridou-Gorecki 1996; Palagia 2000; Franks 2012.

4. Andronikos 1984, 168-171.

5. Andronikos 1984, 124-136.

6. Para una descripción completa: Andronikos 1984, 136-140.

de la pieza se halla una decoración en relieve de ébano que muestran a un hombre de pie con una mujer arrodillada[7]. El borde circular del escudo se encuentra abundantemente ornamentado con motivos básicamente geométricos con materiales tales como oro, plata y cristal. La parte interior también presenta una lujosa decoración con Nikés, leones y un garrote de Heracles.

La coraza también es digna de mención, siendo la única de su tipo que ha llegado hasta nuestros días. Estaba formada por cuatro planchas, además de una adicional de oro en que aparecería la diosa Atenea, que completaría la decoración de leones de oro. El casco, el primero de tipo macedonio recuperado, destaca por su cresta y un relieve, de nuevo, de la diosa Atenea. Es posible que en origen estuviese bañado en plata. La espada es una pieza de auténtica orfebrería, con una empuñadura con decoraciones áureas, el pomo con dos anillos también de oro, y con un casco y una esfinge en miniatura también de este material en la parte más alta el mango. Además de estas excepcionales piezas, también se hallaron una segunda espada, más pequeña y oxidada, seis lanzas de metal y tres pares de grebas[8]. Más allá de estas armas, en el sepulcro también se halló una destacada colección de vasos y vasijas metálicas[9]; así como una diadema real de plata bañada en oro[10].

La antecámara tiene una profundidad inusual (3,66 m), la más larga de entre todas las tumbas macedonias encontradas[11]. La bóveda y la parte baja de las paredes estaban pintadas de blanco, mientras que la parte superior de estas era de color rojo pompeyano. Parte de la pintura estaba desprendida y Andronikos dedujo de ello que la habitación se habría cerrado justo después de finalizar su construcción, sin dejar tiempo siquiera a que la pintura se secase. El sarcófago, de mármol como el de la cámara principal, contenía así mismo un segundo *lárnax*. En su interior, los restos óseos de una mujer estaban acompañados por una diadema y un tejido púrpura y dorado. El tejido, hecho de lana, habría estado ricamente decorado con motivos de ramas, pétalos, flores e incluso algún pájaro. La diadema se encontraba ricamente decorada, con motivos florales, abejas y un pájaro en la palmeta central, y un cierre en forma de cabeza de león. El *lárnax*, aunque algo menor y austero, estaba decorado con una estrella de doce puntas en su tapa[12].

---

7. Probablemente una Amazonomaquia representando a Aquiles y Pentesilea. Andronikos 1984, 137 muestra ciertas reticencias a una asignación tan automática. La evidente erosión de la decoración, ciertamente, no permite una seguridad completa al respecto.

8. Andronikos 1984, 140-146.

9. Andronikos 1984, 146-162.

10. Andronikos 1984, 171-175.

11. Andronikos 1984, 175-197.

12. Andronikos 1984, 191-197.

De entre los objetos hallados en el habitáculo, como ya ocurría en la cámara principal, cabe destacar las notables piezas de armamento. El *gorytos*, un carcaj y funda de arco, es un elemento tradicionalmente asociado a los pueblos escitas[13]. Hecho de oro, en su exterior pueden verse en relieve diferentes escenas de batalla y representaciones de los dioses. También se hallaron unas grebas de oro, únicas en el mundo helénico, que, además, varían en tamaño y forma entre sí[14]. Esto ha sido uno de los elementos que se han avanzado para defender la identificación con Filipo, dada su cojera en los últimos años de su vida, si bien Andronikos no descarta que fueran un trofeo de guerra. El pectoral estaba hecho de piel, planchas de metal y una cobertura dorada, decorado con la cara de Heracles en sus extremos, pero también sugeriría un origen no del todo helénico[15]. Además se recuperaron también puntas de flecha y lanzas/jabalinas. Fuera del ámbito militar, en la tumba se hallaron dos pequeñas cabezas de Medusa[16], un ánfora, un broche ilirio, unos pequeños discos de oro con estrellas de ocho puntas, vasos de perfume[17] y una corona. La corona de oro, conformada a partir de mirto y pétalos, es comparable a la hallada en la cámara principal[18].

Identificando los restos. ¿Qué Filipo?

Como hemos señalado, Andronikos desde un inicio se inclinó a considerar que el ocupante masculino de la Tumba II era Filipo II, muy probablemente acompañado por su última esposa, Cleopatra. Aunque un gran número de autores aceptó tal identificación[19], también hubo otro significativo (y beligerante) grupo que consideró que

13. Andronikos 1984, 180-186.
14. Andronikos 1984, 186-189.
15. Andronikos 1984, 189. Cf. Archibald 1985.
16. Andronikos 1984, 189-191.
17. Andronikos 1984, 175-180.
18. Andronikos 1984, 191.
19. Véase la detallada lista bibliográfica de Hatzopoulos 2008, 93-94 n. 8. También hay que señalar que, desde un inicio ha habido una menor unanimidad en aceptar, a su vez, que Cleopatra era la esposa que acompañaba a Filipo en su descanso eterno, como ya apuntaba Hammond 1978, 336-338; 1982, 123; Lane Fox 1980, 91-92 (cf. Andronikos 1984, 231). Como iremos viendo, la identidad de esta mujer ha variado según el autor y prácticamente todas las esposas de Filipo (con la excepción de Olimpíade) han sido propuestas en un momento u otro.

el enterrado allí no era Filipo II. La mayoría de ellos[20] se decantó por pensar que los cuerpos eran de su hijo, Filipo III Arrideo, con su esposa, Adea Eurídice[21].

Andronikos, en su monografía de 1984, explicó con mayor detenimiento los argumentos a favor de la identificación de la tumba como la de Filipo II, pero también expuso algunos otros encaminados a socavar la hipótesis a favor de Arrideo[22]. Los primeros detractores ya habían aparecido en los largos siete años que hubo entre el descubrimiento y la publicación de la monografía de las tumbas y, por lo tanto, cabía tener en cuenta sus objeciones al desarrollar su argumentación[23]. En primer lugar, para descartar esta alternativa, Andronikos recurría a los textos, que señalaban que Casandro había construido una tumba para "reenterrar" los restos de Arrideo, Adea Eurídice y la madre de esta, Cinane[24], por lo que faltaría un cadáver. Además, los exámenes óseos, sobre los que entraremos más adelante, sugerían que los restos no habían sido incinerados tras pasar un tiempo enterrados, como habría ocurrido según Diodoro. Estos mismos exámenes revelaban que las edades estimadas de hombre y mujer al morir parecían más acordes con la posibilidad de Filipo y Cleopatra. En este mismo sentido, las dos presuntas fases constructivas del sepulcro coincidían mejor con el relato histórico de estos dos personajes[25]. El ajuar preeminentemente militar tampoco parecía explicarse bien en relación al escaso

20. Algunos otros optaron por negar el carácter real de las tumbas y/o la identificación de Vergina con la antigua capital Egas. Ya en 1977, Kanatsolis y Petsas, en diversas cartas al diario *Hellenikòs Borràs* (30/11/1977, 4/12/1977, 11/1/1978) plantearon sus dudas al respeto. La teoría no ha desaparecido nunca, en especial dentro de la arqueología griega, como demuestran el artículo de Faklaris 1994 (que había participado en la excavación de Andronikos) y los comentarios al respecto vertidos por Themelis-Touratsoglou 1997 (resumen en inglés en las páginas 220-224) en su publicación sobre las tumbas de Derveni.

21. El artículo de Hatzopoulos 2008 resume detalladamente treinta años de discusión historiográfica y, este apartado, en buena parte, es deudor de dicha publicación. Complementariamente, puede consultarse también Lane Fox 2011a, que complementa el artículo de Hatzopoulos al rebatir los argumentos esgrimidos por Borza–Palagia 2007, cuyas conclusiones no tuvo tiempo de discutir Hatzopoulos, al estar ya en prensa cuando apareció. En un *post scriptum*, Hatzopoulos pudo rebatir los argumentos de Gill 2008.

22. Andronikos 1984, 224-236.

23. El primero en proponer, desde el ámbito académico, esta segunda interpretación había sido W. L. Adams en 1980. Antes de él, un tal Emm. Zachos postuló dicha identificación en una carta al diario griego *Eleutherotypia* (13/02/1978). Tras Adams, surgirían otras voces discrepantes como Prestiani Giallombardo y Tripodi (1980; 1981) o Lehmann (1980; 1982; cf. Calder 1981; 1983; Fredricksmeyer 1981a; 1983; Andronikos 1987). Probablemente, tras su "reconversión" en 1987 (había aceptado inicialmente la identificación avanzada por Andronikos, véase Borza 1981; 1982c), el más destacado defensor de la hipótesis de Arrideo haya sido Eugene N. Borza.

24. Diod. 19.52.5; Ath. 4.155a. Véase también Musgrave 1991, 6.

25. La teoría de Andronikos acerca de la existencia de dos fases constructivas fue fuertemente minada por la publicación de Zampas 1999, ingeniero civil que trabajó en la restauración de la tumba.

rol conocido de Arrideo en el ámbito bélico. También cuestionó que Antígono Gónatas, al que se atribuye el Gran Túmulo bajo el que se halla la tumba[26], emprendiera una obra tan espectacular para un rey menor como Arrideo. Así mismo, el heróon adyacente tampoco cuadraría demasiado con su figura.

Los argumentos esgrimidos en pro de la identificación con Arrideo han sido múltiples: técnicas constructivas[27], cerámica y vajilla metálica[28], el friso, armas[29], etcétera[30]. No obstante, es probable que los análisis de los huesos y la identidad de la mujer enterrada en la antecámara sean los que mayor peso hayan tenido al intentar desentrañar la identidad de los ocupantes de la Tumba II.

Los análisis óseos han estado en el centro de la polémica prácticamente desde un inicio. La edad de los ocupantes de la tumba se encontraba en estrecha relación con la cuestión de su identidad. Especialmente en el caso del hombre se pedía una gran precisión: Filipo había muerto alrededor de los 45 años, mientras que su hijo lo había hecho con 40-41. En el caso de la mujer, este aspecto podía servir para descartar a Adea Eurídice, que debería situarse en la veintena recién cumplida. En el caso de Filipo, dada su poligamia, el asunto permitía una mayor flexibilidad al respecto. Por otro lado, descubrir si los restos habían sido incinerados poco después de la muerte o unos meses más tarde también sería determinante para la identificación de los restos. Dada su importancia capital, el análisis de los huesos ha estado plagado de polémicas, acusaciones veladas de negligencia o tendenciosidad, reexámenes y conclusiones diametralmente opuestas. El primer estudio óseo fue realizado por Xirotiris y Langenscheidt en 1981. La edad de la mujer fue determinada alrededor de los 25 años. Para el hombre, cuyo esqueleto se conservó prácticamente en su totalidad, el rango de edad se fijó entre 35 y 55. Quizás lo

26. Andronikos 1984, 227-228. Cf. Hammond 1989a, 30 (que sugiere a Lisímaco); Adams 1991.

27. Este fue uno de los puntos principales de los artículos de Lehmann con sus réplicas y contrarréplicas protagonizadas por Calder, Fredricksmeyer y el propio Andronikos. En la línea de Lehmann, encontramos a Tomlinson 1987 (cf. Tomlinson 1977). La discusión se centró, sobre todo, en el momento de introducción de la técnica de la bóveda de cañón en Macedonia (de posible origen oriental), así como algunos objetos recuperados como la diadema. Lehmann defendía que dichos elementos no habrían aparecido en Macedonia con anterioridad a la campaña de Alejandro, con lo que se descartaría la posibilidad de su padre Filipo.

28. Rotroff 1984; cf. Barr-Sharrar 1991.

29. En su afán por demostrar que la tumba era posterior a Filipo, Borza–Palagia 2007 han defendido que las armas y piezas defensivas halladas en la tumba serían de Alejandro, llegando a identificar el escudo como el tomado por este en Ilión (véase también Borza 1987a, 115-117). Más allá del ocupante de la tumba, resulta inverosímil identificar tales objetos con los de Alejandro: Hammond 1989c; Lane Fox 2011a; Mendoza 2019, 115-119.

30. Para un compendio de los argumentos a favor y en contra de ambas atribuciones, véase Rives–Gal 2002.

más relevante es que no fueron capaces de identificar ninguna cicatriz en el ojo derecho o en la pierna que pudieran relacionarse directamente con las heridas conocidas por las fuentes de Filipo[31]. Aún así se decantaron por confirmar las conclusiones de Andronikos. Musgrave, Neave y Prag reexaminaron los huesos (prestando especial atención al cráneo) y cuestionaron algunos de los resultados de Xirotiris y Langenscheidt, si bien siguieron defendiendo que el ocupante de la tumba era Filipo[32]. Para ellos, sí que sería posible identificar diferentes lesiones faciales, especialmente en la parte derecha de la cara (órbita, hueso zigomático, mandíbula). Además, concluyeron que los cuerpos fueron quemados no mucho después de su muerte. Este equipo fue el autor de la célebre reconstrucción en tres dimensiones del aspecto del enterrado (esto es, Filipo)[33].

El asunto se reabrió en el año 2000, con una publicación de Antonis Bartsiokas tras reexaminar los huesos. Tras este nuevo análisis, determinó que no era posible identificar herida alguna en la órbita derecha, retomando así las conclusiones de Xirotiris y Langenscheidt. Bartsiokas también discrepó con Musgrave acerca del momento de cremación del cuerpo, defendiendo que el estado de los huesos sugería, al contrario, que estos no habían sido incinerados justo tras la muerte del individuo. Bartsiokas se alineó claramente con los defensores de Arrideo. Dentro de este grupo, especialmente a partir del año 2007[34], se ha añadido con fuerza un nuevo argumento para rechazar la teoría de Andronikos: Filipo estaría enterrado en la Tumba I y no en la II[35]. Dada la relativa neutralización mutua de los argumentos históricos y arqueológicos, en los últimos años la osteología y la ciencia forense han sido los grandes protagonistas de las discusiones al respecto, auspiciados por destacados historiadores de ambos "bandos".

Esto queda patente en la respuesta al artículo de Bartsiokas por parte del equipo de Musgrave, que contó con Robin Lane Fox como coautor[36]. En él, ponían en tela de

31. Sobre las heridas de Filipo, véase Swift–Riginos 1994.

32. Musgrave *et al.* 1984; 1985; Musgrave 1985; 1990; 1991.

33. La versión "definitiva" es la que apareció en Prag 1990.

34. Palagia–Borza 2007; Bartsiokas–Carney 2007-2009.

35. La Tumba I, también conocida como la Tumba de Perséfone por su decoración pictórica, es la más pequeña de las tumbas del Gran Túmulo. Arquitectónicamente, es una tumba de tipo cista, diferente a la Tumba II. En su interior se hallaron los restos de un hombre, una mujer y un bebé. El sepulcro mostraba claros signos de saqueo, aunque se conservaban algunas piezas cerámicas y de armamento. Véase Andronikos 1984, 86-95; 1994; Carney 1992b; Kottaridi 2011b, 25-37 (centrada especialmente en la pintura mural). La asignación de esta tumba a Filipo II no es una novedad de Bartsiokas, sino que ya fue sugerido dos décadas antes: Borza 1987a, 118-119.

36. Musgrave *et al.* 2010. En una nota anterior, ya citábamos el artículo coescrito por Bartsiokas y Carney.

duda la validez de los resultados de Bartsiokas y reafirmaban los suyos (especialmente en lo concerniente a la cremación), si bien dejaban la puerta abierta a que en el ojo derecho no hubiese un indicio claro de herida. El artículo censura la extrema selectividad de Bartsiokas, al dejar sin estudiar otros elementos que podrían ser determinantes más allá del estado de la órbita ocular.

En 2014[37], un nuevo equipo, liderado por Theodore G. Antikas, reexaminó una vez más los huesos de la Tumba II. La edad del hombre se ajustó a 45 (± 4) años y la de la mujer a 32 (± 2)[38]. Ambos habrían sido incinerados poco después de su fallecimiento, si bien los restos del hombre fueron recogidos con muchísimo más cuidado que los de la mujer. Esta última presentaba una fractura en la tibia derecha que habría ocurrido mucho antes de su muerte, lo que se relaciona con las grebas desiguales. En el hombre, la única lesión detectada con claridad es una incisión en el metacarpo, puesta en relación con una consignada por Demóstenes[39]. Tanto hombre como mujer presentaban indicios de haber pasado mucho tiempo cabalgando. Aunque no consiguieron detectar la "decisiva" lesión en el ojo, no excluyeron que esta pudiese haber afectado tejido blando y, en consecuencia, no hubiese dejado rastro en los huesos. Por ello, se inclinaron por ratificar la identificación con Filipo del hombre. En cuanto a la mujer, la conjunción de su actividad como amazona, el ajuar y la edad hicieron que propusieran como candidata más viable la supuesta mujer escita de Filipo, hija del rey Ateas.

Por su parte, Bartsiokas volvió a centrarse en demostrar que el cuerpo de Filipo se hallaba en la Tumba I[40]. Junto a un equipo formado por especialistas de Euskadi y Madrid, determinó que el varón de ese sepulcro mostraba restos evidentes de una lesión causada por una herida penetrante en la rodilla. En el artículo vinculan dicha herida con una que habría sufrido Filipo al volver de su campaña contra los escitas en el año 339, si bien las fuentes no se ponen de acuerdo acerca del lugar exacto de su cuerpo[41]. A partir de los análisis dentales, determinan que el varón tendría unos 45 años, mientras que la mujer estaría alrededor de los 18. Por todo ello, concluyen que los enterrados en

37. Antikas–Wynn–Antikas 2016. Si bien el artículo se publicó en 2016, ya estaba disponible online en agosto de 2015 y los resultados se habían presentado previamente en un congreso en Tesalónica en marzo de 2014.

38. Esta nueva edad para la mujer parece haber hecho cambiar la posición de algunos investigadores. Palagia 2015, 7, ante esta nueva situación se inclina por descartar que Adea Eurídice sea la enterrada (y en consecuencia, Arrideo) y sugiere que podría tratarse de la tumba de un compañero (*hetairos*) de Alejandro.

39. D. 18.67.

40. Bartsiokas *et al.* 2015. Entre los agradecimientos, encontramos los nombres de Elizabeth D. Carney y Olga Palagia, por su asesoramiento en temas históricos. Cf. Adams 1991.

41. Para los testimonios, véase Swift–Riginos 1994, 116-118,

la Tumba I son Filipo, Cleopatra y su hijo recién nacido. Para reforzar su identificación recurren a algunos de los argumentos esgrimidos por los detractores de la hipótesis de Filipo II para la Tumba II. En 2018, Brandmeir y su equipo[42] llegaron a conclusiones prácticamente idénticas en su análisis sobre la rodilla del hombre de la Tumba I. No obstante, hace relativamente poco, la situación sobre la Tumba I ha sufrido un vuelco al aparecer restos de más individuos entre las bolsas de almacenaje de los restos. La cuenta ahora queda en siete: un hombre, una mujer, un/a adolescente, tres perinatales y un feto (además de huesos de animales)[43].

Así pues, desde hace unos años, la discusión se ha focalizado en una serie de estudios cruzados demostrando que Filipo está en la Tumba I o en la II. Los huesos de la Tumba I analizados, dado que los últimos y sorprendentes nuevos ocupantes del sepulcro eran aún desconocidos, son los del varón, la mujer y un recién nacido. Los restos no fueron cremados, ni depositados en una urna, sino que estaban diseminados por el suelo del sepulcro, que había sido saqueado. Los estudios forenses fueron superficiales y solo encontramos referencias puntuales en artículos de Musgrave[44]. La edad propuesta para los tres individuos era de unos 25-35 para el hombre, de unos 25 para la mujer y el bebé era un neonato (o un feto en los últimos estadios de la gestación). No obstante, en sus notas personales[45], Musgrave habría señalado la existencia de indicios de que el hombre podría tener diez años más, colocándolo en la cuarentena, coincidiendo así con la edad propuesta por Bartsiokas a partir del análisis dental. No obstante, ha habido voces que han creído que los restos masculinos no habrían formado parte inicialmente del sepulcro, sino que se trataría de uno de los saqueadores[46]. Esta conclusión se basa,

42. Brandmeir *et al.* 2018. Entre los autores, constaban Bartsiokas y Arsuaga, que ya había participado en el citado estudio de 2015.

43. Antikas envió una carta desvelando estos hallazgos a *Proceedings of the National Academy of Sciences*, que había publicado el artículo de Bartsiokas *et al.* 2015. La carta puede consultarse en internet: https://www.academia.edu/21230055/2015._Letter_to_PNAS_concerning_a_publication_by_A._Bartsiokas_et_al (accedido a 24/05/2019). Antikas sugiere que algunos de los restos, tanto humanos como animales, podrían no pertenecer a los ocupantes originales del sepulcro. Aún no se ha publicado ningún estudio sobre estos nuevos restos.

44. Musgrave 1985; 1990; 1991.

45. Lane Fox 2011a, 4-5.

46. Según Lane Fox 2011a, 4, ya el equipo de Andronikos se habría inclinado por esta hipótesis, si bien el propio arqueólogo griego no estaba completamente convencido de ella (cf. Lane Fox 1980, 80). Sobre la teoría del saqueador, véase Bartsiokas–Carney 2007-2009 (con referencias a los diarios arqueológicos inéditos de P. Faklaris, excavador de los restos en 1978). Por su parte, Hammond 1991a, 74, sugirió que el enterrado podría ser Amintas III. Lane Fox 1980, 93; 2011, 7, se ha decantado por optar que las enterradas podrían ser Fila o Nicesípolis. Sobre el hombre, con un gran condicional dado su posible origen exógeno en

en primer lugar, por su claramente diferenciada posición respecto a la mujer y el niño[47]. En segundo lugar, a partir de un acrítico convencionalismo, por el cual la tumba habría sido construida para una mujer al no hallar armas en ella (reencontraremos esta idea, aunque en sentido contrario, un poco más adelante)[48]. Musgrave, en los mencionados artículos, descartó que los restos pudieran corresponder a Filipo, Cleopatra y su hija en común al considerar que no se habría privado a Filipo de la cremación y que la secuencia de los hechos sugeriría que las muertes de la mujer y la criatura sucederían unos meses después del fallecimiento del monarca macedonio.

Como ya señalábamos, Andronikos se inclinó por considerar que la ocupante de la antecámara era Cleopatra, la última esposa de Filipo. No obstante, incluso entre aquellos que defendían la hipótesis de que la Tumba II era la de este rey, bien pronto se propusieron soluciones alternativas. Entre estos, las posibilidades más recurrentes[49] han sido la geta Meda o la hipotética mujer escita de Filipo, hija del rey Ateas. Dichas sugerencias han sido sobre todo vehiculadas por el notable armamento hallado en la antecámara y la supuesta edad de las esposas del rey macedonio. Entre los detractores de la identificación de Andronikos, unánimemente se ha considerado que la mujer solo puede ser Adea Eurídice, esposa de Arrideo[50].

Las armas fueron consideradas, en un inicio[51], parte de los objetos del varón enterrado en la cámara principal, bajo la premisa de que "las armas eran para los hombres únicamente", aunque sin explicar convincentemente el motivo de esa partición y separación del ajuar. Sin embargo, esta premisa fue descartada desde un buen inicio por otros investigadores[52]. Ya en 1978, Hammond sugería conectar el ajuar con la mujer

---

el enterramiento, avanza, no con demasiada convicción, el nombre de Alejandro II. Cf. Bartsiokas–Carney 2007-2009, 17. Kottaridi 2011b, 25 ha defendido la identificación de la mujer con Nicesípolis y ha seguido considerando que el hombre no formaría parte del entierro original.

47. Cf. Andronikos 1994, 45; Bartsiokas–Carney 2008, 16. Ambos artículos coinciden en señalar que esta posición diferenciada podría deberse, precisamente, a la acción de los saqueadores.

48. Cf. Adams 1991, 31.

49. Green 1982, 140-141.

50. Ya en el primer artículo de Adams 1980, encontramos que la identificación de la mujer como Eurídice constituye un elemento fundamental en la de Arrideo.

51. Tanto por Andronikos 1984, 179, como por Borza 1981, 79. En este aspecto, las grebas han jugado un papel importante. El hecho de que entre ellas fueran algo diferentes en tamaño y forma sirvió para ratificar que el enterrado era Filipo II, ya que su conocida cojera podía explicar estas diferencias.

52. Sobre la "masculinidad" o "feminidad" de los objetos más allá de las armas, véase Carney 1991a, 21.

enterrada[53]. En un reciente artículo[54], Carney rompe con los tradicionales intentos de identificación de la mujer solo como vía (o argumento) para proceder con la "más importante", la del hombre de la cámara principal[55]. Por ello, su estudio se centra exclusivamente en discernir quién era la allí enterrada, sin importar la identidad de su compañero. Así pues, en el artículo expone convincentemente cómo el sepulcro de la mujer fue diseñado y ejecutado con la idea de proyectar la imagen de que la enterrada era una Amazona. El armamento depositado en la antecámara resultaría poco "apropiado" para la panoplia macedonia típica de caballería o infantería. No obstante, aunque evalúa prácticamente todas las posibles candidatas (de las que excluye a Olimpíade y Cinane[56]), no se decanta abiertamente por ninguna de ellas, aunque sí señala que las que tienen más posibilidades son Audata, Meda, Adea Eurídice y, con ciertas reservas, la esposa escita de Filipo[57]. El gran obstáculo que halla es que la nueva edad de defunción (alrededor de la treintena) no acaba de cuadrar con ninguna de las opciones en liza.

Tras cuarenta años de discusiones, que han comportado la aparición de ciertas facciones interpretativas, el asunto parece difícil de resolverse de manera definitiva e incontrovertida[58]. Los exámenes científicos, con técnicas cada vez más avanzadas[59], llevan a conclusiones totalmente opuestas, como demuestran los últimos estudios de Bartsiokas o Antikas, por ejemplo. Los historiadores y los arqueólogos, dada la presente situación

53. Hammond 1978, 335-336. El historiador propone como "reinas-guerreras" a Audata, Meda y la supuesta esposa escita. La asignación de las armas a la mujer enterrada ha sido más común entre los defensores de Arrideo y Adea Eurídice, ya que esta sí que tuvo un papel destacado militarmente en las fuentes: Prestianni Giallombardo–Tripodi 1980, 994, 999-1000. No obstante, como el caso del propio Hammond ejemplifica, también los defensores de la opción Filipo II han ido aceptando esta vinculación: Lane Fox 2011a, 32; Antikas–Wynn–Antikas 2016. Véase Carney 2016, 118-119.

54. Carney 2016; cf. Carney 1991a.

55. En todo momento Carney evita decantarse abiertamente por ninguna de las dos principales opciones, moviéndose en una no comprometedora neutralidad.

56. Por su parte, Landucci Gattinoni 2010, 115-116, sugiere que Cinane estaría enterrada en la Tumba IV, situada a unos treinta metros al este de la Tumba II. *Contra* Lane Fox 2011a, 27-28.

57. Carney 2016, 129-137.

58. De las principales tumbas bajo el Gran Túmulo, la única que parece haber estado exenta de polémica ha sido la Tumba III, también conocida como la Tumba del Príncipe. El sepulcro, de dos cámaras, no había sufrido ningún saqueo, con lo que se rescataron numerosas piezas de marfil, vajilla y armamento. Los restos óseos, contenidos en una *hidria*, eran los de un adolescente, que se ha identificado como Alejandro IV, el hijo de Alejandro Magno y Roxana. Véase Andronikos 1984, 198-217 (cf. 231); Musgrave 1990, 280-281; 1991, 7-8; Adams 1991; Kottaridi 2011b, 106-124.

59. Parece ser que hay iniciativas para dar un paso más allá y analizar el ADN de los cuerpos recuperados en las tumbas con tal de establecer las relaciones genéticas entre ellos.

monopolizada por la osteología y la ciencia forense, han pasado a jugar un papel de asesores (o "padrinos") para estos estudios[60]. Los argumentos de éstos se han convertido en meros accesorios para corroborar los resultados preconizados por los análisis científicos. La discusión historiográfica, pues, se ha ido marginalizando, encasillándose en el mismo conjunto de argumentos rebatibles y subjetivos, a la espera que un providencial análisis científico desencalle la situación[61]. El asunto de los ocupantes de las tumbas se ha convertido en una cuestión de fe.

60. Conocemos la publicación del libro de Grant 2017, que lidia con el asunto de las tumbas reales en sus páginas. Sin embargo, no nos ha sido posible consultarlo directamente.

61. Borza 1991, 35, ya era consciente de este problema. En relación a las discrepancias en los análisis de los equipos de Musgrave y Langenscheidt-Xirotiris, sobre todo en lo referente a la herida del ojo derecho del varón de la Tumba II, escribía: "Now, what are we non-experts to do? Shall we consult a third expert, and go along with the majority view? Is science a democracy? Are there not varying levels of expertise? [...] Paleo-pathology is not an exact science. The physical anthropology upon which it rests is the science of understanding the anatomy and physiology of the human body. But it-is clear to me that the interpretation of this evidence is often an art."

CRONOLOGÍA

383-382 Nacimiento de Filipo.

370 Muerte de Amintas III. Acceso de Alejandro II al trono.

369 Filipo, rehén en Tebas.

368/7 Asesinato de Alejandro II. Regencia de Ptolomeo de Aloro.

365 Asesinato de Ptolomeo de Aloro. Acceso de Pérdicas III al trono.
Retorno de Filipo a Macedonia. Gobernador territorial.

360/359 Muerte de Pérdicas III en una campaña contra los ilirios.
Acceso de Filipo II al trono.

359 Tratado con Bardilis. Matrimonio de Filipo con la iliria Audata.
Treguas pactadas con los tracios de Cotis y los peonios.
Tratado Atenas-Macedonia. Renuncia a Anfípolis.
Victoria de Filipo sobre los peonios.

358 Victoria de Filipo sobre Bardilis.
Anexión de la Alta Macedonia.
Alianza de Filipo con los Alévadas. Matrimonio de Filipo con Filina de Larisa.

357 Alianza de Filipo con Arribas del Epiro. Matrimonio con Olimpíade.
Nacimiento de Cinane.
Nacimiento de Arrideo.
Inicio de la Guerra Social. Filipo toma Anfípolis. Atenas le declara la guerra.

356 Filipo toma Pidna.
Alianza entre Macedonia y la Liga Calcídica.
Alianza entre Atenas y la Liga del Norte contra Macedonia.
Ayuda de Filipo a Crénides. Refundación como Filipos.
Nacimiento de Alejandro Magno.
Filipo toma Potidea. Entregada a la Liga Calcídica.

355 Intervención de Filipo en Tesalia.
Final de la Guerra Social.
Declaración de la Tercera Guerra Sagrada.
Filipo inicia el asedio de Metone.

354 Caída de Metone.
Filipo toma Abdera y Maronea.
Pacto de Filipo y Cersobleptes.
Nacimiento de Cleopatra, hija de Filipo y Olimpíade.

353 Operaciones de Cares en la zona de los Estrechos. Alianza entre Atenas y la Liga Calcídica (Olinto). Alianza entre Atenas y Cersobleptes.
Campaña de Filipo contra ilirios y peonios.
Campaña de Filipo en Tesalia contra los focidios y sus aliados. Derrota y retirada.

352 Filipo elegido *tagós* de la Liga Tesalia.
Victoria sobre Onomarco en la Batalla del Campo de Azafrán.
Rendición de Feras. Expulsión de los tiranos tesalios. Matrimonio con Nicesípolis de Feras.
Filipo avanza hasta las Termópilas. Retirada al encontrárselas guarnecidas.
Filipo asedia Hereo (Tracia). Alianza con Bizancio, Perinto y Amádoco II.

351 Filipo cae enfermo. Final de la campaña tracia.
Primera Filípica de Demóstenes.

350 Campaña en el Epiro.

349 Campaña en la Calcídica. Toma y destrucción de Estagira.
Olintíacos de Demóstenes.
Alianza Atenas-Olinto.
Filipo vuelve a expulsar a los tiranos de Feras.

348 Asedio, caída y destrucción de Olinto.
Decreto de Eubulo para una alianza general contra Filipo.

347 Colaboración de Atenas con Cersobleptes para erigir fortificaciones en la costa de Tracia.
Intervención de Filipo en Grecia Central.
Asedio de Halo comandado por Parmenión.

346 Primera embajada ateniense a Pella. Paz de Filócrates.
Atenas vota a favor de la alianza y la paz con Filipo.
Campaña en Tracia. Cersobleptes se rinde ante Filipo.
Embajada macedonia en Atenas.
Segunda embajada ateniense a Pella.
Filipo en las Termópilas. Tercera embajada ateniense.
Acuerdo de Filipo con los focidios para su rendición.
Filipo preside los Juegos Píticos. Entrada de Filipo en la Anfictionía.
Sobre la paz de Demóstenes.
Filipo de Isócrates.

345 Reorganización de población en Macedonia.
Campaña en Iliria contra Pleurato I.

344 Intervención de Filipo en Tesalia. Reprime las revueltas, guarnece Feras e introduce el sistema tetrárquico en la Liga.
Rechazo ateniense de la embajada persa.
Segunda Filípica de Demóstenes.

343 Facciones pro-macedonias en el poder en Eretria y Oreo-Histiea.
Filipo ofrece su propuesta definitiva de Paz Común a Atenas.

342 Intervención de Filipo en el Epiro. Substitución de Arribas por Alejandro I en el trono.
Aristóteles llega a Macedonia como tutor del joven Alejandro.
Última campaña de Filipo en Tracia. Alianza con los getas. Matrimonio de Filipo con la geta Meda.
Intervención macedonia en Eubea.
Primera carta a Filipo de Isócrates.

341 Intervención macedonia en Cardia. Enfrentamientos previos entre locales y clerucos atenienses.
Diopites ataca poblaciones de Tracia. Tortura del embajador de Filipo.
Alianza entre Atenas y Calcis.
Filipo derrota y depone a Cersobleptes y Teres II.
Atenas toma Eretria e Histiea.
Campaña de Filipo en la costa del mar Negro.
Embajada de Demóstenes y Calias en la Grecia occidental y el Peloponeso.
Tercera y cuarta Filípica, y *Sobre el Quersoneso* de Demóstenes.

340 Creación de la Liga Euboica, controlada por Calcis, bajo amparo ateniense.
Ataque de Filipo a Perinto, que recibe ayuda persa.
Carta de Filipo a Atenas.
Filipo asedia Selimbria y Bizancio. Captura de la flota del grano de Atenas.
Declaración de guerra de Atenas.
Alejandro derrota a la tribu tracia de los medos y funda Alejandrópolis.
Cares bloquea la flota macedonia en el mar Negro. Foción reemplaza a Cares en los Estrechos.
El escita Ateas rechaza la ayuda militar de Filipo.

339 Filipo levanta el asedio de Bizancio. Liberación de su flota en el mar Negro.
Campaña contra los escitas. Matrimonio con una hija de Ateas.
Derrota macedonia contra los tríbalos y retirada.
Inicio de la Cuarta Guerra Sagrada. Filipo elegido *hegemón* de la campaña contra Anfisa por la Anfictionía.
Filipo toma Citino y Elatea.
Emisarios macedonios y atenienses en Tebas. Alianza entre Tebas y Atenas.
Filipo es rechazado en el río Cefiso.

338 Parmenión toma Anfisa y Naupacto, que es entregada a los etolios.
Batalla de Queronea.
Campaña de Filipo en el Peloponeso.
Segunda y *Tercera carta a Filipo* de Isócrates. Muerte de Isócrates.

337 Paz Común en Corinto. Declaración de guerra a Persia.
Matrimonio de Filipo con Cleopatra. *Exilio* temporal de Alejandro y Olimpíade de Pella.
Matrimonio de Amintas con Cinane.
Campaña contra los ilirios de Pleurias

336 Intento de alianza con Pixódaro.
Avanzadilla de soldados a Asia Menor al mando de Amintas, Parmenión y Átalo.
Nacimiento de Europa, hija de Filipo y Cleopatra.
Asesinato de Filipo durante la boda de Cleopatra y Alejandro del Epiro.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, A. M. 1941: "Philip 'Alias' Hitler", *G&R* 10: 105-113.

ADAMS, W. L. 1980: "The Royal Macedonian Tombs at Vergina: An Historical Interpretation", *AncW* 3: 67-72.

– 1991: "Cassander, Alexander IV and the Tombs at Vergina", *AncW* 22: 27-33.

AGUDO, M. 2016: *Macedonia. La cuna de Alejandro Magno,* Barcelona.

AKAMATIS, I. 1993: "The Cities", en R. GINOUVES (ed.), *Macedonian from Philip to the Roman conquest,* Athens: 91-96.

AKAMANTIS, I. M. 2011: "Pella", en R. LANE FOX (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD,* Leiden: 393-408.

ALONSO TRONCOSO, V. 2013: "The Diadochi and the Zoology of Kingship: The Elephants", en V. ALONSO TRONCOSO, E. M. ANSON (eds), *After Alexander: The Time of the Diadochi,* Oxford: 254-270.

– 2014: "The Zoology of Kingship: From Alexander the Great to the Epigoni", *Anabasis. Studia Classica et Orientalia* 5: 52-74.

– 2018: "The Animal Types on the Argead Coinage. Wilderness and Macedonia", en T. HOWE, F. POWNALL (eds.), *Ancient Macedonians in Greek and Roman Sources: From History to Historiography,* Bristol, CT: 137-162.

AMELING, W. 1988: "Alexander und Achilleus: ein Bestandsaufnahme", en W. WILL, J. HEINRICHS (eds.), *Zu Alexander der Grosse.* Festschrift G. Wirth zum 60. Geburtstag am 9.12.86, II
Amsterdam: 657-92.

ANDERSON, J. K. 1954: "A Topographical and Historical Study of Achaea", *ABSA* 49: 72-92.

– 1970: *Military theory and Practice in the Age of Xenophon,* Berkeley–Los Angeles.

– 1991: "Hoplite weapons and offensive arms", en V. D. HANSON (ed.), *Hoplites, the classical Greek battle experience,* London–New York: 15-37.

ANDRONIKOS, M. 1970: "Sarissa", *BCH* 94: 91-107.

– 1978: *The royal Graves at Vergina,* Athens.

– 1984: *Vergina: the royal tombs and the ancient city,* Athens.

– 1987: "Some Reflections on the Macedonian Tombs", *ABSA* 82: 1-16.

– 1994: *Vergina II: The 'Tomb of Persephone',* Athens.

ANSON, E. M. 1985: "Macedonia's Allegued Constitutionalism", *CJ* 80: 303-316.
– 1991: "The Evolution of the Macedonian Army Assembly (330-315 BC)", *Historia* 40: 230-247.
– 2003: "Alexander and Siwah", *AncW* 34.2: 117-130.
– 2008: "Philip II and the Transformation of Macedonia: A Reappraisal", en T. HOWE, J. REAMES (eds.), *Macedonian Legacies. Studies in Ancient Macedonian History and Culture in Honor of E. N. Borza,* Claremont, CA: 17-30.
– 2009: "Philip II, Amyntas Perdicca, and Macedonian Royal Succession", *Historia* 58: 276-286.
– 2012: "Thessaly and Macedon at Delphi", *Electrum* 19: 41-60.
– 2013: *Alexander the Great. Themes and Issues,* London.
ANTELA-BERNÁRDEZ, B. 2000: "J. G. Droysen e o primeiro *Alexandre* científico", *Gallaecia* 19: 219-249.
– 2005: *Alexandre Magno e Atenas,* Santiago de Compostela.
– 2007a: "Hegemonía y Panhelenismo: Conceptos Políticos en tiempos de Filipo y Alejandro", *DHA* 33.2: 69-89.
– 2007b: "Alejandro Magno o la demostración de la divinidad", *Faventia* 29.1: 89-103.
– 2009: "Sucesión y victoria. Una aproximación a la guerra helenística", *Gerión* 27: 475-492.
– 2011a: "Simply the best: Alexander's last words and the Macedonian kingship", *Eirene* 47: 118-126.
– 2011b: "El día después de Queronea: La liga de Corinto y el imperio macedonio sobre Grecia", en J. M. CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ GRIJALVO, R. GORDILLO HERVÁS (coords.), *Grecia ante los Imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego,* Sevilla: 187-196.
– 2012a: "Philip and Pausanias: A deadly love in Macedonian politics", *CQ* 62.2: 859-861.
– 2012b: "Alejandro Magno *Poliorcetes*", en J. VIDAL, B. ANTELA-BERNÁRDEZ (eds.), *Fortificaciones y guerra de asedio en el mundo antiguo*, Zaragoza: 77-134.
– 2013: "El carnero macedonio. La táctica de la falsa retirada en tiempos de Filipo y Alejandro", en A. ESPINO (ed.), *Nuevas fronteras de la historia de la guerra*, Zaragoza: 29-47.
– 2015: "Divino Alejandro. Parámetros religiosos de la campaña asiática", en J. VIDAL, B. ANTELA-BERNÁRDEZ (eds.), *Guerra y religión en el mundo antiguo,* Zaragoza: 41-52.
– 2016a: "Like Gods among Men. The Use of Religion and Mythical Issues during Alexander's Campaing", en K. ULANOWSKI (ed.), *The Religious Aspects of War in the Ancient Near East, Greece and Rome,* Leiden: 235-255.

– 2016b: "Poleis, Choras and spaces, from Civic to Royal. Spaces in the cities over Macedonian rule from Alexander the Great to Seleucus I", *Pyrenae* 47: 27-38.
– 2017: "Macedonia-Seleucia. La tierra de los Macedonios", en M. Oller *et al.* (eds.), *Tierra, territorio y población en la Grecia antigua: aspectos institucionales y míticos, vol. I,* Mering: 217-232.
– 2018: "La transición entre época clásica y época helenística en los historiadores sobre Grecia antigua", en B. Antela-Bernárdez, *Hellenismus. Ensayos de Historiografía,* Zaragoza: 43-100.
– 2019a: "Alejandro ante el nazismo: Franz Altheim", en A. Gonzales (ed.), Praxis *e ideologías de la violencia,* Besançon: 599-617.
– 2019b: "Alejandro de Babilonia. Del Imperio macedonio al modelo de estado helenístico", en J. Pascual, B. Antela-Bernárdez, D. Gómez (eds.), *Cambio y Pervivencia. El siglo IV a.C. griego,* Madrid, 179-188.
– 2020: "Terrible Olympias. Another Study in Method", *Karanos* 3: 75-101.
Antela-Bernárdez, B.; Zaragozà, C. 2018: "El simposio de Alejandro", *AC* 87: 1-28.
Antikas, T. G.; Wynn-Antikas, L. K. 2016: "New finds from the cremains in Tomb II at Aegae point to Philip II and a Scythian Princess", *International Journal of Osteoarchaeology* 26: 682-692.
Archibald, Z. H. 1985: "The Gold Pectoral from Vergina and Its Connections", *OJA* 4: 165-185.
– 1998: *The Odrysian Kingdom of Thrace: Orpheus Unmasked,* Oxford.
– 2000: "Space, hierarchy, and community in Archaic and Classical Macedonia, Thessaly, and Thrace", en R. Brock, S. Hodkinson (eds.), *Alternatives to Athens: Varieties of Political organization and Community in Ancient Greece,* Oxford: 212-233.
– 2010: "Macedonia and Thrace", en J. Roisman, I. Worthington (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 326-341.
Arena, E. 2003: "La lettera di Oleveni. Fra Filippo II et Filippo V di Macedonia", *REA* 105.1: 49-82.
– 2008: "L'εἰκών delfica di Filippo II e la dedica degli Anfissei a Delfi (IG IX, 1, 2, 775), *Ancient Macedonia VII,* Thessaloniki: 293-326.
Ashley, J. R. 1998: *The Macedonian Empire: The Era of Warfare under Philip II and Alexander the Great, 359-323 B.C.,* Jefferson–London.
Asirvatham, S. R. 2015: "His Father's Son? Philip in the Second Sophistic", en E. Carney, D. Ogden (eds.), *Philip II, Alexander III: Father and Son, Lives and Afterlives.* Oxford: 193-204.
Atkinson, K. M. T. 1973: "Demosthenes, Alexander and Asebeia", *Athenaeum* 51: 310-335.

ATKINSON, J. E.; YARDLEY, J. C. 2009: *Curtius Rufus. Histories of Alexander the Great: Book 10,* Oxford.

AUSTIN, M. 1993: "Alexander and the Macedonian Invasion of Asia: Aspects of Historiography of War and Empire in Antiquity", en J. RICH, G. SHIPLEY (eds.), *War and Society in the Greek World,* London: 197-223.

AYMARD, A. 1954: "Philippe de Macèdoine, ôtage à Thèbes", *REA* 56: 15-36.

BADIAN, E. 1963: "The Death of Philip II", *Phoenix* 17: 244-250 [Reimpreso en E. BADIAN (2012), *Collected Papers on Alexander the Great,* London: 106-112].

– 1966: "Alexander the Great and the Greeks of Asia", en *Ancient Society and Institutions. Studies presented to V. Ehrenberg,* Oxford, 37-69 [Reimpreso en E. BADIAN (2012), *Collected Papers on Alexander the Great,* London: 124-152].

– 1967: "Agis III", *Hermes* 95: 170-192 [Reimpreso en E. BADIAN (2012), *Collected Papers on Alexander the Great,* London: 153-173].

– 1971: "Alexander the Great 1948-67", *CW* 65: 37-83.

– 1981: "The Deification of Alexander the Great", en H. J. DELL (ed.), *Ancient Macedonian Studies in Honor of Charles F. Edson,* Thessaloniki: 27-71 [Reimpreso en E. BADIAN (2012), *Collected Papers on Alexander the Great,* London: 244-281].

– 1982: "Eurydice", en W. L. ADAMS, E. BORZA (eds), *Philip II, Alexander the great and the Macedonian Heritage,* Lanham: 99-110.

– 1982b: "Greeks and Macedonians", en B. BARR-SHARRAR, E. N. BORZA (eds.), *Macedonia and Greece in Late Classical and Early Hellenistic Times,* Washington DC: 33-51 [Reimpreso en E. BADIAN (2012), *Collected Papers on Alexander the Great,* London: 282-310].

– 1983: "Philip II and Thrace", *Pulpudeva* 4: 51-71.

– 1990: "Eduard Meyer's American Paralipomena", en W. M. CALDER III, A. DEMANDT (eds.), *Eduard Meyer. Leben und Leistung eines Universalhistorikers,* Leiden: 1-38.

– 1994: "Herodotus and Alexander I of Macedon: A Study in Some Subtle Silences", en S. HORNBLOWER (ed.), *Greek Historiography,* Oxford: 107-130.

– 1996: "Alexander the Great between the two thrones and Heaven: variations on an old theme", en A. SMALL (ed.), *Subject and Ruler: The cult of the Ruling Power in Classical Antiquity,* Ann Arbor: 11-26 [Reimpreso en E. BADIAN (2012), *Collected Papers on Alexander the Great,* London: 365-385].

– 1999: "Philip II and the Last of the Thessalians", *Ancient Macedonia* 6, Thessaloniki: 117-120.

– 2007: "Once More the Death of Philip II", en *Ancient Macedonia* 7, Thessaloniki: 389-406 [Reimpreso en E. BADIAN (2012), *Collected Papers on Alexander the Great,* London: 496-511].

BAEGE, W. 1913: *De Macedonum sacris,* Halle.

BALSDON, J. P. V. D. 1950: "The Divinity of Alexander the Great", *Historia* 1: 363-388.

BARR-SHARRAR, B. 1991: "Vergina Tomb II: Dating the Objects", *AncW* 22: 11-15.

BARTELS, J. 2015: "Cynnane 'The Illyrian'? The Perils of Onomastics", *CQ* 65: 384-387.

BARTSIOKAS, A. 2000: "The Eye Injury of King Philip II and the Skeletal Evidence from the Royal Tomb II at Vergina", *Science* 288: 511-514.

BARTSIOKAS, A., CARNEY, E. 2007-2009: "The Royal Skeletal Remains From Tomb I at Vergina", *Journal of the History of Hellenic Medicine* 34/36: 15-19.

BARTSIOKAS, A.; ARSUAGA, J. L.; SANTOS, E.; ALGABA, M.; GÓMEZ-OLIVENCIA, A. 2015: "The lameness of King Philip II and Royal Tomb I at Vergina, Macedonia", *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112: 9844-9848.

BAUMER. L. E.; WEBER, U. 1991: "Zum Fries des Philipp-Grabes von Vergina", *HASB* 14: 27-41.

BAYNHAM, E. 1994: "The Question of Macedonian Divine Honours for Philip II", en P. J. CONNOR (ed.), *Ancient Macedonia: an Australian Symposium,* Melbourne: 35-43.

BEARZOT, C. 1986: "Il significato della βασιλεία τῆς Εὐρώπης πάσης nell' *Encomio di Filippo* di Teopompo", en M. SORDI (ed.), *L' Europa nel mondo antico,* Milano: 91-104.

BEARZOT, C.; LANDUCCI, F. 2002: "I Diadochi e la Suda", *Aevum* 76: 25-47.

BENGTSON, H. 1975: *Die Staatsverträge des Altertums,* München.

BERGUA CAVERO, J.; BUENO MORILLO, S.; GUZMÁN HERMIDA, J. M. 2007: *Vidas paralelas VI. Alejandro-César; Agesilao-Pompeyo; Sertorio-Eumenes,* Madrid.

BERREY, M. 2017: *Hellenistic Science at Court,* Berlin–Boston.

BERTELLI, L. 1976: "L'epistola di Speusippo a Filippo: un problema di cronologia", *AAT* 110: 275-300.

BERTOLI, M. (2013: "L´Eubea nella prima metà del IV secolo a.C. tra aspirazione alla libertà e dipendenza da Atene", en C. BEARZOT, F. LANDUCCI, *Tra mare e continente: l´isola d´Eubea,* Milano, pp. 191-223.

BERVE, H. 1925-1926: *Das Alexanderreich auf prosopographischer Grundlage,* "2 vols.", München [Reimpreso en New York (1973)].

BEST, J. G. P. 1969: *Thracian peltasts and their Influence on Greek Warfare,* Groningen.

BETTALLI, M. 2004: "I 'condottieri' di Taranto e la guerra nel mondo greco", en *Alessandro il Molosso e i condottieri in Magna Grecia, Atti del 43 Convegni di Studi sulla Magna Grecia,* Taranto: 111-134.

BICKERMANN, E.; SYKUTRIS, J. 1928: *Speusipps Brief an König Philipp. Text, Übersetzung, Untersuchungen,* Leipzig.

BICHLER, H. 2018: "Alexander's Image in German, Anglo-American and French Scholarship from the Aftermath of World War I to the Cold War", en K. R. MOORE (ed.), *Brill's Companion to the Reception of Alexander the Great,* Leiden: 640-674.

BLOEDOW, E. 2003: "Why did Philip and Alexander Launch a War against the Persian Empire?", *AC* 72: 261-274.

BORZA, E. N. 1981: "The Macedonian Royal Tombs at Vergina": Some cautionary notes", *ArchN* 10: 73-87

– 1982a: "The Natural Resources of Early Macedonia", en W. L. ADAMS, E. N. BORZA (eds.), *Philip II. Alexander the Great, and the Macedonian Heritage,* Lanham, MD: 1-20 [Reimpreso en C. G. THOMAS (ed.) (1995), *Makedonika. Essays by Eugene N. Borza,* Claremont, CA: 37-55]

– 1982b: "Athenians, Macedonians, and the Origins of the Macedonian Royal House", *Hesperia Suppl.* 19: 7-13 [Reimpreso en C. G. THOMAS (ed.) (1995): *Makedonika. Essays by Eugene N. Borza,* Claremont, CA: 113-123].

– 1982c: "Those Vergina Tombs again", *ArchN* 11: 8-10.

– 1987a: "The Royal Macedonian Tombs and the Paraphernalia of Alexander the Great", *Phoenix* 41.2: 105-21.

– 1987b: "Timber and Politis in the Ancient World: Macedon and the Greeks", *PAPhS* 131: 32-52 [Reimpreso en C. G. THOMAS (ed.) (1995), *Makedonika. Essays by Eugene N. Borza,* Claremont, CA: 85-112].

– 1990: *In the Shadow of Olympus. The Emergence of Macedon,* Princeton, NJ.

– 1991: "Ethnicity and Cultural Policy at Alexander's Court", *AncW* 22: 21-25 [Reimpreso en C. G. THOMAS (ed.) (1995), *Makedonika. Essays by Eugene N. Borza,* Claremont, CA: 149-158].

– 1993: "The Philhellenism of Archelaus", *Ancient Macedonia* 5, Thessaloniki: 237-244.

– 1996: "Greeks and Macedonians in the age of Alexander the Great: the source tradition", en R. WALLACE, E. M. HARRIS (eds.), *Transitions to Empire: Essays in Greco-Roman History, 360-146 BC in Honor of E. Badian,* Norman, OK-London: 122-139.

– 1999: *Before Alexander: Constructing Early Macedonia,* Claremont, CA.

BORZA, E. N.; PALAGIA, O. 2007: "The Chronology of the Macedonian Royal Tombs at Vergina", *JDAI* 122: 81-125.

BOSWORTH, A. B. 1970: "Aristotle and Callisthenes", *Historia* 19: 407-413.
– 1971: "Philip II and Upper Macedonia", *CQ* 21.1: 93-105.
– 1973: "Asthetairoi", *CQ* 26: 245-253.
– 1976: "Early Relations between Aetolia and Macedon", *AJAH* 1: 164-181.
– 1977: "Alexander and Ammon", en K. KINZL (ed.), *Greece and the Ancient Mediterranean in History and Prehistory. Studies presented to Fritz Schachermeyr,* Berlin: 51-75.
– 1980: "Alexander the Great and the Iranians", *JHS* 100: 1-21.
– 1986: "Macedonian manpower under Alexander the Great", en *Ancient Macedonia* 4, Thessaloniki: 115-122.
– 1988: *Conquest and empire,* Cambridge.
– 1996: *Alexander and the East. The tragedy of triumph,* Oxford.
– 2000: "A Tale of Two Empires: Hernán Cortés and Alexander the Great", en A. B. BOSWORTH, E. BAYNHAM (eds.), *Alexander the Great in Fact and Fiction,* Oxford: 23-49.
– 2002: *The Legacy of Alexander: Politics, Warfare, and Propaganda under the Successors,* Oxford.
– 2003: *"Plus Ça Change...* Ancient Historians and Their Sources", *CA* 22.2: 167-198.
– 2010: "The Argeads and the Phalanx", en E. CARNEY, D. OGDEN (eds.), *Philip II and Alexander the Great. Father and Son, Lives and Afterlives,* Oxford: 91-102.
BOUBOULIS, A. 2007: *Ο Απόλλων στον μακεδονικό χώρο,* Thessaloniki.
BOUCHET C. 2014: *Isocrate l'Athénien ou la belle hégemonie. Études des relations internationals au IV siècle a.C.,* Bordeaux.
BOWDEN, H. 2013: "On kissing and making up: court protocol and historiography in Alexander the Great's 'experiment with proskynesis'", *BICS* 56.2: 55-77.
– 2014: *Alexander the Great. A Very Short Introduction,* Oxford.
BOWERSOCK, G. W. 1973: "Greek intellectuals and the Imperial Cult", *Entretiens Foundation Hardt* 19, Génève: 179-206.
BOWIE, E. L. 1970: "Greeks and their Past in the Second Sophistic", *PP* 46: 3-41.
BOWRA, C. M. 1938: "Aristotle's Hymn to Virtue", *CQ* 32: 182-89.
BRADFORD, A. S. 1992: *Philip of Macedon. A Life from the Ancient Sources,* Westport, CT.
BRANDMEIR, N.; PAYNE, R.; RIZK, E. ; SHANE TUBBS, R.; ARSUAGA, J. L.; BARTSIOKAS, A. 2018: "The Leg Wound of King Philip II of Macedonia", *Cureus* 10.4: e2501.
BRERETON, J. M. 1976: *The Horse in War,* New York.
BRIANT, P. 1989: "Histoire et idéologie: les Grecs et la 'decadence perse'", en M. M. MACTOUX, E. GENY (eds.), *Mélanges Pierre Levêque II,* Besançon, 33-47 [Reimpreso en T. HARRISON (2002), *Greek and Barbarians,* Edinburgh: 193-210).

– 1973: *Antigone le Borgne: Les debuts de sa carrière et les problemes de l'assemblée macédonienne,* Paris.
– 1990: "Sources gréco-hellénistiques, institutions perses et institutions macédoniennes: continuités, changements et bricolages", *AchHist* 8: 283-310.
– 1991: "Chasses royales macédoniennes et chasses royales perses : le thème de la chasse au lion sur *la chasse de Vergina.", DHA* 17: 211-255.
– 1993: "Les chasses d'Alexandre", *Ancient Macedonia 5*, Thessaloniki: 267-277.
– 1996: *Histoire de l'Empire perse. De Cyrus à Alexandre,* Paris.
– 2012: *Alexandre des Lumières. Fragments d'histoire européenne,* Paris.
BRINGMANN, K. 1965: *Studien zu den politischen Ideen des Isokrates,* Götingen.
BROSIUS, M. 2003: "Why Persia Became The Enemy of Macedon", en W. HENKELMAN, A. KUHRT (eds.), *A Persian Perspective. Essays in Memory of Heelen Sancisi-Weerdenburg,* Leiden: 227-238.
BRUN, P. 2015: *Démosthène. Rhétorique, Pouvoir et corruption,* Paris.
BRUNT, P. 1963: "Alexander's Macedonian Cavalry", *JHS* 83: 27-46.
– 1969: "Euboea in the Time of Philip II", *CQ* 19: 245-265.
– 1976: "Anaximenes and King Alexander I of Macedon", *JHS* 96: 151-153.
BUCKLER, J. 1980: *The Theban Hegemony, 371-362 BC,* Cambridge, MA–London.
– 1985a: "Epameinondas and the Embolon", *Phoenix* 39: 134-43.
– 1985b: "Thebes, Delphoi, and the Outbreak of the Third Sacred War", en P. ROESCH, G. ARGOUD (eds.), *La Béotie Antique, Actes du 4e Colloque International (Lyon-Saint-Étienne, 16-20 mai 1983),* Paris: 237-246.
– 1989: *Philip II and the Sacred War,* Leiden.
– 1994: "Philip II, the Greeks and the King", *ICS* 19: 99-122.
– 1996a: "Philip II's Designs on Greece", en R. W. WALLACE, E. M. HARRIS (eds.), *Transitions to Empire. Essays in Greco-Roman History, 360-146 BC, in Honor of E. Badian,* Norman, OK–London: 77-97.
– 1996b: "The Actions of Philip II in 347 and 346 B. C.: A Reply to N. G. L. Hammond", *CQ* 46: 380-386.
– 1999: "A Note on the Battle of Chaeroneia in 338 B.C.", en A. SCHACHTER (ed.), *Essays in the Topographic History and Culture of Boiotia,* Montreal: 75-80.
– 2000: "Demosthenes and Aeschines", en I. WORTHINGTON (ed.), *Demosthenes, Statesman and Orator,* London: 114-158.
– 2003: *Aegean Greece in the Fourth century,* Leiden.
BURKE, E. M. 1983: "Philip II and Alexander the Great", *Military Affairs* 47.2: 67-70.
– 1984: "Eubulus, Olynthus, and Euboea", *TAPhA* 114: 111-120.

– 2005: "The Habit of Subsidization in Classical Athens. Toward a Thetic Ideology", *C&M* 56: 5-47.
– 2010: "Finances and the Operation of the Athenian Democracy in the Lycurgean Era", *AJPh* 131: 393-423.
BURSTEIN, S. M. 1974: "Sceptre or Thunderbolt: Plutarch, Moralia 338B", *CSCA* 7: 89-92.
BURY, J. B., *et al.* 1953: *The Cambridge Ancient History. Vol. VI: The Fourth Century B.C.,* Cambridge.
BUTLER, M. E. 2010: "The Logic of Opportunity: Philip II, Demosthenes, and the Charismatic Imagination", *SyllClass* 21: 1-33.
CALDER III, W. M. 1981: "Diadem and the Barrel Vault: a Note", *AJA* 85: 334-335.
– 1983: "Golden Diadems again", *AJA* 87: 102-103.
CARATINI, R. 2001: *Alejandro Magno,* Barcelona.
CARGILL, J. L. 1981: *The Second Athenian League: Empire or free alliance?,* Berkeley, CA.
– 1985: "Demosthenes, Aischines, and the Crop of Traitors", *AncW* 11: 75-85.
CARLIER, P. 1990: *Démosthène,* Paris.
– 1994 [1990], *Demostene,* Torino.
CARNEY, E. 1987: "The Career of Adea-Eurydike", *Historia* 36.4: 496-502.
– 1987b: "Olympias", *AncSoc* 18: 35-62.
– 1988: "The Sisters of Alexander the Great: Royal Relicts", *Historia* 37.4: 385-404.
– 1991a: "The Female Burial in the Antichamber of Tomb II at Vergina", *AncW* 22: 17-26.
– 1991b: "What's in a Name? The Emergence of a Title for Royal Women in the Hellenistic Period", in S. B. POMEROY (ed.), *Women's History and Ancient History,* London: 154-172.
– 1992a: "The Politics of Polygamy: Olympias, Alexander and the Murder of Philip", *Historia* 41: 169-189.
– 1992b: "Tomb I at Vergina and the Meaning of the Great Tumulus as an Historical Monument", *ArchN* 17: 1-11.
– 1995: "Women and Basileia: Legitimacy and Female Political Action in Macedonia", *CJ* 90: 367-391.
– 1996: "Macedonians and Mutiny: Discipline and Indiscipline in the Army of Philip and Alexander", *CPh* 91: 19-44.
– 2000a: "Initiation of cult for royal Macedonian women", *CPh* 95.1: 21-43.
– 2000b: *Woman and monarchy in Macedonia,* Norman, OK.
– 2001: "The Trouble with Philip Arrhidaeus", *AHB* 152: 63-89.

– 2002: "Hunting and the Macedonian Elite: Sharing the Rivalry of the Chase (Arrian 4.13.1)", en D. OGDEN (ed.), *The Hellenistic World. New Perspectives,* Swansea: 59-80.
– 2003: "Women in Alexander's Court", en J. ROISMAN (ed.), *Brill's Companion to Alexander the Great,* Leiden: 227-252.
– 2006: *Olympias, mother of Alexander the Great,* New York.
– 2007: "Symposia and the Macedonian Elite: The Unmixed Life", *SyllClass* 18: 129-180.
– 2010a: "Putting Women in Their Place: Women in Public under Philip II and Alexander III and the Last Argeads", en E. D. CARNEY, D. OGDEN (eds.), *Philip II, Alexander III: Father and Son, Lives and Afterlives,* Oxford: 43-54.
– 2010b: "Women in Macedonia", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 409-427.
– 2015: "Elite Education and High Culture in Macedonia", en E. CARNEY. *King and Court in Ancient Macedonia. Rivalry, Treason and Conspiracy,* Swansea, 191-205 (Reimpreso en W. HECKEL, L. A. TRITLE (eds.) (2003), *Crossroads of History. The Age of Alexander,* Claremont: 47-65).
– 2016: "Commemoration of a Royal Woman as a Warrior : The Burial in the Antechamber of Tomb II at Vergina", *SyllClass* 27: 109-149.
– 2017: "Argead Marriage Alliances", en S. MÜLLER, T. HOWE, H. BOWDEN, R. ROLLINGER (eds.), *The History of the Argeads, New Perspectives,* Wiesbaden: 139-150.
CARNEY, E.; OGDEN, D. (eds.) 2010: *Philip II and Alexander the Great. Father and Son, Lives and Afterlives,* Oxford.
CARRATA THOMES, F. 1952: *Egemonia beotica e potenza marittima nella politica di Epaminonda,* Torino.
CARTLEDGE, P. 2009: *Ancient Greek Political Thought in Practice,* Cambridge.
CARTLEDGE, P. A.; SPAWFORTH, A. 1989: *Hellenistic and Roman Sparta. A Tale of Two Cities,* London–New York.
CARY, G. 1956: *The Medieval Alexander,* London.
CASSON, S. 1968: *Macedonia, Thrace and Illyria: Their Relations to Greece from the Earliest Times down to the Time of Philip, Son of Amyntas,* Groningen.
CASTRO SÁNCHEZ, J. 1995: *Justino. Epítome de las historias Filípicas de Pompeyo Trogo,* Madrid.

CAWKWELL, G. L. 1960: "Aeschines and the Peace of Philocrates", *REG* 73: 416-438.
– 1963a: "Eubulus", *JHS* 83: 47-67.
– 1963b: "Demosthenes' Policy after the Peace of Philocrates. I", *CQ* 13: 120-138.

– 1963c: "Demosthenes' Policy after the Peace of Philocrates. II", *CQ* 13: 200-213.
– 1965: "Gaugamela Reconsidered", *CR* 15: 203-205.
– 1972: "Epameinondas and Thebes", *CQ* 22: 254-278.
– 1978a: "Euboea in the Late 340's", *Phoenix* 32: 42-67.
– 1978b: *Philip of Macedon,* London–Boston.
– 1978c: "The Peace of Philocrates Again", *CQ* 28: 93-104.
– 1981a: "Philip and the Amphictyonic League", en M. B. Hatzopoulos, L. D. Loukopoulos (eds.), *Philip of Macedon,* Athens: 78-89.
– 1981b: "Philip and Athens", en M.B. Hatzopoulos, L. D. Loukopoulos (eds.), *Philip of Macedon,* Athens: 100-111.
– 1984: "Athenian Naval Power in the Fourth Century", *CQ* 34: 324-345.
– 1994: "The Deification of Alexander the Great: A Note", en I. Worthington (ed.), *Ventures into Greek History,* Oxford: 293-306.
– 1996: "The End of Greek Liberty", en R.W. Wallace, E. M. Harris (eds.), *Transitions to Empire: Essays in Greco-Roman History 360-146 B.C. in Honor of E. Badian,* Norman, OK: 98-121.
– 2005: *The Greek Wars: The Failure of Persia,* Oxford.
Cerfaux, L; Tondriau, J. 1957: *Le culte des souverains dans la civilisation gréco-romaine,* Paris.
Chaniotis, A. 2003: "The Divinity of hellenistic Rulers", en A. Erskine (ed.), *A Companion to the Hellenistic World,* Oxford: 431-445.
Christesen, P.; Murray, S. 2010: "Macedonian Religion", en J. Roisman, I. Worthington (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 428-445.
Christien, J. 1998: "Sparte et le Peloponnèse après 369 B.C.", en *Praktika tou E΄ Diethnous Synedrou Peloponnesiakôn Spoudôn (Árgos-Naúplion 6-10 Septembríou 1995),* Athina: 433-467.
– 2006: "The Lacedaemonian state: fortifications, frontiers and historical problems", en S. Hodkinson, A. Powell (eds.), *Sparta & War,* Swansea: 163-183.
– 2009: "Archidamos III. In memoriam", en G. Hoffmann, A. Gailliot (eds.), *Rituels et transgressions de l'Antiquité à nos jours,* Amiens: 243-258.
Chroust, A. H. 1972a: "Aristotle's Sojourn in Assos", *Historia* 21: 170-176.
– 1972b: "Aristotle and the Foreign Policy of Macedonia", *The Review of Politics* 34: 367-394.
Classen, D. J. 1959: "The Libyan God Ammon in Greece before 331 BC", *Historia* 8: 349-55.
Clemenceau, G. 1926: *Démosthène,* Paris.

CLIGNET, R. 1970: *Many wives, many powers: authority and power in polygynous families,* Evanston, Ill.

CLOCHÉ, P. 1915: *Étude chronologique sur la troisième guerre sacrée,* Paris.

– 1952: *Thebes de Béotie, des origines à la conquête romaine,* Namur.

COHEN, A. 2010: *Art in the era of Alexander the Great. Paradigms of Manhood and their Cultural traditions,* Cambridge.

COHEN, B. 2001: "Ethnic Identity in Democratic Athens and the Visual Vocabulary of Male Costume", en I. MALKIN (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity,* Cambridge: 235-274.

COHEN, E. 1992: *Athenian Economy and Society. A Banking Perspective,* Princeton.

COHEN, G. M. 1993: *The Hellenistic Settlements in Europe, the Islands, and Asia Minor,* Berkeley–Los Angeles–Oxford.

COLE, J. W. 1974: "Perdiccas and Athens", *Phoenix* 28: 55-72.

COLE, S. G. 1984: *Theoi Megaloi: The Cult of the Great Gods at Samothrace,* Leiden.

CONNOLLY, P. 1981: *Greece and Rome at War,* London.

– 1998: "Legion versus phalanx", *Military Illustrated* 124: 36-41.

– 2000: "Experiments with the sarissa, the Macedonian pike and cavalry lance: a functional view", *JRMES* 11: 103-112.

CONNOR, W. R. 1967: "History without Heroes: Theopompus' Treatment of Philip of Macedon" *GRBS* 8.2: 133-154.

CORVISIER, J. N. 1991: *Aux Origines du Miracle Grec,* Paris.

– 2002: *Philippe II de Macédoine,* Paris.

– 2012: *Bataille de Chéronée, Printemps 338, Philippe II, roi de Macédoine, et le futur Alexandre le Grand,* Paris.

CRESPO GÜEMES, E. 1999: *Vidas paralelas: Alejandro-César, Pericles-Fabio Máximo,* Madrid.

CROISET, M. 1968: *Démosthène. Harangues. Vol. 2,* Paris.

DANFORTH, L. M. 2003: "Alexander the Great and the Macedonian Conflict", en J. ROISMAN (ed.), *Brill's Companion to Alexander the Great,* Leiden: 347-364.

– 2010: "Ancient Macedonia, Alexander the Great and the Star or Sun of Vergina: National Symbols and the Conflict between Greece and the Republic of Macedonia", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 572-598.

DAVID, E. 1981: *Sparta between Empire and Revolution, 404-243 B.C. Internal Problems and their Impact on Contemporary Greek Consciousness,* New York.

DAVIES, J. K. 1971: *Athenian Propierted Families, 600-300 B.C.,* Oxford.

De Callatay, F. 1989: "Les trésors achéménides et les monnayages d'Alexandre: espèces inmobilisées et espèces circulants?", *REA* 91: 259-274.

De Sainte Croix, G. E. M. 1963: "The Alleged Secret Pact between Athens and Philip II Concerning Amphipolis and Pydna", *CQ* 13: 110-119.

Debord, P. 1999: *L'Asie Mineure au IV siècle 412-323 a.C. Pouvoirs et jeux politiques,* Bordeaux.

Decourt, J. C.; Nielsen, T. H.; Helly, B. *et al.* 2004: "Thessalia and Adjacent Regions", en M. H. Hansen, T. H. Nielsen (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis,* Oxford: 676-731.

Dell, H. J. 1965: *The Illyrian Frontier to 229 B.C.*, (Diss.) University of Wisconsin-Madison.

– 1970: "The Western Frontier of the Macedonian Monarchy", en B. Laourdas, C. Makaronas (eds.), *Ancient Macedonia* 1, Thessaloniki: 115-126.

– 1980: "Philip and Macedonia's northern neighbors", en M. B. Hatzopoulos, L. Loukopoulos (eds.), *Philip of Macedon,* London: 90-99.

Demandt, A. 2009: *Alexander der Grosse. Leben und Legende,* München.

Déonna, W. 1918: "Le Noeud Gordien", *REG* 31: 39-82, 141-184.

Desnier, J. L. 1995: *De Cyrus le Grand à Julien l'Apostat: "le passage du fleuve": essai sur la legitimité du souverain,* Paris.

Despini, A. 2000: "Overview Publication of the Archaeological Material Excavated at Sindos", *The Shelby White-Leon Levy Program for Archaeological Publications,* Thessaloniki.

Develin, R. 1981: "The Murder of Philip II", *Antichthon* 15: 86-99.

– 1989: *Athenian Officials, 684-324 B.C.*, Cambridge, MA.

Devine, A. 1986: "The battle of Gaugamela", *AncW* 13: 87-94.

– 1989: "Alexander the Great", en J. Hacket (ed.), *Warfare in the Ancient World,* London: 104-128.

Devoto, J. G. 1989: "Pelopidas and Kleombrotos at Leuktra", *AHB* 3.6: 115-118.

– 1992: "The Theban Sacred Band", *AncW* 23.2: 3-19.

Díaz Fernández, A. (2008) "De los límites de Macedonia a la βασιλεῖα τῆς Εὐρώπης πάσης", en J. J. Ferrer Maestro, P. Barceló (eds.), *Europa: Historia, imagen y mito,* Castellón: 683-706.

Díaz Fernández, A. (2022) "Λόγοι δυνάμενοι τὴν σὴν ἀρχὴν ὠφελεῖν (Speus. Phil. 8): The Political Use of Mythical History at the Macedonian Court down to the Age of Philip", CJ, 118. En prensa.

Dindorf, W. 1851 *Scholia Graeca ex codicibus aucta et emendata,* Oxford.

– 1863: *Scholia Graeca in Euripidis Tragoedias*, Oxford

DINTSIS, P. 1986: *Hellenistique Helme*, Roma.

DOBESCH, G. 1968: *Das panhellenische Gedanke in 4. Jh. v. Chr. und der Philippos des Isokrates. Untersuchungen zum korintischen Bund*, Wien.

DÖNITZ, S. 2012: "Alexander the Great in Medieval Hebrew Traditions", en D. ZUWIYYA (ed.), *A Companion to Alexander Literature in the Middle Ages*, Leiden: 21-39.

DORAN, T. 2018: *Spartan Oliganthropia*, Leiden–Boston.

DOUFIKAR-AERTS, F. C. W. 2012: "King Midas' Ears on Alexander's Head: In Search of the Afro-Asiatic Alexander Cycle", en R. STONEMAN, K. ERICKSON, I. NETTON (eds.), *The Alexander Romance in Persia and the East*, Groningen: 61-80.

ECKSTEIN, A. M. 2006: *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome*, Berkeley.

EDMUNDS, L. 1971: "The Religiosity of Alexander", *GRBS* 12: 363-391.

EDSON, C. F. 1958: "Imperium Macedonicum: The Seleucid Empire and the Literary Evidence", *CPh* 53: 153-170.

– 1980: "Early Macedonia", en M. B. HATZOPOULOS, L. LOUKOPOULOS (eds.), *Philip of Macedon*, London: 10-35.

EFSTATHIOU, A. 2004: "The 'Peace of Philocrates': The Assemblies of 18th and 19th elaphebolion 346 BC. Studying History trough Rhetoric", *Historia* 54: 385-407.

EHRHARDT, C. 1967: "Two notes on Philip of Macedon's first Intervention in Thessaly", *CQ* 17: 296-301.

ELLIS, J. R. 1969a: "Population transplant by Philip II", *Ancient Macedonia* 9, Thessaloniki: 9-17.

– 1969b: "Amyntas III, Illyria and Olynthos", *Makedonika 9*, Thessaloniki: 1-8.

– 1970: "The security of the Macedonian Throne under Philip II", *Ancient Macedonia* 1, Thessaloniki: 68-76.

– 1971. "Amyntas, Perdikka, Philip II and Alexander the Great", *JHS* 91: 15-24.

– 1973: "The Stepbrothers of Philip II", *Historia* 22: 350-354.

– 1975: "Alexander's hipaspists again", *Historia* 24: 617-618.

– 1976: *Philip II and Macedonian Imperialism*, London.

– 1980: "The Unification of Macedonia", en M. B. HATZOPOULOS, L. D. LOUKOPOULOS (eds.): *Philip of Macedon*, London: 36-47.

– 1981: "The assassination of Philip II", en H. J. DELL (ed.), *Ancient Macedonian Studies in Honor of Charles F. Edson*, Thessaloniki: 99-137.

– 1994: "Macedon and north-west Greece" en *CAH* VI: 723-759.

ENGELS, J. 2010: "Macedonians and Greeks", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.): *A Companion to Ancient Macedonia*, Oxford: 81-98.

ENGEN, D. T. 2005: "Ancient Greenbacks: Athenian Owls, the Law of Nikophon, and the Greek Economy", *Historia* 54: 339-378.

ERRINGTON, R. M. 1974: "Macedonian 'Royal Style' and Its Historical Significance", *JHS* 94: 20-37.

– 1978: "The Nature of the Macedonian State under the Monarchy", *Chiron* 8: 86-90.

– 1981a: "Review-Discussion: Four Interpretations of Philip II", *AJAH* 6: 69-88.

– 1981b: "Alexander the Philhellene and Persia", en H. J. DELL (ed.), *Ancient Macedonian Studies in Honor of Charles F. Edson,* Thessaloniki: 139-143.

– 1990: *A History of Macedonia,* Berkeley.

– 1975: "Arybbas the Molossian", *GRBS* 16: 41-50.

FAKLARIS, P. 1994: "Aegae: Determining the site of the first capital of the Macedonians", *AJA* 98: 609-616.

FARRINGTON, B. 1937: *Diodorus Siculus Universal Historian,* Swansea.

FERNÁNDEZ NIETO, F. J. 2005: "La designación del sucesor en el antiguo reino de Macedonia", *Gerión Extra* 9: 29-44.

FERRUCCI, S. 2010: "Il retore: Anassimene di Lampsaco", en G. ZECCHINI (ed.), *Lo storico antico. Mestieri e figure sociali. Atti del Convegno Internazionale (Roma, 8-10 novembre 2007),* Bari: 155-179.

FLENSTED-JENSEN, P. 2004: "Thrace from Axios to Strymon", en M. H. HANSEN, T. H. NIELSEN (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis,* Oxford: 810-853.

FLOWER, M. A. 1988: "Agesilaus of Sparta and the Origins of the Ruler Cult", *CQ* 38: 123-34.

– 1994, *Theopompus of Chios. History and Rhetoric in the Fourth Century BC,* Oxford.

– 2000a: "Alexander the Great and Panhellenism", en A. B. BOSWORTH, E. J. BAYNHAM (eds.), *Alexander the Great in Fact and Fiction,* Oxford: 96-135.

– 2000b, "From Simonides to Isocrates: the Fifth-Century Origin of Fourth-Century Panhellenism", *CA* 19.1: 65-101.

FONTENROSE, J.E. 1969: "The Spring Telphusa", *TAPhA* 100: 119-131.

FORNIS, C. 2004: "TO ΞENIKON EN KOPINΘΩI Ifícrates y la revolución subhoplítica", *Habis* 35: 71-86.

– 2015: "Bajo el signo de Licurgo: el reformismo atávico de Agis IV y Cleómenes III", *ETF (Hª Ant.)* 28: 19-37.

– 2016: *Esparta. La historia, el cosmos y la leyenda de los antiguos espartanos,* Sevilla.

FOSSEY, J. M. 1972: "Tilphosaion", en J. M. FOSSEY, A. SCHACHTER (eds.), *Proceedings of the First International Conference on Boiotian Antiquities,* Teiresias Supplement 1, Montreal: 1-16.

FRANKS, H. M. 2012: *Hunters, heroes, kings: the frieze of tomb II at Vergina,* Princeton.

FREDRICKSMEYER, E. A. 1958: *The religion of Alexander the Great,* (Diss) University of Wisconsin-Madison.

– 1979a: "Divine Honors for Philip II", *TAPhA* 109: 39-61.

– 1979b: "Three Notes on Alexander's Deification", *AJAH* 4: 1-9.

– 1981a: "Again the So-Called Tomb of Philip II", *AJA* 85: 330-335.

– 1981b: "On the background of the ruler cult", en H. J. DELL (ed.), *Macedonian Studies in Honor of Charles F. Edson,* Thessaloniki: 145-156.

– 1982: "On the Final Aims of Philip II", en W. LINDSAY ADAMS, E. N. BORZA (eds.): *Philip II, Alexander the Great and Macedonian Heritage,* Lanhan–New York: 85-98.

– 1983: "One More the Diadem and Barrel Vault at Vergina" *AJA* 87, 1983, 99-102.

– 1990: "Alexander and Philip: Emulation and Resentment", *CJ* 85.4: 300-315.

– 1991: "Alexander Zeus Ammon, and the conquest of Asia", *TAPhA* 121: 199-214.

– 2003: "Alexander's Religion and Divinity", en J. ROISMAN (ed.), *Brill's Companion to Alexander the Great,* Leiden: 257-278.

FRENCH, A. 1991: "Economic Conditions in Fourth-Century Athens", *G&R* 38: 24-37.

FRENCH, V.; DIX, P. 1986: "The Pixodarus Affair: Another View", *AncW* 13: 73-82.

FULINSKA, A. 2018: "Alexander and Napoleon", en K. R. MOORE (ed.), *Brill's Companion to the Reception of Alexander the Great,* Leiden: 545-574.

FULLER, J. F. C. 1958: *The Generalship of Alexander the Great,* London.

FUSCAGNI, S. 1974: "Aspetti della propaganda macedone sotto Filippo II", en M. SORDI (ed.), *Propaganda e persuasione occulta nell'Antichità,* Milano: 71-82.

– 1975: "Callistene di Olinto e la *Vita di Pelopida* di Plutarco", en M. SORDI (ed.), *Storiografia e propaganda,* Milano: 31-55.

GABRIEL, R. A. 2010: *Philip II of Macedonia: Greater than Alexander,* Washington.

GARCÍA VALDÉS, M. 1988: *Aristóteles. Política,* Madrid.

GARTLAND, S. 2016: "A New Boiotia? Exiles, Landscapes, and Kings", en S. GARTLAND (ed.), *Boiotia in the Fourth Century B.C.,* Philadelphia: 147-164.

GEORGIADOU, A. 1997: *Plutarch's Pelopidas. A Historical and Philological Commentary,* Stuttgart.

GEYER, F. 1930: *Makedonien bis zur Thronbesteigung Philipps II,* München-Berlin.

GIANNOPOULOS, S. 2011: *Griechischer Stadtstaat und hegemoniale Monarchie. Die Politik Spartas gegenüber Makedonien im 4. und 3. Jahrhundert v. Chr.,* Bern.

GILL, D. W. J. 2008: "Inscribed Silver Plate from Tomb II at Vergina: Chronological Implications", *Hesperia* 77: 335-358.

GILLEY, D. L.; WORTHINGTON, I. 2010: "Alexander the Great, Macedonia and Asia", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 186-207.

GIOVANELLI-JOUANNA, P. 2017, "Isocrate et l'ennemi commun des Grecs: Désignation et representation des peoples d'Asie dans le Corpus isocratique", *Archimède. Archéologie et histoire ancienne* 4: 45-53.

GÓMEZ, D. 2011: "La campaña egipcio-chipriota (387-373 a.C.): relaciones internacionales y mercenarios griegos en Oriente", *Gladius* 31: 43-56.

GORTEMAN, C. 1958: "Βασιλεὺς φιλαλήθης", *CE* 33: 256-267.

GOUKOWSKI, P. 1975: "Antigone, Alexandre et l'assemblée macédonienne (336-270 av. J.-C.)", *RPh* 49: 263-277.

– 1978-1981: *Essai sur les origines du mythe d'Alexandre,* 2 vols., Nancy.

– 1991: "Les maisons princières de Macédoine de Perdiccas II à Philippe II", en P. GOUKOWSKY, C. BRIXHE (eds.), *Hellènika Symmikta: Histoire, archéologie, epigraphie,* Nancy: 43-66.

GRAINGER, J. D. 2007: *Alexander the Great failure: the collapse of the Macedonian Empire,* London–New York.

– 2009: "Apollo, Ennodia, and Fourth-Century Thessaly", *Kernos* 22: 109-124.

GRANDJEAN, C. 2003: *Les Messéniens de 370/369 au 1er siècle de notre ère. Monnayages et histoire,* Athènes-Paris.

GRANT, D. 2017: *In Search of the Lost Testament of Alexander the Great,* Leicester.

GREEN, P. 1972: "The Royal Tombs at Vergina: A Historical Analysis", en W. L. ADAMS, E. N. BORZA (eds.), *Philip II, Alexander the Great and the Macedonian Heritage,* Washington: 129-151.

GREENWALT, W. 1982: "A Macedonian Mantis", *AncW* 5: 17-25.

– 1984: "The Search for Arrhidaeus", *AncW* 10: 69-77

– 1985: "The Introduction of Caranus into the Argead King List", *GRBS* 26: 43-49.

– 1986: "Herodotus and the Foundation of Argead Macedonia", *AncW* 13: 117-122.

– 1988: "The Marriageability Age at the Argead Court: 360-317 B.C.", *CW* 82.2: 93-97.

– 1989: "Polygamy and Succession in Argead Macedonia". *Arethusa* 22.1: 19-44.

GREENWALT, W. – 1999: "Why Pella?", *Historia* 48: 158-183.

– 2007: "The development of a middle class in Macedonia", *Ancient Macedonia* 7, Thessaloniki: 87-96.

– 2008: "Philip II and Olympias on Samothrace: a clue to Macedonian Politics during the 360's", en T. HOWE, J. REAMES (eds.), *Macedonian Legacies. Studies in Ancient Macedonian History and Culture in honor of Eugene N. Borza,* Claremont, CA: 79-106.

– 2010: "Macedonia, Illyria and Epirus", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 279-305.
– 2015: "Argead *Dunasteia* during the reigns of Philip II and Alexander the Great: Aristotle Reconsidered", en D. OGDEN, E. CARNEY (eds.), *Philip II and Alexander the Great. Father and Son, lives and afterlives,* Oxford: 151-163.
GRIFFITH, G. T. 1965: "The Macedonian Background", *G&R* 12: 125-139.
– 1970: "Philip of Macedon's Early Interventions in Thessaly (358-352 B.C.)", *CQ* 20: 67-80.
– 1979: "The reign of Philip the Second", en N. G. L. HAMMOND, G. T. GRIFFITH (eds.), *A History of Macedonia, vol II,* Oxford: 201-698.
– 1980: "Philip as a general and the Macedonian Army", en M. B. HATZOPOULOS, L. D. LOUKOPOULOS (eds.), *Philip of Macedon,* Athens: 58-77.
– 1981: "Peltasts and the origin of Macedonian Phalanx", en H. J. DELL (ed.), *Ancient Macedonian Studies in Honour of Charles F. Edson,* Thessaloniki: 161-167.
GRIGNASCHI, M. 1996: "Un roman épistolaire gréco-arabe: la correspondence entre Aristote et Alexandre", en M. BRIDGES, J. C. BÜRGEL (eds.), *The Problematics of Power. Eastern and Western Representations of Alexander the Great,* Bern: 109-123.
GUTH, D. 2011: *Character and Rhetorical Strategy: Philip II of Macedonia in Fourth Century Athens,* (Diss.) University of Michigan.
GUZMÁN GUERRA, A. 1982: *Arriano: Anábasis de Alejandro Magno,* 2 vols., Madrid.
GUZMÁN GUERRA, A. 1989: *Tucídides: Historia de la Guerra del Peloponeso,* Madrid.
HABICHT, C. 1961: "Falsche Urkunden zur Geschichte Athens im Zeitalter der Perserkriegen", *Hermes* 89: 1-35.
HALL, J. 1997: *Ethnic Identity in Greek Antiquity,* Cambridge.
– 2001: "Contested Ethnicities: Perceptions of Macedonia within Evolving Definitions of Greek Identity", en I. MALKIN (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity,* Cambridge: 159-186.
HAMILTON, C. D. 1982a: "Philip II and Archidamus", en W. L. ADAMS, E. N. BORZA (eds.), *Philip II, Alexander the Great, and Macedonian Heritage,* Lanham: 61-83.
– 1982b: "The Early Career of Archidamus", *EMC/CV* 1: 5-20.
HAMILTON, J. R. 1965: "Alexander's Early Life", *G&R* 12: 116-125.
– 1969: *Plutarch: Alexander.* Oxford.
HAMMOND, N. G. L. 1937: "The Sources of Diodorus Siculus XVI (I)", *CQ* 31.2: 79-91.
– 1938: "The Sources of Diodorus Siculus XVI (II)", *CQ* 32.3/4: 137-151.
– 1967a: "The Kingdoms of Illyria circa 400-167 B.C.", *BSA* 61: 239-251.

– 1967b: *Epirus. The Geography; the Ancient Remains; the History and the Topography of Epirus and Adjacent areas,* Oxford.
– 1972: *A History of Macedonia. Volumen I: Historical Geography and prehistory,* Oxford.
– 1973: "The victory of Macedon at Chaeronea", en *Studies in Greek History,* Oxford: 486-533.
– 1978: "'Philip's Tomb' in Historical Context", *GRBS* 1.9: 331-350.
– 1979: "The development of the Macedonian state and the struggle for survival", en N. G. L. Hammond, G. T. Griffith (eds.), *A History of Macedonia II,* Oxford: 3-200.
– 1980: "Training in the use of sarissa and its effect in battle 359-333 B.C.", *Antichthon* 14: 53-63.
– 1981a: "The End of Philip" en M. B. Hatzopoulos, L. D. Loukopoulos (eds.), *Philip of Macedon,* Athens: 166-175.
– 1981b: "The western frontier of Macedonia in the reign of Philip II", en H. J. Dell (ed.), *Ancient Macedonian Studies in Honour of C.F. Edson,* Thessaloniki: 199-217.
– 1982: "The Evidence for the identity of the Royal Tombs at Vergina", en W. L. Adams, E. N. Borza (eds.), *Philip II, Alexander the Great, and the Macedonian Heritage,* Washington: 111-117.
– 1987: "Diodorus' narrative of the Sacred War", *JHS* 57: 44-77.
– 1988a: "The campaign and battle of Cynoscephalae (197 B.C.)", *JHS* 108: 60-82.
– 1988b: "The king and the land in the Macedonian Kingdom", *CQ* 38: 382-391.
– 1989a: "The Battle between Philip and Bardylis", *Antichthon* 23: 1-9.
– 1989b: *The Macedonian State. Definition and origin,* Oxford.
– 1989c: "Arms and the King: The Insignia of Alexander the Great", *Phoenix* 43.3: 217-224.
– 1990: "Royal Pages, Personal Pages, and Boys Trained in the Macedonian Manner during the Period of the Temenid Monarchy", *Historia* 39: 261-290.
– 1991a: "The Royal Tombs at Vergina: Evolution and Identities", *ABSA* 86: 69-82.
Hammond, N. G. L. – 1991b: "The Sources of Justin on Macedonia to the Death of Philip" *CQ* 41: 496-508.
– 1992: "The Regnal Years of Philip and Alexander", *GRBS* 33: 355-373.
– 1994a: *Philip of Macedon,* London.
– 1994b: "Macedonia before Philip and Philip's first year in power", *MedArch* 7: 13-15.
– 1994c: "Philip's Actions in 347 and Early 346 B.C.", *CQ* 44: 367-374.
– 1995a: "Connotations of 'Macedonia' and 'Macedones' until 323 B.C.", *CQ* 45: 120-128.
– 1995b: "Philip's innovations in Macedonia economy", *SO* 70: 22-29.

– 1996: "A Macedonian shield and Macedonian meassures", *ABSA* 91: 365-366.
– 1997a: "The frontiers of Philip II's Macedonia", *ZAnt* 47.1-2: 43-50.
– 1997b: "What May Philip Have Learnt as a Hostage at Thebes?", *GRBS* 38: 355-372.
– 1998: "Portents, Prophecies, and Dreams in Diodorus Books 14-17", *GRBS* 39: 407-428.
– 1999: "Heroic and Divine Honors in Macedonia before the Successors", *AncW* 30.2: 103-115.
– 2000: "The continuity of Macedonian Institutions and the Macedonian kingdoms of the Hellenistic Era", *Historia* 49.2: 141-160.
– 2008: "Illyrians and North-west Greeks", *CAH* VI: 422-444.
HAMMOND, N. G. L.; GRIFFITH, G. T. 1972: *A History of Macedonia I: Historical Geography and Prehistory*, Oxford.
– 1979: *A History of Macedonia II: 550-336 B.C.*, Oxford.
HAMMOND, N. G. L.; WALBANK, F. W. 1988: *A History of Macedon III: 336-167 B.C.*, Oxford.
HANSEN, M. H. 1983: "*Rhetores* and *Strategoi* in Fourth Century Athens", *GRBS* 24: 151-180.
HANSON, V. D. 1988: "Epameinondas, The Battle of Leuctra (371 B.C.) and the revolution in Greek battle tactics", *CA* 7: 190-206.
– 1989: *The Western Way of War: infantry battle in Classical Greece*, New York.
HARDING, P. 1987: "Rhetoric and Politics in Fourth-Century Athens", *Phoenix* 41: 25-39.
– 1995: "Athenian Foreign Policy in the Fourth Century", *Klio 77:* 105-125.
– 1998: *From the end of the Peloponnesian War to the battle of Ipsus. Translated documents of Greece and Rome: 2*, Cambridge.
– 2006: *Didymos: On Demosthenes. Translated with Introduction, Text, and Commentary*, Oxford.
HARRIS, E. M. 1995: *Aeschines and Athenian Politics*, Oxford.
– 2006: "Demosthenes and the Theoric Fund", en R.W. WALLACE, E. M. HARRIS (eds.), *Trasitions to Empire: Essays in Greco-Roman History 360-146 B.C. in Honor of E. Badian*, Norman: 121-139.
HATZOPOULOS, M. B. 1982a. "The Oleveni Inscription and the Dates of Philip II's Reign", en W. L. ADAMS, E. N. BORZA (eds.), *Philip, Alexander the Great and the Macedonian Heritage*, Washington: 21-42.
– 1982b. "A Reconsideration of the Pixodaros Affair", *Studies in the History of Art* 10: 59-66.
– 1985: "La Béotie et la Macédoine à l'époque de l'hégémonie thébaine: le point de vue macédonien", en P. ROESCH (ed.), *La Béotie Antique*, Paris: 247-258.

– 1986. "Succession and Regency in Classical Macedonia", en *Ancient Macedonia* 4, Thessaloniki: 279-292.
– 1995: "Τὰ ὅρια τῆς Μακεδονίας" (= "Les limites de la Macédoine [antique]"), *Πρακτικά τῆς Ἀκαδημίας Ἀθηνῶν* 70: 164-177.
– 1996: *Macedonian Institutions under the Kings,* 2 vols., Athens.
– 2003: "Heródotos (8.137-8), the Manumissions Form Leukopetra, and the Topography of the Middle Haliakmon Valley", en P. Derow, R. Parker (eds.), *Herodotus and His World. Essays from a Conference in Memory of George Forrest,* Oxford: 203-218.
– 2004: "Makedonia", en M. H. Hansen, T. H. Nielsen (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis,* Oxford: 794-809.
– 2008: "The Burial of the Dead (at Vergina) or the Unending Controversy on the Identity of the Occupants of Tomb II", *Tekmeria* 9: 91-118.
– 2011a: "Macedonian and Macedonians", en R. Lane Fox (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD,* Leiden: 43-50.
– 2011b: "Macedonia and other Greeks", en R. Lane Fox (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD,* Leiden: 51-78.
– 2011c: "The Cities", en R. Lane Fox (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD,* Leiden: 235-242.
– 2020: *Ancient Macedonia,* Berlin.
Hau, L. I. 2016: *Moral History from Herodotus to Diodorus Siculus,* Edinburgh.
Head, D. 2002: "The Reform of Iphikrates", *Slingshot* 222: 30-36.
Heckel, W. 1978: "Cleopatra or Eurydice?", *Phoenix* 31: 9-21.
– 1979: "Philip II, Kleopatra and Karanos", *RFIC* 107: 385-393.
Heckel, W. – 1980: "Marsyas of Pella, Historian of Macedon", *Hermes* 108: 444-462.
– 1983-1984: "Kynnane the Illyrian", *RSA* 13–14: 193-200.
– 1986: "SOMATOPHYLAKIA. A Macedonian *Cursus Honorum*", *Phoenix* 40: 279-294.
– 1992: *The Marshals of Alexander's Empire,* London.
– 2003: "Kings and Companions: Observations on the Nature of Power in the Reign of Alexander", en J. Roisman (ed.), *Brill's Companion to Alexander the Great,* Leiden: 197-225.
– 2006: *Who is who in the age of Alexander the Great,* Oxford.
– 2017: "Geography and Politics in Argead Macedonia", en S. Müller, T. Howe, H. Bowden, R. Rollinger (eds.), *The History of the Argeads. New Perspectives,* Wiesbaden: 67-78.

HECKEL, W.; JONES, R. 2006: *Macedonian Warrior: Alexander's Elite Infrantryman,* New York.

HECKEL, W.; MÜLLER, S.; POWNALL, F. 2020: *Lexicon of Argead Macedonia,* Berlin.

HEISSERER, A. J. 1980: *Alexander the Great and the Greeks. The Epigraphic Evidence,* Oklahoma.

HERRERO INGELMO, M. C. 2008: *Pausanias. Descripción de Grecia. VII-X,* Madrid.

HEYLBUT, G. 1892: *Commentaria in Aristotelem Graeca,* XX, Berlin.

HODKINSON, S. 2000: *Property and Wealth in Classical Sparta,* London.

HOGARTH, D. G. 1887: "The deification of Alexander the Great", *EHR* 2: 317-29.

– 1897: *Philip and Alexander of Macedon: Two essays in biography.* London.

HOLT, F. L. 2016: *The Treasures of Alexander the Great. How One Man 'Wealth Shaped the World,* Oxford.

HUNT, P. 2010: *War, Peace, and Alliance in Demosthenes' Athens,* Cambridge.

HUTTNER, U. 1997: *Die politische Rolle der Heraklesgestalt im griechischen Herrschertum,* Stuttgart.

HUWENDIEK, J. 1996: "Zur Interpretation des Philippeion in Olympia", *Boreas* 19: 155-159.

HYLAND, J. O. 2018: *Persian Interventions. The Achaemenid Empire, Athens, and Sparta, 450-386 BCE,* Baltimore.

ISNARDI PARENTE, M. 1970: *Filosofia e politica nelle lettere di Platone,* Napoli.

– 1980: *Speusippo. Frammmenti,* Napoli.

JEHNE, M. 1994: *Koine Eirene. Untersuchungen zu den Befriedung- und Stabilisierungsbemühungen in den griechischen Poliswelt des 4. Jahrhunderts v. Ch.*, Stutgart.

JOUANNO, C. 2012: "The Persians in Late Byzantine Alexander Romances: A Portrayal under Turkish Influences", en R. STONEMAN, K. ERICKSON, I. NETTON (eds.), *The Alexander Romance in Persia and the East,* Groningen: 105-115.

KAPETANOPOULOS, E. 1994: "Sirras", *AncW* 25: 9-14

KAPPLER, C. C. 1996: "Alexandre dans le *Shâh Nâma* de Firdousi: De la conquête du monde à la écouverte de soi", en M. BRIDGES, J. C. BÜRGEL (eds.), *The Problematics of Power. Eastern and Western Representations of Alexander the Great,* Bern: 165-190.

KARADIMITRIOU, A. 1987: "Οι μακεδονες βασιλεις και οι χρησμο", *Makedonika* 27: 126-138.

KELLY, D. H. 1980: "Philip II of Macedon and the Boeotian Alliance", *Antichthon* 14: 64-83.

KERN, O. 1938: "Der Glaube Alexanders des Grossen", en *Die Religion der Griechen* III, Berlin: 38-57.

KHOLOD, M. M., 2018, "The Macedonian Expeditionary Corps in Asia Minor (336-335 BC)", *Klio* 100.2: 407-446.

KIBLER, W. W. 2002: "'A paine a on bon arbre de mavais raïs': Counsel for Kings in the *Roman d'Alexandre*", en D. MADDOX, S. STURM-MADDOX (eds.), *The Medieval French Alexander,* Albany, NY: 111-125.

KIENAST, D. 1973: *Philipp II von Makedonien und das Reich der Achaimeniden,* Marburg.

KING, C. G. 2010: "The Physical Kingdom", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 65-80.

KIRCHNER, J. 1901-1903: *Prosopographia Attica,* 2 vols., Leipzig.

KNOEPFLER, D. 1981: "Argoura, un toponyme eubéen dans la Midienne de Démosthène", *BCH* 105: 289-329.

– 1995: "Une paix de cent ans et un conflit en permanence, étude sur les relations diplomatiques d'Athènes avec Erétrie et les autres cités de l'Eubée au IVe siècle av. J.-C.", en E. FRÉZOULS, A. JACQUEMIN (eds.), *Les relations internationales. Actes du Colloque de Strasbourg, 15-17 juin 1993,* Paris: 314-364.

– 2001: "Loi d'Érétrie contra la tyrannie et l'oligarchie (première partie)", *BCH* 125: 195-238.

– 2002: "Loi d'Érétrie contra la tyrannie et l'oligarchie (deuxième partie)", *BCH* 126: 149-204.

KONSTAN, D. 2001: "*To Hellenikon ethnos:* Ethnicity and the Construction of Ancient Greek Identity", en I. MALKIN (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Cambridge, MA: 29-50.

KOONCE, K. 1988: "ΑΓΑΛΜΑ and ΕΙΚΩΝ", *AJPh* 109: 108-10.

KOTTARIDI, A. 2011a: "Burial customs and beliefs in the royal necropolis of Aegae", en *Heracles to Alexander the Great. Treasures from the Royal Capital of Macedon, a Hellenic Kingdom in the Age of Democracy. A collaboration between the Ashmolean Museum,* Oxford: 131-152.

KOTTARIDI, A. – 2011b: *Macedonian treasures: a tour through the Museum of the Royal Tombs of Aigai,* Athens.

KRALLI, I. 2017: *The Hellenistic Peloponnese: Interstate Relations. A Narrative and Analytic History from the Fourth Century to 146 B.C.,* Swansea.

KREMYDI, S. 2011: "Macedonian Coinage before Alexander", en *Heracles to Alexander the Great. Treasures from the Royal Capital of Macedon, a Hellenic Kingdom in the Age of Democracy,* Oxford: 205-208.

KRENTZ, P. 1985: "Casualties in Hoplite Battles" *GRBS* 26: 13-20.

KRITZAS, C. 2006: "Nouvelles inscriptions d'Argos: les archives des comptes du trésor sacré (IVe s. av. J.-C.)", *CRAI* 150: 397-434.

KUMANIECKI, K., 1929: *De Satyro Peripatetico,* Kraków.

KUSKOWSKI, A. M. 2001: "Whodunit? The Murder of Philip II of Macedon", *Hirundo: The McGill Journal of Classical Studies* 1: 23-37.

KYLE, D. G. 2014: "Macedon and Hellenistic sport and spectacle", en *Sport and Spectacle in the Ancient World,* Oxford, 222-242.

LAFFERTY, M. 2012: "Walter of Chatillon's *Alexandreis*", en D. ZUWIYYA (ed.), *A Companion to Alexander Literature in the Middle Ages,* Leiden: 177-199.

LANDUCCI GATTINONI, F. 2004: "Sparta dopo Leuttra: storia di una decadenza annunciata", en C. BEARZOT, F. LANDUCCI (a.c.), *Contro le 'leggi immutabili'. Gli Spartani fra tradizione e innovazione,* Milán: 160-189.

– 2010: "Cassander and the Legacy of Philip II and Alexander III," in E. CARNEY, D. OGDEN (eds.), *Philip II and Alexander the Great,* Oxford: 113-121.

– 2012: "Gli Argeadi di Macedonia nella storiografia di Duride di Samo: il caso di Filippo II", en V. COSTA (eds.), *Tradizione e trasmissione degli storici greci frammentari. II,* Tivoli: 237-260.

– 2013a: "Gli Spartani e la Macedonia in età classica e protoellenistica", en F. BERLINZANI (ed.), *La cultura a Sparta in età classica,* Trento: 265-285.

– 2013b: "L'Eubea nella politica macedone", en C. BEARZOT, F. LANDUCCI GATTINONI (eds.), *Tra mare e continente: l'isola d'Eubea,* Milano: 227-256.

– 2014: "Filippo II e le Storie Filippiche: un protagonista storico e storiografico", en C. BEARZOT, F. LANDUCCI GATTINONI (eds.), *Studi sull'Epitome di Giustino. I. Dagli assiri a Filippo II di Macedonia,* Milano: 233-260.

LANE FOX, R. 1980: *The search for Alexander,* Boston.

– 2004: *Alexander the Great,* London.

– 2011a: "Introduction: Dating the Royal Tombs at Vergina", en R. LANE FOX (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon: Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC - 300 AD,* Leiden: 1-34.

– 2011b: "399-369 BC", en R. LANE FOX (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD,* Leiden: 209-234.

– 2011c: "The 360's", en R. Lane Fox (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD,* Leiden: 257-269.

– 2011d: "Philip of Macedon. Accession, ambitions, and self-presentation", en R. LANE FOX (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD,* Leiden: 335-366.

– 2011e: "Philip's and Alexander's Macedon", en R. LANE FOX (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD,* Leiden: 367-391.

LE BOHEC-BOUHET, S. 1987: "Sparte et le royaume de Macédoine de Queronée à Pydna (338-167)", *Ktèma* 12: 53-62.

– 1990: "Les soldats illyriens au service des rois de macédoine", en *Actes du IIe coloque internacional de Clermont Ferrand reunis par P. Cabanes,* Paris: 225-230.

– 1999: "L'apport macédonien à la guerre au IVe siècle", en P. BRUNT (coord.), *Guerre et Societes dans les Mondes Grecs (490-323),* Paris: 171-198.

– 2007: "Philippe et sus dieux", en *Ancient Macedonia* 4, Thessaloniki: 333-344 [Reimpreso en *Karanos* 3 (2020): 161-171].

LEFÈVRE, F. 1998: *L 'Amphictionie Pyléo-Delphique: histoire et institutions*, Athènes–Paris.

LE RIDER, G. 1980: "The coinage of Philip and the Pangaion mines", en M. B. HATZOPOULOS, L. LOUKOPOULOS (eds.), *Philip of Macedon,* Athens: 48-57.

– 1981: "The Coinage of Philip and the Pangaion Mines", en M. B. HATZOPOULOS, L. D. LOUKOPOULOS (eds.), *Philip of Macedon,* Athens: 48-57.

– 2001: "Philippe II de Macédoine jugé par Théopompe", *NAC* 30: 87-99.

LEHMANN, P. W. 1980:"The So-Called Tomb of Phillip II: A Different Interpretation", *AJA* 84: 527-531.

– 1982: "The So-Called Tomb of Philip II: An Addendum", *AJA* 86: 437-442.

LENDON, J. E. 2005: *Soldiers and Ghosts. A history of battle in Classical Antiquity,* New Haven.

LENFANT, D. 2007: "Greek Historians of Persia", en J. MARINCOLA (ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography,* Oxford: 200-209.

– 2011: *Les Perses vus par les Grecs. Lire les sources classiques sur l'empire achéménide,* Paris.

LENSCHAU, T. 1934: "Timolaos", *RE* VI A2: 1274-1275.

LENS TUERO, J. 1987: "Las *Filípicas* de Teopompo y la tradición de la caracterización psicológica en la literatura griega", *Ítaca* 3: 47-70.

LEOPOLD, J. W. 1981: "Demosthenes on Distrust of Tyrants", *GRBS* 22: 227-246.

LEPPIN, H. 1995: "Zur Entwicklung der Verwaltung öffentlicher Gelder im Athen des 4 Jahrhunderts v. Chr.", en W. EDER (ed.), *Die athenische Demokratie im 4. Jahrhundert v. Chr. Vollendung oder Verfall einer Verfassugsform?,* Stuttgart: 557-571.

LÉVY, E. 1978: "La monarchie macédonienne et le mythe d'une royauté démocratique", *Ktema* 3: 201-225.

LEWIS, D. M. 1977: *Sparta and Persia,* Leiden.

– 1997: "Persian gold in Greek international relations", en P. J. Rhodes (ed.), *Selected papers in Greek and Near Eastern history,* Cambridge: 369-379.

Liampi, K. 1998: *Der Makedonische Schild,* Habelt.

Lissarrague, F. 1990: *L 'autre guerrier: Archers, peltastes, cavaliers dans l 'imaginerie attique,* Paris - Roma.

Lloyd, A. 1996: "Philip II and Alexander the Great: the moulding of Macedonian's Army", en A. Lloyd (ed.), *Battle in Antiquity,* London: 169-198.

Lock, R. 1977: "The Macedonian Army Assembly in the Time of Alexander the Great", *CPh* 72: 91-107.

Londey, P. 1990: "The Outbreak of the 4th Sacred War", *Chiron* 20: 239-260.

López Eire, A. 1980: *Demóstenes. Discursos políticos, I* Madrid.

– 1985: *Demóstenes. Discursos políticos, II* Madrid.

López Eire, A.; Velasco López, M. H. 2012: *La mitología griega: lenguaje de dioses y hombres,* Madrid.

López Salvá, M. 1989: *Plutarco. Obras morales y de costumbres (Moralia) V,* Madrid.

Lott, J. B. 1996: "Philip II, Alexander and the two tyrannies at Eresos of IG XII 2.526", *Phoenix* 50.1: 26-40.

Loukopoulos, L. D. 2011: "Macedonia in Thrace", en R. Lane Fox (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD,* Leiden: 465-476.

Luccioni, J. 1961: *Démosthène et le panhellénisme,* Paris.

Lunt, D. J. 2010: *Athletes, heroes, and the quest for immortality in Ancient Greece,* (Diss.) University of Pennsylvania.

Luraghi, N. 2008: *The Ancient Messenians. Constructions of Ethnicity and Memory,* Cambridge.

Lyttkens, C. H. 1994: "A Predatory Democracy? An Essay on Taxation in Classical Athens", *Exploration in Economic History* 31: 62-90.

Ma, J. 2008: "Chaironeia 338: topographies of commemoration", *JHS* 128: 72-91.

MacDowell, D. M. 2009: *Demosthenes the Orator,* Oxford.

Macurdy, G. H. 1927: "Queen Eurydice and the Evidence for Woman Power in Early Macedonia", *AJPh* 48.3: 201-214.

– 1932: *Hellenistic queens: a study of woman-power in Macedonia, Seleucid Syria, and Ptolemaic Egypt,* Baltimore.

Mader, G. 2006: "Fighting Philip with Decrees: Demosthenes and the Syndrome of Symbolic Action", *AJPh* 127: 367-386.

Maiuri, A. 1925: *Nuova Silloge Epigrafica di Rodi e Cos,* Firenze.

MAKARONAS, C.; MILLER, S. 1974: "The tomb of Lyson and Kallikles", *Archaeology* 27: 248-259.

MALKIN, I. (ed.) 2001a: *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity,* Cambridge, MA.

MALKIN, I. 2001b: ""Greek Ambiguities: 'Ancient Hellas' and 'Barbarian Epirus'", en I. MALKIN (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity,* Cambridge, MA: 187-212.

MALTEGHI, H. 2012: "Alexander the Great in the *Shāhnāmeh* of Ferdowsī", en R. STONEMAN, K. ERICKSON, I. NETTON (eds.), *The Alexander Romance in Persia and the East,* Groningen: 161-174.

MANTI, P. 1983: "The cavalry sarissa", *AncW* 8: 73-8.

– 1992: "The Sarissa of the Macedonian Infantry", *AncW* 23.2: 31-42.

– 1994: "The Macedonian Sarissa, Again", *AncW* 25: 77-91.

MARI, M. 1998: "Le olimpie Macedoni di Dion tra Archelao e l'età romana", *RFIC* 126: 137-169.

– 2002: *Al di là dell'Olimpo. Macedoni e grandi santuari della Grecia dall'età arcaica al primo ellenismo,* Atene.

– 2003: "Macedonians and pro-Macedonians in Early Hellenistic Athens: Reflections on ἀσέβεια", en O. PALAGIA, S. V. TRACY (eds.) *Macedonians in Athens, 323-229 B.C.,* Oxford: 82-92.

– 2006: "L'activité législative du roi et des cités en Macédoine", en A.-M. GUIMIER-SORBETS, M. B. HATZOPOULOS, Y. MORIZOT (eds.), *Rois, cités, nécropoles. Institutions, rites et monuments en Macédoine,* Athènes 209-225.

– 2008: "The Ruler Cult in Macedonia", en *Studi Ellenistici 20,* Pisa-Roma: 219-268.

– 2011a: "Archaic and early Classical Macedonia", en R. LANE FOX (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD,* Leiden: 79-92.

MARI, M. – 2011b: "Traditional Cults and Beliefs", en R. LANE FOX (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD,* Leiden: 453-466.

MARKLE, M. M. 1967: *The Peace of Philocrates, a Study of Athenian Foreign Relations. 348-346 B.C.,* (Diss), University of Princeton.

– 1974: "The strategy of Philip in 346", *CQ* 24: 253-268.

– 1976: "Support of Athenian Intellectuals for Philip: A Study of Isocrates' Philippus and Speusippus' Letter to Philip", *JHS* 96: 80-99.

– 1977: The Macedonian sarissa, spear and related armour", *AJA* 81: 323-329.

– 1978: "Use of sarissa by Philip and Alexander of Macedon", *AJA* 82: 483-497.

– 1980: "Weapons from the cementery at Vergina and Alexander's army", en *Megas Alexandros. 2300 chronica apo ton Thanaton tou,* Thessaloniki: 243-267.
– 1994: "Diodorus' Sources for the Sacred War in Book 16", en I. WORTHINGTON (ed.), *Ventures into Greek History,* Oxford: 43-69.
– 1999: "A shield monument from Veria and the chronology of Macedonian shield types", *Hesperia* 68.2: 219-254.
MARTI, B. M. 1936: "Proskynesis and adorare", *Language* 12: 272-282.
MARTIN, T. R. 1982: "A Phantom Fragment of Theopompus and Philip II's first campaign in Thessaly", *HSCPh* 86: 55-78.
– 1983: "Quintus Curtius' Presentation of Philip Arrhidaeus and Josephus' Accounts of the Accession of Claudius", *AJAH* 8.2: 161-190.
MARZI, M. 1994: "Isocrate e Filipo II di Macedonia: l'autenticità della II epístola a Filippo", *A&R* 39: 1-10.
MASARACCHIA, A. 1995: *Isocrate. Retorica e politica,* Roma.
MASPERO, G. C. C. 1897: "Comment Alexandre devint dieu en Égypte", *AEPHE:* 5-30.
MATHIEU, G. 1948: *Démosthène. L'homme et l'oeuvre,* Paris.
– 1966 [1925], *Les idées politiques d'Isocrate,* Paris.
MCINERNEY, J. 1999: *The Folds of Parnassos. Land and Ethnicity in Ancient Phokis,* Austin.
MCQUEEN, E. 1978: "Some Notes on the Anti-Macedonian Movement in the Peloponnese in 331 B.C.", *Historia* 27: 40-64.
– 1995: *Diodorus Siculus: The Reign of Philip II, The Greek and Macedonian Narrative from Book XVI, A Companion,* Bristol.
MEHL, A. 1980-1981: "DORIKTETOS CHORA. Kritische Bemerkungen zum 'Speererwrb' in Politik und Völkerrecht der hellenistischen Epoche" *AncSoc.* 11-12: 172-212.
MEISSNER, B. 1992: *Historiker zwischen Polis und Königshof. Studien zur Stellung der Geschichtsschreiber in der griechischen Gesellschaft in spätklassischer und frühhellenistischer Zeit,* Gotinga.
MENDOZA, M. 2019: *La impiedad de Alejandro,* Alcalá de Henares.
– e.p.: "The Thessalian Lobby", en B. ANTELA-BERNÁRDEZ, M. MENDOZA (eds.), *The Impact of Alexander's Conquest, Alcalá de Henares:* en prensa.
MERKELBACH. R.; WEST, M. L. 1966: *Fragmenta Hesiodea,* Oxford.
MERLAN, P. 1954: "Isocrates, Aristotle and Alexander the Great", *Historia* 3: 60-81.
MIKROYANNAKIS, E. 2003: "Aristotle and Alexander: on the gradual deterioration of their relationship", en O. PALAGIA, S. V. TRACY (eds.), *Macedonians in Athens, 323-229 B.C.,* Oxford: 37-39.

MILLER, M. C. 1997: *Athens and Persia in the Fifth Century BC. A Study in Cultural Receptivity,* Cambridge.

MILLER, S. G. 1993: "Boscoreale and Macedonian Shields", *Ancient Macedonia* 5, Thessaloniki: 965-974.

MILNS, R. D. 1967: "Philip II and the hipaspists", *Historia* 16: 509-511.

– 1987: "Hermias of Atarneus and the Fourth Philippic Speech", en C. QUESTA (ed.), *Filologia e forme letterarie: Studi offerti a Francesco Della Corte,* Urbino: 287-302.

MIRÓN, D. 1998: "Olimpia, Eurídice y el origen del culto dinástico en la Grecia helenística", *FI* 2.9: 215-235.

– 2000: "Transmitters and Representatives of Power: Royal Women in Macedonia" *AncSoc* 30: 35-52.

– 2002: *Olimpia,* Madrid.

MITCHELL, L. 1997: "Alexander", en *Greeks Bearing Gifts. The Public Use of Private Relationships in the Greek World, 435-323 BC,* Oxford: 167-177.

MIXTER, J. R. 1992: "The length of the Macedonian Sarissa during the reigns of Philip II and Alexander III", *AncW* 23.2: 21-29.

MOLINA MARÍN, A. I. 2009: "Política y confrontación en los banquetes macedonios en la obra de Plutarco", en *Symposion and Philanthropia in Plutarch,* Coimbra: 201-209.

– 2014: "La fascinación por el gigantismo en el mundo helenístico. El elefante de guerra", en O. OLESTI, J. VIDAL, B. ANTELA (eds.), *Animales y guerra en el mundo antiguo,* Zaragoza: 73-91.

– 2015: "Tifones y gigantes en el mundo macedonio: el rey como símbolo del orden cósmico", *Gerión* 33: 67-89.

MOLINA MARÍN, A. I. – 2017: "Reina y madre. Eurídice I y la concepción clánica del poder en Macedonia", en B. ANTELA-BERNÁRDEZ, A. GUIMERÀ, C. ZARAGOZÀ (eds.), *Dolor y Placer. Las mujeres en la Antigüedad,* Alcalá de Henares: 75-92.

– 2018: *Alejandro Magno (1916-2015). Un siglo de estudios sobre Macedonia Antigua,* Zaragoza.

MOLONEY, E. P. 2015: "Neither Agamemnon nor Thersites, Achilles nor Margites: The Heraclid Kings of Ancient Macedon", *Antichthon* 49: 50-72.

MOMIGLIANO, A. 1931a: "La leggenda di Carano, re di Macedonia", *A&R* 12: 203-210.

– 1931b: "Studi sulla storiografia greca del IV secolo a.C.: I. Teopompo", en *Terzo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico.* Roma [1966]: 367-392 ([1]RFIC 9 [1931]: 230-242 y 335-353).

– 1932a:"Le fonti della storia greca e macedone nel libro XVI di Diodoro", *RIL* 65: 523-543.
– 1932b: "Due problema storiografici", *RIL* 65: 569-578.
– 1933a: "La valutazione di Filippo il Macedone in Giustino", *RIL* 66: 983-996.
– 1933b: "L'Europa come concetto político presso Isocrate e gli isocratei", en *Terzo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico.* Roma [1966]: 489-497 (¹RFIC 11 [1933]: 477-487).
– 1934: *Filippo Il Macedone. Saggio sulla storia greca del IV secolo a.C.,* Milano.
– 1935: "La storia di Eforo e le Elleniche di Teopompo", *RFIC* 13: 180-204.
Montgomery, H. 1983: *The Way to Chaeronea. Foreign policy, Decision Making and Political Influence in Demosthenes' Speeches,* Oslo.
Monti, I. 2009: "Alessandro, Sparta e la guerra di vendetta contro i persiani", *AncSoc* 39: 35-53.
Moore Corrigan, D. 2004: *Riders on High,* (Diss.) University of Austin.
Moreno, A. 2007: *Feeding the Democracy. The Athenian Grain Supply in the Fifth and Fourth Century BC,* Oxford.
Moreno, J. J. 2002a: "Ifícrates y la Infantería Ligera", *Polis* 14: 197-224.
– 2002b: "La táctica macedonia en tiempos de Filipo II", *ETF* 25: 95-118.
– 2004: "La caballería macedonia: teoría y práctica", *Gladius* 24: 109-122.
– 2011: *Los orígenes del Ejército de Filipo II y la Falange Macedonia,* (Diss.) Universidad Autónoma de Madrid.
Mortensen, K. 1991: "The Career of Bardylis", *AncW* 22: 49-59.
– 1992: "Eurydice: Demonic or Devoted Mother?", *AHB* 6: 155-169.
– 1997: *Olympias: royal wife and mother at the Macedonian Court,* (Diss.) University of Brisbane.
– 1999: "Harmony or Hatred? The inter-relationship of Philip's Wives", *AM* 6.2: 797-805.
Müller, S. 2010: "Philip II", en J. Roisman, I. Worthington (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 165-85.
– 2018: "The Reception of Alexander's Father Philip of Macedon", en K. R. Moore (ed.), *Brill's Companion to the Reception of Alexander the Great,* Leiden: 72-95.
Murray, G. 1946: "Theopompus, or the Cynic as Historian", en id., *Greek Studies,* Oxford: 149-170.
Musgrave, J. H. 1985: "The skull of Philip II of Macedon", en S. J. W. Lisney, B. Matthews (eds.), *Current topics in oral biology,* Bristol: 1-16.

– 1990: "Dust and damn'd oblivion: a study of cremation in ancient Greece", *ABSA* 85: 271-299.
– 1991: "The Human Remains from Vergina Tomb I, II, and III: an Overview", *AncW* 21: 3-9.
MUSGRAVE, J. H.; PRAG, A. J. N. W.; NEAVE, R. A. H. 1984: "The skull from Tomb II at Vergina: King Philip II of Macedon", *JHS* 104: 60-78
– 1985: "The Appearance of the Occupant of the Royal Tomb at Vergina", en *Acta of the XIIth International Congress of Classical Archaeology,* Athens: 226-231.
MUSGRAVE, J. H.; PRAG, A. J. N. W.; NEAVE, R. A. H.; LANE FOX, R.; WHITE, H. 2010: "The Occupants of Tomb II at Vergina. Why Arrhidaios and Eurydice must be excluded", *IntJMedSci* 7.6:1-15.
NAFISSI, M. 2004: "Sparta, Taranto e la spedizione di Arquidamo", en *Alessandro il Molosso e i condottieri in Magna Grecia, Atti del 43 Convegni di Studi sulla Magna Grecia,* Taranto: 181-195.
NATOLI, A. F. 2004: *The Letter of Speusippus to Philip II,* Stuttgart.
NAWOTKA, K. 2010: *Alexander the Great,* Newcastle.
NICOLAI, R. 2004: *Studi su Isocrate. La comunicazione letteraria nel IV sec. a.C. e i nuovi generi della prosa,* Roma.
NIELSEN, T. H. 2007: *Olympia and the Classical Hellenic States City-Culture,* Copenhague.
NIPFING, J. R. 1921: "German Historians and Macedonian Imperialism", *AHR* 26: 657-671.
NOCK, A. D. 1928: "Notes on Ruler-Cult, I-IV", *JHS* 48: 21-43.
– 1930: "Σύνναος θεός", *HSPh* 41: 1-62.
NÖEL, M. P. 2017: "Discours panhellenique et discours de conseil: Des Olimpiques de Gorgias et Lysias au Panegyrique d'Isocrate", *DHA Extra Num.* 17: 291-299.

NOGUERA BOREL, A. 1999: "L'evolution de la phalange macedonienne: le cas de la sarisse", en *Ancient Macedonia* 6, Thessaloniki: 839-850.
OBER, J. 1998: *Political Dissent in Democratic Athens: Intellectual Critics of Popular Rule,* Princeton.
O'BRIEN, J. M. 1992: *Alexander the Great. The Invisible Enemy,* London-New York.
OGDEN, D. 1999: *Polygamy, prostitutes and death: The Hellenistic dynasties,* London-Swansea.
– 2009: "A war of witches at the court of Philip II?", *Ancient Macedonia* 7, Thessaloniki: 425- 437.
– 2011: *Alexander the Great. Myth, Genesis and Sexuality,* Exeter.

OIKONOMIDES, A. N. 1983: "A New Greek Inscription from Vergina and Eurydice the Mother of Philip II", *AncW* 7: 62-64.

– 1985: "A portrait from Thespiae, L. Mummius Achaicus and the numismatic portrait of Philip II of Macedon", en *Béotie antique,* Paris: 276.

OLBRYCHT, M. 2010, "Macedonia and Persia", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.), A *Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 342-369.

O'NEIL, J. 1999: "Political Trials under Alexander the Great and his Successors", *Antichthon* 33: 28-47.

OPITZ, M. 1976: *Das Bild Philipps II von Makedonien bei den attenischen Rednern im ersten Jahrzehnt seiner Herrschaft,* Düsseldorf.

ORELLI, J. K. 1815: *Socratis et Socraticorum Pythagorae et Pythagoreorum quae feruntur epistolae Graecae,* Leipzig.

OTTONE, G. (ed.) 2018: *Teopompo di Chio, Filippiche (Fozio, Biblioteca, cod 176)*, Tivoli.

PALAGIA, O. 1980: *Euphranor,* Leiden.

– 2000: "Hephaestion's Pyre and the Royal Hunt of Alexander", en A. B. BOSWORTH, E. BAYNHAM (eds.), *Alexander the Great in Fact and Fiction,* Oxford: 167-206.

– 2010: "Philip's Eurydice in the Philippeum at Olympia", en E. CARNEY, D. OGDEN (eds), *Philip II and Alexander the Great. Father and Son, Lives and Afterlives,* Oxford: 33-42.

– 2015: *The Impact of Alexander the Great on the Arts of Greece,* Leiden.

– 2017: "The Argeads: Archaelogical Evidence", en S. MÜLLER, T. HOWE, H. BOWDEN, R. ROLLINGER (eds.), *The History of the Argeads. New Perspectives,* Wiesbaden: 151-162.

PANDERMALIS, D. ET AL.: *Alexander the Great: Treasures from an Epic Era of Helenism,* New York.

PAPACHRYSOSTOMOU, A. 2008: *Six Comic Poets. A Commentary on Selected Fragments of Middle Comedy,* Tubingen.

PARKER, V. 2003: "Sparta, Amyntas, and the Olynthians in 383 B.C.: A Comparison of Xenophon and Diodorus", *RhM* 146: 113-137.

PARMEGGIANI, G. 2008: "Anassimene ritrovato da Pausania (Paus. VI 18, 2-6=FGrH 72 T6)", en E. LANZILLOTTA, V. COSTA, G. OTTONE (eds.), *Tradizione e trasmissione degli storici greci frammentari. In ricordo di Silvio Accame. Atti del II Workshop Internazionale, Roma, 16-18 febbraio 2006,* Tivoli, 213-233.

PASCUAL, J. 1994: "Epaminondas y Grecia central en el 370 a.C.: una campaña olvidada", *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos, Vol. 3,* Madrid: 249-254.

– 2013a: "The Ancient Topography of the Epicnemidian Locris", en J. PASCUAL, M. F. PAPAKONSTANTINOU (eds.), *History and Topography of Ancient Epicnemidian Locris,* Leiden: 65-200.
– 2013b: "Epicnemidian Locris in the Classical Period (480-323 BC)", en J. PASCUAL, M. F. PAPAKONSTANTINOU (eds.), *Topography and History of Ancient Epicnemidian Locris,* Leiden: 471-505.
– 2018: "Commanders and Warlords in Fourth Century BC Central Greece" en T. ÑACO DEL HOYO, F. LÓPEZ SÁNCHEZ (eds.), *War, Warlords, and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean,* Leiden: 89-112.
– 2020: "Queronea 338 a.C. Revisando una batalla decisiva", EN M. DE PAZZIS PI CORRALES (ed.), *La Batalla: Análisis Históricos y Militares,* Madrid: 59-112.
PATTERSON, L. E. 2010: *Kinship Myth in Ancient Greece,* Austin.
PAVAN, M. 1987: "Osservazioni su Diodoro, Polibio e la storiografia ellenistica", *Aevum* 61: 20-28.
PEKRIDOU-GORECKI, A. 1996: "Zum Jagdfries des sog. Philipp-Grabes von Vergina", en *Fremde Zeiten. Festschrift für Borchard II,* Wien: 89-103.
PERLMAN, S. 1957: "Isocrates' Philippus: A Reinterpretation", *Historia* 6: 306-317.
– 1963: "The Politicians in the Athenian Democracy of the Fourth Century B.C.", *Athenaeum* 41: 327-355.
– 1965: "The Coins of Philip II and Alexander the Great and their Panhellenic Propaganda", *NC* 7.5: 57-67.
– 1969: "Isocrates' "Philippus" and Panhellenism", *Historia* 18: 370-374.
– (ed.) 1973: *Philip and Athens,* Cambridge.
– 1976: "Panhellenism, the Polis, and Imperialism", *Historia* 25: 1-30.
– 1985: "Greek Diplomatic Tradition and the Corinthian League of Philip of Macedon", *Historia* 34: 153-174.
PICARD, O. 1979: *Chalcis et la Confédération eubéenne, étude de numismatique et d'histoire (IVe -Ier siècle),* Athènes.
PICKARD-CAMBRIDGE, A. W. 1914: *Demosthenes and the Last Days of Greek Freedom,* London.
PICKENS, R. T. 2002: "*Mout est proz e vassaus / Mout es corteis,* Vasselage and Courtesy in the *Roman d'Alexandre*", en D. MADDOX, S. STURM-MADDOX (eds.), *The Medieval French Alexander,* Albany, NY: 89-110.
PIÉRART, M. 2007: "La question des frontières entre Sparte et Argos: Les frontières du partage des Héraclides", en N. BIRGALIAS, K. BURASELIS, P. CARTLEDGE (eds.), *The Contribution of Ancient Sparta to Political Thought and Practice,* Athens: 33-47.

– 2014: "Les relations d'Argos avec ses voisines. Repentirs et mises au point", en J. Christien, B. Legras (eds.), *Sparte hellénistique – IVe-IIIe siècles avant notre ère,* Besançon: 219-236.

Pimouguet-Pedarros, I. 2000: "L'apparition des premiers engins ballistiques dans le monde grec et hellenisé: un état de la question", *REA* 102.1-2: 5-26.

Pina Polo, F.; Panzram, S. 2001: "Mito, historia y propaganda política: La carta de Espeusipo a Filipo II de Macedonia", *Gerión* 19: 355-390.

Pinault, J. R. 1992: *Hippocratic Lives and Legends,* Leiden.

Piper, L. J. 1986: *Spartan Twilight,* New Rochelle, NY.

Plácido, D. 1988: "La teoría de la realeza y las realidades históricas del siglo IV a.C.", en J. M. Candau, A. Ramírez, F. Gascó (eds.), *La imagen de la realeza en la Antigüedad,* Madrid: 37-53.

Pownall, F. S. 2004: *Lessons from the Past. The Moral Use of History in Fourth-Century Prose,* Ann Arbor.

– 2007: "The Panhellenism of Isocrates", en W. Heckel, L. A. Tritle, P. V. Wheatley (eds.), *Alexander's Empire: Formulation to Decay,* Claremont: 13-25.

– 2017: "The Role of Greek Literature at the Argead Court", en S. Müller, T. Howe, H. Bowden, R. Rollinger (eds.), *The History of the Argeads. New Perspectives.* Wiesbaden: 215-229.

Prag, J. H. 1990: "Reconstructing King Philip II: the 'Nice' Version", *AJA* 94.2: 237-247.

Prandi, L. 1985: *Callistene. Uno storico tra Aristotele e i re macedoni,* Milano.

– 1998: "A Few Remarks on the Amyntas 'Conspiracy'", en W. Will (ed.), *Alexander der Grosse: Eine Welteroberung und ihr Hintergrund,* Bonn: 91-101

Prestiani Giallombardo, A. M.; Tripodi, B. 1980: "Le tombe regali di Vergina: Quale Filippo?", *ASNP,* 10: 989-1001.

Prestiani Giallombardo, A. M.; Tripodi, B. 1981: "La tomba e il tesoro di Filippo II di Macedonia: una nuova proposta di atribuzione", *Magna Grecia* 16: 14-17.

Prestianni Giallombardo, A. M. 1976-1977: "Diritto matrimoniale ereditario e dinastico nella Macedonia di Filippo II", *RSA* 6-7: 81-110.

– 1975: "Φιλιππικά I: Sul culto di Filippo II di Macedonia", *SicGymn* 28: 1-57.

– 1982: "Lucio Mummio, Zeus e Filippo II (Favorin., Corinth.,42 = Dio Chrys.37, 42 (466)", *ASNP* 12.2, 513-532.

– 1991: "Recenti testimonianze iconografiche sulla *kausia* e la datazione del fregio della *caccia* della II tomba reale di Vergina", *DHA* 17: 257-304.

(466)", *ASNP* 12: 513-32.

PRICE, S. R. F. 1984: *Rituals and Power. The Roman imperial cult in Asia Minor,* Cambridge.

PRIESTLEY, J. 2014: *Herodotus and Hellenistic Culture. Literary Studies in the Reception of the Histories,* Oxford.

PRITCHETT, W. K. 1958: "Observations on Chaironeia, *AJA* 61: 307-311.

– 1971: *The Greek State at War. Vol. I,* Berkeley.

– 1974: *The Greek State at War. Vol. II,* Berkeley.

– 1979: *The Greek State at War. Vol. III,* Berkeley.

– 1985: *The Greek State at War. Vol. IV,* Berkeley.

– 1991: *The Greek State at War. Vol. V,* Berkeley.

PSOMA, S. 2011: "The kingdom of Macedonia and the Chacidic League", en R. LANE FOX (ed.), *Brill's Companion to Ancient Macedon. Studies in the Archaeology and History of Macedon, 650 BC-300 AD,* Leiden: 113-135.

– 2012: "Innovation or Tradition? Succession to the Kingship in Temenid Macedonia", *Τεκμήρια* 11: 73-87.

QUESADA SANZ, F. 2008: *Armas de Grecia y Roma,* Madrid.

RAAFLAUB, K. A.; VAN WEES, H. (eds.) 2009: *A Companion to Archaic Greece,* Oxford.

RADET, G. 1931: *Alexandre le Grand,* Paris.

RAHE, P. A. 1981: "The anihilation of the Sacred Band at Chaeronea", *AJA* 85: 84-87.

REBER, K.; HANSEN, M. H.; DUCREY, P. 2004: "Euboia", en M. H. HANSEN, T. H. NIELSEN (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis,* Oxford: 643-665.

RHODES P. J. 2007: "The Impact of the Persian Wars on Classical Greece", en E. BRIDGES, E. HALL, P. J. RHODES (eds.), *Cultural Responses to the Persian Wars: Antiquity to the Third Millenium,* Oxford: 33-46.

– 2010: "The Literary and Epigrapic Evidence to the Roman Conquest", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 23-40.

RHODES, P. J.; OSBORNE, R. 2003: *Greek Historical Inscriptions 404-323 BC,* Oxford.

RIDGEWAY, W. 1926: "Euripides in Macedon", *CQ* 20: 1-19.

RIGINOS, A. S. 1994: "The wounding of Philip II of Macedon: fact and fabrication", *JHS* 114: 103-119.

RIVES-GAL, G. 2002: "Quel Philippe? Vingt ans après", *Pallas* 60: 301-314.

ROBERT, L. 1964: "Inscription d'Athènes", *REA* 62: 316-324.

ROBERTS, J. T. 1982: "Chares, Lysicles and the Battle of Chaeronea", *Klio* 64: 367-371.

ROBERTSON, M. 1955: "The Boscoreale figure paintings", *JRS* 45: 58-67.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. 1993: *La democracia ateniense,* Madrid.

RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN, L. 2014: *Ateneo. Banquete de los eruditos V: Libros XI-XIII,* Madrid.

ROEBUCK, C. A. 1941: *A History of Messenia from 369 to 146 B.C.,* Chicago.

ROEBUCK, K. 1948: "The Settlements of Philip II with the Greek States in 338 B.C.", *CPh* 43: 73-92.

ROESCH, P. 1984: "Un décret inédit de la Ligue thébaine et la flotte d'Epaminondas", *REG* 97: 45-60.

ROISMAN, J. 2006: *The Rhetoric of Conspiracy in Ancient Athens,* Berkeley–Los Angeles–London.

– 2010: "Classical Macedonia to Perdiccas III", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 145-165.

ROMANELLI, R. (a cura di) 2010: *Impero, imperi. Una conversazione,* Napoli–Roma.

ROSELLI, D. K. 2009: "Theorika in Fifth-Century Athens", *GRBS* 49: 5-30.

ROSS, D. J. A. 1988: *Alexander Historiatus. A Guide to medieval Illustrated Alexander Literature,* Frankfurt am Main.

ROTROFF, S. 1984: "Spool Saltcellars in the Athenian Agora", *Hesperia* 53: 343-354.

RUFFING, K. 2017: "The Macedonian Economy under the Argeads", en S. MÜLLER, T. HOWE, H. BOWDEN, R. ROLLINGER (eds.), *The History of the Argeads. New Perspectives,* Wiesbaden: 125-136.

RUZICKA, S. 1985: "A Note on Philip's Persian War", *AJAH* 10: 84-91.

– 1992: *Politics of a Persian Dynasty. The Hecatomnids in the Fourth Century B.C.,* Norman–London.

– 2010: "The 'Pixodarus affair' reconsidered again", en E. CARNEY, D. OGDEN (eds.), *Philip II and Alexander the Great: Father and son, lives and afterlives,* Oxford: 3-11.

RYDER, T. T. B. 1965: *Koine Eirene. General Peace and Local Independence in Ancient Greece,* Oxford.

– 1977: "Ambiguity in Aeschines 2.57-62: Some Aspects of Athenian Diplomacy before Peace of Philocrates", *LCM* 2: 219-223.

– 1994: "The Diplomatic Skills of Philip II", en I. WORTHINGTON (ed.), *Ventures into Greek History,* Oxford: 228-257.

– 2000: "Demosthenes and Philip II", en I. WORTHINGTON (ed.), *Demosthenes: Statesman and orator,* London: 45-89.

SAATSOGLOU-PALIADELI, C. 1993: "Aspects of Ancient Macedonian Costume," *JHS* 113: 122-147.

– 2000: "Queenly appearances at Vergina-Aegae. Old and new epigraphic and literary evidence", *AA* 3: 387-403.

– 2007: "La peinture de la chasse de Vergina" en S. DESCAMPS-LEQUIME (ed.), *Peinture et couleur dans le monde grecque antique,* Paris: 47-53.

SÁEZ ABAD, R. 2006: *Artillería y Poliorcética en el mundo grecorromano,* Madrid.

SAÏD, S. 2001: "The Discourse of Identity in Greek Rhetoric from Isocrates to Aristides", en I. MALKIN (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity,* Cambridge: 275-299.

SAKELLARIOU, M. B. 1981a: "Philip and the Southern Greeks: Strength and Weakness", en M. B. HATZOPOULOS, L. D. LOUKOPOULOS (eds.), *Philip of Macedon,* London: 112-127.

– 1981b: "Panhellenism: From Concept to Policy", en M. B. HATZOPOULOS, L. D. LOUKOPOULOS (eds.), *Philip of Macedon,* London:128-145.

SÁNCHEZ SANZ, A. 2013: *Filipo y el arte de la Guerra,* Zaragoza.

SÁNCHEZ, P. 2001: *L'Amphictionie des Pyles et de Delphes. Recherches sur son rôle historique, des origines au IIe siècle de notre ère,* Stuttgart.

SANCHO ROCHER, L. 2002: "Las fronteras de la política. La vida política amenazada según Isócrates y Demóstenes", *Gerión* 20: 231-253.

– 2012: "Demóstenes *sýmboulos* I: El discurso demosténico sobre el deber, la concordia social y la financiación de la guerra (355-346 a.C.)", en L. SANCHO ROCHER, A. IRIARTE, J. GALLEGO (eds.), *Lógos y arkhé. La autoridad del discurso político en Grecia antigua,* Buenos Aires: 119-155.

– 2013: "El discurso sobre la democracia en las demegorías demosténicas", en C. FORNIS (ed.), *Los discursos del poder / el poder de los discursos,* Zaragoza: 111-127.

– 2018: "Demóstenes *sýmboulos* II: la guerra externa y la concordia interna en la retórica demosténica (346-338 a.C.)", en J. PASCUAL, B. ANTELA-BERNÁRDEZ, D. GÓMEZ CASTRO (eds.), *El mundo griego en el s. IV. Perspectivas, cambios y transformaciones,* Madrid: 73-88.

SAWADA, N. 1993: "Philip II's Policy Toward Greece: A Reconsideration of the Peace of Philocrates", *Kodai* 4: 21-50.

– 2010: "Social Customs and Institutions: Aspects of Macedonian Elite Society", en I. WORTHINTON, J. ROISMAN (eds), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 392-408.

SAWYER, C. 1996: "Sword of Conquest, Dove of the Soul: Political and Spiritual Values in Ahmadî's *Iskandarnâma*", en M. BRIDGES, J. C. BÜRGEL (eds.), *The Problematics of Power. Eastern and Western Representations of Alexander the Great,* Bern: 135-147.

SCAIFE, R. 1989: "Alexander I in the *Histories* of Herodotos", *Hermes* 117: 129-137.

SCHAEFFER, A. 1956-1958: *Demosthenes und seine Zeit,* 4 vols., Leipzig.

– 2016: *Boiotia in Antiquity. Selected Papers,* Cambridge.

SCHACHTER, A. 2016: *Boiotia in Antiquity. Selected Papers,* Cambridge.

SCHULTZ, P. 2009: "Divine Images and Royal Ideology in the Philippeion at Olympia", en J. TAE JENSEN, G. HINGE, P. SCHULTZ, B. WICKKISER (eds.), *Aspects of Ancient Greek Cult. Aarhus Studies in Mediterranean Antiquity VIII,* Aarhus: 125-193.

SCOTT, K. 1931: "The significance of statues in precious metals in emperor worship", *TAPhA* 62: 101-23

– 1932: "Humor at the Expense of the Ruler Cult", *CPh* 27.4: 317-328.

SCOTT, M. 2009: *From Democrats to Kings: The Brutal Dawn of a new world from downfall of Athens to the rise of Alexander the Great,* London.

SEAGER R., TUPLIN, C. 1980: "The Freedom of the Greeks of Asia. On the Origins of a Concept and the Creation of a Slogan", *JHS* 100: 141-154.

SEALEY, R. 1976: *A History of the Greek City States, 700-338 BC,* London.

– 1978: "Philipp II. und Athen, 344/3 und 339", *Historia* 27: 295-316.

– 1993: *Demosthenes and His Time: A Study in Defeat,* Oxford.

SEIBERT, J. 1972: *Alexander der Grosse,* Darmstadt.

– 1998: "Panhellenischer´Kreuzzug, Nationalkrieg, Rachefeldzug oder Makedonischer Eroberungskrieg?- Überlegungen zu den Ursachendes Krieges gegen Persien", en W. WILL (ed.), *Alexander der Grosse. Eine Welteroberrung und ihr Hintengrund. Vorträge des Internationalen Bonner Alexanderkolloquium, 19.- 21-12.1996,* Bonn: 5-59.

SEKUNDA, N. V. 1994: "Classical Warfare", *CAH* vol. 5, Cambridge.

– 2001: "The Sarissa", *Folia Archaeologica* 23: 13-41.

– 2007: "Military Forces. A. Land Forces", en P. SABIN, H. VAN WEES, M. WHITBY (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare vol. 1, Greece, the Hellenistic World and the Rise of Rome,* Cambridge: 325-357.

– 2010: "The Macedonian army", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 446-472.

SHARPLES, I. 1994: "Curtius' Treatment of Arrhidaeus", *MedArch* 7: 53–60.

SHIPLEY, G. 2001: *El mundo griego después de Alejandro,* Barcelona.

SHRIMPTON, G. 1977:"Theopompus' Treatment of Philip in the 'Philippica'", *Phoenix* 31.2: 123-144.

– 1991: *Theopompos the Historian,* London.

SIERRA MARTÍN, C. 2016: "Lo que se perdió en Queronea: La libertad política en Arnaldo Momigliano", *QS* 84: 5-29.

SIGNES CODOÑER, J. 1996: "El *Panatenaico* de Isócrates: 1.- El excursus de Agamenón", *Emerita* 64: 137-156.

– 1998: "El *Panatenaico* de Isócrates: 2.- Tema y finalidad del discurso", *Emerita* 66: 66-94.
– 2001: "El *Panatenaico* de Isócrates: 3.- Las cartas a los macedonios", *Emerita* 69: 7-53.
– 2002: "¿Ἐπιστολαὶ ο λόγοι? Problemas en torno a las cartas I, VI y IX de Isócrates", *MD* 48: 77-110.
SIVIGNON, M. 1983: "The Geographical Setting of Macedonia", en M. B. SAKELLARIOU (ed.), *Macedonia, 4000 years of Greek History and Civilization,* Athens: 12-26.
SNODGRASS, A. M. 1958: "La Terza Guerra Sacra", *RFIC* 36: 134-166.
– 1967: *Arms and Armours of the Greeks,* New York.
– 2016: "Thespiai and the Fourth-Century Climax in Boiotia" en S. GARLAND (ed.), *Boiotia in the Fourth Century B.C.,* Philadelphia: 9-31.
SORDI, M. 1958: *La Lega tessala fino ad Alessandro Magno,* Roma.
– 1969: *Diodori Siculi Bibliothecae liber sextus decimus,* Firenze.
– (ed.) 1974: *Propaganda e persuasione occulta nell'Antichità,* Milano.
– 1975: "Il soggiorno di Filippo a Tebe nella propaganda storiografica", en M. SORDI (ed.), *Storiografia e propaganda,* Milano, 56-64.
SOTERIADES, G. 1903: "Das Schlachtfeld von Chaironea und der Grabhügel der Makedonen", *MDAI(A)* 28: 301-330.
SPRAWSKI, S. 1999: *Jason of Pherae: A Study on History of Thessaly in Years 431-370 BC,* Kraków.
– 2003: "Philip and the Freedom of the Thessalians", *Electron* 9, 55-65.
– 2005: "All the King's Men. Thessalians and Philip II's Designs on Greece", en D. MUSIAL (ed.), *Society and Religions. Studies in Greek and Roman History,* Torun, 31-49.
– 2010a: "The Early Temenid Kings to Alexander I", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 127-144.
– 2010b: "The End of the Pherean Tyranny", *ΥΠΕΡΕΙΑ* 5, 181-189.
– 2014: "Antipatros of Magnesia", en I. WORTHINGTON (ed.) *Brill's New Jacoby.* Brill Online Reference: http://dx.doi.org/10.1163/1873-5363_bnj_a69.
SPENCE, I. G. 1993: *The cavalry of Classical Greece. A Social and Military History,* Oxford.
SPENCER, D. 2015: *"'You Should Never Meet your Heroes...': Growing Up with Alexander,* the Valerius Maximus way", en D. OGDEN, E. CARNEY (eds.), *Philip II and Alexander the Great. Father and Son, lives and afterlives,* Oxford: 175-191.
– 2010: "The early Temenid kings to Alexander I", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 127-144.

SQUILLACE, G. 1998-2001: "Filippo «triskaidekatos theos» nella proposta di Demade del 338 a.C. (nota ad Apsin. Tech. Rhet. IX 470 Walz)", *MStudStor* 11: 31-46.

– 2004: *Βασιλεῖς ἢ τύραννοι. Filippo II e Alessandro Magno tra opposizione e consenso*, Rubbettino.

– 2009: *Filippo il Macedone*, Roma-Bari.

– 2010a: "Consensus Strategies under Philip and Alexander. The Revenge Theme", en D. OGDEN, E. CARNEY (eds.), *Philip II and Alexander the Great. Father and Son, lives and afterlives*, Oxford: 76-80.

– 2010b: "Menecrate di Siracusa e Filippo II", en M. CALTABIANO, C. RACCUIA, E. SANTAGATI (eds.), *Tyrannis, Basileia, Imperium. Forme, prassi e simboli del potere político nel mondo greco e romano. Giornate seminariali in onore di S. Nerina Consolo Langher*, Messina: 193-207.

– 2011: "Filippo II e Anfipoli nella propaganda macedone e antimacedone", *Eirene* 47: 106-117.

– 2015: "The Comparision between Alexander and Philip. Use and metamorphosis of an ideological scheme", en T. HOWE, E. E. GARVIN, G. WRIGHTSON (eds.), *Greece, Macedon and Persia*, Oxford: 107-113.

STAFFORD, E. 2012: *Herakles*, London.

STAGAKIS, G. 1970: "Observations on the Hetairoi of Alexander the Great", *Ancient Macedonia* 1: 86-102.

STÄHLIN, F. 1924: *Das hellenische Thessalien*, Stuttgart.

STARR, C. G. 1975: "Greeks and Persians in the Fourth Century BC. A Study in Cultural Contacts before Alexander. Part I", *IA* 11: 39-99.

– 1977: "Greeks and Persians in the Fourth Century BC. A Study in Cultural Contacts before Alexander. Part II", *IA* 12: 49-119.

STEVENSON, R. B. 1997: *Persica. Greek Writing about Persia in the Fourth Century BC*, Edinburgh.

STEWART, A. 1993: *Faces of Power: Alexander's Image and Hellenistic Politics*, Berkeley.

STEWART, D. 2018: "From Leuktra to Nabis, 371-192", en A. POWELL (ed.), *A Companion to Sparta*, Hoboken, NJ: 374-402.

STIPČEVIĆ, A. 1977: *The Illyrians: history and culture*, Montreal.

SWIFT-RIGINOS, A. 1994: "The Wounding of Philip II of Macedon: Facts and Fabrication", *JHS* 104: 103-119.

TAEGER, F. 1937: "Isokrates und die Anfänge des hellenistischen Herrscherkultes", *Hermes* 72: 355-60.

– 1957: *Charisma. Studien zur Geschichte des antiken Herrscherkultes I*, Stuttgart.

TARN, W. W. 1948: *Alexander the Great,* 2 vols., London.

TAYLOR, C. 2001: "Bribery in Athenian Politics Part I: Accusations, Allegations, and Slander", *G&R* 48.1: 53-66.

TAYLOR, L. R. 1931: *The Divinity of the Roman Emperor,* Middleton.

TESTI, A., 2010: "Quattro momenti dell'impero americano. Frammenti di una conversazione", en R. ROMANELLI (a cura di), *Impero, imperi. Una conversazione,* Naples-Roma: 263-278.

THEMELIS, P. G.; TOURATSOGLOU, G. 1997: *Oi Táphoi tou Derbeníou.* Athina.

THOMAS, C. G. 2010: "The physical kingdom", en J. ROISMAN, I. WORTHINGTON (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia,* Oxford: 65-80.

THOMAS, R. 1989: *Oral Tradition and Writen Record in Classical Athens,* Cambridge.

TOD, M. N. 1948 [1968], *A Selection of Greek Historical Inscriptions, vol. 2. From 403 to 323 BC* , Oxford.

TODD, S. 1990: "The Use and Abuse of the Attic Orators", *G&R* 37: 159-178.

TOMLINSON, R. A. 1977 "Vaulting Techniques of the Macedonian Tombs", *Ancient Macedonia* 2: 473-479.

– 1987: "The Architectural Context of the Macedonian Vaulted Tombs", *ABSA* 82: 305-312.

TORRES ESBARRANCH, J. J.; GUZMÁN HERMIDA, J. M. 2011: *Diodoro Sículo: Biblioteca Histórica, libros XV-XVII,* Madrid.

TRAMPEDACH, K. 1994: *Platon, die Akademie und die zeitgenössische Politik,* Stuttgart.

TRIPODI, B. 1991: "Il freggio di la caccia della II tomba reale di Vergina e le cacce funerarie d'Oriente", *DHA* 17: 143-209.

TROILO, E, 1940-1941: "Considerazioni su Diodoro Siculo e la sua storia universale", *AIV* 1: 17-42.

TRONSON, A. 1984: "Satyrus the Peripatetic and the Marriages of Philip II", *JHS* 104: 116-126.

TSIMPIDOU-AULONITI, O. 1994 [1998]: "Άγιος Αθανάσιος 1994. Το χρονικό μιας αποκάλυψης", *AEMΘ* 8: 231-240.

TSIMPIDOU-AULONITI, O. – 2005: Μακεδονικοί τάφοι στον Φοίνικα και στον Άγιο Αθανάσιο Θεσσαλονίκης. Συμβολή στη μελέτη της εικονογραφίας των ταφικών μνημείων της Μακεδονίας, Athina.

UEDA-SARSON, L. 2002: "The Reforms of Iphikrates", *Slingshot* 222: 30-36.

UNZ, R. K. 1985: "Alexander's Brothers?", *JHS* 105: 171-174.

URSO, G. 1998: *Taranto e gli xenikoì strategoí,* Roma.

VALMIN, N. 1963: "Diobelia und Theorikon", *OpAth* 6: 171-206.

VASILEV, M. I. 2012: "Herodotus VIII. 137-139 and the Foundation of Argead Macedonia", *ZAnt* 62: 37-47.

– 2015: *The Policy of Darius and Xerxes towards Thrace and Macedonia,* Leiden–Boston.

– 2016: "The Date of Herodotus' Visit to Macedonia", *Ancient West and East* 15: 31-51.

VATAI, F. L. 1984: *Intellectuals in Politics in the Greek World. From Early Times to the Hellenistic Age,* London–Sidney–Dover.

VERNANT, J-P.; DETIENNE, M. 1978: *Cunning intelligence in Greek culture and society,* London.

VERSNEL, H. S. 1973: "Philip II and Kynosarges", *Mnemosyne* 26: 273-9.

VIGNERON, P. 1968: *Le cheval dans l'Antiquité greco-romaine,* Nancy.

VON FRITZ, K., 1941: "The Historian Theopompos" *AHR* 46.4: 765-787.

WALBANK, F. W. 1957: *A Historical Commentary on Polybius, vol. I,* Oxford.

– 1967: *A Historical Commentary on Polybius. II. Commentary on Books VII-XVIII,* Oxford.

– 1972: *Polybius,* Berkeley–Los Angeles–London.

WALSER, G. 1984: *Hellas und Iran,* Darmstadt.

WELCH, M. T. J. 2016: *Tales of Philip II under the Roman Empire: Aspects of Monarchy and Leadership in the* Anecdotes, Apophthegmata, *and* Exempla *of Philip II,* (Diss.), University of Queensland.

WENDLAND, P. 1905: *Anaximenes von Lampsakos. Studien zur ältesten Geschichte der Rhetorik,* Berlin.

WESTERMANN, A. 1845: *Vitarum scriptores Graeci minores,* Brunsvigae.

WESTLAKE, H. D. 1935: *Thessaly in the Fourth Century B.C.,* London.

WIESEHÖFER, J. 2009: "Greeks and Persians", en K. A. RAAFLAUB, H. VAN WEES (eds.), *A Companion to Archaic Greece,* Oxford: 162-186.

– 2017: "The Persian Impact on Macedonia. Three Study Cases", en S. MÜLLER, T. HOWE, H. BOWDEN, R. ROLLINGER (eds.), *The History of the Argeads. New Perspectives,* Wiesbaden: 57-64.

– 2018: "Receptions of Alexander in Johan Gustav Droysen", en K. R. MOORE (ed.), *Brill's Companion to the Reception of Alexander the Great,* Leiden: 496-614.

WILAMOWITZ-MOELLENDOR, U. 1883: *Aristoteles und Athen,* 2 vols., Berlin.

WILCKEN, U. 1928: "Alexanders Zug in die Oase Siwa", *SPAW:* 576-603.

WILKES, J. 1992: *The Illyrians,* Oxford.

WILL, E. 1998: *El mundo griego y el Oriente II,* Madrid.

WILL, W. 1991: "Die griechische Geschichtsschreibung des 4. Jahrhunderts. Eine Zusammenfassung", en J. M. ALONSO NÚÑEZ (ed.), *Geschichtsbild und Geschichtsdenken im Altertum,* Darmstadt: 113-135.

WIRTH, G. 1985: *Philipp II,* Stuttgart.

WOODWARD, M. 1962: "Athens and the Oracle of Ammon", *BSA* 57: 5-13.

WORLEY, L. J. 1994: *Hippeis. The cavalry of Anciet Greece,* Oxford–San Francisco.

WORTHINGTON, I. 1994: "History and Oratorical Exploitation", I. WORTHINGON (ed.), *Persuasion. Greek Rhetorik in Action,* London-New York: 109-129.

– 2000: *Demosthenes: Statesman and Orator,* London.

– 2003a: "Alexander's destruction of Thebes", en W. HECKEL, L. A. TRITLE (eds.), *Crossroads of History. The age of Alexander the Great,* Claremont, CA: 65-86.

– 2003b: "Alexander, Philip, and the Macedonian Background", en J. ROISMAN (ed.), *Brill's Companion to Alexander the Great,* Leiden: 68-98.

– 2004: *Alexander the Great. Man and God,* London.

– 2008: *Philip II of Macedonia,* New Haven-London.

– 2012: *Demosthenes of Athens and the Fall of Classical Greece,* Oxford.

– 2014: *By the Spear. Philip II, Alexander the Great, and the Rise and Fall of the Macedonian Empire,* Oxford.

WÜST, F. R. [1973] 1938, *Philipp II. von Makedonien und Griechenland in den Jahren von 346 bis 338,* München [New York].

XIROTIRIS, N. I.; LANGENSCHEIDT, F. 1981: "The cremations from the royal Macedonian tombs of Vergina", *Archaeologike Ephemeris:* 142-160.

XYDOPOULOS, I. K. 2010: "The Odrysian kingdom after Philip II: Greek- and self-perception", *Eirene* 46: 214-23.

YARDLEY, J; HECKEL, W. 1997: *Justin: Epitome of the Philippic History of Pompeius Trogus. Volume I. Books 11-12: Alexander the Great,* Oxford.

YUNIS, H. 2000: "Politics as Literature: Demosthenes and the Burden of the Athenian Past", *Aion* 8: 97-118.

ZAMPAS, K. 1999: "Apokatastasē tou analēmmatikou toíchou stò proaúlio tou Philíppou B", *Tò archaiologikò érgo stē Makedonía kai Thrakē* 13: 561-563.

ZAHNRT, M. 2009: "The Macedonian Background", en W. HECKEL, L. A. TRITLE (eds.), *Alexander the Great: A New History,* Oxford: 7-25.

ZARAGOZÀ SERRANO, C. 2017. *Las Mujeres y Alejandro. Análisis de las Figuras Femeninas Alrededor de la Vida del Conquistador Macedonio,* (Diss.), Universitat Autònoma de Barcelona.

ZUWIYYA, D. 2012a: "'Umāra's *Qiṣṣa al-Iskandar* as a Model of the Arabic Alexander Romance", en R. STONEMAN, K. ERICKSON, I. NETTON (eds.), *The Alexander Romance in Persia and the East,* Groningen: 205-218.

– 2012b: "The Alexander Romance in the Arabic Tradition", en D. ZUWIYYA (ed.), *A Companion to Alexander Literature in the Middle Ages,* Leiden: 73-112.

ESTUDIOS HELÉNICOS

Prácticas rituales y discursos femeninos en Atenas. Los espacios sacros de la gyne

Miriam Valdés Guía

PRÓXIMOS TÍTULOS

Al amparo de Ártemis. Virginidades humanas y divinas en la Grecia antigua

Irune Valderrábano

Filipo II de Macedonia parece haber vivido a la sombra eterna de su hijo Alejandro Magno, el conquistador romántico, el soñador, gobernante afable y también cruel. Filipo fue, y seguramente lo será siempre en las páginas de los historiadores, el gran enemigo de las *poleis* griegas, y ello le opone directamente con muchos de los ideales que Occidente ha abrazado tradicionalmente de la Hélade como cuna de Europa. La historiografía española ofrece un magnífico ejemplo sobre el silencio al que Filipo ha sido relegado, pues no existe ninguna obra monográfica sobre su figura compleja y poliédrica. El objetivo del presente libro es ciertamente solventar esta carencia y poner fin a este silencio. A través de ensayos ordenados de forma cronológica y temática, un excelente elenco de investigadores de renombre, especialistas en el s. IV a.C. griego, ofrecen aproximaciones tanto a los hechos que marcaron su vida y el auge de Macedonia sobre Grecia, como estudios temáticos sobre religión, ejército o los intelectuales ante Filipo. En suma, esta obra coral revisa un momento de la Grecia Antigua donde cristalizaron cambios y tendencias, siendo Filipo el actor principal de un intricado panorama histórico en plena transformación.

ISBN 978-84-472-2219-3
9 788447 222193

Editorial Universidad de Sevilla

UAM Ediciones